

CCION



GACETAS

POR

ALZATE



1



Q127

.M4

A4

V.1

C.1





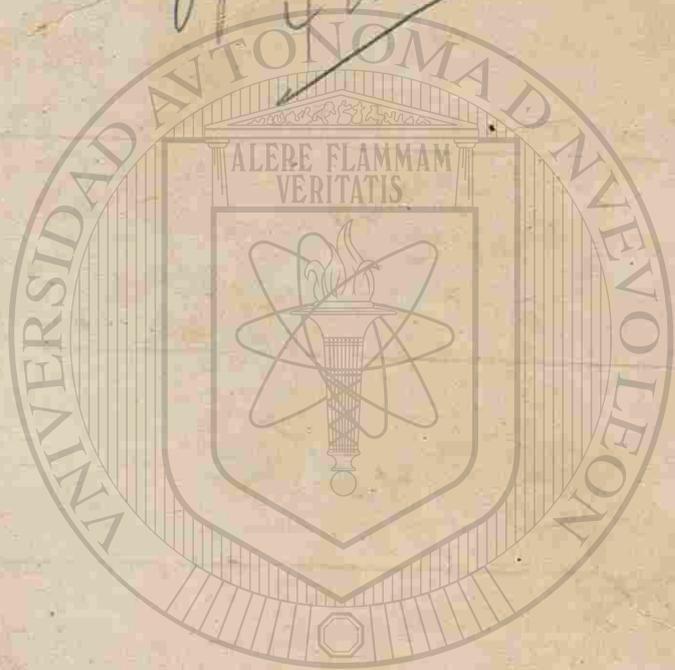
1080024484

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

op. 4 vols.



GACETAS DE LITERATURA

DE MEXICO:

POR

D. JOSE ANTONIO ALZATE

RAMIREZ,

SOCIO CORRESPONDIENTE

DE LA REAL ACADEMIA DE LAS CIENCIAS DE PARIS, DEL
REAL JARDIN BOTANICO DE MADRID, Y DE LA SOCIEDAD
BASCONGADA.

*Aurum alios capiat, merces mihi gratia
vestra.*

TOMO PRIMERO.



PUEBLA.

Impresas en el oficina del hospital de S. Pedro, á cargo del ciudadano
Manuel Buen Abad.

FONDS ENFERMERO
VALVERDE Y TELLEZ

1831.

111235

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

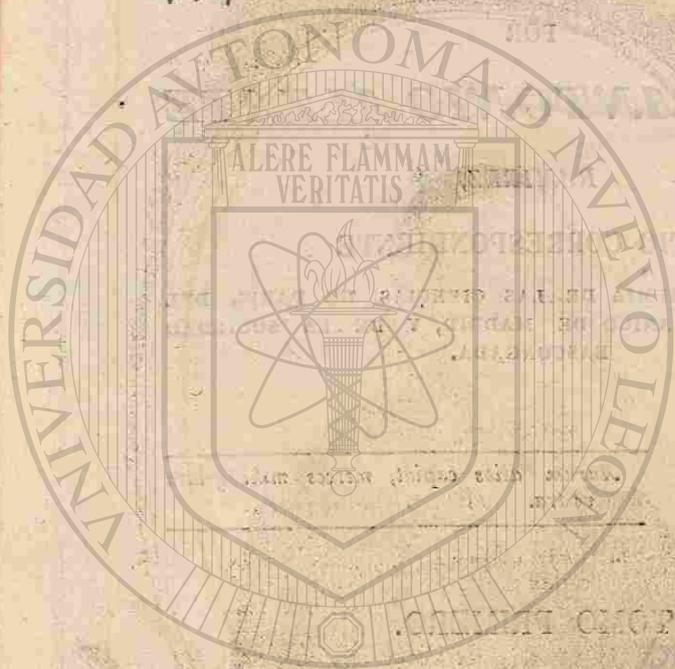
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Q 127

M4

A4

V. 1



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



D. JOSE ANTONIO ALZATE

P. M.

PROLOGO DEL EDITOR.

Tenemos la satisfacción de reimprimir, como propusimos en el Prospecto de 31 de julio del año próximo pasado, las Gacetas de Literatura de México, de las que no se ha hecho hasta hoy el justo aprecio que se merecen por ser en lo general desconocidas. El fin que se propuso en ellas su autor nuestro benemérito paisano el presbítero D. José Antonio de Alzate y Ramírez, fué el de ilustrar á un pais fecundo en producciones é ingenios, que pudiendo figurar en el globo y hacer un gran papel, compitiendo con las naciones extranjeras, se hallaba obscurecido por la inacción y falta de cultura. el medio que le pareció mas oportuno atendidas las circunstancias, fué el de un periódico literario de ciencias y artes, en el que se instruyeran á costa de menos trabajo los dedicados á cualquiera de estos ramos; solo un amor decidido á la patria, y un interes sin semejante por su prosperidad, le pudo sugerir tan grandioso proyecto.

Las dificultades que se le presentaron para realizarlo, fueron de consideracion y repetidas; pero al fin salió de la empresa con honor. Sin hacerse reo delante de Dios por una omision culpable en el desempeño de las graves y delicadas funciones de su ministerio, sirvió al público con actividad y con ardor: á su estudio continuo y reflexivo se le deben un sin número de noticias curiosas é importantes; y á el acopio que á sus espensas hizo de cuantos instrumentos y máquinas son indispensables para las esperiencias y observaciones, muchos descubrimientos útiles sobre matemáticas, física, historia natural, astronomia, geografia, mineralogia, botánica, química, materia médica, y agricultura.

Cuan vastos fueran sus conocimientos lo califican la diversidad de especies que sobre varios asuntos promovió, entre las que se hallan muchas producciones peregrinas, otras verdidas con cierta especie de novedad, é ilustradas con notas tan oportunas que la Academia de las Ciencias de París, despues de haberlo asociado á su gremio, las leyó y estampó mas de una vez con aprecio; celebró la juiciosa observacion que hizo con otros sábios astrónomos cuando se presentó al mundo el año de 69 el fenómeno celeste del transito de Venus por el disco solar; y mandó grabar á sus espensas el mapa de la América Septentrional que le dedicó á sus ilustres miembros; así es que la Sociedad bascongada, con el Jardín botánico de Madrid vieron con res-

pecto las no vulgares luces de este insigne americano, como lo acreditan sus elogios, y la expedición botánica del Perú quiso inmortalizar su nombre con dedicarle la planta Alzatea.

Su mérito es tanto mas recomendable, cuanto que no se le dispensó protección ni auxilio alguno, frutos amargos eran los que cosechaba de sus trabajos, y por lo comun acababa lo que emprendía á costa de grandes dispendios, dilatados y penosos viages, y una no interrumpida contradicción; acontecimientos indispensables originados en gran parte de la ignorancia, pero que jamas lo amedrentaron, pues con ánimo varonil se sobrepuso á todos ellos, y al fin tuvo la gloria de abrir paso, y facilitar el camino al curioso, al observador, y al naturalista.

Como literato y de buen gusto no pudo sufrir los usos y costumbres de su tiempo, así es que á cada paso se las tenía con los que sin fundamento se preciaban de sábios, é impugnó con bastante gracia y solidez, muchas obras y producciones que se celebraban con entusiasmo: en el número de estas entra el Roselli, la Margileida, el Sistema peripatético, y otros cuya lectura no servia mas que para fomento de la pedantería y el mal gusto; su crítica en el particular á muchos pareció caústica, pero el uso de otra mas moderada no hubiera sido medicina muy á propósito para curar un mal tan inveterado; lo cierto es que con ella retrajo á muchos malos escritores, y el público comenzó á ver las piezas que se daban á las prensas mas correctas y limadas: no por esto hemos de decir que solo para sí quiso la gloria, pues en el examen de los escritos se conoce su imparcialidad; reprobó quanto habia malo, y supo apreciar el mérito donde quiera que lo halló; así dió un lugar muy distinguido á los verdaderos sábios que escribieron con utilidad, y honró la memoria de los buenos mexicanos, consagrándoles artículos muy honoríficos, como lo acreditan los elogios de Rotea, de Bartolache, y las notas que formó á la Historia antigua de México del Abate Clavijero.

Su interés á beneficio del comun, fué decidido, y sin embarazarse con las muchas atenciones que lo rodeaban, no solo desempeñó á satisfaccion y con esmero las comisiones del gobierno, sino que hizo servicios muy señalados á la pátria en rectificar las noticias acerca de la producción de la grana, en perfeccionar los salitres, en plantear una especie nueva de javon, en verificar la fábrica del acero, en señalar muchas producciones útiles de nuestro sue-

lo y en presentar noticias que no se encuentran aún en autores regnícolas de primera nota, y en varios asuntos que trató concernientes á las ciencias y á las artes: sus repetidos viages contribuyeron en gran manera al acierto con que habla sobre puntos geográficos, á los descubrimientos de varias medicinas, y á las nociones prácticas que dá de unos países, de las producciones, costumbres y artefactos de otras.

Aunque muchas de las materias que contiene su obra, parece que no son para nuestros días, como es el tratado sobre la forma de gobierno, y las impugnaciones de que hicimos mencion antes; sin embargo no las omitimos, porque consultados algunos sábios se decidieron por su impresion, fundados en que ofreciéndose todas sus obras nada se debe omitir, pues creeria el público que como se escluyeron estas se suprimieron otras muchas; los literatos las aprecian, y en lo general ningun perjuicio han de originar, pues hablándose á una nacion ilustrada y bien cimentada en la clase de gobierno que adoptó y que felizmente nos rige, despreciará lo que no le convenga, y se lastimará de la suerte de nuestros antepasados, por el ningun conocimiento que tenian de sus derechos y libertad.

Todas estas obras de beneficencia ecsijen como de justicia el reconocimiento y gratitud; pero la ignorancia y soberbia desentendiéndose de ellas, quiso inutilizar los trabajos de este ingenio singular; en gran parte lo consiguió amargándole los dias de su ecsistencia y marchitándole algun tanto los laureles con que se debió coronar. Esta es por lo regular la suerte desgraciada de los hombres sábios que se desviven por sus semejantes, y cuyos trabajos no se saben tomar en consideracion; hoy que desengañados vemos sin preocupacion sus escritos, demos el homenaje de admiracion y respeto que le negaron los conciudadanos de su tiempo á un hombre, que con particularidad debe ser honrado por aquellos á quienes sirvió; y si con su lectura se consigue que en algunas materias nos despreocupemos y la dedicacion á todo ramo de industria para nuestro engrandecimiento y prosperidad, nos daremos por pagados del trabajo que hemos tenido en la edicion de una obra que con este fin y para nosotros se escribió.

Aunque en el Prospecto esto fué lo que ofrecimos, estamos recogiendo otros tratados sueltos, que ó no vieron la luz pública, ó se dieron por separado, y luego que se hallen en nuestro poder abriremos para ellos una nueva suscripcion.

2
à publicar la presente Gaceta, restringida á la Literatura. Procuraré por medio de ella esponer las memorias y disertaciones acerca del progreso del comercio y de la navegacion, ya sea en extracto, copiando, ó traduciendo lo útil: el progreso de las artes no será el objeto menos apreciable à que se dirigen mis ideas: la historia natural que tantos portentos presenta en nuestra América, será uno de los objetos de predileccion.

¿La vida y hechos de los hombres que han ilustrado à nuestra Nacion Hispano Americana, deberán permanecer en el silencio? De ninguna manera, se hablará con ingenuidad no ocultando lo útil de sus producciones; si coonestando, y tal vez silenciando aquello que no importa à los hombres sino ignorarlo.

La Geografía de Nueva España, tan desconocida, pues apenas se conocen las verdaderas situaciones respectivas de los principalismos lugares, recibirán grande claridad cuando se trate en virtud de documentos que si no admiten una demostracion geométrica, se aproximarán à la verdad. Los diarios de los Viages, que tanto instruyen, ya sea acerca de las costumbres de los habitantes, ó de las producciones de la naturaleza, no serán el menor objeto à que se dirijan mis trabajos.

¿Omitiré los descubrimientos que se han verificado en Europa, asi en la Fisica experimental, Matemáticas, Medicina, Química, como tambien en la Agricultura? Objetos de tanto interés debe ocupar mi primera atencion, cual es el ser útil à la patria. La Jurisprudencia dirigida à conservar los derechos de los hombres, à conservarles su tranquilidad (tesoro inestimable), no se ocultará de mis indagaciones: aquellos hechos dignos de servir de modelo, aquellas determinaciones de nuestros sábios tribunales, se espondrán para ilustrar à los que su profesion reclama la obligacion de instruirse. ¿Qué utilidades no han resultado del Diario de Jurisprudencia que se publica en Paris? ¿Cuantos al ver su negocio equiparable ó semejante al que intentan promover, se abstendrán de ocursos, al ver con anticipacion que la sentencia està ya promulgada?

Las pocas antigüedades que permanecen de la Nacion Megicana, se describirán; y si los costos de la impresion lo sufren, se publicarán en estampas.

Es cierto que apenas permanecen algunos documentos acerca de la historia de los megicanos; pero esta poquedad es preciso conservarla, porque de lo contrario, en el corto

3
espacio de un siglo apenas se hallará documento; la destruccion es pronta, la pérdida de la memoria de los hechos lo es aun mas, à causa de que no se verifica que alguno se dedique à conservar por escrito documentos irrefragables que sirvan de indice para descubrir el genio, el carácter, las costumbres de la Nacion Megicana. Los escritos del sábio Torquemada, del grande Zigüenza, del colectorador Boturini, y del insigne Clavigero, son los únicos que en el siglo pasado y presente, nos ministran hechos históricos para conocer lo que eran los megicanos. No he numerado entre los mencionados escritores al coronista Betancur, à causa de que su obra no es mas de un compendio de Torquemada; y porque es autor superficial, à pesar de este mi dictamen, que es muy fácil de realizar: ¡ojalà y muchos lo hubiesen imitado! La desgracia ha consistido en que muchos condecorados con el título que obtenia Betancur, no han publicado una sola linea que manifestase el cumplimiento de su obligacion.

La sanidad y su restablecimiento, estos dos polos de la medicina, en Europa logran grandes ventajas à causa de que por medio de las Gacetas de sanidad, de salud, de medicina, (con estos títulos se divulgan en varios paises): se presentan al público aquellas curaciones particulares, aquellos métodos que empiricamente permanecen como misterio entre las personas de una familia, ó de algun pueblo, y aun los mismos médicos, por semejante práctica, consiguen grandes ventajas, ó mucha fama, porque la resulta favorable de una curacion, permaneciera olvidada si no se divulgase en obra del caracter de las que espreso.

Si dirigimos nuestras miras respecto à la utilidad en los haberes, ¿qué grande resultará siempre que en obra impresa se advierta el valor à que se hallan los comestibles, y demas géneros, que son el objeto de comercio en cada provincia? Entonces los comerciantes tendrán un norte seguro para comprar en los que se venden baratos. ¿Y en esto el público, no recibe grande beneficio? Esta parte de mi plan no es muy vasta, y al parecer de difícil egecucion: no obstante, confiado en el socorro de persona que por su destino, y por su amor à la humanidad, franqueará todos los medios necesarios al fin, me atrevo à engolfarme en semejante ocupacion, que se registrará con vario aspecto à causa del amor propio, y del mas superior, que es el de las riquezas. *

Noticiar las obras que se publican en Nueva España, formar un analisis, y esponer una corta crítica para que los lectores sepan con anticipacion el carácter de la obra, es ocupacion molesta, incòmoda, y poco avenible respecto à los que se dedican à divulgar sus producciones; pero si una crítica juiciosa, se juzga en Europa utilísima para contener la impresion de obras inútiles, para evitar la perdida del precioso tiempo à los lectores, en América, ¿por qué no será ventajosisima? El extractador crítico errará, se equivocará, no hay duda. ¿Quien desarma al autor para que defienda sus asertos, y manifieste la imprudencia del que sin luces proporcionadas se exige en censor? De esta guerra literaria resultan muchos bienes, la verdad en virtud de su carácter siempre triunfa.

No confio en mis débiles fuerzas para sostener el plano que tengo propuesto: vivo satisfecho en que otras personas cuya humildad es mayor que su literatura, coadyuvarán à la egecucion, al ver que se les presenta un medio lícito para esponer sus ideas. Una obra del carácter de esta, les ministra conducto inocente por donde puedan divulgar aquello que juzgan útil, aquello que no divulgáran por otra via, à causa de que à veces una idea feliz comprendida en pocas lineas, no se juzga capaz de imprimirse, ya sea por su corto volumen, ó porque son necesarios varios prerequisites para la impresion, cuyos costos no sufragan la de imprimir materiales sueltos.

Ya se les proporciona arbitrio para que sin mas gastos, sin mas fatiga que remitir al editor sus producciones, se impriman bajo su nombre, ó como gusten, en la inteligencia, de que la Gaceta de Literatura de Méjico, se emprende no para publicar producciones dirigidas à satisfacer à el amor propio, à la irreligion, à la venganza, &c. &c. La sumision à las potestades, la obligacion de ser útil à sus semejantes, son los caracteres que promueven la egecucion de la obra que se proyecta.

¡Feliz si el planteo que propongo, logra el inocente efecto à que se dirige! ¡Felisísimo si abandonando la empresa à otras personas de mayores luces, y de feliz egecucion, consigo el ser uno de sus lectores, y que pueda decir: *Vires acquirit eundo.*

Gaceta de Literatura, Méjico 15 de enero de 1788.



HISTORIA DE LA NUEVA ESPAÑA,

POR EL VIA GERO FRANCES, [ALIAS] EL ABATE DE LA PORTE.

Quis furor ¿ que te dementia cepit ?

El aprecio con que algunas obras se reciben por muchos lectores, sus títulos retumbantes, sus muchas reimpressiones, no son seguros fiadores de su legalidad y utilidad. El Viagero Frances, ó conocimiento del antiguo y nuevo continente, publicado por el Abate de la Porte, revisado, corregido y aumentado en la cuarta reimpression egecutada en Paris en el año de 1772, nos manifiesta esto al ojo. Cierta anecdota, que referiré despues, me obligò à formar mala idea de la obra, confiado en la autoridad del veraz Freron; mas cuando legò à mis manos el tomo diez en que viajan do el célebre Abate por la Nueva España, nos trata peor que pueda egecutarse, respecto à los Esquimaus, à los habitantes de la Nueva Holanda, y demas porciones de habitantes del globo, que apenas parecen racionales: arrebatado por el honor que se debe à la Patria y la Nacion, lei el cúmulo de absurdos, y formè varios apuntes para manifestar el carácter ligero y mentiroso del Abate de la Porte.

Los genios sufridos, los indiferentes, acaso mirarán esta debil produccion como inutil: dirán que las relaciones falsas de los hechos apócrifos, por sí mismas se desvanecen, sin ser necesario el impugnarlas. ¡Que error! Ciento cincuenta años han pasado despues que escribiò desatinos acerca de Nueva España, el apóstata de religion, de hábito, y de la vocacion de misionero Tomàs Gage; y no obstante el intervalo de siglo y medio, espacio mas que suficiente para el desengaño, los autores enemigos de las glorias de España, lo copian y aun adelantan la sangrienta sátira: el Abate de la Porte es del número.

En el tomo 10 carta 114 pagina 150, trata de la Nueva España, y nos vierte esta esquisita novedad: „Vera-

Noticiar las obras que se publican en Nueva España, formar un analisis, y esponer una corta crítica para que los lectores sepan con anticipacion el carácter de la obra, es ocupacion molesta, incòmoda, y poco avenible respecto à los que se dedican à divulgar sus producciones; pero si una crítica juiciosa, se juzga en Europa utilísima para contener la impresion de obras inútiles, para evitar la perdida del precioso tiempo à los lectores, en América, ¿por qué no será ventajosisima? El extractador crítico errará, se equivocará, no hay duda. ¿Quien desarma al autor para que defienda sus asertos, y manifieste la imprudencia del que sin luces proporcionadas se erige en censor? De esta guerra literaria resultan muchos bienes, la verdad en virtud de su carácter siempre triunfa.

No confio en mis débiles fuerzas para sostener el plano que tengo propuesto: vivo satisfecho en que otras personas cuya humildad es mayor que su literatura, coadyuvarán à la egecucion, al ver que se les presenta un medio lícito para esponer sus ideas. Una obra del carácter de esta, les ministra conducto inocente por donde puedan divulgar aquello que juzgan útil, aquello que no divulgáran por otra via, à causa de que à veces una idea feliz comprendida en pocas lineas, no se juzga capaz de imprimirse, ya sea por su corto volumen, ó porque son necesarios varios prerequisites para la impresion, cuyos costos no sufragan la de imprimir materiales sueltos.

Ya se les proporciona arbitrio para que sin mas gastos, sin mas fatiga que remitir al editor sus producciones, se impriman bajo su nombre, ó como gusten, en la inteligencia, de que la Gaceta de Literatura de Méjico, se emprende no para publicar producciones dirigidas à satisfacer à el amor propio, à la irreligion, à la venganza, &c. &c. La sumision à las potestades, la obligacion de ser útil à sus semejantes, son los caracteres que promueven la egecucion de la obra que se proyecta.

¡Feliz si el planteo que propongo, logra el inocente efecto à que se dirige! ¡Felisísimo si abandonando la empresa à otras personas de mayores luces, y de feliz egecucion, consigo el ser uno de sus lectores, y que pueda decir: *Vires acquirit eundo.*

Gaceta de Literatura, Méjico 15 de enero de 1788.



HISTORIA DE LA NUEVA ESPAÑA,

POR EL VIA GERO FRANCES, [ALIAS] EL ABATE DE LA PORTE.

Quis furor ¿ que te dementia cepit ?

El aprecio con que algunas obras se reciben por muchos lectores, sus títulos retumbantes, sus muchas reimpressiones, no son seguros fiadores de su legalidad y utilidad. El Viagero Frances, ó conocimiento del antiguo y nuevo continente, publicado por el Abate de la Porte, revisado, corregido y aumentado en la cuarta reimpression egecutada en Paris en el año de 1772, nos manifiesta esto al ojo. Cierta anecdota, que referiré despues, me obligò à formar mala idea de la obra, confiado en la autoridad del veraz Freron; mas cuando legò à mis manos el tomo diez en que viajan do el célebre Abate por la Nueva España, nos trata peor que pueda egecutarse, respecto à los Esquimaus, à los habitantes de la Nueva Holanda, y demas porciones de habitantes del globo, que apenas parecen racionales: arrebatado por el honor que se debe à la Patria y la Nacion, lei el cúmulo de absurdos, y formè varios apuntes para manifestar el carácter ligero y mentiroso del Abate de la Porte.

Los genios sufridos, los indiferentes, acaso mirarán esta debil produccion como inutil: dirán que las relaciones falsas de los hechos apócrifos, por sí mismas se desvanecen, sin ser necesario el impugnarlas. ¡Que error! Ciento cincuenta años han pasado despues que escribiò desatinos acerca de Nueva España, el apóstata de religion, de hábito, y de la vocacion de misionero Tomàs Gage; y no obstante el intervalo de siglo y medio, espacio mas que suficiente para el desengaño, los autores enemigos de las glorias de España, lo copian y aun adelantan la sangrienta sátira: el Abate de la Porte es del número.

En el tomo 10 carta 114 pagina 150, trata de la Nueva España, y nos vierte esta esquisita novedad: „Vera-

cruz es el puerto en que se comercian todas las producciones y riquezas de la India Oriental, conducidas por las Navas que vienen de Filipinas." ¡Que barbarie! ¿Piensa el Abate de la Porte, que se ha construido algun canal por donde naveguen las naos de Acapulco á Veracruz? un Viagero que ha girado (con el vuelo de su ligera imaginacion) por todo el orbe, ignora la mucha tierra que se interpone entre el mar del Sur, y Oceano oriental? Para fortificar la noticia que nos presenta con descaro, fecha pag. 180. Veracruz y noviembre 9 de 1749.

Carta 115 pagina 180. „Mi Señora; He viajado y visitado muchas provincias de Nueva España; antes de pasar á la capital, partí de la Veracruz en compañía de un Magistrado [Oidor] de Sevilla, D. Juan de Mendez, encargado por el consejo de Indias de varias comisiones relativas al gobierno: venian en su compañía [segun la costumbre de su Nación] su médico, su confesor y su dama." ¿desvergüenza mayor puede cometer escritor que tenga los sesos en su lugar? ¿Tan facilmente se desacredita á una Nación, á la vista de todo el universo, tratándola de lasciva, y de hipócrita?

Pagina 181. „Pero esta primera causa (Dios.) era respecto á estos pueblos, una divinidad sin nombre." Si el autor vive, podrá desengañarse sobre el particular con registrar la sublime, la exacta Historia de Nueva España, escrita por el Abate Clavigero.

Pagina 195. „San Ildefonso es la capital de los zapotecas, llegamos vispera de nochebuena, y no partimos sino el dia siguiente, porque D. Juan y su dama quisieron hacer patente su devocion: el confesor les dijo Misa, y les ministrò la Comunión." El espíritu bien se entiende: no se insulta á un confesor, á un ministro, y á una Señora, seres imaginados por el autor: el blanco á que se dirige la mira, es, á vituperar y mofar al cuerpo de la Nación. No me atrevo á esponer la mas ligera idea de todo lo que refiere acerca de los regulares en virtud del informe del Confesor Acuenza, [apellido que no es español] porque acaso no se dirá otro tanto de los mamelucos del Brasil, de los libertinos piratas, ni aun de los tártaros mas tártaros.

Pagina 206. „Está prohibido á los indios el manejo de los libros, y en toda la Nueva España se ven muy pocos, exceptuados los Diurnos, Misales y Breviarios. Quiso la con-

tingencia cavenen en manos de un criollo las Metamorfosis de Ovidio; las entregò á un Religioso, que con buena fé, y persuadia á los del lugar que el libro era una Biblia inglesa, y para prueba de ello, manifestaba las estampas relativas á cada Metamorfosis; añadiendo: este es el arbitrio con que estos perros hereges adoran al Diablo, quien los transforma en bestias: se encendió una grande hoguera en que se arrojò la pretendida Biblia. El Religioso predicò un gran sermón en accion de gracias, dedicado á San Francisco por el feliz descubrimiento. Semejante é igual ignorancia se verifica en todos los tribunales." ¡Que esto se imprima, y se reimprima en el siglo de las luces!

Tengo referidas muy pocas de las muchas noticias denigrativas que presenta el pretendido viagero frances, y paso á dar una ligera ojeada de sus descomunales novedades acerca de los usos y producciones de la naturaleza.

Pagina 219. „Los indios calientan el chocolate hasta que hierba, y cuando se forma la espuma mezclan atole." Pagina 220. „El atole de que he hablado, es una flor roja que produce un arbusto, y sirve no solo para el chocolate, sino tambien para la composicion de otros licores." Tan solamente en la pluma del Abate de la Porte, se puede ver insertada la planta que produce la flor atole. ¿Por qué no copió en el arte de mentir á rienda suelta, á su precursor Gage? Veria que éste con mucha verdad espresa, que el atole es una poleada dispuesta con arina de maiz.

Pagina 222. „Oajaca es deudora de sus riquezas al rio de Alvarado, por cuyo medio comercia con Veracruz." ¡Bello descubrimiento! ¿En qué mapas, en que relaciones hallaria el autor tan estraña navegacion? Ojalá fuese asi: un incauto lector acaso creerá que el viagero navegò por el rio desde Veracruz á Antequera, pues fecha Oajaca enero 10 de 1750.

Caminemos por el arenal. Carta 116, pagina 234. „A mas de los carneros que se han transportado de España, se ve otra casta, que segun me han informado, trae su origen del Perú, ó del Chile; por lo menos son de pie y medio de altura, se amansan ó domestican facilmente, se dejan enfrenar, y cargan dos hombres aun de los mas robustos." ¿Bestias corpulentas pie y medio [poco mas de media vara], y que sostengan dos hombres robustos, es poca patraña? El fin es escribir titulo Autoris famelicí. Lo cierto es, que en el Perú se verifica cierta especie de bestias, que se emplean

para conducir efectos de comercio de una provincia à otra; pero estos no son carneros, ni menos se han transportado à la Nueva España. Es inimitable la fecunda imaginacion del Abate de la Porte, pagina 242. „Entre los pajaros (trata del Mosayco de los megicanos, ò de las pinturas representadas con pluma de varios colores) el Sansonfle, (quiso decir el Zensontle) tiene el primer lugar.” ¡Que perturbacion de noticia! Todos los autores que tratan de la historia natural de Nueva España, aseguran, y con razon, que el Chupamirtos, ò Tominejo es el pajarero que surte las mejores plumas para el Mosayco megicano; pero el Zensontle, pajarero el primero entre las aves por su canto, es muy despreciable por su pluma; apenas servirá para manifestar el aspecto de una nube tempestuosa.

Pagina 264. „Los tlascaltecas fueron los primeros que utilizaron una planta muy comun en el país, conocida por Merle (el Maguey).” ¡Qué estropeo de voces! „Es una especie de cardo, con la que se fabrica papel, hilo, tegidos, manteles, zapatos, ceñidores, lazos, sierras, plumas, punzones, y agujas.” Por temor de no ampliar asunto que molesta, y que debe encolerizar à los lectores, no formo un comentario al testo del autor. El maguey ò pita, bien conocido ya en Francia, debería haber manifestado el autor que sus penas ú hojas no pueden servir de sierras, ni de plumas, y que sus espinas no son propias para suplir por equivalentes à los punzones y agujas.

Pagina 266, supone la llegada de sus héroes à la imperial Mégico, y nos ministra la importante noticia, de que: „D. Juan (alias el visitador), se hospedò en el real palacio pero el médico y la dama, en la casa de uno de sus clientes.” Al leer esto me parece tengo à la vista la novela de los doce Pares de Francia; tan cierto es, que D. Juan de Mendez se hospedò en el real palacio en 1750, como que el gigante Fierabas combatiò contra Oliveros; y tan seguro que su dama llegó à Mégico, como que la Dúlceina vivió en Toboso. Pero el autor burlándonos, escribió à su correspondiente estas insignes novedades, desde Mégico, à 21 de febrero de 1750.

Descansando de sus fatigas, parea el autor la ciudad, registra la biblioteca del imperial convento de Santo Domingo, y se encuentra con una obra histórica compuesta por el padre Lopez, la que le ministra noticias de mucho peso: lo cierto es, se puede asegurar, que ni V. es mi compadre, ni

este es el camino de perales: tal bibliotecario conocido por Lopez, no existió en aquel tiempo, ni semejante obra se halla archivada en la libreria Dominicana. Si el autor refiriese hechos de un siglo, ya podria conseguir sorprender la buena fe de algunos incautos lectores; pero que nos ministre falsedades acerca del tiempo en que vivimos, no es el mayor arrojó, y la mas atrevida desvergüenza? Lo seguro es, que se atreve à fechar sus noticias de Mégico, à 28 de febrero de 1750.

Para manifestarnos la rapiña que ha egecutado de la obra del Caustico Gage, à la pagina 306, trata de lo que aquí conocemos por el Desierto, convento de los padres Carmelitas. „Este bello jardín presenta un espectáculo maravilloso al ver el número de caballeros que vienen à visitar à estos piadosos solitarios: los reverencian como à unos santos, y cambian con ellos conservas, licores, dulces y otras preparaciones de azucar, por oraciones: reciben cuantiosas limosnas en plata, diamantes, perlas, cadenas, coronas de oro, y vestidos muy costosos para la Imagen de Nuestra Señora.” Si llegan à cien personas las que pasan en cada año al Desierto, compendrán un gran número: lo funesto del Yermo, mansion equiparable à los desiertos del Egipto, en que florecieron los Antonios, los Pablos, y los Pacomios, no es avenible con las gentes que intentan divertirse: tal cual sujeto que se dirige à visitar aquellas soledades, consigue un hospedage proveido de lo que necesita; mas no tiene que cambiar cadenas de oro, y pedreria, por las oraciones y hospedage: se le provee por el espacio de veinticuatro horas de lo necesario, sin que se le pida el mas ligero indicio de compensacion: este es el hecho palpable, y muy sabido; pero el autor para ridiculizar à la Nacion, se vale de esta simplonasa historieta.

Por un rápido vuelo, el Abate de la Porte, de Mégico transmigrà à Mechoacan, (pagina 311) y nos comunica, como en esta provincia se verifican dos especies de cobre el primero es tan docil, puesto que los habitantes fabrican hermosas vasijas; pero la otra es tan dura, que sirve en lugar del hierro para los instrumentos de la agricultura: *risum tenentis amici*. Vivimos en el país, y aun no tenemos visto azadas y demas instrumentos de agricultura, fabricados de cobre. Un retroceso propio de la ligereza de escribir, transporta al autor de Mechoacan à Mégico, y no menos que à su plaza

mayor, en cuyo centro observa una columna de marmol, y en su cima una aguila de bronce de particular fabrica: ¿Seriamos? No. El viagero frances nos participa novedades tan mágicas.

Sin perder de vista el viagero, su voluntarioso modo de escribir, à la página 364 nos ministra noticias que; ¡ojalà fuesen ciertas! „Para adornar los coches no se escasea el oro, la plata, ni las piedras preciosas; se cuentan en esta capital, Méjico, mas de cuatro mil, todo lo que en otros paises se dispone con hierro, aqui es plata à oro.” ¡Dichoso Abate de la Porte! que ha encontrado la verdadera piedra filosofal, pues transforma nuestros coches, que son de madera y hierro como en todas partes, en oro, en plata, en piedras preciosas, la compasion estriba en que se alucinò.

Debería haber concluido papel lleno de tantas y tan grandes ineptias; pero ¿omitiré la descripción que nos presenta de una especie de representacion cómica? No. A la página 367 relaciona que: „Los indios no ceden à los españoles sobre el Catolicismo, ni sobre la observancia mas escrupulosa de todas las prácticas exteriores de la religion. Los frailes, que gozan aqui de tan grande autoridad, les mantienen en estas ideas por su insinuacion, auxiliada de la inclinacion natural que tienen à estas devociones de aparato: estiman demasiado salir en las procesiones, y no pasa dia sin que se registren algunas de estas escenas ridiculas, que no presentan alta idea del fondo de religion de los que sirven à tanto número de iglesias, de Sacerdotes, y religiosos, las gentes enmascaradas ejecutan muchas posturas y saltos delante del Santísimo Sacramento; otros bailan en rueda, cargan gatos y puercos vestidos, los que maullando y gruñendo en consorcio del canto de los hombres, forman el mas ridiculo concierto; al tiempo de la Misa de media noche, toda especie de gentes Religiosos, y seculares, bailan acompañando la voz de los instrumentos, haciendo gestos y extrañas mudanzas, las mismas que se acostumbra en los Carnavales, unos se disfrazan con las apariencias de àngeles, otros con el traje de diablos; unos y otros profieren injurias, y se provocan hasta llegar à los puñetes, para que el cuerpo mas débil deje por la huida el campo libre. Los Religiosos de la Trinidad, los de San Francisco, y de San Gregorio, llevan en procesion à sus Patriarcas, acompañados con muchas luces de cera: cuando llegan à la Catedral, se desafian acerca de la preferencia, la discordia comienza por voces

injuriosas, y de estas con prontitud se siguen los golpes, de lo que resulta ser necesario conducir à sus casas, ú hospitales, à los heridos. Al salir de esta procesion, pasé à visitar la biblioteca del colegio de los Carmelitas, la mas hermosa y surtida de la América, puesto que contiene casi quince mil volúmenes.” Página 374. Méjico 30 de marzo de 1750. Tan solamente el hecho puede convencer de que en tan reducido número de líneas se comprenda una dilatada série de falsedades é improperios.

Por un vuelo instantaneo, nuestro viagero pasa de Méjico à Panamá, en donde su imaginacion fecunda, y libre le depara un misionero de la California; esto le abre el campo para tratar de esta Península: ¿como? desfigurando la bella historia escrita por el Padre Venegas, y aumentada por el célebre Padre Furiel.

Concluiré este pesadísimo papel, con lo que nos comunica à la página 449: „Los habitantes del Nuevo Méjico en nuestros dias han sido convertidos à la verdadera religion por medio de los Jesuitas, los que han civilizado, instruidolos en el comercio, y enseñado el cultivo de las Viñas.” Esto que es muy verdadero, y constante respecto à las Californias, como consta en la historia citada en el párrafo anterior; no lo es respecto al Nuevo Méjico. Este pais se pacificò à fines del siglo décimo sexto, desde entonces conservan los Religiosos Franciscos [que fueron los verdaderos descubridores de la provincia] las misiones; este es un hecho que no se oculta al mas superficial lector de la historia de Nueva España: de forma que el viagero frances, reconocida superficialmente la Historia de California, se espresò con decirnos, los habitantes del Nuevo Méjico; en lugar de decir: los habitantes de la California, &c.

Si à las manos de algun habitante de la Turquia del Tibet; y acaso de algun pais culto, porque en todo terreno no faltan lectores que creen de buena fe lo que registran impreso, llega la obra del célebre Viagero Frances: ¿qué juicio formarà de la Nacion Española? Dirà y creerà, que la que ocupa la Nueva España es muy soez, y muy ignorante.

Dige al principio haber formado mal concepto de la Obra de la Porte, en virtud de lo que lei en el año Literario de Mr. Frenon: este autor, por una fina sátira, noticia en uno de sus impresos esta Anécdota: „Ayer por la tarde, el librero N. que costeara la impresion de las obras de Mr.

de la Porte, intentando sacar algunos libros que se hallaban en la parte inferior, de los muchos que estaban acumulados en su almacén, fué machucado por las pesadimas obras de Mr. el Abate de la Porte." En pocas ocasiones se presentará motivo para una crítica tan aguda, tan al caso como la logró Frenon. ¡Que las espresiones que sirvieron de epitafio al buen comerciante en libros, no hubieran servido de sepulcro à las obras del Abate de la Porte! El contagio de noticias falsas è indecorosas à la Nacion, no se propagàran con tanta osadía.

Si fuese posible formar una lista de las personas que à causu de que no dan señales de vida, se entierran reputàndolas por muertas, viviríamos en un continuo sobresalto. ¿Quién podrá vivir convencido de que suerte tan funesta no le pueda acontecer? En uno de los conventos de Religiosos cercanos à Méjico, ahora poco un Religioso à quien se disponia ya el funeral escapó por la contingencia de haber llegado un sugeto que tiene alguna práctica en la Cirugia, y lo libertó de una verdadera muerte.

El profundo Anatómico Winslow, no asigna por señales seguras de la muerte, sino la putrefraccion del cadáver: mas el cèlebre Baron de Haller, en sus lecciones de medicina legal, observa: „Que la falta de movimiento, de calor natural, y de pulsaciones, no es sino una señal muy equivocada de la muerte; y propone como medio infalible para asegurarse, abrir la boca al reputado por muerto, y separar lo mas que se pueda la quijada inferior: si no se ha verificado la muerte, la boca se cierra luego, à causa de que la tirantez de los músculos revivificará la irritabilidad adormecida: este experimento no es difícil ni embarazoso. ¿Qué felicidad la de libertar de que entierren vivo (à quien por las apariencias se presenta ya cadáver), por un arbitrio tan sencillo!"

Guceta de Literatura, Méjico 31 de enero de 1788.

Quosque tandem abutere Catilina patientia nostra. Cic.

En el año de 1786 formará una época memorable en los anales de la Literatura de Nueva España. La sabia resolucion de nues-

tro Ecsmo. é Illmo. Prelado, dirigida al fin de que en el colegio Seminario Pontificio se enseñe la Filosofia por las instituciones del sabio Jacquier, nos anuncia una ráfaga de luz que disipará las densas tinieblas que antes ofuscaban el juicio de los jóvenes destinados à instruirse en la Filosofia: esta plausible noticia, poco divulgada, y que los hombres sensatos reputaban como un feliz agüero, ha tenido su efecto; porque hemos visto en este año de 87, defender públicamente el método, las instituciones de Jacquier. El tiempo de las vacaciones ha causado una suspension de hostilidades entre jacquieristas y Anticuados: entretanto se ha verificado un entremés que presencié, y manifiesta el dicho de Horacio; *Quo semel est imbuta rebus servabit odorem; testa diu.*

Determinado una tarde à campear por las amenas orillas del rio, ó acequia, en lo que nombran jamaica, en compañía de un literato, observamos à un hombre enfurecido, sus movimientos trémulos, su voz agigantada, el ardo de cuerpo semejante al que padece nausea, la mano derecha agitada, y en acción de golpearse los pulmones, ó en ademán de manejar la espada: un papelón que à veces arrojaba al suelo, lo pisaba y recogia para volver à leerlo: todo esto nos puso en una estrañable confusion; mi compañero decia, este es un demente fugitivo de alguna Loqueria, ó intenta imitar las acciones de un energúmeno. Temiendo que su furia no lo provocase à arrojarle à las aguas, ó que su pasion no agravase su furor, nos acercamos, y despues de darle las buenas tardes, le preguntamos, ¿cual era la causa de su afliccion? prometiéndole servir en cuanto dependiese de nuestro arbitrio.

Su respuesta fue prorrumpir en un tono lúgubre, mezclado de suspiros, estas notables espresiones: „No he de aflijirme al ver que unos mozuelos se hayan atrevido à usurpar el patrimonio de los verdaderos filósofos, de los que sostienen la Religion, y al Estado, de los que han aclarado, y conservan en su vigor el cumplimiento de las leyes, y de los que conservan, y restablecen la salud de los hombres!" Tate, dijo entre labios mi socio, este es un furioso partidario del Antaño: yo al oír tan eesóticas producciones, decia à mi compañero de paseo, vâmonos à lograr del bello tiempo, y dejemos à cada cual que piense, y hable como le parezca en lo que es licito pensar, y hablar: el compañero no accedió à mi dictamen, me decia: quiero vengarme por el tiempo que perdí en ocupacion de Amanuense de

clase, por el que perdí en estudiar à G. y à Loz; y quiero experimentar hasta donde llega la preocupacion.

¿A vista de esto, que habia de hacer? Sufrir, y callar: soy enemigo de disputas; si procuré ejercer el oficio de los antiguos notarios, escribiendo con el lapiz ciertas abreviaturas, para conservar diàlogo, que acaso será diversion de pocos, y motivo de rabiarse para muchos. Mi D. Alerto, casi lo nombraré en lo sucesivo, porque su verdadero nombre y apellido no pueden divulgarse.) rompió el baile, levantó el velo para la representacion de la comedia ó pantomima, que de esta se verificó alguna cosa, con decir: ¿pues amigo ese papel ó folleto que tanto impacienta à V., à que sé dirige? D. Supino: [es necesario darle un dictado, porque ignoro su denominacion.] Ese papelucho, ese papel siete mesino, es la produccion mas vil que ha salido de la opresion de las prensas. D. Alerto: ¿Qué título tiene, cual es su fin? D. Supino: Su título es, *De re Lógica et Metafísica adsertiones*. D. Alerto: Pero dígame V. ¿cual es su plano, ó para hablar en castellano terso, cual es su blanco? D. Supino: A destruimos, à querer decir que nada hemos sabido, que es necesario estudiar de nuevo: ¿que un joven Doctor Foronda nos embista *in faciem?* *proh. Di immortales!* D. Alerto: Pues yo apuesto à que tiene razon. D. Supino: ¿Razon? ¿sólidos fundamentos, sin el antiguo estilo de enseñar y de aprender? D. Alerto: Eso de enseñar y de aprender, *nequaquam; latet anquis in herba*. D. Supino: ¿V. Sr. atrevido, intenta insultarme? ¿Con quien piensa trata? D. Alerto: Converso con un hombre adornado de espíritu intelectual, y à mi parecer estudioso. D. Supino: que dice V., estudioso estudiante, y no como quiera; soy de aquellos, que han barrenado muchos volúmenes, y para decirlo de una vez, mis voces se han estendido hasta la suprema region de el aire, mi ergo, es mas memorable, que el alfange de Aquiles.

D. Alerto: Pero vamos al cuento: ese papelucho, ese no se que, ha lucido en las Aulas? ¿Las gentes qué juicio han formado? D. Supino: Ese papelucho ese siete mesino, se ha representado en tres ocasiones. D. Alerto: Bien, luego han atacado à V. y à su pueblo de frente, con la vanguardia, y con la retaguardia: pero V. serénese, y dígame, que es lo que mas le tiene atormentado? D. Supino: Me tiene y me tendrá conflicto, el ver estampado un epigrafe, estilo no conocido en mi pais, ó por hablar con mayor propiedad, ese cartelon, que compuesto en verso, nos ridiculiza, y nos re-

X G. (amara)? y a Loz (ada)?

Foronda Valentin de 1.º Pl. de la Universidad de Paris. Caballero de la Orden de San Luis. Miembro de la Academia de las Ciencias. El Sr. de Fer. Bx. 1783. Según se trata del paragon el v. dicto publico.

baja del estado de gigantes, à menos que pigmeos. D. Alerto: comuniquenos V. algo de ese su atormentador epigrafe.

D. Supino: Es poco decimos, ¿causa poco dolor el experimentar, que un ingenio proporcionado para adquirir conocimientos útiles, con propio perjuicio se embeba de la adquisicion de conocimientos ridiculos? ¿Es poco denigrarnos con espresar, que si à la noche se acumulan nubes, tan solamente se podrá comparar al caos? Estos no son mas de unos apuntes del epigrafe, el que contiene mas pólvora y metralla, que la famosa màquina que los enemigos arrojaron contra Ambères, con el fin de aniquilarla. D. Alerto: Yo desearia, que en otra ocasion semejante epigrafe, se ampliase y se diese traducido al castellano. D. Supino: ¿Para qué? D. Alerto: Para el público desengaño. Muchos padres que remiten à sus hijos à los sitios en que se verifica mayor algarabia abririan los ojos, y &c. D. Supino: V. me insulta: ¿quiere, intenta aumentar mis aflicciones? D. Alerto: No, mi Sr., haga V. de cuenta, que disputa segun su costumbre sobre tal, y tal que nada nos importa, y quedaremos amigos como hasta en el dia lo somos.

D. Alerto: ¿Esa dedicatoria que observo à los pies de la Inmaculada Concepcion, contiene alguna novedad? D. Supino: Si Sr. mio: hasta en esto quieren los que se dicen reformadores, introducir su novedad; estamos acostumbrados à que en los impresos que se conocen por actos, se dispusiesen los que llamábamos títulos, esto es, una grande erudicion; ¿pero ahora? D. Alerto: Ya entiendo: intenta V. hablarme de aquellas dos robustas columnas que laterales acompañaban al Mecenas, ya fuese algun santo, ó à las armas de algun Príncipe, Conde, Duque, ó algo menos; mas esta era una disposicion muy pedante. ¿De qué servia trabajar para la disposicion de dos columnazas, que por lo regular, tan solamente leian el autor al tiempo de la composicion, y el impresor al disponer la planta? Creo por lo que ví al tiempo de mi infeliz carrera, de mi fantástica práctica, (¡O tiempo perdido!) que nadie se hacia cargo de los títulos ó titulones. D. Supino: V. es un apóstata de la verdadera filosofia, de sus trámites, y demas cosiquillas, que hacian à los hombres felices. D. Alerto: No podrá V. negarme, que en la disposicion de títulos, se perdian tres cosas: tiempo en su disposicion, costo de impresion, y el papel. D. Supino: ¿Negará V., mi Sr., que este modo recién inventado de títulos, esta dedicatoria, mas se asemeja à los rotulones que colocan en

los puentes, y en los caminos, para decir, que à tantos, à tales horas se finalizó, &c.? D. Alerto: V. quiere hablarme de las inscripciones: ¿ignora V. lo difícil que es disponer una inscripción perfecta? Pues aseguro à V. que el estado antiguo de las ciencias, respecto à las Naciones, se verifica en parte por el estilo de sus inscripciones; y veo, que la impresa à la frente del papel que V. desprecia, se comprende en las reglas del perfecto estilo lapidario; y este es el dictamen de quien no es mas que un pobre donado en las materias de literatura: la noche se acerca, y V. no se ha explicado acerca del mayor cuidado que le aflige.

D. Supino: No es un cuidado, son muchos los males que me perturban; el prólogo, que sin título nos han espetado, ¿lo juzga V. muy inocente? Consta de cuatro paginas; pero en ellas se contienen mas de cuatro mil picardias, insultos y menosprecios. D. Alerto: No lo creo. D. Supino: Pues lea V. de letra de molde, y atienda los pocos rasgos que mencionaré por no dar ensanche à mis cuidados. „Nuestra España gobernando el Sapientísimo Monarca D. Carlos III, de ninguna manera puede sufrir aquella filosofía que tanto ha prevalecido en las escuelas con grave detrimento, respecto à la utilidad pública, y con el vilipendio con que nos tratan los estrangeros, llamandonos ignorantes: el consejo tiene mandado, no dicten los catedráticos, à causa de la incomodidad que experimentan los estudiantes, perdiendo demasiado tiempo.” D. Alerto: Suspéndase V., amigo D. Supino, ¿en esto no palpa V. reconocidas ventajas? D. Supino: No Sr. D. Alerto: Pues sí Señor; compute V. las horas que el catedrático emplea en escribir, surciendo retazos de aqui, y de acullà, para componer un vestido de Arlequin, y el tiempo que emplea en dictar à los muchachos, que para estos es tiempo perdido; porque en semejante ocupacion de escribir, nada aprovechan: ¿al cabo del año cuantas horas resultan perdidas, que se podrian aprovechar estudiando à Jacquier? ¿Cuantas horas le restan útiles al maestro para estudiar, puesto que no tiene que escribir ó frangollar? Aun algo mas: ¿ignora V. lo difícil que es ser autor? Acaso, porque se elige al mas aprovechado para enseñar la filosofía, por esto se le ministran las luces necesarias [vuelvo à repetir] para ser autor? Mejor será, mas se aprovecharà, estudiando al autor asignado para la enseñanza, que empleando el tiempo en disponer ferragos. D. Supino: ¡O tempora, ó mores! (entre dientes) ¿Que esto se sufra de un Saltim-

banco? Pero Sr. D. Alerto, ¿es tolerable que se haga sufrir à las prensas, y se nos de en rostro con decir que muchos escolásticos hubieran sido útiles, si hubieran nacido en estos tiempos, en los que no se promueven cuestiones que nada importan, indignas del aprecio, si, dignas de la risa, y de los genios cabilosos? Es sufrible que à nuestro idioma escolástico se trate de bárbaro *et aliquid amplius*? D. Alerto: Es preciso bajar la cabeza, y confesar los sólidos fundamentos de los antagonistas de V., puesto que aseguran estar planteado el método de enseñar la filosofía con arreglo à las instituciones de Jacquier, en el colegio de Propaganda, en Salamanca, Murcia, y que se yo que otros países. D. Supino: Eso será bueno para allà, pero no para aquí. D. Alerto: Esto sí que me impacienta: el mismo sol que ilumina à Salamanca, à Roma, al Tiber, &c. &c. no es el que nos ministra sus benéficas luces? El hombre, sea del país que se quiera, no está adornado de la alma racional? ¿No trae su origen del propio tronco? Si las instituciones de Jacquier son útiles en Roma, lo serán en la Goelandría, en la Meca, y el Japon. Para dar à entender à V. su alucinacion, no lo atribuya à cuchufleta, le referiré este hecho historico: Cuando los españoles llegaron à Méjico, procuraron persuadir à Moctezuma, y à su pueblo recibiesen los usos españoles: les manifestaban las comodidades que les resultarian de su adopcion: pero el bárbaro respondia: eso será bueno para ustedes que tienen barba; nosotros como somos lampiños, nos acomodamos con lo que nos enseñaron nuestros antepasados. Si V. quiere ponerme un silogismo, ya nos veremos, à pesar de su distinguo, y subdistinguo. D. Supino: ¿Cuando pensé conversar con quien aliviase mi tormento, me hallo con la novedad de que V. es de aquellos proscritos que tanto nos perjudican? D. Alerto: El tiempo vuela, concluyamos. D. Supino: Antes se habia de haber concluido, con pr logo, introduccion, ó añora, que me parte el corazon: dígame V. por su vida, hay sufrimiento para leer impreso, que el filosofo no debe abrazar con ceguedad las opiniones de su maestro, *nullus debet in verba jurare Magistri*: ¿Esto no es introducir un libertinage filosófico? D. Alerto: Distingamos la verdadera ciencia, la Religion es la única à quien pertenece carácter tan distintivo, lo que Dios nos ha revelado, lo que la Iglesia propone como objeto de creencia, la autoridad de los legítimos intérpretes, que son los Santos Padres, y Con-

eilios: todo esto abrazado à puño cerrado es lo que importa creer á ojo cerrado; pero respecto à las ciencias naturales, Dios encomendò el mundo à las disputas de los filósofos; y al hombre le es licito asentir ò repugnar con su cortapisa; porque será un M. un T. si se niega al mejor método, ó à la esperiencia, amigo mio, sírvale á V. de leccion, y no crea à la simple autoridad, cuando ésta no se palpa apoyada en solidísimos fundamentos. ¿La supersticion de los Musulmanes, su pérdida espiritual tiene otro origen, que el haber dado crédito y permanecer obstinados en el fanatismo de su pretendido profeta Mahoma? Aplique V. si le gusta, y concluyamos. D. Supino: ¿No es de estrañar, que en el famoso Repertorio de conclusiones, no se diga alguna cosa del ente de razon à parte rei? D. Alerio: Con justo motivo, y me recuerdo de un burlon, que para parodiar semejante cuestion, preguntaba ¿si el hombre podria ser concebido fuera del vientre de su madre? D. Supino: Sufro la pulla, y pregunto à V. ¿estas cuestiones del ente, no empleaban el tiempo? ¿No ensayaban las voces pulmónicas los replicantes, no conseguian grande triunfo? D. Alerio: Y mucho, el del viento que pasa con aceleracion: siempre me reirè de un veterano de le cofradia de V., quien para hacer alarde de su mucho saber anatomizó, desmentuzó el ente, hasta decir, *non est ens, est aliquitas entis*. Esto es, una cosi cosa de lo que no se entiende. Dígame V. por su vida: ¿las reglas de crítica que nos ministra el que llama V. folleto, no son seguras reglas de la verdadera crítica? ¿Por ellas no se les comunica à los jóvenes el camino seguro para dirigirse convencidos, reflexionando, advirtiendo, conuinando, y muchas veces despreciando lo que por el método mohoso no pueden adquirir? D. Supino: ¿Y entonces los argumentos, los actos ò funciones literarias, de qué servirian? D. Alerio: De mucho: los exámenes, para reconocer el aprovechamiento, (con este fin se establecieron) servirian para indagar el estado de aplicacion en que se halla el examinado, para ver si era digno de continuar en su destino voluntario, ó.... y para que si fuese juzgado inepto, se dedique à otros destinos que son innumerables en la sociedad. La noche se aproxima con velocidad, retirémonos. D. Supino: Soy de V. servidor; pero distingo. D. Alerio: V. debe ser de bronce, de diamante, ó no sé de qué: ¿Es V. inconvertible, respecto à la verdadera filosofia? D. Supino: Si Señor; porque la esperiencia me enseña que nadie puede ser teólogo, sin haber aprendido

* mente cala, un tonta

en toda su estension el *ergo*. ¿Qué abogado podrá examinarse, si no ha empleado mucho tiempo arguyendo, resumiendo, distinguiendo, &c.? ¿Qué médico me señalará V. que cure las mas dificiles, y peligrosas enfermedades, si no tiene acepilladas ò gastadas algunas pulgadas del barandal de las clases? D. Alerio: Concluyo, por ahora, con decir à V. que el verdadero teólogo, estudia la Escritura, los Santos Padres, los Concilos, la Tradicion, &c. ¿Algún Santo Padre usò del *ergo*? ¿El grande é infeliz Tertuliano, no dijo que la religion no tenia que comprometerse con el Liceo? ¿Ha visto V. à algun abogado argüir en los estrados? Lo que ministran los documentos, lo dispuesto por la leyes, son los fundamentos de sus alegatos: en virtud de las leyes promulgadas, los jueces determinan, y esto es lo que nos importa. No puedo olvidar lo que V. me dice respecto à los médicos, y advierto el mayor absurdo: que se registren las obras de Hipócrates el Príncipe de los médicos, y desafío à V. à que me señale el menor indicio de su favorita *filosofia*. ¿Cuanto mas útil seria à la humanidad, y à la conciencia de los médicos, permanecer à la cabecera de los pacientes, observando los síntomas de la enfermedad, el estado y variacion de los accesos ya adversos, ò favorables: recorrer los campos para reconocer y observar las plantas, en las que se vincula la verdadera medicina: atender à las oficinas en las que se preparan los medicamentos; y no perder el tiempo en disputar sobre si se verifica enfermedad ab intrínseco incurable; y sobre otras ejusdem furfuris? Concluyamos, y demos muchas gracias al sabio príncipe cuya prudente resolucion nos prepara felices frutos, por la que veremos à los jóvenes instruidos en la verdadera filosofia, verdaderos teólogos, abogados menos cabilosos, médicos hábiles que nos asistan con una sabia práctica, y no con sutilezas, nada conducentes al restablecimiento de nuestra salud. ¿Quiera el cielo deparar à V. sugeto que convenza, y demuestre lo estraviado de su imaginacion y entendimiento! Las piedras rodando se encuentran, puede ser que en otra ocasion V. se halle mas docil, y yo mas persuasivo; pero cuente V. que tiene en mi, un reciente amigo, deseoso de que aproveche con utilidad el fugitivo tiempo que se burla de nuestras preocupaciones.

P. S. Caminábamos para nuestras habitaciones, cuando una voz estraña nos detuvo, y era la de nuestro D. Supino:

*

Expos
s. l.
Expos
ración

®

clamaba por D. Alerto, para ofrecerle este postre. No negará V., decía, que nuestro modo de estudiar afila al entendimiento, ó lo adelgaza para continuar con agudeza en la preocupacion de las ciencias: esto de disputar, y salirse con la suya, aunque sea à fuerza de formar nuevas voces, que no conocieron los Alanos, Godos, y otras naciones, ¿no es una instruccion digna, para el aprovechamiento de la juventud? D. Alerto: Las campanas suenan, nos advierten la retirada: confesaré à V., que su estilo ó método de estudiar adelgaza los entendimientos en el sentido que V. se espresa, imitando à lo que se experimenta respecto à las campanas; éstas à esfuerzos del golpe se adelgazan; ¿pero no se inutilizan porque se rompen? Para no correr, dejando à V. con la palabra en la boca, lo que seria accion demasiado tosca, digo à V. que concluyamos; porque se atreve V. à intentar promoverme, que se halla el sol à nuestra vista, y que no son las nueve de la noche, sino las del día. D. Supino: ¿Por tan estravagante me juzga? D. Alerto: Ustedes mucho pueden con sus sutilezas; no se acuerda V. de aquel célebre Monge quien mereció todo el favor de un Emperador, à causa de que promovió este célebre argumento, decía: quien dà dos, dà tres: lo que probó en este su método de V.: quien dà dos, dà uno; dos y uno son tres: ergo. Hasta otra ocasion, de la que Dios me liberte.

BOTANICA.

Esta ciencia, el principal apoyo de la verdadera medicina para curar las enfermedades, à esfuerzos de quererla simplificar, se presenta de día en día mas dificultosa. Perdóneme la memoria del célebre Linneo, si digo que sus profundos conocimientos, mas han perjudicado al verdadero conocimiento de las plantas, que nos han hecho felices. ¿De qué sirve haber formado ó establecido un nuevo idioma, si por él no adquirimos los conocimientos relativos à las virtudes de las plantas, que es lo que nos importa? ¿De qué sirve reducir tal ó tal planta, à tal género, à tal especie, si posee virtudes muy opuestas à las que, por las apariencias deben comprenderse en cierta clase asignada? En Europa se experimentan infelices resultas à causa de que el Perejil, y la Cicuta, son semejantes respecto à su organizacion.

En Nueva España, por el contrario, nos alimentamos con plantas y frutos que deberian reputarse por venenosos si la legislación Botànica fuese cierta. La yerba Mora ó Solanum lethale, se sabe ser mortifera, y aquí tenemos al Costomate, al Tomate, al Galtomate, y otras especies que se comen à pasto, y que si se debe dar crédito à los botánicos, se deben reducir à la clase de la yerba Mora; cuantas plantas se pudieran mencionar, que à pesar de las apariencias, sus efectos son diametralmente opuestos, siempre desconfiaba de las reglas de los botanistas; pero este mi modo de pensar lo reservaba en mi, por no incurrir la nota de temerario. Mas luego que lei el Viage al rededor de el Mundo ejecutado en 1768, 69, 70 y 71, en que viajó como botànico el célebre Commerson, ya apadrinado con tan respetable autoridad, no temo esponer mi propio dictamen: dice el citado autor hablando de la Isla de Madagascar: „Esta es la verdadera tierra de promision para los naturalistas, parece que la naturaleza se ha reconcentrado en ella como en su santuario favorito, para trabajar sobre otros modelos diferentes de los otros paises, las configuraciones mas extrañas è inesperadas se encuentran à cada paso, à la vista de tantos tesoros esparcidos con profusion en esta tierra fértil, el naturalista queda convencido de que hasta el presente solo se ha pillado un debil retazo del velo que cubre las producciones de la naturaleza, y es difícil no mirar con menosprecio à estos ofuscados observadores de gabinete, que pasan la vida en forjar vanos sistemas de botànica; deberian saber que no tienen algun género determinado, que todos sus caractères clásicos, genéricos, &c. son precarios, que todos los límites de demarcacion que han querido establecer se desvanecen al paso que las especies intermedias se presentan. Linneo no cuenta si no es casi ocho mil especies de plantas: el célebre Sdherand, conoce cerca de diez y seis mil; y un calculador moderno ha creído entrever el macsimum del reino vegetable computando hasta veinte mil especies: por mi parte puedo asegurar haber formado una coleccion de veinticinco mil, y no me precio de haber colectado la quinta parte.”

Si Commerson, à otros botánicos sus semejantes, en el cumplimiento de su ocupacion, viniesen à la Nueva España, qué absortos deberian quedar al ver tantas, y tan raras producciones: no soy botànico de profesion, si poseo grande inclinacion à registrar, indagar, y solicitar los efectos naturales

por conocimientos propios de la racionalidad, en virtud de que profiero hallarse en Nueva España producciones de la naturaleza, que desvanecen, y trastornan todas las hipótesis, todos los sistemas de los botánicos hasta en el día establecidos, tengo verificado, que partiendo de Méjico para el Sur, luego que se llega à Cuernavaca, que dista de esta capital diez y seis leguas, la naturaleza es otra en los campos, puesto que caminando por el mismo rumbo hasta el Sur, apenas se encuentra alguna planta parecida en su organización à las de los contornos de Méjico. Caminando de Méjico para el Norte, ya es otro mundo: en lo que conocemos por Mesquital se registran innumerables plantas, cuya organización es del todo estraña, se puede asegurar que el Mesquital es el país de plantas espinosas; ¡pero qué variedad, qué configuración en los troncos, en las ramas, en los frutos &c.! Por egemplar mencionaré la Biznaga, esta es una mole vegetal en que se comprende innumerable variedad, unas en su mayor incremento no llegan al tamaño de una naranja, otras crecen hasta seis varas, de forma que vistas à distancia parecen grandes peñascos. Lo particular de esta planta que no puede reducirse à clase, género, &c. de los establecidos por los botánicos, es el que carece de hojas: en el Nopal se ven aunque pequeñas, al tiempo de la vegetación de las pencas: en la Biznaga [1] jamás se verifica alguna hoja. He tenido la curiosidad de sembrar la semilla, y he reconocido siempre que el germen brota sin auxilio de las hojas seminales de aquellas que sirven para surtir alimento à la tierna planta. La Biznaga nace en esta forma: se abre la cascarilla que cubre à la semilla, y se registra un glóbulo oblongo semejante en su figura à una pera, sigue vegetando tan solamente por la parte inferior que surte la raíz sin el auxilio de hojas seminales: las he trasplantado, y he tenido el regocijo de ver su incremento sin el auxilio de alguna hoja. ¿Qué dirán los botánicos, los físicos, al leer esta observación obvia, pues suponen las hojas como instrumentos indispensables para la vegetación de las plantas?

Tengo manifestada una planta que rompe las prisiones ò axiomas de los botánicos: relacionaré otra, que desmiente otra de sus aserciones; aseguran, que los frutos no pueden

[1] A causa de que algunas personas usan de sus espinas para limpiarse los dientes le han acomodado la voz Biznaga; porque los tallos inferiores à la flor de la planta conocida en España por Biznaga, sirven para el mismo fin.

verificarse, si las plantas no tienen hojas, porque en estas se perfeccionan los jugos necesarios para el incremento del fruto; pero esta regla no es general, à causa de que los árboles que nos ministran lo que aquí conocemos por Ciruelas, para producir el fruto se despojan de todas sus hojas, por esta causa no es espresable el aspecto que representan estos árboles, porque como unos producen Ciruelas de color de oro, y otros las del mas hermoso rojo, otros con colores intermedios, vuelvo à repetir, que en el reino vegetal no se puede observar aspecto que mas regocije, porque como los árboles son corpulentos, y se cargan con exceso de fruta, mas parecen efectos del artificio, que producciones de la naturaleza, en los meses de marzo, abril, y mayo se hallan las Ciruelas con la fruta madura, cosechada esta ò caída por podrida, los árboles se revisten de las hojas, y permanecen así hasta octubre, que despojados de las hojas brotan las flores, luego no es del todo cierto, que los jugos se perfeccionan en las hojas para nutrir al fruto.

Para manifestar la excesiva producción de la fruta de los Ciruelos, manifestaré lo que vi en el Pueblo de Santa Ana Xicchuca: en este Pueblo de la Jurisdicción de Ixtapa no se siembran Ciruelos, y creo que tampoco se verifican silvestres; pero un indio había conducido dos plantas que tendrían de alto à lo mas tres cuartas, el uno era de fruta roja, y el otro de la amarilla: en el primero conté mas de seiscientos Ciruelas, y para el otro me faltó tiempo por haber anochecido; pero creo que ambas plantas colocadas en uno de los jardines de los Potentados de Europa, se atraerian la atención de los que los mirasen.

Ya sabemos que en Europa se registran muchas plantas parásitas; esto es, que se sustentan de los jugos de otras plantas; en Nueva España son innumerables las que se conocen de esta clase, pero lo particular es, que se verifican parásitas de parásitas, se ve à menudo el visco arraigado en algun árbol, y al pastle vegetando à espensas de el visco, lo mismo se observa respecto à otras plantas de diferente especie aunque de la clase de las parásitas. (R)

Ignoro si los botánicos hacen mención de alguna planta que se nutra tan solamente de las humedades que provee el aire; no ignoro que las siemprevivas, y otras de las grasas nacen, y vegetan en las cornisas de los edificios, en las peñas, y otros sitios muy secos; pero estas plantas siempre nacen en las hendiduras en que se verifica alguna tierra,

no sucede así, respecto á una de la especie que se conoce por pastle (Barba Española ó Peluca Francesa) ésta nace, crece, florece, y fructifica apegada á una reja de fierro de aquellas que se colocan en los balcones ó ventanas. ¿Se podrá verificar material mas inapropiado para la vegetacion que el hierro? Con certeza, pues, se podrá asegurar, que el espresado pastle tan solo vive por las humedades que le provee el aire.

Tengo registrado en los Territorios comarcanos al mar del Sur, una especie de falso ingerto, que me parece útil referir por su estrañeza: es propio de las tierras calientes el árbol que conocemos por Amate blanco [1] y que los indios conocen por Amatl, esto es papel, porque en efecto antiguamente con la epidermis del tronco y ramas lo fabricaban; y aun se me ha informado que los indios de Teposilan no han olvidado semejante práctica, lo que es digno de inquirir.

La semilla del Amate blanco arrebatada por el viento, ó porque las aves la conducen á diversos sitios, crece por lo general en las laderas de las barrancas: nace en la hendidura de un peñasco, ó en sitio en que no pueden las raices chupar el jugo necesario, entonces las raices se en caminan para la parte inferior por veinte, treinta, ó mas varas, hasta arraigar en tierra acomodada para el incremento del árbol: especial regocijo causa observar estos filamentos ó raices de color blanquesimo, que se presentan como unas sogas que de propósito se hubiesen colocado en los respaldos de las barrancas; este es un fenómeno digno de la atencion del naturalista, y que me ha sido necesario referir para mi observacion, respecto al falso ingerto de que voy á tratar.

Caminando por los territorios de que hice mencion, observé, que en lo general en cada Amate, veia en su cumbre una palma, ó para esplicarme con mayor claridad, registraba mi atencion un árbol palma, cubierto con el tronco de un Amate, como si á este taladrasen, y que en el hueco hubiesen introducido un tronco de palma, procuré indagar tan estraño fenómeno, y á poco andar ví algunas pequeñas palmas, ya en partes circunvaladas con el tronco

[1] Tambien es muy comun el Amate prieto ó negro, que por fruto produce unos higos muy parecido, al de las higueras; por esto los franceses en sus Colonias de América lo nombran Fijuiet d'Amnique, pero ambos Amates son tan diversos como el Peral, y el Manzano, ó algo más.

del Amate; finalmente averigüé el origen de tan estraño ingerto.

Quien ha registrado con atencion la vegetacion de una palma, ha de haber considerado que segun el árbol crece, las ramas se van desecando, porque este género de planta tan solamente conserva los ramos en la estremidad superior, pero en su tronco permanecen los restos en figura de escamas. ¿Qué sucede? La semilla del Amate que por acaso se introduce entre las escamas, nace y vegeta arrojando hácia la parte inferior muchas raices ó troncos raices, [es preciso esplicarme así] porque debe reputarse por tronco la que permanece espuesta al aire, y por raiz, la que se introduce en la tierra: estos troncos raices rodean á la palma, se unen para formar una sola cubierta, y este es el origen de vegetacion tan rara.

No me propongo seguir un mismo plano; mi fin es, esponer ideas sueltas para dar á entender los muchos tesoros que la naturaleza tiene vinculados á la Nueva España; porque sé que personas instruidas, y por destino arraigadas en la botánica, manejarán esto con mayores luces, con método esquisito; pero mi aficion á la botánica, tan útil al hombre si la circunscribe en los verdaderos limites, me impide á manchar este corto papel.

Sin alejarnos de Méjico, con solo hacerse cargo del Maguey [1] se puede componer una larga disertacion: veo que Hernandez, aquel gran botánico, describió lo que vio: otros le han copiado, ó han surtido ideas superficiales; [deben comprenderse las que nos ministró el autor del Mercurio Volante], sin hacer alarde de botánico, porque no lo soy, puedo asignar mas de treinta utilidades que los indios consiguen por medio del maguey, pero esto será en otra ocasion.

A el alucinado Pau, que con su peado y toscos cetro filosófico, quiso desde su miserable gabinete berlinense tratar de las producciones de América, á las que reputó por débiles, á causa de que aquí la naturaleza se un su legislacion es mezquina, y por esto debil en sus efectos, quisiera prepararle un viage, para que por sus ojos, por sus sentidos, viese, palpase muchas plantas de la Europa, que allá son arbustos, y aquí son arboles corpulentos, veria por ejemplo que la Siempreviva, arbusto en Europa, es en Nueva Es-

[1] ¿El Maguey es árbol, ó arbusto?

paña en sus territorios templados, un árbol de mas de doce pies de altura, veria algo mas, pues adornada de espigas, que el vulgo conoce por alfileres de Moctezuma, demuestra que la naturaleza no es mezquina, puesto que adornó à la siempreviva de este adorno, lo que prueba mayor vigor; registraria à la Hortiga con hojas de una cuarta, y con troncos de sesma de diámetro. ¿Y si los españoles le dispusiesen un catre con ella, no recibiria una recompensacion merecida à su arrogancia?

Para conservar su salud, para hacerle inmortal (1) puesto que sus escritos son recibidos como sagrados por los de su faccion, pudieramos manifestarle la Salvia americana, por tal reputo al Tepotsan. Este es un árbol muy conocido, y que crece à mas de quince, y aun de veinte pies, [cuando à la vista de Mr. Pau, su Salvia se remonta una vara ó vara y media] ¿Por qué el Tepotsan no debe comprenderse en la familia de las salvias, puesto que el tronco es del todo semejante, que sus hojas son parecidas en su figura, en las superficies, en sus tallos cuadrados, en su olor aromático &c. &c. y que sus efectos son muy ventajosos? Estoy bien informado, de que un sábio médico (el Doctor Fernandez) la ministra con reconocidas ventajas; solo me resta una duda para afirmar que el Tepotsan sea Salvia, y es, el que la flor no es labiada, es crueffera. ¿Pero quien ha restringido à la naturaleza en sus producciones? Acaso será una planta media, que participe de la naturaleza de las labiadas, y de las cruefferas, los que tratan con sabiduria de la botànica, los que deben proporcionarnos conocimientos útiles à la humanidad, desvanecerán mis dudas, las que no tienen otro origen, otra mira, que manifestar el que soy hombre, y por lo mismo promovedor del restablecimiento ó conservacion de su salud.

Entre las plantas venenosas que abundan en Nueva España, y que son de mucha actividad en sus efectos; ¿cuantas resultas útiles se hallarian, manejadas por médicos sábios como Sthort? Espero hablar con alguna ampliacion en materia que tanto nos interesa.

Concluiré: el fin de reducir las plantas à géneros, à especies, à familias, à clases, no es otro que suponer el que

[1] Hace alucion al antiguo adagio médico: ¿Por que muere el hombre en cuyo huerto crece la Salvia? Cur moriatur homo cui salvia crescit in horto? * 1/8 de vara

(*) crueffera

las plantas del mismo genero, ó de la misma especie tienen las mismas virtudes, esto es muy falso, y funesto en sus resultas. En las vertientes del Valle de Toluca para el Sur, nace una Habena del todo parecida à la de Europa, en sus hojas, en su tallo, y en la simiente; pero las gentes prácticas la nombran Solimán, à causa de que las bestias que la comen, mueren en pocos minutos; en efecto, ví una mula, que cammando devoró una mata de esta habena, morir atormentada con terribles convulsiones. ¿Si un médico en virtud de las pretendidas reglas de botànica, cosechase de esta habena, y la ministrase à un paciente, que resultas tan funestas experimentaria si era partidario de los métodos? aun se me ofrece otra comparacion mas sencilla: nadie puede dudar de que la Sabila, ó Aloe, por su organizacion es semejante à la de un maguey; la misma configuracion respecto à las hojas, al tallo, y à las flores; y sabemos que la Sabila nos provee el acibar, y el maguey un jugo de que se fabrica azucar: esta reflexa debe tenerse muy presente por los que se dedican al peligroso arte de conservar nuestra salud, ó de restablecerla.

NOTICIA MUY IMPORTANTE

COMUNICADA POR UN PROFESOR DE MEDICINA.

El Señor Juan Huxam, Dr. Médico inglés, bien conocido en la Europa por lo precioso de sus obras traducidas en varios idiomas, escribió entre ellas una disertacion sobre el Antimonio, cuya naturaleza, dice, que en cierto modo ha ilustrado, ventaja que le concede el célebre Valmont de Bomare. Se hace cargo de todas las preparaciones hechas hasta aquí con este mineral, y asegura que despues de haberlas usado, y observado por espacio de unos treinta años, ha reconocido ser la mejor, la que llama *Esencia del Antimonio*, ó *vino antimoniado*. Luego que se publicó esta disertacion, la regia sociedad hizo mucho aprecio de ella, y la colocó entre sus transacciones filosóficas: pero como la preparacion no estaba descrita, se hicieron muchas tentativas por los curiosos quimistas para encontrarla, y todas inútiles,

paña en sus territorios templados, un árbol de mas de doce pies de altura, veria algo mas, pues adornada de espigas, que el vulgo conoce por alfileres de Moctezuma, demuestra que la naturaleza no es mezquina, puesto que adornó à la siempreviva de este adorno, lo que prueba mayor vigor; registraria à la Hortiga con hojas de una cuarta, y con troncos de sesma de diámetro. ¿Y si los españoles le dispusiesen un catre con ella, no recibiria una recompensacion merecida à su arrogancia?

Para conservar su salud, para hacerle inmortal (1) puesto que sus escritos son recibidos como sagrados por los de su faccion, pudieramos manifestarle la Salvia americana, por tal reputo al Tepotsan. Este es un árbol muy conocido, y que crece à mas de quince, y aun de veinte pies, [cuando à la vista de Mr. Pau, su Salvia se remonta una vara ó vara y media] ¿Por qué el Tepotsan no debe comprenderse en la familia de las salvias, puesto que el tronco es del todo semejante, que sus hojas son parecidas en su figura, en las superficies, en sus tallos cuadrados, en su olor aromático &c. &c. y que sus efectos son muy ventajosos? Estoy bien informado, de que un sábio médico (el Doctor Fernandez) la ministra con reconocidas ventajas; solo me resta una duda para afirmar que el Tepotsan sea Salvia, y es, el que la flor no es labiada, es crueffera. ¿Pero quien ha restringido à la naturaleza en sus producciones? Acaso será una planta media, que participe de la naturaleza de las labiadas, y de las cruefferas, los que tratan con sabiduria de la botànica, los que deben proporcionarnos conocimientos útiles à la humanidad, desvanecerán mis dudas, las que no tienen otro origen, otra mira, que manifestar el que soy hombre, y por lo mismo promovedor del restablecimiento ó conservacion de su salud.

Entre las plantas venenosas que abundan en Nueva España, y que son de mucha actividad en sus efectos; ¿cuantas resultas útiles se hallarian, manejadas por médicos sábios como Sthort? Espero hablar con alguna ampliacion en materia que tanto nos interesa.

Concluiré: el fin de reducir las plantas à géneros, à especies, à familias, à clases, no es otro que suponer el que

[1] Hace alucion al antiguo adagio médico ¿Por que muere el hombre en cuyo huerto crece la Salvia? Cur moriatur homo cui salvia crescit in horto? * 1/8 de vara

(*) crueffera

las plantas del mismo genero, ó de la misma especie tienen las mismas virtudes, esto es muy falso, y funesto en sus resultas. En las vertientes del Valle de Toluca para el Sur, nace una Habena del todo parecida à la de Europa, en sus hojas, en su tallo, y en la simiente; pero las gentes prácticas la nombran Solimán, à causa de que las bestias que la comen, mueren en pocos minutos; en efecto, ví una mula, que cammando devoró una mata de esta habena, morir atormentada con terribles convulsiones. ¿Si un médico en virtud de las pretendidas reglas de botànica, cosechase de esta habena, y la ministrase à un paciente, que resultas tan funestas experimentaria si era partidario de los métodos? aun se me ofrece otra comparacion mas sencilla: nadie puede dudar de que la Sabila, ó Aloe, por su organizacion es semejante à la de un maguey; la misma configuracion respecto à las hojas, al tallo, y à las flores; y sabemos que la Sabila nos provee el acibar, y el maguey un jugo de que se fabrica azucar: esta reflexa debe tenerse muy presente por los que se dedican al peligroso arte de conservar nuestra salud, ó de restablecerla.

NOTICIA MUY IMPORTANTE

COMUNICADA POR UN PROFESOR DE MEDICINA.

El Señor Juan Huxam, Dr. Médico inglés, bien conocido en la Europa por lo precioso de sus obras traducidas en varios idiomas, escribió entre ellas una disertacion sobre el Antimonio, cuya naturaleza, dice, que en cierto modo ha ilustrado, ventaja que le concede el célebre Valmont de Bomare. Se hace cargo de todas las preparaciones hechas hasta aquí con este mineral, y asegura que despues de haberlas usado, y observado por espacio de unos treinta años, ha reconocido ser la mejor, la que llama *Esencia del Antimonio*, ó *vino antimoniado*. Luego que se publicó esta disertacion, la regia sociedad hizo mucho aprecio de ella, y la colocó entre sus transacciones filosóficas: pero como la preparacion no estaba descrita, se hicieron muchas tentativas por los curiosos quimistas para encontrarla, y todas inútiles,

Huxam la manifestó despues en el prefacio que hizo à dicho opúsculo, y la dió en estos términos: „Vidrio de antimonio bien preparado, una onza, redúzcase à polvo, y en veinticuatro onzas de vino blanco del mejor, se infundirá por diez ó doce dias, agítandolo muchas veces cada dia. Al cabo de este tiempo se dejarà reposar por dos dias, y asi asentado al tercero se colará con tiento por papel de estraza, y en vaso de vidrio bien tapado se conservará para el uso.” Dice que este vino se puede guardar por muchos años, y advierte, que cuando el vidrio se pulveriza en mortero de cobre, ó de laton, no debe molerse mucho, porque se le pueden juntar algunas partículas del cobre, que con la infusion se disolverán en el vino: con que para mayor seguro yo aconsejaré, que la trituracion se haga en mortero de marmol, ó de vidrio. La dosis para los adultos es de treinta hasta cuarenta, ó hasta sesenta, ù ochenta gotas, cuando el fin es que sirva de alterante, atenuante, y deaforético: que puede darse en suero, en vino, en cerveza, en infusion de té, en una palabra, en cualquier licor acuoso, ó vinoso, y que regularmente la primera dosis escita una leve basca, cierta fatiga de estómago, ó alguna evacuacion de vientre: que como cosa sabida le es escusado decir, que si se dà en mayor cantidad moverà mucho el vientre, y el vòmito, pero que no puede dejar de confesar, que esto sucede con mayor seguridad que con otros vomitivos, ó purgantes fuertes.

La fé pública, que se dà al autor, la que à mi me debe por el magisterio bien fundado, y candor que brilla en sus escritos, igualmente que el haber visto en otra parte de estas (Volum. I. observation. de acre pag. 115, et 16) recomendado y preferido à otros con las espresiones mas seguras el mismo medicamento, me incitò á experimentarlo en este invierno en distintas enfermedades, que debian ser origen al vicio de humores lentorosos, y viscidos, sin escluirlo de aquellas agudas, que junto con la viseidez, traen por compañera la inflamaeion de alguna parte, y con bastante fruicion noté, que los efectos son como se me habian anunciado. A los principios me porté con la circunspeccion que pide una medicina activa, que iba à actuar en unas fibras tan sensibles, como por lo general son las nuestras, y guardándome de su uso hasta no haber practicado aquellas evacuaciones que demandaba la naturaleza de los males: con esto he conseguido la curacion de tres hidropesias que en la estacion han sido numerosas: mejoras sensibilísimas en una parálipsis,

ó hemiplegia inmediata, y un parto: restablecimiento total de los miembros en otra, à escepcion de la lengua, que solo ha quedado algo balbuciente: la suspension repentina, desde la primera toma, de un acceso asmático, que siempre se ha mostrado rebelde: la mitigacion de un dolor de higado, tambien obstinado, originado de cirro en esta entraña, y la terminacion completa al dia septimo de una plenopulmonia con esputo oscuro. Finalmente, lo están usando otros enfermos, y de ellos algunos sienten unos alivios no despreciables, otros dan unas grandes esperanzas, y en otros no se nota especial medra, lo que es naturalísimo que suceda, porque no puede haber remedio alguno tan eficaz, que siempre que se aplique sea con un logro indeficiente, ni un médico juicioso prometerá estas seguridades. Por lo demas, la medicina en cuestion opera con una energia, que en otra no se encuentra facilmente, como lo ha notado, y reflexionado el licenciado D. Manuel Moreno, [sugeto de notoria habilidad, y destreza en el arte] en la curacion que hizo de una parálipsis à beneficio de este método; y D. Alejo Sanchez, de iguales dotes que el Sr. Moreno, que estrenándolo en una tortura de boca, vió que à la tercera toma se hallaba el mal casi disipado. Unos sucesos tan felices, no poco frecuentes, y tal vez tan prontos, me han movido à comunicar à los profesores el auxilio, que ministrado con prudencia, les acarrea, por no ser comunes à todos las obras del grande Huxam. Cualquiera es libre para desechar, ó adoptar la invencion de este sábio, y con esta indiferencia la propongo, bien que no desnuda de experimentos propios, y ajenos: mi fin no es otro, que escitar los ánimos, à que mutuamente se comuniquen los socorros, que acrisolados por la experiencia se halla que son conducentes à los adelantamientos de nuestra medicina, y benéficos à la salud pública.—*Juan José Bermudez de Castro.*

Gacetas de literatura. Mègico 15 de febrero y 8 de abril de 1788.

CARTA.

Muy Sr. mio: Desde que tuve la fortuna de haber logrado la amistad de V., y con ella muchas luces en la diversa y amena literatura que goza, le descubrí la cristiana

inclinacion de beneficiar al público. A este fin se han dirigido varias obras que V. ha dado à la prensa. Ha procurado V. por medio de varios experimentos, sudores y trabajos, como ha sufrido en climas molestos y arriesgados, desengañar à toda clase de personas de muchos errores en que estaban imbuidas en la Física natural, en la Medicina, en la Metalurgia, Química, Geometria, y Matemática, y en otras muchas facultades que V. ha tocado en sus públicas producciones.

Por este deseo de servir al público, se ha dedicado V. al penoso trabajo de imprimir gacetas de literatura. Pienso que les puso V. este título tan general, para poder comprender en ellas toda especie de materias, à egemplo del maestro de ellas, y de la política, nuestro insigne Illmo. Feijoo: pero como son tantas, y tan diversas las que V. puede tratar en su proyecto, le recomiendo particularmente la de agricultura y crianza de ganados.

En nuestra América, por beneficio divino, no necesitamos de apurar el discurso para hacer mas pingües y fructuosas las tierras, porque su dilatada estension da lugar para que unas descansen en el entretanto otras están fructificando, à las que los labradores llaman de año y vez. Y siempre he tenido por faltos de reflexion à los que muelen las cabezas con proyectos en nuestra América sobre el beneficio que debe darse à las tierras para hacerlas mas útiles.

La decadencia que vemos en la agricultura, y en la cria de ganados, no proviene de las tierras, porque estas son muchas y escelentes, sino de la suma pobreza de todos los labradores, y criadores, del abandono en que se hallan sus particulares privilegios, y de no tener recurso en el tiempo de sus necesidades campestres. Esta es la única y sola causa de estar arruinada la agricultura, y la cria de ganados, pobres y destruidas sus casas, y todo este reino pereciendo de hambre, por falta de pan y carne, al mas ligero movimiento contrario del cielo, como hemos experimentado muchos años.

No soy capaz de dar remedio seguro à tan gravísimos daños, pero sí puedo proponer à V. para que lo haga al público, siendo de su aceptación, un arbitrio con el que me parece pueden remediarse ò todas, ó la mayor parte de las necesidades del reino, y de los labradores, y criadores. Este es el que se establezca una sociedad de agricultura, como está

formada en casi toda España, y en muchas de las potencias de Europa.

Las reglas que debieran formarse para su gobierno, no corresponden à lo lacónico de una carta. Si respeto superior me mandara exponer las que concibo oportunas, obedecería gustoso; pero los grandes talentos de V., ò de las personas à quienes gustare este pensamiento, las dictaràn muchas arregladas que las que yo pudiera hacer.

El apunte de este proyecto lo remito à la calificacion de V., para que siendo de su aceptación, lo produzca al público, y sus amantes apasionados, le den el vuelo que se merece un objeto, que es el principal de la sociedad humana, y de todas las monarquias.

Dios guarde à V. muchos años, y le dé paciencia para sufrir esta y otras semejantes impertinencias. Méjico 13 de Marzo de 1788.—b. l. m. de V., de sus amigos el mas amante, y mas fino servidor.—Sr. D. José Antonio Alzate.

CALCULO

SOBRE LA POBLACION DE MEGICO.

La variedad con que se ha escrito, y se habla en pusto al número de habitantes de Méjico, me indujo à tratar sobre el particular. Leí en el diccionario geográfico de Brasen la Martiniere, el pequenísimo número de cuarenta mil: en la descripción de la Ciudad que se dispuso en el año de 1738, el de ciento cuarenta mil: sabia que, en virtud de haberse formado dos padrones, en el uno se daban por existentes mas de ochó mil personas; y en el otro se ponian mas de cien mil. Meditando arbitrio para reconocer la verdad, se me presentó uno que me pareció feliz y era este: la esperiencia me tenia enseñado, en virtud de las listas mortuorias, la correspondencia de los Sacerdotes muertos respecto al estado secular. Se sabe que la lista de los eclesiásticos se imprime à fines de noviembre, y que en la Guia de Forasteros se presenta la general por enero.

Desde el año de 77, que fue el primero en que se imprimió noticia de tanta utilidad, comencé à comparar ambas listas: siempre veía que, con aprosimacion, el núme-

(*) Parece errata: 80 mil!

ro de los Sacerdotes muertos, era la centésima parte, por lo que ya adquirida la esperiencia, desde ahora cuatro años ^{de que} al leer la lista de los Sacerdotes difuntos, venia en conocimiento del número de fallecidos en la ciudad. Por egeplar espondré algunos años.

	Sac. muert.	Lista general.
Año de 1777.....	55	4585
En el de 1778.....	45	4446
En el de 1781.....	31	3894
En el de 1784.....	103	10463
En el de 1785.....	57	4971
En el de 1786.....	103	9112

En virtud de estas observaciones me pareció haber encontrado el verdadero desenlace del nudo gordiano, porque decia; si el número de los Sacerdotes muertos corresponde à casi la centésima parte respecto à la lista general, poseyendo noticia esacta de el número de Eclesiásticos residentes en la Ciudad (la que se me había comunicado por conducto muy seguro) me era facil sacar el resultado con alguna aprocsimacion; Mas la meditacion me hizo palpar las graves dificultades que se verifican respecto al cálculo. Lo primero, mucha parte de la plebe vive miserablemente, ya sea por necesidad, o por cierto modo de pasar el dia; en sus enfermedades no puede la misma plebe lograr aquellos auxilios que por precision no faltan à los Eclesiásticos; en fin, omito otras causas que se me presentan (y que de propósito callo) las que me hacian visibles los defectos de mi cálculo. En esta perplejidad, que era para mi un crepúsculo, pues veia por una parte alguna luz con que se podia registrar un resultado aprocsimado à la verdad, por otras, dificultades que no se podian tan facilmente desvanecer por tenebrosas, y casi determinado estaba à olvidar un asunto que en lugar de aclarar la realidad del hecho, podria servir de embarazo; cuando un amigo curioso à quien habia participado mis ideas, me comunicò el adjunto papel, digno de imprimirse, porque [es presiso confesarlo] atinò con el blanco: tan solamente un Sceptico, que ignore las reglas fundamentales de la Aritmética, podrá resistirse à demostracion de tanto peso.

*: 2200 1784

De las personas ecisistentes que forman el vecindario de la ciudad de Mègico, comparado con el número del de Madrid.

En el Diario de Madrid del jueves 15 de noviembre de 1787, se diò un extracto, reimpreso en la Gaceta de Mègico, del 15 de marzo del presente año, del padron executado de orden de S. M.; y de el consta, que el número de vecinos ecisistentes en la corte, asciende al de 156,672.

En las Guias de Forasteros de Madrid, se da anualmente razon del número de nacidos y muertos; pero de éstos no se da completa, porque se exceptuan los religiosos, las religiosas, y algunos hospitales de menor cuantia; y haciendo juicio que el número de muertos de que no se da razon sean mil en cada año, hecho el cálculo y cuenta de ocho años; resulta el número de 40,416 muertos, y cabe à cada un año 5052; y habiéndose sumado el número de los muertos en otros ocho años respecto à Mègico, ascienden al número de 54,922, y corresponden à cada año 6865.

Si de 156,672 vecinos que hay en Madrid, mueren anualmente 5052; verificándose en Mègico 6865 muertos, proporcionalmente le corresponde tener 212,895 vecinos; Pero, no satisfaciéndose plenamente la razon de este cálculo, respecto à que por los muertos que no se espresan de Madrid se tomó el número de mil, tírese la cuenta por otro lado, y sea así.

En las Guias de Forasteros de Madrid y de Mègico, se da puntualmente, y por completo el número de los nacidos; y habiéndose sumado el número de los referidos en Madrid en ocho años, resulta el de 36,181, y corresponde à cada año el de 4528. Igualmente habiéndose sumado el número de nacidos en Mègico, en otros ocho años, resulta el de 47,982; y corresponde à cada año, el de 5998.

Si de 156,672 vecinos que tiene Madrid, resulta haber 4528 nacidos en cada un año; naciendo en Mègico 5998 por regla de proporcion resulta, que le corresponden à Mègico 207,531.

Y, si se busca un número medio entre las dos partidas, resulta el de 210,215 vecinos, y aun suponiendo alguna rebaja, persuade la razon, que en Mègico no bajan de 200,000

sus vecinos; de donde se deduce, que Méjico tiene más número de vecinos que Madrid (1).

CALCULO.

Religiosos ecstentes en Madrid en el año 1787....	1824
Dichos en Méjico.....	1033
Religiosas ecstentes en Madrid.....	822
Dichas en Méjico.....	1055
Clérigos ecstentes en Madrid, no constan del Plano.	
Dichos en Méjico.....	500

En otro papel documentaré el presente cálculo, que se me comunicó con fundamentos sólidos, fáciles de verificarse por el mas rígido Aristarco: se verá que si es defectuoso, no lo es por exceso, mas bien por corto.

OBSERVACION

SOBRE LA CURA DEL GALICO.

Nihil temeré assentiendum. Neque quidquam negligendum.
Hypp. Lib. de epid. 6. sec. 2.

El sábio Abate Clavigero demostrò que las Bubas no tienen por cuna à la América à pesar de la opinion generalmente recibida, aun por médicos de superior gerarquía: ya se sabe que hasta el dia no se tiene por verdadero medicamento para rebatirlas, sino el azogue preparado y aplicado de mil modos; de forma, que para instruirse en tan dilatada série de recetas y métodos aplicativos, se necesita la vida de un hombre.

Si el mercurio se ha preferido como el medicamento mas acomodado para curar el gálico, esto no obsta para que médicos adornados de profundos conocimientos hayan deseado y deseen se verifique en el reino vegetal, antidoto que al mismo tiempo que sane à los pacientes, los li-

[1] Para esta cuenta, con arto reflejo se eschuyó el año de 1779, porque con el motivo de las Viruelas hubo en Méjico un crecido número de muertos, que pasaron de 14,000; y los años que se tomaron fueron, de los de mortandad regular.

liberte de las resultas que por lo regular esperimentan en los sujetos à quienes se les aplica el azogue. Este mineral no es inocente respecto al hombre, es mortal à los pequeños animales: los que lo manejan, aun hallándose sanos, esperimentan infelices resultas: en una palabra, es metal, y se sabe que los minerales, eceptuado el hierro, (y esto con su restriccion) no son avenibles con nuestra organizacion.

La América, que ha manifestado al mundo dos vegetables (mas apreciabiles que su oro y plata) en la quina, é Hipecacuana, ministrará un nuevo vegetal capaz de curar enfermedad que se halla demasiado propagada, que para muchos es vergonzosa, y para otros funesta por sus resultas, por sus sintomas asquerosos, y por lo penoso de la cura.

En Nueva España para curar el gálico se ha conservado el método antiguo conocido por unciones: método reformado en Europa à causa de ser muy molesto, quando con mayor simplicidad se consigue el buen èxito.

No se piense escribo aqui una sàtira: los que se han dedicado à curar bubosos, han procedido con prudencia en practicar el método recibido y establecido; pues de introducir alguna innovacion, les resultarian graves perjuicios. El vulgo vive muy satisfecho quando en sus dolencias lo atiende el médico, aplicándole las medicinas que el formulario tiene adoptado. El vulgo asi no se estendiera à toda clase, no culpa al médico quando el enfermo se restablece, use de la pràctica sea la que fuere; pero si acaso el paciente muere, porque es mortal (para evitar esto no hay medicamento), desdichado del facultativo, los parientes, los que no lo son, los intrusos que pasan la vida en investigaciones que no les pertenecen, todos de mancomun declaman, detestan del médico como si en su mano estuviera el alargar el hilo de la vida, de quien no puede vivir porque es mortal.

Tan poderosos motivos sin duda son los que han conservado en Nueva España la pràctica molesta de curar el gálico; pero ha llegado el dia en que la prudencia del profesor D. Martin de Sesé, Director del Real importantísimo Jardin Botànico de Méjico, abra un nuevo campo muy proficuo para curar el gálico. Los principios no pueden ser mas felices, ni la quina, ni aquellos medicamentos mas conocidos por útiles, han contado en tan corto tiempo curaciones mas felices.

Para proceder con orden, publicaré lo que D. Martin de Sesé me tiene comunicado acerca de los motivos que tuvo para emprender el método curativo de las bubas, por el uso de la yerba que se conoce por del Zorrillo. Sabia que el Doctor Roldan usaba de semejante simple; pero como su retiro de la práctica de la medicina, formó una suspensión en la serie de curaciones, se determinó à plantear en el hospital del Amor de Dios, el uso de la yerba, con arreglo à lo que la prudencia dicta en la introduccion de un nuevo medicamento.

Los resultados son estos: José de Perez, (de profesion barbero) habitante en la calle de las Capuchinas, se recibió en el hospital en 9 de junio de 87, à causa de que experimentaba por la noche dolores en ambas estremidades, su cuerpo lleno de gomas, y una pequeña llaga superficial en cierta parte: con cinco tomas del Bulpino, y dragma y media de azogue, aplicado en tres untadas, quedó perfectamente sano.

Para evitar la continuacion de estas observaciones, que desagradarian à muchos de los lectores, se advierte que se reducen à veintiuna curas verificadas por el uso de la yerba del Zorrillo; es cierto que respecto à algunos pacientes se ha empleado el unguento mercurial, aunque en pequeníssima dosis. Se imprimirà el método de usar con triunfo de la citada yerba, que està disponiendo el Director del Real Jardín Botánico, D. Martin de Sesé.

Gaceta de Literatura. Méjico 24 de abril de 1788.

Spartam nactus est hanc orna.

La descripción del Viage egecutado al rededor del Mundo, por Jorge Anson, se recibió con mucho aprecio al tiempo que se divulgò, y hasta el dia se reputa como obra maestra por los aplicados à leer los diarios de los viajeros. Cuando en los tiempos venideros se lean los elogios que las obras periódicas publicaron de semejante produccion, ¿no es regular se crea como muy veraz à su autor? ¿Y que concepto se formará de la Nacion Española, à la que tan injustamente maltrata el predicante Walter, tratándola de cobarde y holgazana? No será fuera de propósito hacer una ù otra reflexion, para que sirvan de correctivo à las viciadas

y mentirosas aserciones que tan voluntariamente vertió Walter.

En el libro 2 cap. 14, supone el Cronista de Anson, lo facil que le hubiera sido al Almirante conquistar toda la América Meridional, para lo que se le pasean por su imaginacion muchos sueños; y añade: „Pagina 453, en el mismo tiempo nos hubieramos hallado en número de dos mil hombres bien armados, y sobre todo, reunidos bajo el mando de un gefe, cuyo valor se habia manifestado à toda prueba. Pagina 463. Por lo que sin hablar de la poltroneria y poco valor de los españoles, les eramos superiores en el manejo de las armas, con las mismas ventajas que ellos lograron respecto à los indios cuando los conquistaron. Pag. 467. En una palabra, [supone ya conquistada à la América por el Almirante], no necesitábamos sino es de los socorros, que segun juicio prudente, no podian faltarnos para conservar lo conquistado, à pesar de todos los esfuerzos de España sostenidos por la Francia.”

¿Cómo tuvo valor el autor para imprimir cosas tan ajenas de la verdad, despues de constar al Mundo que el Almirante Wernon, no obstante de haber llegado delante de Cartagena con la mayor armada, y mas numeroso Egercito que por la primera vez se vió en la América, fue rechazado por los españoles, obligado à volverse à Europa sin mas triunfo, que haber reconocido la ligereza con que se daba por cierta la conquista de dicha plaza? ¿Tambien ignoraba la fuerte repulsa que experimentaron los Ingleses en Carácas, y en la Florida?

Para manifestar que el autor escribió muy à la ligera dirigido por una memoria débil, espondrè lo que dice acerca de las dificultades que se presentaron à su Heroe, para conquistar la plaza de Acapulco: lib. 2. cap. 11 pag. 379. „Esta plaza era muy fuerte para conquistarla, porque à mas de la guarnicion, y tripulacion del Galeon, por lo menos se hallaban mil hombres bien armados, empleados en cuidar el tesoro. Los caminos que dirigen de Méjico à Acapulco, estaban infestados no solo de gente facinerosa, sino tambien de Indios independientes.“ Aquí es necesario hacerse cargo de la inconsideracion con que escribió Walter, ¿Si su Alexandro no se atrevió à conquistar à Acapulco, no obstante de que se hallaba con mas de mil combatientes, como se atreve à asegurar, que si hubiesen llegado à tiempo al mar del Sur con sus dos mil soldados, se hu-

Para proceder con orden, publicaré lo que D. Martin de Sesé me tiene comunicado acerca de los motivos que tuvo para emprender el método curativo de las bubas, por el uso de la yerba que se conoce por del Zorrillo. Sabia que el Doctor Roldan usaba de semejante simple; pero como su retiro de la práctica de la medicina, formó una suspensión en la serie de curaciones, se determinó à plantear en el hospital del Amor de Dios, el uso de la yerba, con arreglo à lo que la prudencia dicta en la introduccion de un nuevo medicamento.

Los resultados son estos: José de Perez, (de profesion barbero) habitante en la calle de las Capuchinas, se recibió en el hospital en 9 de junio de 87, à causa de que experimentaba por la noche dolores en ambas estremidades, su cuerpo lleno de gomas, y una pequeña llaga superficial en cierta parte: con cinco tomas del Bulpino, y dragma y media de azogue, aplicado en tres untadas, quedó perfectamente sano.

Para evitar la continuacion de estas observaciones, que desagradarian à muchos de los lectores, se advierte que se reducen à veintiuna curas verificadas por el uso de la yerba del Zorrillo; es cierto que respecto à algunos pacientes se ha empleado el unguento mercurial, aunque en pequeníssima dosis. Se imprimirà el método de usar con triunfo de la citada yerba, que està disponiendo el Director del Real Jardín Botánico, D. Martin de Sesé.

Gaceta de Literatura. Méjico 24 de abril de 1788.

Spartam nactus est hanc orna.

La descripción del Viage egecutado al rededor del Mundo, por Jorge Anson, se recibió con mucho aprecio al tiempo que se divulgò, y hasta el dia se reputa como obra maestra por los aplicados à leer los diarios de los viajeros. Cuando en los tiempos venideros se lean los elogios que las obras periódicas publicaron de semejante produccion, ¿no es regular se crea como muy veraz à su autor? ¿Y que concepto se formará de la Nacion Española, à la que tan injustamente maltrata el predicante Walter, tratándola de cobarde y holgazana? No será fuera de propósito hacer una ù otra reflexion, para que sirvan de correctivo à las viciadas

y mentirosas aserciones que tan voluntariamente vertió Walter.

En el libro 2 cap. 14, supone el Cronista de Anson, lo facil que le hubiera sido al Almirante conquistar toda la América Meridional, para lo que se le pasean por su imaginacion muchos sueños; y añade: „Pagina 453, en el mismo tiempo nos hubieramos hallado en número de dos mil hombres bien armados, y sobre todo, reunidos bajo el mando de un gefe, cuyo valor se habia manifestado à toda prueba. Pagina 463. Por lo que sin hablar de la poltroneria y poco valor de los españoles, les eramos superiores en el manejo de las armas, con las mismas ventajas que ellos lograron respecto à los indios cuando los conquistaron. Pag. 467. En una palabra, [supone ya conquistada à la América por el Almirante], no necesitábamos sino es de los socorros, que segun juicio prudente, no podian faltarnos para conservar lo conquistado, à pesar de todos los esfuerzos de España sostenidos por la Francia.”

¿Cómo tuvo valor el autor para imprimir cosas tan ajenas de la verdad, despues de constar al Mundo que el Almirante Wernon, no obstante de haber llegado delante de Cartagena con la mayor armada, y mas numeroso Egercito que por la primera vez se vió en la América, fue rechazado por los españoles, obligado à volverse à Europa sin mas triunfo, que haber reconocido la ligereza con que se daba por cierta la conquista de dicha plaza? ¿Tambien ignoraba la fuerte repulsa que experimentaron los Ingleses en Carácas, y en la Florida?

Para manifestar que el autor escribió muy à la ligera dirigido por una memoria débil, espondré lo que dice acerca de las dificultades que se presentaron à su Heroe, para conquistar la plaza de Acapulco: lib. 2. cap. 11 pag. 379. „Esta plaza era muy fuerte para conquistarla, porque à mas de la guarnicion, y tripulacion del Galeon, por lo menos se hallaban mil hombres bien armados, empleados en cuidar el tesoro. Los caminos que dirigen de Méjico à Acapulco, estaban infestados no solo de gente facinerosa, sino tambien de Indios independientes.“ Aquí es necesario hacerse cargo de la inconsideracion con que escribió Walter, ¿Si su Alexandro no se atrevió à conquistar à Acapulco, no obstante de que se hallaba con mas de mil combatientes, como se atreve à asegurar, que si hubiesen llegado à tiempo al mar del Sur con sus dos mil soldados, se hu-

bieran aposeñado de la América? ¿Qué indios independientes pueblan el intermedio de Acapulco à Méjico? Todo el país, como sujeto à los monarcas megicanos, se sometió à Cortés: y de paso no puedo menos que mencionar para gloria de los españoles, el que anualmente el caudal que se dirige de Méjico para Acapulco, camina sin riesgo: no lleva el de los particulares mas escolta que los arrieros que manejan el carguio: y el Real tesoro va custodiado por un par de dragones. ¿Como se verificara esto si los caminos estuviesen infestados de gente facinerosa, y de indios independientes?

Para que se vea no he truncado, ni he viciado las expresiones de Walter, trasladaré lo que lei en el Diario de los Sábios, año de 1749, página 755. „Pero antes de referir lo que aconteció en estos mares Mr. Walter se estiende difusamente [capitulo 14] acerca de las grandes ventajas que la escuadra inglesa hubiera logrado respecto à su Nacion, si como era muy posible, hubiera llegado al mar del Sur, antes que los españoles se hubieran puesto alerta. Pretende que la armada podría haber conquistado [el Méjico, [Nueva España] el Perú, en una palabra, toda la América, segun el autor: mil y quinientos ingleses lo hubieran ejecutado.

Sin mencionar muchos de los hechos notorios que manifiestan el valor de los españoles, espondré dos bien recientes, que acaso se juzgaran fabulosos, si no ecsistiesen sujetos que los presenciaron. En la historia de los sucesos militares y políticos de la última guerra en las cuatro partes del mundo, se lee esta accion memorable: „Uno de los vageles apresados por el Almirante Rodney, no tenia la tripulacion necesaria para maniobrar en tiempo de tormenta, se hallaba pronto à barar, ò perecer: los ingleses quisieron forzar à los prisioneros españoles que estaban encerrados en la bodega, para que les ayudasen à libertar la Nao: todos respondieron estaban prontos à morir con sus vencedores; pero no para ausiliarlos en nada, salvo que se les concediese encaminar el navio à uno de los puertos de España. Los ingleses por necesidad consintieron: los españoles condujeron à sus vencedores prisioneros à Cádiz.” Novedad tan plausible, no se virtió por algun español, autor extranjero es quien nos la ministra en la citada obra.

Por medio de la imprenta no se ha divulgado el suceso que voy à referir: para su autenticidad me basta haberlo

leido en el curioso diario, que del sitio y toma de Manila, escribió el Illmo. Sr. Conde de Tépa, cuya literatura y veracidad son bien notorias. Asienta este Sr. Ministro, [que en aquellas circunstancias se hallaba de Oidor en aquella Audiencia, y se le encomendó el empleo de Comisario de víveres], que en la plaza se hallaban de guarnicion mas de setecientos huauchinangos, (esto es, megicanos), los que en virtud de la capitulacion, quedaron prisioneros de guerra: los ingleses los condujeron à Madrás, en donde ya con promesas, ya con amenazas, procuraron alistarlos en las tropas anglicanas; mas ellos permanecieron incontrastables en su religion, y lealtad al Soberano.

Los ingleses experimentando tanta fidelidad, y temiendo la resignacion de que era capaz un número tan grande de prisioneros, los recondujeron à Manila, y los encerraron en la Alcaiceria de San Fernando: aqui de concierto tramaron su fuga por un arbitrio muy extraño: solicitaron licencia para representar una comedia al estilo megicano: en el interin esta se verifica, tafadran una pared y pasan à unirse al ejército español; quedando prisioneros los que egecutaban los papeles, porque en ello asi se habia convenido. ¿Qué raros hechos ministra la historia, en que algunos individuos se sacrificuen por libertar à los compañeros en sus trabajos, quedando por objeto de la ira burlada! Ello es que asi sucedió; y que accion tan memorable debe divulgarse para que se vea que la Nacion Española en todas partes reluce por su valor, por su fidelidad, y tambien por conservar ilesa la verdadera religion. En el mismo diario especifica el Illmo. Sr. Conde de Tépa, el valor de los huauchinangos, porque observò la animosidad, la franqueza de ánimo, con que subian à ocupar la muralla, luego que las centinelas morian, à causa del mucho fuego que hacian los enemigos, sin violencia, sin dar escusa segun el orden que tenian en las compañías, subian à ocupar el puesto que el centinela desamparaba por morir en la accion, ò porque alguna herida lo ponía en estado de no poder desempeñar sus obligaciones (1).

(1) De cuan contrario modo pensaba el Marques Langle en su viage de España: „Se conviene, (son sus expresiones), en que el español sostiene muy bien el primer ataque; pero luego que se ve herido, ò ve caer muerto à su compañero, se le acusa de perder entonces el valor, de desamparar el puesto, y de encomendar su

Si Ricardo Walter vive, ¿no debe abochornarse al ver esto, puesto que trató à los españoles de América de holgazanes y cobardes? Lo seguro es, que esto pasó al tiempo que la Nación Británica logró todo el viento de una fortuna próspera: aun vivirán muchos ingleses de los que se hallaron en el sitio de Manila, que puedan servir de testigos de lo que se ha referido: pero no podrán decir lo que yo y los que vivimos en Nueva España, y es el que la tripulación de Manila, compuesta de los que allí conocen por huachinangos, se recluta de las heces de Méjico, mozos perdidos por sus crímenes, los que voluntariamente se presentan para las compañías del surtimiento de Filipinas, ó gentes que los tribunales condenan por sus delitos à que pasen à purgarlos en aquellas islas; y de éstos se leen acciones de heroísmo. Prueba manifiesta de lo que es la Nación Española, puesto que aun sus miembros podridos no olvidan su noble origen (1).

○ ○ ○ ○ ○

MEDICINA.

La medicina legal es de infinito uso en la práctica de los tribunales: una opinion al parecer fundada, determina al

alma à Dios." Pero ya el Parlamento de Paris, le hizo à este insolente viagero la justicia que merecia, mandando quemar su obra llena de errores contra la Religion, y de las mas groseras calumnias contra la Nación Española.

[1] El autor de las indagaciones, sobre los Americanos, que asienta como una cosa demostrada „ que la naturaleza de las tierras de la América, y cualidades de la Atmósfera, no son favorables à los hombres; que los naturales (los Indios) son de una constitucion inferior, débiles de cuerpo y de espíritu; y que los descendientes de los europeos experimentan en tanto grado la influencia de semejante clima, que no se puede esperar de ellos alguna accion grande en las Artes, en las Ciencias, en la Guerra, ni en la Literatura." ¿Este escritor extravagante (vuelvo à decir) no dará crédito à lo que acabo de referir: reputará por fábula quanto se le diga acerca de la gloria de la Nación Americana puesto que el denigrarla fue todo su objeto, y ocupacion? ¿Qué semejantes Autores no sean condenados, à remar en una galera, ó por lo menos à trabajar en los campos? Así serian útiles. Mas con su libertinage en escribir, acarrear notables daños,

juez para resolver; y tal vez muchos inocentes se libertan de la prision en que varios indicios los tenian.

En las nuevas memorias de la Academia de Berlin de 1782, se pregunta: ¿Cuales son las señales infalibles por las cuales se reconozca si un hombre ahogado ha caido vivo, ó si despues de haberle dado la muerte, lo arrojaron para disipar las sospechas de homicidio? Mr. Walter, decide que si hay señales seguras, supuesto que en lo exterior no se verifique alguna que manifieste se ha usado de medios violentos.

Cuando un hombre cae à la agua, ya sea por accidente, ó porque voluntariamente se precipite, y que se ahogue, se experimenta que la masa de la sangre permanece muy líquida, si se le dà una sangria la sangre sale en grande cantidad y fluida como el agua: por el contrario, si se mata à un hombre, y despues se arroja à el agua, se observará que la sangre es muy espesa, por lo que abierta la vena manará con lentitud, y en poca cantidad, lo mismo que se verifica respecto à los ahorcados: por esto, pues, es muy fácil reconocer si la muerte fue anterior ó posterior à la sumersion.

Gaceta de Literatura, Méjico 10 de mayo de 1788.

○ ○ ○ ○ ○

ELOGIO HISTORICO

DE D. AGUSTIN DE ROTEA.

Eltaria al plano de la Gaceta de Literatura, si omitiese las noticias respectivas à lo que merecen los sujetos literatos, que por su sola aplicacion adquieren conocimientos verdaderamente científicos; en su muerte que es el tiempo en que todos los hombres son apreciados segun sus acciones en la balanza de la realidad, y cuando el verdadero mérito se registra en sus justas proporciones: la adulacion entonces no logra objeto que le sea proporcionado; la envidia no tiene pábulo en que se sostenga su fuego atormentador; la verdad es la que se presenta con toda claridad; la falta de Cronistas, y de Escritores públicos en la Nueva España, por

precision contribuye à que se olviden las fatigas, los méritos útiles de aquellos que han contribuido á propagar el estudio de las ciencias.

Mientras la egecucion de la Gaceta de Literatura se dirija por mis débiles luces, procuraré esponer en breve compendio el mérito literato de los que fallezcan; y de cuando en cuando ocurriré à los sepulcros para revivificar la memoria, de aquellos que nos ilustraron, y que con ingratitud tenemos olvidados à pesar de lo que les debemos. Los elogios históricos del célebre Abate Clavigero, y del Señor Velazquez, tiempo hace que estan concluidos, y solo esperaban ocasion oportuna para su impresion, lo que ya se ha logrado por medio de haberse establecido la mencionada Gaceta.

Al presente trataré del mérito de un sábio desconocido al comun de las gentes, qual era D. Agustin de Rotea clérigo presbítero de este Arzobispado: si alguno merece ocupar un clásico lugar en la obra que se principió à publicar (y que no se finalizarà) con el título: *De Infelicitate litteratorum*, ciertamente fue nuestro Rotea. Sus padres (nobles, aunque pobres) procuraron se instruyese en los rudimentos de la latinidad, en lo que hizo felices progresos, buenos testigos son las traducciones de algunos retazos de los autores del siglo de Augusto, cuyas copias conservan algunos curiosos: finalizados los estudios de clase, por sí, sin otro maestro que su aplicacion y su ingenio, se dedicó à las matemáticas, ¡pero con qué desito! baste decir compuso un curso de Geometria, en el que abandonando el metodo de Euclides, siguió un nuevo plano, en el que con demostraciones mas sencillas, y mas metódicas, se resuelven los problemas; pero este trabajo tan útil, aunque infructífero para el autor, y que debia colocarle la frente de laureles, fué el fermento que le agrió los dias que le restaban de vida. Porque cansado al fin de luchar con tantas dificultades como se le ofrecieron para la impresion de su obra, la abandonó de tal modo, que ni aun cuidó de quedarse con copia de ella, ni sabia en manos de quien podia hallarse, espresiones que le oí algunos meses antes de morir: de la buena fé de los que poseen algunos de los egemplares copiados, se espera los comuniquen advirtiéndolo qual es su verdadero autor.

Aunque no dejó obra impresa con su nombre, el amor à la verdad me obliga à manifestar que la parte geométrica incluida en el curso de filosofia del Doctor Gamarra, la com-

puso D. Agustin de Rotéa, aunque no siguió el método de su invencion, porque con esta condicion se le encargó.

Su pobreza era igual, ó mayor que sus talentos y aplicacion, cargado de las precisas obligaciones de mantener à su madre, y hermanas desvalidas, y sin otros bienes que los réditos de una corta capellania, y la limosna de la misa, se vió precisado à cargarse en muchas ocasiones de la molesta ocupacion de Pedagogo. ¿Un Geómetra reducido à sufrir el capricho, la flojedad de la niñez, qué no tendria que padecer? ¿Es lo mismo resolver triángulos &c., que enseñar el A.B.C.? ¡A lo que obliga, y lo que sufre la pobreza desvalida! Su habilidad en enseñar la Gramática, la palpé cuando ví, que à un sugeto que se habia ocupado en el comercio, y se determinaba à abrazar el estado eclesiástico, en pocos meses lo instruyó en la latinidad, no por el método comun, y poco acomodado à la instruccion de la juventud, sino comenzando por la continua traduccion y esplicacion de los buenos autores. ¡Ojalá y este egemplar se propagase! Lo cierto es, que así se desea por sugetos de juicio: apréndase cualesquiera idioma por el uso, que las reglas se fijarán despues, y se entenderán con mayor facilidad, y con reconocida utilidad.

Su exterior, en que tenia mucha parte su génio, y mucho mas su gran pobreza, no prevenia en su favor. Necesitado à seguir la suerte de Bernardo el hermitaño, [1] y sin arbitrio de elegir, no era capaz de pedir, de importunar. Tan solamente su necesidad se presentaba à los amigos que podian favorecerlo.

Jamás solicitó acomodo, porque aunque era aplicado à la Geometria, lo era à la que enriquece el entendimiento; pero ignoraba la Geometria política, aquel arte de convinar los acontecimientos, de asechar las ocasiones, de medir zaguanes, de... en fin, de dar à conocer su propio mérito: en esto último verdaderamente fue omiso, porque los que dan, ó proporcionan los empleos como desean acertar, esperan à que el mérito se haga conocer, lo que no es regular egecute

[1] Los naturalistas conocen por este epíteto à un animal marino, al que la naturaleza privó de conchas, pero la necesidad de casa ó de vestido lo obliga à solicitar las conchas que carecen de viviente, en ellas se aloja procurando escojer la que mas le acomoda à las proporciones del cuerpo.

otro que el mismo interesado: su infatigable estudio [pero siempre en libros ajenos] lo puso en un estado muy vecino à la ceguera, y sus continuadas meditaciones le quebrantaron su salud; en este cúmulo de tribulaciones se hallaba, cuando en el 28 del marzo inmediato, una fiebre lo libertó de las penalidades de este mundo.

Vecino à la muerte se le presentaria el estado infeliz en que dejaba à los suyos: esto hubiera sido un penoso conflicto para un entendimiento mediano, y poco instruido en las máximas evangélicas; pero nuestro Rotéa, que lo tenia muy elevado, y siempre atento à conservar la pureza del estado que abrazó, y muy radicado por esto mismo en los conocimientos de nuestra santa y sublime Religion, consideraria, que la providencia que dà incremento à las mas despreciables verbas; que sustenta à los mas viles insectos, sostendria à los que dependian de su debil existencia: así piensa el filósofo cristiano; y de este carácter era nuestro literato.

OBSERVACION

ACERCA DEL SPODIO.

Si los equivalentes de que se usa en las boticas, fuesen semejantes à lo que sucede al Spodio, seguramente los enfermos tendrian de que lamentarse: cosa estraña es, que en dos siglos se haya olvidado lo que es Spodio, y que todos los Químicos clásicos, todos los autores de Pharmacia, sin exceptuar à los prolijos Lemery, y Pomet en sus diccionarios de simples o materiales de botica, entiendan por Spodio, el Marfil calzinado, cuando hay una tan notable diferencia, como la que se verifica de una materia animal, qual es el Marfil, al verdadero Spodio, que pertenece al reino vegetal.

Hallándome en la jurisdiccion de Tancitaro, en terreno muy caliente, y muy abundante de otates, observé que en un tronco se verificaba cierto sonido, causado por alguna materia sólida, lo partí, y hallé unas concreciones que à la vista se asemejaban à unos pedazos de cal en piedra. Una produccion tan estraña me hizo registrar en lo sucesivo varias obras, para ver si acaso en algun autor se hallaba algo de lo que se solicitaba.

Verifiqué que el sábio médico español Cristobal de Acosta, en la obra que imprimió en Burgos en el año de

1578, describe la piedra de otate (segun la nombran en el parage en que la ví) que satisfacía enteramente à mis deseos: acaso esto puede ser útil en la medicina: página 295. „Spodio [segun lo que es verdad, y el Doctor Orta dice, y yo que muchas veces le ví sacar de una caña donde se engendra, y en un boscage de tanon dibujè este árbol ó caña, à la sombra de ella misma, en noviembre año Domini de 1561], es una humedad blanca cuajada dentro de los cañutos de unos árboles, ó por mejor decir cañas si por ser vanas, y nudosas se pueden así llamar: de estas cañas se hallan unas mas gruesas que otras, y así tienen diferencia en los nudos.” Volviendo à la materia, digo: „Que el Spodio (que dentro de estas cañas se halla, en unas mas que en otras) se encuentra tambien de dos maneras, uno blanco y grueso, y otro mas cinericio, ó negro: [lo mismo observé en Tancitaro.] Mucho menos es de admitir la opinion de aquellos que dicen, que se hace de los huesos del Elefante quemados, los cuales no aprovechan en aquellas partes para cosa alguna: llámense estas cañas donde se cria el Spodio, Mambu, de toda aquella gente, y el Spodio sacar Mambu, que quiere decir, azucar de Mambu.” Hasta aquí lo principal que refiere Acosta. ¿Se puede dar demostracion mas genuina, para hacer patente el error que se comete en ministrar por Spodio al Marfil quemado?

El otate es una madera sólida, que tiene aquí infinitos usos: los cañutos siempre son sólidos, à excepcion del tronco principal que en la vasa se enhueca, y allí se forma el Spodio, ó piedra de otate; à este lo trae estampado Acosta; y es el mismo que el otate, que se parece à la Cañaverat, (Arundo.) En el parage donde lo observé, aseguran que dicha concrecion, es útil para los que padecen mal de orina. ¿Que estupenda novedad debe presentarse à un naturalista, al ver, que en lo interior de un árbol se formen piedras? ¿Y que conocimientos no podrán adquirirse para salvar aquel grande vacío, ó falta de encadenamiento que los naturalistas suponen entre el reino vegetal, y mineral? Por el año de 81, que fue cuando hice estas observaciones, ví secos todos los otates: se me dijo por los prácticos del pais, que esto se verificaba en cada decena, y que brotan por las raíces; observacion digna de rectificarse.

El autor de la Gaceta de Méjico, en virtud de su fina atingencia, vierte esta útil observacion en la de 12 de enero de 88 página 11. „Han fallecido en esta ciudad desde el dia primero de diciembre, de 1786, hasta último de nóviembre de 87, 6728 individuos, y han nacido 4511; y aunque el número de los primeros es menor respecto de los que fallecieron el año anterior de 86, que fueron 9112, sin embargo el presente es bien excesivo, respecto á no haberse experimentado ningun género de peste, como dicho año de 86.” A esta reflexion puede añadirse, como hecho palpable, que se han experimentado, y experimentan en esta ciudad, y sus contornos abundancia de tercianas; apostemas en el higado, y disenterias, cuya generalidad antes era desconocida: en virtud de esto, se solicita una memoria instructiva, que especifique las causas motivadas de esta funesta novedad, la que deberá comprobarse, no con teorías que de nada sirven; sino con hechos notorios libres de interpretacion: el autor de la Gaceta de Literatura, convida á los aplicados, á que le ministren documento de tan palpable utilidad: si en el espacio de dos meses no recibiere pieza que satisfaga á la duda propuesta, por su parte promete imprimir lo que tiene escrito en virtud de observaciones físicas; tambien advierte, se desecharán aquellas memorias que fueren de mucha estension, ó que no satisfacen al fin propuesto; protestando devolverlas á sus autores en caso de que no se impriman.

Gaceta de Literatura. Méjico 12 de junio de 1788.

NOTICIA IMPORTANTE.

La Academia de Leon de Francia ha anunciado el premio fundado por Mr. Cristin, ofreciéndolo al que resuelva este problema, de mucho interés respecto á la vida de los hombres: „Después de premiada la sabia memoria, en la que se demuestran los peligros evidentes que resultan de la mezcla de Alumbre en el Vino,” propone este asunto. „¿Cual es

el modo mas simple, mas pronto, y mas exacto para reconocer la mezcla del Alumbre, y la cantidad cuando se haya disuelto en el vino, principalmente en el rojo, ó carlon muy subido de color? Se solicitan experimentos constantes, simples, y fáciles de repetir: el premio consiste en dos medallas de oro de valor cada una de 800 libras, y se distribuirá en 1788 al tiempo señalado, segun las condiciones estipuladas, y publicadas.” Muchos sabios médicos, y entre ellos el muy juicioso Baron en sus notas á la química de Lemery, vituperan el pernicioso uso de algunos facultativos que administran la disolucion de Alumbre, con el fin de curar las hemorragias, ó efusion de sangre. ¿Que dirian aquellos médicos circunspectos amigos de la humanidad, si supiesen que en Méjico muchos de los taberneros [lo harán con ignorancia] para fortalecer el aguardiente le mezclan Alumbre? Dirian, que esto es agregar á un material por sí mortífero mayor actividad. ¡Ojalá no fuese esto tan comun! Hallándome por acaso en una tienda en que venden Alumbre, ví que unos forasteros compraron un poco de dicho aguardiente, y lo introdujeron en unas botijas. No pudo menos mi curiosidad, que preguntarles, el motivo de tan estraña manipulacion; con seriedad me respondieron iban á surtirse de aguardiente. Esta accion me estremeció; por lo que solicité de un práctico la instruccion necesaria, y en virtud de su informe, supe que muchos taberneros para lograr mayor ganancia compran un barril de aguardiente refino, le mezclan cierta cantidad de alumbre, y el agua necesaria para componer duplicada cantidad de aguardiente. ¡Que ganancia! ¡Pero que perjuicios debe experimentar la salud de los hombres! El origen de la mayor parte de las enfermedades consiste, en que se obstruyen los tubos capilares por donde deben girar con libertad los humores; con el Alumbre en fuerza de su propiedad estiptica, se obstruyen los conductos; los sólidos se compactan; y de aquí deben resultar una infinidad de enfermedades, y muchas muertes intempestivas.

La astringencia del Alumbre, le proporciona un pasaporte, para que los entregados al vicio de beber, no lo conozcan: como desean por su estraño hábito, sentir en el paladar impresiones fuertes, para que se satisfaga su voracidad, el Alumbre por su estiptiquez les satisface, piensan allagar su gusto con un aguardiente fuerte, cuando no es sino el Alumbre el que los alucina.

El autor de la Gaceta de Méjico, en virtud de su fina atingencia, vierte esta útil observacion en la de 12 de enero de 88 página 11. „Han fallecido en esta ciudad desde el dia primero de diciembre, de 1786, hasta último de nóviembre de 87, 6728 individuos, y han nacido 4511; y aunque el número de los primeros es menor respecto de los que fallecieron el año anterior de 86, que fueron 9112, sin embargo el presente es bien excesivo, respecto á no haberse experimentado ningun género de peste, como dicho año de 86.” A esta reflexion puede añadirse, como hecho palpable, que se han experimentado, y experimentan en esta ciudad, y sus contornos abundancia de tercianas; apostemas en el higado, y disenterias, cuya generalidad antes era desconocida: en virtud de esto, se solicita una memoria instructiva, que especifique las causas motivadas de esta funesta novedad, la que deberá comprobarse, no con teorías que de nada sirven; sino con hechos notorios libres de interpretacion: el autor de la Gaceta de Literatura, convida á los aplicados, á que le ministren documento de tan palpable utilidad: si en el espacio de dos meses no recibiere pieza que satisfaga á la duda propuesta, por su parte promete imprimir lo que tiene escrito en virtud de observaciones físicas; tambien advierte, se desecharán aquellas memorias que fueren de mucha estension, ó que no satisfacen al fin propuesto; protestando devolverlas á sus autores en caso de que no se impriman.

Gaceta de Literatura. Méjico 12 de junio de 1788.

NOTICIA IMPORTANTE.

La Academia de Leon de Francia ha anunciado el premio fundado por Mr. Cristin, ofreciéndolo al que resuelva este problema, de mucho interés respecto á la vida de los hombres: „Después de premiada la sabia memoria, en la que se demuestran los peligros evidentes que resultan de la mezcla de Alumbre en el Vino,” propone este asunto. „¿Cual es

el modo mas simple, mas pronto, y mas exacto para reconocer la mezcla del Alumbre, y la cantidad cuando se haya disuelto en el vino, principalmente en el rojo, ó carlon muy subido de color? Se solicitan experimentos constantes, simples, y fáciles de repetir: el premio consiste en dos medallas de oro de valor cada una de 800 libras, y se distribuirá en 1788 al tiempo señalado, segun las condiciones estipuladas, y publicadas.” Muchos sabios médicos, y entre ellos el muy juicioso Baron en sus notas á la química de Lemery, vituperan el pernicioso uso de algunos facultativos que administran la disolucion de Alumbre, con el fin de curar las hemorragias, ó efusion de sangre. ¿Que dirian aquellos médicos circunspectos amigos de la humanidad, si supiesen que en Méjico muchos de los taberneros [lo harán con ignorancia] para fortalecer el aguardiente le mezclan Alumbre? Dirian, que esto es agregar á un material por sí mortífero mayor actividad. ¡Ojalá no fuese esto tan comun! Hallándome por acaso en una tienda en que venden Alumbre, ví que unos forasteros compraron un poco de dicho aguardiente, y lo introdujeron en unas botijas. No pudo menos mi curiosidad, que preguntarles, el motivo de tan estraña manipulacion; con seriedad me respondieron iban á surtirse de aguardiente. Esta accion me estremeció; por lo que solicité de un práctico la instruccion necesaria, y en virtud de su informe, supe que muchos taberneros para lograr mayor ganancia compran un barril de aguardiente refino, le mezclan cierta cantidad de alumbre, y el agua necesaria para componer duplicada cantidad de aguardiente. ¿Que ganancia! Pero que perjuicios debe experimentar la salud de los hombres! El origen de la mayor parte de las enfermedades consiste, en que se obstruyen los tubos capilares por donde deben girar con libertad los humores; con el Alumbre en fuerza de su propiedad estiptica, se obstruyen los conductos; los sólidos se compactan; y de aquí deben resultar una infinidad de enfermedades, y muchas muertes intempestivas.

La astringencia del Alumbre, le proporciona un pasaporte, para que los entregados al vicio de beber, no lo conozcan: como desean por su estraño hábito, sentir en el paladar impresiones fuertes, para que se satisfaga su voracidad, el Alumbre por su estiptiquez les satisface, piensan allagar su gusto con un aguardiente fuerte, cuando no es sino el Alumbre el que los alucina.

Vivo persuadido, que los que interpolan Alumbre al aguardiente, no conocen el veneno que le mezclan, y que à la menor insinuacion que llegase à su noticia, detestarian práctica tan inhumana. Para aclarar el problema, y para que los comerciantes puedan reconocer si el aguardiente que compran, tiene Alumbre; paso à esponer un método muy sencillo, por el que conoceràn, si al aguardiente se le ha mezclado Alumbre; ya sea despues de conducido à Nueva España, ó antes de embarcarlo; lo que tambien puede acontecer.

Mi intento en escribir este ensayo, no es el de concurrir para obtener algun lugar entre los autores de las memorias que se recibiràn por la sàbia, y útil Academia de Leon: son tantos, y tan profundos los químicos radicados en Europa, que seria fatuidad quererse ladear con ellos. Escribo pues, para un pais, à donde por un raro acaso llegan estas novedades; y con el fin de manifestar à los comerciantes de aguardiente y vinos, un arbitrio útil para no hacerse reos del torpe delito, de asechar à la salud, y à la vida de los hombres.

No escribo con ligereza; tengo examinados los aguardientes de varias tabernas de Méjico, [no diré cuales] y he descubierto la mezcla de Alumbre, en virtud de este experimento, que no admite duda.

Disuélvase una poca de sal de tãrtaro, ó cualquiera sal alcalina; y si esta no se hallase à mano, remójese una poca de ceniza, y pongase à filtrar; esta breve y facil operacion demostrarà la supercheria. Cuando se sospecha que algun aguardiente ó vino contiene Alumbre, se le mezclaràn à una pequeña porcion echada en un cristal, unas cuantas gotas de la disolucion de sal tãrtaro, ó del agua de ceniza; si tiene Alumbre, al punto se observa cierta perturbacion, y se ven flotar unos sedimentos semejantes à los que se ven, cuando algunas migajas de pan se han hechado en el agua. Dejada en reposo la vasija, en pocos minutos la mayor parte de las heces se precipita al fondo; este sedimento no es otra cosa que la tierra que servia de basa al aceite de Vitriolo, cuya union compone el Alumbre.

Dirigido por las reglas que nos ministran las afinidades químicas, concebí la idea de reconocer por medio del alcali, si se verificaba Alumbre en el vino, ó aguardiente. Suponia, como se experimentò que el àcido vitriolino, como mas amigo, ó que tiene mayor afinidad con el alcali, debia

desamparar su basa terrea para unirse con èl; y en esta parte el problema propuesto por la Academia de Leon, se resuelve con sencillez, y prontitud, que es una de las circunstancias requisitas: la segunda parte, esto es, resolver por experimento facil y pronto la cantidad de Alumbre; ésta si que es operacion muy delicada: separada del licor la tierra que servia de basa al Alumbre, y mezclada con la cantidad necesaria de aceite de vitriolo para que se sature, y forme de nuevo el Alumbre, es operacion segura, pero que no puede ejecutarse con prontitud. Ya veremos lo que nos comunican los sàbios químicos de Europa.

Mi fin principal en el presente escrito, tan solamente ha sido manifestar lo pernicioso que es el Alumbre respecto à la salud, y la facilidad con que lo mezclan en los licores espirituosos en Nueva España. Por apèndice referirè lo que tengo observado en varios experimentos que he hecho con la disolucion de sal tãrtaro en vinos carlones, que se espenden en varias tabernas. Es cierto no han mostrado alguna mezcla de Alumbre; pero en lugar de tomar un color verdioso que es lo que debe verificarse, no se observa sino un color negro ageno de la naturaleza del vino carlon. ¿Què mezcla serà esta? Para hablar se necesitan experimentos ulteriores, que acaso publicarè: tengo propuesto como medio seguro para reconocer la presencia del Alumbre en el aguardiente, la mezcla de la disolucion de sal tãrtaro, y este es un método analítico. Quien dudare de la seguridad de la operacion, puede usar del método sintético: en el licor mas puro mezclense unas gotas del alcali, y no se observará novedad; pero si al licor puro ya mezclado con las gotas de alcali, se le añaden una ó dos gotas de Alumbre disuelto, al punto se observará la tierra que servia de basa al alumbre.

PROBLEMA.

La Academia de Leon de Francia, ha ofrecido un premio al que resolviere este difícil problema. ¿El descubrimiento de la América ha sido útil, ó pernicioso à los hombres? Ha sido ventajoso, se solicitan los medios de conservar, y de aumentar la utilidad; por el contrario, si pernicioso los arbitrios conducentes para remediar los males.

Hasta ahora no tengo noticia de que se haya resuelto semejante problema: solo un anónimo con el título de amigo del cuerpo social, tiene impresos dos volúmenes en octavo. Pero el autor tomando por motivo de su obra problema tan útil, se difundió en disertaciones, de forma, que en llegando a leer toda la obra, no se percibe cumplierse con la resolución prometida.

Una cuestión de tanto interés presentada al mundo por medio de la impresión, no escluye a los americanos de concurrir a la resolución de la dificultad. ¿Tenemos las manos atadas? ¿El sabio gobierno no procura por todos los medios posibles promover la instrucción? Procuremos, pues, por nuestra parte coadyuvar a la resolución que tanto interesa a los europeos, para lograr la mayor ventaja posible en el expendio de sus efectos de comercio; y a los habitantes de América para poner en giro mercantil, tantas, y tan raras producciones de la naturaleza. A mas de que: ¿Cuanto se podrá decir, que sea del agrado de nuestro piadoso soberano; y que al mismo tiempo sea de alivio a los mas desvalidos habitantes de la América? La empresa es grave, y delicada: la ciencia política, y económica, y una moderación prudente deben servir de norte para llegar al puerto deseado; lo que puede conseguirse, si la imaginación se sujeta a ciertas reglas que no son difíciles en la práctica.

NUEVO ARBITRIO

para fabricar a menos costo, y mayor simplicidad el papel jaspeado.

Al tiempo de la última guerra, el papel de que trato tuvo aquí grande valor a causa de su escasez; entonces me dediqué a trasegar los libros en que se espone la manipulación: ví que en el Diccionario de artes, y oficios, y en las nuevas recreaciones Matemáticas, y Físicas, se trata muy por menor de la serie de operaciones, las que tiene traducidas Suarez en sus memorias: a primera vista observé el defecto en la práctica, tan fácil de mejorar: no hablo de aquellas manipulaciones acerca de los colores, de su mezcla con la hiel del toro para formar el jaspeado, todo esto debe conservarse; mas la primera operación, esto es, aquella disolución de go-

ma Alquitira que se prepara para que los colores permanezcan en la superficie, me parece puede suplirse con una ligera superficie de azogue: como este no puede misturarse con los colores preparados, se verificará la operación en su complemento, lo que no se puede conseguir con la disolución de la Alquitira, ú otra goma, porque al fin, a esfuerzos de las muchas agitaciones, la mayor parte de los colores se mezcla con la goma, y por eso es necesario mudarla a menudo, lo que no puede verificarse respecto del azogue: determinada cantidad de este servirá por tiempo indeterminado para fabricar el papel que se intente jaspear; no es corruptible como la disolución de goma; no se puede mezclar con los colores, como ya se dijo; en una palabra, no se verifica algun motivo para que pueda disiparse. Bien meditado el asunto, parece que el nuevo arbitrio proporciona comodidad, y ahorro en la operación; dos circunstancias muy necesarias para el progreso de las artes que se propagan respecto al consumo de sus efectos: el del papel jaspeado se aumenta mas y mas, a causa del buen gusto, a causa del lujo que tanto se acrece en el utilísimo arte de la Bibliografía.

NOTICIA

DE UNA OBRA SOBRE MINERIA.

Como la minería en N. E. es el principal apoyo del comercio, y aun el de la agricultura, me ha parecido útil noticiar una obra, de que se dió noticia en el Diario de Bévillon de 1786 mes de diciembre pag. 541, cuyo título: „Instrucción acerca del arte de las minas, ó tratado sobre el laborio general teórico, y práctico, dedicado a la Emperatriz Reyna, por cuya orden, y espensas se imprimió en Viena, traducido al Frances del Aleman, de Ch. Fr. Delius, por Mr. Scheiber, por especial decreto del Rey Cristianísimo, quien costeó la impresión 2. vol. en cuarto de mas de 1200 páginas y 25 láminas.” Se desea esta obra, para ver si algo adelantó a la que imprimió Mounet; de la que se hizo un paralelo respecto a lo que se practica en Nueva España; como puede verlo el curioso en el papel de observaciones sobre la Física, &c, núm. 11, 12 y 13; en los que se mani-

52
fiestan las ventajas muy grandes que nuestros mineros consiguen, por sus particulares prácticas, respecto à los Alemanes.

Gaceta de Literatura. Méjico 28 de junio de 1788.

¶ Por la estafeta de Valladolid se me dirigió la adjunta carta: hubiera omitido su impresion aunque no fuese por otra razon, que la de elogiar à mi debil mérito, sino temiese suspender las varias producciones que el anónimo promete en una esquela adjunta, para que se imprimán en la Gaceta de Literatura. El fin de esta, (como se espuso en el prólogo) es el proporcionar conducto para que los literatos coadyuven con sus penamientos al bien de la sociedad; no es dudable al ver la juiciosa crítica con que se escribió esta, que su autor sea quien fuere proporcionara materiales útiles.

CARTA-RESPUESTA

del Director del Jardín Botánico, à la que le dirigió (contra el autor de la Gaceta Literaria) uno de sus alistados discípulos.

Hijo: ¿Con qué V. ha tratado de dar pesadumbre de muerte à su señor maestro? Quien vea su carta prometida en la gaceta de 6 del mayo corriente, y publicada despues en el suplemento à la misma gaceta, no dirà sino que lo he aprobado todo, y aun habrá maliciosos que me den por autor paliado de dicha carta: pues en efecto, la esperanza de que V. se adelantaba en medio de tantas inquietudes, presumiendo que yo vindicaria el sistema lineano, no era una esperanza que todos se hayan persuadido deberse disipar por el buen conocimiento que tiene V. de mis serias ocupaciones. No fuera desperdicio del tiempo, sino una correspondiente seriedad, ocuparme en que el público lograra la debida satisfaccion, si es que, como V. supone, impedian este logro las producciones de la Gaceta Literaria núm. 4, y otra segunda Suposicion, en que sin pensarlo V. reconoce al autor de ellas como capaz de habernos avocado al público, enagenàndolo de la satisfaccion que debiamos darle.

53
Elo es, que tan inscio yo, ha publicado V. su carta, que si antes de su impresion, me la hubiera V. dirigido con el fin que protesta, desde luego me hubiera aprovechado de sus protestaciones, consultando, como despues he consultado con mis compañeros lo que siento del modo de pensar de V., añadiendo, suprimiendo, ó reformando, como ya voy à reformar, lo que juzgare conveniente. Vuelvo à repetir à V. lo mismo que acabo de decir, esto es, que voy à corregir en su carta lo que tenga por conveniente. No quiero hablar sobre el pensar botànico de V., sino precisamente sobre el modo de él; porque importa tanto mas uno que otro, cuanto va de la ciencia de las plantas à la ciencia de la modestia pública.

¶ Haya peccado contra ella el autor de las Gacetas Literarias: hubiera tambien ultrajado el primero à V. por su propio nombre tan decorosamente como V. à él: puede suponérsele mas? Pues aun entonces la vindicta pública tocaba à las potestades legitimamente establecidas para infligirla. Y aun herir la megilla de un particular, ¿es un derecho de este para la repercucion? Carlos Linneo està tan intrinsecamente mal avenido con las personalidades del gacetero literario, que no pudo V. vindicar à aquel sin vulnerar estas? Se molesta V. de que este repita tres veces el término conocimiento en cinco lineas; y no nos molestaremos de que V. en menos de cinco planas repita una misma salva, tirando à la cara del gacetero literario, los terminitos dulcisonos de imposturas [desde el rótulo mismo de la carta de V.] proposiciones muy propias para alucinar al ignorante vulgo con varias preocupaciones; y nada favorables à tan loables máximas. ¿Habla V. de disposiciones Reales, las que acababa de citar? Sandeces muchas, ò llàmense ignorancias: nuevas ineptias: puerilidades: debil neblia con que puede haberse ofuscado algun talento estúpido: la mayor estravagancia: noticias muy superficiales: medios que desconoce dicho autor, y que sabe perfectamente cualquiera aficionado en ocho dias. Falso testimonio que levanta: defectos que ensarta: repeticion sin substancia de unas mismas voces y de frivolas preguntas. Lo escluye V. de los sensatos, y de quienes tengan un leve conocimiento de los sistemas botànicos: de poseer solo los preliminares de una ciencia de singulares; y aun de la clase de principiante cualquiera. ¿Qué intenta V. con estos razonamiento? Es necesario valerse de otros auxilios, menos de los que insinua el gacetero literario, que para nada son útiles: confiesa el autor de la Gaceta que no es botànico, y pudo

haberlo omitido, porque lo publica mejor su modo de espli-
carse. ¿Qué inaudita maravilla querrá proponer el autor de
la Gaceta, con tan orgullosa satisfaccion? ¿Qué? Ya verá
V. si es curiosa y singular: contemple V. si es fenómeno es-
traño, y digno de que se ilustren con tal noticia las princi-
pales academias de Europa: ni el buscar semejante esugio
es mas que mirar á medias las cosas, y partir por medio.
¿El pobre gacetero no es mas bien el partido por V. de
medio á medio? ¿Es V. un apologista sano, ó intemperante-
mente bilioso? ¿Esta vez que su ciencia salió á pública
plaza, se vendió como meramente botánica, ó se excedió
peleando á verdulera?

¿Qué prenda tan bella es la humildad! Por mas que
V. insulte, y por dos veces tan directa y espresamente, la
confesion humilde del autor; no por eso se desdeña de imi-
tarlo en hacer V. de sí mismo otra semejante. Se llama V.
un alistado discípulo mio, de cortas luces, un aficionado que
nada mas se contempla aficionado. ¿A qué mas? á la botá-
nica ó al regaño? Yo lo pregunto: por qué V. en medio
de tanta moderacion se propone desimpresion al gacetero,
tratarlo con estos comedimientos, y quien ha dicho al autor?
Pues sepa el autor, [y por otras cuatro veces le repité V.
el sepa.] V. lo desengañará de los errores que estampó en la Ga-
ceta número 5. V. lo enseñará en caridad. Y yo, maestro de V.
no me he de gloriarse de tanto? ¿De un discípulo tan adelantado,
que ya sabe á que escrito botánico de naturaleza apologé-
tica, no le basta para hacerse en toda forma un volumen en
cuarto? Que ya sabe que preguntas botánicas admitian muy
estensa correccion, que él emite por no hacer mas dilatado su
papel? Y que ya sabe decir con certeza que ninguno pue-
de hacerse botánico por los escritos de Commerson, como ni
tampoco por cuantos le hayan imitado; y luego llama una
nota abajo, en que confiesa no haber visto, ni leído á Com-
merson; pero que colige de sus palabras?

Un discípulo de este aprovechamiento que yo presen-
tara al Rey, no sé si lo aprobara tanto como me congratu-
laba V. haber aprobado S. M. las representaciones, ó infor-
mes que propuso sobre la ereccion de jardín botánico en esta
capital. ¿Qué hubiera dicho la política tan profunda, y dig-
namente delicada de nuestro Soberano, sobre el tratamien-
to que da V. á la persona del gacetero literario, y á su
papel! ¿Sabe V. bien lo que es ser un hombre gacetero?
y serlo literario? y en un reino de la actual constitucion

del nuestro? Muy bien conoce V. á quienes en otro tiem-
po nos daban sus Mercurios volantes, y Diario Literario; y
tambien colegirá el por qué los tienen interrumpidos. ¿Será
mucha malicia, sospechas, que alguna carta como la de
V., ó susurros semejantes, retrageran de su designio ver-
daderamente sábio, á dichos autores? V. mismo ha elo-
giado conmigo mil veces el instituto tan culto de memo-
rias, y otras piezas efeméricas de literatura en la corte de
nuestra monarquia, y otras europeas. El celo de V. tan
ardiente porque florezca en Nueva España el cultivo de su
misma tierra; por qué no se estiende á aquel otro ramo
mas feraz de cultura literaria? ¿Qué papel quiere V. que
haga en él esta capital? ¿El del mudo que estaba hacien-
do? Sábios tiene muchos; pero ¿quién de ellos se ha dedi-
cado antes que nuestro autor, á memorialista, semanario, ó
gacetero literario? Entre tanto que no tengamos otro me-
jor, V., yo, todos los amantes de letras, demosle las mas vivas,
sinceras y singulares gracias al único que hay, solo porque
quiere serlo; y tratemos por cuantos modos podamos de
sus obsequios, y de su premio.

Esto no es decir que contra el gacetero literario no se
hayan de escribir (como contra todo el mundo), apologias
en favor de la botánica, y de cuanto se quiera, cuando ellas se
juzguen necesarias, útiles y oportunas. Será un don de
Dios el tal apologista, como él, y el gacetero literario se
moderen dentro de estos dos límites: lo uno, que la lid se
quede dentro de las materias mismas controvertidas, sin to-
car jamas el tiro, ni por el mas oculto resorte de reflec-
sion, en las cualidades personales: y lo otro que no multi-
pliquen recíprocamente apologias contra apologias, de mo-
do que por estarse apologizando, ni el gacetero nos de bu-
nas gacetas á tiempo; ni V. continúe sus planes sobre el
Jardin Botánico; ó falten á otras de sus obligaciones tan-
tas como tendrán.

Allá cerca de la Candelaria de los ciegos (1) espera
á V. su maestro, que porque le estima, le ha respuesto
así.—El Director del Jardin Botánico.

Gaceta de Literatura. Médico 12 de julio de 1788.

(1) Es uno de los terminos del terreno cedido por esta nobilísi-
ma ciudad, para el Real Jardin Botánico.

OBSERVACION ACERCA DE UN PULSO.

El Doctor Teofilo Bordeu, en varias de sus indagaciones acerca del pulso, hace mención del *Pulso Orbicular*; pero en ninguna nos describe su carácter con individuación, ni nos determina que cosa indique por él la naturaleza. Unas veces lo pone por signo de vòmito, (observ. 45), otras de evacuación de vientre, [observ. 53], otras de flujo de sangre hemorroidal, (pàg. 76), otras de erisipela en la cara, (observ. 107). De manera, que la misma diversidad especifica de evacuaciones, està denotando la incertidumbre del indicante. Yo quiero darle el nombre de *Pulso Orbicular* à uno que con bastante claridad me ha manifestado la aplicación constante de catorce años à las modificaciones del pulso. Solas dos ocasiones he podido percibirlo, y en ambas he visto que ha sido signo de muerte. Hace algunos años que lo noté la vez primera, y no tengo presente cual fué la enfermedad, aunque sí, que el èxito fué funesto. La segunda lo observé en el mes de febrero del año pasado de 87, en una doncella jòven poseida de fiebre pùtrida remitente, que entonces era epidémica, para cuya curación fui llamado al cuarto día en la tarde. Todo este tiempo la habían mirado sus domésticos con descuido total, creídos que la enfermedad no pasaba de un catarro simple. Como en esta edad son regulares los desórdenes en la dieta, y la enferma tenia mucha inquietud, la lengua sucia, è incesantes estímulos al vòmito, le determiné un vomitivo, que no se le dió porque uno de los que la visitaban lo calificó de dañoso. Arrumbado este medicamento, hice que el quinto y el sexto, se le hicieran dos sangrias copiosas para satisfacer à la plenitud que manifestaba el pulso, sin omitir el uso frecuente de las lavativas, para compensar en algun modo la falta del vomitorio, y desembarazar lo posible las primeras vias del cúmulo de humores que indicaban. El encendimiento de cara, el bambanèo, pesantéz, y dolor agudo de cabeza que tenia, y que persistia aun despues de las extracciones de sangre, pararon en que en la tarde del séptimo se desatàra en sangre por la nariz, cuyo flujo duró toda la noche. Y aunque se me reclamó por los de la casa para que lo suspendiera, les envié à amonestar seriamente, que solo debian hacerlo cuando vieran que la enferma se acercaba al desmayo, porque de lo contrario,

si usaban de medicinas intempestivas, moriría apoplética, caso que ya habia observado en otra ocasion en otra enferma semejante. Con esta advertencia sus padres se la dejaron correr, sin usar ninguno de los auxilios que yo habia enviado à prevenir, de modo que la sangre se suspendió por sí sola, despues de haber salido unas siete libras. Al siguiente dia, octavo de la fiebre, como à las ocho de la mañana pasé à visitarla, y hallé que lejos de haber terminado, ò al menos disminuido la calentura con tan enorme evacuación, continuaba con mayor vigor. El pulso era fuerte, bispulsante y vivo, y la enferma se inclinaba al sopòr, lo cual me precisó à mandarle tercera sangria del brazo (la segunda habia sido del pie), remedio que aprendí de Hipòcrates, en sus cartas donde dice: „Quibus à nariibus larga, et violenta sanguinis eruptio vi suprimitur, interdum in convulsionem incurrunt, solvit autem phlobotomia.” Porque para combatir este síntoma dimanado de la detención, importa lo mismo que la causa sea espontánea, ò artificial, como me lo ha enseñado la esperiencia en otros tres eventos, siendo el último el anterior mes de enero del mismo año en otra niña, à quien por una suspension tambien espontánea, se le ordenó con feliz èxito, asistiendo à la operacion el Dr. D. Ignacio Segura, médico de notoria habilidad, à quien hice que se le consultara, precediendo la inspección de la enferma. La sangre en la de nuestro caso salió impetuosa, y despues de fria depuso mucho sudor, y el cuajaron estaba cubierto de una tela delgada de color amarillo, segun noté el dia nueve. El diez hallé à la enferma apoplética, síntoma que, segun me dijeron, se le aposeñó desde las cinco de la tarde del dia anterior, sin poder pasar en la noche ni alimento, ni medicamento. *El pulso tenia con tanta fuerza, que parecia comunicarse por el tacto cierta especie de sonido, ò una idea como de querer romperse el vaso à la fuerza del diastole. Al mismo tiempo se percibia una resistencia, y una dureza, semejante à la de una cuerda tirante de violin, con un redoble tan continuo, que remedaba à la vibracion que hace la misma cuerda: las pulsaciones eran vivas, y la sangre no corria à caño lleno, sino que en un golpe se percibia el pulso pleno y duro, y en otro vacio, y esto con un orden invariable, de manera que por el calibre del vaso corrian, al parecer, sucesivamente unos como glòbulos, de la magnitud de una cuen-*

ta grande de rosario, razon porque la doy el nombre de Pulso Orbicular. Si las observaciones que posteriormente hagan otros facultativos lo confirman, creo que lo colocarán entre los indicantes de una muerte próxima, y auxiliados de la Anatomia acaso descubrirán su origen. Los médicos Chinos numeran entre sus pulsos uno algo semejante al que viene descrito con el nombre de *cadáver que se arroja fuera*, que significa el embarazo del pecho, y que perciben los dedos como almendras pequeñas, pero este dicen que no se manifiesta sino una vez en el espacio de una respiracion, y que si se encuentra en un viejo, este morirá al tercero día, y al primero en un mozo. En nuestro caso se observaba en cada tercera pulsacion, y la enferma no contó veinticuatro horas despues de su aparicion, suponiendo que esta fuera à las cinco de la tarde del día anterior.—Juan José Bermudez de Gastro.

NOTICIA IMPORTANTE.

Ediario de Bovillon, setiembre de 86, página 346. „Instrucciones de Medicina practica, traducidas al frances, de la cuarta y última edicion inglesa de Mr. Cullen, profesor de Medicina práctica en la Universidad de Edimburgo, de las Sociedades Reales de Londres de Edimburgo, &c. primer Médico del Rey, respecto à la Escocia; por Mr. Pinel Doctor Médico. Segundo volumen en octavo, su valor encuadernados doce libras.”

„Cuatro impresiones de una obra fundamental acerca de la medicina práctica, son seguros fiadores de su utilidad: estas no son de aquellas instrucciones vulgares, largas, abstraídas, recargadas de divisiones, en las que à la historia difusa de las enfermedades, siguen dilatados detalles sobre sus orígenes difíciles de conocer, y recetas de todo género, que son el fruto de una enfadosa compilacion; esta es una coleccion sabia, adornada con preceptos útiles para observar al paciente en el desorden de sus órganos, y en la que el autor señalando con juicio el origen de las enfermedades, bien distante de entregarse al atractivo de la teoría, se explica con mucha retentiba, para tan solamente observar el orden que sigue la naturaleza al descubrirse los síntomas de nuestras dolencias; en lo general la obra que

anunciamos es de un caracter del todo nuevo, interesa por el método en que se ha escrito, à los que se dedican al estudio de la medicina, à los Profesores, y aun à los que no lo son, porque al presente se verifica una grande y universal aplicacion, respecto à un arte que es de tanta utilidad.”

Ya que esta obra tan útil, segun se esplican los Críticos que sostienen y dirigen el Diario de Bovillon, no ha logrado ser traducida à nuestro idioma, he juzgado importante anunciarla, para que los que comercian en libros, ó los que tienen correspondencias de Literatura, procuren pase los mares produccion que segun se promete, es tan benéfica.

MEMORIAS

DE LA ACADEMIA DE BERLIN DE 1782.

Experiencias egecutadas por Mr. Achard, para descomponer la Sal comun, y separar el Alcali,

El Rey de Prusia encargò al autor investigase los medios para obtener de la Sal de comer algun producto, con el fin de lograr mayor cantidad de venta, que la que se consigue por el destino limitado que hasta el dia se le ha dado: en virtud de lo que espone parte de sus esperimentos.

„La Sal comun advierte, se compone de un ácido mineral, y de un Alcali que difiere del vegetal por muchas propiedades, como es mas apropósito para formar vidrio que el vegetal que se estrae de las cenizas del Tártaro, &c. Seria muy ventajoso hallar los medios para extraerlo de la Sal de comer..... Mr. Marggraf, mi ilustre predecesor, trabajò sobre el particular, y advierte un medio para descomponer la Sal de comer utilizando el Alcali, y estiba en separar el ácido marino por medio del nitroso, asi se obtiene un Nitro cuadrangular, el que denotado (vease esta voz en Macaver) provee cierta cantidad de Alcali mineral: Este método à mas de ser costoso, solo puede egcutarse respecto à pequeñas cantidades.”

„Mr. Scheele, muy célebre Químico Succo, publicó en tiempos pasados el arbitrio reducido à separar el Alcali de la Sal, por el intermedio de la cal del plomo.”

*

„Mr. de Heinitz, Ministro de Estado, me escribió sobre que se hallaba establecida en Inglaterra una manufactura de Alkali mineral, y que un individuo conocido por Higgens, era el manipulante; procuré informarme, y supe de Mr. Magellans, que efectivamente en Inglaterra habia algunos que descomponian la Sal con el intento de aprovechar el Alkali: tal es por ejemplo Mr. Parcher, se dice descomponer la Sal por medio del plomo, misturando ambos materiales.... Mr. Magellans no ha visto la operacion, porque Parcher la oculta como secreto de interés, y lo mismo ejecutan el Dr. Ferdice, y Mr. Geir. Mr. de Morveau Fiscal del Rey en el Parlamento de Dijon, y Químico muy conocido, tiene conseguido privilegio esclusivo para fabricar en Francia el Alkali mineral.”

Todas estas noticias no se advierten para establecer aquí fábricas de Alkali mineral: la naturaleza nos lo provee en demasiada abundancia. ¿Si las ciudades comerciantes de Europa lograsen à sus puertas el Tequesquite ó Alkali mineral, à precio tan cómodo, à qué usos no estenderian el consumo? Méjico se halla circumbalado de un territorio del todo embebido de Tequesquite ó Alkali mineral: luego que algun terreno se enjuta, comienza el Tequesquite à manifestarse à la superficie; omito por ahora especificar esto con prolijidad, porque se me presentará ocasion mas oportuna.

Si fuese posible esterminar el Tequesquite del suelo de Méjico, entonces si que el público experimentarìa perjuicios muy graves: à causa del metodo que se tiene establecido en quemar el carbon y leña, tan apenas se colectan cenizas. ¿Con qué material se fabricaria el jabon? Este ingrediente es en Nueva España muy barato, à causa de la abundancia de Tequesquite, à mas de que las labanderas ahorran mucho jabon, porque acostumbran labar con agua embebida de dicha Sal: ellas no saben lo que ejecutan, pero à el que posee algunas luces de la Química, se le presenta al punto el efecto de la práctica, que consiste en que toda la grasa de la ropa sucia (lo es por las manchas de materias grasosas, ó por la que nuestros cuerpos comunican à la ropa) al tiempo del labado se une al Tequesquite, y forma jabon en virtud del que se verifica el desengraso.

¿Si las Naciones que comercian con la fabrica de la Potasa, tuviesen à sus puertas el Tequesquite, qué ventajas no conseguirian? ¿Es lo mismo impender mucho tiempo,

y costos para preparar la Potasa, que salir al campo y recoger sal tequesquite, sin otra fatiga, sin otra preparacion que llenar los sacos, escogiendo lo mas florido? Creo que en Europa se admiraràn siempre que epan que el Tequesquite ó Sal Alkali en Méjico se compra à razon de cuatro reales carga. ¿Por qué no se arbitra establecer un nuevo ramo de comercio? Es cierto que conducirlo de Méjico à Veracruz, seria gravoso à causa del flete; pero conducido de San Juan de los Llanos, que es de donde se conduce à la Puebla, acaso seria de mucha utilidad transportarlo à Europa.

Gaceta de Literatura. Méjico 4 de agosto de 1788.

MEMORIA (12)*

Acerca del Ambar amarillo, (Karabe ó Succino), y de la Goma Lacca (Resina). Trátase de su verdadero origen, y se esponen las utilidades que la Nacion Española puede conseguir estableciendo comercio activo de materias tan útiles, y que muy abundantes en Nueva España, están casi abandonadas. Por D. José de Alzate, autor de esta Gaceta.

Mas algun observador no espresa haber visto (al Karabe) en estado de liquidez. Historia natural de los Minerales, por el Conde Buffon. Tomo 3, pag. 6. Es necesario confesar que hasta el dia ningun observador de la naturaleza ha registrado al Karabe en estado de fluidéz. Ibidem pag. 35.

En la naturaleza se verifican pocas substancias como el Karabe, cuyo origen hay motivado tantas disputas asi entre los autores antiguos, como entre los modernos. Bomare Mineralogia. Tom. 2. pag. 439.

Los dictámenes acerca del origen, naturaleza y formacion del Ambar, no son menos diversos, que los promovidos acerca del Karabe. Ibidem pag. 447.

En la gaceta de Méjico del 20 de noviembre de 87, pagina 452, prometí publicar la presente memoria: mi gratitud, mi reconocimiento respecto à las personas que por mi encargo se dedicaron à aclarar estos dos puntos intere-

x 2 tiene sigue en la pag. 291.

santes de la historia de la naturaleza, me precisa à copiar sus informes en todo lo que mas nos interesa. Los mayores descubrimientos en lo general se deben à un acaso: necesitaba de un poco de Karabe, para lo que ocurriò à un boticario; este me advirtiò si lo queria criollo, ó venido de Europa: La primera parte de su informe me causò grande novedad, porque era la primera noticia que tenia de hallarse en el pais, habiendo reconocido lo más que tienen escrito nuestros naturalistas [1].

Con semejante novedad procuré averiguar de que parage lo conducian à Méjico; mas solo recibí informe vario de los boticarios, que sólo tratan de este ingrediente: los unos me decian venia de Guadalajara, los otros afirmaban se conducia de Oajaca: perplejo me determiné à escribir al Reverendo Padre Fr. Juan de Caballero, Provincial de la Religion Dominicana en Oajaca, por cuanto me hallaba bien instruido de su aplicacion à las ciencias naturales, y lo que es mas, nada misterioso para ocultar aquellos hechos que pueden ser de alivio à los hombres [2]. Despues de una

(1) A esto no se opondrá lo que escribió Hernandez y tradujo Jimenez, pagina 197 capitulo 1 Del Aposolani ó Ambar de cuentas. „Llaman Aposolani los indios à nuestros Socimum ó Ambar de cuentas, del cual muestran dos especies: la una de ellas inclina mas al color rubio, llamada ylletre, que quiere decir inflamado aposolani, ó Ambar de pluma; De estos géneros parece tambien à nuestro parecer una piedra que llaman chipalizili aunque debia reducirse al Ambar cuajado, ó à la piedra Celcedonia: entiendese tienen las mismas virtudes que el Ambar de cuentas.”

Semejantes noticias no aclaran ningun hecho, porque los indios pudieron imponer nombre al Karabe que en forma de cuentas les cambiaban los españoles en aquel tiempo que semejantes bugerías eran el principal ramo de comercio [como pusieron nombre al hierro que antes de la venida de los españoles no conocian]: ambos autores no espresan positivamente si el Succino era propia produccion de la Nueva España: y como omiten el mencionar su origen [ó por mejor decir se equivocaron, porque ambos autores lo suponen mineral, por lo que lo colocan à la frente de la segunda parte del cuarto libro que trata de los minerales] es señal segura de que lo ignoraban: puedo, pues, asegurar era la primera noticia que tenia de hallarse en el pais como produccion indigena, &c.

(2) En las Gacetas de Méjico artículo Oajaca, se leen importantes noticias que comunicó dicho Reverendo Padre, las que suspendió algunos meses antes de su muerte, porque un anónimo ¡que estúpido! le escribió cierta carta en que lo vituperaba, lo mofaba, y lo

continuada contestacion por cartas, nada abanzaba, porque el Reverendo Padre me aseguraba no podia adquirir alguna luz sobre mi encargo.

Por último llegó la noticia deseada, por la carta que recibí con fecha 26 de setiembre de 86, cuyos artículos interesantes son estos: „Amigo y muy Señor mio: Habiendo practicado (por complacer à V.) varias diligencias en orden à descubrir, si era cierto que en este obispado se daba el Karabe ó ambar amarillo, supe de boca de D. Matias Gomez, boticario de esta ciudad, que hacia el pueblo de Tecoaatepec se encontraba esta goma ó resina, de donde à él le traian considerables porciones, no solo para el consumo de su oficina, sino para remitir à España: y con efecto, me manifestò cuatro arrobas que tenia destinadas para este fin. Asegurado yo con esta noticia, escribí à un amigo bastantemente hábil residente en la villa de Tecoaatepec, pidiéndole me formara una ecsacta relacion del origen de esta droga, y de otras circunstancias que me parecieron muy conducentes para aclarar de una vez esta materia, y sacarla de la confusion y dudas en que la han envuelto la variedad de opiniones.”

„Cumplió sin demora el amigo en cuanto pudo mi encargo, y de su relacion lo que he comprendido es: que à diez y seis leguas de la villa de Tecoaatepec, en los montes que se dirigen hacia el pueblo de Petapa, se erian unos árboles llamados *Quapinoles*, bastantemente corpulentos, y de una consistencia y dureza casi igual à la del árbol llamado Bálsamo. Estos en la fuerza de los calores del Estío, destilan por los troncos y ramas un humor blanco como leche, que despues toma la dureza y color del Succino ó Karabe; mas esta destilacion no es el único, y verdadero manantial de las cuantiosas porciones que se recogen de esta resina. Lo singular en estos árboles es que sus raices brotan con tanta abundancia este jugo, que aun estando algunas ocasiones à la profundidad de media vara de la superficie de

trataba como à indigno del estado religioso que profesaba, y del empleo que ocupaba, por la remision de unas noticias no solo inocentes en sí, sino provechosas al público. ¡Qué feliz arbitrio para que se propaguen las ciencias! Tengo noticia de haber escrito Fr. Juan Caballero una historia sobre la virtud de muchas plantas que crecen en el obispado de Antequera; sin haberla visto, se puede creer será de mucha utilidad se imprima; por lo que estampo esta noticia.

la tierra, suele ser tanto y tan grande el volùmen que se acopia de esta materia, que abre y raja la tierra como lo hacen las cebollas, y otras raices tuberosas. De aqui es de donde sin otro beneficio, que el de cavar un poco y recojerlo, juntan los indios considerables porciones para venir à venderlo à Tecoantepec, en donde lo conocen por incienso de Petapa, al que en su idioma Zapoteco llaman *Nere*: esto no obstante algunos le dan el nombre de goma de la tierra, porque en ella la hallan."

"Esto es todo cuanto he podido averiguar del origen del Ambar ò Succino que se dà en este obispado; pero por que el amigo me remitiò junto con la relacion un pedazo de media libra de peso, y por mano de dicho D. Matias, habia ya conseguido otro de no menos parte pegado à la raiz del *Quapinole*, no puedo menos &c. Ya he dicho à V. que el àrbol *Quapinole* destila por sus raices con una prodigiosa abundancia esta resina: mas es digno de admiracion y refleja el modo; pues antes de que llegue à cuajarse un pedazo, v. g. de una libra, tiene ya contaminada (permítaseme el decirlo asi) una atmòsfera en circuito suyo de mas de ocho ò diez dedos de grueso, porque insensiblemente se ha ido insinuando entre las mismas partículas de la tierra, penetràndola hasta esta ò mayor distancia. De suerte que si se arroja en el fuego un pedazo de la costra de tierra con que suele salir cubierta la resina, se abraza y consume como ella, despidiendo el mismo olor que esta goma. Los *Quapinoles* de Petapa no solo proveen à todos los indios de el pueblo, para incensar cuasi continuamente la Iglesia, y los Altares de sus Xacales, sino que lo llevan à vender à Tecoantepec por arrobas."

Por carta del Reverendo Padre Fray Juan de Caballero su fecha à 12 de diciembre de 86, recibì la apreciable noticia acerca de remitirme un pedazo de Karabe, unido à la raiz del *Quapinole* (que conservo), y la promesa de indagar con prolijidad los conocimientos que aun se deseaban para completar materia de tanto interès; mas el fallecimiento de mi infatigable correspondiente, acaecido en 20 de abril de 1786, perturbò mis fundadas esperanzas. Pero empeñado en que la demostracion acerca del origen del Karabe debia egecutarse por la Nacion Española; pues en sus dominios se lograban las mejores proporciones, procuré solicitar sugeto de habilidad que coadyuvase al complemento de mis ideas.

Soy feliz por haber logrado en la eficacia y perspicacia de D. Juan de Castillejo, vecino de Tecoantepec un sugeto que se empeñase en la averiguacion del origen del Karabe: su carta con fecha de 24 de enero de 88 la copiaré como que es de mucho interès.

"Muy Señor mio: No se si habré acertado à servir à V.; pero si que me lisongeò el gusto mi hijo D. Mariano con el encargo de V. y me parecieron muy cortas las diez y seis leguas desde esta Villa à Petapa.

Dirijo à V. con esta las ojas y porcion de goma que tomè del àrbol, y cito en la adjunta descripcion: encargando lo mismo de la semilla, raiz y goma en el estado que aquí se vende, à persona de mi confianza en Oajaca que las encaminará &c."

DESCRIPCION DEL KARABE.

INSTRUCCION REMITIDA POR DON JUAN DE CASTILLEJO.

Se cria el àrbol que lo produce en tierras montuosas, muy húmedas y fértiles: es muy robusto y grande, de suerte que su tronco por lo comun tiene de cinco à seis varas de circunferencia: es de madera solidísima, la corteza inclina à color blanco, y es muy delgada: inmediata à ella es blanca la madera en el grueso de un dedo, y todo lo restante de color de canela: sus ojas, semilla y raiz son las que acompaño tomadas del àrbol en mi presencia; pero prevengo que éste se halla à corta distancia del pueblo de Petapa, donde hay muy pocos, y solo abundan en una montaña doce leguas distante de dicho pueblo, que es donde recogen el Karabe.

Este se saca de la raiz del àrbol, y no todos la tienen en igual profundidad, con que es menester escavacion para conseguirlo; bien que el trabajo es mucho menos en los àrboles secos, que por podridos caen dejando descubiertas sus raices, por donde sin duda se destila el Karabe; pues en éstos se recoge en abundancia, y no en los verdes, y frondosos, que no lo tienen sino cuando vierten en el tronco ó ramas algun poco, por cuyo motivo no se hizo escavacion en el que se cogieron las hojas, semilla y raiz.

la tierra, suele ser tanto y tan grande el volùmen que se acopia de esta materia, que abre y raja la tierra como lo hacen las cebollas, y otras raices tuberosas. De aqui es de donde sin otro beneficio, que el de cavar un poco y recojerlo, juntan los indios considerables porciones para venir à venderlo à Tecoantepec, en donde lo conocen por incienso de Petapa, al que en su idioma Zapoteco llaman *Nere*: esto no obstante algunos le dan el nombre de goma de la tierra, porque en ella la hallan."

"Esto es todo cuanto he podido averiguar del origen del Ambar ò Succino que se dà en este obispado; pero por que el amigo me remitiò junto con la relacion un pedazo de media libra de peso, y por mano de dicho D. Matias, habia ya conseguido otro de no menos parte pegado à la raiz del *Quapinole*, no puedo menos &c. Ya he dicho à V. que el àrbol *Quapinole* destila por sus raices con una prodigiosa abundancia esta resina: mas es digno de admiracion y refleja el modo; pues antes de que llegue à cuajarse un pedazo, v. g. de una libra, tiene ya contaminada (permítaseme el decirlo asi) una atmòsfera en circuito suyo de mas de ocho ò diez dedos de grueso, porque insensiblemente se ha ido insinuando entre las mismas partículas de la tierra, penetràndola hasta esta ò mayor distancia. De suerte que si se arroja en el fuego un pedazo de la costra de tierra con que suele salir cubierta la resina, se abraza y consume como ella, despidiendo el mismo olor que esta goma. Los *Quapinoles* de Petapa no solo proveen à todos los indios de el pueblo, para incensar cuasi continuamente la Iglesia, y los Altares de sus Xacales, sino que lo llevan à vender à Tecoantepec por arrobas."

Por carta del Reverendo Padre Fray Juan de Caballero su fecha à 12 de diciembre de 86, recibì la apreciable noticia acerca de remitirme un pedazo de Karabe, unido à la raiz del *Quapinole* (que conservo), y la promesa de indagar con prolijidad los conocimientos que aun se deseaban para completar materia de tanto interès; mas el fallecimiento de mi infatigable correspondiente, acaecido en 20 de abril de 1786, perturbò mis fundadas esperanzas. Pero empeñado en que la demostracion acerca del origen del Karabe debia egecutarse por la Nacion Española; pues en sus dominios se lograban las mejores proporciones, procuré solicitar sugeto de habilidad que coadyuvase al complemento de mis ideas.

Soy feliz por haber logrado en la eficacia y perspicacia de D. Juan de Castillejo, vecino de Tecoantepec un sugeto que se empeñase en la averiguacion del origen del Karabe: su carta con fecha de 24 de enero de 88 la copiaré como que es de mucho interès.

"Muy Señor mio: No se si habré acertado à servir à V.; pero si que me lisongè el gusto mi hijo D. Mariano con el encargo de V. y me parecieron muy cortas las diez y seis leguas desde esta Villa à Petapa.

Dirijo à V. con esta las ojas y porcion de goma que tomè del àrbol, y cito en la adjunta descripcion: encargando lo mismo de la semilla, raiz y goma en el estado que aquí se vende, à persona de mi confianza en Oajaca que las encaminará &c."

DESCRIPCION DEL KARABE.

INSTRUCCION REMITIDA POR DON JUAN DE CASTILLEJO.

Se cria el àrbol que lo produce en tierras montuosas, muy húmedas y fértiles: es muy robusto y grande, de suerte que su tronco por lo comun tiene de cinco à seis varas de circunferencia: es de madera solidísima, la corteza inclina à color blanco, y es muy delgada: inmediata à ella es blanca la madera en el grueso de un dedo, y todo lo restante de color de canela: sus ojas, semilla y raiz son las que acompaño tomadas del àrbol en mi presencia; pero prevengo que éste se halla à corta distancia del pueblo de Petapa, donde hay muy pocos, y solo abundan en una montaña doce leguas distante de dicho pueblo, que es donde recogen el Karabe.

Este se saca de la raiz del àrbol, y no todos la tienen en igual profundidad, con que es menester escavacion para conseguirlo; bien que el trabajo es mucho menos en los àrboles secos, que por podridos caen dejando descubiertas sus raices, por donde sin duda se destila el Karabe; pues en éstos se recoge en abundancia, y no en los verdes, y frondosos, que no lo tienen sino cuando vierten en el tronco ò ramas algun poco, por cuyo motivo no se hizo escavacion en el que se cogieron las hojas, semilla y raiz.

En estado de fluidez es difícil conseguir la goma; y únicamente pude lograr la partesita que remito, y cogí en una cortadura vieja del mencionado árbol, en la misma consistencia, blandura, y pegajosidad que hoy tiene después de doce días de recogida; lo que me hace creer llegará así hasta Méjico [1]; mas advierto que los inteligentes y prácticos en este efecto, asientan que en las escavaciones para sacarlo, suelen encontrar alguna porción sin haberse cuajado mucho, y en una disposición de fluidez como el atole, con bastante pegajosidad (2).

Los indios nombran y por todos es conocido el mencionado árbol con el nombre de *Quapinole*, y la goma con el de *Estoraque*; y en las iglesias tiene el uso de incienso. No se saca en cantidades grandes, porque no se consume, à causa de no tener aquí más destino que el de sahumerios, y el de remitir algo que suelen pedir los boticarios de Oajaca; pero según la relación de dichos indios se podría sacar cantidad considerable (3); estos suelen traerlo à vender, y como no tiene más uso que el relacionado, las más veces no hallan comprador, y en estos casos lo dan aun menos de à medio real la libra.

Prevengo que la semilla no se cortò sazónada, y que los indios comen el meollo (4) (c figura primera) que hay

(1) Llegó con alguna blandura, la suficiente para recibir diversidad de configuraciones; pero ya en el día (20 de abril de 88) está muy consolidada, y con una transparencia semejante à la del cristal. ¡Qué propia por su diafanidad para fabricar perfecto barniz!

(2) Estas circunstancias dan bien à conocer las ventajas útiles que se conseguirían si se utilizase en los sitios en que se colecta, respecto à varios artes, ó si por medio de arbitrios químicos que son bien fáciles, se conservase en estado de fluidez para conducir à Europa.

(3) Abran los ojos nuestros comerciantes para no permanecer inertes en un comercio casi en todo su giro pasivo, y por esto gravoso.

(4) Las semillas [según se expresa el autor de la instrucción] son unas vainas de casi un gema en lo largo, ó de seis pulgadas del pie de París [c figura primera] su diámetro mayor de dos pulgadas, [del mismo pie] y el menor de pulgada y media: dicha vaina es parecida à aquella en que se dan los frijoles, garbanzos &c. es muy sólida, es necesario quebrarla à golpe para registrar lo interior: la cáscara tiene el grueso de dos pesos meicanos; el color de hoja seca: la superficie no es lisa, sino un poco desigual: raspando la epiderma ó piel de la vaina se vé que toda está repleta de Karabe, al modo que se observa el aceite esencial en la cáscara de naranja, cuando se frota; en lo interior de la que partí registré seis semillas [a

entre la superficie de afuera y la pepita hecho polvo. También que dicho árbol produce las hojas unidas de dos en dos, [b figura primera] cada una con su cabito (1) corto, que después paran en uno; haciendo esta prevención por si se separasen las que remito, y se conocerà en el modo que estaban atendiendo las rayas de tinta hechas antes de desunirse.

Para complemento de mis deseos recibí la flor del Quapinole, que era lo único que me faltaba para satisfacer à esta parte de la historia natural; el mismo D. Juan Castillejo bajo cubierta de la adjunta carta me la remitió: la descripción es exacta, solo he añadido algunas notas para espresarme en términos botánicos.

Tecoantepec 9 de junio, &c.

„Muy Señor mio: Sin duda Mariano habrá impuesto à V. en los accidentes que me han impedido satisfacer su muy apreciable fecha à 20 del último febrero.

Ejecútolo, dirigiendo à V. la flor del Quapinole, aunque no ha sido dable verificarlo entera, porque al tomarla, acaso muy sazónada, se dividieron las partes que la com-

figura primera] del tamaño, color y figura de una avellana gruesa: son muy sólidas à causa de la cáscara, y de la substancia propia para nutrir el germen; y tan compacta, que solo con una cuchilla, ú otros instrumentos à propósito puede rasparse.

El meollo de que se habla en la instrucción es un polvo semejante al azufre molido, más blanquesino y de sabor dulce aunque algo desapasible: toda la vaina está repleta de dicha médula, llenando los intersticios que se verifican de semilla, à semilla, y tan apegada à ellas, que es necesario algun tiempo para limpiarles la superficie: si se considera un tubo, en el que de propósito se introduzca polvo de azufre ú otro equivalente, y que se vayan acomodando con interpolación algunas avellanas ó nueces, esto dará alguna idea del fruto del Quapinole: conoze que esta nota peca por prolija; pero como el asunto es tan nuevo, he querido mas bien incurrir en la nota de molesto, que omitir algo de lo que veo, de lo que palpo.

(1) Las hojas son parecidas à las del olivo, respecto à su consistencia; pero no en la figura, pues son de 22 líneas de largo, y 11 de diámetro, y configuradas al modo de las alas de las aves: ambas están pendientes de un pedicelo, (cabito, que se dice en la instrucción) que dividido en la estremidad sostiene cada cual su hoja.

ponian. Las cuatro hojas menos blancas, y en partes verdes (1) (eran de este color al cogerse) son las que por la parte de afuera [*d* figura primera] cercaban el botoncito donde se mantenian [*c* figura primera] cinco de las otras (2) que remito, blancas cuando se cogieron, y ahora casi amarillas. Estas no nacen inmediatas à las otras, sino que dejan en el botoncito el intermedio como del grueso de un peso, y en un hoyito que el botoncito tiene en la cabeza habia diez hilitos [3] con sus cabecitas [4] como las que van; y en medio de estos estaba el granito [5] que embió con los dos hilitos [6] que salen de él, donde se forma la semilla; y este es el todo de la flor, que carece de todo olor.

Las partes que componen la flor, aunque separadas, las dispuso tan bien mi correspondiente, que con mucha facilidad las coordiné en virtud de la menuda instruccion que contiene la carta, y por la prolividad con que se dispusieron los paquetillos, y rótulos ó advertencias.

Despues de las prolizas indagaciones hechas por dos sujetos muy hábiles, como lo comprueban sus relaciones, ¿se podrá dudar de que tenemos ya reconocido el origen del Succino? Acaso no faltará quien diga no ser verdadero Karabe el de Petapa; pero à mas de que los boticarios de Mèxico lo tienen por tal, y que reconocen en su uso grandes ventajas, porque en la destilacion logran mayor cantidad de espíritu, respecto al que sacan cuando lo ejecutan con el que viene de Europa, las demostraciones que voy à dar son concluyentes: lo primero, si se quema alguna porcion del Karabe de Petapa, y por comparacion se ejecuta lo mismo con el de Europa, se experimenta el mismo olor: la parte que no se consume es idéntica: y asi como el Succino de Europa apenas es disoluble por el espíritu de vino, ó por los aceites grasos, lo mismo sucede respecto al de Petapa, como lo tengo verificado por reiteradas pruebas.

La única diferencia que se observa respecto à ambos Karabes es, el que el de Petapa es mas diáfano, mas que-

- (1) Estas son las que componen el caliz. (Figura primera).
 (2) La verdadera flor, ó por hablar con mayor propiedad, son los cinco pétalos que la forman.
 (3) Los estambres.
 (4) Las anteras.
 (5) El pistilo.
 (6) Estilos ó trompas (*tube*).

bradizo, y que se recoge en porciones que forman grande volumen; lo que no sucede respecto al que viene de Europa, pues está reducido à pequeños cuerpecillos. La mayor blancura que se observa en el Karabe de Petapa, la atribuyo à que es muy reciente su formacion, y no ha estado bajo de la tierra por muchos siglos como el de Europa, por lo que el ácido vitriólico no ha podido obrar en él endureciéndolo; à mas de que es notorio que las resinas se consolidan con respecto al mayor ó menor tiempo en que permanecen espuestas al aire, à la humedad, ó à los ácidos.

¿Que tentativas no se podrán hacer respecto à nuestro Karabe? Si con el de Europa se forman los mejores barnices conocidos, con el de Petapa, por más docil, por más trasparente; ¿no se conseguirà un barniz mas perfecto? Algunos ensayos asi me lo prometen.

No omitiré una observacion muy particular: habiendo intentado probar la disolucion del Karabe de Petapa por medio del aceite de chia, que es equivalente en sus efectos al de linaza, coloqué al fuego una vasija con dicho aceite; mezclé una porcion de Karabe de Petapa reducido à polvo; pero se convirtió en un grumo; el que retirado con la espátula, se presentaba como una materia blanda, pero que no se dividia; lo mismo que se ve cuando à el azucar se espesa al punto que llaman de caramelo: batallando con el experimento, verifiqué despues de pasada una hora que el Karabe se consolidaba; separé la vasija del fuego, y al dia siguiente observé al Karabe reducido à cristales, segun se esplican los Químicos; esto es, que así como el azucar candi, el salitre y otras sales se reducen à ciertas configuraciones, las del Karabe forman figuras irregulares, (acaso por el corto líquido) pero al que tiene alguna tintura de la química no se le puede ocultar aquella cristalización, fenómeno que deberá observarse con repetidos experimentos. ¿Despues de todo lo espresado, aun se disputará sobre el origen del Karabe? ¿Se dará crédito à lo que recientemente tiene escrito sobre el particular el Conde Buffon? Es necesario que su continuador en una reimpression, ó en un suplemento corrija lo que se escribió sobre el Karabe: así creo lo ejecutará su fecundo útil traductor cuando llegue el tiempo en que se ocupe en la parte Mineralógica. Espuesto esto, ¿la Nacion Española comerciarà Karabe condeido de Prusia? ¿Despreciará el de su pais que se le proporciona mejor acondicionado y à precio más comodo?

Omito otras reflexas que se publicarán en la siguiente memoria sobre la Lacca, la que tambien es de mucho interes; pero antes es necesario hacerse cargo de una grave dificultad que se presenta. Tengo asentado en virtud de observaciones, que el Karabe de Petapa es de la misma naturaleza que el de Prusia, y que lo surten los árboles Quapinoles, que son propios à la tierra caliente: pues en la Prusia que no se conocen tales árboles del Karabe que se comercia allí ¿cual es el origen? Verdaderamente que la dificultad es grande; pero así como en Europa, en el Canadá y en Nueva España se hallan osamentas de elefantes, aunque no se tenga noticia del tiempo en que habitaron en los territorios mencionados estos animales, que en el dia solo son propios de las tierras calientes; del mismo modo se puede decir que el Karabe de Prusia, ó de otros territorios frios, son restos de los antiguos Quapinoles que allí vegetaron: la resolucion de ambos problemas depende de los mismos hechos, de los mismos principios: los que establece el Conde Buffon en sus épocas de la naturaleza, no satisfacen: querer decir que los elefantes fueron habitantes de las partes Boreales del Norte, cuando el globo terrestre era cálido en aquellas latitudes, y que en virtud de irse enfriando, los Elefantes los fueron abandonando á causa de no poder vivir sino en temperamentos cálidos, es solucion muy superficial; ¿por qué los del Canadá no se retiraron á las partes calientes de la America? En virtud de semejante suposicion era muy regular que los que desampararon al Canadá á causa del frio, se hubieran acantonado en la Nueva España, en que se verifican territorios iguales respecto al calor, à los paninos de Africa y Asia en que solo al presente habitan Elefantes. (2)

Gaceta de Literatura, Méjico 22 de octubre de 1788.

MEMORIA

acerca de los incendios que suelen experimentarse en las habitaciones, y modo fácil de estinguirlos. Escrita por el autor de esta Gaceta.

El grande número de incendios que se experimentan en las ciudades de Europa, y que nos refieren las Gacetas y Mercurios, presentan al genio reflexivo mucho en que pensar, si considera los pocos que en Méjico y otras pobla-

(1)

(2) olamies?
Apennins?
vicius?

ciones de Nueva España se verifican. En repetidas ocasiones medité sobre el particular: consideraba el mucho combustible que se halla en lo interior de las casas: veía que mucha parte de la ínfima plebe habita en corrales poblados de pequeños cuartos fabricados con carrizo, y techados con tajanil [tablas de pino muy delgadas]; y lo que mas me admiraba era ver que no obstante el poco cuidado que esta especie de gentes pone en cuidar del fogon ó *tecuile*, se verifican tan pocos incendios.

Todas mis dudas me dispararon la memoria, y suplemento que en el tomo diez de las Memorias nos ha traducido el Compilador Suarez. El asunto es de mucho interés, y el último incendio experimentado en el 12 de diciembre de 87, y que notició la Gaceta núm. 47, me ha incitado à publicar este corto ensayo. Dos Milores ingleses, Hartley y Mahon, ofrecieron dar à los edificios la incombustibilidad; el Gobierno de Flandes comisionò al Canònigo Mann para que pasase à la Inglaterra, y observase el desito de la operacion: resulta pues de la Memoria que se imprimió por órden de dicho Gobierno, que ambos métodos, esto es, los de Hartley y Mahon, usando de diferentes materiales, se dirigen al mismo fin, que es cortar en el todo la comunicacion del viento, así de las piezas bajas respecto à las altas, como à las laterales. Hartley usa de planchas delgadas de hierro, Mahon de mezcla de albañiles, con la que cubre las vigas, tabiques &c. En virtud de estas prácticas los edificios que se han dedicado à los experimentos, así en Inglaterra, como en Flandes Austriaca, han resistido al fuego que de propósito se les ha aplicado.

Un español que haya observado el método de fabricar en Nueva España, podria presentarse como concurrente para partir el mérito con los dos Milores: toda la industria consiste en interceptar como dije la comunicacion del viento; porque en donde este no tiene conducto libre para circular, no se verifica quemazon: esta es una demostracion que no admite duda. Omitiendo varios hechos que no se presentan à la vista de todos, espondré el que à todas horas se observa en los braceros de las cocinas: en estos, unos usan de hornillas: en ellas se verifica actividad de fuego à causa de la corriente del aire que entra por el cenicero; pero en lo general las cocineras no se acomodan con esta práctica, y colocan la lumbre sobre mazizo, por lo que el carbon arde con pausa: las indias atoleras y tortilleras, que son in-

Omito otras reflexas que se publicarán en la siguiente memoria sobre la Lacca, la que tambien es de mucho interes; pero antes es necesario hacerse cargo de una grave dificultad que se presenta. Tengo asentado en virtud de observaciones, que el Karabe de Petapa es de la misma naturaleza que el de Prusia, y que lo surten los árboles Quapinoles, que son propios à la tierra caliente: pues en la Prusia que no se conocen tales árboles del Karabe que se comercia allí ¿cual es el origen? Verdaderamente que la dificultad es grande; pero así como en Europa, en el Canadá y en Nueva España se hallan osamentas de elefantes, aunque no se tenga noticia del tiempo en que habitaron en los territorios mencionados estos animales, que en el dia solo son propios de las tierras calientes; del mismo modo se puede decir que el Karabe de Prusia, ó de otros territorios frios, son restos de los antiguos Quapinoles que allí vegetaron: la resolucion de ambos problemas depende de los mismos hechos, de los mismos principios: los que establece el Conde Buffon en sus épocas de la naturaleza, no satisfacen: querer decir que los elefantes fueron habitantes de las partes Boreales del Norte, cuando el globo terrestre era cálido en aquellas latitudes, y que en virtud de irse enfriando, los Elefantes los fueron abandonando á causa de no poder vivir sino en temperamentos cálidos, es solucion muy superficial; ¿por qué los del Canadá no se retiraron á las partes calientes de la America? En virtud de semejante suposicion era muy regular que los que desampararon al Canadá á causa del frio, se hubieran acantonado en la Nueva España, en que se verifican territorios iguales respecto al calor, à los paninos de Africa y Asia en que solo al presente habitan Elefantes. (2)

Gaceta de Literatura, Méjico 22 de octubre de 1788.

MEMORIA

acerca de los incendios que suelen experimentarse en las habitaciones, y modo fácil de estinguirlos. Escrita por el autor de esta Gaceta.

El grande número de incendios que se experimentan en las ciudades de Europa, y que nos refieren las Gacetas y Mercurios, presentan al genio reflexivo mucho en que pensar, si considera los pocos que en Méjico y otras pobla-

(1):

(2) olamies?
Apennins?
viciuos?

ciones de Nueva España se verifican. En repetidas ocasiones medité sobre el particular: consideraba el mucho combustible que se halla en lo interior de las casas: veía que mucha parte de la ínfima plebe habita en corrales poblados de pequeños cuartos fabricados con carrizo, y techados con tajanil [tablas de pino muy delgadas]; y lo que mas me admiraba era ver que no obstante el poco cuidado que esta especie de gentes pone en cuidar del fogon ó *tecuile*, se verifican tan pocos incendios.

Todas mis dudas me dispararon la memoria, y suplemento que en el tomo diez de las Memorias nos ha traducido el Compilador Suarez. El asunto es de mucho interés, y el último incendio experimentado en el 12 de diciembre de 87, y que notició la Gaceta núm. 47, me ha incitado à publicar este corto ensayo. Dos Milores ingleses, Hartley y Mahon, ofrecieron dar à los edificios la incombustibilidad; el Gobierno de Flandes comisionò al Canònigo Mann para que pasase à la Inglaterra, y observase el desito de la operacion: resulta pues de la Memoria que se imprimió por órden de dicho Gobierno, que ambos métodos, esto es, los de Hartley y Mahon, usando de diferentes materiales, se dirigen al mismo fin, que es cortar en el todo la comunicacion del viento, así de las piezas bajas respecto à las altas, como à las laterales. Hartley usa de planchas delgadas de hierro, Mahon de mezcla de albañiles, con la que cubre las vigas, tabiques &c. En virtud de estas prácticas los edificios que se han dedicado à los experimentos, así en Inglaterra, como en Flandes Austriaca, han resistido al fuego que de propósito se les ha aplicado.

Un español que haya observado el método de fabricar en Nueva España, podria presentarse como concurrente para partir el mérito con los dos Milores: toda la industria consiste en interceptar como dije la comunicacion del viento; porque en donde este no tiene conducto libre para circular, no se verifica quemazon: esta es una demostracion que no admite duda. Omitiendo varios hechos que no se presentan à la vista de todos, espondré el que à todas horas se observa en los braceros de las cocinas: en estos, unos usan de hornillas: en ellas se verifica actividad de fuego à causa de la corriente del aire que entra por el cenicero; pero en lo general las cocineras no se acomodan con esta práctica, y colocan la lumbre sobre mazizo, por lo que el carbon arde con pausa: las indias atoleras y tortilleras, que son in-

finitas en esta grande poblacion, disponen el fogón sobre el suelo, y creo que este es el verdadero motivo de que sus chosas no se quemen con frecuencia. ¡Que al contrario seria si usasen de parrillas! La llama en este caso seria activa, no debil, como se experimenta respecto à su pràctica.

El método de fabricar en Mégico, que es casi general en Nueva España, se reduce à construir las paredes con piedras y mezcla, con adobes, ó con piedra y lodo: para techos colocan las vigas en direccion horizontal, las cubren con tablas, y à veces con ladrillos, y encima mazizan con tierra, formando una capa de una tercia de grueso por lo menos; sobre la tierra disponen una capa de mezcla para asegurar el enladrillado. Tenemos, pues, un mazizo de cerca de media vara de grueso, por el que no puede introducirse la mas pequeña porcion de aire: luego aunque se experimente incendio, sea en la pieza alta, ó en la baja, el fuego no puede comunicarse de una à otra: esta proposicion se demuestra, así por las reglas seguras de la Fisica pràctica, como por los experimentos ejecutados en la Inglaterra, y en Flandes: veanse las memorias de Suarez citadas.

Podria esto hacerse patente fabricando à poco costo en uno de los sitios despoblados de esta ciudad una pequeña casa, ó comprando alguna de las muchas que amenazan ruina, y por esto se hallan sin habitantes, y reiterar los experimentos, para que el público se asegurase, y no se conurbase siempre que se oye tocar à fuego: se experimentaria que llena una pieza ó accesoria de combustible, aunque éste fuese del mas pronto à incendiarse: digo se veria que el techo en muchas horas, y aun en dias, no se quemaba, no por otro motivo que el no tener el aire ventilacion: continuado el incendio por mucho tiempo, es cierto que las vigas se quemarian; pero no por fuego voraz, sino es reduciéndose poco à poco à carbon.

La pràctica que aqui la costumbre tiene establecida, dimanada sin duda de lo que se acostumbra en Europa para apagar los incendios, es el destechar, tirar puertas y ventanas, abrir comunicaciones hàcia las habitaciones inmediatas, que es lo mismo que aumentar las causas eficaces para propagar el incendio: esto es lo que entienden nuestros Alarifes por cortar, esto es, derribar las habitaciones inmediatas à la casa incendiada. Lo hacen persuadidos sin duda à que el fuego pueda comunicarse, ¿pero por donde? Las paredes son por su naturaleza y solidez fuertes estorbos; ¿temen



que por los alcorozados las cabezas de las vigas incendien à las de las casas vecinas? Esto no puede ser à causa de que el método de construccion no deja acceso libre al aire para que por los alcorozados se comunicase el incendio de una à otra casa, de una à otra pieza de la misma habitacion: acaso seria necesario el tiempo de muchos dias, cuando al contrario si se abre algun pequeño hueco, el incendio en minutos pue-le estenderse à mucha distancia por toda la que hallase campo libre el aire, porque entonces se proporcionan muchas chimeneas.

Lo que debe practicarse siempre que se verifique incendio en alguna pieza, aunque esté repleta de cebo, pez, leña, &c. es el procurar desalojarla las personas que allí se hallasen, y sin pérdida de tiempo tapar las puertas y ventanas, ya sea con lodo, con lienzos mojados, con colchones, ò con lo que se hallare mas à mano, procurando no dejar entrada al aire; se puede asegurar supuesta esta práctica, que pocas manos pueden hacer en minutos, que el incendio mas voraz se sufoque, y que los materiales incendiados no reciban mas perjuicio, que el que recibieron hasta el tiempo en que se calafetearon ò se taparon las hoquedades por donde el viento tiene libre entrada. Querer poner en salvo, como es de costumbre, los efectos, es dar tiempo al fuego para que se aumente: destechar y abrir huecos, es lo mismo que darle vigor, y ampliarle el campo: se puede afirmar sin que se den pruebas de lo contrario, que mayor es el perjuicio que causan las barretas, que el que causaria el fuego si no se usase de tanto destrozo inútil.

Quando se incendia un corredor, à otra oficina que no admita el cortar la comunicacion del aire, ya entonces puede ser necesario el destrozo, y acaso no seria inútil dejarle incendiarse hasta que se viniese à plomo, porque se evitarian muchas desgracias que experimenta la gente ocupada en derribar: con evidencia se puede asegurar, que no es facil, en virtud de la práctica de construccion en Mèxico, que el incendio se comunique à las piezas inmediatas, siempre que se procure estorbar el curso del aire: el fuego no se propaga si el viento no lo impele: éste no circula si no encuentra conducto.

Si algunos incendios son temibles en Nueva España, son los de los templos, y ya vimos en nuestros dias los retablos y demas adornos de madera de las iglesias de la

Cruz de los Talabarteros, de Santa Clara, y de San Juan de Dios, reducidos à cenizas: pero esto mismo aclara la idea propuesta: Los retablos son de madera, los templos tienen à la parte superior bastante número de ventanas: si por acaso se enciende alguna parte del retablo, ó algun otro madero, que precisamente debe ser en la parte mas vecina al suelo, las ventanas son otras tantas chimineas que avivan el curso del aire; y como la principal direccion del fuego es hacia la parte superior, en corto tiempo es preciso que todo el maderage de un templo se convierta en cenizas. No sucede asi respecto al pavimento ó entablado, no obstante de la grande porcion de madera encendida que cae de los retablos sobre él: este apenas se ha quemado, no por otra razon sino que no hubo alli ventilacion.

Estos hechos modernos, y otros mas antiguos, parecen deberian haber abierto los ojos à los que dirigieron la fábrica de algunos templos de Méjico: haber fabricado bóbedas de madera, que conocemos por artesones, y al mismo tiempo fabricar los retablos del mismo material, fue la mayor torpeza que se pudo cometer en la Arquitectura: El gusto gótico de cubrir los artesones con plomo, fue otra segunda torpeza: la tradicion nos enseña que cuando se incendiò el templo de San Agustin, no fue posible ministrar el menor socorro: una lluvia de plomo continuada no permitia la entrada en el templo, porque para material tan ardiente no hay paralluvia. Lo mismo se esperimentò cuando ahora unos cuarenta años se quemò la capilla de los Talabarteros.

Ya los arquitectos, patronos y directores de las fábricas de iglesias, han conocido la ninguna utilidad que redundaba de fabricar bóbedas ó artesones de madera: conocen lo mucho que ahorran fabricando bóbedas de mamposteria; saben finalmente que en pocas partes del orbe se halla material mas cómodo y barato que el tezontle (la pusolana) para construir bóbedas seguras y de poco peso como en Méjico, lo enseña la esperiencia diaria; pero aun permanece la costumbre de fabricar los retablos con madera: ¡qué los estragos no les hayan alumbrado! Ya que una mala práctica tan corrompida, como advierte muy bien el Marques Urueña, nos presenta retablos que mas parecen fabricados por las manos limitadas de una bordadora, que por la direccion de un arquitecto, porque en efecto, aquella demasiada y menuda talla que necesita de microscopio para

registrarla, aquellas columnas iaversas con los capiteles en la parte inferior, y basas en la superior, finalmente, aquella monstruosidad que tanto cuesta y nada luce: digo que el mismo mal gusto, si debe permanecer, se consigue fabricando los retablos con piedra de la cantera de los Remedios. ¿Se hallará mas abundante y menuda talla en cualesquiera de los retablos que adornan las iglesias de Méjico, que no se perciba y se palpe en las portadas del Sagrario y Real Universidad? Si estas se dorasen, ¿el ojo no se engañaría juzgándolas fabricadas con madera? Dispónganse con semejante material los retablos, y ya no se tendrá que temer incendio en lo interior, aunque se conserve el estilo de fabricar el entarimado de madera: este no puede causar incendio por lo dicho, à mas de que seria muy fácil y que presentase mayor hermosura, fabricar el pavimento con buena piedra ó con buen estuco; ya la economia ha introducido disponer parte de los pavimentos con las lozas de Tenayuca.

Recapitulacion. Es necesario insistir sobre que el método mas fácil y seguro para sufocar los incendios en Méjico y en otros lugares en que se fabrican las casas con terrados sólidos, no es destechar y tirar puertas y ventanas; al contrario tapar estas para evitar la entrada del aire, es el único medio fácil, seguro y pronto.

En los pueblos y haciendas, en que fabrican al estilo de Europa, cubriendo la vigueria con tablazon, sin añadir capa de tierra, en estos sitios si son peligrosos los incendios, à causa de que las tablas por su débil union, permiten al fuego pase de las piezas bajas à las altas, y aun à las laterales, en virtud de la corriente del aire. En semejantes sitios si son necesarias las operaciones de destechar &c.

Los ejemplos son mas sensibles para ciertos genios, que la mas sencilla demostracion.

Un sugeto à quien comuniqué estas ideas, me refirió lo que vió, y observó en una de las haciendas en que se fabrica azucar: en estas la pieza que llaman *purgar*, que es en la que se cristaliza y purifica la azucar, para evitar los robos la fabrican sin ventanas, tan solamente disponen una puerta para el necesario manejo: en la azotea del purgar, unos cocineros colocaron lumbré para egecutar una de sus operaciones: intermediaron dos dias festivos entre el tiempo de la aplicacion del fuego sobre el terrado; y el dia en que se abrió la puerta del purgar, la sorpresa del mayordomo

fue grande cuando vió toda la pieza llena de humo: se registró todo lo interior, y se verificó que el humo provenia de tres vigas que estaban quemándose; pero no se veia llama, ardan como se quema el carbon, por lo que fue muy fácil estingir aquel fuego lento. ¿Quien dudará de que la falta de ventilacion fue la verdadera causa de que en mas de cuarenta y ocho horas el fuego no se aumentase? Una sola puerta, y esta cerrada, apenas dejaba unas cuantas endaduras que no pueden dar paso al aire necesario para avivar al fuego.

Otro hecho semejante à este pasó à mi vista en el techo de una Caballeriza que carecia de ventanas: por mas de veinte y cuatro horas que intermediaron despues de la aplicacion del fuego al instante en que se observó, apenas habia quemado las superficies de unas vigas; si la barreta dirigida por el uso en semejantes conflictos se hubiese manejado en los acasos que he referido, sin duda que los efectos se hubieran experimentado funestos.

La costumbre de arrojar agua à la madera y demas materiales incendiados es muy útil si es en abundancia, porque en corta cantidad en lugar de estinguir, aumenta la voracidad del fuego: vemos que los cocineros para avivar los fogones, y los Herreros las fraguas, rocian con agua el carbon encendido: à mas de que los Químicos que en estos últimos años tanto han adelantado los conocimientos físicos, tienen descubierto que la agua por medio del fuego se convierte en aire.

El maestro de arquitectura D. Francisco Guerrero y Torres, imprimió un papel dirigido al fin de estinguir los incendios por medio de un calabazo lleno de agua, y en su centro colocada una cantidad de pólvora, con arreglo à lo que menciona Nollet, y otros Físicos: en la Gaceta de esta Ciudad promoví la misma idea guiado del Químico Baumé: la diferencia solo consiste, en que en lugar del guage ó calabazo, propuse un bote de hoja de lata lleno con agua impregnada de tequesquite: esta idea debería haberse planteado, porque como dice muy bien Nollet, es máquina que en sus efectos une todos los medios de estingar el fuego; pero siempre será lo mas seguro suprimir por todos los medios posibles la ventilacion en el órden que he propuesto.

Embeber las maderas con alumbre, con tequesquite, con sal marina, ò otra cualesquiera que no sea inflamable, es muy útil, segun se dice en las memorias de la Academia de

Suecia: lo que promoví en virtud de experimentos en un expediente formado por el incendio que se experimentó en la Real Fábrica de Pólvora en 1778; y esto sería una muy buena precaucion respecto à las maderas que se colocan en las inmediaciones à los sitios destinados para el uso del fuego.

Finalmente, de los muchos arbitrios que en Europa se han divulgado en estos últimos años, como son los cartones incombustibles para resistir los techos y tabiques, varias composiciones para untar las maderas, &c. &c. todo esto aqui es inutil à causa de la práctica establecida para edificar las casas.

P. S. registrando mis apuntes, despues de escrita esta memoria, leo esta advertencia que tanto la patrocina. „En las actas de la sociedad de Londres de mayo y junio de 1748, se lee un proyecto para contener el fuego cubriendo con tierra los techos de las casas contiguas. Este arbitrio, como se dijo, se acostumbra con anticipacion por el método de disponer los techos.

Es regular hayan reflejado muchos que en el último incendio que se verificó en la plazuela del Volador, el día 15 del pasado octubre, al medio dia, el fuego que comenzó à introducirse en las casas inmediatas, en las ventanas que estaban cerradas apenas se percibe algun indicio; por el contrario en las que tenian los postigos abiertos todas las hojas están casi en mucha parte reducidas à carbon: prueba manifiesta de lo que se tiene tratado.

Gaceta de Literatura, Méjico 6 de noviembre de 1788.

MEMORIA SOBRE LA TRASMIGRACION

DE LAS COLONDRINAS.

El estudio de la naturaleza es tan ameno, tan deleitoso, que solo puede resistirlo un génio estúpido: por propia conveniencia deberian los hombres tomar algunas nociones para deleitarse, y reconocer à cada paso las maravillas que el Supremo Criador tiene presentadas à nuestra curiosidad, à nuestra utilidad, y tambien à nuestra contemplacion espiritual, siempre que consideremos el arreglo, la perfeccion in-

fue grande cuando vió toda la pieza llena de humo: se registró todo lo interior, y se verificó que el humo provenia de tres vigas que estaban quemándose; pero no se veia llama, ardan como se quema el carbon, por lo que fue muy fácil estingir aquel fuego lento. ¿Quien dudará de que la falta de ventilacion fue la verdadera causa de que en mas de cuarenta y ocho horas el fuego no se aumentase? Una sola puerta, y esta cerrada, apenas dejaba unas cuantas endaduras que no pueden dar paso al aire necesario para avivar al fuego.

Otro hecho semejante à este pasó à mi vista en el techo de una Caballeriza que carecia de ventanas: por mas de veinte y cuatro horas que intermediaron despues de la aplicacion del fuego al instante en que se observó, apenas habia quemado las superficies de unas vigas; si la barreta dirigida por el uso en semejantes conflictos se hubiese manejado en los acasos que he referido, sin duda que los efectos se hubieran experimentado funestos.

La costumbre de arrojar agua à la madera y demas materiales incendiados es muy útil si es en abundancia, porque en corta cantidad en lugar de estinguir, aumenta la voracidad del fuego: vemos que los cocineros para avivar los fogones, y los Herreros las fraguas, rocian con agua el carbon encendido: à mas de que los Químicos que en estos últimos años tanto han adelantado los conocimientos físicos, tienen descubierto que la agua por medio del fuego se convierte en aire.

El maestro de arquitectura D. Francisco Guerrero y Torres, imprimió un papel dirigido al fin de estinguir los incendios por medio de un calabazo lleno de agua, y en su centro colocada una cantidad de pólvora, con arreglo à lo que menciona Nollet, y otros Físicos: en la Gaceta de esta Ciudad promoví la misma idea guiado del Químico Baumé: la diferencia solo consiste, en que en lugar del guage ó calabazo, propuse un bote de hoja de lata lleno con agua impregnada de tequesquite: esta idea debería haberse planteado, porque como dice muy bien Nollet, es máquina que en sus efectos une todos los medios de estingar el fuego; pero siempre será lo mas seguro suprimir por todos los medios posibles la ventilacion en el órden que he propuesto.

Embeber las maderas con alumbre, con tequesquite, con sal marina, ò otra cualesquiera que no sea inflamable, es muy útil, segun se dice en las memorias de la Academia de

Suecia: lo que promoví en virtud de experimentos en un expediente formado por el incendio que se experimentó en la Real Fábrica de Pólvora en 1778; y esto sería una muy buena precaucion respecto à las maderas que se colocan en las inmediaciones à los sitios destinados para el uso del fuego.

Finalmente, de los muchos arbitrios que en Europa se han divulgado en estos últimos años, como son los cartones incombustibles para resistir los techos y tabiques, varias composiciones para untar las maderas, &c. &c. todo esto aqui es inutil à causa de la práctica establecida para edificar las casas.

P. S. registrando mis apuntes, despues de escrita esta memoria, leo esta advertencia que tanto la patrocina. „En las actas de la sociedad de Londres de mayo y junio de 1748, se lee un proyecto para contener el fuego cubriendo con tierra los techos de las casas contiguas. Este arbitrio, como se dijo, se acostumbra con anticipacion por el método de disponer los techos.

Es regular hayan reflejado muchos que en el último incendio que se verificó en la plazuela del Volador, el día 15 del pasado octubre, al medio dia, el fuego que comenzó à introducirse en las casas inmediatas, en las ventanas que estaban cerradas apenas se percibe algun indicio; por el contrario en las que tenian los postigos abiertos todas las hojas están casi en mucha parte reducidas à carbon: prueba manifiesta de lo que se tiene tratado.

Gaceta de Literatura, Méjico 6 de noviembre de 1788.

MEMORIA SOBRE LA TRASMIGRACION

DE LAS COLONDRINAS.

El estudio de la naturaleza es tan ameno, tan deleitoso, que solo puede resistirlo un génio estúpido: por propia conveniencia deberian los hombres tomar algunas nociones para deleitarse, y reconocer à cada paso las maravillas que el Supremo Criador tiene presentadas à nuestra curiosidad, à nuestra utilidad, y tambien à nuestra contemplacion espiritual, siempre que consideremos el arreglo, la perfeccion in-

mejorable con que reducen los mas despreciables insectos, los mas (à primera vista) inútiles peñascos. Quien no ha tomado alguna idea de la Historia natural, debe considerarse como un hombre, que despues de un grande sueño despierta, y camina entre objetos que le son desconocidos: camina porque es dueño de sus movimientos; debemos diferenciarnos de las bestias que no admiran, no observan, porque carecen de la alma racional.

Pero el que posee algunas luces acerca de la naturaleza, de que diverso modo se porta! Ecsamina, medita los orígenes de las producciones naturales, palpa aquella continuada cadena que une todos aquellos eslabones, que Dios omnipotente enlazó en la creacion y conservacion de esta nuestra tierra, de esta nuestra cuna, de este pequeño globo que aunque reducido à ocupar un pequeño lugar en el sistema del mundo, como tan aprocsimado à nosotros pues lo pisamos, nos hace mas visibles los efectos de la creacion.

La aplicacion à la Historia natural, ó la averiguacion de los hechos de la naturaleza, ha hecho y hará à los hombres inmortales. Plinio será apreciado interim los hombres habiten en el mundo. Aristóteles, en el dia menospreciado à causa de los nuevos descubrimientos que desvanecen muchas de sus aserciones, será memorable por lo que escribió acerca de la Historia natural. ¿El Conde Buffon tendrá competidores? Si; pero jamás lo arrojarán del sublime puesto en que lo han colocado sus altas producciones.

Las ventajas que logra el estudio de la Historia natural respecto à las que no pertenecen, ó son el objeto de la revelacion, son muy grandes: como se funda en observaciones que no pueden desmentirse, su estudio es seguro; un hecho bien observado no admite duda, ¿es poco no tener que perder tiempo en disputar? Si los naturalistas aventuran congeturas, analogias &c. lo seguro es desentenderse de ellas, y procurar por medio de la observacion segura, aumentar nuestros conocimientos, y desechar todo aquello que no entra por los órganos de nuestros sentidos.

La trasmigracion de las golondrinas que anualmente vemos, ha sido la causa de interminables congeturas: unos piensan que se transportan à paises mas cálidos; y el célebre Adanson parece estar convencido respecto à lo que observó en el senegal: en Europa se supone trasmigran à la Africa: en Nueva España aun los niños viven creídos de que pasan à hibernar à la Florida, como si en este

pais el Invierno no fuese mas riguroso que en la Nueva España.

Otros naturalistas suponen en virtud de observaciones, que las golondrinas pasan el tiempo del frio entorpecidas en las profundidades del mar, de los lagos, ó en las concavidades subterranas, ú hoquedades de los árboles: se alegan observaciones para comprobar uno y otro: el Conde Buffon para zanjar estas dificultades, supone variedad de especies en las golondrinas, unas que se sumergen, y otras que se acantonan en las concavidades; pero es una congetura voluntariosa. No podré resolver dificultad de tan grave peso; en virtud de haber verificado un cúmulo de observaciones constantes, procuraré en virtud de ellas colocar en el supremo Gabinete de Historia natural, una pequeña piedra que sirva à un edificio, à que deben concurrir todos los que procuran comunicar sus investigaciones y descubrimientos [1].

Las Golondrinas que por la primavera se nos presentan como nuestros conciudadanos, se reducen à tres especies ó variedades, como quieran llamarle los Ornitologistas: la primera especie desconocida [por lo que tengo leído] en Europa, y que sirve de vanguardia respecto à la trasmigracion, es corpulenta: el macho es de un color negro relumbroso semejante al asabache: la hembra es un poco blanquesina, y esta golondrina anida en las concavidades que encuentra en las paredes: su canto no es monotono como el de la golondrina comun, es muy melodioso, y la variedad de tonos motiva à que muchas personas suspendan el paso para deleitarse al oír canto que tanto regocija: poco despues de nacido el sol, y al ponerse ú ocultarse es cuando estas aves manifiestan la gallardia de su *laringe*; pero esta golondrina à que el vulgo conoce por Aveon, desmiente las congeturas de muchos naturalistas, los que suponen que las golondrinas mudan de pais, así por huir de los frios del Invierno, como por solicitar insectos en abundancia. Respecto à esta ave, una y otra suposicion son muy falsas, porque estos aveones se nos presentan aquí por febrero y à fines de junio, como lo he presenciado en dos ocaciones, y à banda-

[1] Para reconocer si estas observaciones son de alguna utilidad lease en la Enciclopedia metódica impresa en Madrid en este año, y conducida à Méjico en estos últimos días, el discurso tercero de la Historia natural de las aves, pag. 88 del primer tomo.

das nos desamparan caminando al Sur [1]: por el mes de junio en Nueva España los insectos abundan demasiado y el tiempo es caluroso: luego ni una ni otra causa motivan el abandono que estos aveones ó golondrinas ejecutan respecto à nuestro país (2).

La segunda especie de golondrinas que nos acompañan por el tiempo de calores, son à las que algunos tambien conocen por Aveones: estas son de un color blanquesino que inclina à rojo: estas no cantan, ó por hablar con propiedad no son monotonas: apenas al volar, y al acercarse à sus nidos prorrumper en una especie de silvo: esta especie poco se avecinda en las poblaciones grandes; en las casas de campo y en las ciudades, en los edificios mas solitarios y elevados, es en donde se establecen y forman los nidos semejantes à una vasija de cuello estrecho: la pequeña boca circular es por donde se manejan para perpetuar su especie: esta especie de golondrina es la que nos desampara algun tiempo antes de que se verifiquen las heladas. Como en punto de observaciones ecsactas nada sobra, referiré un hecho acontecido en el año de 87. Un sugeto empleado en cierta ocupacion y aficionado à la historia natural, al observar que esta segunda clase de golondrinas procuraba anidar en una parte de su vivienda, que para sus usos no le era necesaria, se las abandonó; pero en una tarde à mediados de octubre, cuando el cumplimiento de su obligacion lo dirijia à caminar por mas de una legua, observó que las golondrinas no le desamparaban volando al contorno de la cabalgadura: giraban en continuado movimiento, hasta que repentinamente de mancomun lo desampararon: su sorpresa fue mucho mayor cuando al dia siguiente observó, que en las piezas que les habia abandonado no se registraba alguna; este hecho no es de despreciar si se tiene à la vista lo que observó el sabio Gaspar Schot en Colonia.

La tercera especie de golondrinas que se nos avecina por la primavera es la que puede llamarse doméstica; im-

[1] En el presente de 88 el dia 23 de junio ya nos habian abandonado.

[2] Esta observacion desvanece los principios en que funda la que llama demostracion Mr. Mauduit, acerca de la emigracion de las aves. Vease la página 215 de la Historia natural de las aves en la obra citada en la nota A.

portuna (por diligencias que se practiquen) siempre procura formar sus nidos en los corredores y demás habitaciones que tienen un libre acceso. Esta golondrina es la que los naturalistas reconocen por mexicana [vease à Ray en su Ornitologia]: la parte superior de su cuerpo es de un negro de azabache; la parte inferior de color amarillo oscuro: la hembra no discrepa del macho, en tamaño, color y figura. Estas no forman el nido como las anteriores: en las vigas de los techados, en los alcorozados y en otros parages disponen con lodo sus nidos semejantes à una repisa (1): aquí anidan, de aquí vuelan à la madrugada para anunciarnos con su pesada monotonia el crepúsculo. Estas golondrinas demasiado domésticas, son las últimas que desamparan el país, no lo dejan sino con inmediacion al frio. En el año de 85 se veian à principios de octubre unidas en sociedad para dar la estampida; pero en el de 87 han permanecido hasta el 25 de octubre. ¿Qué barómetros, que termómetros conocen estas aves para preveer el tiempo? Esto no es mas de un laberinto para el filósofo, quien debe sujetarse à la primera causa que reluce en sus criaturas.

Las dos primeras especies de golondrinas de que tengo tratado, tienen la cola formada à semejanza de la de los pájaros; pero las golondrinas que los Naturalistas conocen por mexicanas, la tienen dispuesta en esta forma, las dos plumas laterales exteriores son las mas largas, las segundas son menores, y en esta forma van disminuyendo hasta la punta en que termina la rabadilla: Se puede dar alguna idea à quien no las tiene vistas, si se le dice que la cola se asemeja à unas tijeras cuando los cortantes están abiertos formando un ángulo: Esta construccion de cola, sin duda ha introducido entre los carpinteros cuando disponen cierto enlace, el decir formado en cola de golondrina.

Las observaciones que tengo ejecutadas se reducen à esto: habiendo reconocido que unas golondrinas anualmente anidaban en el mismo alcorozado, ó por hablar con mas claridad, en el intermedio formado entre dos vigas, pudiendo variar de domicilio, porque los alcorozados eran muchos y contiguos; procuré verificar si eran las mismas

(1) Se entiende esto cuando los apegan à las vigas ó à las paredes, porque en los alcorozados ò otros sitios seguros tan solamente disponen un borde para la seguridad de los huevos y polluelos.

número golondrinas las que allí anidaban anualmente, para lo que las cojí y les apliqué unos anillos de alambre en las piernas; Con el ánimo de satisfacer mi duda al retorno de la Primavera, cuando venian á ocupar el mismo sitio las cojía por la noche, y siempre verifiqué por el espacio de cuatro años ser las mismas, porque conservaban aquella marca con que mi curiosidad las señaló: Desearia haber continuado semejante observacion para poder reconocer en algun modo el término de su vida.

Hubiera sido conducente engrillar á las crias para reconocer si retornan al sitio en que nacieron: lo cierto es que si se permite alvergue á un par de golondrinas, al año siguiente son muchas las que procuran alojarse en aquellas inmediaciones; pero no todo se advierte á tiempo, y este huye en las mejores ocasiones: Procuré criar unas golondrinas tiernas para observar si domesticadas y resguardadas del frio sufrían el tiempo del Invierno; pero mis esperiencias me manifestaron unas aves que no viven sin libertad. Para reconocer si era cierto que amortiguadas (segun dicen algunos naturalistas) pasan el Invierno, trasporté algunas al sitio en que conservan la nieve en el Real Estanco, cuyo temperamento es cero de la graduacion de Reaumur: De esta tentativa no me resultó la mas débil advertencia, porque al cabo de quince dias, que fue cuando ocurri á extraerlas, las hallé carcomidas por las ratas, y el resto de sus cadáveres endurecidos como una piedra: aun se podian por este arbitrio verificar algunos conocimientos útiles de historia natural [1]

Para verificar si era posible que estas aves viniesen de países distantes segun algunos autores se espresan, procuré observar el tiempo que emplean en transitar cierto espacio, y el que puedan volar con continuacion; para lo que en repetidas ocasiones observé á las golondrinas cuando vuelan en pos de caza, transitando de una á otra estremidad de las cuadras: Siempre verifiqué que en este su vuelo, que no es muy rápido, porque se entretienen en coger insectos, caminan en nueve segundos ciento diez varas. Procuré indagar el tiempo que pueden mantenerse volando sin descansar: experimento que es muy fácil, á causa de que su voracidad las conduce á lo interior de los edificios: He verificado no de-

(1) Seria muy conducente zambullir algunas en agua para adquirir conocimientos seguros.

jándoles sosiego para que vuelen sin intermision, que lo mantienen por mas de tres cuartos de hora, de lo que resulta minorando el cuoto, que una golondrina puede caminar nueve leguas por hora: Pueden pues venir de países muy distantes, no de la luna, como se atrevió á promover un ingles, que como habitante de un país en que no se deja de imprimir fatuidad como se presente con carácter de novedad, quiso probar que todas las aves de pasage, esto es, que se nos presentan por intervalos, trasmigraban de uno á otro planeta: delirio que se desvanece en virtud de lo que tengo observado acerca del tiempo que vuela con libertad una golondrina [1]

La observacion que tengo manifestada del tiempo en que desaparecen las golondrinas de la primera especie, que es á fines de junio, manifiesta que estas aves no trasmigran á causa de la proximidad de los frios; mucho menos por escaseces de alimentos, por que cuando desaparecen es cuando aqui se verifica la mayor abundancia de insectos y bastante calor: Con esta observacion se desvanece, como ya dije, el sistema de los autores que atribuyen la trasmigracion de las golondrinas á estas dos causas.

¿Qué diremos de la opinion de los que aseguran que las golondrinas ó permanecen entorpecidas en los fondos de la agua, ó en las concavidades subterranas? Contra esto militan estas observaciones: En el rigor del invierno ví en la villa de Cuernavaca algunas golondrinas de la segunda especie, acantonadas en las inmediaciones de la iglesia Parroquial, y en el dia siete de enero de 1786 en la misma villa al medio dia registré unas diez ó doce de las de la tercera especie bañándose en un estanque. Un amigo bien curioso me dijo, estas sin duda que quedaron enfermas: ¿Por qué la regla general de trasmigracion no comprendió á estas pocas? Estas pocas pues, desvanecen las reglas de los naturalistas. Como en materia de observacion fisica nada sobra, concluiré con lo que ví por noviembre y diciembre de 1783:

(1) Por las observaciones referidas consta caminan como nueve leguas por hora, como tambien que no pueden volar sin tomar reposo, una hora: ¿Como habian de caminar hasta la luna, que dista de nosotros noventa mil leguas? ¿Qué sitios intermedios hay para que reposen? Despues de terminada la atmósfera que rodea á la tierra, ¿contra qué cuerpo apoyarian las alas para volar?

Una golondrina que por algun acaso se introdujo en la iglesia de Santa Catalina de Sena, quedò allí enarcelada, y en muchos dias de ambos meses la veía volar bajo del cimborio, ò cúpula: ignoro el fin que tendria; pero de esto se infiere que no pasan entorpecidas el tiempo del Invierno como se supone, porque à esta le hubieran comprendido las reglas inevitables à su especie.

Entre las causas de tantos litigios sobre posesiones, se debe numerar como una de las principales la ignorancia de los antiguos Agrimensores: sin el auxilio de instrumentos exactos, y con usar de espresiones vagas, como son: caminando tantas varas para donde sale el sol, y semejantes se formaban los planos; y si asignaban por linderos señales perecederas, como el árbol tal, el nopal &c. &c. ¿ à qué dudas no dejaron espuestas sus medidas?

En una obra muy útil, su autor insiste en que los Curas deberian poseer alguna instruccion acerca de la medicina y de la Geometria: prescindo de la primera parte; mas la segunda la miro como muy interesante, porque un Párroco que se instruye en los mas ligeros principios de la Geometria, sufocaria en su origen muchos litigios.

Para que se vea lo facil que es instruirse en medir superficies, noticio la obra que se especifica en el Diario de Bovillon. Agosto de 86 página 548. „El arte de Agrimensor, ò método para aprender (por una lectura reflexionada) en tres horas à medir exactamente todas las superficies posibles de terrenos, y de levantar los planos sin usar de otros instrumentos que la escala, y compàs, por M. L. A. Didier primer Agrimensor &c. cuarta edicion en cuarto de 18 páginas.”

ACEPTACION

AL DESAFIO DE UN ANONIMO.

Opinionum comenta delet dies, nature judicium confirmat. Cic.

Quando imprimí el suplemento à la Gaceta de Méjico del 24 de junio de 1788, à la página 97 en la nota g, me

espresé en estos términos: „¿ Qué diremos de su sistema (se entiende de Linneo) acerca del reino mineral? En el que no puede haberlo, como ya demostraré à toda luz.” Esta nota espuesta en una apologia sobre materia de Botànica pareció à muchos estraña; pero mi reflexion al leer el papel à que respondia, me advirtió que mi antagonista procuraba refugiarse al sagrado; por lo que dispuse abrirme nuevo campo en que combatir con libertad. Mi presuncion logró el efecto premeditado, porque en el suplemento à la Gaceta del 15 de julio, muy confiado en sus conocimientos, ò sin advertir la red que se le disponia à la página 117, cual valeroso quijotuno, echò el reto en estos términos: „¿ Y qué diremos, prosigue en la misma nota, de su sistema acerca del reino mineral? Veremos como demuestra à toda luz la imposibilidad de construirlo. Y acaso no faltarán dentro de poco metódicos condiscipulos que le impugnen.”

Estamos en el Areneo sin padrinos, sin temor que obligue à la pluma temerosa, y prudente à caerse de la mano; y emplazo à todos los condiscipulos metódicos à que desvanezcan la demostracion rigurosamente matemática, sobre que no puede formarse sistema acerca del reino mineral: manos à la obra.

¿ Qué quiere decir sistema? El Diccionario de la Academia Española se explica así: „Suposicion ò hipotesis que sirve de fundamento, sentando algunos principios para la esplicacion y prueba de alguna opinion determinada.” Así el alfabeto es un sistema, porque en virtud del conocimiento de la figura, de los caractéres y de su combinacion, se entiende lo que se oye, se escribe, y se concibe lo escrito: lo mismo sucede respecto à los caractéres aritméticos. ¿ Pero si los principios son falsos, podrá resultar un sistema?

Si mi antagonista hubiese tocado à los umbrales de la Geometria, con facilidad concebiria lo fuerte de la demostracion que espongo; pero el ser sistemático caprichudo, me hace concebir, que su pretendido titolon de *Metódico* es oropelado: el método que seguramenté sólo se aprende por el estudio de las matemáticas, no consiste en suposiciones falsas ò estravagantes, de principio en principio, seguro se camina hasta encontrar con la verdad: un novicio Geómetra, y al mismo tiempo convencido de cualesquiera sistema mineralógico, sería un monstruo.

Entremos en materia, y digo así: si la naturaleza como segunda causa asignò ciertos límites à los Reynos animal

Una golondrina que por algun acaso se introdujo en la iglesia de Santa Catalina de Sena, quedò allí enarcelada, y en muchos dias de ambos meses la veía volar bajo del cimborio, ò cúpula: ignoro el fin que tendria; pero de esto se infiere que no pasan entorpecidas el tiempo del Invierno como se supone, porque à esta le hubieran comprendido las reglas inevitables à su especie.

Entre las causas de tantos litigios sobre posesiones, se debe numerar como una de las principales la ignorancia de los antiguos Agrimensores: sin el auxilio de instrumentos exactos, y con usar de espresiones vagas, como son: caminando tantas varas para donde sale el sol, y semejantes se formaban los planos; y si asignaban por linderos señales perecederas, como el árbol tal, el nopal &c. &c. ¿ à qué dudas no dejaron espuestas sus medidas?

En una obra muy útil, su autor insiste en que los Curas deberian poseer alguna instruccion acerca de la medicina y de la Geometria: prescindo de la primera parte; mas la segunda la miro como muy interesante, porque un Párroco que se instruye en los mas ligeros principios de la Geometria, sufocaria en su origen muchos litigios.

Para que se vea lo facil que es instruirse en medir superficies, noticio la obra que se especifica en el Diario de Bovillon. Agosto de 86 página 548. „El arte de Agrimensor, ò método para aprender (por una lectura reflexionada) en tres horas à medir exactamente todas las superficies posibles de terrenos, y de levantar los planos sin usar de otros instrumentos que la escala, y compàs, por M. L. A. Didier primer Agrimensor &c. cuarta edicion en cuarto de 18 páginas.”

ACEPTACION

AL DESAFIO DE UN ANONIMO.

Opinionum comenta delet dies, nature judicium confirmat. Cic.

Quando imprimí el suplemento à la Gaceta de Méjico del 24 de junio de 1788, à la página 97 en la nota g, me

espresé en estos términos: „¿ Qué diremos de su sistema (se entiende de Linneo) acerca del reino mineral? En el que no puede haberlo, como ya demostraré à toda luz.” Esta nota espuesta en una apologia sobre materia de Botànica pareció à muchos estraña; pero mi reflexion al leer el papel à que respondia, me advirtió que mi antagonista procuraba refugiarse al sagrado; por lo que dispuse abrirme nuevo campo en que combatir con libertad. Mi presuncion logró el efecto premeditado, porque en el suplemento à la Gaceta del 15 de julio, muy confiado en sus conocimientos, ò sin advertir la red que se le disponia à la página 117, cual valeroso quijotuno, echò el reto en estos términos: „¿ Y qué diremos, prosigue en la misma nota, de su sistema acerca del reino mineral? Veremos como demuestra à toda luz la imposibilidad de construirlo. Y acaso no faltarán dentro de poco metódicos condiscipulos que le impugnen.”

Estamos en el Areneo sin padrinos, sin temor que obligue à la pluma temerosa, y prudente à caerse de la mano; y emplazo à todos los condiscipulos metódicos à que desvanezcan la demostracion rigurosamente matemática, sobre que no puede formarse sistema acerca del reino mineral: manos à la obra.

¿ Qué quiere decir sistema? El Diccionario de la Academia Española se explica así: „Suposicion ò hipotesis que sirve de fundamento, sentando algunos principios para la esplicacion y prueba de alguna opinion determinada.” Así el alfabeto es un sistema, porque en virtud del conocimiento de la figura, de los caractéres y de su combinacion, se entiende lo que se oye, se escribe, y se concibe lo escrito: lo mismo sucede respecto à los caractéres aritméticos. ¿ Pero si los principios son falsos, podrá resultar un sistema?

Si mi antagonista hubiese tocado à los umbrales de la Geometria, con facilidad concebiria lo fuerte de la demostracion que espongo; pero el ser sistemático caprichudo, me hace concebir, que su pretendido titolon de *Metódico* es oropelado: el método que seguramenté sólo se aprende por el estudio de las matemáticas, no consiste en suposiciones falsas ò estravagantes, de principio en principio, seguro se camina hasta encontrar con la verdad: un novicio Geómetra, y al mismo tiempo convencido de cualesquiera sistema mineralógico, sería un monstruo.

Entremos en materia, y digo así: si la naturaleza como segunda causa asignò ciertos límites à los Reynos animal

y vegetal, de forma que cada planta, cada animal, poseen sus propios caracteres distintivos, por lo que, por ejemplo, una higuera desde la creacion se ha distinguido de un peral, y el hombre jamás ha participado de la naturaleza del murcielago; [1] por el contrario, en el Reyno mineral no asignó à los fósiles caracteres distintivos; todos se hallan mas ó menos mezclados; y para compendizar me espresaré con pocas palabras: cada especie de vegetal, cada animal, es semejante à su prototipo: los fósiles no lo son, siempre son heterogeneos: vemos que el diamante y el cristal de roca que à la vista aparecen muy simples, no lo son en su naturaleza: de aqui depende el valor que los lapidarios asignan à cada piedra: esto supuesto vaya la demostracion: si con los veinticuatro caracteres del alfabeto se llega à formar un incomprensible numero de combinaciones, de tal manera que con solo la voz Gregorio, no obstante de hallarse tres letras repetidas, se forman seis mil setecientas y veinte combinaciones, ¿con los innumerables fósiles que encierra la tierra y que se hallan mezclados entre sí, cuanto número

(1) Mi Antagonista quiere ser murcielago, pues estampó en el suplemento à la Gaceta de Méjico de 15 de julio à la página 116 estas notables espresiones, „En la nota g. se dispara su imaginacion (la mia) contra el sistema animal de Linneo, burlándose con el Conde Buffon, por ver colocados en una misma clase al hombre y al murcielago. ¿Y que ha perdido el hombre por semejante clasificacion? En la nocion generica de animal ¿no convienen el autor de la Gaceta, el murcielago y el Conde? ”No; porque lo dice asi uno de los mayores naturalistas que han ilustrado al mundo. Veo que en la Enciclopedia metódica, que no es obra de murcielagos, el sabio Daubenton dice, pagina 17: „Con qué razon se ha atrevido un cèlebre naturalista (Linneo) à colocar al hombre en el orden de los animales quadrúpedos, y à ponerle en una misma clase con los monos los makis y los murcielagos? Union ridícula respecto de los murcielagos, y mal fundada por lo que hace à los monos y à los makis? ibidem pagina 224 (articulo quadrúpedos) „¿Pero que se podrá discurrir de un método en que se hallan unidos bajo el mismo orden el hombre y el murcielago, el Elefante y el Lagarto escamoso, el Manati y el Oso hormiguero? ¿Pueden darse disparates mas violentos? ” Esta nota prueba lo primero, que mis conocimientos acerca de la historia natural, no son tan superficiales como dice el anónimo discípulo, puesto que en Méjico imprimia lo que se estaba ejecutando en Madrid, sin que hubiese llegado aqui la menor noticia: prueba lo segundo, que el discípulo no alcanza mas de, lo que lee en su maestro. Basta para una nota.

(1) en la lengua de los papas = murcielago? i.e. lo entendi (pudo) como el
 cf. Modern. / Historia se divide en vegetal y animal. Hay
 bien perce = elementos.
minerales

de combinaciones resultará? ¿Podrá verificarse sistema por medio del cual el hombre sin el auxilio de los ojos, y sin una larga práctica aprenda y reconozca los fósiles para determinar su naturaleza?

Para hacer esto mas palpable espondré le que el cèlebre Guldin trabajó acerca de las combinaciones. En su tiempo el alfabeto constaba de solo 23 letras ó caracteres: no obstante, demostró que con las voces que con ellos se pueden formar, podian escribirse mas de 25,760 mil millones de millones de volúmenes, de los cuales cada uno se compondria de 1000 paginas, cada pagina de 100 renglones, y cada renglon de 60 letras: añade (todo esto en virtud de demostracion) que eran necesarios ocho mil y cincuenta y dos millones, ciento veinte y dos mil trecientas y cincuenta bibliotecas cuadradas, en cuya altura pudiesen colocarse 200 volumenes, en su ancho 1600, y que cupiesen cinco andanas de libros todos de iguales tamaños, los que compondrian 32 millones de libros en cada biblioteca; para aligerar en esponer cálculos tan ciertos como prolijos, diré en fin, que el Padre Guldin demuestra que las referidas bibliotecas colocadas sin interválo, ocuparían toda la superficie de la tierra habitable, esto es, segun su dictamen, la mitad de la superficie y aun mucho mas, y en fin que todos los libros colocados de plano sin dejar huecos, cubrirían no solamente la superficie de todo el globo terraqueo, sino tambien otros diez y siete del mismo diámetro.

La combinacion de 23 letras es capaz de aturrullar el genio mas meditativo. ¿Pues que resultaria si los caracteres fuesen 380? Digo 380 porque echando mano del primer mineralogista que se me presenta, este reduce los fósiles à estas especies: aguas 21, tierras 34, arenas 13, piedras 129, sales 29, piritas 13, semimetales 34, metales 61, substancias inflamables 11, producciones de Volcan 5, fósiles estraños à la tierra 30: son pues 380: falta agregar el número de gases que recientemente se han descubierto, y que se unen à los fósiles, y hacerse cargo que en esta nomenclatura se suponen las especies caracterizadas, lo que es muy falso, porque suponer agua pura, oro puro, plata pura &c. es suposicion muy falsa: para mi cuenta puedo suponer sin esageracion que los fósiles y sus agregados son cuatrocientos: ¿con tan gran número de datos cuantas combinaciones se podrán formar? Hágase la esperiencia: estudiase el arte de las combinaciones, y se vendrá en conocimiento de que el

¿? ¿verdes?

intento de formar un sistema mineralógico es empresa de un cerebro preocupado.

¿Cual será el hombre por instruido que se suponga, que à la vista de un fósil reconozca los diferentes materiales que se hallan combinados? Reconocerà el material ó materiales predominantes; nada mas: si es prudente ocurrirà à la analisis, y aun todavia permanecerà dudoso acerca de su experimento; porque la quimica no se halla en tanto grado de perfeccion que se pueda asegurar el tener observados todos los cuerpos que se combinan: à mas de que en la misma serie de la operacion se forman nuevas combinaciones.

¿Que remedio à tanta dificultad? Ocurrir à la pràctica, sujetarse à las personas que por sus conocimientos y pràcticas reiteradas, han pillado à la naturaleza alguna vislumbre de sus operaciones. No negarè que el estudio de la mineralogia es útil en mucha parte, esto es, en lo que se describe en virtud de hechos pràcticos; pero la teórica es un entretenimiento pueril: mas se aprende en la vecindad de una mina en un cuarto de hora, que en un año estudiando en el gabinete: El matemático mas profundo perecería, si en virtud de su teórica quisiera dirigir la manobra de un bajel: lo mismo sucede respecto à todos los ramos de literatura que se reducen à la pràctica. Estudiese para corregir y aprender la pràctica, esto será muy útil, porque en poco tiempo se alcanzará mucho mas; pero intentar en el retiro de un estudio conocer lo que la tierra encubre, es desatino.

Estudiese el Diccionario de Bertrand, el de Bomare à otras de las muchas obras de Mineralogia muy útiles, pero que no son sistemáticas, y se abanzará mucho: mas en virtud de un estudio esteril, nada arreglado à la naturaleza, querer reconocer à primera vista las mezclas de un mineral, es esponerse à la burla de los inteligentes pràcticos.

Prescindo, como debo ejecutarlo, de si un sistema botànico es bueno ò malo; pero el del reino mineral espuesto por Linneo es de un puro aparato, y no salva la gravísima dificultad que tengo espuesta. Para concluir, y que se vea que no es mania de criticar y antojadizo mi modo de pensar, presento traducido lo que el Abate Spallanzani, célebre Naturalista de Italia, ha impreso contra el sistema animal de Linneo: experimentos decisivos, son con los que desquicia edificio que por un aparato científico, por su grie-

Alguno de
sistema
mi non
linneo

* El paso falso sobre que se funda el plano de los hechos al de hechos, y se confunde de desquicia, mis años de minutos en los días de la cristalización H. v. 1822.
partes, obra, sin posteriores (1801) y 1822.

gnismo, y porque en pocas horas pone à un pedante en estado de aparentarse erudito, tiene tanto crédito: Reitero que mi descarga tan solamente se reduce à los sistemas animal y mineral del referido autor.

Traduccion de los experimentos del Abate Spallanzani, Diario de Física de Paris, setiembre de 1783, pag. 220. „El caballero Linneo pretendió en la última edicion de su Sistema de la naturaleza, que si tocando al peje entorpecedor se suspende la respiracion, no se siente conmocion: *Retardato spiritu praeservatur tangens*; pero el abate Spallanzani al tiempo de sus experimentos no solo disminuyó su respiracion, la suspendió del todo, y no obstante esta precaucion no ha estado libre de las conmociones: el mismo naturalista de Upsal [Linneo] asegura que los entorpecedores son venenosos; mas nuestro sábio profesor los justifica en esta parte: en dos ocasiones los comió, y no experimentò la menor novedad: dispuso que algunos animales fuesen mordidos por el pescado: él mismo se lizo morder un dedo, y no se verificó alguna resulta adversa.”

„En fin, Linneo tiene colocado al entorpecedor no en el género de los pescados, sino en la clase de los anfibios, à causa que les suponía à mas de las agallas ò oidos, verdaderos pulmones, de que carecen los que son verdaderos pejes; pero el Abate Spallanzani enseña que estos pulmones son una quimera; y promete declararlo en una disertacion dimanada en grande parte, del resultado de una dilatada série de ecsámenes anatómicos que tiene verificados respecto al entorpecedor, como tambien à otros pescados que se han reputado por anfibios..... Su observacion muy sencilla: *hecha à tierra la clasificacion establecida por Linneo, de un órden muy numeroso de animales; la que apoyaba en un caracter de puro aparato, pero en la realidad engañoso.*”

¿En obra de tanto mèrito se critica asi al infalible Linneo? ¿Qué dirán, que responderán los discípulos? El maestro lo dice; pero en las ciencias naturales no hay maestria ò magisterio: por esto vemos tan sólidamente atacado y hechado à pique el sistema animal de Linneo, en la Enciclopedia metódica impresa en Madrid en el presente año, y protegida por nuestro Sábio Monarca: Vease la introduccion à la historia natural por Mr. Daubenton.

En la Gaceta de Literatura se deben especificar las obras que se imprimen en el país en que se publica: se debe formar una análisis, usar de una suave crítica, para que los lectores adviertan lo útil ó inútil: á mas de todo esto, descubrir los robos literarios para que el ejemplo contenga á los que sin otro mérito que saber traducir, se apropian producciones de países extraños ó remotos. La Gaceta de Literatura que se publica en Méjico, ha guardado sobre todos estos particulares un grave silencio, por lo que es necesario dar una ligera satisfacción. Cuando se concibió la idea, se mancomunaron tres amantes á la literatura, y se empeñaron en cumplir el plano propuesto; pero ya fuese ligereza, ó el ver que la empresa presentaba algun trabajo, y ninguna utilidad, lo cierto es, que solo permaneció firme el que ha continuado imprimiéndola. ¿Como un individuo podrá hacer frente á los autores que miran á sus obras como el centro de la perfeccion? Cuando son varios los que se ocupan en la egecucion de una obra de crítica, los criticados quedan en algun modo suspensos sin saber á quien deban dirigir los dardos de su venganza: no sucede así cuando el autor trabaja por sí solo: todos los arbitrios que puede poner en egecucion un autor censurado, recaen bien ó mal sobre el conocido autor de la censura. Por esto, y porque era muy temible hablar con imparcialidad, de la que no puede mi carácter prescindir, varié de rumbo procurando dar alguna instruccion sin tener que padecer.

Pero no obsta á que evite el imprimir alguna crítica que me sea remitida, si la juzgo útil: si se me culpa unicamente, será por editor: el autor criticado averigüe de donde viene el rayo, y si intenta defenderse, á lo único que me obligo es á imprimir su apologia si se halla escrita en los términos regulares.

Por lo que paso á publicar esta carta que se me remitió bajo cubierta.

„Muy Señor mio: Creo que es asunto de una *Gaceta de Literatura*, el descubrimiento de un robo literario, por lo cual no he dudado tendrá lugar en un rincon de su Gaceta este pequenísimo escrito, sin alterar el orden de las materias que la forman.”

„Es el caso, que hallándome reducido á vivir en un ángulo del mundo, sin mas desahogo que el entretenimiento en la lectura de las obras que de tiempo en tiempo me ha-

go traer de esa capital, encargué con instancia el Drama que se representó en obsequio y celebridad del día del Ecsmo. Sr. Virey, intitulado *La Elmira*: compuesto segun suena, por el Sr. Pison. Llegó con efecto, lo leí, y aunque desde luego advertí que no era la primera vez que lo habia leído, no atinaba donde.”

„Las espresiones de Elmira y las de su amante, me parecieron muy semejantes á las que han vertido en sus escritos muchos estrangeros, cuando tratan de las conquistas de los españoles en la América, y no podia creer que la dicha pieza por esta razon fuese produccion de un español.”

„Con efecto, no duré mucho en esta perplejidad, pues revolviendo mi pequeña libreria, me encontré con las *Americanas* de Mr. de Voltaire, que ya habia yo leído: y comparando la *Elmira* de el Sr. Pison, con las *Americanas* de Mr. de Voltaire, hallé que la primera era una traduccion de la segunda, como es fácil á cualquiera averiguar haciendo el mismo cotejo.”

„Un papel que al propio tiempo que me remitieron la *Elmira*, llegó tambien á mi poder, y se intitula *Reflexiones sobre la Poesia*; en el capítulo 13 advierte un defecto en la pieza de que hablamos, que me escribieron algunos haberlo tambien notado cuando se representó en esa capital. Estas son sus propias palabras: *Voltaire cometió un defecto en las Americanas, haciendo que el hijo de Alvarez perdona á la hora de la muerte á su enemigo y matador, porque no se ve en el carácter de este hombre malvado, el germen ni aun oculto de una accion tan heroica. Es verdad que para cubrir esta falta atribuye á la religion esta mutacion inesperada: pero el marido de Alcira (el Sr. Pison le mudó el nombre en el de Elmira) habia acomodado la religion á su carácter.”*

Gaceta de Literatura, Méjico 16 de diciembre de 1788.

AL AUTOR DE ESTA GACETA.

Est modus in rebus, sunt certi denique fines.
Quos ultra citraque nequit consistere rectum.
HORAC.

Muy Señor mio: En el pretendido siglo de las luces, título de que se reirán los sábios de los venideros tiempos, ¿se intenta ofuscar y enlabyrinthar el camino seguro para aprender las ciencias naturales? Si Señor. Al leer tanta nueva nomenclatura, tanta perturbacion de las nociones recibidas, ¿se puede juzgar de otra manera? Ya la Química se nos presenta bajo el aspecto de voces desconocidas: que en los nuevos descubrimientos se asignen nuevas espresiones, esto es regular; pero substituir nuevos nombres, nuevas ideas à lo que la costumbre y autoridad de profundos sabios tienen establecido, es la cosa mas estravagante que pueda imaginar la debilidad del entendimiento humano.

Ya habrá V. visto la nueva nomenclatura química. ¿Qué trastorno! ¿Que nuevo trabajo y muy reduplicado se presenta à los que intenten cultivar esta bella ciencia? ¿Que haremos con las obras de los Stales, Boheraves, y de otros muchos à cuyas fatigas, à cuyos descubrimientos debemos las verdades químicas de que nos gloriamos? ¿Se reimprimirán con arreglo à la nueva nomenclatura? ¿Se reimprimirán en el estado que las publicaron sus autores? Si lo primero, resultarán desperfeccionadas é ininteligibles: si lo segundo, nada hemos abanzado de útil, porque será necesario recargar la memoria conservando dos espresiones para reconocer un solo objeto.

Pero todo esto es bagatela respecto à lo que frecuentemente tengo leído por lo perteneciente à la botànica. Despues de tantos sistemas publicados, sin que podamos saber cual es el mejor, cual es el peor, porque los autores juzgan segun sus pasiones, sus inclinaciones, sin olvidarse de las preocupaciones nacionales; lo único que se saca en limpio es que todos son defectuosos; pero el de Mr. Bergeret acaso el mas reciente, pues lo publicó en 1783, me parece llega à lo sublime de lo estravagante. Paso à dar à V. una ligera idea de él.

Su solo título es capaz de impacientar al lector mas aguerrido, y es este: *Phytonomatotechnia universal*: quiere decir, arte de acomodar à las plantas nombres derivados de sus caractères. ¿Si un compositor de música tomase por letra el *Phytonomatotechnia*, no tendria con que llenar muchos pliegos, y solfear toda una mañana? El fin de la obra es dar un método por medio del cual sin socorro de algun autor pueda cualesquiera imponer nombre à todas las plantas que cubren la faz de la tierra. ¡Bella empresa! ¿Como podrá ser eso? me dirà V. Asi: segun su autor supone que las letras del alfabeto sirvan de común acuerdo para espresar los caractères de las plantas, y para mostrar el ejemplo promete quince tablas, de las cuales las ocho primeras comprenden la corola, estambres, nèctares, pistilos, gorguera, caliz, pericarpio, y semillas: las otras siete tablas son relativas à las modificaciones mas particulares de los caractères que presentan los ocho ya mencionados, y se espresan por las consonantes, los otros siete por las vocales.

Para que se hagan cargo los lectores espongo un ejemplo de la primer tabla. Planta sin corola representada por A. corola de una pieza entera B. dividida en dos porciones iguales C. en dos desiguales D. entres iguales E. entres desiguales F. en cuatro iguales G. &c. &c. porque me va faltando la paciencia; en fin para abreviar, y que se vea lo disparatado que es el sistema de Mr. Bergeret, presento à V. algunos de los nombres bárbaros que resultan de las combinaciones que intenta tan estravagante autor. El genero de veronica lo presenta así *hogeyabi ahushez*; el de viburno con *jitjyabingeqdab*, el de euforbio así *hyxyaloaherel*. ¿El esquimao, el Lapon ó el Guineo se espresarán con sonos mas rudos? ¿La traquea arteria del orang utang resonará con tanta displicencia? Lo cierto es que el copiar tres espresiones me han costado demasiada fatiga. ¿Cuanta será la necesaria para conservarlas en la memoria? Esta es en mucha parte la sublime ilustracion del siglo.

En lo que ha acertado autor tan estravagante, es en acompañar las imágenes de las plantas dibujadas con toda perfeccion, porque es cierto que una imagen instruye con prontitud, y la idea se radica mas. ¿Quien negará que la representacion de una máquina instruye completamente, y que su descripcion por prolija que se suponga (cuando la máquina es complicada) deja mucho que adivinar al lector? Si registramos una medalla de Tiberio, al punto nos hace-

mos cargo de las proporciones de su rostro &c. No sucede así cuando tan solamente leemos en Tácito aquella descripción con que nos dibuja la fisonomía del tirano.

No sé si habré acertado en esponer una ligera idea del sistema Bergeretano. Dejo à la voluntad de V. lo imprima en su gaceta, ó lo aviente à un rincón del olvido, à donde deberian ir tantas ideas ridículas con las que intentan muchos preciados de sábios robarnos el tiempo, que podríamos disfrutar con mayor utilidad.—De V. &c. el Asistématico.

Otra: Al ver el silencio que V. guarda en su Gaceta de Literatura respecto à la clásica seria función Botánica celebrada en la Real Universidad en el 20 de diciembre, me he hallado instimulado de pasar à su casa, y valerme de la Historia Romana para escribirle en la puerta de su estudio esta lacónica espresion. *¿Brute dormis?* Si la Gaceta de literatura no dà noticia al mundo de los hechos literarios, ¿de qué sirve? ¿Es de poca consideracion leer que en siete meses de instruccion se hallen discípulos que tratan magistralmente de la botánica? Los que juzgan que es un estudio à que no alcanza para saberlo con perfeccion y utilidad la vida de un hombre, ¿no tendràn que callar y admirar? Lo que prueba el hecho es la habilidad y constancia del catedrático, la penetracion y aplicacion de los discípulos.

Ya que V. calla, yo hablaré, y espondré algunas cuantas reflexiones sobre lo que ahora poco se llamaban cuestiones, y en el día egercicios: ellos son disputables, pues se convidaron réplicas, y se avisò que todo asistente podria proponer sus dudas: las mias no son proferidas con el ánimo de impugnar por contradecir; se dirigen al fin de que se aclare la verdad, porque como dijo Tácito *ex privatis odijs respublica crescit* y porque en las ciencias naturales es necesario que las cosas se apuren para que la verdad se manifieste à esfuerzos de pasarla una y muchas veces por el crisol, entonces sale purificada, y terminan las dudas, las disputas.

Me dirà V. pude ir à esponer mis reflexiones en el teatro serio, en donde se me hubiera satisfecho hasta confundirme; pero lo primero ignoré que tal función se verificaba en el día veinte: lo segundo soy un pobre monigote en la literatura, se reputarian mis manos por sacrilegas si llegara à tocar la ara, en que à todas horas, à todo mo-

mento se celebra el apoteosis de un sublime é inimitable ingenio: à mas de que como las palabras se las lleva el viento, gusto mucho de ver los fundamentos en virtud de que se profiere, asegurados por medio del barniz, y de los fuertes golpes de la prensa.

Entremos en materia, y haciendome cargo del testo pasado à copiar con fidelidad el párrafo número 3 en que se dice: „y la necesidad que tienen los profesores de medicina de instruirse en sus preceptos para proceder con seguridad à la administracion de las plantas desconocidas, y poder formar mejor concepto de las virtudes de muchas, que por falta de semejantes principios se dispensan inutilmente en nuestras oficinas.” Pregunto: ¿que profesor de medicina habrá que ministre una yerba desconocida? Si tal ejecuta no será médico, será muy digno de ser verdugo: Los Empíricos no aplican plantas que no conocen, ¿como lo ejecutará un profesor de medicina? En la segunda parte registro una antinomia: si en las oficinas se espended muchas plantas es por que la esperiencia tiene reconocidas sus virtudes: luego no hay falta de principios; si sobra de esperiencia.

En el número 4 se advierte la ridiculez de la semejanza de las partes de la planta con las del cuerpo humano, y la falsedad de los influjos de los Astros sobre la virtud medicinal de los vegetales; advertencia que en otro tiempo seria muy util. ¿Pero en el día? En el número 5 se enseña „que el médico Botánico Sistemático no debe averiguar las virtudes de las plantas por cualquiera infundada noticia, y mucho menos por la práctica de alguna observacion peligrosa (sò pena de que pecará contra el quinto precepto), sino arreglandose al conocimiento de las clases, órdenes y géneros naturales.” Y yo añado, consultando à la esperiencia reiterada, à la costumbre del país en que vegeta la planta, así se introdujo en Europa el uso de la quina, y el de la Ipecacoana en virtud de lo que enseñaron los indios, à que muchos nombran bárbaros.

Apesar de los experimentos delicados de Duhamel, Bonnet de Ginebra, y de otros muchos Físicos, el movimiento de los jugos con que vegetan las plantas aun es un misterio; lo cierto es que circulación de jugos análoga à la de la sangre en los animales no puede ser, lo primero: ¿quien ha visto à un brazo à una pierna dividida del cuerpo vivir? Al contrario vemos à menudo una rama separada del tronco vegetar, echar raices, y producir un nuevo árbol: lo segua-

do: el animal padece ò perece cuando la circulacion de la sangre no se verifica con el arreglo debido, ó que tiene intermitencia; por el contrario en los vegetales la total interrupcion del curso de los jugos segun algunos, ò la disminucion segun otros, no les perjudica, pasan el Invierno con apariéncia de secos, y en la primavera reflorecen: no hay pues alguna analogia, es necesario esperar à que el tiempo proporcione observaciones decisivas.

En el número 10 se profiere sin duda en virtud de los experimentos de Helmontio Duhamel, Bonnet, Gustabo, Adolfo &c. „que la tierra no subministra algun nutrimento à los vegetales, sirviendo solo de punto de apoyo para sostenerlos” y al leer esto se me presentan varias reflexas: los Agricultores saben distinguir cuales terrenos son mas apropiado para sembrar centeno, cuales para trigo, cuales para maiz &c. &c. y todo en un llano en que domina el mismo temperamento: saben que à las tierras causadas es necesario mezclarles estiércol, marga &c. saben que à una tierra esquilhada por haber fructificado sin interrupcion, es necesario dejarla descansar: saben que los frutos cosechados en terrenos pingües son menos sabrosos que los que se cultivan en los menos pingües: saben finalmente que los frutos participan del sabor que tienen las tierras en que se siembran. ¿Y la tierra solo sirve de apoyo? *Credat Judaeus Apella.*

Por experimento decisivo, que puede cada uno reiterar, se verifica que en las cenizas de las plantas se halla porcion de tierra: que en ellas se encuentra fierro: ¿esta tierra, este fierro quien lo ministrò à la planta? En los terrenos àridos las plantas desmerecen aunque se rieguen con bastante agua, y que el temperamento sea el mismo que el de otro pingüe: ¿por que toda esta variacion? Decir que la tierra solo sirve de intermedio para que los jugos nutran la planta, es una paradoja: entonces se podría asegurar que el trigo no sirve de alimento al hombre, porque el grano solo sirve de receptáculo para conservar las partículas verdaderamente nutritivas: aun estamos muy distantes de saber el como las plantas nacen, crecen y fructifican: como por egemplo se forma el hueso del durasno, que casi es una piedra, como la cascara de la nuez, y de otros muchos frutos: finalmente es asunto de Fisica, en que que se debe observar no decidir.

Estoy persuadido à que un ciego por el solo olor distingue la canela del clavo, el durasno del membrillo, el laurel de la alucema: ¿no es cierto? pues como se asegura

en el número 11 que el olor, sabor, lozania &c. no sirven para distinguir sus diferencias específicas. Los animales por el olor, sabor, y acaso por el color, saben distinguir las plantas dañosas de las inocentes: el hombre superior al bruto, ¿no podrá reconocer las plantas en virtud de lo que le enseñan sus sentidos? Lo cierto es, que el tabaco el beleño, el stramonio (*Tolouchi* de los meicanos) por su olor fastidioso manifiestan su reprobacion. Axiomas muy contrarios veo establecidos en el curso elemental de botànica, dispuesto por órden de nuestro soberano (que Dios guarde) desde la página 134, parte primera. ¿La analisis química no tiene enseñado que las plantas amargas lo son à causa del tártaro vitriolado que entra en su naturaleza, las saladas por la sal marina, las frescas por el nitro, y las ágras por el tártaro? El gusto, pues, decide la virtud de muchas plantas, porque distingue lo amargo, lo dulce, y lo astringente.

Lo que debe estrañar todo lector atento es que en el número 13 se asiente, que las virtudes de las plantas no sirven para disponer sus diferencias específicas. ¿En qué se distingue la coloquintida del melon? No en otra cosa que en sus virtudes, porque respecto à su organizacion y efloréncia, son del todo semejantes. Para concluir los ejercicios, se añade que son legítimas y constantes las que se arreglan por las raices, tallos, hojas, atavios, inflorescencia, fructificacion &c. ¿Podrà concordarse esto con lo que se advierte en el curso elemental que se dispuso con el fin de que sirviese de cartilla en los jardines botánicos? Pagina 133: „Y finalmente los hongos, cuya comida es, y será peligrosa hasta que se descubran diferencias esenciales entre los comestibles, y perniciosos.” Los caracteres botánicos respecto à los hongos, están bien reconocidos, ¿y se espera que la esperiencia decida? Prueba manifiesta de que solo ella es el norte seguro para usar ó desechar los vegetales, y que no son solo legítimas, y constantes las que se arreglan por las raices &c. *quod erat demonstrandum*, segun se espresan los geómetras.

En honor de la pàtria y de la nacion, concluyo con esta reflexa: se dijo en una de las arengas, que la botànica no se habia cultivado en Nueva España: si esto se dice respecto al conocimiento de las virtudes de las plantas, es proposicion que desmiente la historia. El sàbio Hernandez

poco después de conquistado Méjico, colectó mil y doscientas plantas medicinales: en Europa, en aquel tiempo el número de las oficinales conocidas no llegaba à tal número. ¿Se habia, pues, cultivado la botànica medicinal por los indios megicanos? Los que à estos procuran vilipendiar con el título de bárbaros, idiotas &c., no se hacen cargo de que disminuyen el honor debido à la nacion española. Va mucha diferencia de conquistar à una nacion civilizada, à subyugar alguna bårbara. El mayor triunfo, el mayor honor que coronan à nuestra nacion, fué la conquista de una nacion sàbia respecto à las ciencias naturales, como ya en el día està demostrado à toda luz.

Lo que debe admirar à todo hombre sensato, es el ver la ligereza con que se ha escrito la historia de la botànica: no es lo mismo cultivar las plantas por recreo, por utilidad, ó cultivarlas con el fin de estudiar las propiedades para beneficiar à la humanidad, que es lo que caracteriza un verdadero botànico. Si todos los que siembran, fuesen botànicos, todos los jardineros, todos los agricultores, todos los operarios deberian incluirse en dicha historia: me admiro ver se trate à Diocleciano como à un célebre botànico, cuando la historia no ministra documento con que se compruebe fuese útil al mundo con sus jardines. Lo que manifestó à los que le proponian reasumiese el imperio, fueron las lechugas, y otras plantas que cultivaba para su alimento. ¿Con cuanta mas razon deberia colocarse entre los bienhechores de la humanidad, à Moctezuma? Por el testimonio de Hernandez, testigo ocular, consta que este monarca conservaba en Méjico, y en Oastepec, dos jardines, en los que se proveia à los necesitados de las plantas medicinales para restablecer su salud. Si tuviese este monarca panegiristas, demostrarian que el establecimiento de jardines botánicos en Europa reconoce por mas antiguos à los de los emperadores de Méjico. La vanidad y poder de Moctezuma se verifica en haber hecho conducir à sus cotos un cibolo, el que vió Hernandez. ¿Qué tierras, qué naciones no intermedaban entre los limites del imperio megicano, y el pais de los cibolos? Esto prueba mucho poder, mucha prodigalidad, y el mucho cuidado que se tenia en colectar todo lo mas interesante que la naturaleza proporcionaba en el fertilisimo suelo del imperio megicano, y provincias circunvecinas. Escrita en Criticopolis por Pedro el observador.

Gaceta de Literatura. Méjico 7 de enero d. 1789.

OBSERVACIONES FISICAS

Ejecutadas por D. José de Alzate en la Sierra nevada, situada al Estsudeste respecto de Méjico, à la distancia de quince leguas.

Las diferentes opiniones de astrónomos y físicos acerca de la verdadera figura de la tierra, determinaron en nuestros tiempos à la real academia de las ciencias de Paris remitir algunos de sus miembros al Perú y à la Laponia, para que se ejecutasen observaciones en virtud de las cuales se desvaneciese toda duda. Sujetos de muchas luces, proveidos de esactos instrumentos, y habilitados los que se dirigian al Perú por las còrtes de España y de Francia, con todos los auxilios y socorros necesarios, precisamente habian de resolver cuestiones de tanta importancia. Ya se saben las resultas, en virtud de las cuales es evidente que el globo terràqueo es un esferoide achatado hàcia los polos, por lo que el diámetro que atraviesa la tierra bajo la equinoccial escede al que pasa por ambos polos.

Muchos soberanos, y algunos particulares, no han omitido ocasion para concurrir por su parte à la comprobacion de las operaciones ejecutadas en el Perú y en Laponia; patrocinados por la difunta emperatriz reina de Ungría: algunos astrónomos verificaron varias medidas geodésicas en Ungría y en Fransilbunia: el elector Palatino costeó las del sàbio astrónomo padre Meyer. El grande, sublime y muy piadoso papa Benedicto XIV, facilitó todos los arbitrios posibles para que el padre Boscobik la ejecutase en los estados pontificios: à la magnificencia del rey de Cerdeña se deben las verificadas en el Piamonte: en Francia no solo se han ejecutado, se tienen repetidas: el profundo astrónomo abate de la Caille las practicó en el Cabo de Buena-esperanza, como que tan arduo trabajo se comprendia en el plano de las operaciones para que fué remitido.

Aun en las colonias inglesas de nuestra América se ha contribuido para solidar mas y mas, demostracion que no lo será para quien ignore los primeros rudimentos del estado de la astronomia. En Nueva España no se ha dado el mas ligero paso para contribuir à tan útiles conocimientos: la falta de la proteccion real, porque no se ha ocurrido à solicitarla, el menosprecio de las matemáticas [es necesario

*

poco después de conquistado Méjico, colectó mil y doscientas plantas medicinales: en Europa, en aquel tiempo el número de las oficinales conocidas no llegaba à tal número. ¿Se habia, pues, cultivado la botànica medicinal por los indios megicanos? Los que à estos procuran vilipendiar con el título de bárbaros, idiotas &c., no se hacen cargo de que disminuyen el honor debido à la nacion española. Va mucha diferencia de conquistar à una nacion civilizada, à subyugar alguna bårbara. El mayor triunfo, el mayor honor que coronan à nuestra nacion, fué la conquista de una nacion sàbia respecto à las ciencias naturales, como ya en el día està demostrado à toda luz.

Lo que debe admirar à todo hombre sensato, es el ver la ligereza con que se ha escrito la historia de la botànica: no es lo mismo cultivar las plantas por recreo, por utilidad, ó cultivarlas con el fin de estudiar las propiedades para beneficiar à la humanidad, que es lo que caracteriza un verdadero botànico. Si todos los que siembran, fuesen botànicos, todos los jardineros, todos los agricultores, todos los operarios deberian incluirse en dicha historia: me admiro ver se trate à Diocleciano como à un célebre botànico, cuando la historia no ministra documento con que se compruebe fuese útil al mundo con sus jardines. Lo que manifestó à los que le proponian reasumiese el imperio, fueron las lechugas, y otras plantas que cultivaba para su alimento. ¿Con cuanta mas razon deberia colocarse entre los bienhechores de la humanidad, à Moctezuma? Por el testimonio de Hernandez, testigo ocular, consta que este monarca conservaba en Méjico, y en Oastepec, dos jardines, en los que se proveia à los necesitados de las plantas medicinales para restablecer su salud. Si tuviese este monarca panegiristas, demostrarian que el establecimiento de jardines botánicos en Europa reconoce por mas antiguos à los de los emperadores de Méjico. La vanidad y poder de Moctezuma se verifica en haber hecho conducir à sus cotos un cibolo, el que vió Hernandez. ¿Qué tierras, qué naciones no intermedaban entre los limites del imperio megicano, y el pais de los cibolos? Esto prueba mucho poder, mucha prodigalidad, y el mucho cuidado que se tenia en colectar todo lo mas interesante que la naturaleza proporcionaba en el fertilisimo suelo del imperio megicano, y provincias circunvecinas. Escrita en Criticopolis por Pedro el observador.

Gaceta de Literatura. Méjico 7 de enero d. 1789.

OBSERVACIONES FISICAS

Ejecutadas por D. José de Alzate en la Sierra nevada, situada al Estsudeste respecto de Méjico, à la distancia de quince leguas.

Las diferentes opiniones de astrónomos y físicos acerca de la verdadera figura de la tierra, determinaron en nuestros tiempos à la real academia de las ciencias de Paris remitir algunos de sus miembros al Perú y à la Laponia, para que se ejecutasen observaciones en virtud de las cuales se desvaneciese toda duda. Sujetos de muchas luces, proveidos de esactos instrumentos, y habilitados los que se dirigian al Perú por las còrtes de España y de Francia, con todos los auxilios y socorros necesarios, precisamente habian de resolver cuestiones de tanta importancia. Ya se saben las resultas, en virtud de las cuales es evidente que el globo terràqueo es un esferoide achatado hàcia los polos, por lo que el diámetro que atraviesa la tierra bajo la equinoccial escede al que pasa por ambos polos.

Muchos soberanos, y algunos particulares, no han omitido ocasion para concurrir por su parte à la comprobacion de las operaciones ejecutadas en el Perú y en Laponia, patrocinados por la difunta emperatriz reina de Ungría: algunos astrónomos verificaron varias medidas geodésicas en Ungría y en Fransilbunia: el elector Palatino costeó las del sàbio astrónomo padre Meyer. El grande, sublime y muy piadoso papa Benedicto XIV, facilitó todos los arbitrios posibles para que el padre Boscobik la ejecutase en los estados pontificios: à la magnificencia del rey de Cerdeña se deben las verificadas en el Piamonte: en Francia no solo se han ejecutado, se tienen repetidas: el profundo astrónomo abate de la Caille las practicó en el Cabo de Buena-esperanza, como que tan arduo trabajo se comprendia en el plano de las operaciones para que fué remitido.

Aun en las colonias inglesas de nuestra América se ha contribuido para solidar mas y mas, demostracion que no lo será para quien ignore los primeros rudimentos del estado de la astronomia. En Nueva España no se ha dado el mas ligero paso para contribuir à tan útiles conocimientos: la falta de la proteccion real, porque no se ha ocurrido à solicitarla, el menosprecio de las matemáticas [es necesario

*

confesar la verdad], à causa de que apoderados de la enseñanza y direccion los que solo piensan en lo que se supo ahora muchos siglos, y que reputan por impertinentes novedades todo aquello que ignoran aunque sea útil; estos motivos, y el mas principal la dificultad de que un particular reducido al Scila y Caribdis de tener ó no saber, pueda por sí entregarse á tan delicadas operaciones; todo esto ha contribuido á que en Nueva España no se haya dado la menor pincelada acerca de materia de tanto interés.

Esto debe ser mas doloroso, porque acaso no se verificará pais mas apropósito para medir con comodidad y exactitud muchos grados: se sabe que de aquí á Nuevo Méjico por mas de seiscientas leguas se camina en coche: que por este rumbo la tierra es poco montuosa: por la primera circunstancia se facilitan las operaciones, y por la segunda se desvanecen aquellos temores: aquellos cálculos delicados para corregir el aplomo ó índice que denota la verdadera direccion de los graves al centro de la tierra; el llano del Cazadero, camino para Querétaro, y el del Lagunoso, en el que se dirige para Guadalajara, por ser tan planos que forman horizonte, ó por hablar con mayor exactitud, se observa el aparente lo mismo que en el mar, proporcionan la ejecucion de observaciones astronómicas muy importantes.

A lo que debe agregarse como circunstancia de mucha consideracion, la limpieza de la atmósfera de Nueva España: las pruebas son decisivas: en Europa à la simple vista no aparecen sino seis de las cabrillas, y en Méjico se registran las siete: cuando se anunció el pasage de Venus sobre el sol en 1769, se advirtió que con la vista natural no podia observarse à Venus, y aquí fué notorio que todos los que por medio de un vidrio ahumado miraron el sol, se les presentó Venus muy claro: esta limpieza de atmósfera debe presentar las operaciones mas seguras, y menos sujetas à los cálculos necesarios para corregir los efectos causados por la refraccion.

No me reputo por científico: conozco que mi aplicacion à las ciencias naturales no pasa de lo que se llama aficion: no pudiendo ejecutar respecto al asunto de que se trata operaciones astronómicas, advertí podria verificar algunas de física, que se podrian reputar por subsidiarias: consideraba y decia: en las inmediaciones de la linea se tiene verificado el término constante de la congelacion en 15 pulgadas 11 lineas, [en el Pichincha]: luego en las Sierras nevadas dis-

tantes en la línea, el término constante de la congelacion debe verificarse en situaciones mas bajas, mas aproximadas del centro de la tierra, arregladas à su verdadera figura.

Pues ejecútense observaciones en las Sierras nevadas de Nueva España [1], en los Alpes, en el Etna, en Islanda, en la Sierra nevada que se halla al Norte de la California, en los montes de la Laponia, en los que la nieve permanece por el estío, y deberá verificarse que el término constante de la congelacion lo es respecto à la figura esferoïda de la tierra.

Convencido de estas ideas, procuré desde el año de 76 dirigirme al volcán nevado; pero me hallé imposibilitado à causa de ser, si no imposible, muy dificultoso subir hasta la nieve: en mi primer asecho esperimé los amagos de una fuerte nevada que anunciaron los ganados que pastan por aquellas cumbres: repentinamente dieron la estampida para abrigarse en los sitios bajos, y el práctico me advirtió el peligro de que nos hallabamos amenazados. En 1781 intenté resolver mis dudas; pero no obstante de que el tiempo era muy sereno, despues de vencidas las fatigas del camino, me hallé con un arenal que tendrá mas de legua, que impide la llegada hasta la nieve: la arena es muy delgada, movediza, el paso que se intenta dar, no presenta sino dificultades, porque la arena superior se encamina hacia donde le falta apoyo: por mas de una cuadra caminé enterrado hasta la mitad del cuerpo, por ver si en las partes mas superiores encontraba con sitio mas firme: mi constancia no esperimé sino repulsas, pues à mas de un sitio tan feble esperimé que de ratos en ratos de la cumbre se desprenden peñascos (sin duda por no tener el apoyo necesario), capaces de machacar à todo investigador imprudente [2].

[1] Basta se verifique en una sola, porque el volcán nevado de Orizava, los dos de Méjico, el de Toluca y Colima, casi se hallan en las mismas latitudes ó distancias al polo, y así el resultado debe ser de cortas diferencias.

[2] En las cartas de Cortés se refiere como Diego de Ordaz y otros, subieron à este volcán para sacar azufre: esto es falso, ó los declivos que circundan al volcán no eran como los del dia: la porcion de arena que en el dia se ve, acaso será la que arrojó este volcán à fines del siglo pasado. Debemos tener presente lo que los descubridores añaden para dar realce à sus acciones: ¿por qué no se nos advierte el sitio de donde sacaron salitre? Se fabrica pólvora sin azufre, pero no sin ni-

Si todo se reflejase, lo que no puede ser à causa de nuestra debilidad, en lugar de haberme determinado subir al volcàn, deberia haber resuelto observar en la Sierra nevada, poco menos ò tan elevada respecto del primero: deberia haberme hecho cargo que el ascenso hasta la nieve es fácil, puesto que de aquí es de donde diariamente surten de nieve à Méjico y à sus contornos: podria tambien haberme determinado à observar en el volcàn de Toluca; pero las primeras impresiones de toda idea inclinan à que se desprecien las mas fáciles; contaba con registrar un volcàn que permanece en vigor, aunque à la sordina esto me hacia despreciar sitios muy cómodos.

Para evitar toda equivocacion escogí el tiempo mas caluroso, cuando la atm. sfera se halla muy seca, y que sopla el viento Sueste, que es por el mes de abril cuando se juntan estas tres circunstancias, y en efecto en el dia catorce despues de haber solicitado para que me sirviese de guia un indio de Chalco de aquellos que se ocupan en conducir la nieve, al amanecer salí de dicho pueblo, y como à las seis ya comencé à subir la montaña, en cuya caminata no se experimenta el menor peligro, se camina por un bosque de pinos ù ocotes: aunque de paso observé la grande devastacion, porque los mayores árboles que en el dia se registran son muy delgados, si se hace comparacion respecto à los troncos que permanecen de los que cortaron en tiempos anteriores: à poco mas de caminata una legua, registré mucha tierra arenisca, lo que me hizo presumir seria la que virtió en el siglo pasado el volcàn que no està distante; pero ya despues mudé de dictamen por lo que observé.

Al paso que me encumbraba, observaba que el poder de la vegetacion disminuia la corpulencia de los árboles: lo es en proporcion à la altura de la atmósfera en que nacen: deseaba ejecutar operaciones, para reconocer las reglas que la naturaleza sigue respecto à las plantas que nacen y vegetan en suelos de diferente elevacion; pero al mismo tiempo consideraba, y el práctico me lo advertia, que aunque la caminata fuese segura era dilatada: registré unas pequeñas

tro ò salitre. Yo creo que si tal estraccion de azufre se verificó, seria del Tuctli, volcàn antiguo inmediato à Tullahualco, de donde aun en tiempos posteriores algunos contrabandistas han estraído pequeñas porciones: en el dia tan solamente por el uso de un globo aerostático podrán vencerse las dificultades que se palpan para subir hasta la nieve del volcàn, ó por otro arbitrio costoso y molesto.

hubes que se iban formando en los picachos nevados, y temia perder ocasion tan oportuna para ejecutar la principal operacion.

Tan solamente puedo advertir que ya hàcia las inmediaciones de la nieve en donde finaliza la arboleda, los pinos ù ocotes que abajo son de veinte ò treinta varas de altura, en la eminencia apenas llegan à cinco ò seis varas: despues de haber caminado por sitios en que no se registra el menor indicio de agua, repentinamente se nos presentó un pequeño cauce: el práctico me advirtió que aquella era la que causaba el sol en virtud de que deslie la nieve: en efecto el cauce aumentaba de instante à instante.

A la una y media de la tarde fué cuando llegamos al pedregal, sitio molesto, y que me causó novedad por registrar tanta piedra suelta en sitio tan elevado; pero muy en breve averigué la causa, por hallarse las cabalgaduras fatigadas, y con el ànimo de que se alimentasen para sostener el retorno: (1) me determiné à subir por mas de una legua por sitio no peligroso, pero muy molesto.

Llegué finalmente al término deseado à las tres de la tarde, el tiempo mas a proposito para ejecutar observaciones seguras: el temperamento precisamente era el de mayor calor que experimenta la atmósfera en tiempo seco, que era el que se verificaba: no aparecia alguna nube que pudiese variar el término constante de la congelacion: me hallaba tocando un grande fronton de nieve, que por su mucho diámetro manifiesta hallarse formada allí de tiempo inmemorial: ¿puede proponerse alguna causa que haya liquidado aquella nieve? La causa de congelacion en aquel sitio es constante, debe serlo su efecto.

Regocijado porque veia y palpaba el objeto de mis deseos, coloqué el barómetro portátil en sitio acomodado: sin pérdida de tiempo llené uno que llevaba à prevencion: el primero es instrumento seguro, y construido segun las reglas que comunicó à la real academia de las ciencias de París el Cardenal de Luines, y no arreglado al método de Bernoulli, que es muy defectuoso: lleno el portátil de la comparacion de ambos, verifiqué que el primero señalaba

(1) La grama ó zacate es en este sitio muy débil: así debe ser respecto à que la naturaleza se presenta languida, el frio es eccessivo y contrario à la vegetacion.

16 pulgadas 4 líneas, y el segundo 16 pulgadas 1 línea: (1) quité el barómetro portátil del sitio en que lo había colocado, y por muy repetidos experimentos verifiqué se mantenía en la altura referida: al portátil lo vacié en tres ocasiones, lo llené de nuevo, y siempre observé las mismas resultas.

No quedándome ya duda de la exactitud de mis observaciones, comencé à ver realizadas mis conjeturas: veía que en Pichincha el término constante de la congelacion es en 15 pulgadas 11 líneas, y que en la Sierra nevada de Méjico es casi 19 grados y medio de altura de polo, solo se verificaba en 16 pulgadas 4 líneas, ó si se toma un medio por lo que denotaron ambos barómetros, en 16 pulgadas $2\frac{1}{2}$ líneas, que es lo mismo que decir, el término constante de la congelacion se acerca al centro de la tierra en proporcion al aumento de la latitud.

Debe presumirse que las observaciones de Mr. de Luc en la montaña conocida por *Glacier de Buet*, serian ejecutadas en el término constante de la congelacion de los Alpes: lo cierto es, que verificaron la altura del barómetro en 19 pulgadas 6 líneas: si su observacion se verificó en dicho término, porque es regular observasen en la mayor altura posible, ya se tendrían datos seguros con que reconocer si la constante congelacion es proporcionada à la figura de la tierra: acaso se habian ejecutado otras observaciones que comprobasen mi idea; las ignoro: en lo sucesivo se verificarán algunas otras; puede ser que estas ejecutadas por mi aplicacion à las ciencias naturales sirvan en su tanto.

No me olvidé de observar el temperamento que experimentaba en aquella cumbre: coloqué el termómetro à la sombra de un peñasco; y à las tres de la tarde lo observé en cero y en 4 grados sumergido en la agua que vertía la nieve.

Hablé del pedregal, y advertí tener reconocido su origen: vencida esta penosa caminata, luego hallé el crater

(1) Luego que llegué à Méjico registré los extractos que formo de lo que leo, y ví con regocijo que esta variacion tenia su apoyo, porque Mr. de Luc. en su sabia obra critica del barómetro advierte que Mrs. Casini y Moñier observaron en Canigau con dos barómetros el uno lleno por medio del fuego (como el mio), y otro sin fuego: en el primero observaron el azogue à la altura de veinte pulgadas dos y cuarta líneas, en el otro veinte y un tercio.

de un antiguo volcan, que tendrá de diámetro mas de 150 varas, aun se ven en los respaldos las señales seguras del incendio: se registran algunos picachos en su contorno que son de figura cónica, y que desde Méjico se ven en ocasiones cubiertas en sus partes elevadas de nieve: precisamente en donde el volcan formó boca, parte del terreno se hundió, y las partes sólidas que sirvieron de bordo, tomaron la figura cónica, y la piedra que se desprendió en virtud de la explosion es lo que se conoce por pedregal.

Toda esta piedra, y en la que se apoya la nieve es de aquella que los naturalistas conocen por granito: es de color rojo y azulejo: aun se ven en el fronton de nieve que registré algunas porciones mezcladas à la nieve: para dar una idea, podré espresarme que presenta esta mezcla una semejanza de nuestras fábricas de arquitectura: así como en estas se registra la mezcla entre piedra y piedra, allí se ve à la nieve uniéndose à las porciones de granito que el volcan arrojó.

En esta soledad inavenible à todo viviente y vegetable no se ve una ave, ningun árbol ó arbusto, ningun insecto; pero se registran en el pedregal muchas lagartijas pequeñas de color negro, de organizacion débil: ¿gestos reptiles se mantienen con insectos? Las que observé, ¿de qué viven, puesto que allí no se ven otros vivientes que ellas? Una continuada observacion desvanecería esta duda: la permanencia allí es lo mas dificultoso: no se halla una cueva en que albergarse: no hay un peñasco que sirva de abrigo para poder libertarse de la intemperie, de alguna nevada ó granizada, que allí deben ser tan violentas como imprevistas: dejemos al tiempo para que proporcione noticias acerca de la propagacion y demora de reptiles, que por su naturaleza siempre habitan en lugares calientes ó templados.

A las cinco de la tarde comencé mi regreso de aquellas alturas solicitando lugar cómodo para descansar: despues de muchas fatigas provenientes del temperamento, de la escasez de todo lo necesario, y sufriendo incómodos que es impertinente referir, à la una de la noche llegué al pueblo de San Juan del curato de Tlalmanalco.

De paso observé que el manantial proveniente de la licuacion de la nieve por el sol, disminuía en proporcion à lo que la noche abanzaba: esto surte mucha luz para manifestarnos el origen de las muchas fuentes intermitentes

que se verifican en algunos países: hubiera sido muy útil reconocer la pesantez específica de la nieve; pero eran necesarios instrumentos y tiempo: no obstante, para manifestar en algun modo su solidez, puedo asegurar que habiendo arrancado un pedazo que me sirvió de mucho para amortiguar la sed, me duró hasta las once de la noche: el mas bello diamante, el cristal mineral mas terso, no puede compararse à su hermosura.

Entre las ventajas que Dios omnipotente concedió à este territorio de Méjico, es digna de toda consideracion la de haberle proveido el fácil uso de un material tan sensual al gusto, como útil para precaver ó rebatir varias enfermedades: los costos que se erogan anualmente en muchas partes del mundo para conservar la nieve, son bien notorios: Méjico siempre la tiene à la vista: no hay ejemplar de que ambas sierras se vean desnudas de nieve: si se dijese que en Guadalajara no obstante que conducen la nieve de sesenta leguas, aquel público se halla surtido con mas comodidad así en la cantidad, como en el aseo respecto à Méjico, acaso no se creeria; pero la esperiencia me tiene manifestado como à todos los que han vivido en ambas ciudades ser muy cierto lo espresado.

La práctica para conducir la nieve (algunos lectores estimarán estas noticias) la ejecutan algunos indios de Chalco, à quienes ocupa el que tiene à su cargo el abasto. Salen por la madrugada, llegan por la tarde à la nieve: si el tiempo es favorable y que no llueva, luego comienzan à formar las cargas: cuando estraen la nieve de la que està muy sólida por hallarse muy elevada, con hachas forman los paralepipedos ó marquetas que à ojo reputan por de seis arrobos: labran la nieve por medio de hachas al modo que los canteros disponen las piedras para los edificios: si la nieve cubre las situaciones mas bajas ó parte del pedregal à causa de haber llovido, nevado &c. entonces los indios por una de aquellas prácticas que la necesidad les tiene sugeridas, colectan la nieve que no està muy compacta, à que llaman espumilla, y en un foso cuadrilongo proporcionado al tamaño que debe tener la marqueta, van echando la espumilla, y en las inmediaciones del foso aplican fuego para que parte de la espumilla se deslie, y llenen los huecos que precisamente deberian verificarse si solo arrojasen la nieve en el estado esponjoso: separan el fuego, y en virtud del frio causado por el temperamento, y del que

surtien las muchas partes de nieve que no se liquidaron, se verifica una marqueta muy sólida: ¿esta práctica conocen los físicos? No vi ejecutarla; pero registré las hoquedades ó moldes: por no dilatarme mas no especifico el arbitrio de que usan para estraer del molde la marqueta ya enzacatada, esto es, revestida con una especie de grama, porque como de la misma usan los indios que fabrican carbon, y de esto tengo que tratar en algun tiempo, para entonces lo reservo.

Lo que se paga à los operarios por la conduccion de cada carga de nieve es à razon de tres reales: à cada uno se le entregan cuatro mulas, así debe entregar en Chalco cuatro cargas de nieve: solo los indios son capaces de trabajar tan barato: es necesario haber caminado hasta la nieve para evidenciar esto: si la caminata no es peligrosa, respecto à nuestra organizacion; lo es, un contraste de temperamentos tan contrarios como son el del calor causado por la caminata, y del frio que se experimenta en la cumbre, deben precisamente desordenar los órganos de la respiracion: ¿qué trabajos no experimentaràn aquellos infelices en tiempo de aguas, puesto que, como dije, no hay sitio en que alvergarse? Lo cierto es que estos operarios por todo el año viven ocupados en manejo tan molesto.



REPULSA A LO PUBLICADO

Por D. José de Vazquez, en la Gaceta de Méjico número 24, pág. 225.

Tractent fabrilla fabri

Quod Chemicorum est
¿Promittunt Medici?

Si el Sr. de Vazquez se hubiera hecho cargo de las pruebas demostrativas que espuse para probar que la resina de los cuapínoles era el verdadero karabe, no hubiera perdido el tiempo, ni me lo hiciera perder para satisfacer à sus débiles reparos: ya en la Gaceta núm. 25 le hice patentes otras demostraciones: si à estas se resiste, lo reconoceré

*

que se verifican en algunos países: hubiera sido muy útil reconocer la pesantez específica de la nieve; pero eran necesarios instrumentos y tiempo: no obstante, para manifestar en algun modo su solidez, puedo asegurar que habiendo arrancado un pedazo que me sirvió de mucho para amortiguar la sed, me duró hasta las once de la noche: el mas bello diamante, el cristal mineral mas terso, no puede compararse à su hermosura.

Entre las ventajas que Dios omnipotente concedió à este territorio de Méjico, es digna de toda consideracion la de haberle proveido el fácil uso de un material tan sensual al gusto, como útil para precaver ó rebatir varias enfermedades: los costos que se erogan anualmente en muchas partes del mundo para conservar la nieve, son bien notorios: Méjico siempre la tiene à la vista: no hay ejemplar de que ambas sierras se vean desnudas de nieve: si se dijese que en Guadalajara no obstante que conducen la nieve de sesenta leguas, aquel público se halla surtido con mas comodidad así en la cantidad, como en el aseo respecto à Méjico, acaso no se creeria; pero la esperiencia me tiene manifestado como à todos los que han vivido en ambas ciudades ser muy cierto lo espresado.

La práctica para conducir la nieve (algunos lectores estimarán estas noticias) la ejecutan algunos indios de Chalco, à quienes ocupa el que tiene à su cargo el abasto. Salen por la madrugada, llegan por la tarde à la nieve: si el tiempo es favorable y que no llueva, luego comienzan à formar las cargas: cuando estraen la nieve de la que està muy sólida por hallarse muy elevada, con hachas forman los paralepipedos ó marquetas que à ojo reputan por de seis arrobos: labran la nieve por medio de hachas al modo que los canteros disponen las piedras para los edificios: si la nieve cubre las situaciones mas bajas ó parte del pedregal à causa de haber llovido, nevado &c. entonces los indios por una de aquellas prácticas que la necesidad les tiene sugeridas, colectan la nieve que no està muy compacta, à que llaman espumilla, y en un foso cuadrilongo proporcionado al tamaño que debe tener la marqueta, van echando la espumilla, y en las inmediaciones del foso aplican fuego para que parte de la espumilla se deslie, y llenen los huecos que precisamente deberian verificarse si solo arrojasen la nieve en el estado esponjoso: separan el fuego, y en virtud del frio causado por el temperamento, y del que

surten las muchas partes de nieve que no se liquidaron, se verifica una marqueta muy sólida: ¿esta práctica conocen los físicos? No vi ejecutarla; pero registré las hoquedades ó moldes: por no dilatarme mas no especifico el arbitrio de que usan para estraer del molde la marqueta ya enzacatada, esto es, revestida con una especie de grama, porque como de la misma usan los indios que fabrican carbon, y de esto tengo que tratar en algun tiempo, para entonces lo reservo.

Lo que se paga à los operarios por la conduccion de cada carga de nieve es à razon de tres reales: à cada uno se le entregan cuatro mulas, así debe entregar en Chalco cuatro cargas de nieve: solo los indios son capaces de trabajar tan barato: es necesario haber caminado hasta la nieve para evidenciar esto: si la caminata no es peligrosa, respecto à nuestra organizacion; lo es, un contraste de temperamentos tan contrarios como son el del calor causado por la caminata, y del frio que se experimenta en la cumbre, deben precisamente desordenar los órganos de la respiracion: ¿qué trabajos no experimentaràn aquellos infelices en tiempo de aguas, puesto que, como dije, no hay sitio en que alvergarse? Lo cierto es que estos operarios por todo el año viven ocupados en manejo tan molesto.



REPULSA A LO PUBLICADO

Por D. José de Vazquez, en la Gaceta de Méjico número 24, pág. 225.

Tractent fabrilla fabri

Quod Chemicorum est
¿Promittunt Medici?

Si el Sr. de Vazquez se hubiera hecho cargo de las pruebas demostrativas que espuse para probar que la resina de los cuapínoles era el verdadero karabe, no hubiera perdido el tiempo, ni me lo hiciera perder para satisfacer à sus débiles reparos: ya en la Gaceta núm. 25 le hice patentes otras demostraciones: si à estas se resiste, lo reconoceré

*

por un génio inconvertible y que se niega á la demostracion.

¿Podré sufrir que me trate de satírico? ¿En qué consiste la sátira? ¿Acaso porque hice patente el poco conocimiento que le asiste respecto á la historia natural y química? ¿Ignora que la sátira reducida á sus justos límites es licita? Distinga la sátira de la maledicencia, y no confunda cosas tan disparatadas: intenta defenderse el señor Vazquez del error que cometió nombrando goma la resina de los cuapinoles, alegando que en mi Gaceta número 12 se halla repetida la voz goma hasta siete veces; pero que vista tan corta! Pues no ve que así se espresaron mis correspondientes: el uno comerciante, y el otro aplicado á la historia natural, pero no químico; debia advertir que hablaban acomodándose al estilo vulgar; pero esto en el tiempo presente no es perdonable, en quien como agresor se presenta impugnando mi descubrimiento.

¿No observó que al comenzar mi memoria espresé, y de la goma lacca: añadiendo entre paréntesis resina? Ni le patrocina decir que Hoffman, Boherave, Bergio (1), llamaron gomas á varias resinas, porque esto lo ejecutaron en virtud del estilo recibido. Pero si estos autores hubiesen reconocido la de los cuapinoles, ¿como lo hubieran descrito? Hubieran dicho resina, porque hasta el presente no era conocida, y por consiguiente no se reputaba por goma: añade que su objeto fueron las virtudes medicinales sin meterse en nada con el examen químico, ¡bella salida! ¿Ha visto el Sr. Vazquez algun juez que sentencie sin imponerse en los autos? No lo nombraré ignorancia, diré que es capricho el que un médico diga tener entendido que para la averiguacion de aquellas de nada sirve este. Esto es la analisis química, proposicion que debe escandalizar á los oídos de un médico clínico: ¿podrá un profesor de medicina ordenar los baños de una agua termal sin tener conocimiento de sus propiedades? ¿Y estas quien las enseña?

Como la Gaceta corre por muchos paises y la leen infinitos, es necesario advertir aqui una espresion que puede causar muchos perjuicios, si en virtud de lo que dice el

(1) Se equivocó el Sr. Vazquez en citar á Bergio como á uno de sus patronos: este autor dice: positivamente las resinas lacca, elemi, tacamaca, y gomas resinas armoniaco y gálbano, así debe ser en lenguaje químico.

Sr. Vazquez algun entremetido en mandar medicamentos si que á ciegas la receta. Como una cosa muy recóndita nos advierte el Sr. Vazquez que el espíritu de nitro [que conocemos por agua fuerte] pone al suero de la sangre mas fluido, y que el espíritu de sal cuaja la linfa, y el de vitriolo puede dañar á los globitos: por eso [atencion] en las enfermedades inflamatorias estos son nocivos y aquel provechoso. ¿Qué bella leccion para que un aturldo ordene á un febricitante el espíritu de nitro ó agua fuerte! ¿Por qué el Sr. Vazquez, tan celoso del bien de la humanidad que se escabroseó al ver proponia yo la resina de los cuapinoles como verdadero succino, y que acaso en todo el tiempo de su práctica no habrá recetado seis veces, no advierte que para ministrar el espíritu de nitro es necesario dulcificarlo por la combinacion del espíritu de vino? Así es provechoso, sin combinarlo es corrosivo.

Lo mas gracioso que veo en la noticia del Sr. Vazquez es la nota a. Dice pues: „Es propio de la resina disolverse en el espíritu de vino y en aceites espesos (quá espresion!): luego si la de los cuapinoles apenas se disuelve en ellos no es verdadera resina.” Victor el Sr. profesor y le redarguyo así: la resina copal no se disuelve en el espíritu de vino [véase á Bergio tom. 2 pag. 954.] luego no es resina: es así que los que la colectan lo ejecutan en los árboles que conocemos por copales: luego luego &c. Sigue la misma nota, „á mas de que si lo fuera, ¿como habia de ser succino de quien no se dice ser resina? Luego tambien ignora química quien le llama resina.” Muy bien: ya que el Sr. Vazquez, no cita autores que espresen que el succino no sea resina, le diré que los mas de los naturalistas aseguran que el succino lo es; pero no se sabia á qué clase de árboles pertenecia: mi corto mérito está en la averiguacion de ser la de los cuapinoles: para su desengaño vea el artículo de resina copal en el diccionario de la historia natural de Bomare.

Reputándose como premiado con la corona triunfal, me pregunta muy sério: ¿y si no dígame el Sr. Alzate: todas las resinas, segun la química, no tienen unas mismas propiedades, pues de lo contrario no lo serian? Y yo le digo, no Sr. mio: todos los huevos de las aves son huevos, y no tienen las mismas propiedades: todas las peras son peras, y no tienen las mismas propiedades &c. &c. todas las resinas son resinas, y no tienen las mismas propiedades; y continúa

¿y por eso todas tienen las mismas virtudes? No, porque no tienen las mismas propiedades.

Para imponer, no puede ser otro el fin: nos ministra esta noticia esquisita. „La famosa academia real de las ciencias de Paris, en virtud de muy repetidas analisis sobre diferentes plantas ¿no concluyó que por este método nada se adelantaba sobre las virtudes de ellas?” Sin duda que el Sr. facultativo ignora el como se porta la real academia, y la circunspeccion conque procede para no comprometerse en las decisiones: admite memorias, se imprimen, ¿pero qué decida? No lo habrá visto impreso el señor de Vazquez.

Me es doloroso dar una ù otra advertencia à un médico clínico: vale que no es sobre materia médica, que en esto lo reconozco muy instruido: el hecho es que muchos autores han despreciado, y acaso con fundamento, la analisis de las plantas ejecutadas por medio del fuego; ¿pero la analisis por el medio humedo, no es de la que se usa? ¿Como está no lo ha leído en Bergio? Por ejemplo le citaré la analisis del pan ejecutada por el grande Parmienter, la de las leches por el célebre Buquet, y tantas que llenarian muchos pliegos: ¿como se atreve un facultativo médico à repugnar las esperiencias de la analisis química? Siento con harto dolor que esto se imprima al finalizar el siglo diez y ocho.

No sé à qué pueda conducir tratando de karabe, la célebre noticia de que los acedos se curan con cenar carne. Bergio trata algo de esto en la descripcion de la espina-ca: los verdaderos discipulos de Hipócrates dirán *crudum super indigestum generat morbum*. Esta reflexion no es mia se la oi à un práctico muy práctico. ¿Cuanta carne será necesaria para digerir las indigestas novedades que nos comunica el Sr. de Vazquez?

„Luego mientras el Sr. de Alzate no se haga médico clínico (¿qué castellano!), esto es, observador à la cabecera de los enfermos, y nos presente fieles observaciones que prueben tener el *concreto del cuapinole* (¿esto de concreto del cuapinole lo podrá decifrar el mas hábil boticario?): las propias virtudes que el succino prusiano por mas que decante.” ¿El Sr. de Vazquez ha demostrado lo contrario? La nota es bellissima, y correspondiente al testo: „hay tres especies, amarillo, que dà mas aceite: blanco, que dà mas sal volatil; y rojo obscuro, abundante en tierra; el

concreto del cuapinole por abundar de aceite debería ser el amarillo; pero se oponen su transparencia, mayor blancura, mas suave olor al quemarse: ¿cual será? ¿Si será el verdadero?”

Esto es lo que se llama coger al pájaro en la red: si el karabe de Petapa quemado dà un olor de succino aunque débil, luego es succino: la transparencia, el color en nada influyen: à mas de que vemos que en el que se conduce de Tecoantepec se registran pedazos blancos, amarillos, y oscuros; esto me parece que es *contra producentem*.

¿Si se me habrán olvidado las reglas de lógica? Haré una tentativa, y diré al Señor Vazquez: si porque se usa del succino en la medicina, solo un médico clínico puede determinar de su naturaleza, porque en la misma se usa del hierro, del antimonio, y del plomo, solo un médico clínico podrá determinar si una mina nuevamente descubierta es de hierro, estaño ò de plomo. Por consiguiente en los reales de minas no se consulte à los inteligentes mineros, tan solamente el médico del lugar es el voto competente y decisivo, y à su dictamen no es licito oponerse; porque à la cabecera de los enfermos ha aprendido à reconocer lo que es antimonio, lo que es hierro &c. ¿En qué cabecera de enfermo ha observado nuestro autor que el succino de Petapa no lo es? Se desean los documentos comprobantes.

¿Qué espectáculo tan extraño sería ver à un médico clínico à la cabecera de un enfermo, encender la hornilla, mover los fuelles, rodear la cama con retortas y demás instrumentos químicos necesarios: golpear el almirez para experimentar si la resina de los cuapinoles es succino? No me espanta el Señor Vazquez con decir que el médico (D. Mariano Carranza) à quien consultò sea médico muy hábil: así lo tengo creído; pero el ver que no habla por propia esperiencia, me hace creer que su informe es en número, peso y medida igual al del Señor Vazquez. ¿Y à los boticarios quien los instruyó para hacer una analisis química? Se necesitan mas luces que las que tienen por lo comun los boticarios: saben perfectamente su oficio, y con esto satisfacen à lo que les incumbe; pero no es esto suficiente para dar voto en materia mas dificultosa que la farmacia. A mas de que (no sé como se olvida el Señor Vazquez de lo que lee) en la Gaceta número 12 consta por informe del padre Caballero, que D. Matias de Gomez remite porciones de succino à Europa, ¿y D. Matias Gomez es boticario en

Oajaca? Luego aquella general espresion *los boticarios* &c. es muy falsa. ¿Qué ocúrra tan extraño es el que un médico ocurra à consultar à boticarios para saber si un simple es útil? Y este es el busilis del Señor Vazquez.

Cuanto podia decir acerca del aceite de ajonjolí: será muy bueno, mas lo que se es, que en Europa en donde se estraen aceites de diferentes vegetales, los médicos en sus recetas, especifican el aceite de olivo: sé tambien que nuestros boticarios para dar crédito à sus oficinas dicen no usar de aceite de ajonjolí: sé tambien que aun para comidas no se quiere usar: sé finalmente que los mismos que lo estraen en los molinos procuran darle apariencias de aceite de olivo, y con todo nos dice el Señor Vazquez ser mejor que el *de olivas de España* (y tambien de la *Africa* ó del *Perú*) el olfato mas torpe, el gusto mas estragado saben discernir la diferencia que hay de uno à otro, ¿y teniendo diferentes propiedades no serán diversas sus virtudes? Y me dice que no saber esto es desharrar.

Continúa en asunto que es muy delicado, y en que no quiero ingerirme: pero no me ha entendido: le dije, y le repito que su celo médico tiene mayor campo para que luzca su erudicion en asuntos que seguramente perjudican à la humanidad, y que deje al succino de Petapa que apenas sirve en la medicina como el de Prusia, interin se instruye, y reconozca la ligereza con que lo han precipitado para tratar materia superior à sus fuerzas: espere à que sujetos de habilidad y práctica hablen, ya que no cree à mis experimentos.

Mucho tenia que decir sobre la *árnica*, y me remito à lo que espresé en la *Gaceta*: el silencio de una novedad tan espantosa que fué *efimera*, y otros documentos me hacen creer que tan apropósito es la *árnica* para curar la gota serena, coma el actuali, y concluiré por ahora.

Suplemento à la *Gaceta de Literatura* núm. 14.

Si en todos los países se observase el tiempo en que aparecen ó desaparecen las golondrinas, puede ser se resolviese el problema de su transmigracion. Un sugeto procuró la noticia adjunta fecha en Panamá à 19 de julio de 1788.

„Habiendo hecho con la mayor seriedad la averiguacion sobre el punto de golondrinas, he sacado en limpio, que donde mas se ha observado es en Santiago de Veraguas, que es en el mes de diciembre. Se aparecen y ecisten cuatro ó cinco meses, desapareciendo por abril ó mayo, sin que se sepa donde van à pasar lo restante del año.

Gaceta de Literatura, Méjico 28 de febrero de 1789.

RESPUESTA DE PEDRO EL OBSERVADOR
à los que, con titulo de *consejos saludables*, le remitiò D. Ingenuo en el *Suplemento à la Gaceta de Méjico* del 3 de Febrero de 1789.

¿Habrá quien calle cuando tu murmuras,
y no rechaze tus sofismas necios,
llenándonos de hipócritas censuras,
calumnias torpes, bárbaros desprecios?

El Apologista universal.

Muy Señor mio: Pasándome en un hermoso prado, registraba à la vulneraria capitaneja, don del cielo, y decia, ¿te desterrarán à Ceuta, ó à la clase gatomania que es lo mismo? ¿Te nombrarán diocesiana? Y tu, moycile, poderoso anti-apoplético, ¿adonde te destinarán los hados? ¿Te destinarán à Kaulicàn? Asi pensaba, cuando me pusieron en las manos *los saludables consejos* de V.: leílos atentamente, admirando la afluencia con que V. escribe, aunque me hallaba dudoso si era produccion de alguna tertulia de patânes, ó de la pluma de alguno que se juzgaba literato. Perplejo me hallaba sobre si responderia, usando del derecho de las represalias, ó si ceñido à corroborar lo que espuse, à que no se ha respondido, usaria de un estilo sério, cuando un amigo de aquellos que mucho leen, pero mucho mas meditan, se me presentò y me dijo: amigo D. Pedro, ¿qué silencio es este? ¿Es acaso el papel remitido por la estafeta el que confunde à V.? Por cierto que acabo de deborarlos, y veo que su autor, aturdido porque no pudo responder à las dificultades que V. propuso, se valió de las armas auxiliares, esto es, recurrió al diccionario plebeyano, para sostener un falso ataque.

Oajaca? Luego aquella general espresion *los boticarios se* es muy falsa. ¿Qué ocúrra tan extraño es el que un médico ocurra à consultar à boticarios para saber si un simple es útil? Y este es el busilis del Señor Vazquez.

Cuanto podia decir acerca del aceite de ajonjolí: será muy bueno, mas lo que se es, que en Europa en donde se estraen aceites de diferentes vegetables, los médicos en sus recetas, especifican el aceite de olivo: sé tambien que nuestros boticarios para dar crédito à sus oficinas dicen no usar de aceite de ajonjolí: sé tambien que aun para comidas no se quiere usar: sé finalmente que los mismos que lo estraen en los molinos procuran darle apariencias de aceite de olivo, y con todo nos dice el Señor Vazquez ser mejor que el *de olivas de España (y tambien de la Africa ò del Perú)* el olfato mas torpe, el gusto mas estragado saben discernir la diferencia que hay de uno à otro, ¿y teniendo diferentes propiedades no serán diversas sus virtudes? Y me dice que no saber esto es desharrar.

Continúa en asunto que es muy delicado, y en que no quiero ingerirme: pero no me ha entendido: le dije, y le repito que su celo médico tiene mayor campo para que luzca su erudicion en asuntos que seguramente perjudican à la humanidad, y que deje al succino de Petapa que apenas sirve en la medicina como el de Prusia, interin se instruye, y reconozca la ligereza con que lo han precipitado para tratar materia superior à sus fuerzas: espere à que sujetos de habilidad y práctica hablen, ya que no cree à mis experimentos.

Mucho tenia que decir sobre la àrnica, y me remito à lo que espresé en la Gaceta: el silencio de una novedad tan espantosa que fué *efimera*, y otros documentos me hacen creer que tan apropósito es la àrnica para curar la gota serena, coma el actuali, y concluiré por ahora.

Suplemento à la Gaceta de Literatura núm. 14.

Si en todos los países se observase el tiempo en que aparecen ò desaparecen las golondrinas, puede ser se resolviese el problema de su transmigracion. Un sugeto procuró la noticia adjunta fecha en Panamá à 19 de julio de 1788.

„Habiendo hecho con la mayor seriedad la averiguacion sobre el punto de golondrinas, he sacado en limpio, que donde mas se ha observado es en Santiago de Veraguas, que es en el mes de diciembre. Se aparecen y ecisten cuatro ò cinco meses, desapareciendo por abril ò mayo, sin que se sepa donde van à pasar lo restante del año.

Gaceta de Literatura, Méjico 28 de febrero de 1789.

RESPUESTA DE PEDRO EL OBSERVADOR
à los que, con titulo de consejos saludables, le remitiò D. Ingenio en el Suplemento à la Gaceta de Méjico del 3 de Febrero de 1789.

¿Habrá quien calle cuando tu murmuras,
y no rechaze tus sofismas necios,
llenándonos de hipócritas censuras,
calumnias torpes, bárbaros desprecios?

El Apologista universal.

Muy Señor mio: Pasándome en un hermoso prado, registraba à la vulneraria capitaneja, don del cielo, y decia, ¿te desterrarán à Ceuta, ò à la clase gatomania que es lo mismo? ¿Te nombrarán diocesiana? Y tu, moycile, poderoso anti-apoplético, ¿adonde te destinarán los hados? ¿Te destinarán à Kaulicàn? Asi pensaba, cuando me pusieron en las manos *los saludables consejos* de V.: leílos atentamente, admirando la afluencia con que V. escribe, aunque me hallaba dudoso si era produccion de alguna tertulia de patânes, ò de la pluma de alguno que se juzgaba literato. Perplejo me hallaba sobre si responderia, usando del derecho de las represalias, ò si ceñido à corroborar lo que espuse, à que no se ha respondido, usaria de un estilo sério, cuando un amigo de aquellos que mucho leen, pero mucho mas meditan, se me presentò y me dijo: amigo D. Pedro, ¿qué silencio es este? ¿Es acaso el papel remitido por la estafeta el que confunde à V.? Por cierto que acabo de deborarlos, y veo que su autor, aturdido porque no pudo responder à las dificultades que V. propuso, se valió de las armas auxiliares, esto es, recurrió al diccionario plebeyano, para sostener un falso ataque.

V. no se estrañe, ¿el desconcertado grito de tanto papagallo que tenemos à la vista, perturba nuestra conversacion? El mismo aprecio merecen los que se titulan consejos saludables. ¿Qué cosa buena puede resultar de tertulia en que concurre, como uno de los papeles principales, un *Zayno* vestido con *ajustados greguescos*? Apuesto que este tertuliano es mas pobre de entendimiento que de vestuario. ¿Qué transformen à V. en perico le sirve de mortificacion? No amigo, esto es surtirle à V. de pico para que muerda, y de lengua para que hable; mas por ningun pretexto use V. de semejante language: nacimos para ser modestos, para ser urbanos; estas prendas son indispensables respecto à la sociedad: me espresaré con mas claridad: todo hombre debe ser modesto, no es preciso que cada individuo sea sábio, ¿acaso vivimos en aquel siglo en que Erasmo y Escaligero disputaron cual de sus barbas era mas parecida à la de un macho cabrío? Quien se dedica à escribir debe procurar instruir al lector, no pervertirlo; por lo que tirar al blanco sin gastar la pólvora en salvas.

Mi amigo se retiró dejándome en una grande perplejidad: sus razones me parecieron persuasivas; pero al mismo tiempo se me presentaban los derechos que asisten para defenderse à quien injustamente se ataca: los ejemplares muy sabidos de hombres grandes, que han procurado apologizarse en tono irónico, el derecho de las represalias, el ser necesario hablar à cada cual en su idioma, ¿no son fuertes apoyos para divertirse, acometiendo al enemigo con sus propias armas? Valiéndome de los grandes arsenales de los Quevedos, de los Torres Villaroes, (principalmente en su papel intitulado sacudimiento de Men. . . habidos y por haber) y de otros infinitos, ¿no tendria bastante metralla con que responder à mi D. Ingenio (me equivoqué D. Ingenio)? Deponiendo mi perplejidad, me resolví à tomar un medio, cual es responder irónicamente en todo aquello que el papel es despreciable, y con seriedad en lo que merece atencion, en aquello que importa à la sociedad. Responder con seriedad à un tan despreciable papel seria hacerle un grande favor; guardar silencio seria contra mi honor; muchos incautos lo reputarian como una prueba manifesta de ignorancia: tomé la pluma, pues, para responder à D. Ingenio.

Si la disputa es sobre materias de botànica, ¿à qué viene que por tres ocasiones refiera V. lo de jabones? ¿A

qué lo de asuntos varios? En cuanto à lo primero, si V. se espuso à perecer en la mar por hacer fortuna, no fué licito à mi amigo emprender una idea que le pareció útil, sin que por esto el público padeciese; antes mas bien se utilizase, como sucedió? Si al Abate Cabanilles se le ha elogiado por haber propuesto nuevas plantas que surtan materias primeras para las fábricas, ¿por qué en este es elogio lo que respecto à mi amigo, y à los ojos de V. es vituperable? Habla V. sobre el papel periódico que imprimió con el título de *Asuntos varios*; pero se emplaza V. à que presente una sola sátira, una burla dirigida al intento, algo correria, pero seria como produccion de algun murcielago, ò de algun buho; ¿pero quien aprecia las composiciones nocturnas? Solo un murcielago (gracias à Dios que ni lo soy ni lo parezco) puede apreciar producciones compuestas por alguno de su especie.

Reciba V. este corto consejo: quien le comunica estas anécdotas lo hace con ánimo de burlarse de su candor; porque despues que le dà lecciones tan del gusto de V., al separarse se rie à carcajadas; pero Sr. D. Ingenio, V. que tanto sabe y tanto parla, ¿ignora la metafísica de las pasiones? Dicé V. que *al ver tanta multitud de disparates y de consecuencias mal hiladas, se le ecaltó la bilis, y se bebió dos vasos de agua*: Sr. mio, los disparates no irritan la colera (que bilis para un castellano tan purista es un grave delito) mueven à la risa: yo si creo que tomaria V. un par de vasos de agua, pero fué muy poca; porque al verse concluido con mis reflexiones, se ecasperaria, y contraeria una calentura amarilla, para cuya cura son necesarias por lo menos dos cántaras de agua, y alguna porcion de ácidos; pero quiero ser sério y no imitar à V.

Acusa V. à mi amigo de ser ingrato, respecto à la academia de las ciencias de Paris, y del real jardin botànico de Madrid, por cuanto impugnó la nueva nomenclatura química; ¿pues qué, cuando recibió las patentes hizo voto solemne ò privado de jurar *in verba magistri*? No Sr., la real academia deja en libertad à sus individuos à que piensen y escriban segun su caletre (voz favorita de V.) Muy escaso se halla de noticias literarias: si quiere instruirse ocurra à leer las memorias que anualmente imprime la academia: allí verá como sus individuos no son uniformes en sus dictámenes. Ya veo que. . . digame V. por su vida, se ha establecido en el real jardin botànico algun estatuto para

que sus correspondientes arreglen sus pensamientos à tal ó tal sistema, à tal ó tal nomenclatura? ¿En què consiste la ingratitud? Le repito à V. que la nueva nomenclatura es perniciosa al progreso de la química, y satisfaga V. à estas reflexas.

¿Cual ha sido la idea de introducir esta nueva nomenclatura? Sin duda fijar el idioma químico, abreviar las denominaciones para facilitar el estudio; pero si las academias de idiomas no han podido fijar el de cada nacion: si las naciones no se han convenido en adoptar una medida, un peso uniforme, lo que tantas utilidades proporciona à las ciencias y al comercio, ¿como quiere V. que las naciones concurren à establecer un idioma químico? Basta que sea invencion francesa para que los ingleses la detesten, y continúen en seguir el establecido idioma químico: si esto contradice V., me confirmarè en creer que es muy novicio en la historia: ¿y què la escuela alemana, la italiana, la prusiana, la de San Petesburgo recibiràn la nueva nomenclatura? No han querido admitir una graduacion uniforme del termómetro, lo que evitaria tantos cálculos, ¿y creerèmos abrazen la nueva nomenclatura?

Caerèmos, pues, en el inconveniente que dije, serà necesario aprender y conservar en la memoria dos espresiones para un solo objeto, y reproduzco mi duda: ¿las obras de los químicos anteriores à la nueva nomenclatura, se reimprimiràn con arreglo à ella? ¿Se reimprimiràn como salieron de manos de sus autores? Confiesa V., pàg. 232, que se reimprimiràn segun y como se imprimieron la primera vez: *habemus confitentem reum*, ¿y entonces no serà necesario formar un nuevo diccionario para que los lectores entiendan lo que leen? ¿Qué alivio! ¿Qué socorro para facilitar el estudio de la química.

Parece que V. para impugnarme se olvida del octavo precepto; para desempeñarse, y hacer ver desató el nudo Gordiano, cita el curso químico de Lemerì, reimpresso por Mr. Baron; pero debo advertir que Mr. Baron reimprimió la obra de Lemerì segun y como lo dispuso su autor: únicamente añadió notas para corregir la teórica de Lemerì, para añadir los nuevos descubrimientos químicos; pero no se atrevió à mudar una palabra del testo. Esta noticia la pudo omitir V. porque es *contra producentem*, aunque no entiendo los autores, (porque V. lo dice) ya podrá haber visto que mi amigo en sus papeles tiene citado este curso de

química aumentado, no perturbado por Baron; pero à V. le falta memoria y aun algo mas.

En la pàg. 230 advierto una célebre acusacion, pues noticia *se reirán cuando vean que cubierto V. con la negra máscara de anónimo, porque no tuvo valor de hablar à cara descubierta*: si mi cólera fuera como la *bilis* de V. ya me seria necesario engullir un par de arrobas de agua, y meterme en un estanque por algunos dias para tolerar tan maudita acusacion: ¿no fué V. quien dió el ejemplo de presentarse anónimo? ¿No fué V. quien imprimió sus dos cartas con el título de discípulo? ¿No es V. quien anónimo y enmascarado con el título de Ingenuo me remite sus saludables consejos? Vaya Sr. D. Ingenuo que de esto se reirán los lectores: ¿por qué la máscara de V. es blanca y la mia negra? ¿Apolo acaso le tiene à V. concedido algun privilegio para que en Pedro sea crimen lo que en V. no es reprehensible? Vaya, vaya que.....

Quisiera finalizar, porque en ocasiones me rio al ver tanta inconsecuencia, en otras me encolerizò al registrar su superficialidad. A la página 230 me levanta V. un falso testimonio: supone proyecté que en Nueva España se estableciese el beneficiar azucar con las cañas de maiz: ¿sueña V. ó delira? El hecho es este: en una memoria de mi amigo, que mereció ser impresa entre las de la academia de las ciencias de París, dijo, que con el jugo de las cañas de maiz fabricó azucar, la que enseñará al Señor D. Ingenuo siempre que quiera; pero esta no fue à humo de pajas, como se dice, fue para probar que los jugos dulces de las plantas sirven para nutrir el fruto, lo que demostró con esta genuina observacion: las plantas de maiz que no dan fruto son las que surten jugo dulce; las que no lo dan se vuelven incipidas: luego &c. *quod erat demonstrandum*, ¿en donde se ve el mas ligero proyecto? Quiero conceder à mi querido D. Catedrático (valgate por equívoco, y lo que enseña un mal ejemplo, D. Ingenuo quiere que el autor de la Gaceta sea Pedro el observador, y este llevado del mal ejemplo intenta hacer catedrático à D. Ingenuo) quiero conceder que la idea de fabricar azucar con las cañas del maiz sea ridícula, ¿pero es posible que hallándose en Madrid al tiempo que se imprimieron los primeros papeles del Correo de los ciegos, ignorase que este proyecto logró su aceptacion? ¿Ignorò que un americano en él mismo vindicó à la América respecto al invento? ¿Ignorò que el célebre

químico de Viena Jacquin se vanagloriaba de ser el verdadero autor? ¿Que ignorancia tan supina! ¿Se alabó el descubrimiento de Margraff por haber fabricado azucar con el sumo de los vetables: en estos es elogio, lo que por decision de D. Ingenio es digno de burla respecto al ignorante Pedro el observador?

Ya se presentó el hecho, no mostrará mi clásico D. Ingenio una sola línea con que haga patente, que el fabricar azucar con el jugo de las cañas del maiz fuese proyecto: sigue su humor bilioso: con esta grande política refleja omitiendo la cosecha de su fruto, por ser aquella (la azucar) mas importante: dejemos ahora á nuestro D. Ingenio presentarse como político, como económico, para decirle, si en ciertos países seria pernicioso fabricar azucar con las cañas del maiz, á causa de que se pierde el fruto, ¿por qué en otras no seria utilísimo? Siento darle estas lecciones, porque despues se vienen *proprio Marte*. Dígame, Sr. D. Ingénio, ¿en el Nuevo-México, que dista mas de seiscientas leguas de México, y en la Sonora cuanto valdrá la arroba de azúcar? Calcule el Sr. D. Ingenio el costo de fletes y lo sabrá. Ahora bien: en estas provincias sobran terrenos; pues si se estableciese en ellas la fábrica de azucar con las cañas del maiz, ¿no se utilizarian sus habitantes? ¿Qué responderá el oráculo de Apolo?

¿Algun sinodal aprueba, reprueba sin haber examinado á los sugetos? Yo creia que no; pero el voto resolutivo de D. Ingenio me hace ver lo contrario, porque espresa „citando los *Stales y Boheraves*, como si los hubiese leído y entendiese.” Si dijese que no tengo entendidos á estos autores, tendria razon; pero como, ¿por donde le vino la noticia de no haberlos leído? ¿Estraño arrojo, atrevimiento imitable! ¿Es acaso D. Ingenio ángel tutelar para saber y escudriñar las acciones de los hombres? Esta sola cláusula demuestra lo ecsaltado de su bilioso génio: semejante modo de escribir no he visto: acaso tiene su origen en algun nuevo sistema que ignoro.

V. es adivino ó posee algun *gas*, por cuyo medio sondea y reconoce los pensamientos ajenos. ¿En qué papel mio ha visto V. las voces *oxígeno, hidrógeno y azoote* para decir que no puedo digerirlas? Si lo hace en virtud de que no soy griego moderno ni gringo, confesaré habla con sólidos fundamentos: pero vaya esta preguntita: ¿què instrumento posee V. parecido al telescopio, el que por una par-

te aumenta demasiado el diámetro de los objetos, y mirando por la parte opuesta los disminuye en esceso? Hasta aqui, y en lo restante de su papel, me ha tratado de ignorante, no solo en el hecho, sino hasta llegar á la posibilidad; pues asegura no soy capaz de entender los autores: cómo concordar esto con su espresion de la página 232, foja 2, „y aunque deberá temer el mundo los calamitosos efectos que pueden resultar de la combinacion de sus ideas con estos principios.” Señor D. Ingenio, ¿un ignorante puede perturbar á la literatura? ¿Què desatino! Los vasos de agua repletaron á V. y el cerebro lo padeció: de otro modo no hubiera escrito tan magnífico descomunal disparate: mis débiles producciones acaso lograrán conseguir el fin con que se escriben, que es el ser útil á la humanidad: son muy débiles, pero muy fundados para perjudicarla.

Seria vagatela entrar en contestacion sobre si supe ó no que la función botánica se celebraba en el dia 11; pero como V. dice se le *convidió delante de testigos*, digo que así fué: ¿pero qué convite? ¿Encontrar por acaso á uno en un lugar público y entregarle un papel es convite? Yo creo es accion forzada: uno de los mismos que fueron testigos atribuyó esto á desaire: ya que su felicidad hizo correspondiente á mi amigo del real jardín botánico, aunque sin mérito, segun mi dictamen y el de V. parece que un encuentro fortuito, y en un lugar público, no, no son á propósito para convidar: no soy tan altivo que quisiera que V. personalmente pasase á su *obscura habitacion, adornada con una miserable hornilla* á solicitar su concurrencia, porque ¿cómo podia pensar que el sol de la botánica se dignase alumbrar una obscura habitacion?

Estraño cite V. testigos: ¿por qué no alega como testigo irrecusable la carta que en el mismo dia 11 dirigió á VV. mi amigo, excusándose urbanamente de la asistencia, y remitiéndoles al mismo tiempo el hecho de un fenómeno botánico? Seria sin duda porque con él se ataca de frente á los sistemáticos: en algun dia se publicará una cópia de la carta.

¿Se burla V. del tomate? Y en verdad que con él se le dispuso un flemole que no ha digerido ni digerirá, aunque se valga de cuantos arbitrios le sugiere su precipitada pluma: ya que mueve asunto que se habia sepultado, le espongo á V. esta reflexion. Supongamos que algun viagero botánico hubiese encontrado en la Tartaria ó en el Mogol

el tomate; es innegable que arreglado à los preceptos de su sistema, hubiera declarado ser un fruto venenoso, como que era de la clase de los solanos. ¿Semejante asercion no hubiera privado à la humanidad de un alimento diario? ¿Y si el mismo botánico hubiera despues peregrinado en la Nueva España, al ver que el tomate es pasto diario, si era hombre sincero no se hubiera burlado de sus cànones? ¿Qué bien dice uno de los autores favoritos de V. (à quien nombraré despues) en la pag. 142, tom. 1. *Namque fida experientia plus valet, quam omnis theoria.*

Lo cierto es que el tomate es una fuerte bala que abre grande brecha al sistema: siempre me gloriaré de haber sido el artillero: grande adivinador es V., porque pregunta, „y à la verdad ¿qué pudiera V. haber preferido de repente en aquel acto...?“ ¿A qué viene el derepente? ¿Acaso me juzga V. tan precipitado que no medite lo que deba hablar, lo que deba escribir, lo que deba ventilar? ¿Si constaré de estambres y pistilos? ¿Por qué, D. Ingenuo, grande escudriñador de estos, intenta saber mis intenciones? En lo que convendrá será en reconocer à V. por un mal comentador de lo que le dije, y diré que en cuarenta y ocho horas me hice cargo del sistema, y V. supone me instruí en este corto tiempo: para esto y enseñar botànica en siete meses, es necesario poseer talentos que acaso no se verificaràn en un par de siglos: el nuestro por felicidad ha verificado semejante aborto. Dígame V., Sr. D. Ingenuo, ¿para reconocer la utilidad de un libro, no lo ejecutará en un par de minutos? Tantos que arrojaron al suelo sus consejos saludables al leer unas cuantas lineas, ¿no fué porque *ex ungue Leonem?* ¿Pues por qué en cuarenta y ocho horas no pude hacerme cargo de un sistema?

Bendito Dios que entramos en lo sério, en lo que acarrea utilidad. Como quien escribe debe satisfacer al público (único juez en los asuntos que le pertenecen, cuales son los de las ciencias naturales) siempre que se le acometa à diestra ó siniestra: paso à esponer los motivos que tuve para reflexionar acerca de los ejercicios botánicos. Sé, y lo sabe todo el mundo, como algunos estrangeros insultan à nuestra nacion tratándola de ignorante: estos tales al ver que à la nacion española se le dice que los *astros no influyen en las virtudes de las plantas: que los médicos ordenan plantas que no conocen*, ¿qué diràn? Alegarán esto como prueba manifiesta de que estamos muy vecinos à los siglos de

ignorancia: porque si algun catedrático en el jardin A, ò en el B propusiese tales vejezes, que digo vejezes, menos que cuentos de viejas, puede ser que à pellizcos le destrozasen sus ajustados greguescos. Defendí que ningun médico, esto es médico, ordenaba alguna planta *inococida* [voz muy castellana] y la salida de V. es digna de que pase à la posteridad; por lo que ya lo verá V. y es necesario copiar su testo: „Pues sepa V., amigo mio [¿qué amistad!], que un profesor de medicina puede desconocer un nuevo vegetable „[si es nuevo ¿como lo ha de conocer?] que se le presente; „y con la luz del sistema pasará ò administrarlo, seguro de „que producirá el efecto [nequaquam] que desea.“ Por el contrario, otro que ignore los preceptos del arte y conozca una planta por su nombre, no sabrà, si no le informan de sus virtudes, en qué casos ha de usarla. Aquí entra este diabólico tomate. Supongamos este caso que no es imposible: un médico adornado de todos los conocimientos sistemáticos, llega à Nueva España, necesita ministrar un narcótico, observa que el tomate es de los solanos: en virtud de estos manda ministrarlo, y el paciente muere porque el sistema fallò al médico *porque no le informaron de sus virtudes*, detesto de práctica cuya teórica puede ser mortal.

Aquí doy un salto, porque así conviene: advertí que el conocimiento de las virtudes de la ipecacuana se debía à los indios, no à algun sistema, y detestaba haber prorumpido en semejante espresion: porque me miraba aturrullado al ver que D. Ingenuo estampaba asertos que me manifestaban al mundo como un hombre ligero, superficial, que escribia à Dios te la pare buena: con todo mi corazon, potencias y sentidos me arrepentia de haber impreso que por ningun sistema se habia reconocido la virtud de alguna planta: ya me juzgaba condenado à sufrir doscientos azotes (no azotes) por las calles públicas de la república literaria, por falso calumniador, porque leia, releia el primer párrafo de la pag. 224 en que D. Ingenuo asienta [quisiera no haber nacido para no experimentar bochorno de tanta magnitud]: „à ningun profesor se le ocultan las admirables virtudes de „la ipecacuana, y siendo planta indígena de las Indias [digamos de la América], suspiraban con razon los médicos „de Europa por no tener un equivalente en su país: ¿llegaron à conseguirlo? Sí, amigo. ¿Y como? Con los preceptos del arte, con los cànones que administra la ciencia, y que

debe saber todo profesor para proceder á la administracion de las plantas desconocidas." ¿Y quien sino un botánico instruido en las reglas del sistema hubiera sospechado que se podia substituir aquel precioso vegetable con la trinitaria, yerba comun en todos los jardines y que solo se cultivaba para recreo de la vista? Considere cada lector el como quedaria Pedro el observador con semejante inaudita noticia: lo que hizo fué dejar un blanco para ver si el reclamo de la nota número 7 que se halla entre trinitaria y yerba era fundada; porque *ex ungue leonem &c.* en esta misma nota se dice con satisfaccion: *vltanse sus virtudes en la materia médica de Bergio* pág. 755 con el nombre de viola tricolor: tuve la paciencia de doblar mi cartapacio hasta llegar á la ciudad en la que Bergio seria conocido: en el interin sufrí, padecí, porque me parecia haber recibido un fuerte palo en el cerebro.

Llegado á Méjico desentrañé á Bergio: ¿mas cual fué mi sorpresa al ver que se le citaba falsamente? Vaya de citas: dice Bergio en el tomo 1 de su materia médica, impresa el año de 1782 en Estocolmo por Pedro Hesselberg, con licencia del rey de Suecia, á la pág. 105. *Ipecacuanha . . . virtus: emethica, adstringens, alterans, diaphoretica si cum opio jungatur*, que es decir, sus virtudes son el ser vomitiva, astringente, alterante, diaforética si se le mezcla el ópio. *Usus dysenteria, diarrea, hemorragia uterina, tussis convulsiva*, y traducida para que todos lo entiendan, *se usa para curar la disenteria, la diarrea, el flujo de sangre en las mugeres, y la tos convulsiva. . . .* Que dice V., Sr. Ingenuo, ¿tengo citado con fidelidad á Bergio respecto á lo que es específica de la ipecacuana? Pues veamos como se explica respecto á la trinitaria. Tom. 2, pág. 754. *Viola tricolor &c. virtus subemethica, purgans; virtudes, vomitiva en grado remiso y purgante; usus. . . . su uso? Ninguno.* A la página 756 obs. 2, *in officinis nondum recepta est viola tricolor, que tamen satis præstans, & gratum esto laxans dosi unc 4. ex infusso quavis altera hora, quandiu recens haberi potest nimirum à primo vere in serum, usque ad autumnum. Apud nonnullos agit etiam emesi.* Que es decir; la violeta de tres colores, aunque no se ha recibido en las boticas, sin embargo de ser un laesante muy poderoso, y nada ingrato al gusto tomada en infusion en la cantidad de cuatro onzas estando fresca. . . . y que respecto á algunos provoca á vomito. . . Sr. D. Ingenuo, si V. para leer mi papel se apretó la ca-

beza y se le exaltó la bilis de modo que pensó sofocarse y tomó dos vasos de agua fria, ¿qué experimentará ahora al ver se le verifica ser un falsario, á quien se pueda decir *mentiris impudentissime?* Apriétese V. los carrillos, no sea que se le rebienten á esfuerzos de la sangre. ¿Como se le creerá á V. en lo sucesivo siempre que cite? Y si un ignorante, á los ojos de V. un doctor Indice, á quien V. gradúa sin que tenga facultad para ello, le averigua tan grande torpe delito literario, ¿qué ejecutará un sábio?

Despues de mas de cincuenta años de publicado el sistema, se deseaba ver que por su medio se descubriera la virtud de alguna planta: V. quiso hacer el ensayo (válgate Dios por desgracia), cita á su Bergio, y este discípulo del sistemático atribuye á la ipecacuana y trinitaria virtudes muy diferentes. No insisto mas en esto, porque los textos y traduccion lo espresan con demasiada claridad. ¿Qué salida á todo esto, amigo D. Ingenuo? ¿Dirá V. que no soy capaz de leer ni entender á Bergio? Esta es la sola clave magistral de V. y se me viene á la memoria un cuento: Un prelado destinó para Goatemala á un religioso: este, cándido ó malicioso, se tornó despues de algunos dias, diciendo se le habia engañado, porque tal Goatemala no existia en el mundo, y adelante: ¿acaso se equivocó V. y leyendo en Bergio el articulo trinitaria se pasó dos planas, y en la 758 leyó emética debilior, tratando de la violeta ipecacuana, y pensó V. hablaba de la trinitaria? Es lo único con que puede disculparlo Pedro el observador su amigo.

Dí un salto; ahora hago un retroceso. A la pág. 233, dice V. resolutivamente con magisterio: *no hay cosa mas usada en las boticas que la escorzonera: sin embargo, su sabor y olor advierten al botánico instruido su ninguna eficacia.* Luego el sabor y olor de las plantas denotan sus virtudes: ¿como se dijo lo contrario en los ejercicios? Ateme V. esos bolos. Pero gracias á sus consejos [pues ya aprendí á registrar el corazon de los libros]: veo que su Bergio en el tom. 2, pág. 683, trata de la escorzonera, y á la 684 dice que es nutritiva, aperitiva y temperante; y la observacion 3, pág. 685, noticia como Fehr escribió muy bien acerca de su utilidad en varias enfermedades: *añadé escribió muy bien, y por propia experiencia, y que se debe leer con atencion (por que lo merece) lo que mezcla de su uso en las fiebres despues de observaciones, en verdad útiles y prácticas; revera utilia & practica.* V. sistemático, Bergio discípulo del autor del sis-

tama hablan con tanta opoucion? La escorzonera, según V. es inútil; según Bergio, es utilísima: ¿de qué sirve el sistema? Si esto se verifica respecto à una planta conocida, ¿qué debemos creer cuando los sistemáticos profieran respecto à las nuevas plantas? Callo, porque considero que la escorzonera en la ocasion para V. ha de ser irritante.

Rechacé por honor de nuestra nacion la cèlebre cuestion que se propuso acerca del influjo de los astros en las virtudes de las plantas, y satisface V. con decir, *no porque fuese necesario persuadirlo à los profesores del dia, sino porque estudian la ciencia desde los principios*: se ignoraba que los principios de las ciencias estrivan en trivialidades, en supersticiones de los siglos de barbarie: dije y diré que semejante cuestion *seria buena en otros tiempos; ¿pero al presente?* V. dice *no era necesario persuadirlo à los profesores del dia*. Sobre esto no tenemos que disputar, *mutatis mutandis* copió V. mi pensamiento: ¿sabe V. que algun misionero para catequizar comienza enseñando à sus catecúmenos que no hay mahometismo, luteranismo, &c. &c.? ¿Ha visto que algun astrónomo como los Cailles, Lalandes, Casinis, Monnières, Keiles y otros que han impreso cursos completos de astronomía, hayan tomado por principios el impugnar los desvarios astrológicos? En los principios de V. estos autores cometieron el pecado *lessa astronomia*, porque no comenzaron sus obras impugnando aquello que ya está olvidado; el testesillo latino que V. cita sobre que *in scientia naturali principia veritatis observationibus confirmari debent*, es verdad que he tenido à la vista, siempre que me he propuesto escribir de materia botànica, y es la traduccion latina de mi espresion que se *consulte à la experientia*: ¿pues à qué viene el escarnio que V. hace? ¿O V. piensa de un modo en latin, y de diverso en castellano? Basta, sea verdad que profirió Pedro el observador, para que V. la repela y procure aventarla à no sé que sitio.

Ignoraba que Quintiliano hubiese sido botànico, ó que su obra constase de estambres y pistilos para que cayese en sus manos; però entienda el testo, y verá que es un ingerto que no fecundiza en su papel: los ejemplos aclaran mas que muchas páginas: daré à V. un ejemplo de analogía en las ciencias naturales: saben los astrónomos que la Luna, Marte, Venus y otros planetas tienen un movimiento de rotacion sobre su eje, y de aqui deducen que Saturno, à quien no se le ha observado, como tampoco al nuevo pla-

neta Herchel, deben moverse circularmente: esta es una verdadera analogía, pero en la botànica es difícil establecerla. Si un botànico al ver que las cabras devoran al titimalo, dijese, el cuerpo del hombre se halla organizado casi casi en la misma disposicion que el de una cabra; à ésta el titimalo no le perjudica, por analogía debo establecer que el hombre no tendrá que sufrir si se alimenta con el titimalo: ¿semejante analogía no seria veneno? Las gallinas mueren si se les ministra café; el hombre no muere, ¿qué analogía? Consultemos à la esperiencia, ¿cuantos ejemplares podria poner à mi D. Ingenuo sobre analogía *intelligenti pauca*?

No sé si convencerà; lo que espresé de que no habia analogía respecto à la circulacion de la sangre, y los jugos que nutren à las plantas, ¿no seria extraño oír que alguno dijese, al ver que la agua corre por una cañeria, ó el viento por un fuelle, estos fluidos tienen un movimiento análogo al de la sangre de los animales?

Para confutar el ejemplo que propuse de las plantas, reducido à reprobar dicha analogía, me dà V. en rostro con la historia del polipo, lo que me admira, pues debiendo haber manejado muchas lombrices, era regular mencionase el fenómeno que estas presentan, cuando divididas cada porcion se convierte en lombriz; pero sacar à la plaza el polipo que V. no ha observado con esactitud, lo que me consta porque ví no sabe manejar el microscopio, es extraño: ¿ignora V. porque yo no, que uno de los mayores naturalistas de Francia Romé del Isle, asieta, que lo que se tenia por un polipo es una familia de insectos, por lo que à este no se hace piezas, sino que la habitacion es la que se desmenuza, y así no hay verdadera separacion de partes de un cuerpo animal? Vea V. como sé, à su pesar, lo que es polipo; el como una lombriz separada por piezas se convierte en otros tantos animales de su especie; porque si se le quita à un cangrejo una pata le renace otra, esto es muy largo para proponer aqui las ideas que dan los naturalistas, me basta haber puesto à V. en el camino, para que estudie y ejerza su elocuencia; acaso entonces se convencerà de que no hay analogía entre el modo con que circula la sangre en los animales, y aquel con que se mueven los jugos de las plantas.

Estreché con fuertes reflexiones la paradoja que V. propuso, sobre que la tierra solo sirve de apoyo à las plan-

tas: la esplicacion es particular: con decir V. esto, *lo saben tambien, y mucho mas los célebres físicos que en él se cita*: le parece satisface por completo; pero se le emplaza à que asigne en alguno de los autores mencionados semejante estraña doctrina. Un operario del campo que oyó leer el papel de V. decia: *estamos bien con este descubrimiento: ya en lo verdadero se sembrará en los arenales, en las azoteas, en las bóvedas de las iglesias: con arrojar las semillas sobre cuerpos tan sólidos, y regar, estamos á camino, ¡qué riqueza de cosecha!* No paró en esto el taimado porque añadió: *con que segun ese papel la tierra sirve de apoyo à la planta lo mismo que las escaleras y palos sirven à las viñas, para que se mantengan derechas; ello puede ser, pero no lo creo, y aunque lo vea no lo creeré.* Yo no digo tanto, haga V. el experimento, y veremos las resultas, porque yo tengo muchas observaciones, que algun día se publicarán, y estas me enseñan, que tan necesaria es la tierra à las plantas para que crezcan, como la leche à los hombres para el mismo fin.

Convengo (dice V.) en que un ciego es capaz por solo el olor de distinguir el clavo de la canela, el durazno del membrillo: ¿pues cómo aseguró V. que el olor, sabor y lontanía no sirven para distinguir las diferencias específicas? Y vuelvo à la carga: el membrillo se diferencia específicamente del durazno, el clavo de la canela, esto se distingue por el olfato: luego la diferencia específica de muchas plantas (esto es de las que huelen) se reconoce por el olfato: si acaso en alguna ocasion estudió V. lógica puede ser que èste le parezca un buen silogismo. Doy por entendida toda la erudicion sistemática que V. vierte à la pàg. 235, conozeo no nací para aprender tan altas sutilezas: mi génio apocado no aviene mejor con el dictàmen del cèlebre conde Buffon, à quien en esto sigo à ciegas.

Siente V. la pérdida de conocimientos acerca del Eleboro de los antiguos, y lo atribuye à la falta de sistema; pero dígame V. ¿así como se perdieron los conocimientos acerca del Eleboro en los siglos de Fierro, no se hubiera tambien olvidado el sistema? ¿O el sistema es un ente privilegiado? Lo mas seguro es decir, que la falta de imprenta y de gravado, que no conocieron los antiguos, fueron la causa de que se olvidasen tantos conocimientos útiles, respecto à la historia natural: no sucedió así respecto à la historia civil: el cuño con que se formaban las medallas, y el cincel nos conservaron aquellas, los piràmides, los arcos

triumfales, &c. &c. por lo que la posteridad, en virtud de las descripciones botánicas útiles, y de las estampas, sabrá discernir las plantas, y las virtudes que les reconocíamos: si todo esto se pierde à causa de alguna revolucion inopinada, lo mismo experimentaràn los sistemas, y la posteridad ignorará los conocimientos de las plantas de estos tiempos, así como ignoramos muchos de los que poseian los antiguos.

Sigue el sermón. V. no encuentra diferencia entre la organización del melon y la coloquintida, teniendo aquel sus hojas con ángulos arredondados, (¿qué geòmetra habrá dicho ángulos arredondados?) [1] y esta con muchas y muy profundas recortaduras. Válgate por sistema, que apunta y no dá: sus firmes apoyos antes eran los estambres y pistilos, ahora se pide socorro à las hojas, que es decir, reconozcense toda la planta: ¿de qué otra manera reconocen las plantas los que no son sistemáticos? ¿Y quien ha dicho hasta ahora que la magnitud de los ángulos en las hojas determina la diferencia en las plantas? Hemos creído que el naranjo y el limon tienen las mismas virtudes (aunque mas débites en el primero), ¿y el naranjo no tiene la hoja ancha, y el limon angosta? Luego la mayor ó menor anchura en las hojas nada prueba, y así solo la esperiencia tiene manifestadas las propiedades con que se distinguen el melon y la coloquintida.

Me deleito al ver el tono tétrico con que me corrige D. Ingenuo: ¡qué seriedad satisfecha! Cree igualmente V. que las plantas amargas lo son à causa del tartaro vitriolado que contienen, las frescas por el nitro, y las ágras por el tartaro. ¡Qué pruebas tan evidentes de buen químico! Y yo me admiro de ver se ignoren las obras de los mejores naturalistas: es el caso, que cuando vertí esta idea citaba el autor en quien la leí; mas por malicia espresé la especie suelta, reconociendo que mi D. Ingenuo habia de caer de espaldas: el asecho tuvo su efecto. Si haber hablado con semejantes espresiones, respecto à las plantas, le hace prorum-

(1) Los geòmetras dicen ángulos rectilíneos, curvilíneos, mistos, no arredondos, salvo se haya aparecido alguna nueva nomenclatura geométrica, lo que no es difícil al ver el prurito con que muchos estravagantes intentan confundir el estudio de las ciencias naturales. (¿Y D. Ingenuo, inventor de los ángulos arredondados, es quien ha de manifestar que no sé geométrica?)

pir à V. *quæ præbus tèn evidentes de un buen químico!*
 ¿Se atreverá V. à decir esto respecto à Balmont de Bomare, uno de los mayores naturalistas de Europa? Creo que no: pues oya V. que así lo dice en el tom. II de su mineralogia, pág. 563. Lea V., reelea, y para que quede aun mas convencido, al pie de la página [1] presento el testo en su original: si yo como traductor merezco la admiracion irónica, ¿con cuánta mayor razon deberá padecerla el autor original? Sr. D. Ingenio, para otro dia escriba V. con mas retentiva para no experimentar otro igual chasco.

Los hongos han causado à V. una fuerte indigestion, y para curarse ha hechado mano de *diferencias específicas, diferencias esenciales*: algaravia que no se entiende; pero vaya una noticia. En el reino se comen porciones de hongos y no se oyen aquellas fatales resultas que à menudo se leen en los papeles públicos impresos en la Europa: ¿y esto por qué? Yo sé la clave que tienen los indios para distinguir al tiempo de cosechar los inocentes de los dañosos: mi observacion me lo tiene enseñado, pero no quiero decirlo à V. por ahora, en ocasion mas oportuna lo manifestaré: vea V. como unos hombres asistemáticos tienen conocimientos peregrinos acerca de las virtudes de las plantas.

Muy animoso es V., Sr. D. Ingenio, pues intenta burlarse de sus lectores. Dije en mi carta que con ligereza se habia mencionado à Dioclesiano entre los botánicos, y V. se espresa: *es falso lo que se afirma de Dioclesiano, à quien nadie hasta ahora ha tratado de botánico, y solo se apuntó que su aficion à los vegetales hizo que dejase por ellos la diadema.* ¿Qué memoria tan superficial es la de V.! ¿No tendrá vista, revista y algo mas, la oracion inaugural? Pues como se dijo, pág. 7, *¡né tanta la aficion, que el emperador Dioclesiano tuvo al conocimiento de los vegetales, que commutò por ella las faces.* Pero dígame V. que se nombra Ingenio, como el pelado pelon; ¿el conocimiento de los vegetales, no es el que distingue à un botánico de un agricultor ò de un amante à jardines? ¿Decir que Dioclesiano se dedicó al conocimiento de las plantas, no es lo mis-

(1) Mineralogia, tom. I, pág. 563. Nous avons observé que les plantes de voient, leur saveur aux sels essentiels qu'elles contiennent, nous ajoutons que si, en general, le tartre vitriolé leur donne de l'amentume; le sel marin, le gout salé, le nitre, la saveur rafraichissante; & la tartre, la saveur aigreleite, ces divers saveurs....

mo que reputarlo por botánico? ¿En qué estuvo mi faldedad?

Quando se dijo (prosigue V.), que la botànica no se habia cultivado en Nueva España, se hablaba de la botànica metòdica, pues la medicinal hasta los irracionales han sabido aprovecharse de ella: pero es menester confesar que su conocimiento empírico no podia transferirse à otras naciones. Registro en pocos renglones una série de absurdos: primero: cuando vivian los antiguos megicanos aun no habian nacido los abuelos de Linneo, ¿pues como los indios habian de ser sistemáticos? Segundo: asienta V. que de la *botànica medicinal hasta los irracionales se sirven de ella*: ¿y necesitamos de otra botànica que la medicinal? ¿Los excesivos gastos, la proteccion de los reyes para que los botánicos viagen por diversos países, se dirigen à otro intento? ¿La salud de sus pueblos no son el primer mòvil para todo esto? Pues de otro modo estarian satisfechos con sus jardines de recreo, al ver la diferencia que V. supone entre botànica metòdica y medicinal, poco me ha faltado, no para engullirme un par de vasos de agua fria, sino el tintero con sus plumas y algodones. Pregunto à V. ¿de donde le vino la esquisita noticia de que los antiguos megicanos eran empíricos?

Los que han estudiado la antigua historia de Nueva España, saben muy bien que los megicanos sabian con perfeccion las ciencias naturales: ¿qué mayor prueba puede darse que aquellos sus conocimientos astronómicos, tan perfectos que regulaban sus años de forma, que en Europa ha admirado ver que la correccion gregoriana del calendario se dispuso con el mismo arreglo de que usaban los megicanos? ¿Y serian empíricos respecto à la medicina? ¿No debe V. saber en virtud de ser una enciclopedia viviente, que un indio curò à Cortés de una peligrosa herida? ¿Ignora V. el caso reciente de la cura que ejecutò otro indio con uno de sus amigos con la aplicacion del bálamo del maguey? Esta sí que es la botànica útil.

Suplico à V. sufra con paciencia esta corta reflexion. Dice V. que los megicanos eran empíricos: compongámonos: todo médico en la aplicacion de una planta es empírico: ¿sabe acaso por qué la quina sirve para curar las fiebres intermitentes? ¿Sabe por qué la ipecacuana es vomitiva? No; pero el verdadero médico en virtud de la tradicion ò ciencia práctica determina el cuándo, cómo, y en

qué dosis debe administrar estos auxilios, y en esto consiste su ciencia y es lo que lo distingue de un empírico; ¿por qué los megicanos carecian de estos principios? ¿Algunos estambres, algunos pistilos se lo habrán à V. manifestado?

Dijo que Hernandez describió mil y doscientas plantas medicinales de Nueva España: no podré responder à V. porque la obra es tan esquisita que solo V. podrá dar noticia: Uno ù otro ejemplar, y aun el que se hallaba en una biblioteca pública, han caído en sus manos: ¿cómo sabré lo que dice en el prefacio de que no saqué apunte cuando leí à Hernandez? ¿Mas satisfará à V. le diga que mi asercion fué muy fundada, porque me fié de clásico autor? Creo convendrá V. en ello, pues de lo contrario no sé cómo se habia de escribir. El clásico autor de quien saqué la noticia es el célebre Clavijero, que tenia à Hernandez, como dicen, *præmanibus*: léalo V. en italiano para que no me acuse de falsario. Storia antica del Messico, tom. 1. pág. 45. *Il celebre dottore Hernandez, cioè il Plinio della Nuova Spagna, describe nella sua storia naturale insimo amille dugento piante proprie di quella terra; mala sua descrizione effendo ristreta alle piante medicinali, appena comprende una parte, benche grande di quel che la provida natura vi ha prodotto á beneficio dei mortali*: puede pues asegurar en virtud de autor clásico, que el Dr. Hernandez describió mil y doscientas plantas medicinales, *quod erat demonstrandum*, y esto no en virtud de registrar índices y prólogos, que esto es *propio* de los ingenuos de cierto temple.

Finalizada la lectura de su *interesante papel*, y para que vea el público su manía en criticar, le hago esta advertencia: porque pasó mi amigo à ejecutar observaciones físicas en la Sierra nevada, ¿invadió la jurisdiccion botánica? ¿Por qué V. en su papel introdujo una cuña tan fria como desleible? Presentemos el hecho.

En la Gaceta de Méjico de 20 de enero, se anunció la respuesta de V. à las cartas que se publicaron en la Gaceta de literatura: esto supone que su papel estaba concluido: en el dia 31 del mismo se publicó la Gaceta de literatura, en la que se especifican las observaciones ejecutadas en la Sierra nevada: el sugeto que dirige la oficina es hombre de conducta, que aun puede acusarse de nimio respecto à participar lo que se imprime: luego, y es consecuencia rigorosa, que V. introdujo en su papel en tono de burla lo de la Sierra nevada, ¿qué le duele à V. que el

amigo de Pedro el observador, observe, registre los fenómenos de historia natural? Manos à la obra: diga que son falsos, verifique otros semejantes, que como son cosas de hecho, el tiempo aclarará la verdad: suponga V. que mi amigo es un estúpido, ¿acaso para sus viages y operaciones incomoda à nadie? ¿Todo lo que ejecuta lo hace por lograr alguna renta, algun auxilio? Pues calle V. y callemos.

Se ha dicho y se dirá que el suelo de Méjico es fecundísimo; pero V. con su vara ferrugina censoria, dice en la Gaceta núm. 23, pág. 215: *sin mas auxilios que el que suministran las pocas plantas de este estéril recinto*, ¿aun no ha salido del vientre y ya estornuda? Sr. D. Ingenio, que ligero es V. ¿Qué entiende V. por estéril recinto? ¿Acaso el casco de la ciudad, porque en las calles y azoteas no se registran plantas? En esto Méjico se parecerá à todas las ciudades del mundo: todos los cascos son estériles; el tráfigo de las gentes, de los coches &c. no permiten el nacimiento à las plantas: à mas de que en Méjico ¿no hay muchos jardines? ¿No hay muchas macetas? Y en unos y en otros ¿no se observan flores en todo el año? Circunstancia que à los verdaderamente ingenuos ha hecho alabar el terreno de Méjico.

Pero ya que en lo interior de Méjico, en sus calles y azoteas no vegetan plantas que crecerán con abundancia, cuando se pueda decir lo que Virgilio de Troya: *nunc seges ubi Troia fuit*. ¿No tiene V. los contornos de Méjico poblados de huertas? ¿No tiene V. à su vista los cerros de Guadalupe y ambos Peñoles, poblados de particulares plantas? ¿No tiene V. à su vista un Iztacalco, de quien autor clásico que vivió en Méjico y escribió en la fértil Italia dice: *quella parte del lago, dove so no questi orti, è giardini, è un luogo di diporto soporto somamente delicioso dove pigliano y sensi il piu dolce piacer del mundo*. Clavijero, tom. 2, pág. 153, un sitio tan delicioso del recinto de Méjico, pues está comprendido en su jurisdiccion, se comprende en la estéril legislación de V.? ¿Las acequias de los contornos de la ciudad no están repletas de plantas acuáticas, y las orillas de la laguna de Texcoco pobladas de plantas de que sacan los indios porciones de barrilla? En el recinto de Méjico las coles llegan à ser árboles, ¿y este recinto es estéril? En el mismo se cosechan calabazas de mas de vara, cuando en Europa, segun Bergio, crecen à lo mas al tamaño de una cabeza humana (creo hablará respecto à la Suecia), ¿y el

*
L.e. = Margués.

suelo es estéril? Ya los nuevos escritores del dia tendrán en el voto de D. Ingenuo materiales con que degradar al pingüe clima de América: los pau, los. . . . se regocijarán al ver que uno que se presenta como testigo ocular, y adornado con tantos y tantas. . . . habla en su estilo respecto à la capital del nuevo mundo.

Esta advertencia considero no será de su gusto, porque ha reputado por grande descubrimiento el de la sosa, cuando los indios la quemán para vender barrilla, y esto de tiempo inmemorial. No lleve V. à mal estas últimas reflexiones: si V. censura mis conversaciones, ¿por que no criticaré lo que imprime con tanta ligereza?

Quería despedirme de V.; mas lo suspendo para proponerle estas cuantas questionsillas que me parecen mas útiles que los influjos de los astros respecto à las plantas y otras del mismo jaez.

Después de tantos viajes botánicos, ¿qué nuevas plantas se han reconocido útiles para combatir las enfermedades? ¿Las que se han llevado como útiles, ¿por qué no han sido descubiertas sus virtudes por alguna regla, sino por la comunicacion con gentes experimentadas? ¿El Dr. Masdebal, remitido à varias provincias de España por nuestro soberano (émulo de los Titos) usó de alguna planta nueva para esterminar la epidemia que llevó à tantos al sepulcro? ¿Usó de otro vegetal que el de la quina, y de las preparaciones antimoniales? ¿Si lo que se ha trabajado sobre botánica fuese tan sobresaliente como se iatenta establecer, ¿no se hubiera ya reconocido un específico para cada enfermedad? Vayan otras preguntitas, cuya resolucion será de utilidad y recreo. ¿Por qué el alkekengi si se toma con la mano es amargo, y si se gusta sin tocarlo con la mano es agrio? De esto no se ria V. porque lo asienta así el sábio varon de Haller. ¿Por qué el cacomite que se vende en Méjico por agosto, diferente de la planta que en los contornos de la ciudad se llama así, es inocente, pero, si al sacar la raiz se espone al sol, causa peligrosas diarreas? ¿Por qué los convólulos ó plantas que se enredan siempre lo ejecutan formando una espira por oriente, norte, poniente, sur, y continúan así en sus enredos? Esto es tan cierto, que si se desenreda una de estas plantas, y se le dá direccion contraria, al crecer, continúa en seguir el rumbo antes asignado.

Me resta un pedazo de papel y quiero aprovecharlo: si se introduce una planta en un cajon, en el que se halla

**"cacomite": la "Flor de tigre"*

dispuesto un hueco formado en espira, la planta sigue la direccion de la espiral, hasta salir por el ahujero en que termina dicha espira: ¿no es digno de un sábio botánico observar esto? Porque las plantas en las tierras que conocemos aquí por calientes son de un verde más obscuro, y las mismas transportadas à temperamentos templados lo son menos? Vaya de analogía: ¿puede de esta observacion deducirse alguna cosa útil respecto al color de los negros? Si las plantas en semejantes territorios son de un verde obscuro, sus hojas son más agudas, Así vemos que los naranjos que conducen de las tierras calientes à Méjico padecen su novedad, los retoños se observan con hojas mas *arredondadas*, que se acercan mas à la figura circular.

Los que por burleta, ó por otro fin, roban en los melonares, saben distinguir de noche por el tacto los melones anaranjados de los blancos. Se sabe que por lo regular los primeros son mas dulces, ¿y para esto se valen de estambres y pistilos? No, saben por experiencia que los primeros mantienen por largo tiempo el calor que el sol les comunica, y esta es su regla para hurtar el mejor fruto. Dígame V. Sr. D. Ingenuo ¿esta clave práctica podrian advertir todos los sistemáticos habidos y por haber? ¿Con esta observacion no se apoya la opinion de los físicos, que aseguran que la luz ó el fuego obscuro son el origen de los sabores? Pero esto no es de la esfera de los que voluntariamente se alistán en la clase de los murcielagos.

Finalmente espondre à V. este curioso problema botánico: en el mercado de Méjico desde el mes de febrero se venden peras, las que conducen de un pueblo nombrado Tecomatuseco, perteneciente al curato de Huayapan, la situacion del pueblo es en la falda del volcan, ¿el origen de tan raro fenómeno lo conoce V.? Lo cierto es que no se puede atribuir tan ecsótica produccion à que el temperamento es caliente, es un territorio espuesto al norte; à mas de que los aficionados à huertas han trasportado árboles de peras à Cuernavaca, y à otros lugares, y no han podido lograr fruto: para las peras de Tecomatuseco es necesario observar un poco, y no contentarse con ver libros por la cubierta: el fenómeno es particular, y digno de ser considerado por un tan grande botánico químico como lo es V. las resoluciones de estas pequeñas dificultades instruirán al público, lo recrearán y no se perderà el tiempo en causarle impaciencia, por lo que aquí tiro la pluma resuelto

à satisfacer à dificultades directas, propuestas en arreglo; porque aunque V. escriba que soy Tibetiano, Lapon, Hotenton, ò lo que V. quiera y guste, de todo me desentenderé, porque cada cual es segun su madre lo parió y procura portarse.

Dios guarde à V. para ilustrarnos. En Criticopolis en los idus de marzo de la era botànica año 53.—*Pedro el observador.*

Gaceta de Literatura. Mèxico 21 de marzo de 1789.

ALERE FLAMMAN

DESCRIPCION DE LAS PULMONIAS Y DOLORES de costado, con el método de curarlos por D. Juan José Bermudez de Castro, profesor de medicina en esta córte.

Egrotantes autem artis beneficio à maximis malis liberantur, à morbis, à doloribus, à tristitia, à morte. Hipp. lib. de flatib.

1. **L**a medicina debió su origen à la necesidad; su incremento à la coleccion de los hechos, y su perfeccion al tezon incansable de las famosas escuelas de Coo, de Cnido, de Rodas y de Crotona. Y aunque ninguna queria ceder à las otras, porque todas fomentaban una emulacion honrosa, la primera descolló entre las demás. Hipócrates, que fué de élla, la ennobleció, è immortalizó su nombre en las Coacas, prodigioso parto de muchos sábios, y precioso fruto del trabajo continuo de algunos siglos. No contento este grande varon con los documentos de esta escuela, ni con los que le dejaron sus ascendientes, se aprovechó tambien de los que halló en las tablas del templo de Esculapio, donde se leian las enfermedades, los nombres de los enfermos, y los remedios con que habian sanado. Y como en ellas no solo ponian la mano los sábios, sino todo el que habia experimentado la virtud de algun remedio, he querido renovar una costumbre tan laudable, y presentarme, no como sábio, sino como el mas ignorante del pueblo, pero amante de su bien, y poner la mano en la tabla de esta memoria, para colgarla en el templo de la humanidad. En ella doy la historia de las pulmonias y dolores de costado, que frecuentan en la actualidad, y los remedios con que las trato con suceso, pasan-

dó en silencio la historia de cada individuo, y su respectivo nombre, por motivos que me mueven à hacerlo asi. La ingenua confesion que hago de mi insuficiencia bastará à serenar los ànimos de los que piensen que intento levantar la voz, y dictar reglas à vista de su ventajosa literatura y consumada esperiencia. Solo quiero que todos sepan las medicinas que he visto que producen unos efectos saludables, ageno de todo fin siniestro, y de querer convèlir otros métodos que seràn utilísimos. Lejos de querer promover cuestiones odiosas y reprehensibles, venero y aplaudo la conducta de los verdaderos profesores, que no se ocupan en otra cosa que en meditar lo que conduce con mas eficacia al restablecimiento de los enfermos. El intentar obscurecer estos apreciables conatos seria incontestable prueba de malignidad y torpe ambicion. El que yo publique mi método, no es disminuir el mérito de los otros, ni procurar ostentar mayores luces; porque entonces diriamos, que los que fueron coetaneos à Hipócrates, y tuvieron parte en las historias que èste encontró en las tablas fueron rivales suyos, y émulos de sus glorias. Pero como este hèroe no despreció lo que ellos, siendo infimos, escribieron, asi creo que tampoco será despreciable este mi trabajo, de los que heredaron el candor y la ciencia de la familia asclepiada. En estos términos paso à desempeñar mi palabra.

2. Hace algunos años que en el verano è invierno aparecen pulmonias y dolores de costado, que quitan en breve la vida. El número ha sido extraordinario respecto del que se ha observado en otros tiempos; de modo, que tomados en un sentido rigoroso deben llamarse epidémicos; pero los que lo fueron, tanto por lo numeroso, como por su extension en todo el reino, fueron los de los años de 84 y 85, en que perecieron muchos millares de gentes. Los profesores deseosos de desempeñar su obligacion hicieron cuanto pudo sugerirles el arte, y la propia esperiencia. Yo por mi parte hice lo que pude, y contrarrestando al torrente infundado de la preocupacion, conseguí muchas curaciones con el auxilio de la quina dada en dosis competente, y acompañada de los emolientes y diluentes; pero no debo callar, que sin embargo de haberme probado bien este método, la tercia parte desde luego se me desgració, ò bien por la valentia del mal, ò por la substraccion de las tomas del medicamento, que los mas miraban con horror. El vér que con él curaban muchos que parecian irremedia-

à satisfacer à dificultades directas, propuestas en arreglo; porque aunque V. escriba que soy Tibetiano, Lapon, Hotenton, ò lo que V. quiera y guste, de todo me desentenderé, porque cada cual es segun su madre lo parió y procura portarse.

Dios guarde à V. para ilustrarnos. En Criticopolis en los idus de marzo de la era botànica año 53.—*Pedro el observador.*

Gaceta de Literatura. Mèxico 21 de marzo de 1789.

ALERE FLAMMAN

DESCRIPCION DE LAS PULMONIAS Y DOLORES de costado, con el método de curarlos por D. Juan José Bermudez de Castro, profesor de medicina en esta córte.

Egrotantes autem artis beneficio à maximis malis liberantur, à morbis, à doloribus, à tristitia, à morte. Hipp. lib. de flatib.

1. **L**a medicina debió su origen à la necesidad; su incremento á la coleccion de los hechos, y su perfeccion al tezon incansable de las famosas escuelas de Coo, de Cnido, de Rodas y de Crotona. Y aunque ninguna queria ceder à las otras, porque todas fomentaban una emulacion honrosa, la primera descolló entre las demás. Hipócrates, que fué de élla, la ennobleció, è immortalizó su nombre en las Coacas, prodigioso parto de muchos sábios, y precioso fruto del trabajo continuo de algunos siglos. No contento este grande varon con los documentos de esta escuela, ni con los que le dejaron sus ascendientes, se aprovechó tambien de los que halló en las tablas del templo de Esculapio, donde se leian las enfermedades, los nombres de los enfermos, y los remedios con que habian sanado. Y como en ellas no solo ponian la mano los sábios, sino todo el que habia experimentado la virtud de algun remedio, he querido renovar una costumbre tan laudable, y presentarme, no como sábio, sino como el mas ignorante del pueblo, pero amante de su bien, y poner la mano en la tabla de esta memoria, para colgarla en el templo de la humanidad. En ella doy la historia de las pulmonias y dolores de costado, que frecuentan en la actualidad, y los remedios con que las trato con suceso, pasan-

dó en silencio la historia de cada individuo, y su respectivo nombre, por motivos que me mueven à hacerlo asi. La ingenua confesion que hago de mi insuficiencia bastará à serenar los ànimos de los que piensen que intento levantar la voz, y dictar reglas à vista de su ventajosa literatura y consumada esperiencia. Solo quiero que todos sepan las medicinas que he visto que producen unos efectos saludables, ageno de todo fin siniestro, y de querer convèlir otros métodos que seràn utilísimos. Lejos de querer promover cuestiones odiosas y reprehensibles, venero y aplaudo la conducta de los verdaderos profesores, que no se ocupan en otra cosa que en meditar lo que conduce con mas eficacia al restablecimiento de los enfermos. El intentar obscurecer estos apreciables conatos seria incontestable prueba de malignidad y torpe ambicion. El que yo publique mi método, no es disminuir el mérito de los otros, ni procurar ostentar mayores luces; porque entonces diriamos, que los que fueron coetaneos à Hipócrates, y tuvieron parte en las historias que èste encontró en las tablas fueron rivales suyos, y émulos de sus glorias. Pero como este hèroe no despreció lo que ellos, siendo infimos, escribieron, asi creo que tampoco será despreciable este mi trabajo, de los que heredaron el candor y la ciencia de la familia asclepiada. En estos términos paso à desempeñar mi palabra.

2. Hace algunos años que en el verano è invierno aparecen pulmonias y dolores de costado, que quitan en breve la vida. El número ha sido extraordinario respecto del que se ha observado en otros tiempos; de modo, que tomados en un sentido rigoroso deben llamarse epidémicos; pero los que lo fueron, tanto por lo numeroso, como por su extension en todo el reino, fueron los de los años de 84 y 85, en que perecieron muchos millares de gentes. Los profesores deseosos de desempeñar su obligacion hicieron cuanto pudo sugerirles el arte, y la propia esperiencia. Yo por mi parte hice lo que pude, y contrarrestando al torrente infundado de la preocupacion, conseguí muchas curaciones con el auxilio de la quina dada en dosis competente, y acompañada de los emolientes y diluentes; pero no debo callar, que sin embargo de haberme probado bien este método, la tercia parte desde luego se me desgració, ò bien por la valentia del mal, ò por la subtraccion de las tomas del medicamento, que los mas miraban con horror. El vér que con él curaban muchos que parecian irremedia-

bles me hizo formar la resolución de emplearlo en lo de adelante siempre que se presentara semejante ocasion. Así lo ejecuté, y por lo comun ví unos efectos que llenaron mi confianza, no rara vez desde las primeras tomas. Cualquier práctico impuesto en el gènio de estos dolores, y en la naturaleza del humor que los causaba, creo que no se opondría al método curativo que seguí. La autora era una cólera acre y podrida, que mezclándose con la sangre, é impresionándola de este caracter pútrido y gangrenoso interesaba el pulmon, y tambien la cubierta que tapiza lo interior de esta cavidad. La enfermedad era de gènio remitente, y muchas veces intermitente, porque el dolor y demás conjunto de accidentes acometian con vehemencia á ciertas horas, y á estos sucedia una cesacion tan decidida que todo faltaba hasta determinado tiempo en que se repetia la misma escena. Por estos motivos siempre se me hizo muy sensible que los enfermos se resistieran al uso de la quina, y que hubiera sugetos tan poco instruidos, y tan mal impresionados, que se opusieran á un medicamento que era la áncora mas segura que ofrecia la Providencia, y que proporcionaba el arte á los desgraciados dolientes. Así privados del socorro mas poderoso, era preciso que fueran víctima inexcusable del tirano que los dominaba.

3. No es por ahora mi ánimo hacer discusion alguna sobre esta materia, ni tampoco dar razon de los justos motivos que me han movido á mudar de dictamen en las pulmonías y dolores de costado que actualmente infestan tanto á los viejos y los niños, como al otro seeso, dejando libres por lo general á las personas de otras edades y á la gente laboriosa. Los médicos saben muy bien la diferencia que hay en los sólidos y líquidos de los que están acostumbrados al trabajo, respecto de los que pasan una vida ociosa y poco ejercitada, y la grande disposicion que estos tienen para contraer enfermedades inflamatorias. Si la estacion influye en esta disposicion, es indispensable que el cuerpo enferme, como ha sucedido en el actual invierno, cuyo frio ha sido mas intenso, y las heladas mas tempranas, repetidas y prolongadas que en otros. Esta frialdad aguzada con los recios y repetidos vientos que han soplado de todas partes, la han hecho mas inclemente. A esto se ha juntado lo voluble de la misma estacion, porque de un dia á otro y en distintas horas de un mismo dia, se ha sentido frio y calor, vicisitud que ha confirmado la inspeccion del termometro. Aun en

este mes de abril, quando todos con la estacion del verano comenzaban á abochornarse y quejarse del calor, el termometro estaba en veinte grados, del nueve al trece bajo al diez y seis, por las lluvias y nevadas que hubo en estos dias, conservándose todavia el 15 los montes con bastante nieve. Tambien las pasiones del ánimo, principalmente la cólera, el salir derepente de un lugar abrigado á otro frio, labarse con agua fria, ó beber esta estando caliente el cuerpo, han franqueado la entrada á la enfermedad, mayormente si ha habido disposiciones de antemano para contraerla, como el esceso en los brebajes, indisposicion habitual de pecho, los catarros tratados con descuido, ó un trabajo nimio, en especial de aquellos en que padecen los órganos de la respiracion. Pero antes de indicar los remedios, que es mi único fin, tengo por indispensable dar una descripcion de estos males, para que siempre que se presenten se combatan con las mismas armas.

4. Algunos dias antes de acometer el dolor, se suelen sentir dolores vagos en el cuerpo, principalmente en las espaldas, en los costados, y en el pecho, é impensadamente, y por una causa ligera, asalta un recio escalofrio que dura seis, ocho y doce horas, con dolor en la mitad del pecho, ó en alguno de sus lados ó en un costado, y media espalda: ó suele comenzar por una fluccion que ocupa el pecho y los pulmones, ó por un dolor al hombro que va descendiendo hasta fijarse en el costado. A esto se sigue calentura aguda con encendimiento de cara y ojos: el pulso en el tiempo del frio se contrae, pero despues hace una impresion en las yemas de los dedos fuerte, frecuente, redoble y con llenura: la respiracion es acelerada, semejante á la del que hace un ejercicio violento: hay tos, que si lleva esputos consigo se llama húmeda, y si es sin desgarrar se llama seca. Esta sequedad suele durar hasta el tercero dia, y tambien he visto que ha permanecido hasta el quinto, en cuyo tiempo ha venido como de golpe un esputo abundante. Los esputos salen al principio sanguinolentos y blancos, ó solo del primer color, aunque no rara vez sucede quando el mal es muy grave, que inmediatamente salen pardos; lo comun es que desde el tercero dia tomen este color. Por razon de su espesura, despues de haber costado bastante trabajo para arrancarlos, es necesario que uno de los asistentes los saque de la boca con un pañuelo: segun van los dias, en vez de sangre salen teñidos de amarillo, y de aquí

pasan á blancos. La cabeza suele abromarse, amodorrarse, ó sentirse incomodada de dolores, ó de vahidos que no permiten levantarla de la almohada. Algunos sienten en el colodrillo un dolor, como si una mano les comprimiera fuertemente el pequeño cerebro.

5. No falta entre dia algun delirio, pero es mas fuerte y continuado el de la noche, tal vez falta todo, aun en los casos desesperados. Hay vómitos amarillos ó verdes, nó solo al principio, sino tambien en el progreso del mal. Por lo regular se afloja el vientre desde los primeros dias, y los cursos son amarillos color de azafrán, y de muy mal olor: la orina es encendida y opaca, y muchas veces en la terminacion de la enfermedad no se le observa asiento ó pozo. La lengua se cubre de una tela gruesa, blanca y pegajosa, que poco á poco degenera en negra y seca. Las fauces se inflaman, se ulcéra la boca, y se dificulta el tránsito á los alimentos y medicamentos. En algunos no hay sed, otros la tienen crecida y beben con abundancia, y otros aunque la tengan se satisfacen solo con remojar la boca y las fauces, y nadie los puede reducir á que beban todo lo necesario. Los sudores en unos son ningunos, y en otros duran todo el tiempo del mal. En las noches todo se aumenta, y parece que en cada una va á perecer el enfermo: en algunos no falta una ú otra hora de sueño ó de repose. En el tiempo de la terminacion suele salir alguna sangre por la nariz, que no es despreciable, ó brotar salpullido, ó manchas encarnadas por todo el cuerpo que disipan la calentura que resta.

6. Cuando la enfermedad viene acompañada de letargo, el paciente de nada se queja, sino despues que se le ha preguntado muchas veces y á distintas horas acerca de su estado. En las pulmonias, ó solitarias ó acompañadas de dolor de costado, no se observa á los principios aquella dificultad de respirar que describen los autores, y tambien Hipócrates en su primera especie de dolor de costado; pero si se verifica cuando la enfermedad está en su mayor fuerza. Cuando la terminacion ha de ser mala, cambia el paciente la situacion recta en la de boca arriba. Para otros la dificultad es la misma estando el cuerpo sentado que acostado; pero en esta situacion se echan involuntariamente sobre la espalda, y á veces sienten unas fatigas que los violentan á querer salir de la cama, y ni reclinados, ni sentados hallan comodidad. A la presente he visto un pulmo-

niaco de edad de ochenta años, que á los principios conservaba la postura que tiene un cuerpo sano acostado, no sentia dolor alguno, ni se le observaba tos sino muy rara; pero la presencia de una fiebre, aguda con frecuencia y dureza en el pulso, suciedad y negrura de lengua, una ligera fatiga en la respiracion, y la inspeccion de un solo esputo pardo que habia arrojado, y que contingentemente reservaron en la escupidera los de la casa, que enteramente ignoraban cual era su enfermedad, me hizo calificarla de pulmonia gravísima, como se verificò. Y como los accidentes eran mas graves en las noches, veian que unas veces se sentaba, y otras se recostaba con increíble ligereza, que no correspondia ni á la edad, ni á la enfermedad, ni á la quietud é inmovilidad que guardaba entre dia.

7. Se puede pronosticar la muerte desde el principio, si el enfermo luego que cae varia enteramente de semblante, como lo observé en dos mugeres. Cuando se aumenta la fatiga por falta del dolor que antes habia, es mala señal; pero será pésima y anunciará una muerte próxima, si con esta indolencia el enfermo delira, se le eleva el vientre, los extremos se le enfrían, le brota un sudorsillo por la cara y frente, tiene el mirar triste, la respiracion frecuente, el pulso vivo y pequeño y una tosecilla continua, con la que facilmente despiden un esputo negro mas ó menos líquido, tambien es mortal cuando el esputo se suspende, y el enfermo forma al respirar cierto ruido ó silvido en el pecho, ó suspira con frecuencia, y sale el suspiro como si sollozara; ó cuando siente dolores graves en las piernas, en los muslos ó en ambos lugares. Estos dolores son tan acerbos, que olvidado el paciente del principal, solo cuida de que se los quiten ó suavicen. Este signo lo observé constantemente funesto en los pleuríticos y pulmoniacos del año de 84, y al presente en una religiosa del convento de la Concepcion. Es malo que se supriman ó escaseen los esputos que antes salian con libertad y abundancia. Es bueno el esputo que al principio fué blanco y sanguinolento, despues conserva uno de estos colores con nueva mezcla de amarillo, y de aquí pasa enteramente á blanco; pero si el que fué al principio sanguinolento ó pardo toma un color intensamente verde ó verdinegro, y últimamente degenera en negro, es mortal. El esputo que dá por encima una espuma semejante á la que vemos en el bife del carnero, y en el fondo una agua negra ó sanguinolenta, como el agua en que se ha labado

carne ensangrentada, es irremediable. No es muy temible que el enfermo escupa poco, porque hay muchos que sanan con pocos esputos. Para decidir en este caso de la suficiencia ó insuficiencia, se debe atender al estado de los demás accidentes, y à las evacuaciones que se hacen por sudor, cursos ó orinas.

8. No es malo que desde la primera sangria forme la sangre una costra blanca, y lo es si no aparece aun despues de la segunda. Los sudores que hay à los principios, si continúan en toda la carrera de la enfermedad, la hacen mas ligera y la abrevian. Las cosas proceden bien cuando en la noche no hay delirio, y el sueño franquea una ó otra hora de descanso. Si el pulso que antes era contraido se dilata àcia la terminacion, es señal saludable; al contrario si el que era dilatado se contrae y se hace pequeño. Quanto mas fuerte y prolongado es el calosfrio que hay al principio, tanto mas grave es el mal. La diarrea que viene à los principios si es moderada es buena, y mejor si abunda en el tiempo de la crisis. Es de advertir, que aunque el segundo y tercero dia absolutamente considerados pertenezcan al principio, hay pleuresias que corren sus períodos con tanta rapidez, que deben estimarse como inmediatos à la crisis. Asi lo observé en una enferma propensa à flujos de sangre por la nariz, que contrajo la pleuresia por no haber ido al vaso à tiempo que la llamaba el vientre con ejecucion: esta desde el primer dia se soltó despues de una lavativa que se le puso: el flujo de vientre abundó al segundo dia, en que la vi por primera vez: al tercero en la noche se moderó la evacuacion por un sudor abundante que le sobrevino, y que puso término à la enfermedad.

9. Como muchas de estas enfermedades sean de las que corren sus tiempos con bastante celeridad, he visto que unas terminan al tercero dia, otras al quinto, otras al sexto, y otras al noveno: una sola he visto estenderse al once y otra al trece, se entiende que con riesgo de la vida, porque aunque ha habido algunas que se han alargado hasta dicho término, del sexto ó septimo en adelante ya se ha perdido de vista el peligro. De personas muy fidedignas he sabido que la terminacion funesta en otros ha sido al segundo, tercero ó cuarto dia. El 18 del pasado mes de marzo, à las cinco de la tarde vi una pobre vieja, que con otra señora me dirigia en la visita de los enfermos de su casa. Despues de tomar razon de lo que se les habia de hacer, hizo que

la pulsara, porque habia cinco dias que sentia el cuerpo muy adolorido, y el pulmon y pecho con mucha opresion. El estado del pulso que era muy vivo y pequeño, me hizo reconocerla con especialísimo cuidado, y le noté alguna fatiga en la respiracion, y el semblante muy demudado. Le pregunté que si tenia tos y con ella algunos esputos, y me dijo que la tos no habia sido molesta, ni tampoco habia observado lo que escupia. Yo la consideré como la mas arriesgada de los enfermos que habia en la casa, que eran un niño de fiebre, y una criada de pulmonia agudísima, que terminó favorablemente al dia tercero, segun dije arriba, y por el tanto le ordené que inmediatamente recibiera el viático; pero como despues de esto solo duró tres ó cuatro horas, apenas tuvo lugar de confesarse.

10. Estas cosas manifiestan que la administracion de las medicinas debe hacerse sin pérdida de tiempo desde los primeros momentos del mal; y asi luego que cese el calosfrio debe sangrarse el enfermo del brazo que corresponde al lado del dolor, y sacarle de cuatro à seis onzas de sangre. Si despues de ocho ó diez horas continúa el dolor con la misma viveza que antes, se repetirá la sangria del otro brazo en la misma ó menos cantidad, à proporcion de la edad, temperamento y llenura de vasos del paciente. Pero si despues de la primera sangria los dolores se disminuyen, se esperará al dia siguiente para repetirla, operacion que esforzará la costra gruesa y blanca, que se encontrará sobre el cuajaron de la sangre que antes se estrajo rodeado de un suero amarillo. Lo agudo del dolor de cabeza, del costado ó pulmon, ó el sopor, suelen reclamar al tercero dia por tercera evacuacion de sangre, que se hará del brazo donde se hizo la primera. Con todo, al cuarto ó quinto dia suelen aun ser vehementes los dolores, y precisan à poner unas sanguijuelas en la espalda, ó en el costado atormentado, ó en ambos lugares, si ambos padecen, las que deben sacar de cuatro à cinco onzas de sangre. He visto que estas evacuaciones han bastado en los dolores mas agudos, pero pueden no faltar casos en que sea preciso proceder con mas liberalidad. Si las dos primeras sangrias hacen soportable el dolor, aflojan la tirantéz ó dureza del pulso, y minoran la fiebre, no hay necesidad de ordenar la tercera, aunque si las fuerzas son pocas, y urge la necesidad, se debe ocurrir à las sanguijuelas, que extraerán mas ó menos sangre, segun la tolerancia que haya en el enfermo. Es

tanta la precision de sacar sangre en estas dolencias, que el comun de los autores aprecia las sangrias como uno de los específicos que tiene la medicina para remediarlas. Lo cierto es, que administradas à tiempo suelen disipar el aparato pleurítico, y quando no, no solo influyen en la curacion actual facilitándola, y escusando la muerte, sino que preservan de apostemas y tises incurables, que pueden seguirse de su omision. Por tanto, si se hubiere perdido algun tiempo en sangrar al enfermo desde el principio, se debe practicar aunque sea al segundo ò tercero dia, compensando en algun modo la tardanza con hacer dos sangrias en las veinte y quatro horas.

11. Se lavaràn en agua caliente dos onzas de cebada, y despues herbiràn en seis cuartillos de agua hasta que rebiente el grano. Al fin del cocimiento se echarà un puñado de flor de sauco, y se apartarà del fuego: en estando frio se colarà por un cedazo, y de esta agua templada tomarà el enfermo medio cuartillo, ò mas à las once del dia, y otro à las cinco de la tarde, endulzado con jarabe de altea, y sin el jarabe siempre que quiera beber, como sea distante del alimento, que serà con este orden. A las cinco ò seis de la mañana tomarà una taza de atole; à las nueve otra de caldo colado por una servilleta; à las once la bebida; à la una del dia otra taza de caldo tambien colado; à las tres de la tarde otra de atole; à las cinco la bebida; à las nueve de la noche otra taza de atole ò almendrada, y en el resto de la noche toda la agua que quiera. Si la sed fuere muy crecida, puede entre dia tomar mas agua en los intervàlos que hay de alimento à medicamento, procurando que se acerquen mas à este, que no al atole ò al caldo.

12. Estos mismos intervalos deben aprovecharse, haciendo que el enfermo beba en ellos por cada vez un pozuelo de otro cocimiento ò pòsima que se harà de este modo. Semilla de linaza media onza, herbirà en un cuartillo de agua, y en los últimos herbos se le añadirà de raiz de orozuz machacada, y pasas quitado el hueso, de cada cosa el peso de dos reales: de flor de sauco é hisopo, de cada uno lo que se cogiere con quatro dedos. Al apartarse de la lumbre se teparà, y se colarà por cedazo, estando todavia tibio, y se endulzarà con azucar candi. El lugar del dolor se frotarà con esta untura caliente. Ungüento de altea, pomada de Valencia é injundia humana, de cada uno media

onza, de esperma de ballena, y bàlsamo anodino, de cada cosa una dracma: mézelese todo.

13. Hasta aqui he propuesto parte del método que regularmente observo en estos males, resta añadir el particular que de veinte y seis enfermos, en quienes hasta ahora lo he practicado, solo me ha faltado en cinco, dos hombres y tres mugeres, sin entrar en el número otras dos, porque estas se me desgraciaron antes de establecer mi nueva práctica. Se hace reparable que los enfermos que ví en todo febrero, y la mayor parte de marzo, que serian unos trece; y que fueron el objeto de mis primeros experimentos, todos libertaron; las mugeres murieron el veinte y dos, veinte y cinco, y veinte y nueve de marzo despues, y à tiempo de unas lluvias que cayeron el veinte y uno y veinte y dos. Uno de los hombres de cincuenta y dos años murió de pulmonia, y dolor de costado el diez y seis de abril, y el trece de su enfermedad, inmediato à las heladas de que antes hablé. El otro de cincuenta años, y con los mismos accidentes, murió al octavo dia, y veinte y uno del mismo mes. Segun mi observacion mas hostiles han sido los dolores à las mugeres que à los hombres, porque de los veinte y seis los enfermos han sido ocho; y las demas mugeres. El método, pues, se reduce al *kermes mineral* y al *alecutor*, dados en dosis competente. Por ahora prescindo de explicar lo enérgico y recomendable de su virtud, y el modo con que obran, porque esta instruccion nada importa à aquellos para quienes escribo. Su único interés es libertar la vida, y sea cual fuere el modo con que se consigue. En este número de enfermos he visto algunos que creí que perecian en breve tiempo, y à estos mismos, lleno de admiracion, los ví salir del peligro. Una fué una muger, que en mi concepto contaria sesenta años, y esta murió à los quince dias; pero por la misma duracion facilmente se deja ver que fué fuera de la jurisdiccion de la pleuropulmonia que tuvo, cuyo peligro, por lo comun, quando mas se estiende es hasta el catorce. Lo cierto es que la enfermedad en nuestro caso, como venia acompañada de accidentes muy violentos, terminó al octavo dia por espustos y evacuaciones abundantes, y que el nueve el esputo antes del ocho verdinegro, y despues amarillo, era ya enteramente blanco, no habia delirio, faltaba la fiebre, y solo continuaba la evacuacion. Tambien es cierto que el diez durmió la enferma toda la noche, y que el once no tuvo novedad;

pero el doce al medio día le entró nuevo escalofrío, se puso aletargada. (del mismo modo que cuando comenzó) el catorce se cargó de nuevo el pecho, y de este modo murió dicho día quince. Con que se puede decir, que lo que la desgracia fué la enfermedad que sobrevino de nuevo, y no la primera que ya no existía, y que cuando existió parecía insuperable. Creo que si presentara, así esta como las más de las observaciones que he hecho, y de que llevé y conservo un diario exacto, desde luego se vería que no hablo con esageración. Y aunque los estrechos límites à que se reduce este papel no me permiten hacerlo de todas, daré una sola para que se conozca la eficacia de las medicinas que propongo.

14. La tarde del domingo cinco de abril visité à un enfermo de treinta y seis años de edad, temperamento colérico, que desde los catorce años se había dado à caminar por todo el reino. Quince días antes de ponerse en cama se le observó el semblante pálido, y se quejó de ardores y dolor de pulmones. El día treinta y uno de marzo se lavó las manos, y creyendo que se aliviaba con la agua, se lavó también los brazos: el día lo pasó sin novedad, pero à las nueve de la noche le vino un recio escalofrío con dolor en la espalda y un costado, que lo obligó à retirarse à su casa, y al siguiente día solicitó su curación. El médico en este tiempo desempeñó su obligación, ministrándole varias medicinas muy oportunas, y entre ellas tres sangrias sucesivamente celebradas, según la necesidad; pero la enfermedad continuaba, como era preciso, haciendo cada día mayores progresos, y à los accidentes regulares que trae consigo, se agregó un hipo continuo, que según el informe contaba ya dos días de curación. Yo observé un pulso convulsivo, una lengua blanquecina, un esputo espeso, que al salir era de sangre viva, y à poco tiempo se ponía negra: una fatiga grande en la respiración por los movimientos opuestos de hipar y toser con frecuencia. Contemplando todas estas cosas, creí que si en algo pudiera hallarse remedio solo sería en la administración del kermes y el alcanfor, por tener el primero un crédito muy asentado en las enfermedades más graves de pecho, y el segundo à más de poseer una virtud disolvente y diaforetica, era muy oportuno para impedir la mortificación que ya comenzaba à dar indicios, así en el esputo, como en lo poco que se quejaba el enfermo de la fuerte impresión que debían hacerle en

el pecho los movimientos violentos y encontrados que había sufrido por tantas horas. Consideraba también lo poderoso de este medicamento para calmar los movimientos convulsivos, y también el delirio que se había notado en los días anteriores. Con esto me resolví à ordenar uno y otro medicamento, aunque con el temor de si su virtud llegaría à domar un enemigo auxiliado de fuerzas tan superiores. Efectivamente, dí orden de que con prontitud tomara un papel de kermes, otro pasadas cuatro horas, otro à la madrugada, y otro à las once del día seis siguiente, y à cada hora una cucharada de una orchata alcanforada, y encima unos tragos de la misma.

15. Dicho día no volví hasta que fui requerido en la mañana, y en la tarde por segunda vez, dándoseme la plausible noticia de las mejoras del enfermo, y su resolución de no querer tomar otras medicinas que las que yo le determinara. Cuando hubiera faltado otro motivo bastaba à ejecutar mi condescendencia el deseo que luego tuve de explorar aquella pasmosa metamorfosis, dimanada de la eficacia de las medicinas, cuya cantidad habían disipado los interesados casi toda, creídos de que con esta diligencia acababan de asegurar la vida del enfermo. Yo lo ví casi à las mismas horas que la primera vez, y supe que à las once de la noche del día anterior se había retirado el hipo, y que en el decurso de ella solo una ò otra vez le había acometido ligeramente: que había dormido algunas horas, cosa que no habían observado en ninguna de las noches anteriores. El movimiento del pulso era pausado, como en el estado natural, si se notaba intermitente à cada cuarto golpe, lo que indicaba la diarrea que estaba habiendo, aunque moderada de un humor de color de azafrañ. El esputo salía blanco, abundante, de buena consistencia, y con pocos rasgos de sangre florida, que conservaba el color. A las seis de la mañana de dicho día sexto, después de preceder un delirio fuerte sudó con abundancia, y tanto el delirio como el sudor profuso repitió à las diez y media. No es muchoque una mutación tan inesperada por favorable, obligara à decir, que *el enfermo se había vuelto de la mitad del camino*; pero yo creo que había retraído el pie de los umbrales de la muerte; porque según concebí la tarde anterior que lo visité, no sobrevivía veinte y cuatro horas, y parece que el cómputo no salía malo, porque los males agudos se juzgan en los mismos días en que muere ò sana el

enfermo. El mio en medio de estas ventajas se quejaba de dolores molestísimos en todo el cuerpo, y de otro muy agudo en la mitad del pecho, que le impedía toser y suspirar con desahogo, por el tanto, à mas de otras cosas, continuò con las cucharadas de orchata, y en la tarde y madrugada del día siguiente con otro papel. A las once de la noche repitiò el hipo, pero durò poco, y durmiò bien las horas restantes. El siete à las seis de la mañana despertò trasudando, pero con un delirio furioso, el pulso era frecuente, dilatado, y bispulsante, la lengua poco sucia, el esputo abundante, blanco, y con poca sangre, la orina encendida con una columna ligera en medio que cogia desde la superficie hasta el fondo del vaso, faltaba la evacuacion. Tomaba cuatro papeles en un cordial en las veinte y cuatro horas, y la orchata à cucharadas, à que se agregaron unas plantillas estimulantes, una lavativa, un sorbetorio emoliente, y unos pichones abiertos por enmedio al cerebro y al pecho, con cuyos socorros se retirò el delirio à las once de la mañana, y el enfermo al medio dia pedia de comer con bastante instancia. El sorbetorio le facilitò la salida à unas gotas de sangre por la nariz, y la noche la durmiò toda. El ocho el pulso era algo frecuente, dilatado, intermitente à las cuatro pulsaciones, y conservaba lo dieroto con mas claridad en la muñeca derecha, lo que me hizo esperar mas sangre por la ventana de la nariz de este lado: habia trasudor, y una evacuacion como las anteriores, y el esputo estaba en corriente sin sangre alguna: durmiò toda la noche, y solo tomò en el dia dos papeles, y las cucharadas con mas distancias. El nueve en vez de la sangre amaneciò algo inflamada la nariz, y el enfermo entrò en convalecencia.

16. El kermes lo dispongo en esta forma: *se tomarà de raíz de lirios de Florencia, y de ojos de cangrejo, de cada cosa un escrúpulo, de kermes mineral seis granos. Reduzcase todo à polvos muy sutiles, y hãganse seis partes iguales. El alcanfor de esta manera: se tomaràn diez almendras sin cáscara, y medio escrúpulo de alcanfor; se moleràn juntos en mortero de mármol, echando à pausas cuatro onzas de agua de sauco: despues se colará esta orchata por cedazo y se endulzará con azucar candi.*

17. **S**i la pulmonia ò el dolor de costado (que en uno y otro caso son adaptables estos remedios) no son muy agudos, ni acompañados de accidentes graves, bastará usar de la bebida número once, y en una cucharada de ella un papel à la mañana, y otro à la tarde número diez y seis, sin omitir el pozuelo de pòsima descrita número doce, ni la untura al dolor indicada en el mismo número. Y si para desprenderse el esputo costare especial trabajo, se tomarà cada dos horas una cucharada de la orchata número diez y seis. Este rëgimen observado con constancia hasta el fin del mal es bastante à libertar al enfermo, supuestas las evacuaciones de sangre que se proponen en el número diez. Si la evacuacion del vientre falta, ò anda escasa, se usará de lavativas hechas con un cocimiento de malvas frescas, una libra de azucar y seis cucharadas de aceite de almendras: ò bien del cocimiento de malvas, dos onzas de miel de caña, que es la corriente, y media mantequilla. Despues de la calentura se haya retirado, para que acabe de limpiarse completamente el pulmon, se continuará un solo papel al dia, hasta que se observe que los esputos salen blancos, de buena consistencia, y en corta cantidad, y que el dolor es poco, y la respiracion se hace sin fatiga. En estos términos se purgarà el enfermo à proporcion de sus fuerzas, con dos y media, ò con dos onzas de manà desleidas en cuatro onzas de agua caliente de la comun, y coladas por un lienzo ralo se les mezclarà el peso de un real de cremor de tartaro, guardando el rëgimen de purga que todos saben. He visto determinar el purgante luego que se acaba la calentura; pero es necesario considerar que el esputo no se acaba, sino que continúa por algunos dias, y que éste debe apreciarse como una evacuacion crítica determinada por la naturaleza para acabar de descargarse del material que resta en los pulmones, con que el perturbar ésta con un movimiento inverso será interrumpir sus loables esfuerzos. Desde el tercero dia de la purga comenará el enfermo à tomar à las once del dia una taza caldera de leche de baca, con otro tanto de un cocimiento de avena endulzado con azucar, y esta misma cantidad repetirà à las seis de la tarde, operacion que debe continuarse por quince ò veinte dias, como no haya cosa que lo estorve.

18. Pero si los esputos son muy escasos, si por su espe-

*

enfermo. El mio en medio de estas ventajas se quejaba de dolores molestísimos en todo el cuerpo, y de otro muy agudo en la mitad del pecho, que le impedía toser y suspirar con desahogo, por el tanto, à mas de otras cosas, continuò con las cucharadas de orchata, y en la tarde y madrugada del día siguiente con otro papel. A las once de la noche repitiò el hipo, pero durò poco, y durmiò bien las horas restantes. El siete à las seis de la mañana despertò trasudando, pero con un delirio furioso, el pulso era frecuente, dilatado, y bispulsante, la lengua poco sucia, el esputo abundante, blanco, y con poca sangre, la orina encendida con una columna ligera en medio que cogia desde la superficie hasta el fondo del vaso, faltaba la evacuacion. Tomaba cuatro papeles en un cordial en las veinte y cuatro horas, y la orchata à cucharadas, à que se agregaron unas plantillas estimulantes, una lavativa, un sorbetorio emoliente, y unos pichones abiertos por enmedio al cerebro y al pecho, con cuyos socorros se retirò el delirio à las once de la mañana, y el enfermo al medio dia pedia de comer con bastante instancia. El sorbetorio le facilitò la salida à unas gotas de sangre por la nariz, y la noche la durmiò toda. El ocho el pulso era algo frecuente, dilatado, intermitente à las cuatro pulsaciones, y conservaba lo dieroto con mas claridad en la muñeca derecha, lo que me hizo esperar mas sangre por la ventana de la nariz de este lado: habia trasudor, y una evacuacion como las anteriores, y el esputo estaba en corriente sin sangre alguna: durmiò toda la noche, y solo tomò en el dia dos papeles, y las cucharadas con mas distancias. El nueve en vez de la sangre amaneciò algo inflamada la nariz, y el enfermo entrò en convalecencia.

16. El kermes lo dispongo en esta forma: *se tomarà de raíz de lirios de Florencia, y de ojos de cangrejo, de cada cosa un escrúpulo, de kermes mineral seis granos. Reduzcase todo à polvos muy sutiles, y hãganse seis partes iguales. El alcanfor de esta manera: se tomaràn diez almendras sin cáscara, y medio escrúpulo de alcanfor; se moleràn juntos en mortero de marmol, echando à pausas cuatro onzas de agua de sauco: despues se colará esta orchata por cedazo y se endulzará con azucar candi.*

17. **S**i la pulmonia ò el dolor de costado (que en uno y otro caso son adaptables estos remedios) no son muy agudos, ni acompañados de accidentes graves, bastará usar de la bebida número once, y en una cucharada de ella un papel à la mañana, y otro à la tarde número diez y seis, sin omitir el pozuelo de pòsima descrita número doce, ni la untura al dolor indicada en el mismo número. Y si para desprenderse el esputo costare especial trabajo, se tomarà cada dos horas una cucharada de la orchata número diez y seis. Este règimen observado con constancia hasta el fin del mal es bastante à libertar al enfermo, supuestas las evacuaciones de sangre que se proponen en el número diez. Si la evacuacion del vientre falta, ò anda escasa, se usará de lavativas hechas con un cocimiento de malvas frescas, una libra de azucar y seis cucharadas de aceite de almendras: ò bien del cocimiento de malvas, dos onzas de miel de caña, que es la corriente, y media mantequilla. Despues de la calentura se haya retirado, para que acabe de limpiarse completamente el pulmon, se continuará un solo papel al dia, hasta que se observe que los esputos salen blancos, de buena consistencia, y en corta cantidad, y que el dolor es poco, y la respiracion se hace sin fatiga. En estos términos se purgarà el enfermo à proporcion de sus fuerzas, con dos y media, ò con dos onzas de manà desleidas en cuatro onzas de agua caliente de la comun, y coladas por un lienzo ralo se les mezclarà el peso de un real de cremor de tartaro, guardando el règimen de purga que todos saben. He visto determinar el purgante luego que se acaba la calentura; pero es necesario considerar que el esputo no se acaba, sino que continúa por algunos dias, y que éste debe apreciarse como una evacuacion crítica determinada por la naturaleza para acabar de descargarse del material que resta en los pulmones, con que el perturbar ésta con un movimiento inverso será interrumpir sus loables esfuerzos. Desde el tercero dia de la purga comenará el enfermo à tomar à las once del dia una taza caldera de leche de bacca, con otro tanto de un cocimiento de avena endulzado con azucar, y esta misma cantidad repetirà à las seis de la tarde, operacion que debe continuarse por quince ò veinte dias, como no haya cosa que lo estorve.

18. Pero si los esputos son muy escasos, si por su espe-

*

sura cuesta mucho trabajo el arrancarlos ó tienen color obscuro, à los dos papeles de mañana y tarde se añadirá otro, que se administrará en suero endulzado con jarabe de altea, ó con miel de la que vulgarmente llamamos miel virgen, à las cinco de la mañana. Hay casos en que es preciso usar de otro papel en la noche, ó de uno cada cuatro horas; pero entonces se deberá estar à la direccion de un práctico prudente y sábio. Hasta ahora los que he sanado ha sido con tres ó cuatro tomas, y el mayor número de ellas no ha podido escusar la muerte de los demás. Al mismo tiempo que se hacen estas cosas se le dará al enfermo cada hora una cucharada de orchata, y encima unos tragos de la posima. Algunos boticarios suelen escederse en la cantidad de agua de sauco en que hacen la orchata, lo que deben evitar, y el no salir entonces de una cucharada cada hora, sería perjudicial, porque no se consumiría en las veinte y cuatro horas el medio escrúpulo de alcanfor, como es el intento, para poder combatir el mal con la actividad que se requiere, y así si se ve que la cantidad es mucha, se duplicarán ó triplicarán cada hora las cucharadas, de modo que se espandan todas en dicho tiempo. Debo advertir, que para usarla no se ha de calentar, como vi que lo hacian en la casa de un enfermo con sensible perjuicio suyo, porque así se disipa su virtud, y en este caso nada vale. Por el mismo motivo se tendrá cuidado de conservarla en lugar fresco, en una botella ó redoma tapada con corcho. Pasado el término de la crisis, se administrará una cucharada cada dos horas, y un papel à la mañana, y otro à la tarde, hasta que se perciba mayor rebaja en los accidentes, en cuyo caso se tratará al enfermo del modo que queda espuesto en el número anterior, añadiendo por complemento de la curacion unos baños, que serán luego que las fuerzas se hayan recobrado algo. Su número lo decidirá el estado de calor y sequedad que se notare en el convaleciente. Nada digo de otros medicamentos que pueden, y en ciertas circunstancias deben agregarse, porque solo me he propuesto hablar de estos que concibo como mas preciosos y suficientes.

19. La cantidad que he dado de los medicamentos, solo es adaptable à un cuerpo de diez y ocho años en adelante. Resta determinar la que compete à los de las demás edades. En los de doce à diez y siete se pondrán en la orchata de ocho à diez granos de alcanfor, y en los papeles cuatro granos

de kermes; y en los de siete à once seis granos de alcanfor y de dos à tres granos de kermes. No calculo la dosis respecto de otras edades mas tiernas, porque por un cómputo prudente se pueden regular, y porque sería muy extraordinario que fueran cogidas de unas enfermedades propias de los adultos; antes me ha sorprendido haber tratado à la presente una niña pleuropulmonica de diez años, y otra pleurítica que iba à contar los siete.

20. He espuesto con sinceridad y con la claridad que me ha sido posible, el método que medité, y que he experimentado feliz en estos enfermos. Los médicos que diariamente palpan los peligros de que aquellos están rodeados le darán el lugar que merezca. El deseo que tengo de ser útil al público me ha hecho mirar con impaciencia la demora que ha habido en la publicación de este papel, porque creo que los experimentos enunciados son bastantes para alentar à cualquiera à continuarlos, à lo menos al que falto de otra instruccion habite en aquellos lugares donde hay, no solo escasez, sino entera falta de profesores que socorran à tantos infelices dolientes, de cuyas vidas dependen la comodidad de muchas. A estos dedico mis trabajos, y à estos consagro esta norma, à la que arreglados, creo que notarán los mismos efectos que yo. Si ello fuere así, tendrán mis anhelos el complemento deseado, y me hisongearé incesantemente de haber sido instrumento de su felicidad.

La esperiencia tiene manifestado lo útil que es proponer problemas relativos à las ciencias naturales: se estudia, se medita para hallar la resolucion, y tal vez de quien menos se espera descubre lo que se oculta à los que han seguido con tenacidad el cultivo de las letras. En virtud de esto se proponen estos problemas, protestando se publicarán con prontitud sus resoluciones, si son demostrables y escritas con método, de otra manera se compendizarán.

Primero. Despues que Huigiens aplicó el péndulo al relox, se mide el tiempo con toda seguridad, por lo que la astronomía se halla tan perfeccionada. Se sabe tambien los esfuerzos que se han hecho para usar del péndulo en la navegacion, por cuyo medio se resolveria el problema de las longitudes. Supuesto esto, se solicita un arbitrio, mediante el cual se fabrique un péndulo, cuyas oscilaciones no se perturban por los movimientos que experimenta el navio.

Segundo. La esactitud en un relox, depende en mucha

parte de la simplicidad de su construcción; el aumento de ruedas le causa alteraciones, por lo que se publica este problema. Construir un reloj sin que sea necesario montarlo, ó como dicen, darle cuerda; de forma que una vez puesto en movimiento, este continúe hasta que algun impedimento exterior lo perturbe. Se advierte que por esto no se intenta solicitar la demostracion del movimiento continuo, que esto seria extravagancia, sino la de un movimiento continuado, efecto que se observa en varias máquinas: si no se recibe contestacion se publicarán ambas resoluciones: se confia en dos sujetos á quienes se les tienen comunicadas ambas ideas, no abusarán de la confianza: son profesores del arte de relojería y las tienen aprobadas.

Tercero. La diaria observacion tiene enseñado lo rico que es en minerales el suelo de la América, ¿por qué en los contornos de Méjico, verificándose tantas montañas, tantos cerros, no se encuentran vetas minerales?

Cuarto. La fortuna ó atraso en el laborio de minas, depende en mucha parte de gastar en fábricas y máquinas necesarias para el beneficio de los minerales, y de faltar estos á poco que se penetre en la tierra: supuesto esto, se solicitan demostraciones físicas que comprueben cuando se emprende el trabajo de una nueva mina, si las vetas serán constantes, si superficiales ó profundas. Se espera contestacion; si no se verifica, se procurará resolver ambos problemas en virtud de las observaciones que tiene ejecutadas el autor de la Gaceta de literatura.—P. S. Este problema se publicó por la academia de Manhién; pero con respecto á un plano de mayor estension,

Algunas personas procuran debilitar el mérito que tengo contraido respecto á los aplicados, con decir que varios naturalistas tienen dicho que el karave es produccion del reino vegetal: á estos podré responderles ser cierto que muchos asientan que todos los betunes, todos los aceites minerales se deben reputar por resinas de árboles: algunos otros tambien son de sentir que las grasas de los animales tienen su influjo en esta parte; pero no es lo mismo esponer conjeturas ó proposiciones vagas, que demostrar el verdadero origen de alguna produccion natural. El haberse descubierto que el succino es resina de los quapinoles, y espuesto muy por menor todo lo relativo, aun no se habia especificado por algun naturalista. Para prueba traduciré lo que

leo en una reciente obra, cuyo título es: „Memoria acerca de las producciones del reino mineral de la monarquía prusiana, y de los medios de cultivar este ramo de la economía política, impresa en Berlin en la imprenta del rey, año de 1786, pág. 6. Se ha disputado por largo tiempo si el succino pertenece al reino mineral ó al vegetal: los mejores argumentos favorecen la segunda parte, y es verosímil que los bosques sumergidos por las aguas del mar, y cubiertos con la mucha arena que forma las dunas de las costas hayan producido este fósil: la parte resinosa del árbol ha destilado en forma de ambar, y la parte terreste ha quedado como un residuo (lo que conocen los químicos por *caput mortuum*).” Consta, pues que en una corte en la que se han establecido naturalistas de todos los reinos de Europa, en la que florece una academia de tan grande nombre, aun en el año de 86, el verdadero origen del karave no era sabido, por consiguiente es ligereza querer desvanecer el mérito de la Gaceta de literatura núm. 12.

Otros disponen la verteria por rumbo diverso, dicen ¿qué utilidad resulta de saber el origen del karave, cuando este es un material de poco giro en el comercio? Para satisfacer á esta réplica, daré traducido lo que se dice en la misma Memoria pág. 8. „El succino sacado del interior de la tierra en la Prusia oriental ha sido la causa de que se desprecien las capas de dicho fósil, que se hallan en la Pomerania ulterior cerca de Stolpe á los cincuenta pies de profundidad, bajo las capas areniscas y barrosas. Se tienen arrendadas y se ocupan en su laborio mas de cien operarios: en los dos años últimos han comprado de este karave en bruto los artesanos de Stolpe 8.485 escudos, á mas del que compraron en el almacén de la Prusia oriental, cuyo valor fué el de 13.834 escudos. Los artesanos que son setenta y uno, se ejercitan en fabricar adornos mugeriles, cajas de polvos y otras obras de moda, y en preparar polvos de olor para las mezquitas.” ¡Ojalá que el karave de Petapa tuviese en ocupacion cincuenta individuos! El verdadero comercio útil no consiste en empresas dilatadas: un árbol para que se recargue de fruta necesita de muchas pequeñas y débiles ramas.

Gacetas de literatura de 25 de abril y 12 de mayo de 1789.

Parecerá extraño se imprima en Méjico traducido el siguiente problema, para cuya resolucion se asignó cierto tiempo que ya finalizó; pero à la prudencia no debe ocultarse que llegan à esta muy tarde las novedades literarias de Europa, en donde es creible que no se haya espuesto resolucion demostrativa, pues vemos que otros menos difíciles publicados por varias academias, han quedado sin demostracion. El sugeto que manifiesta la imposibilidad de satisfacer este à la voluntad del fundador, es D. Mariano Castillejo, joven practicante en leyes; pero que à un entendimiento fino junta una grande aplicacion, y lo principal un estudio en autores clàsicos que no sirven de escollo à los aplicados, como otros que la preocupacion sostiene.

En el diario de los sábios para el año de 1785, mes de octubre, refiriendo las novedades literarias de Alemania, se propone el problema siguiente.

Encontrar fórmulas para todos los contratos de todo género, por las cuales nos empeñamos à ceder à otro ó à muchos la propiedad de cualquiera suerte, ó bajo cualquiera condicion que pueda ser, de modo que estas fórmulas convengan à todos los casos individuales posibles, y que en cada caso no sea necesario sino llenar la fórmula con palabras simples é inteligibles à todos; las cuales palabras del mismo modo que la espresion de la fórmula deben ser tales, que ninguna ambigüedad, ninguna disputa de palabras pueda tener lugar como no la hay en las matemáticas.

El objeto del fundador de este premio es disminuir el número de los procesos, sin restringir la libertad de los litigantes. Juzga que la mayor parte de los procesos, proviene principalmente de la significacion incierta de las palabras, y propone dos premios, el uno de 1000 y el otro de 500 ducados, cuya paga harán los hermanos Smitmez, comerciantes por las dos memorias en que se resolviere mejor el problema.

El que resolviere plenamente esta cuestion, de modo que pueda demostrar con evidencia matemática que su fórmula llena completamente las condiciones del problema, tendrá el primer premio, y aquel cuya obra se acercare mas à la solucion completa, tendrá el segundo.

El fundador pide: primero, que los autores se apliquen à averiguar todos los modos posibles de obligarse, y princi-

palmente todas las condiciones bajo las cuales se puede ceder la propiedad, representarse todos los casos posibles, y determinar en todos los signos diversos y comunes, que las divisiones ó subdivisiones pueden suministrar, y que comprendan todos los géneros posibles que puedan convenir à todos los casos individuales posibles.

Segundo, que para cada género encuentren el modo de espresarlo con mas claridad y brevedad, ó de representarlos en alguna parte por signos en todos los casos.

Tercero, que demuestren que la cuestion se halla plenamente resuelta.

Las memorias irán escritas en latin, y se enviarán tres cópias hasta el 1 de julio de 1787, ó à los hermanos Smitmez en Viena, ó à los Sres. Busani y compañía en Paris. El juicio se deferirá à tres universidades, la una alemana, la otra inglesa y la otra francesa.

Se asegura en el Diario político de Mr. Scirach, consejero de estado, enero de 1785, pág. 94 que se debe el premio à la beneficencia del conde de Windischgraets, que se ha unido con algunos sugetos instruidos para deponer una suma que deba emplearse en premios y establecimientos útiles.

¿No se deberia proponer mas bien el siguiente problema? Averiguar el modo de atajar la malicia de los hombres. Efectivamente, yo juzgò que la multitud de procesos de que se hallan cargados los tribunales, tiene su origen, no tanto en la significacion incierta de las palabras, quanto en la mala fé de los contrayentes. Quítese esta, y apenas se hallarán procesos à que haya dado lugar la ambigüedad de las voces. Mas acaso no sería este el dictamen del fundador, y lo que quiso decirnos será tal vez que los hombres se valian de estas espresiones equívocas y ambiguas para sorprender el candor y sencillez de los incautos, y esto ocasionaba la multitud de los procesos. En atencion à esto, discurre que si pudiesemos reducir todos los contratos à ciertos géneros, y hallar cierta fórmula para cada género, que espresase con claridad y brevedad à lo que se obligaban los contrayentes, conseguiríamos sofocar casi la mitad de los procesos. ¿Mas podremos lisongearnos de llegar à penetrar todos los artificios, astucias y fraudes de que puede servirse un bribon acostumbrado desde su niñez à la simulacion, al engaño para abusar de la sencillez de un hombre ligero? Y cuando esto sea posible, podremos redu-

¿e ir todos los contratos y condiciones bajo las cuales pueden celebrarse à ciertas clases, para aplicarles ciertas fórmulas que abracen todos los casos comprendidos en ellas? Esto es, no obstante, lo que antes de todo debemos examinar, y para proceder con claridad tomemos las cosas desde sus principios.

No es dudable que los contratos [1] (lo mismo digo de todas las condiciones bajo que puedan celebrarse) hayan debido su origen à las necesidades humanas; y siendo estas infinitas, el número de aquellas tampoco puede sujetarse à guarismo: ni menos puede dudarse que estas se aumentan y disminuyen à proporción del estado, condición y comodidades de cada individuo. Hay por ejemplo algunos que teniendo abundancia de ciertas cosas, carecen de otras tanto ó mas necesarias, y estos procuran por medio de un cambio, ó de una compra proveerse de lo necesario, y este es el origen de la permuta, y la compra y venta. Mas: nuestras necesidades no son de una misma especie: hay cosas de que no podemos carecer, y hay otras cuyo uso nos es indispensable para cierto tiempo, y ved aquí el origen del arrendamiento. Entre estas cosas cuyo uso ó cuyo dominio nos es indispensable, hay algunas cuya posesión nos es útil solamente bajo ciertas circunstancias, y ved aquí últimamente el origen de las condiciones.

Supuesto esto se echa de ver con claridad, que averiguar todas las condiciones que pueden tener lugar en un contrato, es lo mismo que averiguar todas las necesidades humanas; lo que pueden influir en cada necesidad las diversas circunstancias, ya de tiempo, ya de lugar &c. y lo

[1] Me ha parecido oportuno para quitar toda ocasión de equívoco, notar las diferentes acepciones de esta palabra. La primera es cuando se restringe para significar aquellas convenciones que se forman en orden à las cosas que se hallan en comercio, bien que no se guarda constantemente, como se puede ver en el célebre Heineccio en su tratado de derecho natural lib. 1, cap. 14 de pact. La segunda en un sentido aun mas estrecho, es cuando à imitación de los romanos, aplicamos este nombre únicamente à aquellas convenciones que tienen causa civil para obligar. En el día como los pactos producen una obligación perfecta, ha tomado mayor estension esta palabra, y como se consideran de igual eficacia, se usa de ellas indistintamente y se aplican à todo género de convenciones, y en este sentido parece la tomó el autor de este problema.

que es mas, todas las que puede fingir un contrayente astuto. Y cuando hubiera alguno que con un largo y penoso estudio de las necesidades del hombre pudiese con una penetración mas que humana, averiguar su número, como tambien los empeños que ocasionan el lujo, la extravagancia, &c. ¿podríamos lisonjarnos del hallazgo? Yo creo que no, y ved la razón en que me fundo.

No hay cosa mas vulgar que la dificultad de hallar dos casos perfectamente parecidos en todas sus circunstancias. La naturaleza que ha afectado siempre la variedad en todas sus producciones, y que hasta ahora no ha formado dos hombres de un mismo semblante, parece que ha tenido gusto particular en multiplicar y variar sus necesidades, y lo que es mas admirable, se han visto dos hombres bajo unas mismas circunstancias, y movidos de unos mismos intereses variar en un momento de resolución, y disolver con igual ardor la misma convención que poco antes habian celebrado. Supongamos, pues, haber reducido los contratos à varios géneros, y haberles aplicado la fórmula: pregunto ahora: ¿para que esta pueda aplicarse à todos los casos comprendidos bajo este género [supuesto que no hay dos casos perfectamente parecidos, y solo pueden convenir en algo] no es necesario en cierto modo que quede en alguna manera vaga y general? ¿Y quedando en esta forma, no estaríamos espuestos à los mismos inconvenientes, pues será necesario dejar à los contrayentes libertad para añadir à la fórmula las expresiones que juzguen necesarias à manifestar su designio? ¿Y dejándoles esta, no se les deja igualmente la libertad de añadir algunas expresiones ambiguas? ¿No se podía aplicar à nuestro problema la graciosa respuesta de aquel célebre notario, à quien habiéndole suplicado un enfermo bien rico que le hiciese un testamento en términos que no admitiese contestación, le respondió según refiere Boursat: ¿como podré hacer tal cosa cuando el mismo testamento de J. C. ha tantos siglos que se contesta? ¿Cómo haré lo que nadie ha hecho hasta ahora? Yo creo que será mas fácil demostrar matemáticamente la imposibilidad de resolver semejante problema.

En vista de esto ¿no parece la cosa mas estraña del mundo, ver la seriedad con que se nos anuncia la resolución de tales problemas, y la satisfacción con que se nos convida à averiguar y fijar la naturaleza de una incognita, cuyos datos, no tienen mas determinación que la que les da la

contingencia, ó la diversa situacion de cada sugeto? Sin embargo, si queremos considerar por un breve rato, que todas estas pretensiones ridiculas son unas consecuencias necesarias del amor à la novedad, cierta mania de querer averiguarlo todo, y sujetar à la limitacion de nuestras luces, aun lo que la divina Providencia quiso reservar de nuestro conocimiento; lejos, digo, de admirarnos de tan necias pretensiones, nos debería causar mayor asombro no observarlas. En efecto, despues que ciertos escritores imaginarios, haciendo el papel de políticos, nos han querido vender como el proyecto más feliz, y más interesante al bien público la igualacion de los caudales, y que se yo que otra multitud de proyectos, no hay cosa que no se deba esperar y temer del extravio del entendimiento humano.



Bando promulgado en el monte parnaso, con ocasion del prospecto publicado por D. Bruno Francisco Larrañaga, y hallado entre varios papeles venidos del otro mundo por el barco de Aqueronte.

Apolo por la gracia de Júpiter, mi augusto padre, deidad tutelar de la poesia, y en general de todas las obras de ingenio, inventor de la medicina, música y retórica, sol en el cielo &c. &c. Por quanto ha llegado à mi noticia que D. Bruno Francisco Larrañaga, intenta publicar una obra, intitulada: Margileida, ó Eneida apostólica, formada con puros versos de P. Virgilio Maron, mi amado hijo, descubriendo en sus obras un tesoro hasta ahora oculto à los ojos de todas las naciones, y aun del mismo Virgilio, que como gentil jamás creyó en las sublimes verdades que se le hacen proferir, *hasta soltarlo de entre sus manos convertido, catequizado, animado de un espíritu mas penetrante, y escribiendo por fin una Margileida ó Eneida apostólica, hablando verdades, y verdades tan importantes:* [1] à mas de esto honrando tan escesivamente nuestros nombres, hasta juzgarlos dignos de poderse aplicar al soberano Autor de todas las cosas, (à cuyo solo nombre tiembla todo mi reino, y aun las obscuras cavernas del abismo) pues lo repre-

(1) Pág. 7 del prospecto.

enta bajo el nombre de Jove, [1] y el *santo nombre de Jesus crucificado, y la santísima jè* bajo el de dioses Penates: [2] movido, digo, de todas estas consideraciones, y deseando recompensar su mèrito, dándole unas pruebas nada equívocas de mi particular benevolencia, y el sumo aprecio que le he hecho de su obra, he resuelto, como lo hago por esta, concederle las escenciones y privilegios siguientes.

1. Un asiento distinguido en mi real monte, é inmediato al que ocupa el mismo Maron, sin embargo de la prohibicion de todas las leyes, que ordenan espresamente se niegue tan alto honor à los que no justificaren de antemano haber recibido nuestras inspiraciones: como tambien que su obra tenga la misma aceptación que la de Virgilio, pues no es *cosa de poco momento la composicion de Centones,* [3] *porque es mas molestia acomodar un verso, ó hemistichio ageno, que hacerlo de propia invencion:* [4] y así merecen *no menos elogios y laureles,* los compositores de Centones, que los autores originales [5].

2. Por quanto muchos envidiosos de la gloria que tan justamente se ha adquirido el autor de esta obra, y deseando partir con él las alabanzas con que el público ha remunerado su aplicacion y trabajo (pues no bastaron los 2.000 ejemplares del prospecto para saciar su curiosidad): han anunciado à este fin otras obras à imitacion de esta, como son: la Iliada cristiana, la Ulisea catòlica &c. Prohibo à todos los impresores, so perdimiento de todos los moldes, y otras multas arbitrarias, que procedan imprimiéndolas, sin obtener antes mi permiso, ó de dicho D. Bruno, à quien desde la presente cometo:

3. La inspeccion general de todas las obras en verso que salieren en forma de Centon en lo sucesivo.

4. Prohibo bajo las mas graves penas à mi reservadas, que nadie se atreva à tachar de duros, y frios sus versos, de pueril el anagrama, ó MARGIL VIR PIUS deducido del programa P. VIRGILIUS MARO, [6] y en una palabra criticar la mas ligera espresion de su obra, ni dudar de la fide-

(1) Pág. 12 en el Centon.

(2) Pág. 5 al fin.

(3) Pág. 7.

(4) Pág. 8.

(5) Idem.

(6) Idem al fin.

contingencia, ó la diversa situacion de cada sugeto? Sin embargo, si queremos considerar por un breve rato, que todas estas pretensiones ridiculas son unas consecuencias necesarias del amor à la novedad, cierta mania de querer averiguarlo todo, y sujetar à la limitacion de nuestras luces, aun lo que la divina Providencia quiso reservar de nuestro conocimiento; lejos, digo, de admirarnos de tan necias pretensiones, nos debería causar mayor asombro no observarlas. En efecto, despues que ciertos escritores imaginarios, haciendo el papel de políticos, nos han querido vender como el proyecto más feliz, y más interesante al bien público la igualacion de los caudales, y que se yo que otra multitud de proyectos, no hay cosa que no se deba esperar y temer del extravio del entendimiento humano.



Bando promulgado en el monte parnaso, con ocasion del prospecto publicado por D. Bruno Francisco Larrañaga, y hallado entre varios papeles venidos del otro mundo por el barco de Aqueronte.

Apolo por la gracia de Júpiter, mi augusto padre, deidad tutelar de la poesia, y en general de todas las obras de ingenio, inventor de la medicina, música y retórica, sol en el cielo &c. &c. Por quanto ha llegado à mi noticia que D. Bruno Francisco Larrañaga, intenta publicar una obra, intitulada: Margileida, ó Eneida apostólica, formada con puros versos de P. Virgilio Maron, mi amado hijo, descubriendo en sus obras un tesoro hasta ahora oculto à los ojos de todas las naciones, y aun del mismo Virgilio, que como gentil jamás creyó en las sublimes verdades que se le hacen proferir, *hasta soltarlo de entre sus manos convertido, catequizado, animado de un espíritu mas penetrante, y escribiendo por fin una Margileida ó Eneida apostólica, hablando verdades, y verdades tan importantes:* [1] à mas de esto honrando tan escesivamente nuestros nombres, hasta juzgarlos dignos de poderse aplicar al soberano Autor de todas las cosas, (à cuyo solo nombre tiembla todo mi reino, y aun las obscuras cavernas del abismo) pues lo repre-

(1) Pág. 7 del prospecto.

enta bajo el nombre de Jove, [1] y el *santo nombre de Jesus crucificado, y la santísima jè* bajo el de dioses Penates: [2] movido, digo, de todas estas consideraciones, y deseando recompensar su mèrito, dándole unas pruebas nada equívocas de mi particular benevolencia, y el sumo aprecio que le he hecho de su obra, he resuelto, como lo hago por esta, concederle las escenciones y privilegios siguientes.

1. Un asiento distinguido en mi real monte, é inmediato al que ocupa el mismo Maron, sin embargo de la prohibicion de todas las leyes, que ordenan espresamente se niegue tan alto honor à los que no justificaren de antemano haber recibido nuestras inspiraciones: como tambien que su obra tenga la misma aceptación que la de Virgilio, pues no es *cosa de poco momento la composicion de Centones,* [3] *porque es mas molestia acomodar un verso, ó hemistichio ageno, que hacerlo de propia invencion:* [4] y así merecen *no menos elogios y laureles,* los compositores de Centones, que los autores originales [5].

2. Por quanto muchos envidiosos de la gloria que tan justamente se ha adquirido el autor de esta obra, y deseando partir con él las alabanzas con que el público ha remunerado su aplicacion y trabajo (pues no bastaron los 2.000 ejemplares del prospecto para saciar su curiosidad): han anunciado à esté fin otras obras à imitacion de esta, como son: la Iliada cristiana, la Ulisea catòlica &c. Prohibo à todos los impresores, so perdimiento de todos los moldes, y otras multas arbitrarias, que procedan imprimiéndolas, sin obtener antes mi permiso, ó de dicho D. Bruno, à quien desde la presente cometo:

3. La inspeccion general de todas las obras en verso que salieren en forma de Centon en lo sucesivo.

4. Prohibo bajo las mas graves penas à mi reservadas, que nadie se atreva à tachar de duros, y frios sus versos, de pueril el anagrama, ó MARGIL VIR PIUS deducido del programa P. VIRGILIUS MARO, [6] y en una palabra criticar la mas ligera espresion de su obra, ni dudar de la fide-

(1) Pág. 12 en el Centon.

(2) Pág. 5 al fin.

(3) Pág. 7.

(4) Pág. 8.

(5) Idem.

(6) Idem al fin.

lidad de la traduccion, porque como el mismo autor del Centon lo ha traducido, no puede ignorar la mente, el espíritu è intencion de las espresiones, y el fin à que ha conspirado el frasismo latino: porque por lo regular estàn usados los versos, voces, y frases virgilianos en diferente significacion de la que se tienen (1).

5. Con motivo de haber anticipado el predicho D. Bruno el crepùsculo, haciendo que se manifestase à las once de la noche: (2) he obtenido de mi augusta hermana la auro-ra, que en lo de adelante anticipe su curso, para quitar de este modo todo motivo de crítica con ocasion de este equívoco.

6. Para dar todo el colmo à las gracias que le tengo concedidas, mando que de mi real erario se le subministren los reales necesarios para que la obra salga en folio, con caractères grandes y en pasta fina dorada. Convido igualmente à todos mis vasallos à subscribirse à dicha obra, entendidos de que se les gratificarà (por su dinero) con la referida Margileida en tres tomos de à cuarto bien encuadernados (3).

Y para que esta mi voluntad se cumpla en todo y por todo, ordeno y mando à todos mis intendentes, guarda-bosques, ministros y demàs empleados en el gobierno y cultivo de mi sacro monte, manden cumplir estas mis soberanas órdenes; y para que ninguno de sus *incolas* pueda alegar ningun pretesto, ni ignorancia, quiero que se publique por todas las calles, plazas, cárceles, horcas, hospitales y casas. Los teatros y paseos. Las còrtes, ciudades, villas, minerales, ranchos, haciendas, chozas y cabañas. Las montañas, serranias, bosques, cañadas y grutas de los mas retirados y montaraces bárbaros, (4) en Aries, Cancer, Geminis, Leon &c. En la Luna, Saturno, y sus sàtelites: en el agua, aire, fuego y tierra, y en cuanto fuere capaz de ponerse. Fecha en el monte parnaso à 30 de abril al fin del siglo diez y ocho.

(1) Pág. 12.

(2) Pág. 12. En esta refiere el autor siguiendo al P. Espinosa, que el V. P. Margil dormia desde las ocho hasta las once de la noche: por otra parte en la pág. 27 al fin del Centon se dice, que el Señor se retiró cuando ya iba apareciendo el crepùsculo: luego si el Señor velaba mientras dormia, este se manifestó à las once.

(3) Pág. 27.

(4) Pág. 1 al fin.

NOTA. Lo que vâ de letra bastardilla estâ sacado del prospecto, como lo conocerà el que quiera ver los lugares citados.

Se recibió bajo de cubierta en la imprenta de la Gaceta, y se imprime por las razones espresadas en la Gaceta de literatura nùm. 15.

Un susurro muy vulgar de estar prohibida la obra del insigne megitano Abate D. Francisco Javier de Clavijero, cuyo título es: *Storia antica del Messico*, me obliga à participar lo que sobre el particular me escribió D. Antonio de Sancha, quien se esplica en estos términos. „Es cierto, „que tengo ànimo de imprimir la historia escrita por D. „Francisco Javier Clavijero, y estaria impresa, à no haber- „la impedido una sangrienta crítica hecha contra ella por „un americano, tambien de los espulsos, llamado un tal „Diosdado, quien la remitió al ministro de Indias marqués „de Sonora, y este al consejo para que se tuviese presen- „te, para cuando se pidiese licencia por mi para la im- „presion del Clavijero, como efectivamente se ha hecho, y „los señores fiscales en vista de uno y otro, han dado su „parecer de que es digna de publicarse la espresada obra „de Clavijero, y que la crítica se dirigia mas bien à la „persona que no à la obra, y que se debia despreciar, y „me parece que en breve tendré la licencia del consejo „para hacer la impresion, que será de igual tamaño y pa- „pel que la historia de Méjico de Solis que he publicado, „aunque el carácter será un grado menor y en dos tomos „iguales: las láminas procuraré igualmente vayan bien he- „chas y dibujadas mejor que la edicion publicada en ita- „liano en cuatro tomos en cuarto.”

Gaceta de literatura de 25 de junio de 1789.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
CENTRAL DE BIBLIOTECAS

RESPUESTA DEL AUTOR DE LA GACETA DE LITERATURA, A LA CARTA IMPRESA POR UN PSEUDO REGNICOLA.

Triunfo primero. *Desafia Vasco Figueira à Pedro Coello, y Pedro Coello azota à Vasco Figueira.* Triunfo segundo. *Asienta plaza de soldado Vasco Figueira: levántase una pendencia entre los de su rancho, y danle de palos.* Triunfo tercero. *Salé Vasco Figueira al campo, encuentra à un castellano, arranca la espingarda, acomete al castellano con bravura, y el castellano quita la espingarda à Vasco Figueira, y fantale de coces.* Triunfos de Vasco Figueira, traducidos del portugués al castellano.

Muy Sr. mio: En tres ocasiones se ha presentado V. con mas celo que discrecion; con mayor arrojo que literatura para impugnar mis débiles producciones: ¿dudará alguno de que V. es el mismo que se ha disfrazado con los titulos de Discípulo, de Ingenuo, y ahora finalmente con el superficial de Regnicola? Por mi parte siempre viviré convencido de que las tres producciones, o los tres triunfos, pertenecen al mismo número individuo. Observo la misma arrogancia, el mismo estilo atrevido é insultante, la misma precipitacion en citar en falso, y tambien el mismo empeño de su querido maestro para que volasen por esos aires sus papeles. Los titulos de Discípulo, de Ingenuo, de Regnicola, son tres máscaras diferentes, pero propias de un solo escritor.

¿Qué satisfecho habrá V. quedado con la pretendida crítica que formó de la Gaceta de literatura! Pero caminemos piano, piano, porque quiero quitarle la espingarda. En el frontispicio ó plana primera, registro tres pecados literarios: dos algo mas que veniales, y uno de grandísima indiscrecion. Asienta V. que ha llegado à Méjico con algun crédito de aprovechamiento: aun no lo diga V. espere à que las producciones lo demuestren, porque hasta ahora... Lo que hemos visto es el que posee un pequeño anteojo de teatro, que solo alcanza à registrar los límites de un jardín; pero para las demás ciencias naturales es de un foco muy corto y se empaña: ¿me negará V. que esta alabanza en propia pluma es sobra de vanidad?

Para seguir el hilo de su carta debería rechazarle su segundo grave pecado; pero lo dejo para despues. Para descubrir su génio inconstante y ligero, supone V. escribe à un

amigo lo que ha registrado en esta ciudad, fecha en Méjico à 27 de enero, y prontamente se pretende la impresion de la carta, la que hubiera corrido impresa con anticipacion à que recibiese su amigo la original, si no hubiese sido necesario solicitar licencias &c. ¿Por qué no tuvo alguna espera para remitirla impresa? ¿O padece V. sarna de escritor que no puede mantener las uñas en sosiego? ¿Su amigo no debería sentir el saber se imprimió la carta que V. en confianza le dirigia, antes que él la leyese y que otros supiesen primero sus ideas legislativas, á pesar de sus muchas observaciones y precisas ocupaciones? ¿Será este un pequeño crimen respecto à la confianza con que se debe tratar à un correspondiente? Dígalo V.

Mas todo esto es vagatela respecto al insulto que V. ha cometido por lo perteneciente à una parte de la nación española. Dice V., atención, *procure irme imponiendo de los progresos que tanto nos ponderaban en esa (Madrid) algunos paisanos recién llegados en cuanto à la cultura, poblacion y demás circunstancias relativas al lustre de esta capital.* ¿Con que V. tocante à Méjico es Mr. Mason? ¿Pensaba V. que Méjico era un Pequín respecto à su poblacion; que hallaria muchas bibliotecas, muchas academias, y otras muchas cosas que solo se han establecido à la vista de los soberanos? Nadie ha dicho que todo esto se hallase en Méjico; pero si V. no tuviese lagañas, si... veria que Méjico es una de las ciudades principales del orbe, veria que la literatura no se halla tan atrasada, porque tanto libro que se conduce, como consta en las Gacetas, diez ó mas librerias ¿à quienes surten? ¿A los Apaches ó kalmucos? ¿Ha visto V. que alguna càtedra permanezca vacante en la real universidad y colegios de enseñanza por falta de sugetos? ¿Ignora V. que para un concurso ù oposiciones à curatos se presentan à centenares? ¿No se cuentan en solo Méjico mas de doscientos abogados? ¿El número de médicos no es el suficiente sino es sobrado? [1] Me dirá V. que.....

[1] De muy diverso modo pensó un sábio italiano, catedrático de elocuencia en Bolonia: oiga V. sus espresiones: *Ut nisi facto illo, quod omnis aetas mirabitur tanta ingeniorum & doctrinarum vis, usque ab orbe ultimo in Italiam extorris advecta esset.* El ilustre Masdeu traduce el *ab orbe ultimo*, en su Hist. crít. de España desde los últimos confines de la Europa; mas parece que esto no fué lo que quiso decir Antonio Monti: lo primero, porque hubiera dicho ab

pero esto en Méjico y en todas partes se verifican talentos grandes, medianos é ínfimos: lo mismo es respecto à la aplicacion. Desde el tiempo de los griegos se dice *que todo el mundo es país*: así ha sido, así será hasta el día del juicio.

No intento formar una apologia, porque esto suele tener fatales resultas: ¿pero pasará en silencio que se hallan muchos aplicados à las matemáticas, à la física experimental &c. &c.? Buena demostracion es el que luego que llega un buen libro se vende à precio muy subido, y aun median los empeños para conseguirlo: ¿y el que se dedica aquí à las ciencias naturales à qué puede aspirar? Si es à las matemáticas, no puede tener mas mira que la càtedra fundada en la real universidad, cuya dotacion es muy corta, y es necesario servirla mas de siete años para devengar los costos de la posesion. ¿Un naturalista à qué objeto puede dirigirse con la esperanza de lograr desahogo? Deberá V. confesar que solo una aplicacion muy radicada puede hacer se estudie por solo estudiar y aprovechar. ¿Me negará V. que ha hallado entre los aplicados aqui libros de que no tenia noticia, y que los manejan diariamente? ¿Y V. es el que nos ha venido à contar vuelve à su país con algun crédito de aprovechamiento? ¿No dije à V. habia cometido un grave peccado de indiscrecion?

A V. le sucede lo que à cierto viagero ó vagante presumido de inteligente: reconoció mucho de lo que adorna à la ciudad, todo le parecia vagatela, la fàbrica de la catedral en su concepto era obra gòtica, y toda su cantinela era proferir que en Méjico todo era superficialidad: por fin llevó su correccion, porque pasando à observar el laboratorio de la moneda, al ver tanta oficina, tanto operario, tanto arreglo, manifestó que cosa igual no se veia en el mun-

extremis orbis, si hubiese hablado de la Europa: el *ab orbe ultimo* se debe entender de la América. Lo segundo, su expresion *quod omnis aetas mirabitur*, comprueba mucho mas esto. ¿Tendrá que admirarse la posteridad de que muchos sábios pasen à enseñar à Italia al fin del siglo diez y ocho, cuando los españoles siempre la han ilustrado? Véase la historia del concilio de Trento, las vidas de Asplicueta, Antonio Agustin Nebrija, y de otros infinitos españoles que florecieron en la Italia. La admiracion pues, recae sobre haber pasado de América à Italia los sábios españoles: Abad, Clavijero, Landibar, Alegre &c. comprueban el acierto del profesor de elocuencia, al mismo tiempo que atacan la atrevida pluma de muchos escritores.

do: entences un socarron le dijo: pues señor mio, todo esto que V. vé, aqui se hizo, aqui se hace. Aplique V. y sea moderado: ¡qué idea tomaron algunas gentes al leer su carta! ¡Ya no me hace fuerza que los estrangeros hablen tan indignamente de Nueva España, si un Regnicola renegado que viene con crédito de aprovechamiento à nuestra vista estampa tan injuriosa expresion!

Cuando el Mascn profirió aquellas injurias contra la nacion española, se decia en Madrid, no es Mason, son los franceses que no han nacido en Francia, los que divulgan injurias: ahora se puede decir: no es N. quien nos insulta, es un Regnicola quien nos agravia: pero así como las lombrices, no obstante de que son ventrícolas, y que se mantienen à espensas del hombre, lo atormentan; del mismo jaez son ciertos regnicolas que insultan al cuerpo en que viven, en que se nutren. Pasemos à otro capítulo, porque esto es para muy despacio.

Despues de la crítica general que V. virtió en la pàg. I, se engolfó en formar la particular de la Gaceta de literatura. Analiza V. el prólogo, y contra su voluntad añade, párrafo 2: *la grandeza de este proyecto, proporcionó sin duda su publicacion en el Memorial* [omitio V. el literario que es muy del caso] *de esta córte; pero si sus autores han llegado à ver las piezas siguientes de dicha Gaceta ¿no habrán conocido &c?* ¡Válgate por cerebro tan trastornado, y por memoria tan debil! Un recién partido de Madrid ignora la série del Memorial literario? Sus autores la primera Gaceta que reimprimieron fue la núm. 2 en que se sacudió el polvo al viagero francés, paisano en el modo de pensar de nuestro Regnicola, y mucho despues reimprimieron el prólogo: luego la lógica de nuestro autor falló en su vaticinio: ¡qué arrojo para escribir lo que en un momento se puede manifestar de falso!

¿Ha visto V. en alguna ocasion se culpe al médico de la omision, descuido, escasez de materiales en la botica? ¿Por qué agrega V. al autor de la Gaceta defectos ciertamente muy grandes, pero que no era dueño de remediarlos? Y aun aqui palpo su mala fè: once gacetas salieron pésimamente impresas: hasta diez y seis que V. analiza, critica ó dice lo que se le antoja, van cinco, estas están impresas correctamente, y con bellos caracteres, ¡gracias à la eficacia é inteligencia de D. Manuel Valdes! ¿Por qué, pues, las midió V. todas con el mismo racero? Vaya, vaya, que

esta es muy mala fe. Aquello de *consecuencias sacadas à fuerza de brazo* es un nuevo descubrimiento: hasta ahora viviamos convencidos de que las consecuencias se deducian por operacion propia del entendimiento; ya V. quiere que sea una operacion mecànica, lo mismo que limpiar alambiques y batir el almirez. Lo de bendito escritor pase, porque ni puedo, ni debo aplicarle la expresion opuesta.

Advierte V. que en el nùm. 2 hago una *asperisima è inútil declamacion contra el viagero francés*: tiene V. razon, porque en su modo de pensar y de espresarse es su conregnícola. Si señor, ya en lo sucesivo no hay que defenderse de imputaciones malignas: escribanse desatinos, injurias y cuanto se quiera, todo se debe sufrir porque así lo quiere un nuevo escótico legislador. ¿Por qué ha procurado defender su facultad favorita? ¿Por qué no ha puesto en práctica su aforismo *à quienes se ha desmentido mas con las obras que con vanas exclamaciones?* Y aqui de Dios: V. tan erudito, tan aprovechado, ¿como ignora que esta repulsa al viagero francés se reimprimió por los autores del Memorial literario? Ya veo que V. está muy lejos de la literatura, pues de otro modo sabria que mi crítica al pretendido mentirosísimo viagero se reimprimió en el Memorial literario, aumentado con espresiones muy fuertes. Esto y mucho mas merecen los que calumnian à las naciones con noticias à mas de falsas ridiculas. Noticié en la misma la necesidad de asegurarse de la muerte de algun individuo para celebrar su funeral, y sobre esto V. apunta y no suena. Espresese V. porque de lo contrario el lector se quedará con la boca abierta esperando la decision del Pseudo-biblioteca.

Me repele V. la Gaceta nùm. 3, en que impugné al Peripato: tiene V. razon de condolerse, porque los de su esfera son hermanos gemelos de muchos peripatéticos, ó mas bien sus sucesores en el arte de embrollar los conocimientos; pero si mi impugnacion es una *insulsa y fastidiosa invectiva*, segun V., no será respecto à los que tienen leído el Eusebio, escrito por Montengon: leale V. en el tom. 3 desde la pág. 349 hasta 353, y verá y palpará que parece nos habiamos aquel sábio autor y yo comunicado las ideas: el mismo plan, las mismas espresiones se registran en el tom. 3 del Eusebio. Si estaba impreso cuando imprimí mi Gaceta, aun no habia sido remitido à Nueva España: luego la decision de V. es un aborto, porque no debe ser reprehensi-

ble en mi lo que tanto, y con tan justos motivos se aplaude en Montengon. Algunas noticias voy comunicando à V. para que no sea violentado.

Dice V. que las Gacetas número 4 y 5 son un eructo: sabe V. por ser subalterno de médico que se eructa por sobra de alimento ó por falta de coccion: no padezco ni uno ni otro accidente; ¿pero se ha satisfecho hasta ahora à las dificultades promovidas en ambas Gacetas? ¿No se alegó el testimonio del sábio botànico Comerson? Para que V. vea que tuve fundamentos, no para impugnar el estudio de la botànica, que esto seria torpeza, y en un inferior, atrevimiento: paso à esponer à V. que cada dia me radico mas en lo que dije: le comunicaré unas cuantas noticias, para que se vea *no soy peregrino en todo ni de ánimo turbulento*, y tambien à V. le servirán para que cacaraquee en su corral. Propuse las dificultades sobre establecer un sistema botànico por el que se conociesen las virtudes de las plantas, que lo demás es lo mismo que registrar los edificios sin internarse à ver lo interior: es lo mismo que saber si un objeto es hombre, sin reconocer si es sano &c.: es lo mismo que comprar un caballo sin hacerse cargo de sus cualidades: ¿à esto se ha respondido? Pues vea V. que un adepto sistemático por muchos títulos llega à la América, y se halla sin sistema: no es invencion, es noticia que puede leerse en el Diario de los sábios, de julio de 1785, pág. 1400, impresion en octavo, extracto de una carta de Mr. Olof Swarte à Mr. Andres Dahl, sacada de las novedades literarias de Suecia. „Hampton en la isla de Jamaica en 4 „de abril de 84. II Hamelia, he mudado el carácter de li- „nearia en el de incrasatum. VII Cripiana Browni, parece „es la Colamnea. IX. ¿*An crescentia?* XII. Moroica tetan- „drea, habia creído al punto que era la Cicca; pero ni es „esta planta, ni el Phillantus. XIII. ¿Por ventura es el Bons- „bax? 3. El laurel pérsico tiene nueve estambres, aunque „Brown no contó sino seis. 7. La peplis tetandria no es una „peplis. 8. La capparís ferruginea me parece como à Brown „y Jacquin ser la crataeva. 9. El género de ortiga es tan „cercano al de la parietaria, que he dudado muchas veces „à qual de los géneros debia referir mis nuevas especies. „¿La averrhoa áccida será el sinónimo de la cicca? Vea V. que fenómeno: ¿à un botánico lineano nacido en Suecia, botanizando en América se le presentan tantas dudas? Con fundamento, pues, espresé en dichas dos Gacetas que en

América había plantas que desmentían los sistemas inventados. Dígame V. que Olof era un ignorante, y yo diré con Horacio *vox, vox praeterea que nihil*. ¿Parece voy desarmando à V. y quitándole la espingarda?

¿Qué diremos de su legislación acerca del vecindario de Méjico? En el núm. 6 se espuso el cálculo que se formó acerca del número de habitantes; si las reglas de la aritmética son seguras, le pregunto à V.: ¿resulta el número de 207.531? Mas su vara censoria magistral decide: *pero atendiendo à varias circunstancias físicas, políticas y morales, es muy probable que dicha población no pasa de 170 à 180.000, lo cual basta sin embargo para el intento del autor, que piensa proporcionar algun mérito à esta capital, manifestando que su población es mas numerosa que la de esa*. Alto aquí. Méjico sin duda no tiene algun mérito, pues se procuró darle alguno con aumentar el número de habitantes. V. quiere representar el papel de político, con sus *circunstancias, físicas, morales, políticas*; pero ya le entiendo. Dà V. à entender que la población de Méjico no puede ser segun el cálculo que espuse por las circunstancias físicas: esto es la debilidad de la naturaleza, axioma de su querido Paw. Por las políticas, por lo que el censor, eco de los pretendidos filósofos tiene establecido. Por las morales, por lo pervertido de las costumbres; ¿esto es lo que V. dió à entender! lo que me hace acordar aquel cuento del tío Anton.

Gritaba este por las calles de Sevilla, cualesquiera persona que quiere saber como se cata un melon, acuda al tío Anton: le preguntaban los muchachos ¿tío Anton, como se cata el melon? ¿Cómo? respondía: sabiendo el credo y los artículos de la fé. V. es el tío Anton respecto à los cálculos: en lugar de verificar si los hechos son fundados y exactos, ó formar otros, cata V. el melon con sus circunstancias misteriosas *físicas, políticas y morales*: ¿qué micómetro tiene V. en los ojos para proferir à ojo buen cubero? *¿Es muy probable que dicha población no pasa de 170 à 180.000?* La falsedad de un cálculo se demuestra con otro, no con proporciones arbitrarias.

Quiero radicar mas el cálculo que espuse, y le cuento à V. que segun los mejores políticos la población de París asciende à un millon; y por las listas mortuorias se deduce que en cada un año mueren de 19 à 20.000. ¿Esto no confirma la exactitud del cálculo formado respecto à

Méjico? Si sus circunstancias morales tuviesen algun vigor, París no debería tener tan grande número de habitantes; porque ya habrá visto en una Gaceta de las de Madrid de este año, que en 1788 fuè mayor el número de espuestos, que el de los matrimonios en aquella capital de Francia. Todo el mundo es país Sr. Regnicola.

El humor maligno de V. lo palpo por estas espresiones que vierte en dicha Gaceta: *dà tambien una noticia muy sucinta è incompleta de varias curaciones del mal venereo &c.* ¿Por qué no espresa V. las tres últimas líneas de dicha Gaceta? V. lee como quiere, por lo que las reimprimo, y son asi: *se imprimirà el método de usar con triunfo de la citada yerva del zorrillo, que está disponiendo el director &c.* Si mi noticia fuè incompleta, traslado à quien la prometió y no la comunicò. Podia haber dicho mucho sobre el particular, como es el que el venerable Gregorio Lopez en su obra médica la menciona con el nombre de Juanajua; y aun podia referir lo que por no tener el espíritu turbulento que se me atribuye tuve à bien ocultar.

En otro impreso ya dije à V. que para combatirme se olvida del octavo precepto: ahora me confirmo en ello: ¿por qué procura entorpecer mi idea con su espresion? *Lo cual basta sin embargo, para el intento del autor, que piensa proporcionar algun mérito à esta capital &c.* A V. le sucede lo que à los achacosos de tiricia: todos los objetos se les presentan amarillos à causa del humor que les tiene desordenado el sentido: número mayor ó menor de habitantes no hace preferible à una ciudad respecto de otra. Moscow es mucho mas poblada que Madrid, ¿y por esto le será preferible? No adelante V., no interprete las espresiones. Paso ya à la crítica de la Gaceta núm. 7. ¿Pensé bien ó mal en impugnar los desvarios insultantes que Walten, Marque, Langle y Paw tienen impresos contra la nacion española? Declarese V., porque un crítico de sus polendas no debe formar un índice, le es indispensable corregir, advertir, y tambien elogiar si el asunto lo merece. Si el medio que propuse para reconocer si un cadáver que se saca del agua cayó en ella muerto ó vivo, es inferior al del licenciado Vidal: lo ignoro: lo leí en una de las mejores obras periódicas que se publican en Europa, y bástame esto para libertarme de los afilados dientes de su censura.

Llegamos al spodio de que trató en la pág. 44 Digo y diré siempre, que es una grande equivocacion ministrar en

las boticas el marfil calcinado por verdadero spodio à pesar de los diccionarios de Lemer y Pomet, y finalmente à pesar de todos los que adoptasen semejante idea, porque à causa de que la autoridad de aquel grande botànico Cristobal de Acosta asi lo dice, distinga V. la autoridad que copié de Acosta, de lo que yo espresé. Este grande botànico, que sin sueldo, sin otro auxilio recorrió los países del Oriente con el fin de observar por sus propios ojos, padeciendo prisiones y otros contratiempos, dice asi pàg. 295: *mucho menos es de admitir la opinion de aquellos que dicen, que se hace el spodio de los huesos del elefante quemados, los cuales no aprovechan en aquellas partes para cosa alguna.* ¿Sabe V. quien era Acosta? Era de aquellos españoles machuchos de vigote y perilla, vestido con golilla, ingenuo, y que describia lo que veia, sin añadir ni omitir, reconociendo los simples por lo que son: luego el haber yo encontrado el verdadero spodio me debe servir de algun mérito, porque ya los farmacéuticos con facilidad podrán adquirir verdadero spodio, dejando el marfil à los artesanos para que lo consuman en las artes. En tono de triunfo acerca del verdadero spodio cita V. la Gaceta de Méjico de 15 de julio de 88. Repela, si puede, la autoridad de Acosta, cuya obra le franquearé siempre que guste.

Si hubiese V. estudiado algo de jurisprudencia, ya veria que las obligaciones acerca de los contratos tienen sus limites, ¿por qué me acusa V. de que han pasado siete meses, y no haya impreso memoria sobre las tercianas, inflamaciones de higado, y disenterias? Sea lo primero, que para que estuviese obligado à la ejecucion de lo prometido, era necesario el que los impresos se costearan, lo que no ha sucedido. En virtud de esto ¿percibe V. en mí alguna obligacion? Sea lo segundo que yo no podia publicar memoria alguna sobre el asunto, porque un sábio facultativo, como lo es el profesor D. Juan José Bermudez me comunicó una memoria sobre el particular; pero el ser algo dilatada me ha tenido suspenso sobre su impresion (quiere V. erogar los gastos), pensando en que acaso se logrará ocasion oportuna para que el público logre pieza tan erudita como sábia; en el ínterin he procurado imprimir dos artículos en la Gaceta de Méjico, que tienen alguna conecion con el problema propuesto.

Tanta erudicion química que V. vierte cuando trata de la Gaceta núm. 9, ¿à qué viene? ¿Qué han de entender

los comerciantes de aguardiente de *sulfates, muriates, muriático, nitro mercurial?* Le sucederá lo mismo que à un adepto, quien en virtud de que al tianguispepillat, planta que vegeta en los cementerios, en las calles que no padecen mucho traqueo, y que aun los muchachos conocen, se le ha impuesto el apellido de *Illecebra achiranta*. Pasó à solicitarla usando de la espresion de estos, de las herbolarias de los indios colectadores y proveedores de plantas, todos se aturdian, y pensaban que aquel adepto era algun individuo claustral de la casa de los dementes: cuando supe la especie se me presentó aquel hecho gracioso que se refiere en las cartas de Juan de la Encina. Un adepto oyó que à los zapatos nombró uno ditirambos; regocijado de una voz tan retumbante pasó à la casa de un zapatero solicitando le dispusiesen unos ditirambos; la resulta fué una aventura semejante al tercero triunfo de Vasco Figueyra.

V. concuerda en que el uso de la agua alcalizada es suficiente para reconocer el alumbre ú otras mezclas: será pues norte seguro para los comerciantes de aguardiente saber, que con una poca de agua de ceniza pueden reconocer algunas de las substancias estrañas que se le mezclan: ¿y este no es un grande beneficio? Quiero instruir à V. Cuando el sábio Reaumur consiguió el que los pollos naciesen sin que cubriesen los huevos las gallinas, verificó el calor necesario con un termómetro; pero su sublime meditacion le advirtió la dificultad grande que se presentaba al comun de los que no eran físicos, de adquirir y usar de semejante instrumento, por lo que propuso el estado de la fluidez de la mantequilla: material muy acomodado para establecer el grado necesario de calor: luego el haber propuesto la agua de ceniza, que no falta en la mas desdichada choza, no fué ligeró método para ensayar el aguardiente, sin recurrir al nitro mercurial; espresion que à los que no saben química atorruya, y que es de mucho costo, respecto à la agua de ceniza.

Que un nuevo argos que tanto vé, ó quiere ver, ¿no atiende à mis espresiones? En la misma Gaceta núm. 9, propuse para fabricar papel jaspeado el uso del azogue en lugar de la disolucion de alquitara; y con razon, porque esta se mezcla à los colores y se pierde. Dije, pàg. 51, *como este (el azogue) no puede misturarse con los colores preparados &c.* y D. Regnicola me sale de corto con decir; *pero no explica el modo de ejecutar esta mezcla.* ¿Qué

sublime inteligencial! Propongo el azogue porque no se mezcla, y quiere que yo espusiese el modo de mezclarlo: esto es arrendar el caballo por la anca: y no querrá se le trate de ligero, ò de escritor de mala fé. Es cierto que deseaba ver la obra de Delius, como allí me espresé: la tengo bien registrada, y digo lo mismo que de la de Monnet, satisfecho que serán obras muy útiles con respecto al laborio. Atienda V à la limitacion mucho mas de lo que especifican ambos autores, cuando van à vender à V. alguna cosa mejor: por esto critica V. lo vendible que se le propone. No fué impertinente crítica lo que escribí sobre la obra de Monnet, fué un amor à la verdad, un deseo de manifestar la habilidad de la nacion española, fué una táctica apología para rechazar à tanto Regñicola que la insulta. Si V. halla alguna cosa que pueda ser de utilidad en las obras de Monnet y de Delius, manos à la obra, bastantes minas están abandonadas porque no se costean: podia V. aumentar la riqueza à la nacion con sus monnetos y delios.

¡Qué discípulo tan ingrato es V. respecto à su maestro! Porque este imprimió en el suplemento à la Gaceta de Méjico de 15 de julio de 88 pàg. 123. *Se previene al público que la carta publicada en la Gaceta de literatura nùm. 10 bajo el nombre del director del real jardín botánico es supuesta; y aunque por su gran concepto y relevante estilo puede hacer honor à un literato, el director no se conforma en sonar por autor &c.* ¿Cómo atar estos volos con estas espresiones? En la Gaceta nùm. 10 *finje habérsele remitido por la estafeta de Valladolid una carta respuesta del director del jardín, en la cual queriendo usar del estilo jocoso incompatible con la sequedad y natural rudeza del suyo, cae en el ridículo, y forma una algaravia grosera.* ¿A quien daremos crédito, al maestro ó al discípulo? Así va todo. Es necesario confesar que los gaces que eshalan las flores le perturban la memoria, ò que V. ve las cosas de frente y por el embés. Lo seguro es que V. no nació para crítico, pues no sabe distinguir de estilos, y que el mismo que escribió la carta *que hace honor à un literato segun el maestro, y que es ridícula, grosera segun el discípulo, me remitió otra con todas las formalidades de franqueo, certificación que si se hubiera impreso le hubiera irritado su apacible bilis.*

Me admiro no quiera V. hacer el papel de mèdico, y

criticar la memoria que el diestro profesor me comunicó acerca del pulso orbicular, y que solo diga V. publica una observacion, advertencia parecida à la que se registra en las tiendas, en las que en una tablita se dice: se venden caramelos, fideos, &c. &c. En el mismo método recorre V. una parte de mis Gacetas: ¿esto es procurar instruir à su correspondiente? En esta Gaceta nùm. 11 advertí las comodidades que Méjico logra por tener à su disposicion el alkali mineral (tequesquite) que tanto se solicita en Europa. ¿Le duele à V. esta noticia? Creo que sí, porque V. concibió llegaba à un país montuoso, lleno de bárbaros, y que venia à manifestarnos las riquezas que la naturaleza nos presenta, y que en otros países son esquisitas, y ha encontrado mas instruccion que la que concebía, y esto le tiene bien mortificado: pues sepa V. que la química y demás ciencias naturales no son ecsóticas en el país, se cultivan con mas aplicacion que la que V. juzga.

Me admiro, y siempre me admiraré, de que V. al tratar de la Gaceta nùm. 12 asiente (tal es el poder de la verdad) que el descubrimiento que hice acerca del origen del karabe ò succino es importante: mas no asentiré à su espresion, *es efectivamente una produccion del reino vegetal, como lo presumen todos los químicos de Europa.* No todos los químicos, porque Morveau, reconocido por uno de los primeros, asegura ser produccion del todo mineral: así su proposicion de V. es falsa y muy falsa. Ya veo que este es modo de escribir para imponer; ¿pero à quien? Citaciones generales rara vez son seguras, por lo que à un abogado à quien conocí, cuyo testo era: *así lo asientan los doctores*, le daban fuertes sacudidas, mostrando autores de dictamen contrario. Sigue la acusacion de V. *Esta noticia, que sin duda será muy apreciable para los naturalistas, pudiera haberse comunicado en términos capaces de darles una idea perfecta de los caracteres propios de dicho árbol; pero la emulacion pueril con que mira à los botánicos y naturalistas, que actualmente se hallan en esta capital, no le permite el manifestar las muestras que se le remitieron de la flor y del fruto del cuapinole, cuyo hecho ¡qué ensarta de falsedades!* Lo primero, dice el Regñicola: *describiendo el árbol en que se cria*, lo que no concuerda bien con pudiera haberse comunicado &c. Lo segundo: ¿no se publicó una estampa en que se figuró al natural el fruto, flor, y hoja: luego no tan solamente lo comuniqué à los botánicos, lo

publiqué à la faz del universo: qué otra cosa queria el Regnicola? Acaso el que pasase à su casa à fin de que lo registrase todo, como lo hizo su compañero D. Jose de Longinos, quien desde antes que se publicase la Gaceta posee hojas y fruto del cuapimole, que estàn à la vista de todos los que registran su gabinete? Esto es lo que llama mi buen Regnicola *emulacion pueril*. Si no se contenta con la descripción que presenté, pase al sitio y observe por sí, que yo, como que no tengo contraida la menor obligacion porque no gozo sueldo, ni titulo, manifestaré mis hallazgos, según y cuando mi libre voluntad guste de ello.

Hace V. muy bien de anunciar mi Gaceta núm. 13 y no criticarla, porque la esperiencia le tendrá bastante enseñado, que cuando en alguna oficina se destila trementina, ò otra materia inflamable, y que por acaso se enciende, lo que se hace es, procurar sufocar el fuego. Esto es lo mismo que tratè con sólidos fundamentos.

Solo un egoismo, como aquel de que V. se halla repleto, puede hacer que mencionando la Gaceta núm. 14 en que trato de la transmigracion de las golondrinas dijese: *en la que no añade cosa especial à lo que han escrito ya muchos autores sobre el asunto*. ¡Qué ostentacion de estudio! ¡Qué presuncion! ¿En ella, entre varias noticias, no advertí que venia por la primavera una golondrina, que canta con melodia, la que se retiraba por julio, cuando el calor es competente, y que sobran insectos? La primera noticia no es muy particular, porque no solo los naturalistas especifican el canto monotonico; hasta los del vulgo cuando oyen à algun parlero no dicen habla como una golondrina? ¡Compasion es que estas golondrinas no transmigran por algun tiempo! Viviera la sociedad libre de sus clamores importunos. ¿Por la segunda no demostré ser falso el sistema de los naturalistas que aseguran, entre ellos Madiut, autor de esa parte en la enciclopedia, que las aves de paso desamparan los territorios à causa del frio, y por la falta de alimento? Luego dije mas que lo que *han escrito* ya muchos autores. Tengo sabido que V. solicita la edicion del diccionario de Bomare en doce volúmenes, acaso raro se viniese sin ella, cuando su mucho aprovechamiento le deberia haber hecho conocer esta edicion, y que viniese al pais de los semi-literatos à tener la noticia! Digo, pues, que un amigo poseedor de dicha edicion promete endonarsela, siempre que demuestre que todas las observaciones especifica-

das en la Gaceta núm. 14 se hallan en los autores naturalistas. ¿Puede V. hacerse de una edicion que tanto desea por precio mas cómodo? Por mi parte le prometo poner en sus manos tres obras que tratan de la historia natural de que soy poseedor, y que no especifico porque no se ciuten sin haberlas visto, siempre que verifique lo mismo: manos à la obra.

Ignoro por qué denotè mis espreiones con vírgulas, y son estas: *por ue un párroco que se instruyese en los mas ligeros principios de la geometria sufocaria en su origen muchos principios*. En otra ocasion lea V. con atencion, pues yo imprimí *muchos litigios*. Ya veo que para V. todo es uno. Con las vírgulas creyó V. atraer la atencion de su correspondiente, ò correspondientes (porque han sido muchos para quienes escribí) y dar à entender que le chocea puedan los curas sufocar muchos litigios en su origen. Esto no lo dudará quien ha visto por sí, y esperimentado lo dócil que es la gente del pais respecto à sus párrocos: ¡Cuanto podia decir à V. sobre el particular! Mas la paciencia me falta para contestar à tanta bachilleria, à tanta falsedad, à tanta ligereza.

La crítica apologética que V. formò sobre el número 15, es una algaravia, que acaso no hubiera compuesto el mas refinado peripatético, proveido de todas sus categorias, distinciones, subdistinciones y apariencias. Se burla V. del terrible argumento tomado del arte de las combinaciones: (puede V. aplicarlo respecto à los materiales que constituyen la virtud de las plantas, ¿y entonces?) Quiere V. presentarse arismético, y pone V. un ejemplar con las leiras a. b. a. b. c. pues lo que V. espresa por a, llamo yo oro, à la b plata, à la c hierro, à la d cobre, à la e estaño &c. &c. ¿Negará V. que estas substancias puedan verificarse mezcladas en lo interior de la tierra? ¿Pues cómo conocer esto por sistema? Las operaciones químicas son las que demuestran el número de metales, ò minerales combinados.

V. sí parece quiere ser de la clase de sus bufones, que cita à la pàg. 9. Voy à convertir en polvo algunas de sus clàusulas. ¡Qué magisterio cuando V. me dice ò afirma à su correspondiente: *quien solo delirando pudo afirmar que en el reino mineral no asignó la naturaleza à los fósiles caractères distintivo*! Si lo contrario fuese cierto, en cada real de minas deberian dedicar à su memoria, no estatua de plata, una de oro adornada con las mas esquisitas

joyas, y aun todavía era un reconocimiento muy corto, respecto à una clave que no ha sido concebida por algun mortal. Pruebo à V. con tres demostraciones que la naturaleza no tiene asignados caractéres distintivos. Primera: el quebranto que diariamente experimentan los mineros depende en mucha parte de que gastan en estraer de las minas lo que juzgan tener alguna ley, y en el beneficio no se estraer la plata ni oro. ¿Si los minerales tuviesen caractéres específicos, no distinguirían à la simple vista lo útil de lo inútil? Decía que eran tres las demostraciones, son cuatro. Si los minerales, y aun los metales, tuviesen caractéres específicos, ¿para qué tanto horno de ensayar? ¿Tanto experimento? ¿Tantos individuos condecorados con el título de ensayadores? ¿Ha visto V. personas destinadas para que determinen de una ave si es gallo ó pavo, de un cuadrupedo si es toro ó conejo? No, porque la naturaleza tiene asignadas à estas especies caractéres distintivos. ¿Por qué, pues, tanto preparativo respecto à los minerales? ¿Y el autor de la Gaceta de literatura delirò?

Tercera demostracion: Si los minerales tuviesen caractéres distintivos, un razonable químico al ver un fragmento diria, esto es esto, esto es aquello &c. Pues bien: ya que V. en otra ocasion me llamó D. Indice, parece podré yo condecorarlo con el título de Licenciado indículo, porque no estudia, no reflexiona para escribir. Sepa V. que uno de los mayores químicos del dia Mr. de Morveau, uno de los penates de V. al eexaminar un mineral que se le comunicó, lo reputò por nuevo metal, y aun le puso (¡que aborto!) el nombre de siderotete: mas otros experimentos ulteriores lo desengañaron, y hubo de reconocer que era mineral de fierro, lo que confesó cantando la palinodia por medio de una carta que dirigió à los autores del Diario de los sábios. Pregunto ahora à quien quiere ser nuestro penate, ¿si los minerales que son fósiles tuviesen caractéres distintivos se hubiera equivocado Mr Morveau? Responda V. bien ó mal.

Cuarta demostracion: Segun lo aprovechado conque se nos ha presentado V. debe saber que Mr. Deaubenton imprimió en 1784 una obra con este título: *Tableau methodique des minereaux*: despues de leer un titulado tan retumbante ¿qué piensa encontrar el lector? Sin duda la clave para conocer à la simple vista, que esto es mineral de oro, aquello de plata, &c. Pues Sr. mio, no es así, porque Deaubenton

advierde, se use de la agua fuerte, del eslabon, de la maquina electrica para reconocer los minerales: luego no tienen caractéres específicos.

Como para escribir me valgo de lo que tengo estudiado y reflexionado, y para defenderme solicito toda la posible instruccion, vaya otra demostracion que es la quinta. Van dos mas de las que prometí. Una cèlebre academia (estudie V. para que lo sepa) ha propuesto este problema: ¿existen en las substancias minerales caractéres que se puedan reconocer como específicos? ¿Y caso qué existan cuales son? Ya V. puede ocurrir por el premio: con decir el autor de la Gaceta de literatura de Méjico delirò, coronarán à V. aunque me temo lo miren como precipitado, porque es lo mismo que decir: la academia que propone semejante prêmio delira. Parece que aunque hubiese recargado muchas espingardas, ya se le hubiera despojado de corntantes que le son inútiles?

Con sobrada satisfaccion dice V., pág. 9, segun la tabla formada por los sábios autores de la nueva nomenclatura química, aprobada por la real academia de las ciencias de Paris. Prevenga V. la admiracion, contenga la risa y tome un polvo porque ya comienzo [pág. 1 de la carta]. Pues prevenga V. un bote de tabaco, alquile bufones para que se rian, porque al fin irá un postre que le ha de causar una grave indigestion. Al concluir nos veremos.

Esquisita es la novedad que V. nos vierte à la pág. 9, al fin, *sin sujecion à las reglas del cálculo ha formado la naturaleza*. Esta es Pedro Grullada: si la naturaleza hubiese formado las combinaciones por cálculo con cálculo, se verificarían las calidades ó proporciones de los minerales, ¿esto si que es escribir, no se si delirando! La volubilidad de V. me admira, al ver alega sobre el asunto del spodio à Bomare, y cuando me valgo de su mineralogia, lo desecha como autor sin sistema. ¿Pero es cierto que cuenta trescientos y ochenta fósiles? ¿Es cierto que despues que escribió Bomare se han descubierto nuevos minerales, y una grande porcion de gaces? Luego dije bien que ascendían à cuatrocientos: luego aquello de *à las cuatrocientas que graciosamente regula*, es una acusacion muy necia y grosera.

¿Qué pregunta la de V. à la pág. 10! ¿Como distinguiremos, por ejemplo, un metal de otro, ó una piedra de un metal? ¿Como? Si son metales por la vista, por el peso

y otras operaciones; y sobre todo con ocurrir á personas que despues de grande estudio han adquirido una consumada práctica. En Méjico tiene V. al sábio director de mineria; mas aprenderá à su lado en pocas horas, que aprendiendo de memoria tanto sistema funesto à la verdadera mineralogia. Guarde V. sus dos manos de papel para envolver otras cosas, aunque sean especies, y no las manche con impertinencias que pierden el tiempo que se puede emplear con mayor utilidad propia ó de la sociedad.

Finaliza V. su critica con la que no hace de la Gaceta núm. 16. ¿Ha combatido V. las razones fundadas con que se impugnó en ella el sistema bárbaro de Bergeret? En la segunda parte, es cierto que me burlé de las cuestiones que se propusieron en los ejercicios del 20 de diciembre. *No se detiene V. en hacer el análisis crítica de estas producciones, porque en la última gaceta de esta corte se anuncia un suplemento; ya lo vió el público, pero tambien ha visto que fué una aventura parecida à la de Vasco Figueira. ¿Cuando resuelve V. los problemas físico-botánicos que se le propusieron? Vaya de paso esta reflexión. V. es lineísta, como pues, en aquellos ejercicios propuso cosas tan contrarias à los aforismos de su heroe? Veo que en el aforismo 358 de los fundamentos botánicos dice Linneo: las cualidades de las plantas, en que estriban sus virtudes, las indican el sabor, olor y color; luego las virtudes de las plantas se reconocen por su olor y sabor, que fué lo que defendí impugnando las cuestiones que V. propuso, y ha reiterado en el decantado suplemento. Aforismo 357. El lugar seco hace à las plantas mas sabrosas, el jugoso menos sabrosas, y el aquático las mas veces corrosivas. ¿No dijo V. que los terrenos solo servian de punto de apoyo, y el ignorante gacetero demostró contra V. lo contrario en virtud de demostraciones? Este aforismo de su maestro, aunque lo cito contra V. no lo adopto en todo, porque veo que en Méjico se consumen infinidad de plantas sembradas y beneficiadas en los sitios cenagosos de Ixtacalco, Xochimilco y otros pueblos, sin que hasta ahora se haya experimentado alguna mala resulta.*

¿Como quiere V. sea sistemático si recientemente leo en las memorias de Dijon que Mr. Villement forma la historia de los hongos, y asegura en virtud de hechos que no pertenecen al reino vegetal, sino al animal? A mas de esto, el célebre naturalista, el abate Fontana tiene verificado que muchas de las que se reputaban por acuaticas son del mismo

reino. Aun no es tiempo de construir el edificio: coléctense los materiales necesarios y libres de contestacion, y entonces ya será otra cosa; pero cuando estamos rodeados de dudas intentar decidir de todo, es arrojito literario.

Válgate Dios por paja, esclama V. y yo en su carta no registro otra cosa que una grande era, en que por mas que se trille y se cierna no aparece algun grano. Su conclusion es célebre: citaré algunas de las espresiones, para ver si puedo formarles algun comentario. Admírese V. y advierta cuanta sería nuestra desgracia, si estas producciones llegasen à manos del impio autor de las indagaciones: se confirmaria seguramente en la realidad (¿raya falsedad?) de sus bárbaras aserciones: por el tamaño del dedo podrá V. calcular la estatura del gigante. Atienda V.: à ese atrevido de Paw ya lo han confundido muchos sábios de Europa por sus estrañas paradojas, respecto à los egipcios, chinos y mejianos: lo han considerado como à un hombre que desde un rincón de Berlin quiere dar voto decisivo sobre toda la historia antigua, truncando, interpretando, y las mas veces negando los hechos. A mi me parece muy semejante à aquel que encerrado en cuatro tapias, desde esta estrechez cita à todas las plantas à su tribunal para imponerles nuevos nombres, calificarlas de venenosas, ó de lo que le parece; y en verdad que este tal intenta tener mas facultades que Adán; porque nuestro primer padre solo impuso nombres, acomodados à los animales y plantas; pero no sabemos que en lo sucesivo impusiese nuevas denominaciones, procurando despreciar las recibidas. Vaya de Paw. Si mis ligeras producciones llegan à este autor fanático ó famélico, ya verá que en la Gaceta de Méjico di noticia del olivo de Tecomic, capaz por su magnitud de machacar todas sus aserciones acerca de la debilidad de la naturaleza en America: verá hechos incontestables con que se manifiesta que el carácter español no ha degenerado en el nuevo mundo; pero si lee la carta de V. ¿qué dirá al ver que se supone haber venido aprovechado, y que aqui ha compuesto un. . . . ? Se confirmaria seguramente (diré con V.) en la realidad de sus bárbaras aserciones, porque esclamaría: esta produccion es de quien aprovechado pasa à la América: luego alli se disminuyen las potencias intelectuales.

Por la espresion, *por el tamaño del dedo podrá V. &c.* ¿qué quiere V. decir que mis debiles producciones me dan à conocer? ¿Esto quien no lo sabe? ¿Ignora V. que los

escritos de cada uno son un espejo en que se pintan sus potencias y su aplicacion? Siempre he procurado ser de estatura regular, porque los gigantes y pigmeos son monstruosos en la humanidad: lo mas seguro es el que intenta V. dar à entender à su correspondiente, que la literatura de Nueva España que tanto se pondera (pág. 1.), se reconocerà por mis papeles; ¡qué absurdo! El estado floreciente de las letras en Madrid, se calcula por el espíritu..... por el Diario de no; pues aplique V. Quedo à su disposicion, como amigo *usque ad aras*, y deseándole lo que un autor antiguo decia: *Quidquid calcaberis hic rosa fiat.* =
El autor de la Gaceta de literatura de Méjico.



Carta del Baron de Marivetz, à Mr. de Metherie, sobre la nomenclatura química.

Muy señor mio: todos los sâbios leerân con placer y gratitud sus muy juiciosas observaciones sobre la nomenclatura que algunos químicos, dignos de otros muchos títulos y mayores respetos, cuyos nombres son celebrados tan justamente, pretenden, aunque muy en vano, introducir sin duda en la química.

No hay objecion alguna de cuantas V. opondrà à esta tentativa que no se la pueda aplicar, y sea suficiente para hacerla rechazar: tan difícil seria, como inútil el añadir ninguna otra, y por lo mismo no me detendrè en dilatar esta carta con nuevas observaciones que serian superfluas.

Un sâbio, cuyo nombre solo bastaria para inspirar respeto à cuantos han emprendido las diferentes carreras de la metafísica, filosofia y ciencias naturales, me escribia dias hace quejándose del vocabulario de nuestros innovadores. Fundar un sistema en principios que aun se disputan poderosamente sobre esperiencias, cuya etimologia no es aun muy cierta: erigir como doctrina inmutable lo que hasta ahora no puede considerarse mas que como unas equívocas suposiciones: crear por de contado precipitadamente un lenguaje nuevo cuyos vocablos estân fundados todos en dos ò tres hipótesis: hacerle de modo que no sea inteligible para los que ya saben el idioma de la ciencia, y consagrarle en el cómputo de los conocimientos de nuestro siglo: es

fa si que es una empresa digna de todo el rigor del redactor del Diario de física, el verdadero diario de los sâbios. Convendria que los estrangeros entendiesen que no se habia recibido esta innovacion, sino en algunos pocos laboratorios, y que las generaciones venideras al leer con admiracion tal vocabulario, supiesen de qué manera se habian forjado estos muriates, estos carbonates, estos sulfites, sulfates, sulfures, fosfates, fosfures &c. &c. &c. Bueno seria supiesen que estos vocablos retumbantes solo se habian admitido en el lenguaje de los adeptos, que lo habian imaginado.

Todo innovador està obligado à justificar su empresa, pero esta debe ser rebatida y condenada, si no ocurren en favor suyo motivos poderosos; pero aqui verdaderamente no se deja advertir pretesto alguno que los justifique.

Cierto es que varios sâbios se han tomado el permiso de añadir à la lengua de una ciencia, algunos vocablos nuevos que habian hecho precisos sus descubrimientos; pero daban estos dictados à cosas que nunca se habian nombrado: jamàs han pensado en cosa que se asemejase à este proyecto químico de querer mudar de un golpe todo el diccionario de una ciencia.

Si esta tentativa no es acaso alguna monada del buen humor de estos caballeros, verdaderamente que es el efecto de un entusiasmo bastante exaltado, y de una mania de proselitismo que no puede concebirse: confieso à V. que me mueve à adoptar el primer pensamiento, y me persuado que ellos han querido probar hasta que grado podria influir en todos los conceptos el ascendiente de su justa reputacion ayudada de la ligereza francesa.

Un papelucho escrito por este estilo hubiera sido muy divertido, y tanto mas, quanto mayor fuese el trabajo de adivinar si el autor hablaba seriamente, ò si mofándose de los vocablos modernos introducidos ya con tanta ligereza en la química, no se proponia ridiculizar el neologismo en las ciencias.

Cuando la obra intitulada: Orígen de las primeras sociedades, vino à manos del buen Mr. Court de Gebelin, estuvo mucho tiempo sin poder discernir si acaso era escrita por alguno de los partidarios opuestos al arte etimológico, ò si leia la de un bufon, que haciendo mofa se burlaba de él, y tal era el exceso con que se abusaba, que lo movia à creer esta ultima idea; el mismo Gebelin me ha confesado su con-

escritos de cada uno son un espejo en que se pintan sus potencias y su aplicacion? Siempre he procurado ser de estatura regular, porque los gigantes y pigmeos son monstruosos en la humanidad: lo mas seguro es el que intenta V. dar à entender à su correspondiente, que la literatura de Nueva España que tanto se pondera (pág. 1.), se reconocerà por mis papeles; ¡qué absurdo! El estado floreciente de las letras en Madrid, se calcula por el espíritu..... por el Diario de no; pues aplique V. Quedo à su disposicion, como amigo *usque ad aras*, y deseándole lo que un autor antiguo decia: *Quidquid calcaberis hic rosa fiat.* =
El autor de la Gaceta de literatura de Méjico.



Carta del Baron de Marivetz, à Mr. de Metherie, sobre la nomenclatura química.

Muy señor mio: todos los sâbios leerân con placer y gratitud sus muy juiciosas observaciones sobre la nomenclatura que algunos químicos, dignos de otros muchos títulos y mayores respetos, cuyos nombres son celebrados tan justamente, pretenden, aunque muy en vano, introducir sin duda en la química.

No hay objecion alguna de cuantas V. opondrà à esta tentativa que no se la pueda aplicar, y sea suficiente para hacerla rechazar: tan difícil seria, como inútil el añadir ninguna otra, y por lo mismo no me detendrè en dilatar esta carta con nuevas observaciones que serian superfluas.

Un sâbio, cuyo nombre solo bastaria para inspirar respeto à cuantos han emprendido las diferentes carreras de la metafísica, filosofia y ciencias naturales, me escribia dias hace quejándose del vocabulario de nuestros innovadores. Fundar un sistema en principios que aun se disputan poderosamente sobre esperiencias, cuya etimologia no es aun muy cierta: erigir como doctrina inmutable lo que hasta ahora no puede considerarse mas que como unas equívocas suposiciones: crear por de contado precipitadamente un lenguaje nuevo cuyos vocablos estân fundados todos en dos ò tres hipótesis: hacerle de modo que no sea inteligible para los que ya saben el idioma de la ciencia, y consagrarle en el cómputo de los conocimientos de nuestro siglo: es

fa si que es una empresa digna de todo el rigor del redactor del Diario de física, el verdadero diario de los sâbios. Convendria que los estrangeros entendiesen que no se habia recibido esta innovacion, sino en algunos pocos laboratorios, y que las generaciones venideras al leer con admiracion tal vocabulario, supiesen de qué manera se habian forjado estos muriates, estos carbonates, estos sulfites, sulfates, sulfures, fosfates, fosfures &c. &c. &c. Bueno seria supiesen que estos vocablos retumbantes solo se habian admitido en el lenguaje de los adeptos, que lo habian imaginado.

Todo innovador està obligado à justificar su empresa, pero esta debe ser rebatida y condenada, si no ocurren en favor suyo motivos poderosos; pero aqui verdaderamente no se deja advertir pretesto alguno que los justifique.

Cierto es que varios sâbios se han tomado el permiso de añadir à la lengua de una ciencia, algunos vocablos nuevos que habian hecho precisos sus descubrimientos; pero daban estos dictados à cosas que nunca se habian nombrado: jamàs han pensado en cosa que se asemejase à este proyecto químico de querer mudar de un golpe todo el diccionario de una ciencia.

Si esta tentativa no es acaso alguna monada del buen humor de estos caballeros, verdaderamente que es el efecto de un entusiasmo bastante escaldado, y de una mania de proselitismo que no puede concebirse: confieso à V. que me mueve à adoptar el primer pensamiento, y me persuado que ellos han querido probar hasta que grado podria influir en todos los conceptos el ascendiente de su justa reputacion ayudada de la ligereza francesa.

Un papelucho escrito por este estilo hubiera sido muy divertido, y tanto mas, quanto mayor fuese el trabajo de adivinar si el autor hablaba seriamente, ò si mofándose de los vocablos modernos introducidos ya con tanta ligereza en la química, no se proponia ridiculizar el neologismo en las ciencias.

Cuando la obra intitulada: Orígen de las primeras sociedades, vino à manos del buen Mr. Court de Gebelin, estuvo mucho tiempo sin poder discernir si acaso era escrita por alguno de los partidarios opuestos al arte etimológico, ò si leia la de un bufon, que haciendo mofa se burlaba de él, y tal era el exceso con que se abusaba, que lo movia à creer esta ultima idea; el mismo Gebelin me ha confesado su con-

fusion, y à la verdad que yo no he tenido la menor duda al leer esta obra; pero aqui ya pasa de chanza el proyecto.

No obstante lo que acabo de decir, yo creo que V. deberá hacer imprimir cuanto se le remita escrito por este estilo, que sabe Dios cuantos carbonates y carbures vâ V. à tener; pero los peligros en que ponen los principios falsos, no pueden menos de presentarse à cada paso en la carrera de la ciencia, y estos serân los argumentos mas fuertes contra semejantes principios.

Deje V. que esos caballeros multipliquen, dilaten y manifiesten bien sus aplicaciones, que no se tardarâ mucho tiempo en leerlos, como aun hoy se lee la historia de Pantalon Phoebus, el Diccionario neológico, y el recibimiento del Dr. Matanacio à la academia.

No obstante esto crea V. que la ciencia química llegará al grado de su perfeccion; se fijarân por último las bases verdaderamente físicas, de que carece aun esta ciencia; y despues de haber meditado con lentitud estas justas ideas, ventiladas y disputadas con toda la ilustracion conducente, entonces si que se irá formando poco à poco su lengua; pero su perfeccion acompañará la lenta y circumspecta progresion del analisis, y mucho tiempo antes que su término esté cercano, se habrán ya disipado todos los carbonates y carbures; pero no los nombres célebres, no los útiles trabajos de aquellos que muy en breve se retraerân de haber colocado con demasiada precipitacion estas palabras en la nueva enciclopedia.

En el palacio de Vincennes 10 de noviembre de 1787.

Esta carta publicada en 1788, en la mas esacta obra periodica, que se imprime con el título de observaciones sobre la física, la historia natural y artes, y que se tradujo al castellano en el mismo año, ¿no manifiesta Sr. Regnicola, la ligereza con que V. escribe? ¿Donde leyó que la academia de las ciencias aprobó la nueva nomenclatura química, como asegura en su famosa carta pág. 9? Es fenómeno raro que V. acabadito de llegar de Europa, con *algun crédito de aprovechamiento*, nos cite en falso, y que el autor de la Gaceta de Literatura, sin mas auxilios que su reflexion, espusiese aqui las mismas ideas del varón de Marivetz, y de la Methérie contra ese lenguaje bárbaro: ¿de esto que inferirân los lectores? Que el gacetero (espresion que en otro tiempo virtió V. en tono de burla) sabe pensar, medi-

tar, y que no se lleva de novedades porque lo son: por el contrario, al ver una cita tan falsa ¿no desconfiarân en lo venidero de sus citaciones? Por mi parte protesto suspender el juicio, hasta que la realidad se me manifieste: ¿esperaba V. esta estocada? ¿No le dije le tenia dispuesto un buen postre? Vaya ese limpia diente.

„Por último, algunos químicos célebres han propuesto „una reforma en la nomenclatura química: remito el lector „al extracto que he dado de su trabajo, y à las observaciones que „un anónimo y yo hicimos sobre este asunto, y solo me contenta- „ré con añadir aqui que la mayor parte de los sábios estran- „geros y nacionales no la adoptan.

„Acaba de leer Mr. Berthollet una memoria à la aca- „demia, en la cual pretende que el principio colorante del „azul de Prusia se compone de corbone, de hidrógeno y de „azote, esto es, de carbon, de aire inflamable y de aire impuro „combinado; de donde se sigue, que ya no es un ácido el „tal principio. Los célebres autores de la nueva nomencla- „tura, miran el principio colorante como un ácido com- „puesto de una substancia simple, ó no descompuesta, y de „aire puro, y llaman à sus combinaciones prusiáticas.

„El célebre químico de que hablamos, abandona, co- „mo se vé, esta opinion. 1. Segun él, el principio colorante „no es un ácido. 2. Su base no es una substancia simple. „3. Sus combinaciones ya no serân prusiáticas, respecto de „que todas las terminaciones en atas, indican la combina- „cion de un ácido.

„Este ejemplo confirma lo que he dicho, y es: que toda „nomenclatura fundada en sistema es viciosa, porque à ca- „da paso que de la ciencia, será preciso mudar la no- „menclatura; cuando hechos ya nombres para espresar obje- „tos determinados no deberian variarse de ningun modo. Ibid. „pág. 30 y 31. Discurso preliminar por Mr. de la Me- „therie.

P. S. Propuse y tengo repetido en la presente Gaceta que no hay sistema mineral, y me ratifico porque veo que el caballero Born, mineralogista célebre, premiado por nuestra corte, se espresa en estos términos: *Pleni numerisque omnibus absoluti systematis mineralis constituendi spes, tum deum nobis adfulget, quam quidquid minerarum é visceribus terrae adhuc erutum est, in conspectu positum, ac diligenti peritorum examine, tanquam obrusa, exploratum fuerit.* Born

Litophin. Mineral. en su prólogo tom. 1 y en el tom. 2 de esta misma obra en el prólogo: & ea, quae ad uberiores naturae cognitionem faciunt, observavi, relinquendo quisquillas sterilioris scienciae.

Gacetas de 18 de julio y 14 de agosto de 1789.

Ergo hoc exemplo suo utrique docuerunt, ex omnibus Ciceronianis vocibus stultissimas orationes, ex omnibus Virgilianis pessimos versus posse componi. Muret. vol. II. Orat. XV.

Amigo querido y dueño mio: una noche en que por la debilidad de mi estómago no podía conciliar el sueño, tomé à las manos el primer papel que encontré en mi cacerera, (que ya sabe V. es el estante de todos mis libros) y por fortuna fué el prospecto de la incomparable *Eneida apostólica*, ó *Margileida* de D. Bruno Larrañaga, el que estaba mas pronto. Es imponderable el regocijo que me causó leer las aprobaciones de aquel rasgo épico, y mucho mas la prosa que antecede à aquel precioso centon, en que nos manifiesta este hàbil poeta lo mucho que ha digerido à Virgilio, y convirtiéndolo en su propia substancia. Nada encontraba allí de vulgar; aquel corte de los periodos; aquel recoger muchos superlativos; aquel numerar uno por uno los lugares frecuentados por su venerable héroe; aquel acomodar por una feliz alegoría los nombres de las deidades paganas al Dios verdadero, y las virtudes; aquel citar autores centonistas, cèlebres cada uno en su género, y de ingenios (permítaseme decirlo) mas elevados que el del mismo Virgilio; aquel divino anagrama ó *Margil vir Pius* del programa *P. Virgilius Maro*; todo era un encanto, todo una delicia. Fuera ganas de dormir, que mas gusto tengo de leer las producciones de una fantasia llena de aquel hermoso entusiasmo que eleva à los poetas sobre su misma naturaleza, que de sepultar mis miembros en aquel reposo, que es imàgen de la muerte.

Comencé à leer el centon, y la traduccion que tiene al lado. Mi admiracion à cada línea crecia mas. ¡Buen Dios! ¡Qué puntualidad de citas! ¡Qué dulzura de versos! ¡Qué nobleza de pensamientos! ¡Qué enlace de discursos! ¡Qué rasgos épicos tan dignos de la inmortalidad! Solo Sr. Larrañaga, decia yo, solo él puede decir verdaderamente

Est Deus in nobis, agitante calescimus illo.

Pero no habia leído cuarenta versos, cuando... (hasta para escribirlo me lleno de asombro) no se de qué parte oí ò me pareció que oía una voz espantosa que me sacaba enteramente fuera de mi. Suspendí la lectura; registré el cuarto; dí vuelta à toda la casa: nadie estaba despierto sino yo; todos se hallaban entregados à un sueño profundísimo. Mi fantasia por instantes aumentaba mi temor, mi sombra misma me azoraba; el viento que movia de cuando en cuando las vidrieras, me hacia estremecer à cada paso. No he tenido, amigo, noche mas llena de congojas, ni momentos en la vida mas amargos. Creí que la flaqueza de estómago tuviera la mayor parte en mi sobresalto; tomé un buen trago de vino de Burdeos, me sentí lleno de vigor y perfectamente desembarazado. Volví à mi amada lectura, y sería por lo menos la una de la noche, comencé el centon, cuando el cruel Morfeo antes perezoso, embargó mis sentidos: dormíme; mas hé aqui que hierde de nuevo mis oídos aquella formidable voz que imaginé despierto, diciéndome clara y distintamente:

*¿Quid miserum, Joseph, laceras? Jam parce sepulto:
Parce pias scelerare manus.*

Amigo mio, V. sabe muy bien que jamás he sido cobarde ni por sueños; pero en esta vez me soñé sin alientos: *Obstupui, steteruntque comae, vox faucibus haesit.*

Sobrecogido de un pánico temor se me representó, que veía un hombre de mas que regular estatura, color moreno, nariz aguileña, semblante saturnino con los mas claros síntomas de melàrchico: no venia coronado de laureles ó mirtos, sino:

Squalidus, immissis moesta per ora comis;
y que me decia: ¡Qué gusto te resulta, apasionado mio, de devorar los miembros descuadernados? ¡De remover los dislocados huesos de mi Eneida, de mis Geórgicas y Bucólicas? ¡No bastaba para llenarme de infinita pena el haber sabido que mis obras ha muchos años que sirven de ejercitar à los rapaces en las aulas de gramática, sin que ellos, ni sus preceptores entiendan un verso mio? ¡No era suficiente haber padecido que abrumaran mi cuerpo innumerables comentadores con la paja de su falsa erudicion? ¡No han quedado los hombres satisfechos con desfigurar mi espíritu en unas traducciones frias, llenas de ripios y de impropiedades? ¡Qué es esto? Porque dice el refran espa-

fiol que hombre muerto no habla, ¿se han de descuartizar ahora mis escritos, se han de ensartar los pedazos desmembrados, de modo que *nec pes, nec caput, uni reddatur formae*? ¿Se me ha de hacer hablar una algaravia de palabras latinas, que no es posible que entienda el mismo Edipo? ¿Se ha de poner como obra mia en la boca de un Dios que no conocí, y cuya justicia me llena de un espanto eterno; se ha de poner, digo, un discurso que ni Homero hubiera puesto en la de Margites? ¿Se ha de abusar del sagrado nombre de epopeya para una pieza, en que *unus & alter assuitur parvus*? ¿Qué epopeya comienza casi desde el nacimiento del héroe hasta su muerte, y hasta su juicio particular, y las declaraciones del Vaticano relativas à sus virtudes? ¿No dicen que es vicioso el poema épico, que dura mas de un año? ¿Pues este pseudo-poema que dura mas de treinta, se deberá llamar rasgo épico? Rasgon dirias mas bien de la mejor epopeya que habia visto el orbe literario. Yo mismo, si, yo mismo reconozco que sirve de lunar à mi Eneida el hacer hablar à mi héroe dos libros enteros de ella. ¿Y sufrirémos que el de la Margileida hable dos tomos poco mas ó menos, de los tres que compondrà toda la obra? El mismo Júpiter en los infiernos se estremece al ver su nombre aplicado al santo de los santos, al Dios que dice que es solo, y que se llama *Jehova*. ¿Y tú con tanto placer lees ese centon que se ha escrito para una prueba auténtica del mal gusto que en este género de letras reina en esta América? ¿Tú celebras unos versos en que se falta à los primeros rudimentos de latinidad, pues una concordancia de substantivo y adjetivo està tan errada, que à cualquier minimista pudiera hacer temer los furios de la fórmula de Orbilio, pues dice *virum suplex* muy al principio del centon? ¿Tú elogias el trastorno de las voces que se traducen de un modo, que no puede autorizar diccionario alguno hispano-latinum? ¿Convento, religion, celdas, claustros, padres religiosos, maestros de novicios &c. son cosas que pueden sacarse de mis escritos sin mancharlos con mastorpeza, que las Harpias manchaban los manjares de Eneas? Sufres aquel centon:

Hic nescis (nec vana putes, haec fingere somnum)

Me; (licet casum misereri insontis amici)

Lumina cunctantem, & quaerentem limina nota

Custodem pensum (castum ut servare cubile),

Illam & confectum curis somnoque gravatum:

Hunc tegere, & dirae valeam subducere nocti.

Esse? Fui: &c. que quiere decir lo mismo que Barbara, Celarent, Darii, Ferio, Baralipon. ¿Sufres aquel insulso repetir *custos* en solo una llana hasta siete veces? ¿No te causa enfado ver como de improviso se salta del número singular al plural en varias ocasiones? Por fin, ¿tienes estómago para soportar que ponga *veteres stat gratia facti* por *veteris stat gratia facti*, que yo escribí, y traduzca *veteres* en viejos, cuando jamás les llamamos así à los hombres de edad abanzada, ni pensamos que fuera *vetus veteris* substantivo en toda la eternidad? ¿Este farrago te causa delicia? ¿Por leer esto te quitas el sueño? ¿Y no ves que tu indolencia, y la de todos tus compatriotas autorizan à este género de escritores, para perder el respeto à todo el público, y hacer que los estrangeros presuman que es tal vuestra ignorancia, que no conoceis unos errores tan crasos, ó tan grande vuestra indiferencia, que los disimulais como si fuera cosa de poca importancia:

*Quod genus hoc hominum, quaeve hunc tam barbara morem
Permittit patria?*

Ea, pues, amartelado mio, por aquellos felices dias, en que has leído con tanto gusto mis obras, por el provecho que mil veces has confesado que sacaste de su lectura, por el honor de toda esta América,

Per coelos, & conscia numina veri,

Per (si qua est quae restat adhuc mortalibus usquam

Intemerata fides) oro, miserere laborum

Tanorum, miserere animi non digna ferentis.

Desengaña al universo, hazle conocer, que tan lejos estoy de agradecer al Sr. Larrañaga que me haya hecho mil pedazos, que por él y los demás centonistas me pesa no haber hecho yo por mi mano, lo que encargué que despues de mi muerte se hiciera con mi Eneida. Dà à entender que mi lectura y la de Homero, te han hecho tomar gusto à la epopeya, y ver con desagrado hasta à el mismo Lucano. Manifiesta que hay en estos países hombres que han sudado sobre Horacio, y leído muy espacio la poética de Aristóteles, para hacer discrecion entre los poetas verdaderos, y los centonistas y copleros. Bastantes luces tienes para conocer los autores de los buenos siglos de latinidad y buen gusto, y ya sabes que Ausonio jamás se contó entre nosotros, ni ha tenido asiento en nuestro Parnaso; y si Sr. Larrañaga quiere darselo, avísale, que para los poetas como Ausonio es el monte Parnaso que se pone en la plazuela

del volador cuando hay corridas de toros. Vindica mi honor, critica el prospecto de la Margileida, haz que su mismo autor la abomine de modo que llegue à despedazarla, *subjectisque urere flammis*. En ti fio mi defensa, à ti encomiando mi causa, en tus manos libro mi suerte:

Ad te confugio, & supplex tua numina poseo.

Ciceron, Ovidio, Lucrecio, Catulo no deben ser objetos poco dignos de tu compasion. La cruel amenaza de despedazarlos no los tiene con menor espanto, que se hallaban los compañeros de Ulises, cuando vieron al fiero Polifemo estrellar à uno de ellos contra una piedra, y ensuciar su boca con aquella sangre caliente que corria de las entrañas que todavia le palpitaban entre las muelas al desmedido é inhumano gigante.

Monstrum horrendum, informe, ingens, cui lumen ademptum.

Ovidio particularmente se halla sumergido en mayor abismo de melancolia, que lo que estuvo la noche que salió de Roma para el Ponto. La crueldad de nuestro comun enemigo no le permite desmentir la fama que se le dà de centonista, y solo ha reconvenido amigablemente à Giraldis sobre la impostura tan atroz, que le ha hecho creer al Sr. Larrañaga sin testimonio de autores coetaneos. Hasta aqui habia llegado Virgilio, cuando vivamente impresionado de sus lastimeras quejas, me incorporo en el lecho, levántome, y con la mayor cortesia suplico à mi huesped que tome asiento y se sirva escucharme un discurso, que acaso será la pectima cordial mas específica que disipe las musgas sombras con que cubria su corazon el humor melancólico: sentóse obligado de mis ruegos, y comencè á hablar de esta manera: justísima seria tu queja, ó docto mantuano, si el caballero Larrañaga hubiera hecho de los pedazos de tus inmortales obras un uso indecoroso y profano; pero habiendote con tan precioso artificio hecho hablar divinidades, ¿no es una ceguera conocida vituperar su centon? A tí te parece algarabia la armoniosa colocacion de tus palabras, y es que, como no has leído la prosa, ignoras que en el centon tienen muy diversa significación que en tus escritos, y solo el mismo Sr. Larrañaga puede ser intérprete de aquellos conceptos sublimes que están cifrados con vocablos tuyos. Yo te confieso, que si no fuera porque este laborioso poeta quiso en beneficio mio, y los demás ignorantes tomarse la tarea de traducir sus versos, no entenderia una palabra de ellos. Aquel *inter* que está en el tercer verso,

por vida de nuestra amistad, que presumiera carecia enteramente de oficio, siendo asi que en tu Geórgica rige los acusativos: *frigusque caloremque*

Si non tanta quies iret, frigusque caloremque

Inter, & exciperet coeli indulgentia terras.

mas como el Sr. Larrañaga omite la traduccion de ese vocablo, sospecho que encierre algun misterio, que *indiget Apolline*.

El discurso que D. Bruno pone en boca de Jesucristo te parece frio, y poco digno de la Magestad de un Dios; porque no has reflexionado en todo su artificio y elegancia; pues tu mismo confiesas que no entiendes aquellos versos: *¿Heu nescis (ne vana putes, haec fingere somnum) &c.* que hacen la mayor parte de su arenga. Pero sábetese que lo sublime de aquel estilo hace que no perciban su energia los entendimientos vulgares. Aquellos dos paréntesis y medio que hay en los cuatro versos inmediatos tienen una gracia inesplicable. *Custodem pensum* no era espresion que pudiera decir Jesucristo sin algunos rodeos y circunlocuciones, y por eso el hábil Sr. Larrañaga interrumpe el discurso, dando à entender que le costaba trabajo al Sr. el confesar que se le habia pagado para que hiciese los oficios de guardian. *Pensum* quiere decir *pagado ó pesado*, en cuantos libros latinos hay. Aquel *Esse? Fui*, que se halla al cuarto verso de la pág. 20. no tiene menos primor que el de Ovidio:

¿Oscula ferre? Tuli. ¿Proximus esse? Fui.

Y es de poco momento aquella oracioncita: *Haerebam custos, cursusque regebam, continuo antiqua sub Religione tueri corpora?* en que á pesar del bárbaro uso de los antiguos latinos rige *haereo haeres* un infinitivo? ¿Y que guardaba? *Corpora*, esto es los religiosos. ¡O sublime fantasia del Sr. Larrañaga! tu sola pudiste encontrar la idea de religiosos en la de *corpora*: semejante hallazgo debe hacerte mas célebre que à Colón el de la América.

El nombre de epopeya le conviene tanto à la Margileida como à la Iliada, pues fuera de que bastaba para llamar à este centon *poema epico*, que el Sr. Larrañaga y sus aprobantes lo hayan titulado así, su asunto heroico, sus episodios (que à fé que son mas largos que la narracion con tercio y quinto), y todas sus circunstancias lo constituyen en ese grado. Ahora ¿que embarazo hay en que co-

mience este poema desde la vocacion del V. Margil, y concluya con su oracion fúnebre, suplicaciones al papa para su beatificacion, oblacion de la obra, y aceptacion de la epopeya? ¿Una *Eneida apostólica* ha de estar sujeta à la mezquindad de las reglas de Aristoteles y de Horacio, escritores gentiles, que no tuvieron la menor idea del apostolado? Las hazañas de tantos años se han de limitar à una narracion de pocos dias? Tu mismo no describes la parentacion que Eneas hizo à Anchises? ¿Pues como te espantas de la que el Sr. Larrañaga hace al V. Margil? Por no haber tenido tu cuidado de que Eneas muriera en los términos de la *Eneida*, te surgió Maffeo un libro que ha desagradado à los críticos cuanto no es ponderable, ¿y quieres que otro Maffeo le añada nuevos versos à la Margileida? ¿Que me dices de episodios cansados? ¿Conque no agradece al Sr. Larrañaga que nos haya formado una suma teológica en forma de centon capaz de suplir por Lombardo en caso que este se perdiera? ¿No te agrada aquella oracioncita: *condemnatur ad mortem: es condenado à muerte*, que no habrá latino en todo el universo que forme así? Tan lejos està la Margileida de servir de oprobio à la literatura americana, que antes deberémos hacerla volar por todo el orbe, para dar con ella un testimonio auténtico de la elevacion de ingenio de los hijos de este pais. En ella se encontrará la mas juiciosa inventiva; las locuciones mas peregrinas, y los rasgos èpicos mas sublimes. *El virum supplex* (concordancia que tanto te desagrada) es mi mayor encanto. Es la mayor gloria de la *Eneida* apostólica; de estas concordancias (¡ó felicidad de Mèxico!) es autor original D. Bruno Francisco Larrañaga, el hermano del traductor de Virgilio; esta es nueva, à el solo estaba reservada su invencion:

Jam nova syntaxis coelo demittitur alto.

en fuerza de esta nueva sintaxis dice: [pàg. 19 v. 15.]

Accipio, agnoscoque Deum: Genitoris imago

Gratior, & pulchro veniens in corpore virtus.

En donde *Deum* y *Genitoris imago* son dos substantivos continuados, como tambien *virtus*, y no por eso està en un mismo caso. Fuera de esto pone: (pàg. 20. v. 11 y 12.

Illum admirantur & omnes

Formosi pecoris custos formosior ipse.

Concordando à *illum* con *custos formosior ipse*: locucion propia de la nueva sintaxis, que por estar autorizada en el

rasgo èpico servira en adelante de modelo para la mas fina latinidad.

No tuvo paciencia Virgilio para oir lo que faltaba de mi discurso: levantóse lleno de indignacion, y esforzando nuevamente la voz:

Heu patriae, dixit rerumque oblite tuarum!

Ipse Deum tibi me claro demittit olimpo

Regnator, coelum, & terras qui fulmine torquet:

Ipse haec ferre jubet celeres mandata per auras:

Quid struis, aut quare Brunonis carmina, laudas?

Hunc qui non odit, amet tua carmina, Maevi,

Atque idem jungat vulpes, & mulgeat hircos.

Si te nulla movet tantarum gloria rerum,

Nec super ipse tua moliris laude laborem;

Ad patriae miserere tuae, miserere tuorum.

Diciendo esto me arrojò à la cara un papel, en que estaban anotadas casi todas las palabras del prospecto,

Et procul in tenuem ex oculis evanuit aurum.

Una ù otra de las notas me pareció oportuno copiar, y son las que remito à V. quedando à remitirlas todas siempre que tenga gusto de leerlas. En el papel se dice que las formó un tal Aristarco; y sospecho que sea aquel griego que tomó tan à cargo à Homero. Digame V., amigo mio, ¿qué debo hacer? Criticaré el prospecto de la Margileida, ó alabaré la piedad del Sr. Larrañaga, que en obsequio de este venerable varon apostólico nos ha descuartizado al pobre Virgilio? V. me dirà su dictamen, y mandará con la confianza que puede à su íntimo amigo y seguro servidor. = José Velazquez. = Sr. D. Ignacio Zarate.

NOTAS DE ARISTARCO.

Ante aras traduce, en un convento ó templo, y la verdadera traduccion castellana deberia ser, *delante de los altares*: aunque en esto tiene disculpa, pues aun para los mas escrupulosos y delicados: *en un convento, en un templo ó delante de los altares*, todo debe ser lo mismo. Vers. 1.

Dicitur insignem virum orasse, no puede ser latin de Virgilio, sino de un mal minimista que comienza à componer en latin. Ibid.

La conjuncion & en los dos versos de Virgilio

mience este poema desde la vocacion del V. Margil, y concluya con su oracion fúnebre, suplicaciones al papa para su beatificacion, oblacion de la obra, y aceptacion de la epopeya? ¿Una *Eneida apostólica* ha de estar sujeta à la mezquindad de las reglas de Aristoteles y de Horacio, escritores gentiles, que no tuvieron la menor idea del apostolado? Las hazañas de tantos años se han de limitar à una narracion de pocos dias? Tu mismo no describes la parentacion que Eneas hizo à Anchises? ¿Pues como te espantas de la que el Sr. Larrañaga hace al V. Margil? Por no haber tenido tu cuidado de que Eneas muriera en los términos de la *Eneida*, te surgió Maffeo un libro que ha desagradado à los críticos cuanto no es ponderable, ¿y quieres que otro Maffeo le añada nuevos versos à la Margileida? ¿Que me dices de episodios cansados? ¿Conque no agradece al Sr. Larrañaga que nos haya formado una suma teológica en forma de centon capaz de suplir por Lombardo en caso que este se perdiera? ¿No te agrada aquella oracioncita: *condemnatur ad mortem: es condenado à muerte*, que no habrá latino en todo el universo que forme así? Tan lejos està la Margileida de servir de oprobio à la literatura americana, que antes deberémos hacerla volar por todo el orbe, para dar con ella un testimonio auténtico de la elevacion de ingenio de los hijos de este pais. En ella se encontrará la mas juiciosa inventiva; las locuciones mas peregrinas, y los rasgos èpicos mas sublimes. *El virum supplex* (concordancia que tanto te desagrada) es mi mayor encanto. Es la mayor gloria de la *Eneida* apostólica; de estas concordancias (¡ó felicidad de Mèxico!) es autor original D. Bruno Francisco Larrañaga, el hermano del traductor de Virgilio; esta es nueva, à el solo estaba reservada su invencion:

Jam nova syntaxis coelo demittitur alto.

en fuerza de esta nueva sintaxis dice: [pàg. 19 v. 15.]

Accipio, agnoscoque Deum: Genitoris imago

Gratior, & pulchro veniens in corpore virtus.

En donde *Deum* y *Genitoris imago* son dos substantivos continuados, como tambien *virtus*, y no por eso està en un mismo caso. Fuera de esto pone: (pàg. 20. v. 11 y 12.

Illum admirantur & omnes

Formosi pecoris custos formosior ipse.

Concordando à *illum* con *custos formosior ipse*: locucion propia de la nueva sintaxis, que por estar autorizada en el

rasgo èpico servira en adelante de modelo para la mas fina latinidad.

No tuvo paciencia Virgilio para oir lo que faltaba de mi discurso: levantóse lleno de indignacion, y esforzando nuevamente la voz:

Heu patriae, dixit rerumque oblite tuarum!

Ipse Deum tibi me claro demittit olimpo

Regnator, coelum, & terras qui fulmine torquet:

Ipse haec ferre jubet celeres mandata per auras:

Quid struis, aut quare Brunonis carmina, laudas?

Hunc qui non odit, amet tua carmina, Maevi,

Atque idem jungat vulpes, & mulgeat hircos.

Si te nulla movet tantarum gloria rerum,

Nec super ipse tua moliris laude laborem;

Ad patriae miserere tuae, miserere tuorum.

Diciendo esto me arrojò à la cara un papel, en que estaban anotadas casi todas las palabras del prospecto,

Et procul in tenuem ex oculis evanuit aurum.

Una ù otra de las notas me pareció oportuno copiar, y son las que remito à V. quedando à remitirlas todas siempre que tenga gusto de leerlas. En el papel se dice que las formó un tal Aristarco; y sospecho que sea aquel griego que tomó tan à cargo à Homero. Digame V., amigo mio, ¿qué debo hacer? Criticaré el prospecto de la Margileida, ó alabaré la piedad del Sr. Larrañaga, que en obsequio de este venerable varon apostólico nos ha descuartizado al pobre Virgilio? V. me dirà su dictamen, y mandará con la confianza que puede à su íntimo amigo y seguro servidor. — José Velazquez. — Sr. D. Ignacio Zarate.

NOTAS DE ARISTARCO.

Ante aras traduce, en un convento ó templo, y la verdadera traduccion castellana deberia ser, *delante de los altares*: aunque en esto tiene disculpa, pues aun para los mas escrupulosos y delicados: *en un convento, en un templo ó delante de los altares*, todo debe ser lo mismo. Vers. 1.

Dicitur insignem virum orasse, no puede ser latin de Virgilio, sino de un mal minimista que comienza à componer en latin. Ibid.

La conjuncion & en los dos versos de Virgilio

Si non tanta quies &c.

Inter, & exciperet &c.

une dos oraciones distintas; pero en el centon solo hace lo que los perros en misa. Vers. 3.

Tali es relativo, y echamos menos el correlativo, pero no el hispanismo. Vers. 9.

Sub nocte silenti, y nox eam obscura teneret, que están en dos versos de seguida, hacen una recarga pesadísima, cuyos sobornaes se componen de los dos *in somnis* muy inmediatos y muy insulsos. Vers. 7, 8 y 9.

Dixerat ille aliquid magnum; vimque affere verbo ostendit El como gran prodigio lo contaba, y que voces tambien para espresarlo le faltaban. ¿Podria alguno imaginar que aquellas dos oraciones encerrasen semejante sentido, à no asegurarnoslo así el Sr. D. Bruno, como intérprete de sí mismo? Vers. 13 y 25 de la traduccion.

¿Sr. Larrañaga: *omnia conventus; todo el convento?* Ha! ... ha! ... ha! ... ¿Quien enseñó à V. tan bello macarronismo? Hablemos claro: ¿esta su Margileida de V. es para españoles americanos ò para otentotes? Parece que el intento de V. no ha sido otro que burlarse de la nacion! Vers. 18. Trad. 35.

Nota major imago. ¡Cierto que conservaba bien en la memoria las facciones de la divinidad [ó sea de Jesucristo por darle estas anchas] donde le pareció tan abultado! Este es el sentido de la espresion latina, y no el que V. quiere darle en su traduccion, Vers. 16.

Visus adesse mihi &c. ¿Doce versos antes no tiene dicho que se le apareció, à qué pues esta pesadísima repetición? Vers. 19.

Agnoscere vultus. ¿Qué propiedad del agnosco! Señor mio, para significar una vision repentina no viene bien agnosco, que solo significa reconocer lo antes conocido. Pero me desvío mucho de mi propósito, entreteniéndome en estas delicadezas; pues mi intento solo es apuntar algunos de los errores mas groseros. Vers. 20.

Haud ignota loquor, no quiere decir *no hablo sin conocimiento, sino cosas bien notorias cuento*. Hizo V. bien Sr. D. Bruno, en dar al público la traduccion de su centon; porque quiero que me corte V. ambas orejas, si el mejor latino del mundo atina con el sentido, no viendo la que V. llama traduccion castellana. Vers. 21. Trad. Vers. 41.

Religione. Primeramente hay un feisimo macarronismo.

Lo segundo, es intolerable aun en castellano esta locucion: *vengo de la religion de S. Francisco* en lugar de *vengo del convento*. Lo tercero y mas obvio ¿en donde habia de tener la vision estando en el convento ¿en la China? Vers. 22.

Noctem custodia ducit insomnem. ¡Ola! Conque el guardian (esto es Jesucristo) se pasó aquella noche en vela. Quisieramos saber si ha dormido alguna ocasion, ó es capaz de dormir despues de haber resucitado. De este punto teológico no se promete sermón en toda la Margileida, ¡y es esta la obra útil y que inspira piedad! Vers. 33.

Pervolat portarum ingentia claustra: volaba por aquellos dilatados claustros: cardine postes: por postigos y umbrales de las puertas: religione patrum: de aquellos padres religiosos santos. Se deja à la consideracion del piadoso lector. Vers. 35. Tradad. vers. 69.

Huc atque hue, omnemque aditum custode coronat. Por aquí, por allí, por toda la entrada dá vueltas su custodia y su reparo: pero el verdadero y único sentido de aquella frase es: *pone guardias en todas las entradas.* Vers. 37. Trad. vers. 73.

Excubat: para nuestro D. Bruno, *aditum custode coronare* y *excubare:* todo viene à ser lo mismo, y à entrambos dá toda su significacion diciendo: *dá vueltas su custodia y su reparo.* Trad. vers. 74.

Signavitque viam flammis. Vaya! si estamos hablando de presente, pintando el caso con tanta viveza que parece que el lector lo está mirando, como conviene à un poeta centonista sublime, ¿para qué son esos brincos, esas cabriolas, ese salto tan enorme hasta el pretérito *perfecto signavi?* Vers. 41.

Accipio agnoscoque Deum. ¿Se podrá tolerar, Sr. D. Bruno, que despues de haber dicho el poeta al verso 6. *Huic se forma Dei &c.* repitiendo al 10: *credit se vidisse &c.* despues de haber puesto en boca de aquella persona las palabras *ipse Deum &c.* asegurándose está bien de que no era sueño lo que le pasaba, y observando con mucha atencion lo que hacia el *Dios celoso;* salga despues de cuarenta y un versos con la frialdad de decir: *accipio agnoscoque Deum?*

Sic equidem ducebam animo, rebarque futurum, quiere decir: *yo así me lo pensaba, así presagiaba que sucederia.* Luego no se traduce bien: *dudaba así mi pensamiento solo.* Vers. 51, trad. vers. 99. El centonista faltó aquí à la estrictísima forma de centon, dando à *futurum* la terminacion en o, que no se halla en Virgilio; y aun así no sale con su intento,

pues al cabo no sabemos lo que quiere decir *animo futuro* Pero tate, tate folloncicos! que va à dar nuestro D. Bruno la prueba mas decisiva del mucho cuidado que ha puesto en observar aquel precepto horaciano, que manda *respicere exemplar naturae*: si no, atencion à los afectos y sucesion de ellos, que pinta en la persona que tuvo la vision à los cuarenta y tres versos de su centon: esta es la serie: *regocijo grande; nescio qua propter solitum &c.: pasmo y admiracion: obstupui: amor encendidísimo: miroque incensus &c.: un poquillo de miedo: paulum adspectu &c. miedo grande: tum verò ancipiti &c.: nuevo pasmo: obstupui varia confusus &c. confusion y batahola!*

Tum numina sancta precamur. Señor, que no es mas que una la persona que tuvo la vision, y hace la oracion, y en el verso anterior habla en singular: no importa, esto es figura y cuando no licencia poetica. Vers. 51.

Nostroque in limine pendes ¿quiere decir, *te pestrás à mis plantas pendiente de mis labios?* Vers. 82. Trad. 121.

Animos adhibete, no sufre el menor reparo: ¿no se habla de vos à un vasallo, à un lacayo? Vers. 63.

Ipsè eximè exit: este tambien puntual y eficazmente anda. Lucet sedet custos: el dia amanece, y el guardian no duerme, aut summi culmine tecti, turribus aut altis: no perdona los techos ò tejados, ni se descuida de las altas torres: fidusque ad limina custos, y de fiel portero se hace cargo. Ahora pues: vengan acá todos los que no tributan à esta famosa epopeya las admiraciones que merecen sus primores: ¿pueden imaginarse descripcion mas viva, ni mas bella del celo de un guardian? ¿Pueden concebir en una y otra lengua locuciones mas elegantes, mas esactas, ni mas enèrgicas?

Pero me parece, amigo, que al leer esto, estará V. diciendo entre si: *bueno, bueno, basta*, que ya me tiene aburrido el Sr. mantuano con su lista de errores, y qué cachaza debe gastar el Sr. Aristarco, con todo que dice que no repara en pelillos de oraciones cortadas y tirantes, de símiles violentos, ni de ripios insulsos, añadiendo que no se entretiene en ecsaminar la pretendida traduccion castellana, porque sus defectos *vel lippis & tonsoribus* son manifestos: à fé que yo no se los encuentro, y me parece que la dicha traduccion està llena de primores, los que haré à V. ver siempre que de ello guste, quedando asimismo pronto à remitirle lo que resta de la lista de Aristarco, pues

para recorrer esta, es necesario un estómago mas fuerte, y algun mas sufrimiento que el que en V. conozco.

Y para que vea V. que no hablo de paporreta, cuando digo que el castellano està lleno de primores, quiero que pase V. los ojos por esas dos muestras, una de prosa y otra de verso, en la inteligencia de que estoy asimismo pronto à mandarle la lista de semejantes locuciones sublimes, siempre que V. lo requiera.

Vaya la primera pág. 11, lín. 12 con sus puntos y sus comas: *esta division de secciones, demás de que puede notarse solo en la margen; pero nunca embaraza, aquella perfecta secuela, que debe continuarse por toda la narracion y accion principal del poema, asi como no embaraza la division de los doce libros; pero tambien cualquiera pieza, considerada de por sí, puede subsistir sin relacion à sus inmediatas.* ¡Qué tal! ¿batalla V. por la sintaxis? No hay que buscarla: entretengase V. mas bien con aquel par de adversativas que dan toda la gracia al periodo.

Segunda, pág. 23, vers. 19.

Y si à este vencedor se continuara en tener estas cosas à su cargo; todo el mundo tambien continuamente sujetara à las leyes de mi mando.

Ateme V. esos cabos, compóngame V. esos bolos, que yo he efectuado mi propósito de dar à V. una idea de la sublime locucion castellana de esta famosa epopeya, propuesta por suscripcion al público de esta América septentrional, y que ha de obscurecer à todos los épicos de los venideros, y aun de los pasados siglos. Yo entre tanto de nuevo me repito &c.

P. D. Amigo mio: para concluir por ahora este asunto, no puedo menos que notar aqui, que à Virgilio se le escapó un pyrrhichio en aquel verso:

Hunc qui non odit, amet tua carmina, Maevi.

y presumo que esto fué, ó bien por lo colérico que estaba, ó bien porque estaba formando centon, y en este caso es licito cometer cualquiera disparate.

No quise tomarme el trabajo de traducir los versos del Mantuano, porque à mas de que V. es capaz de entenderlos muy bien; mis lectores que no sepan latin, podrán ver la traduccion en el Diego Lopez en verso, que es el Virgilio traducido por D. Rafael Larrañaga.

MEMORIA ACERCA DEL CULTIVO DEL AÑIL.

O fortunatos nimium, sua si bona norint Agricolas.

Virg. Georg. lib. 1.

En el año de 1772 imprimí traducida en el papel periódico que publicaba con el título de *Asuntos varios*, una memoria dispuesta por un misionero de la Luisiana acerca del beneficio del añil: su interés se manifiesta, pues remitida por un comerciante à la provincia de Caracas le dieron muchas gracias, porque en virtud de haber planteado todas las observaciones que se contienen en la memoria, se lograron grandes ventajas.

Al presente publico aquello que tengo leído sobre el particular, y que conozco que puede ser de utilidad al comercio de añil que se va propagando en Nueva España. Referiré las prácticas útiles inventadas aquí, y las que se practican en otros países. En Nueva España [1] se ignoraba el cultivo del añil, hasta que por los años de 54 vino D. Andrés de San Julian, (profesor de cirugía, de nacion, en mi concepto francés, aunque pasaba por catalán), quien en virtud de haber viajado por las islas estrangeras observó el cultivo y beneficio del añil: reconociendo se podría sembrar aquí, planteó sembrarlo en las Amilpas; su suerte fué la regular que experimentan los nuevos emprendedores: ya fuese porque no habia observado completamente el beneficio, ó porque sufrió varias oposiciones y discordias; lo cierto es que pasó una vida muy miserable, sin poder lograr el plano de su proyecto: esta digresion parecerá à muchos superflua; pero los verdaderos patriotas, los que reconocen el mérito contraido por quien intenta, aunque sea sin fruto, el establecimiento de un nuevo ramo de comercio, sabrán à quien deben agradecerlo: los que en el día se utilizan acaso se moverán à socorrer à su familia. Yo pienso que mas recrea à la voluntad la noticia aunque sea superficial de un hombre industrioso, que la lectura de la vida de un Alejandro, y de todos los héroes memorables por sus empresas, dirigidas à destruir à los hombres.

(1) La provincia de Goatemala nunca se ha comprendido en la gobernacion de Nueva España: tampoco me hago cargo de lo muy poco que los indios benefician para sus particulares usos.

Me admiro al ver el arte del añil compuesto por Mr. Beauvais de Raseau, y aprobado por la real academia de las ciencias de París, que este autor no especifique el método que tienen en las islas para separar la semilla del añil, de aquella cáscara que la cubre: para quien no la conoce, diré que es aunque pequeña, semejante à la cañafistola. Asi como en esta las semillas están encerradas en un cañon muy duro, en la misma forma lo están las del añil. Los primeros que emprendieron la siembra tenian que padecer para estraer las semillas de aquel tubo, porque solo asi se puede sembrar: para este fin se valieron de indios ó indias, que en metates ó piedras de moler chocolate la remolian; pero à mas de que esta práctica era muy costosa, era difícil hallar quien quisiese dedicarse à tarea tan molesta, porque resulta un polvo hediondo que incomoda à los moledores. Esta dificultad la vencieron los hermanos Valdovinos D. Antonio y D. José, vecinos de Cuernavaca, porque arbitraron molerla en tahona ó molino de curtiduria, en el que camina una rueda de piedra por su canto: la resulta fué ventajosa y pronta. Con el costo de dos ó tres reales, se consigue separar lo que antes costaba mas de 16 ó 20 pesos.

Esta operacion sin duda la ignoran en las islas: lo primero, porque era regular la hubiese observado D. Andrés de San Julian, como que es la primera indispensable preparacion para sembrarlo: lo segundo, el silencio de Mr. Beauvais demuestra lo mismo. Reconózcanse pues, por inventores de una práctica tan útil à los espresados, porque no solo respecto al añil, para otras artes puede ser utilísima semejante idea.

Si dos españoles establecieron el verdadero método de separar la semilla de la cáscara, otro (D. José de Azcarate, vizcaino y dueño de la hacienda de Guadalupe, en la jurisdiccion de Cuernavaca) acertó con el de sembrar la semilla à poco costo, y bien distribuida: dispuso que despues de formado el sulco por el arado tirado por bueyes, un operario por medio de un talego à cuya parte inferior está asegurado un tubo, fuese vertiendo la semilla por toda la estension del sulco, para que la simiente se reparta con igualdad, é industrió el revolverla con arena. Con este feliz arbitrio, un operario en una hora siembra mas que doce negros en las islas en todo un día: lo que infiere de que el mencionado autor Mr. de Beauvais refiere la práctica que

se reduce à que los negros van formando oquedades con hazadas, y las negras les siguen echando en cada agujero una poca de semilla revuelta con ceniza ó arena, sin duda para que se reparta con igualdad. No convendrè en que el método de Azcarate de revolver arena sea en lo general útil, porque en las tierras barrosas serà muy conducente, pero en las de otra naturaleza es pernicioso mezclar arena à la tierra. Quanto mas ventajoso seria revolver la semilla con tierra que no sea estéril desecada y reducida à polvo.

Los ingratos que profieren el que [la nacion española solo vegeta, que se halla muy atrasada respecto à las artes: los extranjeros que reimprimen lo mismo, ¿no deberàn callar al ver que españoles establecieron en Nueva España lo que ignoran los extranjeros de las islas? Lo seguro es que Mr. de Cuatremare de Isjonual, en su memoria premiada por la academia de las ciencias de París en 1784, insiste mucho en que se barbechen en las islas las tierras destinadas al añil con arados, y aun se regocija de que por su influjo se han embarcado algunos: si hubiese sabido la práctica de aquí ¿como hubiera eimentado su idea? No son, pues, los españoles tan desidiosos como quieren persuadirlo varios pretendidos de sàbios.

Me parece haber demostrado sin que se dé lugar à réplica bien fundada, que la nacion española ha planteado los verdaderos medios para disponer la semilla en estado de sembrarla, y de ahorrar muchísimo respecto à la siembra. Silenciaré por ahora la práctica de nuestros añileros respecto al corte y al podrido, porque como no he visto con espacio estas operaciones, ignoro si admiten reforma, respecto à lo que se halla establecido en las islas. Acaso con instruccion que perciban mis sentidos, en otra ocasion propondré lo que me parezca útil, porque tocante à las artes se verifica que en un pais se cometen defectos que en otros estàn corregidos, y en estos se palpan otros que en el primero no se verifican. La ejecucion en las artes demuestra lo limitado que es el hombre.

La delicadeza de la operacion para precipitar las particulas colorantes de añil, separàndolas de las heces y del agua que sirvió à su fermentacion, es el punto crítico en el arte del añilero, porque de esto depende la utilidad. Si se deja mas tiempo del indispensable necesario, por una activa fermentacion, dichas particulas colorantes se mezclan intimamente con el agua, se desnaturalizan, y no es

posible separarlas: por el contrario, si se anticipa el tiempo, la yerba no surte todo el color de que està cargada la planta, y por cualesquiera de ambos defectos el beneficiador experimenta quebranto; por lo que supuesto que el primer estanque se halla en estado de vaciarlo, para que en el segundo se precipite la fecula, lo que se conoce, ya sea en virtud de las reglas comprendidas en la memoria que cité, ó por la práctica, paso à esponer un fácil método que es este.

Habiendo llegado à esta ciudad por órden superior un colono, y habiendo comunicado à un amigo que en la Carolina [en que se cultiva mucho añil, y en cuya ocupacion habia servido) para precipitar el añil de la agua, era muy conducente mezclar alguna porcion de agua de cal, y que por este arbitrio se logra en ocho horas lo que en el método regular no se consigue en catorce, abundando tambien el producto del añil porque todo se asienta ó precipita, lo que no sucede cuando no se usa de intermedio, y reconociendo lo útil que seria en Nueva España divulgar esta práctica, solicité los mejores libros que tratan del asunto, y que me franqueò D. Juan Eugenio Santelices Pablo. [1] Con goce hallé confirmado el informe del colono, porque en el arte del añilero ya citado, leí estas notables advertencias: Descripcion del cultivo y fábrica del añil en la Carolina por William Burek, tomo 2, pàg. 282 de la historia de las colonias europeas. „Se siembra el añil despues de los primeros aguaceros que se verifican pasado el equinoccio de „marzo; cuando el tiempo es favorable se corta à principios „de julio, y el segundo corte se ejecuta à fines de agosto; „si el otoño es templado, se logra tercer corte à fines de „septiembre: cuando el terreno es bueno, cada acre (2) surte de sesenta à setenta libras, las que valen al precio me-

[1] Este caballero reconociendo lo útil que seria aqui la coleccion de artes publicadas por la real academia de las ciencias de Paris, à pesar de sus crecidos costos respecto à su valor y conduccion, la hizo venir y me la ha franqueado con generosidad: es de advertir que esta edicion ejecutada en Neuchatel, à mas de ser de mas comodidad en su manejo por estar impresa en cuarto, contiene notas muy sàbias, y en muchas ocasiones correctivas del testo.

[2] El acre es un cuadrilongo de 660 pies de largo y de 66 de ancho: el pie de la Inglaterra es al de Francia como 16 à 15, y nuestra vara megicana consta de 31 pulgadas, ó de 2 pies 7 pulgadas.

„dío cincuenta libras esterlinas: [1] se corta la yerba des-
 „pues que comienza à florecer; però es necesario tener la
 „atencion de no oprimirla ni sacudirla cuando se acarrea,
 „porque grande parte de la belleza del añil depende de la
 „harina ò polvillo sutil apegado à las hojas: para apaciguar la
 „fermentacion violenta se echa un poco de aceite; para re-
 „conocer bien las partículas y verificar si la agua se ha ba-
 „tido lo suficiente, se echa una poca en un plato ò en un
 „vidrio: cuando se reconoce en buen estado se le mezcla agua
 „de cal, y se agita el líquido con suavidad. Pág. 42 de la
 „obra citada: Sloano, Rumph Burek dicen, que el polvo de
 „cal viva y tamisada es excelente para precipitar la fécula
 „y que esta es la práctica en la Carolina; mas que en la
 „Jamaica se usa de orines corrompidos, y Mr. Duhamiel
 „aconseja la disolucion del alkali flogisticado (2).

¿No se deberá tentar en pequeño esta práctica por
 nuestros añileros? Creo que por ser tan sencilla no la omi-
 tirán, cuando tanto les importa abreviar la operacion y uti-
 lizar todo el añil posible. Para no omitir nada de lo que
 puede servir de instruccion, participo que habiendo pro-
 curado informarme de un francés que de aqui pasó al Pe-
 rú (y se regresó despues de algun tiempo) del estado de
 artes en aquel reino, (tenia bastante instruccion en la qui-
 mica) me informó habia visto usar del queso fresco desle-
 ido en agua, para precipitar el añil. [3] Si esta es prác-
 tica segura se deberá reconocer à la nacion española como
 inventora de un feliz descubrimiento, porque el uso de la
 cal en la Carolina es muy reciente, pues lo es el cultivo
 del añil. Con tanta mas seguridad debe espermentarse el
 uso de la agua de cal, porque Mr. de Kulen Kamp en
 una memoria premiada, refiere haber estraído la fécula
 azul del pastel [planta análoga à la de añil] con la mezcla
 de agua de cal.

(1) La libra esterlina corresponde à quatro pesos quatro reales po-
 co mas ó menos.

[2] Véase el diccionario químico de Marquer à otra obra reciente
 de química que trate del azul de Prusia, y se verá lo que es
 alkali flogisticado.

(3) Un sugeto de mucha habilidad que observó las fabricas de
 añil en Goatemala, me asegura que para precipitarlo usan del cuajo
 de toro desleido en agua, en la misma forma que se acostumbra
 para fabricar queso: operacion muy análoga respecto al uso del que-
 so en la precipitacion del añil.

Propuesta esta idea que debe ser ventajosa, y omitien-
 do la descripcion de las manipulaciones que aqui se prac-
 tican para cargar y batir en los estanques la yerba, porque
 no sé si se usa de la verdadera práctica económica, y que
 espondré cuando la vea como ya dije, considero será muy
 conducente esponer lo que dice el autor del arte del añi-
 lero acerca de tapar las rajaduras que se forman en los
 estanques, por las que precisamente se ha de estraviar mu-
 cho añil. Se toman conchas del mar, y sin cocerlas se re-
 muelen y se ciernen por tamiz; se añade cal viva tambien
 cernida, y se mezcla la agua necesaria para componer un
 pegoste. Otro: partes iguales de cal viva, de ladrillo, de es-
 coria de fierro, se incorporan con muy poca agua.

El tercero que se practica en las islas de Francia es
 este: se disuelven conchas marinas en sumo de limon, el se-
 dimento que proviene de la disolucion se mezcla con claras
 de huevos: este es un fuerte betun.

El cuarto, que conocen por de china, se dispone asi:
 se mezclan pez, aceite de coco, [que puede suplirse por el
 de chia] y cal viva tamisada; se bate la mezcla con fuerza
 hasta que quede manejable y correosa. Este betun se endu-
 rece demasiado en la agua, y se vuelve blanco, por lo
 que sirve tambien para pegar piezas de loza. No solo los
 fabricantes de añil, los dueños de fincas en que se han cons-
 truido presas, por cuyas rajaduras se pierde tanta agua, no
 podrán utilizarse: tanto caudal que se gasta diariamente en
 tapar las hendiduras de las cañerías de Tlaxpana, Chapulte-
 pec y otras subterráneas ¿no se ahorraria usando de este
 betun? Lo cierto es que en el dia para tapar una pequeña
 rajadura, se forman à punta de barreta grandes concavida-
 des, que se componen à esfuerzos de grande desembolso.

Reflexion segun Mr. Cuatremare de Isjonual en su me-
 moria sobre el añil premiada en 1784 por la real acade-
 mia de las ciencias. El añil en Francia en dicho año se
 vendia à precio doble del que se compraba en 1767 (pág.
 22). Aun mas: el terreno (1) de las islas se ha deteriorado

(1) En la gaceta de Madrid de este año núm. 33, pág. 282
 artículo Lóndres, se dice: „Las noticias recibidas por el último Pa-
 „quebot de nuestras islas de América, espresan que en la de S. Cris-
 „tobal apenas se cogieron este año arriba de mil barricas de azucar, sien-
 „do el término medio de su cosecha diez y siete mil. En la anti-
 „gua habrá la mitad de lo que produce los años regulares, y lo mis-
 „mo en las demás colonias: lo propio acontece con el algodón, que

porque segun el mismo autor, ya es necesario doblar la dosis para los tintes. ¿Por qué no nos aprovechamos para utilizar tantos terrenos de las tierras calientes que subsisten llenos de malezas? El aumento de siembras de añil en Nueva España, será útil siempre que se ocupen terrenos abandonados; pero sembrar añil en los que antes servian para caña de azucar, y aun en las huertas de Cuernavaca como lo ejecutan algunos, es pernicioso porque se disminuye el producto de azúcares, maices, y otras semillas y frutas que tanto coadyuva para aumentar los alimentos (1).

Para que se vea lo útil que puede ser el aumentar las cosechas de añil en Nueva España, traduciré lo que dice William Burck en la obra ya citada. „Acaso no hay ramo de comercio tan provechoso en la Carolina, ni hay pais en donde se pueda fabricar con tantas ventajas à causa de la bondad del clima; se puede proferir en elogio de sus habitantes, que si continúan como han comenzado y se esmeran en la fábrica, se hallarán en estado de surtir al universo.” Si el autor tanto encomia el territorio de la Carolina, en la que los calores del estio son fuertes, pero el invierno rigoroso, ¿como se espesara si observase los terrenos de las costas de los mares de Sur y Norte de la Nueva España, y otros mediterráneos como la Huasteca en que jamás hiela? Por esto logramos escasivas ventajas respecto à los carolinos, porque como el añil es propio de las tierras calientes, mucho mas ha de prosperar en nuestro pais, que en latitud mas septentrional como el en que está la Carolina. ¡Feliz si estas cuantas reflexiones se meditan y despiertan à los que à su vista registran terrenos hasta el dia abandonados à la naturaleza!

Observacion. El autor del arte del añilero à la pàg. 116, refiere una práctica para reconocer si algun vegeta-

en algunas partes producirá la mitad, y en otros el tercio de su „producto regular.” En otra se dice que una embarcacion se regresó à Europa sin carga por no hallar frutos que comprar: todo esto prueba la asercion de Mr. Cuatremare sobre la aridez que se experimenta en las islas estrangeras.

(1) El abandono en que se halla la agricultura en Cuernavaca, lo experimentará muy en breve Méjico: la demasiada abundancia de bacas que de noche destruyen los platanales; el ver no se siembra una nueva planta de naranja, limon y demás frutas, me hacen creer escasearán estos útiles frutos.

ble puede surtir añil, y se reduce à machacar la planta, untar un papel con el jugo, dejarlo secar y despues humedecer el papel con aceite de vitriolo ò espíritu de cal, debilitados por la agua: esta advertencia no es segura, porque habiendo visto teñir à las indias con la planta que llaman mohitli ò tepe-mohuitl lienzos del color azul, molí la yerba y practiqué todo lo que dice el autor, y no verifiqué el menor indicio de color azul. Por no perder la ocasion, en beneficio de la humanidad debo espresar que este mohuitl es un poderoso anti-apopletico (1). He visto y sabido hechos que pasman, y lo particular que observo en este vegetal, es el que siendo sus hojas del todo verdes, si se ponen à cocer tinturan la agua de un hermoso color carmin (2).

El mohuitl que surte color azul es eficaz respecto à la apoplegia: en tiempos pasados se acostumbraba vestir à las criaturas para libertarlas de la alferencia con camisas teñidas con añil. ¿El color azul es medicamento respecto à las enfermedades de los nervios? Decídanlo los médicos, porque yo no espongo sino lo que he visto, lo que juzgo puede ser útil.

Conclusion. Mis diarias observaciones me tienen demostrado, el que muchas artes se hallan en Nueva España en un estado à que no han llegado à establecerlas los artifices de Europa. Las artes del ladrillero, del calero, del curtidor, del tejedor, del carbonero &c. &c. manifiestan esto, y puede ser que en ocasion mas oportuna lo demuestre à toda luz: lo mismo me hace palpable que los primeros españoles que se establecieron aqui eran de mucha habilidad:

(1) Un práctico muy diestro, como lo fué D. José de Polanco, al ver en la tierra caliente los felices efectos que se conseguian por el uso del Mohuitl, hizo que se trajese à esta ciudad y se vendiese en la botica de la calle de la Merced. El caritativo D. José Rangel rector del real colegio de S. Gregorio, siempre procura estar surtido para administrarlo à los que ocurren por él: este sugeto ha visto hechos que demuestran la utilidad del mohuitl.

(2) Despues de haber leído con atencion lo que se ha escrito sobre el añil, observo no mencionan una particularidad que puede conducir al progreso de la fisica, y es este: si se pone à quemar un poco de añil en la sombra, se registra el humo de un color carmin muy hermoso, y si se espona al sol, el carmin que se observa no es inferior al que presenta el prisma y que tan sábiamente describe Newton.

los efectos nos lo hacen visible, y la memoria de de Mr. Cuatremare antes citada, me radica mas en ello. Asienta este autor que los tintoreros de Francia pierden porciones de añil, à causa de que las cubas ó tinas se les descomponen en muchas ocasiones por las variaciones del tiempo: me admira no hayan aprovechàdose del descubrimiento del célebre Reaumur, para obtener un calor constante que efectuó por medio del estiércol, para que los pollos naciesen sin que los cubriesen las gallinas: porque los tintoreros del reino preparan el añil en ollas grandes enterradas entre estiércol, y como mantienen un calor uniforme, no se verifica tengan alguna pérdida respecto al añil. Si las circunstancias fuesen proporcionadas, se podria componer un grande suplemento à la descripcion de artes y oficios publicados por la real academia de las ciencias de Paris: se veria que aqui se trabaja con mayor sencillez y en menos tiempo, quiero decir, respecto à las artes conocidas hasta el siglo diez y siete, porque respecto à los nuevos descubrimientos que ha manifestado la química à las artes, se sabe muy poco: es pero esponer esto con alguna amplitud.

Gacetas de literatura de 7 y 22 de setiembre de 1789.

En la Gaceta de Literatura del 12 de mayo de este año nùm. 20 propuse estos cuatro problemas, cuya resolucion es de mucha utilidad respecto à las artes, à los intereses, y à la historia natural: esperaba que alguno de los muchos aplicados se dedicase à resolverlos; mas al ver no se ha remitido alguna resolucion, paso à esponer las reflexiones que me han ocurrido, no como demostraciones [seria temeridad reputarlas como tales], sino como unos pensamientos que puedan abrir nuevo campo à la meditacion de quien posea en grado supremo el conocimiento de la mecànica, y de la historia natural.

Primer problema. „Despues que Huiguens aplicò el péndulo al reloj, se mide el tiempo con toda seguridad, por lo que la astronomia se halla tan perfeccionada. Se sabe tambien los esfuerzos que se han hecho para usar del péndulo en la navegacion, por cuyo medio se resolveria el de las longitudes.” Supuesto esto, se solicita un arbitrio mediante el cual se fabrique un péndulo, cuyas oscilaciones no se perturben por los movimientos que experimenta el navio.

Resolucion. Se sabe que un péndulo para que mida el tiempo con esactitud debe ser de 32 pulgadas 8 líneas, poco mas ó menos, respecto de la elevacion del terreno al nivel del mar, y segun la distancia à los polos: supongamos que un péndulo de esta dimension se moviese no en el aire, sino en un cúmulo de espíritu de vino, de agua, de azogue, ó de cualquiera otro fluido: es innegable que entonces era necesario para que midiese el tiempo acortarlo en proporcion à la densidad específica de los licores en que se moviese, por lo que por ejemplo, un péndulo de 36 pulgadas, que mide el tiempo estando espuesto al aire, para que caminase con regularidad rodeado de azogue, era preciso acortarlo en proporcion à la densidad específica del azogue respecto à la del aire.

Supongamos se construyese un reloj cuyo péndulo se rodease de azogue, ó de otro fluido encerrado en un cañon: es innegable que entonces el péndulo por su pequenez estaba menos espuesto à los movimientos que se diesen à la màquina. A mas de que un fluido encerrado en una vasija no experimenta los movimientos de la vasija: me explicaré con ejemplares. Llené un frasco de agua, introduje una bala colgada de un hilo, me embarqué en una pequeña canoa, la que por su pequeño volùmen experimenta grandes movimientos: siempre he observado que el péndulo no perdía el aplomo: el mismo experimento tengo verificado andando à caballo, por lo que dispuesto un reloj, cuyo péndulo ó toda la màquina estuviere sumergida en algun fluido, se libertaria de los movimientos que experimenta un navio.

Omito dar idea acerca de la construccion de semejante reloj, porque esto mejor lo ejecutarán los artesanos por su práctica que dirigidos por quien no es de su profesion.

Y si este reloj se asegurase à la màquina del Dr. Frwin, de que trata la Lande en su astronomia, y que ideò con el fin de ejecutar observaciones astronómicas en la mar, sin que el movimiento del navio perturbase la direccion del anteojo, ¿no se lograria un mas completo efecto? Para poner en práctica la idea que tengo propuesta no se necesita gastar mucho dinero; si no me engaño el èxito debe ser feliz. Me persuado à que no faltará quien emprenda realizar lo que tanto se desea: *navegar con arreglo à un péndulo*, única màquina que mide el tiempo con esactitud.

Segundo problema. „La esactitud en un reloj depende

*

en mucha parte de la simplicidad en su construccion: el aumento de ruedas le causa alteraciones, por lo que se publica este problema. Construir un reloj sin que sea necesario darle cuerda, de forma que una vez puesto en movimiento, éste continúe hasta que algun impedimento exterior lo perturbe." Ez innegable que el péndulo en un reloj, una vez movido, continuaria en sus oscilaciones, si el aire y las frotaciones de los ejes de las ruedas no disminuyesen el movimiento, por lo que un cuerpo suspendido, y agitado se mueve por algun espacio perdiendo en cada oscilacion aquella parte de movimiento que comunica al aire que lo rodea. Tambien es cierto que, si no fuese por los impedimentos referidos, un cuerpo suspendido à un hilo, y puesto en movimiento, se moveria por toda la eternidad, porque en virtud del impulso que se le dà sube por una parte del círculo, cuyo centro es el de su suspension, y al retornar para ponerse aplomo, su pesadez le comunica nueva causa para el movimiento: en virtud de ella ascenderia por la parte opuesta de donde descendió con la misma aceleracion, si no fuese porque parte de su movimiento se comunica al aire que le rodea, parte amortiguan las frotaciones de los ejes de las ruedas: mas esta comunicacion ó pérdida de movimiento lo restaura el péndulo en virtud de la fuerza motriz de la pesa, la que por su peso ministra aquella porcion de movimiento que el péndulo pierde por lo referido, y aun ha llegado la sutil maquinaria en el arte de relojeria à ejecutar que una pesa de pocas onzas mantenga el movimiento de un péndulo de muchas libras.

Se necesita, pues, de una potencia exterior, ó separada del movimiento del reloj para que el péndulo conserve el movimiento. ¿Los descubrimientos acerca de la poderosa virtud atractiva y repulsiva del iman no ministran una causa que conserve al péndulo sus movimientos? Creo que sí. ¿Un iman artificial (en Méjico los fabricó D. Juan Blanes en virtud de obra muy sabia que le confió, que sostenian 25 libras) por su poder atractivo, ó repulsivo, no será capaz de comunicar al péndulo aquella parte de movimiento que pierde en cada oscilacion? No describiré el método, porque para esto es necesario algun tiempo, y otras proporciones; me contento con haber publicado esta nueva idea, por la que practicada se conseguirá un reloj que una vez puesto en movimiento camine sin interrupcion; porque una potencia equivalente à la pesa ó muelle lo agita, ó surte aquella

parte de movimiento que pierde de instante en instante. Por la ejecucion de un reloj fabricado segun esta idea, no se verifica la resolucion del movimiento continuo, sino la de un movimiento continuado, lo mismo que se observa en una máquina movida por el aire, ó por la corriente del agua.

Tercer problema. „La diaria observacion tiene enseñado lo rico que es en minerales el suelo de la América:" ¿por qué en los contornos de Méjico, verificándose tantas montañas, tantos cerros, no se encuentran vetas minerales?

Cuando propuse este problema, no aseguré que en los contornos de Méjico no se hallasen minerales; antes vivo persuadido de que las sierras que están al oriente, sur y poniente encierran mucha riqueza: mi proposicion fué *no se encuentran vetas minerales*. Va mucha diferencia de expresar no se encuentran, à no hay; asercion que se me ha atribuido sin fundamento. No se encuentran por el método que siguen los mineros buscones, que es el registrar lo que llaman crestones, esto es aquellas partes de veta que asoman à la superficie de la tierra en las que se muestra el metal que se contiene en lo interior.

En los contornos de Méjico no se observan semejantes crestones, à causa de que las montañas están cubiertas de material que arrojaron los muchos volcanes que antiguamente ardieron, en virtud de que todos los crestones están cubiertos de tierras y de otros materiales que con propiedad pueden llamarse postizos. Terreplenos los crestones ó indicios de vetas minerales, no pueden encontrarse por los solicitadores de minas.

Pasemos à los hechos: por la parte del poniente en todos los contornos de la montaña ó monte de las Cruces, del de los Remedios, se observan piedras pomas, materiales ferruginosos que demuestran haber experimentado la actividad de los fuegos subterráneos: prueba manifiesta de que estos montes están cubiertos de los materiales arrojados por el volcán ó volcanes, cuyos craterios ó bocas aun no he verificado; pero los efectos son ciertos.

Por la parte del sur se observan los volcanes del Teutli junto à Tuyohualco; el del Chique que arrojó tanto material, que cubrió el grande espacio que hay entre Coyoacán, Tisapan, ó S. Angel y S. Agustin de las Cuevas, y que conocemos por pedregal, y en las inmediaciones de Ajusco es bien conocido el arenal de material volcanizado, que tanto molesta à los que caminan para Cuernavaca.

Los volcanes que están à la parte del oriente con inclinacion al sur respecto de la ciudad, son bien patentes por la nieve de que están cubiertos; pero en comprobacion debo hacer esta reflexa. A la parte del norte en que termina la sierra situada al oriente de Méjico, es en donde no se verifican producciones de volcàn, y en efecto alli en las inmediaciones de Chometla es en donde se hallan crestones de vetas. Si ellas son de corta ley como se ha verificado, esto no destruye el aserto que llevo establecido; mas bien lo comprueba, porque estos cerros como no están cubiertos de materias volcanizadas manifiestan lo que està depositado en su interior.

Prescindo por ahora de tratar de los cerros que se hallan al norte, porque como son de reciente formacion respecto à las sierras primitivas, como demostraré en otra parte, en ellos no pueden hallarse vetas minerales. Si se encuentran algunos indicios, estos tan solamente manifiestan lo rico que es el suelo de Nueva España respecto à la mineralizacion de metales ricos. Todas estas observaciones parece demuestran el por qué en los contornos de Méjico no se encuentran vetas minerales: los indicios, que son los que nuestros mineros conocen por crestones, están cubiertos por materiales que arrojaron los muchos volcanes: si se usase del barreno ingles, cuya descripcion imprimi en esta ciudad en 1770, acaso se hallarian metales útiles: ¿quien será el discreto que aventure gastos contingentes?

Cuarto problema. „La fortuna ò atraso en el laborio de minas depende en mucha parte de gastar en fàbricas. „y de faltar minerales à poco que profundice. se solicitan demostraciones físicas que comprueben. si las vetas serán constantes.” Para resolver este problema debemos suponer como inconcuso que el globo se hallò en estado de fluidez, ya fuese por el fuego como quiere el conde Buffon, ò por la agua como quieren otros naturalistas: lo cierto es que todas las observaciones manifiestan su estado de fluidez: que sucedió lo mismo que experimentamos si se forma una bola con barro remojado: si se espone al fuego ò se deja desecar se forman muchas grietas ò rajas. Lo mismo esperimèntò nuestra tierra al tiempo de enfriarse ò de enjutararse: se formaron unas rajaduras, y en estas son en las que se acumularon y acumulan las substancias minerales: ¿qué utilidad tan grande no se experimentaria, si los mineros en virtud de observaciones, atendiendo à

la figura y disposicion de las montañas, regulasen la direccion que tomaron las grietas al tiempo de consolidarse el globo!

No es de menor interés tener presente que las montañas se dividen en dos clases: las primeras son aquellas que se componen de materiales homogèneos, ò que lo son en mayor parte: las segundas, que se dicen de segundo òrden, son las que están compuestas de materiales formados en capas colocadas como las hojas de un libro. En ellas se registran materiales de muy diversa naturaleza, por lo regular paralelas al oriente, ò con alguna inclinacion: se vé, por ejemplo, una capa de piedra, otra de arena, en una palabra, se ven colocadas las materias no segun debia ser respecto à su gravedad específica.

Resolucion. Por lo que para reconocer si una veta será constante se deben registrar los materiales de que están compuestos los cerros en que se hallan indicios de minerales, lo que se ejecuta con facilidad observando aquellos sitios carcomidos por la corriente de las aguas, los derrumbos que se hallan entre los mismos cerros, y la disposicion en que se registran los materiales de las catas ò pozos que se fabrican para principiari el laborio de una mina. Si en las barrancas, derrumbos, si en los pozos ò catas se registran los materiales dispuestos por capas, têngase por seguro que las vetas no serán constantes: por el contrario si las montañas son de material homogèneo, que no estè dispuesto por capas, puede creerse que las vetas no estarán muy interrumpidas, por lo que se ve en Guanajuato, Pachuca, Bolaños y Zacatecas, cuyos montes son de primera formacion, contienen vetas de materiales ricos que apenas sufren sus intermitencias.

Por el contrario en la Sierra de Pinos, Tasco, y otros muchos reales de minas, cuyos cerros son de segunda formacion, ò cuya organizacion està dispuesta por capas de diferente naturaleza, las vetas minerales apenas llegan à completar las esperanzas de los emprendedores por corto tiempo. Me admiro al ver que en Tasco, à cuya vista està la montaña de Giesteco no se hayan dedicado los mineros à escarvarla: creo hallarian mucha riqueza que en vano solicitan en las pequeñas eminencias que están contiguas al Giesteco: mis observaciones me tienen manifestado lo útil que es reconocer el panino, como dicen los prácticos, respecto à las vetas minerales. Cuando fuí comisionado por el

superior gobierno para el reconocimiento de minas de azogue, mi primera atencion fuè el reconocer la naturaleza del territorio, y no tengo de que arrepentirme. En los Pregones, jurisdiccion de Tasco, se hallò una veta de cinabrio, la que ensayada surtiò doce onzas de azogue por libra de mineral: aseguré despues de registrada con atencion la organizacion de aquellos cerros, de que no era permanente, y siento que mi anuncio hubiese tenido su efecto. Lo mismo aseguré respecto à otros que se registraron en Sierra de Pinos, Caña de Cristo &c. &c. Si la libertad de que usaron los mineros en virtud de orden superior para trabajar las minas de azogue, no les hubiese engañado de la ninguna constancia que tenían las vetas, acaso mis advertencias se hubieran reputado por voluntariosas; mas el hecho ha manifestado mi acierto en registrar la organizacion de las montañas y cerros, para poder decidir acerca de las utilidades constantes de las vetas minerales.

He procurado satisfacer, aunque con temor à los cuatro problemas, porque el amor propio ofusca y presenta los objetos por el semblante mas apreciable; pero como no son desiciones, cada cual les darà el aprecio que guste: siempre estarè satisfecho de haber procurado publicar aquello que he juzgado útil respecto à la mineria de Nueva España.

Respuesta del autor de la Gaceta de literatura à un amigo.

Muy Sr. mio: Las repetidas instancias de V. me hacen tomar la pluma para tratar del punto disputado en la Gaceta de Méjico, por el Lic. D. José Lebron y Dr. D. Joaquín Alejo Meave, cura de Olinalan. Ante todas cosas, no puedo menos de confesar que ambos tienen à favor de sus opiniones autores clásicos que los patrocinan, y en prueba de ello citarè à V. la cèlebre obra que se està imprimiendo en Paris, y que se ha conducido à esta ciudad frescamente hasta el tom. 7, su título: *Curso completo de agricultura, teórica y práctica &c.* Esta obra compuesta por una sociedad de sábios, entre los cuales el abate Rosier, autor de la muy sàbia y recomendable obra que se ha impreso con el título de *Diario de física* es el principal que coor-

dina y corrige las artículos que le comunican: digo, que en dicha obra el Sr. cura tiene à su favor al grande físico Mongez, quien en el artículo *Hielo Gele* tom. 5, pàg. 258 asienta que la causa de que las plantas se hielan es el que se congelan sus jugos.

El abate Rosier añade al artículo algunas observaciones, y se espresa así. „Tengo ya dicho que la ligera capa „de hielo que cubre las flores y los retoños, se separaba „en gotillas cuando el calor del sol comienza à fundirlas ó „desleirlas; que estas gotillas penetradas y atravesadas por „los rayos solares los concentraban en un foco, del mismo „modo que la lente, ó las bolas de vidrio llenas de agua; „finalmente, como estas gotillas se multiplican à lo infinito, „y son infinitamente pequeñas, corresponden, si puedo espresarme así, à cada poro de la flor del retoño y hoja, y que „por estos focos aprosimados los unos à los otros, el tejido ó contestura de la planta se marchita y seca.

A pesar de dos autores tan respetables diré à V. que ambas opiniones estan sugetas à fuertes reflexiones: omitiendo varias haré solamente esta respecto à la suposicion de los espejos ustorios. Es innegable que las plantas espuestas al norte al abrigo de una pared, por lo que no las ilumina el sol, son las que se hielan con mayor destrozo en su organizacion; pues no alumbrándolas el sol ¿adonde ocurrimos por espejos ustorios? Contra el sentir de Mr. de Mongez, adoptado por el Sr. cura, hago esta otra. Se observa diariamente en un sembrado que el hielo aniquila un s plantas sin perjudicar à las inmediatas; que suele dar algunos saltos, si se puede usar de esta espresion: así ví en enero pasado hallándome en Cuernavaca, de que no obstante se sentia en la villa un grande frio que hacia bajar el termómetro hasta el grado 7, no se observò una planta helada, y seis leguas mas al sur en tierra muy caliente registrè unos platanales helados. Es innegable que en cierto y determinado espacio de siembra suponiéndolo à nivel, se experimenta un frio igual: ¿por qué pues unas plantas se hielan y otras inmediatas no?

Si yo fuese capaz de opinar en esta materia, diria que las plantas se hielan en virtud de cierta cualidad, ó miasma de que se carga el aire: ¿este no se vicia, y se carga de miasmas para propagar las pestes en Nueva España? Y si esto se verifica respecto al reino animal, ¿por qué no respecto al vegetal? Si los descubrimientos sobre electri-

superior gobierno para el reconocimiento de minas de azogue, mi primera atencion fuè el reconocer la naturaleza del territorio, y no tengo de que arrepentirme. En los Pregones, jurisdiccion de Tasco, se hallò una veta de cinabrio, la que ensayada surtiò doce onzas de azogue por libra de mineral: asegurè despues de registrada con atencion la organizacion de aquellos cerros, de que no era permanente, y siento que mi anuncio hubiese tenido su efecto. Lo mismo asegurè respecto à otros que se registraron en Sierra de Pinos, Caña de Cristo &c. &c. Si la libertad de que usaron los mineros en virtud de òrden superior para trabajar las minas de azogue, no les hubiese engañado de la ninguna constancia que tenian las vetas, acaso mis advertencias se hubieran reputado por voluntariosas; mas el hecho ha manifestado mi acierto en registrar la organizacion de las montañas y cerros, para poder decidir acerca de las utilidades constantes de las vetas minerales.

He procurado satisfacer, aunque con temor à los cuatro problemas, porque el amor propio ofusca y presenta los objetos por el semblante mas apreciable; pero como no son desiciones, cada cual les darà el aprecio que guste: siempre estarè satisfecho de haber procurado publicar aquello que he juzgado útil respecto à la mineria de Nueva España.

Respuesta del autor de la Gaceta de literatura à un amigo.

Muy Sr. mio: Las repetidas instancias de V. me hacen tomar la pluma para tratar del punto disputado en la Gaceta de Méjico, por el Lic. D. José Lebron y Dr. D. Joaquín Alejo Meave, cura de Olinalan. Ante todas cosas, no puedo menos de confesar que ambos tienen à favor de sus opiniones autores clásicos que los patrocinan, y en prueba de ello citarè à V. la cèlebre obra que se està imprimiendo en Paris, y que se ha conducido à esta ciudad frescamente hasta el tom. 7, su título: *Curso completo de agricultura, teórica y práctica &c.* Esta obra compuesta por una sociedad de sábios, entre los cuales el abate Rosier, autor de la muy sàbia y recomendable obra que se ha impreso con el título de *Diario de física* es el principal que coor-

dina y corrige las artículos que le comunican: digo, que en dicha obra el Sr. cura tiene à su favor al grande físico Mongez, quien en el artículo *Hielo Gele* tom. 5, pàg. 258 asienta que la causa de que las plantas se hielan es el que se congelan sus jugos.

El abate Rosier añade al artículo algunas observaciones, y se espresa así. „Tengo ya dicho que la ligera capa „de hielo que cubre las flores y los retoños, se separaba „en gotillas cuando el calor del sol comienza à fundirlas ó „desleirlas; que estas gotillas penetradas y atravesadas por „los rayos solares los concentraban en un foco, del mismo „modo que la lente, ó las bolas de vidrio llenas de agua; „finalmente, como estas gotillas se multiplican à lo infinito, „y son infinitamente pequeñas, corresponden, si puedo espresarme así, à cada poro de la flor del retoño y hoja, y que „por estos focos aprosimados los unos à los otros, el tejido ó contestura de la planta se marchita y seca.

A pesar de dos autores tan respetables dirè à V. que ambas opiniones estan sugetas à fuertes reflexiones: omitiendo varias harè solamente esta respecto à la suposicion de los espejos ustorios. Es innegable que las plantas espuestas al norte al abrigo de una pared, por lo que no las ilumina el sol, son las que se hielan con mayor destrozo en su organizacion; pues no alumbrándolas el sol ¿adonde ocurrimos por espejos ustorios? Contra el sentir de Mr. de Mongez, adoptado por el Sr. cura, hago esta otra. Se observa diariamente en un sembrado que el hielo aniquila un s plantas sin perjudicar à las inmediatas; que suele dar algunos saltos, si se puede usar de esta espresion: así ví en enero pasado hallándome en Cuernavaca, de que no obstante se sentia en la villa un grande frio que hacia bajar el termómetro hasta el grado 7, no se observò una planta helada, y seis leguas mas al sur en tierra muy caliente registrè unos platanales helados. Es innegable que en cierto y determinado espacio de siembra suponiéndolo à nivel, se experimenta un frio igual: ¿por qué pues unas plantas se hielan y otras inmediatas no?

Si yo fuese capaz de opinar en esta materia, diria que las plantas se hielan en virtud de cierta cualidad, ó miasma de que se carga el aire: ¿este no se vicia, y se carga de miasmas para propagar las pestes en Nueva España? Y si esto se verifica respecto al reino animal, ¿por qué no respecto al vegetal? Si los descubrimientos sobre electri-

ciudad caminan à pasos de gigante, como en estos últimos se ha conseguido, no dudo que en algun dia se verifique el que este fluido que tanto poder tiene en la naturaleza, y que por su comunicacion en ciertas circunstancias mata pequeños animales, como se ve en el experimento ejecutado con la botella, es el que aniquila en tan breve rato las plantas. Podria acaso patrocinar esta idea con otros fundamentos, mas lo reservo para otra ocasion.

Y si los hombres, gracias al célebre americano Franklin, han llegado à desarmar à la naturaleza de su arma mas poderosa por pronta, qual es el rayo, ¿llegarán à conseguir el neutralizar el aire, separándole ó aniquilando aquella aligacion mortífera para las plantas? Esperemos à que el tiempo obre.

Ya tengo manifestado à V. como nuestros dos campeones están patrocinados por escritores de primer orden por lo perteneciente à su modo de pensar; pero acaso no le pasaria por la imagiaacion al Lic. Lebron, que el uso de las cuerdas tan impugnado por el Sr. cura debia lograr su demostracion ó comprobacion. El mismo célebre Rosier à la pàg. 256 dice: „en 1756, ó 58 (no me acuerdo precisamente en cual de los dos) se experimentaron „nieve y hielo en los dias 18 y 20 de abril: poseia muchos campos sembrados con centeno, en los unos se registraban ya espigas, y en los otros apuntaban: mandè el que „dos operarios tomasen el cordel que servia en el jardin, y „que tirando por ambas estremidades sacudiesen uno de los „sembrados con el fin de derrumbar la nieve, y agua de la „que se iba disolviendo; despues de muchas idas y venidas „que hicieron los dos operarios sacudiendo las plantas, las „espigas, y hojas mas altas casi estaban secas, salió el sol, „y muy ardiente, y à pesar de esto el centeno no se heló: „lo contrario se verificó en los centenos que no se sacudieron, porque se helaron experimentándose grande pérdida.”

Las otras reflexiones del Sr. cura sobre la incomodidad que experimentarán los operarios indios, no me parecen fundadas: si el uso del cordel es útil, todo el mundo debe ocuparse, porque todos somos interesados en que se logren los comestibles: ¿no se les hace trabajar à cualquier hora de la noche en una obra pública cuando se teme inundacion en un lugar, &c. &c.? Pues no hay perjuicio mayor respecto à los hombres que la pérdida de cosechas. Omito lo que podia decir sobre el pagar à los indios lo correspondiente al trabajo de sacudir; porque no es de cuenta de

un físico que promulga algun arbitrio útil hacerse cargo de lo que pueden ejecutar los hombres, viciando las mejores prácticas: es necesario separar la moral de la física.

Como el fin de la Gaceta de literatura es el comunicar ideas que sean ventajosas à los hombres, me ha parecido de suma utilidad comunicar la noticia que tengo leida en la Biblioteca económica de 1788, è impresa en París en el presente año tom. 2. pàg. 259. Bòvedas y techos huecos que se registran en Palestina. „He visto, dice Mr. Volney en la „Palestina, bòvedas formadas con cilindros de barro cocido „de ocho à diez pulgadas; son huecos, y su menor diámetro „interior como de dos pulgadas; su figura es algo cónica; „la estremidad de mayor diámetro està cubierta con barro, „y la menor abierta: colocan los cilindros contiguos quedando la parte ancha para arriba, se macisan con yeso, y „cuatro operarios concluyen una bòveda en un dia: al principio las lluvias penetran la bòveda; pero este defecto se „corrige untando con aceite la superficie exterior, y ya la „bòveda es impenetrable à las aguas: las bocas menores de „los caños y oquedades intermedias se cubren con yeso, „por lo que resulta una bòveda muy tersa por la parte interior, muy ligera y de mucha permanencia.”

Al punto se presenta la utilidad que se logrará en Méjico si se introduce semejante disposicion. Lo primero los caños ó cilindros pueden solidarse no con yeso que es muy propenso à recibir la humedad, y desmoronarse, y de mucho valor por estar estancado, sino con lo que se conoce por ripio, que es una verdadera pusolana que conducen los indios à precio muy bajo de los antiguos volcanes de Ixtapalapa: su ligereza es en tanto grado, que una vara cúbica no pesa media arroba. Lo segundo, que los albañiles de aqui saben disponer à poco costo el molde de una bòveda sin que sea necesario fabricarlo de madera; porque en este caso quizá se gasta lo mismo en fabricar el molde ó cimbra que la bòveda. Lo tercero, los costos de la fábrica de caños de barro en Méjico son de poca consideracion, como que la fábrica de utensilios de barro es ejercicio en que se ocupan los indios, y estos venden muy barato. Espuesto todo esto, ¿el techado de una pieza no resultará muy cómodo, y de un precio muy bajo respecto à lo que se eroga si se dispone con madera? ¿Qué diferencia tan grande es la que se palpa, si se considera que para fabricar una bòveda es necesario labrar las piedras à fuerza de

pico, lo que cuesta demasiado, à fabricar caños, los que en grande número un operario concluye en un dia? La idea es tan útil, tan ventajosa que no debe despreciarse, sino establecerse. Si todos los viageros ministrasen noticias tan útiles, como esta que participa Volney, los hombres serian mas felices: ¿quien sospecharia que en un pais de gentes idiotas, como son en el dia los de la Palestina, se hallase establecido un ramo de arquitectura tan ventajoso?

Ibid. pág. 348. Curacion de una parálisis de las piernas por el uso exterior de la tintura de cantáridas.

Una muger de 35 años, cuyos nérvios eran muy sensibles, se hallaba despues de cinco años tullida de los pies, sin que supiese la causa, y sin alteracion en la organizacion; pero las piernas estaban frias como un yelo, el que tambien experimentaba respecto al espinazo. Mr. Chevilland la asistió preparándola con purgantes y sahumerio de aromas, sin que lograse el menor alivio, por lo que dispuso usarse interiormente de la tintura de cantáridas en la dosis de diez gotas precediéndola una cucharada de leche cocida: este medicamento continuado por ocho dias no tuvo efecto, no obstante de que poco à poco se fué aumentando la dosis: finalmente el médico recetò las fricaciones que se ejecutaron con la infusion de cantáridas, dispuesta en esta forma: cantáridas recientes pulverizadas media onza, y mezcladas en libra y media de aguardiente refino, y dejadas en infusion hasta que la tintura estuviese muy activa: se continuaron las uncciones, comenzando por los pies, piernas, muslos, riñones y espinazo hasta llegar à la nuca. . . Desde el dia en que las fricaciones se ejecutaron en los riñones, la enferma experimentò que se le dissipaba la frialdad que antes le molestaba en el espinazo, y sintió un calor benigno; lo mismo logró respecto à los pies; la orina aumentò.

Nota. Esta observacion de la eficacia de la tintura de cantáridas es muy particular, y parece que el alivio no debe atribuirse à otra causa. . . Este medicamento no es nuevo: hace mas de veinte años que lo ordenan los médicos de París y de Inglaterra. Pocos recursos tiene la medicina que sean mas activos, eficaces, y que puedan ministrarse con tanta seguridad, como lo es en lo exterior la referida tintura de cantáridas, sin espermentarse efectos contrarios à la idea del médico, que se palpan respecto à otros medicamentos activos.

Su eficacia es activa respecto à los niños que tienen

las piernas y espinazo débiles: tocante à las mugeres y personas sedentarias, cuando se les hinchan las piernas: es eficaz para dissipar los dolores reumáticos del cuello y brazo, queresultan por esponerse à un viento frio, ò por mojarse; y contra las cólicas provenientes del flato: y finalmente es utilísima en las circunstancias en que es conveniente dar tono ò vigor à las fibras débiles por naturaleza, ò por accidente.

El modo de usarla es, frotar la parte afectada con inmediacion al fuego, echando una poca de tintura en la mano, sea del mismo paciente, ò de otra persona, y frotar hasta que la mano se observe seca. Se ministran dos, cuatro ò seis cucharadas con atencion al estado del paciente. En el espacio de la parte enferma, para con los niños es suficiente la cantidad de una ò dos cucharadas. Es muy conveniente usar de este medicamento antes de acostarse, porque causa una conmocion saludable, y amortigua los dolores. Conocí un médico, quien murió muy viejo, y que usò de esta tintura por mas de diez años que experimentò enfermedades que le causaban dolores muy fuertes: en mi persona la he usado mas de treinta ocasiones, con el fin de dissipar los dolores reumáticos que me acometian al cuello y brazos, por haberme mojado en el invierno, ò por constipacion à causa de haber recibido viento frio estando en sudor. Si los dolores me acometen al cuello, despues de untado me lo cubro con muselina, ò con un pedazo de franela fina: al punto experimento una suave tranquilidad, y me duermo luego. La tintura de que he usado y recetado no contiene sino dos dragmas de cantáridas en dos cuartillos de aguardiente refino. En las enfermedades crónicas prefiero el uso de pequeña dosis, aunque continuada por mas tiempo, y es una cucharada para los niños hasta la edad de ocho años: en mas cantidad respecto à los adultos. Para mí el uso interior de dicha tintura es muy eficaz administrada por un médico sábio y experimentado (1)

Deseaba ocasion oportuna para publicar la adjunta memoria, acompañada de otras que tengo trabajadas acerca de la historia natural de Nueva España; pero al leer un extracto que en este año se imprimió en Paris en que se dà noticia de la obra del Abate Bertholon números 5 y 6. en que se espone una historia del comejen ò piojo de la ma-

(1) Bibliot. económica de 1788, pág. 247.

dera, tan llena de falsedades, me he determinado à imprimir mis observaciones, confiado en que se puede adelantar respecto à lo que registré; mas por lo tocante à lo que espongo, vivo confiado en que no se puede oponer observacion contraria à lo que profiero como hecho, porque respecto à las conjeturas, estas no merecen sino el aprecio de tales.

El autor de que se trata, adornado de una imaginacion viva y brillante, suple à la realidad por lo magnifico de su estilo: muy nutrido en la lectura de la historia de las abejas, valiéndose de lo que la crédula antigüedad contaba de la policia de estos insectos, la perfeccionó respecto al comejen. Si se comparan las descripciones que varios autores vierten tocante à los sernalos del oriente, con la que refiere del comejen, este insecto goza un plan de gobierno que no deja que desear; pero un autor que ignora de que material usan estos animalillos para construir su nido ò colmena, porque supone la hacen con tierra, ¿nos pinta lo que pasa en aquellos lugares oscuros, inaccesibles à la observacion?

Para lograr en parte una verdadera historia de las abejas, ha sido necesario que un Reamur, y otros naturalistas celebres trabajasen por dilatados años, y no obstante se halla alguna variedad respecto à lo que observaron. La abeja trabaja en corto espacio, no oculta sus trabajos à los hombres: se han fabricado colmenas de vidrio para registrar las ocupaciones y maniobras de estos útiles insectos: sin embargo de todas estas felices proporciones, aun no logramos una historia completa de la abeja, ¿y quiere el autor vendernos por realidad lo que ha fraguado en su imaginacion de un insecto que solo habita en las tinieblas? Pero esta es la manía del tiempo: se coleccionan en el gabinete noticias dispersas en varios autores; se coordinan bien ò mal: se les dà un barniz de estilo pomposo, y vaya à correr mundo esta produccion que se reputa por nueva, por interesante. Una observacion bien hecha es útil, aunque deje mucho que desear: una supuesta es perniciosa, se necesita de mucho tiempo para desvanecerla cuando ha recibido su pasaporte.

HISTORIA NATURAL DEL COMEJEN. (1)

Verdaderamente es de estrañar, que un insecto tan abundante en los países cálidos de América, y cuyos perjuicios son tan espermentados, esté casi ignorado de los naturalistas, por lo que mira à su naturaleza, à su modo de vivir, à sus caractères, y demás cosas que pertenecen à la descripcion esacta de un insecto. Las noticias que nos ministran los sãbios que hablan de este animalito son confusas, opuestas entre si, y tan ambigüas, que despues de leer y releer lo que esponen, no se puede formar la mas ligera idea.

Precisado à permanecer por largo tiempo en temperamentos muy ardientes, reconocí el insecto, la fãbrica de su nido, su modo de vivir, y todo cuanto puede percibirse de un habitante en las tinieblas, que creo poco se podrã añadir à lo que espongo.

En esta república insectil se observan dos especies de animales: los mayores son las hembras, si la regla establecida por los naturalistas es general, esto es, que en los insectos la mayor corpulencia es uno de los caractères del secoo femeníl. El cuerpo de estas no es comparable al de una hormiga, como se ha escrito: para dar una comparacion mas esacta puede decirse se asemeja al cuerpo de una oveja, prescindiendo de las orejas y disposicion de pies: las dimensiones del cuerpo son de una línea en lo ancho, y dos y media en lo largo; su color de un blanco deslabazado, y si se concibe una delgada pelicula llena de grasa, se formará una idea del cuerpo del insecto hembra: observada con el microscopio se registran muchos pelos esparcidos por toda la epidermia; tiene seis pies muy semejantes à los de las hormigas; las antenas, à que el vulgo en otros insectos nombra cuernecillos, no las tiene colocadas en la cabeza, al lado de ella por la parte inferior estãn dispuestas en escuadra, paralelas al cuerpo. Por diligencias que practiqué, auxiliado de microscopio de mucho aumento, no averigüè tuviesen ojos, tan solamente, en donde debian tenerlos se observaban dos manchas opacas: ¿un animal que habita continuamente en las tinieblas para que los necesita? La naturaleza no provee órganos inútiles (2).

[1] A este insecto nombran los naturalistas europeos piojo de madera, hormiga blanca, vacos.

[2] Cuando por orden superior escribí una memoria sobre la naturaleza de la grana, espuse la observacion, de que esta cuando es

dera, tan llena de falsedades, me he determinado à imprimir mis observaciones, confiado en que se puede adelantar respecto à lo que registré; mas por lo tocante à lo que espongo, vivo confiado en que no se puede oponer observacion contraria à lo que profiero como hecho, porque respecto à las conjeturas, estas no merecen sino el aprecio de tales.

El autor de que se trata, adornado de una imaginacion viva y brillante, suple à la realidad por lo magnifico de su estilo: muy nutrido en la lectura de la historia de las abejas, valiéndose de lo que la crédula antigüedad contaba de la policia de estos insectos, la perfeccionó respecto al comejen. Si se comparan las descripciones que varios autores vierten tocante à los sernalos del oriente, con la que refiere del comejen, este insecto goza un plan de gobierno que no deja que desear; pero un autor que ignora de que material usan estos animalillos para construir su nido ò colmena, porque supone la hacen con tierra, ¿nos pinta lo que pasa en aquellos lugares oscuros, inaccesibles à la observacion?

Para lograr en parte una verdadera historia de las abejas, ha sido necesario que un Reamur, y otros naturalistas celebres trabajasen por dilatados años, y no obstante se halla alguna variedad respecto à lo que observaron. La abeja trabaja en corto espacio, no oculta sus trabajos à los hombres: se han fabricado colmenas de vidrio para registrar las ocupaciones y maniobras de estos útiles insectos: sin embargo de todas estas felices proporciones, aun no logramos una historia completa de la abeja, ¿y quiere el autor vendernos por realidad lo que ha fraguado en su imaginacion de un insecto que solo habita en las tinieblas? Pero esta es la manía del tiempo: se coleccionan en el gabinete noticias dispersas en varios autores; se coordinan bien ò mal: se les dà un barniz de estilo pomposo, y vaya à correr mundo esta produccion que se reputa por nueva, por interesante. Una observacion bien hecha es útil, aunque deje mucho que desear: una supuesta es perniciosa, se necesita de mucho tiempo para desvanecerla cuando ha recibido su pasaporte.

HISTORIA NATURAL DEL COMEJEN. (1)

Verdaderamente es de estrañar, que un insecto tan abundante en los paises cálidos de América, y cuyos perjuicios son tan espermentados, esté casi ignorado de los naturalistas, por lo que mira à su naturaleza, à su modo de vivir, à sus caractères, y demás cosas que pertenecen à la descripcion esacta de un insecto. Las noticias que nos ministran los sãbios que hablan de este animalito son confusas, opuestas entre si, y tan ambigüas, que despues de leer y releer lo que esponen, no se puede formar la mas ligera idea.

Precisado à permanecer por largo tiempo en temperamentos muy ardientes, reconocí el insecto, la fãbrica de su nido, su modo de vivir, y todo cuanto puede percibirse de un habitante en las tinieblas, que creo poco se podrã añadir à lo que espongo.

En esta república insectil se observan dos especies de animales: los mayores son las hembras, si la regla establecida por los naturalistas es general, esto es, que en los insectos la mayor corpulencia es uno de los caractères del secoo femeníl. El cuerpo de estas no es comparable al de una hormiga, como se ha escrito: para dar una comparacion mas esacta puede decirse se asemeja al cuerpo de una oveja, prescindiendo de las orejas y disposicion de pies: las dimensiones del cuerpo son de una línea en lo ancho, y dos y media en lo largo; su color de un blanco deslabazado, y si se concibe una delgada pelicula llena de grasa, se formará una idea del cuerpo del insecto hembra: observada con el microscopio se registran muchos pelos esparcidos por toda la epidermia; tiene seis pies muy semejantes à los de las hormigas; las antenas, à que el vulgo en otros insectos nombra cuernecillos, no las tiene colocadas en la cabeza, al lado de ella por la parte inferior estãn dispuestas en escuadra, paralelas al cuerpo. Por diligencias que practiqué, auxiliado de microscopio de mucho aumento, no averigüè tuviesen ojos, tan solamente, en donde debian tenerlos se observaban dos manchas opacas: ¿un animal que habita continuamente en las tinieblas para que los necesita? La naturaleza no provee òrganos inútiles (2).

[1] A este insecto nombran los naturalistas europeos piojo de madera, hormiga blanca, vacos.

[2] Cuando por orden superior escribí una memoria sobre la naturaleza de la grana, espuse la observacion, de que esta cuando es

El macho que es menos corpulento, tiene de diámetro tres cuartas de línea, y una y media de largo: aunque parecido à la hembra en la figura de los pies, colocacion de las antenas, y en tener el cuerpo poblado de sutiles pelos, se diferencia, en que la cabeza, que es semejante à la de un pàjaro, con un pico muy agudo, es de color de ocre obscuro; el del cuerpo inclina mas al amarillo que al blanco.

¿Quien se persuadirà (si no lo observa) que unos tan pequeños y débiles insectos concluyan fàbricas estupendas, y que trasminen en corto tiempo espacios que los hombres no podrian ejecutar, proporcionados à su intento, sin el auxilio de muchos instrumentos y reflexiones?

Construyen, pues, su nido en esta forma: eligen sitio al pie de un àrbol, donde comienzan la fàbrica de una galeria vertical apegada al tronco, formada en media caña, y del diámetro del dedo meñique; la continúan hasta la altura de dos, tres, ó mas varas: alli comienzan à formar el nido, que por lo regular es de figura oblonga irregular; se hallan de varios tamaños, los he visto de mas de vara; el material con que lo fàbrican se espondrà en lo sucesivo.

Construido el nido por la galeria vertical, caminan de él à la tierra, formando dos columnas, la una que sube, y la otra que baja; esto es sin duda para solicitar alimento en lo interior de la tierra, ya sea aniquilando las raices de las plantas, ó pillando aquello que sirve à su alimento. Es digno de advertirse, que en la tierra no forman nidos, como dicen los autores europeos.

La industria de que usan estos insectos para solicitar y devorar los comestibles que se hallan en la vecindad de su habitacion prueba un grande instinto. Hice estas esperiencias decisivas: à la distancia de diez, de quince, de veinte, y aun de treinta varas, arrojaba por varios rumbos pedazos de tortilla, (1) que era el único pan de aquellos países: los insectos à las dos ó tres horas, formando una galeria subteranea (sin registrarse uno solo en la superficie de la tierra) caminaban hasta bajo el sitio en que se les habian arroja-

pequeña, y que vaguea por las pencas del nopal tiene ojos; pero que luego que se fija para no mudar de sitio se le pierden. No teniendo necesidad de movimiento ¿para que les servirian? De embarazo.

[1] La tortilla es el maiz molido reducido à pastas aplanadas, y cocidas segun el método de los indios.

do los pedazos de tortilla. Aun esto es mas particular: si desde este sitio se rumboaba ya por medio de la aguja de marear, ó por la direccion de un hilo colocado horizontalmente, se verificaba que la galeria formaba una linea recta, que terminaba por una parte en el sitio en que se hallaba el alimento, y por otra en el pie del àrbol en que tienen su habitacion.

Si por acaso al trabajar la galeria encuentran con alguna piedra, forman una curva, pero por una geometria difícil de percibirse, luego que salvan aquel embarazo dirigen su galeria por linea recta, que si se continuase se uniria al estremo en que comenzaron la curva. De proposito les desbarataba estas galerias subterneas, les ponía estorvos para impedir sus trabajos, y siempre mi observacion verificò, que por operaciones ejecutadas en lo subteraneo vencian todas las dificultades que se les presentaban para encaminarse por el camino mas corto al sitio en que se hallaba el alimento.

El número de habitantes de cada nido no puede sujetarse à càlculo; la multitud se inferirà por las grandes fàbricas que disponen, para lo que paso à manifestar el material con que las fàbrican hasta el dia tan ignorado, que veo que por autores clàsicòs se dice lo forman con cierta tierra [1].

Lo cierto es que las hembras son las que fàbrican nido y galerias. En este penoso trabajo los machos permanecen ociosos. Les desbarataba la galeria por donde caminan de la tierra al nido, y luego veía que las hembras se disponian à formar la galeria, lo que ejecutaban con cierto humor que espelen por el ano, ó por algun òrgano contiguo; asi el material de las galerias y del nido es produccion de animal, ¿por esto serà útil su sahumerio para los que padecen de convulsiones? Lo seguro es que se aplica, y que si tiene algun efecto serà à causa del alkali volatil. No es mi intento escribir de medicina, me ciño tan solamente à lo que mis ojos vieron y esperimentaron en algunos meses que permanecí en parages que abundan demasiado.

La multitud de insectos en cada nido es portentoso: lo primero, porque como ya dije, en las galerias se registran dos continuadas columnas (mezclados machos y hembras)

(1) En el mismo error està comprendido el nuevo autor reciente de que tengo hecha mencion.

que caminan en sentido contrario; lo segundo, unos tan pequeños insectos muy poco material pueden surtir de su cuerpo para fabricar las galerias y nido, y no obstante averigüé, que destruyéndoles cuatro varas de galeria, en hora y media la restablecian en su perfeccion. Otra observacion digna de comunicarse es esta: en el tronco del árbol les disponia estorbos para que la galeria destrozada no la continuasen vertical, ya formando una espira con una sogá, ó poniendo estorbos para que se les impidiese su trabajo en línea recta, y verifiqué que la galeria la disponian espiral, hasta comunicarse con la boca que quedó ilesa, ó vencian la dificultad del estorbo dando un salto, si puedo espresar-me así, para fabricar por la línea mas corta: ¡qué lecciones para los mineros!

Creo se me permitirá aqui una conjetura. En la descripción del comejen macho dije que su cabeza está formada como la de un pájaro, con un pico agudo, ¿acaso estos hacen en las desbastaciones de farderia alimentos y muebles, lo mismo que ejecutan los gastadores en los ejércitos? Así parece inferirse de la organizacion de la cabeza. A las hembras no se les reconoce órgano con que puedan hacer escavaciones.

A un aplicado à la física le es permitido esponer todo lo que observa en la naturaleza, y esto servirá para aclarar una duda. Muchos ordenan en fumigacion à los que padecen de insultos apopléticos el nido del perico, otros del comejen; y si no se reflexiona la realidad permaneceremos en confusiones.

Suelen los pericos ó loros fabricar sus nidos en los de los comejenes en esta forma: el loro desbasta el nido del comejen hasta formar la escavacion proporcionada; los insectos como enemigos de la luz cubren la parte descubierta, y entonces los loros permanecen en un nicho, libres de todo insulto. De aqui depende la duda que se ha propuesto por varias personas sobre el uso del nido del loro y del comejen, cuando supuesta la observacion dicha, el nido del perico es lo mismo cuando esta ave lo fabrica en el del comejen.

Lo interior del nido tiene mucha semejanza con una maderá apollillada, ó con la de una piedra porosa, cuyas cavidades comunican unas con otras; el material de que se compone ya se dijo ser una produccion enteramente animal, y por lo mismo conveniente en las lesiones de los nervios.

La manera de propagarse, como tambien advertir si estos animales pasan por varios estados, (1) como otros insectos antes de llegar à su perfeccion, no solo es difícil, lo juzgo por imposible; como son habitantes de las tinieblas, ¿qué ojos, qué perspicacia podrán advertir lo que pasa en lo interior de los nidos? Reconozcámos lo débil de nuestros conocimientos (2).

Aunque tenia leído que los extranjeros en las islas que les pertenecen los esterminan con solo un poquito de arsénico en el nido, carecia de semejante mineral para verificar por mí el esperimento; pero el Dr. Morell, cuyas luces é instruccion son bien notorias, me tiene comunicado en virtud de sus peculiares esperimentos, que no solo los comejenes que tienen contacto con el arsénico perecen, sino que todos los que se aproximan à los que murieron, à causa del veneno experimentan la misma suerte. ¡Así fuera tan facil esterminar, ó à lo menos minorar insectos mas perniciosos de el comejen, como son las hormigas, y otras especies de animalillos que tanto perjudican à los habitantes de las tierras calientes!

Pondré aqui un fragmento de sus observaciones, cual me lo comunicó. „Cortando un pequeño pedazo del nido [basta llegar à alguna de las celdas] y echando un poco de „arsénico en polvos sobre el boquete, el primer comejen „que llegase à reparar el descalabro, ó à mirar u oler el „cuerpo extraño, quiero decir el polvo que se echó, en aquel „instante está acometido de una convulsion que lo hace pa- „rarse sobre sus dos pies posteriores. Despues de algunos „vaivenes, repentinamente cae boca arriba; algunas veces „de lado y queda muerto. Estos efectos parece no poderse „atribuir à otra causa que à las sutiles emanaciones del ar- „sénico. Llegan cerca de este veneno otros comejenes que „padecen la suerte del primero: otros mueren igualmente

(1) Acaso estos animales no pasan por varios estados, como la mariposa, porque en los muchos que registré, y en los que conservo en espíritu de vino, veo que no todos son de igual corpulencia, lo que precisamente se verifica en los insectos que pasan por varios estados: las avejas de la misma especie son del mismo tamaño, como tambien las moscas &c.

(2) No procede así el nuevo autor: supone reinas y reyes, que son los que propagan la especie, y para adornar su historia les ministra guardias, batidores &c., &c.

„sin acercarse al polvo: los sanos comen de los difuntos, así se propaga la mortandad. Lo que fué un effluvio instantáneo, salido de la mas pequeña cantidad de arsénico, parece mudarse en aquella pequeña república en un raudal de veneno. De él mueren innumerables millones de individuos. He trozado sucesivamente varios pedazos de un mismo nido: los muertos y los vivos estaban mas mezclados, à proporción que ya estaba mas debilitado el veneno. Trozos de cuatro dedos de grueso, tomados del lado de la superficie de la galeria, tenían del uno al otro corte muertos y vivos. Otros vivos aun mas acentrados, sin duda estaban ya contaminados, pues proseguia entre ellos la mortandad, ó mas àcia al centro todavia se hubieran hallado algunos muertos arrebatados por sus hermanos para servirles de pábulo. Como quiera que sea me pareció que el veneno debilitado les dejaba tiempo para andar un buen trecho, y quizá para volver à comer de él. Me causaba admiracion el ver la multitud de vecinos que andaban por cada una de las celdas donde hubiese algunos muertos. Quise comparar esta poblacion con las demás, y por nuevos cortes me pareció que abundaba mas en los cuarteles apestados; de donde inferí, que podia ser punto de policia de estos animalejos el acudir à sepultar à los muertos. Observé el trabajo de arrastrarlos; pero si puedo fiar de mi memoria despues de diez años, observé el hecho de comer los vivos à los muertos de su propia especie. No omitiré el notar lo paulatino de la propagacion de la mortandad: he conservado y observado nidos algunas semanas consecutivas, trozándoles sucesivamente por partes, y siempre les he encontrado vivientes: algunos por fin se han estinguido. A varios habia dejado en su integridad, observando en las galerias mientras continuaba el tránsito de algunos vecinos, despues de haberles arrojado el veneno. No apareciendo ya ningunos viajeros, he trozado el nido, y no he encontrado en él sino cadáveres. Las reflexiones sobre estos hechos son obvias.

„Añadiré que hay otro modo de destruir los comejenes. Abierta una celda se le echa azucar en polvo, y se forma con el mismo un rastro que les venga á mano à las hormigas ordinarias; acuden estas, si llegan à la celda abierta antes que los comejenes hayan tenido tiempo para repararla, se introducen por ella en el nido todo, donde se alimentan de los débiles è indefensos vecinos, hasta una total desbastacion. He usado de este arbitrio que ha-

„llé establecido entre los criollos de las islas francesas. Es evidente, pues, que si el comejen está dotado de una materia glutinosa con que poderse formar sus galerias, es para que debajo de estas quede resguardado de los insultos de otros insectos. Por ellas anda con seguridad, ya sobre la tierra, donde suele fabricar algunas, ya por palos, ya por paredes de madera, en altó transversal, u oblicuamente, segun la necesidad ó la casualidad le hizo empezar y le permitió continuar su camino hasta llegar al nido. Este es el objeto del trabajo de formar caminos cubiertos, como que en él han de asegurar su ecsistencia y su propagacion. El interés de solicitar el alimento no los obliga à tanta fatiga para ocultarse. Por él arriesgan si es necesario, la vida à manos del enemigo, sin arbitrio en algunas circunstancias para evitar el peligro de ser encontrados. ¿Pero en el nido qué hacen? ¿Como viven? ¿Como se inducen? ¿Qué policia observan? Lo mas interesante de la historia natural de este insecto es lo que no se sabe; y la dificultad de descubrirlo puede picar una curiosidad delicada y laboriosa.”

Tengo espresado no haber registrado ojos al comejen, y en otra parte asiento que luego que se les desbarata parte de sus habitaciones, procuran restablecerlas para que la luz no se comunique, lo que parece suponer tienen ojos; pero bien pueden sin tener este órgano experimentar los efectos de la luz, al modo que las plantas encerradas en una pieza obscura, en la que solo se dispone un pequeño ahujero, se encaminan para él. Acaso otros les registraràn este órgano que à mí se ha ocultado. Tambien puedo esponer un hecho de que trataré en otra ocasion con mas estension: conozco á un ciego, al que siendo niño se le vaciaron los globos de los ojos de resulta de unas viruelas; no obstante esto, advierte si la pieza en que se halla está obscura, y por ningun pretesto es capaz hacerle atravesar por la noche pieza en que no se haya encendido vela: tambien reconoce si la luna está sobre el horizonte: observacion que tengo verificada en repetidas ocasiones.

El árbol que produce la cera, tan conocido por los naturalistas, y de que trata tan sabiamente el Escmo. Sr. D. Antonio de Ulloa en sus noticias americanas, es regular se crió en la Nueva España, puesto que la Luisiana es donde tan solamente se ha hallado hasta el dia, es país uni-

do á este continente: su versificación aquí sería de mucha utilidad, respecto á las costas del seno megicano, en donde no abunda el cebo. En virtud del modo de extraerla, que es el poner á hervir los frutos para que la cera se separe y sobreagüe, le ocurrió á un curioso ejecutar este utilísimo experimento: en la misma agua en que hirvió la cera echó cebo, y la resulta fué lograr un cebo muy compacto, casi semejante en su consistencia á la cera bugia, por lo que las velas duran mucho mas tiempo respecto á las fabricadas sin semejante preparacion.

Usando del método analógico inferí, que una vez que aquí no se puede preparar el cebo por medio de la cera de árbol, con alguna resina de las muchas del país se podría lograr la misma utilidad: en efecto, puse á hervir un poco de copal, lo separé del agua, y el cebo que eché á liquidar, y el que moví por un rato resultó muy macizo, de modo que á los ocho dias al desquebrarlo se observó lo mismo que si se hiciese esta operacion con cera de la que llaman del Norte.

Yo creo que si la operacion se hiciese con brea se lograría lo mismo. Aunque los químicos digan que las resinas no son disolubles por la agua, lo cierto es que alguna parte disuelve, porque si se gusta la agua en que se ha hecho hervir alguna resina, se percibe un sabor extraño á la agua pura; esta pequeña parte disuelta es la que sin duda se une al cebo y lo compacta. Una libra de copal sirve para repetidas ocasiones, y para alguna cantidad de cebo, por lo que apenas crece el gasto en el laborio, que no es comparable á la utilidad que resulta respecto á conseguir velas de material muy compacto, y por esto de mayor duracion.

Segun varios avisos que aun se han comunicado á los pueblos distantes de la capital, mi sábio rival, permítaseme esta espresion, ha dejado su cuartel de invierno para salir á campaña socorrido por tropas auxiliares, y con su ingeniero: los consejos de varios amigos, asi del país como de Madrid, me han instado á que abandone asunto de cuya contestacion no resulta utilidad pública, cuando esta se puede lograr tratando de otras materias: mi génio dócil, y lo enfadado que estoy de contestacion que será interminable, me hace protestar no responder á personalidades, porque esto ¿qué importa al mundo? Pero siempre que se cite alguna autoridad falsa, ó que viertan especies que en lugar de adelan-

tar la instruccion sirvan á perpetuar el error, entonces me desalojaré de mi garita para rechazar proposiciones falsas, y que en el siglo en que vivimos no son tolerables. Mis tropas auxiliares son la verdad, un amor al público que nadie sino es yo puede calificarlo, y un poquito de estudio en autores clásicos, porque jamas he estudiado para escribir: escribo lo que tengo estudiado y muy meditado.

Gaceta de 24 de octubre de 1789.



*Quum sapere id est veritatem querere omnibus sit in-
natum: Sapientiam sibi adimunt qui sine ullo judicio inventa
majorum probant, & ab aliis pecudum more ducuntur.* Lac-
tant. Firmian. Divin. Inst. Lib. II. Cap. VII.

Muy R. P. Fr. Antonio del Valle=Muy Sr. mio: extrañaré acaso V. P., que saliendo impunemente todos los años innumerables conclusiones de filosofia aristotèlica, las que ha impreso en este mes, me hayan hecho tomar la pluma, y desenvainar la espada de la crítica; pero las circunstancias de las cosas son tales, que en el dia cualquiera papelucho de estos es capaz de desacreditar á toda la nacion, despues que por una especial misericordia del Señor no estamos los americanos tan escasos de buen gusto, como por desgracia lo estuvieron nuestros antepasados en el siglo anterior, y que viven en esta corte muchísimos extranjeros y españoles europeos, acostumbrados á una literatura mas fina. Apenas sale en Mèxico un impreso, sea el que fuere su asunto, cuando ciertos hombres que viven aquí encomendados de recogerlos todos, procuran dirigirlos á España, y allí se forman los literatos un juicio siniestro de nuestra instruccion. Por tanto presumo tan remoto que V. P. se ofenda de mi carta, que antes me lisongo de que agradecerá mi celo, y contribuirá por su parte á vindicar á la Nueva España de la infame nota de bárbara, con que corre su reputacion por el universo.

Lo primero que ha de hacer V. P. si tiene la bondad de acomodarse á mis consejos, es repasar nuevamente la gramática latina, y no descuidarse en las terminaciones legítimas de los verbos, en los casos que rigen éstos, y en la propiedad de las palabras. Si V. P. hubiera hecho esto cuando lo hicieron Lector, me ahorraria ahora el trabajo de

decirle, que en la inscripcion (si es que puede llamarse así) que va à la frente de su cuadernito, en donde está el conceptillo pueril de la entrada del sol en virgo, haciendo alusion al misterio inefable de la Encarnacion del Divino Verbo: está errada la oracion; porque si *Sol ingreditur signum coeleste*, como *Virgo*, y *signum coeleste* son dos substantivos continuados, deberian estar en un mismo caso: y si no rige *ingreditur à signum*, falta un verbo à la cláusula para que haga algun sentido. En el párrafo 44 no hubiera errado V. P. la oracion de infinitivo, poniendo el nominativo *qui* en vez del acusativo *quos*, que pide ese género de oraciones en tales casos. Tampoco hubiera puesto V. P. al párrafo 39. *Aristotelici etiam tigna cava, & pictos experiere motus*: pues hubiera tenido presente, que *experiere* es verbo deponente, y que la tercera persona de plural de su pretérito perfecto debe ser *experti sunt, vel fuerunt*. A proposicion que vaya V. P. recorriendo los autores latinos, irá advirtiendo tambien la rigurosa significacion de las palabras, y sabrá en adelante usarlas con propiedad. Yo le aseguro que con dos años siquiera que dedique à este género de estudio, no volverà à usar tan mal la palabra *ambo*, como la ha usado ahora en el párrafo 37. *Ambo* quiere decir dos individuos, cada uno de los cuales es único y singular, y así no puede acomodarse este adjetivo à dos parcialidades, como V. P. lo acomoda à los cartesianos y gasendistas, cuando dice, que unos y otros impugnan à los discipulos de Newton. El *usque ad aras* que pone V. P. en el párrafo 12 está mal entendido; con el tiempo verá lo que quiere decir, y sabrá hacer su aplicacion. *Moderni* que está en el párrafo 13 no es palabra latina; podrá V. P. usar en su lugar esta otra *Recentiores*. En el mismo párrafo está *nusquam ascendit* muy mal puesto porque *nusquam* es adverbio de lugar, y no significa lo mismo que *nunquam* que es de tiempo. No deje V. P. de leer entre otras una obrita de Lorenzo de Vala en que aprenderà la propiedad de las voces. Yo me veo en necesidad de ceñirme à estos pocos ejemplos por no abultar mucho mi carta, notándole à V. P. los muchos yerros que tiene su papel. Espero que V. P. los enmendará, y volverà à dedicar una ó dos semanas al estudio de la ortografia, para saber las letras con que deben escribirse los vocablos; porque no se pueden disimular à un estudiante unos errores de esta clase. En el párrafo 43 escribió V. P. *Allucinatur Epicurus*, y se olvidó de la *h* con que se es-

cribe *hallucimor*. Estos defectos se pueden enmendar con un poquito de cuidado, y espero que V. P. no omitirá poner el mayor en adelante. En su sagrada religion encontrarà varios individuos de conocida literatura, y capaces de instruir à V. P. no solo en esta parte, sino en la filosofia &c.; pues me consta que varios por su instruccion en las ciencias naturales pueden compararse à los más célebres físicos de Europa, y otros por su vasto conocimiento de las sagradas letras son capaces de presentarse, y hablar como oráculos en un concilio. V. P. con el tiempo y su aplicacion puede ser uno de estos, y yo en este caso tendré la gloria de haberlo animado à cultivar utilmente las bellas potencias con que Dios enriqueció su alma. Por esta buena intencion (dejando aparte las anotaciones sobre gramática) permítame V. P. hablar algo sobre su filosofia.

¿Qué significa R. P., ó que quiso V. P. dar à entender en aquel corolario, en que aparatando mucha erudicion, nos virtió la esquisita noticia de la disputa entre modernos y antiguos sobre la verdadera y genuina interpretacion de los pasages de las sagradas letras relativos à las ciencias naturales? ¿Qué misterio encierran aquellas palabras del Concilio Lateranense con que V. P. quiso apoyar su dictamen en este punto? ¿Ha visto V. P. algun filósofo moderno y cristiano, que haya dicho que una opinion puede ser cierta en la filosofia, y falsa en la sagrada escritura, ó que se puede dudar de la infabilidad de esta? Hágame V. P. el honor de no confundir à los deistas y hereges libertinos con los filósofos cristianos, como nosotros no confundimos la filosofia cristianizada (de V. P. aprendí el vocablo) con los innumerables errores de Aristóteles, y muchos aristotélicos. El discurso de V. P., perdoneme que lo diga así, es uno de aquellos sofismas especiosos con que los filósofos de la escuela han intentado en todos tiempos alucinar à las gentes ignorantes à falta de razones sólidas, y desacreditar de un modo indigno de un literato à los que sacudiendo generosamente el tiránico yugo de la autoridad de Aristóteles, han querido hacer uso de las potencias que les ha concedido el Autor de la naturaleza, empleándolas en distinguir lo verdadero de lo falso.

Quando los modernos dicen que tal ó tal pasage de las sagradas letras debe entenderse en un sentido distinto del literal, no hacen mas que reproducir lo que muchos siglos

antes que ellos habian dicho ya san Gerónimo [1], san Agustín [2], y otros muchos padres de la Iglesia, y comprende facilmente un entendimiento dócil y de buena capacidad. ¿Podrá V. P., ó cualquiera otro filósofo, sostener que deba la luna reputarse por un lumínar mayor que los demás astros, escluido el sol, despues que las demostraciones astronómicas nos han desengañado con la mayor evidencia de que lejos de ser grande, es el cuerpo mas pequeño de cuantos se hallan colocados en la inmensa bóveda de los cielos? Con todo se dice en el Génesis: *Fecit quoque Deus duo luminaria magna &c.* El magna, pues, del Génesis, por lo perteneciente à la luna, debe entenderse, no en un sentido absoluto y filosófico, sino relativamente à nuestros sentidos. ¿No advierte V. P. que en los pasages mismos en que se habla de Dios se nos representa su brazo poderoso, (*Fecit potentiam in brachio suo*) el interior dolor de su corazón, (*Tactus dolore cordis intrinsecus*) las entrañas de su misericordia, (*Per viscera misericordiae Dei nostri*) sin embargo de no tener brazos, ni corazón, ni entrañas, solamente por acomodarse à los alcances del hombre? ¿Pues como quiere que en los asuntos de filosofía natural, habiendo abandonado el mundo à las disputas de los hombres, haya usado de un lenguaje enteramente filosófico?

No padece V. P. menor equivocación, cuando intentando probar que un filósofo debe ceñirse à una sola secta, nos presenta aquella autoridad de Séneca, y otros lugares de cajón, que à todo hacen, y maldita la cosa que prueban. Si V. P. habla solamente de los principiantes, que habiendo concluido su gramática pasan à las aulas à oír las primeras lecciones de filosofía, imagino que no me podrá citar un solo filósofo moderno, que haya siquiera soñado que se de-

(1) Quasi non multa in Scripturis sanctis dicantur juxta opinionem illius temporis, quo gesta referuntur, & non juxta, quod rei veritas continebat. *S. Hieronim. in Jerem. 28. vers. 10.*

(2) Et in rebus obscuris atque à nostris oculis remotissimis, si qua inde scripta etiam divina legerimus, quae possint salva fide, qua imbuimur, alias atque alias parere sententias, in nullam earum nos praecipiti affirmatione ita projiciamus, ut si fortè diligentius excussa veritas eam rectè labefactaverit, corruamus; non pro sententia divinarum scripturarum esse, sed pro nostra ita dimicantes, ut eam velimus scripturarum esse, quae nostra est; quum potius eam, quae scripturarum est, nostram esse velle debeamus. *S. August. lib. 1 de Gen. ad lit. cap. 19.*

ban poner en sus manos las obras de Descartes, Gasendo, ó Newton, para que adopten la opinion que les pareciere mas probable: hágalas V. P. la justicia de creer que son muy racionales, y juiciosos para proferir semejante estravagancia. Lo único que dicen es, que hallándose los filósofos divididos en tantas sectas; siendo por otra parte imposible que todas hayan acertado, è inverosímil que una sola secta haya sido tan feliz, que pueda gloriarse de haber atinado en todo: el objeto de un hombre de bien, y poseído del amor de la verdad, debe ser examinarlas todas con imparcialidad, y tomar de cada una lo mas probable y mas conforme à la razon. Esto es lo que dicta la prudencia à pesar de los pueriles sofismas con que Ferrari y Roselli han querido restablecer el honor de la peripatética, justamente abandonada por los filósofos eclecticos. Esto es lo que muchos escritores del mismo orden de V. P. han promovido gloriosamente en sus obras, y lo que no será capaz de rebatir todo el Peripato, principalmente si usa de armas tan poderosas como aquel sofisma con que pretende V. P. probar, que los modernos todos ignoran la verdad. Aqui le tiene V. P. pintiparado. Los gasendistas impugnan à los cartesianos, y unos y otros à los newtonianos: luego todos yerran, luego todos ignoran la verdad. ¡Viva el R. P. Fr. Antonio del Valle! ¡Viva tan valeroso campeón, y estinganse las perversas razas de gasendistas, newtonianos &c.! Pero antes que V. P. se ciña la frente con los laureles de tan glorioso vencimiento, permítame hacer este debil reparo, siquiera por compasión à los rendidos. Los tomistas impugnan à los escotistas, y *ambo isti* à los nominales, reales &c. sin embargo de que todos se fundan en unos mismos principios, que son la autoridad de Aristoteles, y las doctrinas de su escuela. ¡Qué tal! ¿Podré ahora concluir con V. P. *varietas errorum provenit ex ignorantia veritatis?* Piense V. P. la respuesta por un par de siglos, que yo voy à ver si puedo derribar à su tremendo Aquiles. Los modernos se impugnan unos à otros: es verdad; pero no se impugnan por espíritu de partido, no por pertinacia y deseo de vencer, como dijo Tulio (*lib. 1, quæstion. academ. cap. 12*) hablando de los antiguos, no por haber abrazado anticipada y ciegamente las doctrinas de una escuela, no por la furiosa comezon y prurito de rascar garrapatas impertinentes é inútiles; sino porque entrando en la investigación de los mas difíciles arcanos de la naturaleza, [lo que no sueñan hacer los peripatéti-

cos] es preciso que pulsen en ciertos puntos dificultades que los hagan dividirse en contrarias opiniones: sin embargo de esto, y aunque no acierten en todo, son muy laudables, y merecen el nombre de filósofos, que no puede justamente darse à quien cautiva sus luces à una secta determinada. ¿Qué cartesiano ha visto V. P. citar à Descartes para comprobar su dictamen, sin fundarlo en alguna razon? Pero si estamos hartos de oír en las aulas, y leer en los libros de la filosofía rancia: *probatum auctoritate Arist. Divi Thomae, Scoti &c.* Reconozca, pues, V. P. el temerario arrojado con que habló, no de uno ú otro autor como quiera, sino de los mas grandes filósofos del universo; que yo no quiero gastar mas tiempo en rechazar su sofisma.

Si se hubiera de hablar en general de todo género de sectas, no sería difícil manifestar à todo el mundo las enormes ventajas que hacen los modernos à los peripatéticos. Cíñámonos precisamente à la lógica. Los primeros, persuadidos de que el objeto de esta debe ser la averiguacion de la verdad, y que por tanto nuestra principal atencion se ha de dirigir à indagar los medios mas seguros y constantes para libertarnos del error y del engaño, pusieron toda su mira en averiguar el origen de los errores, y las causas que nos inducen à ellos; y despues de innumerables reflexiones y meditaciones, nos dieron las reglas mas preciosas para gobernarnos con menos riesgo en la difícil senda de la verdad. Los segundos por el contrario, confundiendo la sombra con la realidad, no es ponderable cuanto se desviaron del verdadero fin à que debian aspirar. Cargados de sofismas, de sutilezas, de cuestiones frívolas é impertinentes, únicamente propias para perder el tiempo, en vez de formar el entendimiento de los jóvenes, lo corrompen y alucinan. ¿Qué utilidad ha sacado el público de las interminables disputas del *ente de razon*, de la *cópula*, *término ó no término*, de los *universales à parte rei*; y otras mil patrañas en que despues de innumerables gritos, patadas y otros movimientos indecorosos, cada partido vuelve à quedar acaso mas obstinado en sus primeras opiniones? ¿No es esto lo mismo que tanto se reprehende en aquel célebre prologo *stultum est difficile habere nugam*? Creo que V. P. no dará lugar en adelante à que se le aplique, y que reconociendo por una parte el peso de la razon, y convenido por otra de que por mas que esprima su cuadernito no le podrá sacar mas que una ú otra gota de lógica, tra-

tarà en lo restante de su curso de artes de aprender primero, y luego enseñar cosas útiles. Confieso que le costará à V. P. algun trabajo la empresa; pero su honor que le estimularà con la esperanza de un nombre glorioso, le hará llevaras las molestias de estos nuevos ejercicios.

Otra cosa me ocurre ahora, que juzgo no poder absolutamente pasar en silencio; y es suplicar à V. P. que de cuando en cuando dedique algunos ratos ociosos à la lectura de la historia de la filosofía; pues fuera de las grandes utilidades que puede proporcionarle este estudio, le libertará de la censura de ciertos críticos fastidiosos y delicados, que no parece sino que siempre andan buscando peñillos en que reparar. Apenas leyeron las conclusiones de V. P. cuando dijeron que era muy falsa aquella en que nos representa à los griegos como restauradores de las ciencias. Es cierto (decian ellos) que en la Grecia se cultivaron las ciencias por mucho tiempo y con mucha felicidad; pero no es menos cierto el que los griegos antes de su comunicacion con los egipcios, fenicios, y otras naciones cultas eran unos hombres barbaros, agrestes, salvages, en tanto grado, que se nos haria increíble su primitiva rusticidad é ignorancia, à no tener por testigos de ella à sus mejores historiadores. Añadian luego que estas verdades son tan constantes, que no habrá literato, con tal que no ignore los primeros elementos de la historia, à quien se le oculte que los griegos recibieron de los egipcios y fenicios el arte de la navegacion, el comercio, la policia, la aficion à las artes y ciencias, y lo que es mas, los ritos de su religion. De lo que redondamente concluian, que no hay cosa mas falsa que la pretendida restauracion de V. P. ¡Ojalá decia yo entre mí al oír esta conversacion. ¡Qué cierto es que en este mundo engañoso es necesario vivir siempre con cautela, y ver un hombre de quien se fia! A fé que si el R. P. Fr. Antonio del Valle vuelve à sacar otras noticias al público, hará muy bien así en mirirlas y remirlas, como en pesar el mérito del libro de donde las saca. Yo siento grandemente este chasco que V. P. se ha llevado, y por tanto pienso que me agradecerà el aviso, por lo que pudiere importarle para otra ocasion.

Ese testito de Bernardino ó Bernardo Bolonia que tomó V. P. por epígrafe, no merecia el aprecio con que V. P. se ha servido honrarlo, pues fuera de su pésima latinidad, encierra una sentencia muy falsa. Bien sabe V. P. que

por lo comun no tiene la moda otro fundamento que el capricho de los hombres, que regularmente son menos sensatos; que las modas son la destruccion del estado, y ruina cierta de sus mas devotos; en vez que la filosofia moderna solo reconoce por fundamento la razon, y la esperiencia de los hombres mas ilustrados de todas las naciones, y que ella felicita los pueblos en que por fortuna se dedican los sâbios â cultivarla. Tengo firmes esperanzas de que V. P. serà uno de estos, y no solo reconocerà su ventaja sobre la antigua, sino que procurará hacer ver que por toda justicia esta es la única que debe enseñarse, como mas útil â la iglesia y al estado.

Quisiera estenderme sobre cada conclusion de las de su acto, y probarle con la misma solidez que he propuesto todo este discurso lo inútil de casi todas, y lo falso de las mas; pero me urgen otros negocios de superior importancia, y creo que los avisos antecedentes bastarán para desimpresionar á V. P. de la mala filosofia en que ha ejercitado las elevadas potencias de su alma, y que puede cultivar de un modo incomparablemente mejor.

Concluiré pues esta, regalándole â V. P. un testito de Ciceron, que puede servir de epígrafe â los actos que compusiere con arreglo â mis consejos, y suplicándole muy rendidamente que se sirva contarme entre sus mas apasionados, y me imponga las órdenes de su agrado, pues estimaré como un honor muy distinguido el poderme verdaderamente llamar su atento seguro servidor=*José Velazquez de Vicedotis.*

TESTO REGALADO.

Meum semper judicium fuit, omnia nostros aut invenisse per se sapientius quam Graecos; aut accepta ab illis fecisse meliora, quae quidem digna statuissent in quibus elaborarent.

Cicer. Tusc. Lib. I. cap. I.

Gaceta de literatura de 7 de noviembre de 1789.



Noticia del meteoro observado en esta ciudad en la noche del dia 14 del corriente.

Serian las ocho y media (1) de la noche, cuando mi mozo advirtió se registraba en el cielo una luz particular por la parte del norte: al punto subí â mi pequeño observatorio, y registré una parte de círculo formada de una luz rojo obscura. La persuacion en que estaba de que las auroras boreales solo son observables en las partes septentrionales ò meridionales del globo, me tenía perplejo. A primera vista parecia que en la villa de Guadalupe habia algun incendio; pero reconociendo que entre la luz y la ciudad se miraban bien claros los cerros que están contiguos â la villa, se me presentaba la idea de que acaso el pueblo de S. Juanico ó de S. Cristobal eran los que incendiados causaban aquella luz; pero tambien advertia que estos pueblos son pequeños para poder esparcir tanta copia de luz, â mas de que en un incendio la luz se observa cónica y no circular como la de la ocasion: por lo mismo deseché la idea de que fuesen algunos campos incendiados, pues solo en la primavera acostumbran quemarlos, â mas de que en estas ocasiones no se registra semejante fenómeno, por lo que hube de reconocer que era una aurora boreal.

Tampoco imaginé que otros pueblos situados al norte, como Zumpango &c. fuesen los incendiados, porque en virtud de la curvatura del globo, y lo poco que puede elevarse la luz causada por un incendio, no se podian desde Méjico registrar los efectos del estrago. Todo esto bien reflexionado, me determinó â creer era una aurora boreal. A lo mismo asintió D. Mariano de Castillejo que me acompañaba, en virtud de haber leído y meditado lo que es este meteoro, aunque ni él, ni yo, ni creo que alguno en Méjico lo haya registrado antes de esta vez que se nos ha presentado. (2)

Para dar una idea del modo con que estaba formada, diré que era un segmento de círculo, cuya saeta que se

(1) Un sugeto de instruccion y veracidad, me aseguró despues que habia visto este meteoro desde las ocho; bien que â esta hora comenzaba â estenderse sobre el horizonte.

(2) Salvo que semejante fenómeno fuese el que consternó â muchos en 1776 en el mes de abril. Segun lo que se me comunicó qué una aurora boreal: con esta duda lo comuniqué â Europa.

por lo comun no tiene la moda otro fundamento que el capricho de los hombres, que regularmente son menos sensatos; que las modas son la destruccion del estado, y ruina cierta de sus mas devotos; en vez que la filosofia moderna solo reconoce por fundamento la razon, y la esperiencia de los hombres mas ilustrados de todas las naciones, y que ella felicita los pueblos en que por fortuna se dedican los sâbios â cultivarla. Tengo firmes esperanzas de que V. P. serâ uno de estos, y no solo reconocerâ su ventaja sobre la antigua, sino que procurarâ hacer ver que por toda justicia esta es la ûnica que debe enseñarse, como mas ûtil â la iglesia y al estado.

Quisiera estenderme sobre cada conclusion de las de su acto, y probarle con la misma solidez que he propuesto todo este discurso lo inûtil de casi todas, y lo falso de las mas; pero me urgen otros negocios de superior importancia, y creo que los avisos antecedentes bastarân para desimpresionar â V. P. de la mala filosofia en que ha ejercitado las elevadas potencias de su alma, y que puede cultivar de un modo incomparablemente mejor.

Concluiré pues esta, regalândole â V. P. un testito de Ciceron, que puede servir de epîgrafe â los actos que compusiere con arreglo â mis consejos, y suplicândole muy rendidamente que se sirva contarme entre sus mas apasionados, y me imponga las ôrdenes de su agrado, pues estimarè como un honor muy distinguido el poderme verdaderamente llamar su atento seguro servidor=*José Velazquez de Vice-Cotis.*

TESTO REGALADO.

Meum semper judicium fuit, omnia nostros aut invenisse per se sapientius quam Graecos; aut accepta ab illis fecisse meliora, quae quidem digna statuissent in quibus elaborarent.

Cicer. Tusc. Lib. I. cap. I.

Gaceta de literatura de 7 de noviembre de 1789.



Noticia del meteoro observado en esta ciudad en la noche del dia 14 del corriente.

Serian las ocho y media (1) de la noche, cuando mi mozo advirtió se registraba en el cielo una luz particular por la parte del norte: al punto subí â mi pequeño observatorio, y registrè una parte de círculo formada de una luz rojo obscura. La persuacion en que estaba de que las auroras boreales solo son observables en las partes septentrionales ò meridionales del globo, me tenía perplejo. A primera vista parecia que en la villa de Guadalupe habia algun incendio; pero reconociendo que entre la luz y la ciudad se miraban bien claros los cerros que estân contiguos â la villa, se me presentaba la idea de que acaso el pueblo de S. Juanico ó de S. Cristobal eran los que incendiados causaban aquella luz; pero tambien advertia que estos pueblos son pequeños para poder esparcir tanta copia de luz, â mas de que en un incendio la luz se observa cônica y no circular como la de la ocasion: por lo mismo desechè la idea de que fuesen algunos campos incendiados, pues solo en la primavera acostumbran quemarlos, â mas de que en estas ocasiones no se registra semejante fenómeno, por lo que hube de reconocer que era una aurora boreal.

Tampoco imaginé que otros pueblos situados al norte, como Zumpango &c. fuesen los incendiados, porque en virtud de la curvatura del globo, y lo poco que puede elevarse la luz causada por un incendio, no se podian desde Mèxico registrar los efectos del estrago. Todo esto bien reflexionado, me determinó â creer era una aurora boreal. A lo mismo asintió D. Mariano de Castillejo que me acompañaba, en virtud de haber leído y meditado lo que es este meteoro, aunque ni él, ni yo, ni creo que alguno en Mèxico lo haya registrado antes de esta vez que se nos ha presentado. (2)

Para dar una idea del modo con que estaba formada, diré que era un segmento de círculo, cuya saeta que se

(1) Un sugeto de instruccion y veracidad, me aseguró despues que habia visto este meteoro desde las ocho; bien que â esta hora comenzaba â estenderse sobre el horizonte.

(2) Salvo que semejante fenómeno fuese el que consternó â muchos en 1776 en el mes de abril. Segun lo que se me comunicó qué una aurora boreal: con esta duda lo comunicé â Europa.

232 dirigia del punto del norte en el horizonte para la estrella polar, era de 12 grados y la cuerda que subtendia el arco, de 38 grados. Para los que no son matemáticos se podrá explicar lo que es segmento de círculo, lo que es saeta, si se dice que ocultando bajo el tablon de la mesa la mayor parte de un sombrero, la parte circular que resta visible, es un segmento de círculo, y que aquella linea que dividirá la parte visible del sombrero en dos iguales, es la saeta, y el borde de la mesa será la cuerda que subtende la periferia, ó parte circular que se vé del sombrero.

Con este simil se explica la forma y magnitud del fenómeno en cuestion: su color como ya dije era de un rojo obscuro, en el cual permaneciò hasta poco mas de las nueve, pues al cuarto la luz se observaba mas debilitada, y à las nueve y media apenas se registraba alguna ligera tintura en aquella parte del cielo.

Lo digno de notarse es que al paso que se iba desapareciendo el color rojo, le sucedia otro blanquecino semejante al que se registra por la parte del Norte, cuando se prepara alguna fuerte helada.

Como se escriben observaciones y no se debe omitir alguna, aunque à primera vista se presente como de poco interés, debo advertir que à las nueve y cuarto el segmento se habia inclinado algo para el Nordeste, respecto à lo que antes se verificaba, y que por entre la luz de la aurora se distinguian algunas estrellas. En el dia 14 el termómetro espuesto al Norte, estaba à las seis de la mañana en 7 grados, el barómetro señalaba 21 pulgadas $7\frac{1}{2}$ líneas, y el higrometro 62 grados, el dia fué muy sereno.

¿Qué mucho que todo un público compuesto de mas de 200 mil almas se conturbase, si sabemos que Paris, reputada por una de las còrtes mas sàbias de Europa, no hace muchos años se consternò al oír que Saturno habia desaparecido, entendiendo muy mal la espresion de uno de los primeros astrónomos de este siglo? La falta de conocimientos de la verdadera física ha hecho creer à los pueblos, sobrenaturales y espantosos los fenómenos raros que de tiempo en tiempo ofrece la naturaleza à la indagacion y entretenimiento de los sàbios; y aunque el pueblo nunca será físico, si los muchos que estudiaron sus cursos de filosofía hubieran sabido lo que es aurora boreal [1], habrian

(1) Se llama aurora boreal porque en el color se asemeja à la

desde luego libertado al público de un temor [1], efecto solo de su ignorancia en esta parte, así como desengañaron à muchos varios sugetos instruidos en las ciencias naturales.

¿Se teme algun contratiempo cuando se ve el arco iris? No: pues este es un fenómeno que se verifica en los límites de la atmósfera terrestre, y las auroras boreales se presentan à infinita distancia respecto de ella, como lo demuestra el sàbio Mairan en su obra sobre la aurora boreal.

Este sàbio atribuye este meteoro à la luz zodiacal que se separa, y por esto se nos hace visible. Por lo que pueda contribuir respecto à los progresos de la física, espodré estas dos observaciones subalternas. En el sol entre otras muchas manchas de que ha estado cargado, desde el dia 7 se registran cinco de mucha magnitud, la menor de estas escede dos ò tres veces à la grandeza de la tierra, y anoche hora y media antes de que se observase la aurora boreal, la luz zodiacal se presentaba muy clara y se estendia del Oeste Sudoeste al Nordeste, por mas de cuarenta grados.

Se dirà acaso que los terremotos, los rayos son terribles, no obstante de ser efectos naturales. Son terribles, si como lo es la picada de un insecto, la mordida de una vívora, y aun en esto se conoce la debilidad del hombre. Referiré la reflexion de Muschembroek.

Este sàbio dice muy bien hablando de Leyden [y yo lo digo respecto à Méjico]: en cada año mueren de fiebres agudas mil ò mas personas, y apenas perece uno por el rayo: no obstante esto se teme mucho mas al rayo, menos destruidor de la especie humana, que à las fiebres agudas. El aparato con que se presentan algunos fenómenos los hace mas terribles: no todos los meteoros son señales de la

luz del crepúsculo antes del orto del sol, y boreal porque es hàcia el polo del norte: tambien se asemeja à la luz del crepúsculo de la tarde, aunque à este no se le llama aurora (espresion que regocija), sin duda porque la diferencia de uno à otro es muy grande: al primero aun las aves lo festejan y nos deleitamos, con considerar salimos de las tinieblas: el de la tarde anuncia funestidad, y un silencio imágen de la muerte.

(1) El temor de las divinas venganzas es don de Dios; mas esto no tiene por objeto un fuego inocente que se presenta à los ojos de la carne en el cielo; sino aquel fuego devorador que vemos con los ojos de la fé encendido en las cavernas de la tierra por la justicia de un Dios airado contra los pecadores.

justicia divina: son efectos de la omnipotencia: *Opera manuum tuarum sunt coeli.*

P. D. Esta aurora debió verse en Europa à la madrugada del 15: ya las noticias públicas nos describirán fenómeno, que para esta parte del mundo debe haberse presentado muy brillante, como tambien à los habitantes de la Asia septentrional. En la América septentrional, esto es, Nuevo Méjico, Sonora, California &c. debió registrarse con igual brillantez, salvo las circunstancias locales. Tambien debió observarse, aunque muy débil, y de corta elevacion, en los obispos de Puebla, Oajaca, Chiapa, Goatemala y en parte del de Nicaragua (1).

●●●●●

Satisfaccion à un amigo.

Mi dueño y Sr.: V. quiere le esponga à mi pesar el juicio que tengo formado del cuadernito que D. Desiderio de Osasunasco imprimió con el título de *Observaciones sobre la preparacion y usos del chocolate*, y que fechó en Méjico à 16 de mayo de 1789. No diré con V. que el autor mas bien nos espone la historia de su estómago, que la verdadera práctica de preparar el chocolate, al que el autor, siguiendo à un famoso naturalista, califica de theobroma, esto es, manjar de los dioses. Una bebida que ha sido tan perniciosa, ó poco provechosa al autor del cuaderno, no sé que los dioses se acomodasen con ella: ya se ve que como los dioses se soñaban inmortales, nunca podrian experimentar los perjuicios que espone el nuevo historiador del chocolate. V. que en ocasiones suele estar de humor, y ja-

(1) Lo costoso que es aqui la impresion de láminas me impide publicar una estampa, en la que demostraria graficamente las partes del globo en que se observó el meteoro, à que horas, y su estension sobre el horizonte respectivo à cada pais. Para suplir en algun modo, digo, que el centro del círculo luminoso de la aurora se halló en el zenit ó perpendicular en los grados 110 de longitud, y en los 48 de latitud boreal. En el desierto de Cobichamo al norte del Tibet y Sur de Tobolsk, ciudad de la Siberia rúsiana, alli se presentaria como un quitasol ó paralluvia, cubriendo casi la mayor parte del horizonte; fenómeno admirable, y que deleitaria mucho à los habitantes de aquel bárbaro pais; que no estén preocupados.

más en aptitud para sorber un material que tiene fama de aumentar ó causar la melancolia, al oír la voz theobroma, me dijo: mas bien le llamaria broma de los dioses; pero esta fué una burlita de que prescindamos en la ocasion.

¡Qué mucho que el chocolate no acomode à todos, y que el médico consultado permaneciese irresuelto! (pág. 1.) ¿Con todos los comestibles no se experimenta lo mismo? Hay estómagos que se engullen un canasto de peras ó de ubas, y otros con pequeña porcion experimentan una fuerte precipitacion. Los vientres, amigo y Sr., son como los rostros, ó el alcance de la vista, que en nada se parecen. Algunos deboran arrobos de chocolate; y otros se incomodan con mascar un grano: hasta aqui nada hemos adelantado. Omito copiar los experimentos que el autor espresa à la pág. 2, sobre las preparaciones y combinaciones que ha planteado respecto à su estómago, porque otros que no son de tan debilitada organizacion lo toman segun y como acostumbra manipularlo las personas que por ocupacion se ejercitan en labrarlo, y no se quejan de indisposicion. Esto prueba que pocos son los que se incomodan con el uso del chocolate; y extraño en virtud de la instruccion que se conoce posee el autor, no nos ministre ó no haya usado de tanta receta chocolatuna que se lee en las obras públicas; porque no solo los presuntuosos del siglo, los químicos de seriedad como un Baumé, un Parmentier han llamado à juicio al cacao para sentenciar el método y cantidades que deban mezclarse; sino tambien otros químicos honorarios. Mas dejando esto aparte, veamos el grande descubrimiento que nos presenta el caballero Osasunasco en las pág. 3, 4 y 5, para disponer el manjar de los dioses, de manera que no perjudique aun à los estómagos de los hombres mas delicados: veamos, vuelvo à decir, si la receta que se espone es útil ó impertinente, gravosa ó bromosa.

El esquisito hallazgo consiste, segun su inventor, en desquebrajar los granos del cacao, echarlos en una vasija de barro vidriada (requisito escusado, porque lo mismo se conseguiria si se usase de madera, ó de otra cualquiera materia, con tal que no sea atacable por el alkali de la legia) y anegar los granos con suficiente legia de la que usan los tocineros, ó las labanderas de lienzo: „al cabo de diez ó „doce horas se derrama la legia, y labando el cacao con „agua limpia se derrama tambien esta, la cual se reemplaza

*

„za con otra, agregando medio cuartillo de vinagre, ò su correspondiente cantidad de zumo de limones ó naranjas „âgrias, à cada seis cuartillos de agua. En esta última se „mantiene el cacao otras tres ó cuatro horas, y luego se „vuelve à labar muy bien en dos ò tres aguas distintas pa- „ra ponerlo à secar al sol.” Aquí se me presenta una re- fleccion.

Parece suponer el autor del nuevo secreto, que el àc- cido del vinagre, del limon y de las naranjas âgrias son idénticamente, como dicen los químicos, lo mismo; pero ha- blando en confianza no es así. Vaya de estómagos particu- lares: à muchos les acomoda muy bien el uso del vinagre, y les daña el zumo del limon y de naranjas, ò de grana- das âgrias, y *viceversa*. Pues en una preparacion de tanto requisito ¿como ha de ser indiferente usar de àcidos tan disparatos? El autor, que es de mucha ingenuidad, confie- sa deber esta idea al abate Rosier, quien aconseja el uso de la legia alkalina para destruir la acrimonia que tienen las càscaras de la semilla de navo y otras; pero si el aba- te Rosier viese que su idea se intentaba estender hasta el cacao desquebrajado, acaso se presentaria en forma contra el nuevo autor: porque, hablemos con ingenuidad, ¿què se va à conseguir con remojar el cacao en legia alkalina? Mi- norar la cantidad útil que contiene el cacao, y este secre- to entonces se reduce à ser broma de la bolsa.

Asentemos principios ciertos para desvanecer secreto que al que no supiere lo que es química, le parecerà capaz de convertir à los hombres en dioses, ò à lo menos en Matusalenes. Es innegable que la parte nutritiva del cacao, la sola útil (1) es aquella grasa que se conoce por manteca de cacao: ¿qué sucederà si el grano quebrantado se echa en legia? Lo primero, que la legia se unirà à parte de la grasa para formar un jabon, y despues de apurado por me-

(1) El P. Ximenez, traductor del grande Hernandez, advierte en la obra que imprimió en esta ciudad à principios del siglo pasado, que para que el chocolate sea útil à la salud, es necesario moler el grano con la càscara, porque ésta por su amargor coadyuva à la digestion. Lo cierto es, que los indios compran la càscara, que se ar- rojaría como inútil si no hubiese compradores, la que molida y mez- clada con anís, sirve en lugar de chocolate. He visto que à muchos les gusta, y aun aseguran ser bebida provechosa. Lo que puedo asegurar es, que la càscara no es un parenchimo inútil; su sabor amargo denota, que no se debe tener por un mero esqueleto.

dio del agua simple este jabon se disolverà en la agua, y se arrojarà à la calle: ¡qué utilidad! Por lo que el que està acostumbrado à tomar, por ejemplo, media onza de subs- tancia nutritiva, cuando usa de una onza de chocolate reci- birà en su estómago menor cantidad de dicha substancia, porque alguna en estado de jabon se virtió con la agua de las reiteradas lesiones.

Se usa despues, en virtud del consejo que dà el au- tor, la infusion del grano en agua mezclada con àcido: ¿y entonces que sucede? Esto; la materia grasosa que se ha- bia unido al alkali, y que resistió el fregado ò labadura, ya no es jabon à causa de que el àcido se une al alkali, y abandona la parte grasosa. Vea V. aquí una operacion inútil y contraria à la primera, porque lo que se logra, ó por mejor decir se verifica en virtud del alkali, el àc- cido lo desbarata, y nos hallamos con que aquellas particulas que el alkali hizo inocentes, el àcido las restablece à su primer estado. Si esto no es cierto, quemar los libros de Macquer y de los mejores químicos.

Quisiera preguntar al autor en virtud de qué se funda para asegurar que la legia despoja al cacao desquebrajado de sus particulas perjudiciales. Lo primero, si el cacao se echa remolido, toda la grasa se unirà al alkali, y solo que- darà el *parenchimo*, esto es, aquella armazon inútil para el sustento, y que solo sirve para conservar la figura al gra- no, y para sostener las pequeñísimas oquedades en que se cria la grasa: ¡qué buen chocolate seria este! Aun menos nutritivo que la paja. Si se echa el grano desquebrajado, na- da abanzamos, porque el alkali, en las diez ò doce horas que prescribe el autor, tan solamente atacará la superficie de las pequeñas porciones del cacao, y el interior de cada una de ellas ¿no estará en posesion de las particulas per- niciosas que el autor supone? Ello es que la grasa interior de cada particula no ha tenido contacto con la legia; no pudo pues ser corregida.

No asentiré por ninguna manera al dictamen del autor sobre que el alkali se une al espíritu rector del cacao, y que de aqui provenga el felicísimo efecto, si esto fuera cier- to, los bebedores de chocolate estrañarían el olor del cacao, que tanto les agrada, porque en virtud de la preparacion alkalina se arroja al caño.

A la pàg. 5 ya el autor se hace cargo de que se pier- de alguna cosa respecto à lo regular, y la avalúa à cinco

ó seis por ciento: ¡qué exactitud! Si se pierde esta corta cantidad, y por otra parte no se logra alguna ventaja, ¿para qué es la preparacion? Mas: sus espresiones „lo segundo, que esta merma solo consiste en una substancia es„tractiva cuyo olor y gusto empalagosos no dan indicios de „que pueda ser nutritiva y provechosa,” ¿estas espresiones, digo, le parecerán à V. fundadas? A mi no: veo que la miel muy espesa es *empalagosa*: que el carnero muy gordo lo es: ¿y quien hasta ahora ha pensado que la miel espesada, y el carnero muy gordo no sean nutritivos? Falta que el autor desmenuce por operaciones de las que nombrò el cèlebre Verulamio *experimentum crucis* haber tan solamente estraído por su alkali, por su ácido la substancia extractiva: en el interin me acojo à lo que enseña la buena química.

En la pág. 6 como V. ve, el autor se estiende para graduar el mérito de los cacaos [1] y su mezcla: no podrè decir à V. si el óscito es feliz: ¿quien ha impuesto leyes al gusto? Cada cual se acomoda à lo que pide su gusto, la habitud, y tambien la necesidad de solo gastar aquello que se posee, y nada mas; aunque nuestro autor se declare à favor de las especias, y cite à Beaumè y à Bomare, lo cierto es que los buenos médicos reconocen por origen de tanta enfermedad crónica el uso de las especias, por lo que el cèlebre Boyleau, cuando se avistaba con su cocinero, decia: hay viene mi emponzoñador. Creo que las especias, por su acrimonia, debian hallarse depositadas en las boticas, de donde las estrajese para usos médicos la mano hàbil de un profesor. Esto, se diria, es intentar retrocedamos algunos siglos: asi debia ser respecto à los alimentos: deberiamos restablecer aquella noble costumbre, aquella sencillez en la disposicion de alimentos que mantenian sanos y robustos à nuestros antepasados. Ello es que luego que se experimenta al-

(1) Verdaderamente que es de estrañar esté sujeta la Nueva España à recibir el cacao que de mar en fuera conducen, cuando en ella se podrian cosechar grandes porciones. En el diario literario de Méjico impreso en 1768 traté de esto: parece que algunos se han dedicado à la siembra de tan interesante fruto, y aun se asegura que en el obispado de Valladolid ya se paga diezmo de lo que se cosecha. Lo mas reparable es que estando los campos y montes de las inmediaciones de Cotasta poblados de cacahuales silvestres, no se cultiven para cosechar fruto útil en el comercio. Esta noticia se me ha comunicado por sugeto que vivió mucho tiempo en Cotasta, que está entre Orizava y Veracruz.

gun perjuicio en la salud, los médicos mandan retirar toda especia. Si en las enfermedades su uso es pernicioso, en el estado de salud no serán inocentes; *el hábito es por lo comun la única regla que se observa en esto*; y este hábito escluirà para siempre la preparacion del cacao propuesta en la obra de que se trata.

Estraño y estrañarè que el autor asegure ser bebidas análogas la del café y chocolate: ¿quien ha acusado al segundo de causar temblores de nervios, de conducir à la estupidez, y aun à algo mas, segun dice Jammes en el diccionario de medicina, refiriendo cierto dicho de una emperatriz de la Persia? Al chocolate tan solamente se ha reputado por algo indigesto (y con fundamentos) de aumentar el humor hipocòndrico: ¿adonde pues està la analogía? Si à esto se añade lo que el mismo autor à pocos renglones asienta, que el chocolate *es mas agradable y nutritivo, mucho menos cálido é irritante, y por consiguiente de un uso mas general*, (1) *y menos peligroso que el café*: ¿qué analogia puede haber? ¿Acaso el que ambas son bebidas, y convienen en otras cosas tan generales como esta?

En la pág. 10 desmenuza el autor el modo con que se debe fabricar el chocolate. Su consejo acerca de que no se caliente la piedra ó *metate*, es muy sensato; mas no por el motivo que espresa de *que pasan algunos granillos demasiado gruesos*, (ya no serán granillos) *que nunca llegan à desmenuzarse bien*; sino por otras razones convincentes que ya espondré. El precepto ó consejo de aumentar mucho el calor (pág. 11), despues de mezlar la azucar, no solo no es útil, sino perniciosísimo por este motivo. No es tan fácil que las especias pierdan su fragancia, como se supone, caso que se mezclen antes de finalizar la operacion, porque la azucar es un material muy propio para no dejar evaporar los olores. ¿Por qué otro motivo los químicos mezclan azucar à los aromas para componer lo que llaman *oleo saccharum*? Que lo diga el reciente autor de la nueva fábrica del chocolate.

(1) La volubilidad en el modo de portarse de los hombres se manifiesta en el uso del cacao. En el dia es la bebida favorita en todo el mundo culto, cuando se lee en los viajes de Tomás Gage, que al principio del siglo anterior unos ingleses apresaron una nao española cargada con cacao, el que arrojaban al mar, admirándose de que los españoles surtiesen una embarcacion con cagarrutas de carnero. ¡Lo que varian los usos de siglo à siglo!

Las dōsis que asienta para labrar su chocolate acaso no serān del gusto de todos; sin hojear muchos libros se pueden reconocer varios procesos que sus autores esponen para labrarlo de superior calidad. Cada uno ecsalta el suyo: prueba de que en esto dirige mas el capricho que el gusto, la costumbre que cuanto se puede decir sobre el particular.

La noticia que se nos ministra de la idea del médico guipuseoano, para aqui no es novedad. Se sabe que de tiempo inmemorial varios prácticos han recetado los purgantes mezclados al chocolate; y como en el pais es costumbre que sanos y enfermos toman chocolate, es inútil el consejo que como nuevo se nos vierte respecto à usar de el quando se toman otros medicamentos. Finalizaron ya las reflexiones que por dar gusto à V. le he espuesto acerca de la obrita: harto siento que el écsito no sea en proporcion á los vivos deseos de su autor, que manifiestan lo mucho que se interesa en la salud pública.

Mas ya que, segun lo dicho, el método que propuso el autor de las observaciones, no solo es inútil, sino gravoso y molesto, espondré à V. una ù otra advertencia; pero apoyada en fundamentos sólidos. Supongo que el chocolate no es alimento para todos, pues à algunos perjudica su uso; pero los mas no pueden pasarse sin el: lo mismo se experimenta respecto à la leche, al pescado &c. &c. Se lee en el viage hecho en el Levante por Tournefort, que este sábio conoció à dos griegos, cuya vida era mas que centenaria: el uno no usaba de otra bebida que del aguardiente; por el contrario el segundo no usaba sino del agua.

Esto lo que prueba es la infinita variedad que se verifica respecto à la organizacion del hombre; por lo que no es de estrañar que el chocolate perjudique à los unos, y sea respecto à otros el *theobroma*. Pero si à los temperamentos robustos suele perjudicar el chocolate, ¿porqué será?

La solucion es muy facil. Lo primero: es cierto que el cacao es una almendra muy cargada de grasa, que es la única substancia nutritiva del grano. Esto nadie puede negarlo, pues la manteca de cacao que se estraie poniendo à herbir el grano desquebrajado, lo manifiesta tan à las claras. Lo segundo: asienta Macquer, y todos los químicos, que toda grasa, todo aceite estraído de semillas que no sean recientes, surten grasa y aceite de mucha acrimonia; por lo que aconsejan respecto al aceite de almendras se use del estraído de almendras frescas, y que sea recientemente sa-

cado. Lo tercero, se sabe que cualquiera grasa, como la mantequilla por ejemplo, y el aceite de oliva, si se ponen à calentar, contraen una acrimonia que el gusto detesta, y que es muy perjudicial à la salud. Estos hechos, que son acsiomas, ¿no demuestran que siempre que el cacao se añeja, su manteca ò grasa está rancia, y por esto contrae aquella acrimonia tan perjudicial à la salud? ¿No se advierte tambien, que si se siguiera el consejo del autor de apretar el fuego al tiempo que se mezcla el cacao à la azucar, el calor debe ecsaltar el ácido antes oculto ò combinado en la grasa del cacao, y por esto hacerlo dañoso?

En lugar, pues, de preparar el cacao con legia, con vinagre &c, hubiera sido mas conveniente advertir à los que tienen estómagos fuertes ò débiles no usen de cacao añejo ò del picado, porque entonces se devora un material que no es sustento útil, sino pernicioso à la salud à causa de su acrimonia.

Si tanta disenteria que se ha verificado y experimenta, asi en Méjico como en todo el reino, tiene por origen el cacao, que en lo general, por estar carcomido de gusanos, denota su ancianidad; es cierto, lo decidirian otros; lo seguro es, que jamás puede ser provechoso, ni aun inocente, por lo que se tiene dicho. No faltan sugetos de perspicacia que procuran solicitar para su uso cacao que no esté picado, esto es, dañado; dificilmente lo consiguen. La causa puede ser lá advierta en otra ocasion.—Soy de V. &c.—*Electo Molinillo.*



Respuesta del autor de esta à D. Bruno Francisco Larrañaga.

Muy Sr. mio: he tenido la satisfaccion de haber leído la apologia que con tanto empeño ha trabajado V. contra D. José Velazquez, y de que (gracias à su atencion y urbanidad) tuvo el cuidado de avisarnos como mes y medio antes de su publicacion. Está muy buena: y si he de decir ingenuamente lo que siento, correspondiente à un centonista de su carácter. Los versitos de Plauto, Marcial, y especialmente de Terencio, con que procuró adornarla, la han hermoseado en tanto grado, que varios han creído hallar en ella la fina erudicion, tan recomendada por nuestro célebre español D. José Vazquez à sus discípulos.

Las d6sis que asienta para labrar su chocolate acaso no ser6an del gusto de todos; sin hojear muchos libros se pueden reconocer varios procesos que sus autores esponen para labrarlo de superior calidad. Cada uno ecsalta el suyo: prueba de que en esto dirige mas el capricho que el gusto, la costumbre que cuanto se puede decir sobre el particular.

La noticia que se nos ministra de la idea del m6dico guipuseoano, para aqui no es novedad. Se sabe que de tiempo inmemorial varios pr6cticos han recetado los purgantes mezclados al chocolate; y como en el pais es costumbre que sanos y enfermos toman chocolate, es in6til el consejo que como nuevo se nos vierte respecto 6 usar de 6l cuando se toman otros medicamentos. Finalizaron ya las reflexiones que por dar gusto 6 V. le he espuesto acerca de la obrita: harto siento que el 6csito no sea en proporcion 6 los vivos deseos de su autor, que manifiestan lo mucho que se interesa en la salud p6blica.

Mas ya que, segun lo dicho, el m6todo que propuso el autor de las observaciones, no solo es in6til, sino gravoso y molesto, espondr6 6 V. una 6 otra advertencia; pero apoyada en fundamentos s6lidos. Supongo que el chocolate no es alimento para todos, pues 6 algunos perjudica su uso; pero los mas no pueden pasarse sin 6l: lo mismo se experimenta respecto 6 la leche, al pescado &c. &c. Se lee en el viage hecho en el Levante por Tournefort, que este s6bio conoci6 6 dos griegos, cuya vida era mas que centenaria: el uno no usaba de otra bebida que del aguardiente; por el contrario el segundo no usaba sino del agua.

Esto lo que prueba es la infinita variedad que se verifica respecto 6 la organizacion del hombre; por lo que no es de estra6nar que el chocolate perjudique 6 los unos, y sea respecto 6 otros el *theobroma*. Pero si 6 los temperamentos robustos suele perjudicar el chocolate, 6porqu6 ser6?

La solucion es muy facil. Lo primero: es cierto que el cacao es una almendra muy cargada de grasa, que es la 6nica substancia nutritiva del grano. Esto nadie puede negarlo, pues la manteca de cacao que se estra6 poniendo 6 herbir el grano desquebrajado, lo manifiesta tan 6 las claras. Lo segundo: asienta Macquer, y todos los quimicos, que toda grasa, todo aceite estraído de semillas que no sean recientes, surten grasa y aceite de mucha acrim6nia; por lo que aconsejan respecto al aceite de almendras se use del estraído de almendras frescas, y que sea recientemente sa-

cado. Lo tercero, se sabe que cualquiera grasa, como la mantequilla por ejemplo, y el aceite de oliva, si se ponen 6 calentar, contraen una acrim6nia que el gusto detesta, y que es muy perjudicial 6 la salud. Estos hechos, que son acsiomas, 6no demuestran que siempre que el cacao se a6eja, su manteca 6 grasa est6 rancia, y por esto contrae aquella acrim6nia tan perjudicial 6 la salud? 6No se advierte tambien, que si se siguiera el consejo del autor de apretar el fuego al tiempo que se mezcla el cacao 6 la azucar, el calor debe ecsaltar el 6cido antes oculto 6 combinado en la grasa del cacao, y por esto hacerlo da6oso?

En lugar, pues, de preparar el cacao con legia, con vinagre &c, hubiera sido mas conveniente advertir 6 los que tienen est6magos fuertes 6 d6biles no usen de cacao a6ejo 6 del picado, porque entonces se devora un material que no es sustento 6til, sino pernicioso 6 la salud 6 caus6 de su acrim6nia.

Si tanta disenteria que se ha verificado y experimenta, asi en M6xico como en todo el reino, tiene por origen el cacao, que en lo general, por estar carcomido de gusanos, denota su ancianidad; 6s cierto, lo decidirian otros; lo seguro es, que jam6s puede ser provechoso, ni aun inocente, por lo que se tiene dicho. No faltan sugetos de perspicacia que procuran solicitar para su uso cacao que no est6 picado, esto es, da6ado; dificilmente lo consiguen. La causa puede ser la advierta en otra ocasi6n.—Soy de V. &c.—*Electo Molinillo.*



Respuesta del autor de esta 6 D. Bruno Francisco Larra6aga.

Muy Sr. mio: he tenido la satisfaccion de haber leido la apologia que con tanto empe6o ha trabajado V. contra D. Jos6 Velazquez, y de que (gracias 6 su atencion y urbanidad) tuvo el cuidado de avisarnos como mes y medio antes de su publicacion. Est6 muy buena: y si h6 de decir ingenuamente lo que siento, correspondiente 6 un centonista de su car6cter. Los versitos de Plauto, Marcial, y especialmente de Terencio, con que procur6 adornarla, la han hermoseado en tanto grado, que varios han creído hallar en ella la fina erudicion, tan recomendada por nuestro c6lebre espa6ol D. Jos6 V6zquez 6 sus discipulos.

Mas yo quiero aprovecharme del consejo de Terencio que V. estampó en la pág. 2 de su apologia: *Rem potius ipsam dic*, y no perder el tiempo en puerilidades, sumisiones vanas, protestas ridiculas, y erudicion impertinente, como V. lo hizo, dándonos una introduccion mas cansada y fastidiosa que lo restante de su apologia: por lo que imitando *obiter* su culta latiniparla: *Nunc, quamobrem has parté didicerim, paucis dabo* (1).

Por dos capitulos me acusa V. principalmente. El primero por haber tratado en mi Gaceta tanta diversidad de asuntos *haciendo volcanes y golondrinas &c.* y el segundo por haber insertado en ella un papel destituido à su juicio de aquella atencion y urbanidad que se le debe al público.

A lo primero digo, que si V. hubiera leído el Memorial literario que nos cita tan à boca llena, siquiera por el índice, no hubiera salido seguramente con aquella panarra: en la Gaceta de literatura es *licito hacinar volcanes, golondrinas &c.* pues hubiera visto inmediatamente para tomar el que tengo mas à mano la siguiente lista: jurisprudencia.... filosofia.... meteorologia.... medicina &c. Lea V. el diario de física de Rosier, y otras obras de esta clase, y verá que tan pronto hablan de un elefante como de un escarabajo. Es Gaceta, Sr. D. Bruno, la de literatura, y esta debe hablar de todo para no faltar à su fin principal.

La respuesta à la cláusula: *donde es necesario poner la vara censoria sobre todo*, la hallará V. en la núm. 5, como tambien un elogio del escelente prospecto publicado por el R. P. M. Fr. Antonio Luengo, que al mismo paso que me justifica, desmiente la generalidad de su aserto.

A lo segundo puedo decir tanto, que la misma abundancia me perjudica. No obstante, ya que V. dirigió sus tiros contra mi segundo socio, he creído oportuno insertar en esta una parte del discurso, que, con el fin de ensayarse en este género de composiciones, ha trabajado, tomando por asunto el estilo que debe reinar en las obras de los literatos.

„Por lo que mira à las espresiones, y à la urbanidad „que debe reinar en las contestaciones de los sàbios, creo

(1) Aunque he reproducido estas palabras de Terencio como se hallan en la apologia, no ignoro que en algunos ejemplares se halla de este modo: *has partes*, y debe ser así para que concuerden en género, número y caso. Yo creo que el centonista esta vez no consultó a los vigilancios, sino à los dormitancios.

„que todos deben convenir en tributar sus alabanzas à aquellos escritores que jamás pierden de vista la moderacion, „y emplean toda su atencion en la eleccion de sus palabras. Miembros de una república [la de las letras] cuyas principales leyes son la docilidad, la circunspeccion, „la modestia y la atencion, jamás pueden ser demasiado „esactos en cumplirlas, ni escesivas las precauciones que pueden tomar para no envilecer la nobleza de su ministerio „con unas espresiones indignas aun en la boca de un plebeyo.

„No por esto quiero decir que esta sea una máxima „general ó ilimitada, ni mucho menos que esta regla no „padezca en varios casos sus restricciones. Hay asuntos en „que seria escrupulizar muy neciamente el querer quitar à „los literatos la libertad de esponer sus sentimientos con algunas espresiones duras y fuertes. Su elocuencia desmayaría: su imaginacion, ceñida à tan cortos limites, no podría „presentar las ideas con aquella viveza y energia que arrebatata la atencion de los lectores, triunfando al mismo tiempo de sus preocupaciones. En estos casos la dureza de sus „palabras, lejos de ofender la urbanidad, se debe tener mas „bien por una noble vehemencia, y un loable atrevimiento „dictados por el amor de la verdad.

„Tampoco me ofenderia que en la critica de una obra „disparatada, llena de extravagancias y puerilidades, se tomase un tono burlesco, ó se hiciese uso de una fina y delicada ironia, para ridiculizar ciertos defectos, que seria torpeza querer impugnar con seriedad. Ya Horacio advirtió „y aun la esperiencia cotidiana nos ha manifestado repetidas ocasiones, que un gracejo, una burlita han cortado „en un momento disputas que habian agriado los ánimos, „y debian ser, al parecer, interminables. En la última „querella suscitada en París por los filosofos antiguos „y modernos tenemos una prueba demasiado clara de esta „verdad.

„Dos profesores ilustres, enfadados de la preocupacion „y algaravia aristotélica, fueron los que presentaron à la „capital de la Francia esta escena tan ruidosa: pues habiendo formado estos sus prosélitos, la universidad se halló insensiblemente cartesiana. Temblaron sus mas fuertes columnas, y asombrados de un trastorno tan inesperado, la compararon al mundo antiguamente confundido de verse arriano. Llevaron sus quejas, dice el autor de las disputas literarias, al parlamento de París, y solicitaron un segundo

„decreto; pero d' autres temps, d' autres mœurs, ya habian
„variado los tiempos, y por consiguiente las costumbres.

„Se hallaba entonces à la frente del parlamento, con-
„tinúa el mismo autor, un hombre verdaderamente sábio y
„celoso del progreso de las ciencias. El famoso Lemoignon
„no juzgó deber precipitar nada en este negocio. Racine y
„Boyleau, estos dos ilustres amigos, é inmortales [padres de
„la poesía francesa, para ridiculizar à sus ojos la represen-
„tacion de la universidad, formaron de acuerdo aquel de-
„creto burlesco en que Aristóteles se queja, que habia ya
„algunos años, que una desconocida, llamada razon, ha-
„bia querido entrar por fuerza en las escuelas de la uni-
„versidad: que para este efecto, ayudada de ciertos *quidans*
„turbulentos, se habia puesto en estado de espeler al dicho
„Aristóteles, antiguo y pacífico poseedor de estas escuelas.
„Que, à mas de esto, habia tenido el atrevimiento de que-
„rer sujetar à examen su doctrina, lo que seria directa-
„mente opuesto à las leyes de dicha universidad, en donde
„el dicho Aristóteles habia sido reconocido en todos tiempos
„por juez sin apelacion.

„El decreto fué puesto entre otros varios espedientes que
„el primer presidente debia firmar; mas el conoció imme-
„diatamente la burla. *A otros*, dijo riéndose y arrojando el
„papel à la cara de la persona que se lo habia presentado:
„*ecce ali un rasgo ingenioso de Despreaux*. De este modo
„un rasgo cómico impidió la promulgacion de un decreto
„serio, y salvó el honor del parlamento.

„Si la representacion y quejas de una universidad tan
„respetable parecieron tan poco justas, bien se deja conocer
„el aprecio que se debe hacer de las de un individuo à
„quien el pesar y enfado de verse censurado, obligan à le-
„vantar sus quejas hasta las nubes, y hacer otros reclamos
„vanos de que se le ha agraviado é injuriado. En
„efecto la república de las letras necesita alguna liber-
„tad: sin esta nuestros mejores discursos se convertirian
„en unas disertaciones frias, lánguidas y cansadas. La natu-
„raleza de los asuntos que se deben tratar es la que debe
„dar el tono y el estilo con que deben manejarse. Si no se
„puede atacar una doctrina, sin que se resienta su autor,
„debe en este caso imputarse la culpa de no haberla antes
„examinado con toda la madurez correspondiente.

„Segun esto, me dirá alguno, ¿qué se debe entender
„por estas espresiones, injuriar à un escritor y burlarse del

„público? Se injuria à un escritor, quando à imitacion del
„centonista se procuran tildar sus obras con una cláusula
„denigrativa diciendo: que en ella es licito *hacinar Volca-*
„*nes* DICTERIOS &c. quando se asegura que sus Gacetas no
„deben sujetarse à las reglas de *Codorniu, ni del Memorial*
„*literario que enseñan à reprimirse* (pàg. 19.); *ni al pàrra-*
„*fote de Horacio Necrepent ignominiosa* (1) dicta. En dos pa-
„labras, se comete injuria siempre que se ataca en lo mo-
„ral à la persona.

„Se burla al público, quando afectando cierto interés
„en el respeto que se le debe, se reproducen aquellas mis-
„mas palabras que se creen contumeliosas, y protestando res-
„ponder con la atencion que le es debida, se trata al con-
„trario de insulso (pàg. 10.) lleno de amor propio, *de im-*
„*postura maliciosa, y calumnia evidente* (pàg. 8.) en la cen-
„sura de una espresion que no se ha entendido, pues es
„decir tácitamente que esta es la atencion que se le debe;
„quando se adulteran y corrompen à su vista las palabras
„del contrario para atacarlo con ventaja, ó se les añade algun
„vocablo que mude enteramente su sentido, como lo ha hecho el
„apologista mudando innumerables comentadores: los rapa-
„ces y sus preceptores en *todos los comentadores, y todos*
„*los maestros de gramática del mundo*.”

A este modo pudiera ir notando todas las cavilaciones
con que V. ha procurado alucinar al público, si no temiera
usurpar los derechos de D. José Velazquez; Aguarde V. su
respuesta.

[1] No he visto hombre mas extraño que nuestro D. Bruno. He
tenido la curiosidad de leer en Horacio este verso, y no halló una
sola palabra que indique el que este poeta haya querido en él *pro-*
hibir el reirse de los disparates. Antes recorriendo otros suyos, veo
que dice: *Male si mandata loqueris, aut dormitabo, aut fridebo*, y
en otra parte:

Si dicentis erunt fortunis absona dicta
Romani tollent equites, peditesque chachinum.

Soltarán la carcajada. Luego en su sentir es licito reirse de los dis-
parates. V. Sr. D. Bruno, se degüella con sus propias armas. En el
Memorial literario corre impresa una crítica fuerte que hice del mar-
qués de Luchet, y la del Abate d' la Porte con adiciones muy
fuertes. Del Codorniu puedo presentar espresiones mas fuertes
que las de D. José Velazquez, que son los dos que enseñan à re-
primirse.

Soy de V. su mas atento capellan y servidor Q. B. S.
M.—José Mucino (1) de Alzate.

Noticia del viage en América por el abate Gilli

El descubrimiento de la América al finalizar el siglo quince, forma la época mas memorable en la historia moderna. Los descubridores, los historiadores coetaneos ó poco posteriores, pintaban à este nuevo mundo como si fuese la mansion de los dioses, los campos Eliseos, en una palabra el paraíso. La benignidad del temperamento, sus raras producciones, el caracter de los habitantes, la abundancia de oro y plata, los obligaba à semejante confesion; pero ¡ó volubilidad de los hombres! ¡Qué prurito de escribir paradojas! En este siglo que se llama de las luces, espresion lisonjera, porque si las ciencias naturales se hallan casi en su medio día, los hechos de la historia profana (¡ojalà y en esto solo se contuyese el cinismo!) se hallan pintados con tanta variedad, que los venideros no sabrán à que deban dar ascenso.

La mania de que cada escritor està poseido, juzgando poseer la clave maestra para fabricar sistemas, atraza demasiado los conocimientos respecto à la física, que es ciencia que debe apoyarse en hechos, y no en paradojas revestidas con un estilo encantador, y mucho menos en proponer como asertos, consecuencias que derivan de principios supuestos: se juzgarà atrevimiento si digo que el conde Buffon,

(1) Con el fin de averiguar el caballero que tan gran *desaguado* habia fecho al centonista, he desatado el anagràma; pero ni aun asi lo he conseguido, pues sin embargo de conocer à la mayor parte de los literatos de esta córte, no sé que haya alguno de este apellido. En la lista de los suscritores à la traduccion de Virgilio, que se halla en el cuadernito que contiene la traduccion de las dos eglogas 8 y 10 leo *Don José Mosiño*; mas sospecho que no sea este caballero, porque nos estorvan la *u* y la *c* del anagràma: IS UNICE MODO, y no creo que D. Bruno, que se gloria seguir à los que no se duermen, se hubiera entregado à tan profundo letargo en la formacion de un anagràma, que acaso le haria velar algunas noches. No se estrañe, pues, que haya tomado el apellido mientras parece, su dueño.

quien por su sublime ingenio merece los dictados de Plinio moderno, de intérprete de la naturaleza, ha sido el que ha dado vigor à muchos escritores subalternos, cuyo conato es pintar à la América como un país reciente, cuyos habitantes eran muy salvajes, à escepcion de los mejicanos, y habitantes de lo que se conoce con propiedad por Perú, y aun estas dos naciones se reputan como muy pròximas al tiempo en que se civilizaron.

Pero el siglo en que se construyeron las fábricas de arquitectura, cuyos restos son bien visibles en Nueva España y en estos últimos años hasta en el de Canadá, se confunde en la mas remota antigüedad; à mas de que en virtud de las reglas ciertas de la hidraulica, ¿no se podia demostrar al conde Buffon y à sus ecos, que la mayor parte de la Nueva España estaba enjuta cuando la Francia, esceptuadas algunas de sus sierras, se hallaba muchos centenares de varas bajo la agua? El barómetro asi lo demuestra, como tambien otras observaciones que no admiten réplica.

Si el conde Buffon en lugar de fingirse hechos para acomodarlos à su sistema, lo hubiese formado en virtud de observaciones inconcusas, seria su obra la mas memorable de este siglo; pero como si hubiese tenido poder para fabricar terrenos, facultad para crear un nuevo mundo, supuso à la América como en un caos para darle la forma y situacion que convenia à su modo de pensar, que respecto à este inimitable autor tiene su pasaporte por su modo de explicarse, y que han querido imitar varios corifeos, en cuyas obras no se registran mas que unas espresiones atrevidas y ridículas. La historia natural escrita por el conde Buffon, es inmortal tocante à la descripcion que hace de los animales; pero la parte teórica, olvidado cierto entusiasmo que ya vá debilitandose, en los siglos venideros se leerà como una novela física.

Ya se espuso y rebatió en la Gaceta de literatura, la pintura insolente que de la Nueva España dispuso el Viajero francés, [el abate Laporte] y mereció se reimprimiese con adiciones muy fuertes en el Memorial literario de Madrid; pero como la mania del siglo es imaginar viages para divertir à cierta especie de lectores, veo que en la biblioteca económica en 1788, el abate Gilli pinta una parte de la América española, ó toda ella [como ya lo haré ver] con unos colores demasiado corrosivos: espondré el testo por partes para rebatirlas mejor. El título es este.

(1) Se refiere a *Noticia de cultura algodonera*
o a *Ferradura* (St Pierre de Miquelon)

Soy de V. su mas atento capellan y servidor Q. B. S.
M.—José Mucino (1) de Alzate.

Noticia del viage en América por el abate Gilli

El descubrimiento de la América al finalizar el siglo quince, forma la época mas memorable en la historia moderna. Los descubridores, los historiadores coetaneos ó poco posteriores, pintaban à este nuevo mundo como si fuese la mansión de los dioses, los campos Eliseos, en una palabra el paraíso. La benignidad del temperamento, sus raras producciones, el caracter de los habitantes, la abundancia de oro y plata, los obligaba à semejante confesion; pero ¡ó volubilidad de los hombres! ¡Qué prurito de escribir paradojas! En este siglo que se llama de las luces, espresion lisonjera, porque si las ciencias naturales se hallan casi en su medio día, los hechos de la historia profana (¡ojalà y en esto solo se contuyese el cinismo!) se hallan pintados con tanta variedad, que los venideros no sabrán à que deban dar ascenso.

La mania de que cada escritor està poseido, juzgando poseer la clave maestra para fabricar sistemas, atraza demasiado los conocimientos respecto à la física, que es ciencia que debe apoyarse en hechos, y no en paradojas revestidas con un estilo encantador, y mucho menos en proponer como asertos, consecuencias que derivan de principios supuestos: se juzgarà atrevimiento si digo que el conde Buffon,

(1) Con el fin de averiguar el caballero que tan gran *desaguado* habia fecho al centonista, he desatado el anagràma; pero ni aun asi lo he conseguido, pues sin embargo de conocer à la mayor parte de los literatos de esta córte, no se que haya alguno de este apellido. En la lista de los suscritores à la traduccion de Virgilio, que se halla en el cuadernito que contiene la traduccion de las dos eglogas 8 y 10 leo *Don José Mosiño*; mas sospecho que no sea este caballero, porque nos estorvan la *u* y la *c* del anagràma: IS UNICE MODO, y no creo que D. Bruno, que se gloria seguir à los que no se duermen, se hubiera entregado à tan profundo letargo en la formacion de un anagràma, que acaso le haria velar algunas noches. No se estrañe, pues, que haya tomado el apellido mientras parece, su dueño.

quien por su sublime ingenio merece los dictados de Plinio moderno, de intérprete de la naturaleza, ha sido el que ha dado vigor à muchos escritores subalternos, cuyo conato es pintar à la América como un país reciente, cuyos habitantes eran muy salvajes, à escepcion de los mejicanos, y habitantes de lo que se conoce con propiedad por Perú, y aun estas dos naciones se reputan como muy pròximas al tiempo en que se civilizaron.

Pero el siglo en que se construyeron las fábricas de arquitectura, cuyos restos son bien visibles en Nueva España y en estos últimos años hasta en el de Canadá, se confunde en la mas remota antigüedad; à mas de que en virtud de las reglas ciertas de la hidraulica, ¿no se podia demostrar al conde Buffon y à sus ecos, que la mayor parte de la Nueva España estaba enjuta cuando la Francia, esceptuadas algunas de sus sierras, se hallaba muchos centenares de varas bajo la agua? El barómetro asi lo demuestra, como tambien otras observaciones que no admiten réplica.

Si el conde Buffon en lugar de fingirse hechos para acomodarlos à su sistema, lo hubiese formado en virtud de observaciones inconcusas, seria su obra la mas memorable de este siglo; pero como si hubiese tenido poder para fabricar terrenos, facultad para crear un nuevo mundo, supuso à la América como en un caos para darle la forma y situacion que convenia à su modo de pensar, que respecto à este inimitable autor tiene su pasaporte por su modo de explicarse, y que han querido imitar varios corifeos, en cuyas obras no se registran mas que unas espresiones atrevidas y ridículas. La historia natural escrita por el conde Buffon, es inmortal tocante à la descripcion que hace de los animales; pero la parte teórica, olvidado cierto entusiasmo que ya vâ debilitandose, en los siglos venideros se leerà como una novela física.

Ya se espuso y rebatió en la Gaceta de literatura, la pintura insolente que de la Nueva España dispuso el Viagero francés, [el abate Laporte] y mereció se reimprimiese con adiciones muy fuertes en el Memorial literario de Madrid; pero como la mania del siglo es imaginar viages para divertir à cierta especie de lectores, veo que en la biblioteca económica en 1788, el abate Gilli pinta una parte de la América española, ó toda ella [como ya lo haré ver] con unos colores demasiado corrosivos: espondré el testo por partes para rebatirlas mejor. El título es este.

(1) Se refiere a *Noticia de cultura algodonera* o a *Ferradura* (St Pierre de Miquelon)

„Observaciones acerca de los habitantes de la provincia de Tierra-nueva en América, por el Abate Gilli.” Cuando leí el título de la obra, juzgué que el autor iba à tratar de la isla de Terranova, porque llamar à la provincia de tierra firme ó reino de Santa Fé tierra nueva, es noticia que solo se verificarà en la geografia que maneja el abate Gilli. Solo la isla de ese nombre y un pueblo de la jurisdiccion de S. Luis Potosí, se espresan por semejante denominacion. He procurado registrar à los mejores geografos, con el fin de rastrear la realidad, y hasta en la hora no reconozco mas sino que el abate acaso no estuvo en América, sino que vagueò por varios libros sin salir de su gavinete, para manifestarse profundo escudriñador de las costumbres americanas.

„Todos los naturales americanos se asemejan en tal forma, que se podria decir con el virey del Perú y de México Enriquez: ils ne se ressemblent pas mais ils ne font qu' un” lo que bien traducido se puede vertir por esta sabida espresion en el pais: quien ha visto à un indio ha visto à todos; quien ha registrado un pueblo de indios los ha registrado à todos; luego si los indios son tan semejantes, (en los principios del abate) tratando de las costumbres de los de su tierra nueva, pinta à los de la Nueva España y no será fuera de propósito rebatirle desde Méjico. A mas de que es una grande groseria decir Enriquez, deberia decir el Escmo. Sr. D. Martin de Enriquez, pues fuera de sus prendas personales, su gobierno hasta en el dia es celebrado, asi en Méjico como en Lima, y deberia saber el bendito abad, ya que viajò ó pensò viajar en América, que el empleo de vireyes no se confia sino à personas condecoradas, las que por sus servicios se hacen acreedoras à que se le confien empleos de tanta consideracion: la espresion reseca Enriquez repito que es muy grosera.

La noticia sobre la particular costumbre de ser coronados los caziques de Bogotà por sus vasallos (sés sujetos) y de sentarse en un trono, seguramente es un delirio del viajero. ¿Serà cierto que el cazique de Santa Fé, entre varias prerrogativas goce la de tener asiento en la real audiencia?

Testo. „Despues que los indios se sometieron à los españoles, y fueron convertidos à la religion cristiana, à pesar de los esfuerzos que se han planteado para animarlos, ninguno ha recibido el sacerdocio, ni ha profesado en al-

guna religion. Algunas indias han entrado monjas, y son muy buenas religiosas cuando no se embriagan: la inclinacion à la embriaguez les es tan poderosa, tan invencible (*insurmontable*) que cuando un indio acompañado de su muger pasa al mercado à vender alguna cosa, no se retorna à su casa por lo regular sin haberse bebido todo el producto, en la chicha ó taberna (cabaret).” Alto aqui: porque se necesita repeler à este bárbaro autor. Lo primero, el axioma del autor de que quien ha visto à un indio los ha visto todos, es falso por lo que dice en la serie de su viage, pues en Nueva España se numeran muchísimos indios que están ordenados *in sacris*. Lo segundo, las monjas indias que ha observado el autor no serán del todo semejantes à las de Nueva España pues las de los conventos de Corpus Cristi de Méjico, las de Oajaca practican una vida ejemplar. Las del colegio de Guadalupe de Méjico no son monjas, pero son el modelo de la virtud, y su utilidad respecto à lo que sirven al público, es para mirada de cerca y no para referirla; las de esas clausuras jamás se embriagan. Falla, pues, el axioma con que quiso medir el buen Gilli à todos los indios. Esta reflexion tiene tanta mas fuerza contra Gilli, quanto que él mismo nos dice que todos son unos. En virtud de esto, no tendrá por extraño que se le rebata con estos ejemplares.

Pero lo que mas me deleita en la relacion ó descripcion de la tierra nueva, es ver como el autor confunde lo bobible con la oficina en que se vende. Se sabe que la chicha es cierta preparacion espiritosa, que tomada fuera de los términos regulares embriaga, y que lo que los franceses entienden por cabaret, es lo que nosotros por taberna, y el buen indagador viajero dice: „sin haberse bebido todo el producto, en la chicha ó taberna.”

„Los negros son tratados con mucha humanidad por los españoles.” Si: nuestra nacion no se olvida de que son hombres; no acostumbran como los ingleses en sus colonias matar à un negro haciendo que su cuerpo se machaque entre los tóreulos que sirven para sacar el sumo de las cañas de azucar: no ha necesitado verse obligada en virtud del código negro, à asignarles una limitadísima cantidad de yuca para que se alimente en la semana, sin asignarles alguna otra recompensa con que variar su alimento y satisfacer la hambre; no se dedica à divertirse en la caza de negros (que los franceses llaman marones) voz que sin duda tomaron de

nuestra espresion: *simarron*, (*silvestre*, salvaje) saliendo con el fusil los días festivos à matar negros, lo mismo que si fuesen fieras. Estos hechos que no son imaginados, pueden leerse en las obras de Charlevoix, y en otros autores que refieren con el mayor horror, tan detestable inhumanidad.

„El mestizo que proviene de español y de india, se parece à su padre por la organizacion, y posee toda la debilidad de la madre, con espíritu muy limitado, y no es propio para el servicio militar.” ¿Qué ignorante es el autor respecto à lo que pasa en América! Un mestizo que aqui conocemos por *coyote*, es un hombre de bellísima organizacion, de mucho valor y de potencias muy sutiles. Estos son los que dan ànimo à los indios para promover litigios, y se miran con respeto, porque cuando el indio calla, el mestizo ò *coyote* se defiende, usando de todos los derechos que nuestra sabia legislacion tiene establecidos en beneficio de los indios.

„El mulato hijo de español y negra es menos blanco que el mestizo, pero es mas fuerte, mas vivo y mas ingenioso. La mas detestable especie es la de los *zambis*, ò hijos de negro é india: son limitados, de un aspecto feroz *beteou farouche*, muy poltronés para atacar sin traicion; retroceden y se presentan humildes delante de los blancos; no así con los indios: son increíblemente traidores y maliciosos.” A los que el autor nombra *zambis* conocemos en el país por lobos. Es cierto que para pintar à un hombre de viles inclinaciones, se dice: es un lobo; pero que sean cobardes, como asegura el autor, carece de toda verdad. Son de mucho valor, y por esto se les teme cuando se mezclan en aquellas pendencias que no faltan en el populacho.

El abate queriendo refinar su obra se introduce à calculador, y en tono resolutivo nos cuenta como las rentas del obispado de Santa Fé están reputadas en 50.000 escudos; las de la mitra de Cartagena en 20.000 libras; las de Santa Marta de 80.000 à 100.00; las de Caracas en 60.000, y que los nuevos planteos de cacao la han aumentado. ¿Semejantes espresiones no persuaden que el Abate Gilli compuso su viage en su gabinete, leyendo noticias indigestas, y sin coordinacion, ò que de vagante pasó à la posta por la tierra firme, que en su geografia es la tierra nueva? En América no se regulan las rentas por escudos, ni por libras, sino por

pesos, por lo que debería decir, una vez que es tan profundo escudriñador, las rentas de tal ascenden à tantos pesos; las de tal à tantos &c. y no dejar al lector el trabajo de formar reducciones que son molestas, y que como ya espresé, semejante monedage verdadero ò ficticio, en América no se conoce, ¿à qué viene la variedad de espesar por una parte escudos, y por otra libras? Porque se escribe sin tener à la mano documentos positivos.

Se queja el autor por no haber conseguido padrones exactos de la poblacion de las grandes ciudades que describe; no obstante cree haber formado un avalúo justo, por lo que Caracas contiene 30.000 cuya tercera parte se compone de negros, mulatos y *zambis*; se cuentan en Maracaibo 13.000, la misma porcion en Cartagena; y en la capital Santa Fé 3.000. ¿Serà creíble que en la capital de un reino que ha merecido se establezca vireinato, solo se cuenten tres mil almas, y en Caracas treinta mil? Esto lo creerà el Abate Gilli, ò sus lectores cándidos ò crédulos. La América debe abochornarse al ver como se le trata por estos pretendidos escritores modernos.

Sin embargo de las razones que se propusieron en la Gaceta núm. 5 para demostrar la necesidad de una justa crítica al progreso de la literatura, no han faltado algunos sujetos que en las tertulias, y aun en varios estrados, han querido desacreditarla por la censura de un acto que se imprimió en la misma Gaceta de literatura núm. 5. Yo no pienso estenderme sobre este asunto, aunque sería muy fácil proponer otras razones sólidas para confirmar lo mismo que allí se ha espresado. Mi objeto unicamente es advertir à estos señores, que la espada es la arma propia del soldado; la pluma del literato; los palos y guijarros las de los plebeyos; la murmuracion y araños, finalmente, las de las pláceras. Cualquiera de estos que se ovide de la que le compete, y use por ejemplo de las de estas últimas, se hace acreedor por el mismo hecho à colocarse en esta ínfima clase.

Nadie puede dudar que el público se halla interesado en el conocimiento de la verdadera filosofia, y la sólida instruccion, ni mucho menos que éste tiene derecho para pedir à todos los que tienen luces sobre estos asuntos su dictamen. El único medio de averiguar el mérito ò demérito de una obra, de una secta filosófica &c. es la esposicion de las razones que la recomiendan ò condenan, y este debe ser

el fundamento de la conducta de un literato. Atacar à los que procuran servir à la pàtria con su corta ò mediana instruccion en un estrado de damas, ò en presencia de unos sujetos, que ó no entienden, ò no se atreven à tomar la defensa del ausente, à mas de ser una conducta muy estraña, por no decir otra cosa, causa un perjuicio sumamente notable à la repùblica literaria, y es impedir que otros no escriban, ya que ellos no lo ejecutan.

Los impresos, diràn, no se costean. Escusa frívola. El buen género ha tenido siempre pronto despacho. Fuera de que entre estos señores hay algunos que tienen sus comodidades, y cuando el despacho de los papeles no sufragara los costos de la impresion, ¿tan poco pesa en su consideracion el bien público para no obligarlos à sacrificar en su servicio la pequeña cantidad necesaria para la impresion de un papel? Yo creo que el temor de ver sus producciones cubiertas de polvo tiene la mayor parte en esta conducta.

El estilo con que se escribió la critica ha causado igualmente su impresion. Yo juzgo que la falta de noticias en esta parte ha dado motivo à semejantes quejas. Los que tienen una mediana instruccion saben muy bien que solo se puede agraviar à un literato, cuando se le toca en lo moral. Que en todos tiempos ha sido licito, y lo será censurar los papeles de literatura, y emplear en esta, si es oportuno, algunas espresiones fuertes. Si fuera preciso presentar ejemplares de esto, apenas serian bastantes las diez y seis Gacetas restantes. Sin embargo, me contentaré con esponer uno ò otro.

Y para no hablar de la respuesta sangrienta de nuestro erudito español el R. P. M. Feijoo al P. Soto Marne, D. Tomàs de Iriarte, literato à quien no se puede negar sin injusticia los mas distinguidos elogios, no ha dudado emplear en la censura de la obra del R. P. Arcos, capuchino, el estilo irónico. Los autores del Diario de los literatos de España, cuya instruccion ha sido tan notoria, no escrupulizaron en el uso de las espresiones mas fuertes para criticar las obras que se daban à luz pública, y leyendo los tomitos que se publicaron con este título, se ve empleado en varias partes el estilo burlesco. Apenas hay quien ignore aquella carta sangrienta del cèlebre español D. Gregorio Muyans, à quien el abate Juan Andres no duda llamar el español mas erudito de su siglo contra Calatayud à favor del P. Tosca.

Nadie duda que una fina ironia es la que forma el

estilo de que el apologista universal se ha servido para censurar las obras que salen à luz pública, y si se cotejan varias de sus espresiones con las de D. Josè Velazquez, se conocerà que el Sr. Vice-Cofis antes ha usado de mucha moderacion. Veanse la apologia del R. P. Arcos, la de Forner, y el cuadernito nùm. 7 en que dà à conocer los defectos del juzgado casero Pedro Duro, el Raton del Parnaso y D. Urbano Severo, y se verá que despues de haber dicho que Juan Claro jamàs pasó de *musa musæ ni del puente de los Asnos*, al fin sentencia que se deje en pacífica posesion de su estilo *pedantesco* y *chabacano*, que puedan y deban llamarse los sábios del *cascabel gordo*; y que D. Urbano Severo pague la multa de 53 maravedis para la compostura del puente de los Asnos, casi arruinado por la continua residencia de Juan Claro. Bien que esto nos parece algo fuerte. Para valerme de un ejemplo mas acomodado à las presentes circunstancias, lease la apologia à favor de Roselli y se verá que à pesar del aparato con que se publicó su prospecto, no dudò ridiculizar su empresa con toda aquella gracia y finura que acostumbra. En dos palabras, para tildar de injurioso el papel de D. Josè Velazquez, es menester condenar antes à los escritores mas respetables.

Me lisongeo que cualquiera que lea sin pasion su critica, conocerà que el asunto principal que se ataca es la filosofia, y lo demás solo por incidencia. A mas de que puedo protestar, que jamàs se hubiera pensado en censurar este acto, si el epigrafe que se halla à la frente del cuadernito, y la cuestion que se halla entre filosofos antiguos y modernos sobre la verdadera inteligencia de los pasages de la Escritura, relativos à las ciencias naturales, no hubiese obligado à ello. ¿Qué juicio formarà cualquiera que no esté instruido en los sólidos fundamentos sobre que estriva la filosofia moderna, al ver que se le atribuye à sus patronos la impia preension de querer interpretar en sentido figurado los pasages en que la Escritura se explica abierta y claramente: *aperte loquitur*? Ni se puede decir que en el acto se habla de Espinosa, y otros libertinos que no reconocen mas reglas que las de su antojo; pues fuera de no haber espresion alguna que lo indique de este modo, los términos en que se halla concebida son tan generales, que es imposible dejar de presumir que se estiende igualmente à los filosofos cristianos. No es mucho, pues, que el pesar de ver

confundidos à los mayores hombres de la iglesia y del estado, que ó la han profesado ò protegido con la vil tropa de unos espíritus irreligiosos, y nacidos para demostrar el esceso à que puede abandonar al hombre el colmo del libertinaje y de la corrupcion, hubiese arrancado de los labios à D. José Velazquez algunas espresiones vehementes, y que habrán parecido duras à los que se mantienen preocupados à favor de la peripatética.

No obstante, si alguno juzgare que el epigrafe y la cuestion se deben mirar como efectos de la preocupacion en que viven los filósofos de la escuela, de que su filosofía es la mas conforme à la religion, los defectos de latinidad, como unos descuidos parecidos à los que dice Horacio, que *parum natura cavet*; y algunos de estos como erratas de imprenta, no dudaré asentir à ello, ni juzgo que D. José Velazquez no haga lo mismo. En la misma Gaceta se advirtió la facilidad con que se puede omitir una letra y aun un vocablo, y en los pasages copiados, por lo menos seria necesidad querer reprehender la omision de una letra, sino es à los que se precian de consultar à sugetos que jamás se duermen, ò por mejor decir, à espíritus superiores.

Por lo demás, ni el intento del Sr. Vice-Cotis ha sido injuriar al R. P. Fr. Antonio del Valle, ni yo hubiera publicado su papel en mi Gaceta, à sospechar que se habia formado maliciosamente. Ambos veneramos à dicho R. P. como uno de los miembros útiles de su religion; pero esto no quita que espongamos libremente nuestro juicio sobre su filosofía, como el mismo R. P. lo hizo sobre la nuestra, y avisemos à los que juzgaren por útiles nuestros papeles los defectos que notamos. Si algun sugeto quisiere demostrarnos que hemos abrazado la sombra por la realidad, no dudaremos cantar la palinodia, y celebrar con los mayores elogios al vencedor, pues la verdad y la sólida instruccion de la juventud son los dos objetos à que aspiramos. (M. C.)

Respuesta de D. José Velazquez à la apologia de D. Bruno Francisco Larrañaga, sobre la Margileida y su prospecto.

Muy Sr. mio y de todo mi aprecio: tenia dispuesto responder à la favorecida de V. con el mayor lacuismo, con-

tesándole que me daba ya por vencido con su erudita apologia, y solo me restaba suplicarle, que no me tuviese por tan loco, soberbio y presumido como dice que soy; pues si acaso una ò otra espresion de aquellas conque me estimulaba el Mantuano han parecido à V. llenas de amor propio, la ingenua confesion que hago de mi ignorancia lo obligaria à mudar enteramente de dictamen. Pero como los accidentes extraordinarios ni pueden prevenirse, ni están sugetos à nuestra deliberacion, por uno de los mas raros me vi de la noche à la mañana empeñado en hablar mas à la larga sobre una materia que creí poder concluir en poquitas palabras. Permitame V. si no lo tiene à mal, que pueda referirle por menor la série de tan peregrina historia.

El dia 15 del pasado noviembre llegó à mis manos la docta apologia de la Margileida y su prospecto, porque la eficacia de cierto caballero lo proporcionó de modo que no bien habia salido de la prensa, cuando me habia ya obsequiado con ella. La lei inmediatamente con toda la atencion que pude, y conocí la mucha razon que V. tiene para vindicarse de los fútiles reparos que Virgilio y Aristarco me obligaron à publicar. Varios amigos que se hallaban presentes à la sazon hicieron diversas reflexas, de que podria tal vez aprovecharme para no quedar absolutamente sin decir algo; pero la esquisita erudicion de la apologia de V. me tenia tan aturdido, que solo pensaba victorearlo por su triunfo, y aspirar à la única gloria que en tales circunstancias me quedaba, y era el haberme vencido un sugeto de tan rara habilidad.

...nec tam

*Turpe fuit vinci, quam contendisse decorum est,
Magnaque dat nobis tantus solatia victor.*

Viéndome pues tan sereno estos sugetos, determinaron que saliesemos todos al campo en aquella tarde, y juntos tuviesemos el honesto recreo que naturalmente causa un aire libre, una arboleda copada, y una abundancia de agua distribuida con el artificio que lo està la de los paseos públicos de esta corte. Salimos con efecto, y casi por dos horas continuas no dejamos de andar, por ser nuestro ánimo hacerlo así, hasta fatigarnos un poco. La luz septentrional, ó aurora boreal, que se habia observado la noche antecedente, y lo inútiles que habian sido nuestras diligencias para refrenar aquel espantoso temor que habia sobrecogido à nuestros conciudadanos, fué por todo el camino el

confundidos à los mayores hombres de la iglesia y del estado, que ó la han profesado ò protegido con la vil tropa de unos espíritus irreligiosos, y nacidos para demostrar el esceso à que puede abandonar al hombre el colmo del libertinaje y de la corrupcion, hubiese arrancado de los labios à D. José Velazquez algunas espresiones vehementes, y que habrán parecido duras à los que se mantienen preocupados à favor de la peripatética.

No obstante, si alguno juzgare que el epigrafe y la cuestion se deben mirar como efectos de la preocupacion en que viven los filósofos de la escuela, de que su filosofía es la mas conforme à la religion, los defectos de latinidad, como unos descuidos parecidos à los que dice Horacio, que *parum natura cavet*; y algunos de estos como erratas de imprenta, no dudaré asentir à ello, ni juzgo que D. José Velazquez no haga lo mismo. En la misma Gaceta se advirtió la facilidad con que se puede omitir una letra y aun un vocablo, y en los pasages copiados, por lo menos seria necesidad querer reprehender la omision de una letra, sino es à los que se precian de consultar à sugetos que jamás se duermen, ò por mejor decir, à espíritus superiores.

Por lo demás, ni el intento del Sr. Vice-Cotis ha sido injuriar al R. P. Fr. Antonio del Valle, ni yo hubiera publicado su papel en mi Gaceta, à sospechar que se habia formado maliciosamente. Ambos veneramos à dicho R. P. como uno de los miembros útiles de su religion; pero esto no quita que espongamos libremente nuestro juicio sobre su filosofía, como el mismo R. P. lo hizo sobre la nuestra, y avisemos à los que juzgaren por útiles nuestros papeles los defectos que notamos. Si algun sugeto quisiere demostrarnos que hemos abrazado la sombra por la realidad, no dudaremos cantar la palinodia, y celebrar con los mayores elogios al vencedor, pues la verdad y la sólida instruccion de la juventud son los dos objetos à que aspiramos. (M. C.)

Respuesta de D. José Velazquez à la apologia de D. Bruno Francisco Larrañaga, sobre la Margileida y su prospecto.

Muy Sr. mio y de todo mi aprecio: tenia dispuesto responder à la favorecida de V. con el mayor lacuismo, con-

tesándole que me daba ya por vencido con su erudita apologia, y solo me restaba suplicarle, que no me tuviese por tan loco, soberbio y presumido como dice que soy; pues si acaso una ò otra espresion de aquellas conque me estimulaba el Mantuano han parecido à V. llenas de amor propio, la ingenua confesion que hago de mi ignorancia lo obligaria à mudar enteramente de dictamen. Pero como los accidentes extraordinarios ni pueden prevenirse, ni estàn sugetos à nuestra deliberacion, por uno de los mas raros me vi de la noche à la mañana empeñado en hablar mas à la larga sobre una materia que creí poder concluir en poquitas palabras. Permitame V. si no lo tiene à mal, que pueda referirle por menor la série de tan peregrina historia.

El dia 15 del pasado noviembre llegó à mis manos la docta apologia de la Margileida y su prospecto, porque la eficacia de cierto caballero lo proporcionó de modo que no bien habia salido de la prensa, cuando me habia ya obsequiado con ella. La lei inmediatamente con toda la atencion que pude, y conocí la mucha razon que V. tiene para vindicarse de los fútiles reparos que Virgilio y Aristarco me obligaron à publicar. Varios amigos que se hallaban presentes à la sazon hicieron diversas reflexas, de que podria tal vez aprovecharme para no quedar absolutamente sin decir algo; pero la esquisita erudicion de la apologia de V. me tenia tan aturdido, que solo pensaba victorearlo por su triunfo, y aspirar à la única gloria que en tales circunstancias me quedaba, y era el haberme vencido un sugeto de tan rara habilidad.

...nec tam

*Turpe fuit vinci, quam contendisse decorum est,
Magnaque dat nobis tantus solatia victor.*

Viéndome pues tan sereno estos sugetos, determinaron que saliesemos todos al campo en aquella tarde, y juntos tuviesemos el honesto recreo que naturalmente causa un aire libre, una arboleda copada, y una abundancia de agua distribuida con el artificio que lo està la de los paseos públicos de esta corte. Salimos con efecto, y casi por dos horas continuas no dejamos de andar, por ser nuestro ánimo hacerlo así, hasta fatigarnos un poco. La luz septentrional, ó aurora boreal, que se habia observado la noche antecedente, y lo inútiles que habian sido nuestras diligencias para refrenar aquel espantoso temor que habia sobrecogido à nuestros conciudadanos, fué por todo el camino el

asunto de nuestra conversacion. Nos regresamos al fin cada uno para nuestra casa, y yo llegué gustoso à la mia por tener el desahogo de ler nuevamente à mis solas todo el prospecto de la Margileida, toda mi carta à D. Ignacio Zárate, y toda la apologética que se ha servido V. dirigirme. No una, dos, y aun tres veces leí estos papeles, interin llegaba la hora de recogerme, que no tardó mucho en venir, pues el cansancio de la tarde me tenia en las mejores disposiciones para conciliar sin el menor trabajo el sueño mas agradable. Acogime por último à mi lecho; y aunque en el principio creí pasar la noche mas tranquila, me hubo de suceder todo lo contrario. La atencion que habia fijado poco antes mi pensamiento acaloró tanto mi fantasia, que se me representaron con tal viveza las ideas en el sueño, que creí que en realidad mantenía una conversacion de muchas horas, y que no era ilusion sino realidad haber visto al mismo Virgilio Maron, segun y como se me habia presentado en otra vez, y que podía decir

Nec sopor illud erat, sed coram agnoscere vultus.

Considere V. Sr. D. Bruno el espanto que esta vision me causaria, y el sobresalto con que esperaria la resulta de visita tan importuna. Por mas esfuerzos que hagamos, no es facil sin estremecerse muchísimo, hallarse un hombre en la presencia de un difunto que ha tantos años se hallaba sepultado en una de las fértiles campañas de Partenope. Querria huir, y me parecia que tenia un monte en cada planta, y que sobre todo mi cuerpo se habia echado el enorme peso de las mas altas montañas. Mi mismo miedo me sacó de la boca las primeras espresiones, con que significué à mi huesped (teniendo diversos sentimientos en el corazon) el gusto que me causaba su vista, y lo pronto que estaba para obsequiarle, sin embargo de los malos ratos que me habia ocasionado el haberle servido con tanta puntualidad en otra ocasion. Pues por haber publicado nuestra conversacion, le dije, se me nota de temerario y soberbio, y se asegura que he querido constituirme por maestro y desengañador del universo, que para mi nada valen *todos los preceptores de gramática del mundo, todos los comentadores tuyos, y todos tus traductores*, siendo así que cualquiera que lea mi carta, con tal que ignore los primeros elementos de la dialéctica, ó no esté preocupado por algun interés particular, conocerá

que tu me escortabas à desengañar al universo sobre un punto en que podía desengañarlo un mediano estudiante. Ni tu me juzgaste capaz, ni yo me he juzgado alguna vez de dar al mundo lecciones de poetica, y enseñarle las reglas del buen gusto. Mi comision se redujo puramente à hacerle ver que no admitimos los americanos con indiferencia cualquiera especie de escritos, por disparatados que estén, y que en Méjico no se puede dar el nombre de poema épico à una obra que no sea comparable con las dos de Homero, la tuya, la de Fenelon, Almeida y otras semejantes: hacerle ver que vivias muy lejos de agradecer al Sr. D. Bruno que descuartizase tu Eneida, Geórgicas y Bucólicas, para componer un fàrrago que te llenara de imponderable fastidio. Asi es, me contestó entonces Virgilio, y me valí de ti con preferencia à otros muchos para dar por tu medio nueva fuerza à mi razon.

Si te conoces à tí mismo, no te podràs ofender de que claramente te diga, que entre los muchos literatos de Nueva España ocupas uno de los últimos lugares; y que para el desempeño de mi comision un hombre como tú era el que habia menester; pues sin embargo de hacérseme una injuria atroz, profanando con los centones una obra en que ha estado vinculada mi inmortalidad, no era empresa tan àrdua defenderme, que necesitara un hombre mas instruido. Mias son y no tuyas las espresiones que se tachan *contra los maestros de gramática y comentadores*; y aun de mí no deben tener estos queja, pues no ofende à todos indistintamente una proposicion indefinida en materia moral, en que todos los lógicos entienden que no hay universalidad absoluta. Escaligero, Servio, y otros à este modo son comentadores, que me tienen sumamente obligado con sus doctísimas ilustraciones. Algunos preceptores de gramática ha habido, y hay en el mundo, que han entendido mis obras. ¿Pero es esto lo comun? ¿Ignoras que los hombres verdaderamente doctos son raros, y casi infinito el número de los semi-sábios? Apenas tengo paciencia para sufrir que con un reparo de esta naturaleza pretenda el Sr. Larrañaga mover contra tí el odio público. Agitado yo con la pasion violenta, que era tan natural, viendo mi Eneida en manos de ese caballero, como el desdichado cuerpo de Anfriso en las de la sangrienta Medea, ¿no me habia de espresar con la vehemencia que aquellas circunstancias demandaban? Te vuelvo à repetir que me pesa mil veces no haber quemado mi Enei-

da; pues mas quisiéra carecer de la fama que ella me ha grangeado, que verla hecha trozos miserables, y convertida en ridiculo entremes. Pero dejando esto á un lado, quiero advertirte, que mi venida no ha sido con otro fin que con el de animarte á que no dejes mi causa de la mano, ahora principalmente, que la apologia del Sr. D. Bruno ha salido á luz pública, y creen muchos que con ella queda tu reputacion muy desairada en la república de las letras.

Quede en buena hora, dije yo; porque si solo mi opinion es la que te interesa, desde luego te declaro que me hallo por una parte incapaz de sostenerla, y por otra deseo de no meterme ya en criticas que hayan de turbar mi tranquilidad. El poder del Sr. D. Bruno es mucho, y su erudicion muy vasta, para que quiera yo meterme con este sugeto en pendencias literarias. ¿Qué hará conmigo este Sr., que se halla con amplias facultades de transformar los idiomas, y representarnos en un momento la confusa escena de Babel? *Conventus* no significa ya la concurrencia, ó congregacion de muchos individuos; por orden del Sr. D. Bruno es sinónimo de *coenobium*, que quiere decir casa en que viven los religiosos. Estos ya se entienden en la palabra *corporata*. ¿Pero para qué he de multiplicar testimonios, cuando en todo el centon de su prospecto se advierten estas significaciones arbitrarias, con el general trastorno de la antigua sintaxis? La misma lengua castellana, lengua viva, para cuya mayor cultura se ha erigido en la corte de Madrid una academia, no está libre de sufrir golpes mortales que la saquen enteramente de sus quicios. Los vocablos de nuevo cuño, los peregrinos van á hacer en ella mas estrago que los agarenos en tiempo de D. Rodrigo y D. Pelayo: *Por-rigo, Incola, Vastitud, &c.* son nombres tan formidables para este idioma, como los de Tarif Abenzarca, Alcama, y Alahor para toda la nacion. ¿Ahora presumes que sea yo capaz de acopiar para decir una sola cosa tantos testos como el Sr. Larrañaga recoge á cada periodo? Dejemos eso, y vamos á la substancia, me respondió, lo que debes hacer es, prevenirle que me haga en adelante el honor de no llamarme centonista, ni centónica á mi Eneida, pues en esto se me hace el mayor agravio. ¿Cómo agravio, repliqué, no teniendo tu Eneida palabra que no haya sido dicha por otro, y estando llena de versos puramente copiados y traducidos de Homero, de Pacuvio, de Teocrito, Enio, Pindaro, Lucrecio,

y otros muchísimos de tus mayores? ¡Ola! me dijo entonces ¿y eso quiere decir centon? Si copiè muchas cosas de estos poetas, muy rara es la que pasó á mis obras al pie de la letra: todas adquirieron en mi mano nuevo lustre, á todas les di un aire nuevo, y sumamente gracioso. Pero aun cuando las hubiera pasado á mis obras ni mas ni menos como las habia hallado en sus autores, esto probaria que yo habia sido plagario, y no centonista; cargo de que jamás he pensado defenderme, porque en verdad nada disminuye mi concepto. Los versos rústicos de Enio y de Pacuvio recibieron entre mis manos tal lima, que de agrestes y duros pasaron á ser urbanos y suavísimos. Homero me escedió en el ingenio, yo le escedí en el arte. Hubo quien creyera que mi Eneida era superior á su Iliada.

Nescio, quid majus nascitur Iliade.

Sea de eso lo que fuere (asi lo interrumpí yo) tu Eneida es centon; la santa Biblia es centon; cuanto se ha escrito y se ha de escribir es centon; la razon es muy clara, porque no hay voz, cláusula, ni periodo que no haya sido dicha ó escrita por otro: es evidente: Terencio lo dice: *Nullum est jam dictum, quod non dictum sit prius: y otro que merece mas fé que Terencio: Nil sub sole novum.* Hablas de burlas, hombre, me dijo entonces muy airado: ¿luego solo el primer hombre no merece el nombre de centonista? Esa consecuencia es falsa, le respondí, porque en virtud de los principios del Sr. Larrañaga deben quedar escludidos de este renombre los primeros que en Babel hablaron los diversos idiomas, con que confundió Dios la loca temeridad de los mortales. De ahí para abajo todos somos centonistas. Luego si todo el linage humano, exclamó él, es centonista, ¿qué gracia, ni qué primor es la composicion de los centones? ¿Ignoras acaso que la poesia es el lenguaje de los dioses, por esceder con tanta ventaja y particularidad el modo comun de hablar, no solo en la representacion de las ideas, sino en la colocacion armoniosa de las palabras? Bien está, dije yo: cierto es que todos los hombres, por impetu general de la naturaleza, son centonistas; pero no por eso es menos indubitable que la composicion de centones es una de las mas maravillosas y de mas relevante mérito, porque Sr. S. Gerónimo apreciaba leer, y celebraba los que leyó de Homero, y tuyos, y aun en la dignidad y gravedad de sus

asuntos ingeria tus versos, que es en algun modo autorizar el aprecio que merecen los centones (1).

Ahora como se componga ser el centon una composicion tan apreciable, sujeta à especiales y determinadas reglas, que con ingentísimo trabajo ha colectado el Sr. D. Bruno, y cuya publicacion tengo el dolor que se haya diferido; siendo imposible que alguno hable en todo el mundo cosa que no sea centónica es un misterio que escede infinitamente mi corta capacidad. Si me fuera licito aventurar una congetura dividiria la clase general de centonistas en dos órdenes, de los cuales el primero comprehenderia à los que son centonistas por naturaleza, y el segundo à los que lo son por el arte. En este último colocaria à los que segun la definicion de Ausonio, con versos de varios poetas, ó de uno solo han formado esos poemas milagrosos, que se han hecho acreedores al mayor aprecio en la república de las letras. Como el mismo Ausonio por su centon nupcial; *Capilupo por el dignísimo de ciento veinte y cuatro versos en honor de la santísima Virgen Maria; Eudosa emperatriz muger de Teodosio el joven, y Proba Valeria Falconia*, sin embargo de disputársele à la primera esta composicion y atribuirsele à Pelagio Patricio. ¿Y en donde colocaremos aquellos génius inmortales *Fr. José de S. Benito (alias el cantero) y al Dr. D. José Ramirez, escritor de la vida de S. Felipe Neri (via lactea por otro título) cuya dedicatoria admitió nuestro santísimo padre Inocencio XI?* [2] *Del santísimo libro de la Sagrada Escritura tuvo uno y otro habilidad para formar sus centones; y ambas obras fueron recibidas con aplauso y admiracion de los sábios, y de esto ninguno duda. Estos dos sacaron de los libros y cláusulas que son de fe, tratados que no son de fe, y à ninguno parece mal.*

Permítame, pues, ó compañero inseparable de Caliope, hacerte aquí la misma refleja que me hace en su apologia el Sr. D. Bruno. *Si el soberano libro infalible no se ofende, no se queja de descuartizado, de desmembrado y trastornado, siendo así que desmerece cuanto va de lo infinito à lo finito; ¿por qué te has de ofender que yo no me ofendo de sus centones? ¿Qué quejas ó qué delirios son los tuyos? Abu-*

(1) Lo que vá de letra cursiva es tomada al pie de la letra del prospecto de la apologia.

(2) Fleuri hist. Eccles. tom. 6, pág. 297.

sas ya mucho de mi paciencia, me dijo aquí, [esforzando espantosamente la voz] con unos discursos tan ajenos de un hombre sensato. La composicion de centones arguye siempre muy poco juicio en su autor, y no me has de dar un ejemplar de esas composiciones monstruosas en los buenos siglos de la poesia y elocuencia.

En la edad de cobre parecieron en el mundo las primeras, que solo pudieron arrebatat la atencion de unos hombres nada acostumbrados à las gracias finas y bellas delicadezas de los buenos poetas. Te repito de nuevo, y te repetiré mil veces las justas quejas de Ovidio por la atroz impostura de Giraldis, que sin testimonio de autores coetaneos (*de Nason*) le hace autor de una pieza tan irregular: pues aunque se dejó llevar mas de lo regular de la lozania de su ingenio, y se espuso por esta à que se le criticase en muchas partes de poco juicio, jamás cayó en la loca tentacion de formar centones de mis obras. *Però Lilio Giraldis, le dije yo, por haber escrito la vida de Ovidio mas inmediato à sus días (y las de otros), y el Sr. D. Bruno mas apoyado en la autoridad de Giraldis, merecen mas fe que tú, que habias muerto ya quando escribió Ovidio su Medea. Tú, y cualquiera que haga semejante refleja, me respondió él, ignora del todo las verdaderas reglas de la crítica. El barquero Charonte, y los tres jueces infernales llevan con mucha individualidad la cuenta de cuantos pasan el lago averno, y apuntan con el mayor cuidado el día y la hora en que entra cualquiera al obscuro reino de Pluton.*

Segun esta, consta que Ovidio pasó aquel reino el año 17 del primer siglo de la Era vulgar, y el viejo Giraldis murió de setenta y dos años en el de 1550, que es decir mas de quince siglos despues que habia dejado de cantar el Cisne del Ponto: ¿donde está pues, esa clamoreada intermediacion? Avisale al centonista que para la testificacion de un hecho de esta naturaleza, valen tanto quince como diez y ocho siglos. *Mas Giraldis, repliqué, y el Sr. D. Bruno están en posesion: à la parte superveniente toca probar esa negativa.* ¿De quando acá, me dijo sonriéndose, te ha dado la mania de imitar el idioma de la prole [1] de Temis?

(1) Para que no estrañe el lector estos terminitos pulcros, sonoros y de última moda, debo prevenirle que me he surtido de ellos en el prospecto y apologia de D. Bruno Francisco Larrañaga, en donde verà con admiracion el feliz uso que este incola megitano ha he-

Me tocara probarla cuando no me favoreciese la presuncion de la ley cuyas veces tiene en este género de asuntos la critica. *Cítame por lo menos, volví à replicarle, 3 ó 4 Coetaneos de Ovidio y aun con dos me conformaré que digan: Ovidio no hizo la Medea en centones de Virgilio.* ¿Aun prosigues hablando despropósitos, me respondió? Habria autores que lo dijese, si en vida de Ovidio ó poco despues de su muerte hubiera habido alguno que le hubiese atribuido semejante composicion. Si tuvieras alguna instruccion en los primeros principios de las leyes, te diria, para contestarte en el mismo estilo de que poco antes habias usado, que hay un axioma en el derecho que asegura ser imposible probar directamente un hecho negativo. Que las circunstancias de que se halla revestido, y su enlace con otras proposiciones son las que demuestran su verdad ó falsedad. En el punto que tratamos, por ejemplo, basta saber que el único conducto, por donde se pudiera averiguar un hecho de esta clase es el testimonio de los historiadores coetaneos, ó poco posteriores à Ovidio, para inferir de su silencio que Giraldi ó procedió con mucha ligereza fiado en una tradicion meramente popular, y por consiguiente de ninguna fuerza; ó que cometió la impostura atroz de hacer centonista à este celebre desterrado. Y esta es una regla tan evidente y tan conforme à nuestra naturaleza, que sin advertirlo usamos de ella para juzgar de todos los hechos parecidos à este. Por esta regla sabe todo el mundo que Horacio no fue centonista; por esta conocerán tus nietos que no has descuartizado à ningun poeta para hacerle hablar divinidades; y por esta últimamente conocerán los del Sr. D. Bruno que no dió à luz ninguna obra disparatada de *Nautica*, pues no ha escrito una sola palabra sobre esta facultad.

Pero en fin, le dije entonces, *ya tu caíste en el pecado; ya hiciste centon de tus mismas obras, y en él pusiste versos enteros de la Eneida y de las eglogas; ya entremetiste voces y hemistichios que no hay en tus obras conocidas; ya te parecés à Ausonio.* ¿Yo à Ausonio? dijo aqui muy enojado:

cho de ellos en dos papeles inimitables, y que servirán de padron y monumento à su fama. *Scrúfica prole: propagándose su prole: no hartarse el alma à la primera vista: suavidad profusa &c. &c.* son expresiones que no entiendo, pero que me llenan de encanto y admiracion. Yo creia que la palabra prole significaba solamente el linaje ó descendencia; que no hartarse era comer mucho, y metafóricamente fijar mucho la atencion en una cosa, ó feliz desengaño!

Hunc ego me siquid componere curem

Non magis esse vellim quam pravo vivere naso &c.

Ya te he dicho que Ausonio jamás se colocó entre nosotros, ni tuvo asiento alguna vez en el parnaso. [1] Todas las musas lo miran con desden y jamás le han permitido gustar las suavísimas aguas de Hypocrene. Un siglo obscuro lo produjo: siglo que à no haber producido à Justino, Terenciano, Victor, Lactancio y Claudiano, se equivocaria ciertamente con la subsecuente edad de hierro. Vuelve pues à decir al Sr. Larrañaga, que para los poetas como Ausonio es el monte parnaso que se pone en la plazuela del volador cuando hay corridas de toros. Pero si me pregunta, le dije yo, *que adonde irán los que ni con Ausonio llegan à igualarse* ¿que tengo de responderle? Si lo dice por tí, me respondió, puedes decirle que irás al redoble, ó adonde tu fortuna te ayudare à acompañar con tus careajadas la risa pública, al ver la ignominia con que se precipita el autor del centon nupcial cuando aspira aun de fingido à trepar aquel monte inaccesible à todos los que no fueren montados en el pegaso.

No quisiera que nos detuvieramos mas en este punto, le interrumpí yo; pero antes de que hablemos cosas de mas importancia, te suplico me digas: ¿porque pusiste *qui fulmine torquet?* en aquel centon de diez versos, que como dice Sr. D. Bruno no es otra cosa que *merae nugae?* Hay cosa mas facil que satisfacerlo, me respondió, diciendo solamente que porque se me antojó y que está tan bien dicho aqui: *qui fulmine torquet*, como en el libro cuarto de la Eneida *numine torquet?* Que ocurra al Diccionario de Facciolati, que es el mas correcto, y no à los que el Sr. Larrañaga cita, y verá cual es la legitima significacion y cual la traslaticia del verbo torqueo; porque los otros tie-

[1] Cuando se habla acerca de Ausonio con esta vehemencia, no se pretende aseguren, que cuanto compuso sea malo, pues no ignoran los inteligentes que tiene algunos epigramas muy buenos. La censura que hago de su centon nupcial no es originalmente mia: he leído en buenos escritores, y por todos ellos citare unicamente à D. Juan de Iriarte, que en uno de sus epigramas (si mal no me acuerdo) dice:

De la paja de Ennio
oro Virgilio apura:
mas de Ausonio el torpe ingenio
del oro de este basura.

nen muchos defectos que este habil italiano supo corregir en el suyo.

Ahora quiero que me digas, proseguí yo, ¿porqué motivo aseguraste que la Margileida es una pieza en que *unus & alter assuitur pannus* porque el Sr. D. Bruno dice que esta proposición de mas de ser dictada por el antojo, está urdida con mucha malicia, ó poca inteligencia? Valiente pregunta haces, me dijo, cuando solo la definición del centon justifica lo que tengo dicho; pues no es otra cosa sino: *stragulum ex lana coocta, vel ex variis pannis consultum*, como lo puedes ver en Caton y Columela que dan este nombre à los vestidos de esta naturaleza que usaban los rústicos antiguos. Asi es, le dije yo, y el ropage del célebre Migajón, pordiosero que mil veces vimos en la puerta de esta catedral, no era mas que un centon; de donde me parece fácil percibir la causa de la aplicación metafórica que se hace de este vocablo para significar cierto género de poesia, compuesto de una misma ó de diversas telas. Asi es con efecto, dijo entonces Virgilio; y por eso es casi imposible que semejantes piezas sean siquiera razonables. En la Margileida à lo menos se han de entretejer versos de tres obras, cada una de diferente caracter, porque mis bucolicas están escritas con aquel estilo humilde que es propio de los pastores; en las geórgicas usé el mediocre que es el acomodado à las composiciones didacticas; para la Eneida necesité todas las influencias de Apolo, toda la asistencia de Caliope, y todo el favor de las otras musas. El estilo de esta es sublime: en ella son pomposas las descripciones; vivas las imágenes; nobles las ficciones: todo es grande; todo escede à la fuerza comun de los mortales. La hermosa madre de Eneas me hubo de prestar su cinto para celebrar à su hijo. Ensarta ahora uno con otro estos tres estilos, y verás si sale ó puede salir un poema único y sencillo: *simplex duntaxat, & unum*. En una palabra la Margileida ni es, ni puede ser un poema épico en toda la eternidad. Efectivamente, añadí yo à esto sin embargo de que el Sr. D. Bruno nos asegura que están *rigorosamente observadas en ella* (no solo por su dictamen, sino por el sentir de varias personas doctas, y que pueden ser voz y voto en la materia.) las reglas de la épica, encuentro que no observa una siquiera. Hazme si no te sirve de molestia, el honor de oír mi modo de pensar sobre este punto, para que si yerro en algo, me corrijas con la libertad que puede hacerlo el gran padre de la épica latina.

Prosigue en hora buena, me respondió, que me agrada mucho un génio dócil, y que sabe sujetarse à la censura de otros. Por epopeya, dije yo entonces, no entiendo cualquiera género de poema, sino, como dice el célebre P. Le Bossú, un discurso inventado artificiosamente para formar las costumbres por medio de instrucciones disfrazadas bajo el velo de las alegorias de una acción importante referida poéticamente, de modo que sea verosímil, deleitable y maravillosa. La acción épica debe ser grande, única, entera, admirable y de cierta duración. En la Margileida del Sr. D. Bruno es casi imposible que se guarde esta unidad. No escribe una acción: escribe la vida del V. P. Margil; y la vida de un hombre está llena siempre de desigualdades, porque incessantemente se ve obligado à variar sus designios, ó por la inconstancia de sus pasiones, ó por otros varios accidentes imprevisos. La vida de un hombre toda entera no puede acomodarse à las delicadezas de la epopeya. Por este motivo se critica la Aquileida de Stacio (1) y la vida de Sr. S. José, escrita en verso por el Maestro José Valdivieso (2). El poema épico, dice un sábio escritor, no es lo mismo que una historia, y asi no merecen el nombre de epopeyas, ni la farsalia de Lucano, ni la guerra púnica de Silio Itálico. Si estuviera aqui el Sr. D. Bruno le haria ver ahora en lo que me disgusta el poema del célebre Lucano, y lo obligaria à confesar cuan injustamente me nota de soberbio, cuando tú me dices que tu lectura y la de Homero me han hecho ver con desagrado hasta al mismo Lucano. Le diria que Quintiliano, sagacísimo censor de los ingenios, hablando del autor de la farsalia asegura, que mas bien debe contarse entre los oradores, que entre los poetas: *oratoribus magis, quam poetis adnumerandus*. Le haria ver, que el incomparable Henneccio en el mismo lugar que recomienda la lectura de Lucano, asegura que no lo hace por su poesia, sino por su agudo modo de decir, pues no ignoraba que se encontraban en este escritor versos muy poco amenos, y algunas veces trágicos furoros (3). No tengo muy lejos à un célebre escritor. ¿Qué digresion es esta, hombre, me dijo aqui Virgilio, que tanto te estravia del discurso que habias comenzado? Decias que una historia

(1) Diccion. lit. *Achileide*.

(2) Lucan. lib. 4 cap. 4 del Art. poet.

(3) Fundam. Stíl. part. 3, cap. 1, párraf. 8.

no merece el nombre de epopeya. Es verdad le respondí, y en todos los escritores célebres de poetica, como Aristóteles, Le Bossù, Luzan &c. puede ver el Sr. D. Bruno los sólidos fundamentos que acaso no encontraria en las instituciones del P. Rubio, y sabrà que no toda composicion en verso escâmetro que refiera las acciones ilustres de los mas esclarecidos varones, merece el nombre de epopeya, y que para desempeñarse como escritor de la vida del V. P. Margil es preciso que renuncie la empresa de formar un poema épico. ¿Qué es eso de escritor de la vida? dijo entonces el Mantuano; no es una historia: una epopeya es la que tiene prometida. En las páginas 7, lín. 21, y 11 lín. 30 asegura que en su Margileida se han procurado observar las reglas de la épica. En esta última página lín. 28 afirma que su obra es un poema épico, bajo cuya calificación se entiende lo que pudiera prometer en este prospecto. En la misma pág. lín. 7 dice que cada asunto lleva su belleza poetica; espresiones tan llenas de filancia que me admira tenga ánimo semejante escritor para tratarte de *soberbio y de que te pintas muy lindo*. Por lo menos, le respondí yo, no puede presentarme espresiones tan llenas de amor propio en alabanza de alguna obra mia, como las que puedo yo ponerle à la vista, sacadas de su prospecto en elogio de su Margileida. Jamàs he llegado à jactarme de que pueda alguno equivocarse, creyendo mis obras milagrosas, ni me he visto en la necesidad de protestar solemnemente que no lo son. El Sr. D. Bruno dice que su venerable asunto ha obrado uno de sus acostumbrados prodigios... haciéndolo en el modo posible otro Virgilio, é inmediatamente protesta todo esto no es decir que la obra es milagrosa, ó como hecha por Virgilio; como si pudiera alguno equivocarse sobre este particular. Pero no interrumpamos nuestra conversacion con unas digresiones odiosas. No puedo menos, me dijo él, que hacer aqui otra muy ligera, antes de que sigas tu discurso sobre la épica. Te dice el Sr. D. Bruno, que quisiste conceptuarte de la epopeya margilica por el número y série de los libros que està en el índice del prospecto, y que te engañas mucho. Y apenas puedo creer dije yo à esto, que haya tenido valor para proferir semejante proposicion. Aun cuando yo me hubiera conceptuado de la Margileida por el número y série de los libros, no podia reprehenderme de ningun modo. Todo el mundo sabe que los prospectos no tienen otro fin que el dar una idea de la

obra que anuncian sus autores; y si se registra el de la Margileida, se verá que no hay cosa alguna por donde hacerse juicio de ella que el número y série de estos libros. El centon que nos propone, cuando mas puede ser episodio, y un episodio en que no advierto el menor culace con la accion, que, como dice, es la predicacion. Mas yo no me regí solo por esto, sino principalmente por la materia de que tratan, y el orden con que se ha de tratar esta materia. Orden que si no observa puntualmente el Sr. D. Bruno, se espone à que todo el mundo le diga que ha faltado à su palabra. Ha de comenzar su poema como lo anuncia el lib. 1, y ha de concluir con la aceptación del V. P. que està anunciada en la secc. 8 del lib. 12. En una palabra ha de durar mas de 43 años su poema. Ha de morir el héroe y ha de hacer cuanto promete en su prospecto, y todo con *belleza poetica*. Mas volvamos à nuestro asunto. El poema épico no puede acabar ni antes ni despues de la accion. Se violaria del todo su integridad, si se adelantase ó retardase la conclusion del poema. Tres cosas, dice un sábio escritor, supone la integridad de una accion épica: la causa, el nudo y el desenredo [1]. Luego que este último se ha verificado se debe concluir el poema. Dices bien, dijo Virgilio, y por eso tuve yo el mayor cuidado de finalizar mi Eneida con la muerte de Turno, que era el único que servia de obstáculo à Eneas para su establecimiento en Italia. Segun eso, le repliqué yo, puedo quitarle à Horacio de la boca el

Indigner quandoque bonus dormitat Homerus;

pues en la conclusion de sus dos poemas no tenemos ya parte alguna de la accion; porque, como dice el Sr. Larrañaga, *la accion de la Iliada acaba mucho antes que los libros, y despues de conchuida la de la Ulisea conchuye la série de estos*. Se ha equivocado mucho el Sr. D. Bruno, me respondió él, y me indigno de que tú que has leído mas de cuatro veces la Iliada, reproduzcas sus mismas espresiones. El nudo de todo este poema depende del enojo de Aquiles, y de su enemistad con Agamemnon reconciliarse el héroe con este príncipe, y calmarse enteramente su enojo hace el feliz desenlace del poema. La entrega del cadáver de Héctor à Priamo su anciano padre es una prueba decisiva de haberse completamente apagado la cólera del hijo de Tetis,

(1) Discurs. prelim. à las avent. de Telem. en leng. francesa.

y esto se refiere puntualmente en el libro veinte y cuatro y último de la Iliada. La muerte de los sediciosos: el restablecimiento del buen orden, y la tranquilidad en Itaca hacen todo el desenredo de la Odiséa, y dan fin à este perfectísimo poema. (1) La muerte del héroe no se debe referir en la epopeya; mucho menos la cuenta que este dà à su Criador, las exequias y su oracion fúnebre, como lo hace el autor del centon margílico quebrantando abiertamente las inviolables reglas de la épica. ¿Y que diré de las secciones en que ha de tratar del proceso de su canonizaci6n en Roma, y de las súplicas hechas al sumo pontífice para que esponga en esta materia su juicio irrefragable? Pues la oblacion de la obra, oblacion que està por duplicado, ¿porque la hace igualmente en la seccion segunda del libro primero, y la aceptacion del V. P. Margil son cosas menos ridículas, que el resto de todo su centon? Vuelvo à decirle y jamas cesaré de repetir que la Margileida no es rasgo épico, sino rasgon de la mejor epopella que habia visto el orbe literario. Pero prosigue tú tu discurso, y acaba de decirme lo que entiendes acerca de la duracion de una accion épica. La duracion de una accion épica, le respondí yo (sin embargo de que ni Horacio ni Aristóteles hablan espresamente sobre este particular) segun el dictamen de los mejores críticos, [2] no debe estenderse à mas que un año. La de la Iliada se verifica en 50 dias; la de la Odisea en dos meses; y la de tu Eneida en cerca de un año. Siempre que leo en Horacio que entre los elogios de Homero asegura que

*Nec gemino bellum Trojanum orditur ab ovo.
Semper ad eventum festinat;*

entiendo que tácitamente recomienda la corta duracion de una epopeya. Toda la fábula épica debe disponerse de modo que no cueste trabajo encomendarla à la memoria. Es la relacion de una accion ilustre, grande y maravillosa, y no la historia de muchas acciones aunque todas sean heroicas.

Los episodios deben salir del fondo de esta accion, y tener con ella una conexi6n tan natural, que no pueda separarse uno solo sin desfigurar enteramente todo el poema. Y esta verdad es tan clara que el insigne P. Le-Bossú no

(1) Véanse los mismos poemas de Homero, ó su análisis en D. Ignacio Luzan.

(2) Diccion. lit. *Epopée.*

no duda establecer por una regla que incontestablemente decida, si son buenos ó no los episodios el que se separen estos del poema, y se vea si queda desfigurado con esta separacion [1]. ¿Pues cuan desfigurada y monstruosa no estará, me dijo entonces Virgilio, la cèlebre Margileida de D. Bruno? En ella cualquiera pieza considerada de por si puede subsistir sin relacion à sus inmediatas. Mas claro, le dije yo, se manifiesta esta monstruosidad considerando que en el poema del Sr. Larrañaga, una parte principalísima de la accion, se puede separar de la accion misma. La vida y pasion de Jesucristo es asunto de los mas interesantes de la predicacion del V. P. Margil. En solo esto emplea un tomo entero de sermones, y sin embargo el Sr. Larrañaga asegura que *toda la vida y pasion de Jesucristo queda como si no estubiera aneja al poema.* Esto me habia hecho presumir que la predicacion no era accion sino un episodio muy malo respecto à lo que poco antes llevaba dicho. Esto igualmente me habia motivado à decir tomando un tono burlesco, que eran los episodios mas largos con tercio y quinto que la narracion, pues los episodios que no son anesos à la accion no son parte de la narracion épica. Y como esta predicacion de la vida y pasion de Jesucristo no es mas que una continuacion de la que habia comenzado el V. Margil, desde la seccion primera del libro cuarto, y la que proseguia hasta la quinta del libro diez, era regular imaginarme que todo ello componia una série de episodios inconesos con la accion de su poema; ¡ojalà y refleje esto mismo el Sr. D. Bruno, para que vea quien ha abusado del sagrado nombre de epopeya, y si entiende ó no lo que quiere decir episodio! En Aristóteles, dijo el aqui, tiene diversas significaciones este vocablo; pero contrayéndonos puramente à los episodios épicos, deben estos tener la misma conexi6n con la accion épica, que las partes con el todo. No son los episodios agregados de la accion, son la accion misma referida con todas sus circunstancias, de manera que el poeta épico no añade episodios à la accion, sino para esplicarnos con mas propiedad, podemos decir que la episodica.

Segun esto, dije yo hablando con todo el rigor filosófico, puedo decir que la predicacion del V. Margil, no es en la Margileida accion de alguna epopeya, sino un episodio embutido como la novela del Curioso impertinente en

[1] Luzan Art. poet.

el D. Quijote de Cervantes, y la historia de Hipsipile en la Tebaida de Stacio (1), y que por consiguiente la Margileida, sin duda alguna no es un poema que carece de accion épica. Pero dándole de barato que pueda la predicacion ocupar este lugar, encuentro todavia à esta accion sumamente defectuosa, pues tengo casi por imposible que se pueda sostener una accion de esta naturaleza en toda la elevacion que ella demanda, sin poseer perfectisimamente todos los primores de la elocuencia, y agotar hasta su fondo lo mas sublime de la teologia. Cada sermon del V. Margil debe ser maravilloso y extraordinario, y todos entre sí por una parte muy diversos y por otra muy enlazados. El último ha de depender de todos los antecedentes con una conexcion tan bien encadenada que no parezca sino una parte que solamente faltaba para la conclusion de todo su designio. ¿Y no echarà de ver, me dijo él entonces, lo distante que està de poseer efectivamente estos requisitos, que son en realidad de verdad indispensables para el desempeño del poema épico que ha proyectado?

¿No habrá herido alguna vez sus oídos aquel juicioso consejo de mi grande amigo Horacio:

Sumite materiam vestris qui scribitis aequam &c.

porque las composiciones tuyas que han visto ya la luz pública carecen enteramente de estilo? Los pensamientos son arastrados, las descripciones sumamente frías, las comparaciones insulsas, las espresiones bajas y todo el prospecto cansadísimo.

Con todo eso, le dije yo, tiene valor para asegurar que su Margileida es imitacion de tu inmortal Eneida, (imitacion de Virgilio) y aun se ratifica que si tu resucitaras apreciarias sus centones, porque suplirias sus defectos por la dignidad del asunto. Los supliria con efecto, si por lo menos me dijo, fuera una obra que pudiera colocarse siquiera entre las medianas, sin embargo de que

*Mediocribus esse poctis.
Non Dii, non homines, non concessere columnae.*

Pero es todo lo contrario: tiene todos los defectos anunciados: se ratifica Aristarco en sus notas, y aun està pronto à mostrar que omitió innumerables pasages que necesitan de sufrir la vara censoria.

Pero en fin, le repliqué, lo piadoso del asunto dice que

(1) Id. lib. 4, cap. 5.

debe encubrir sus defectos, y aun hacer que se estime su Margileida con preferencia à tus obras. ¡Ola, ola! respondió, ¿lo piadoso del asunto puede servir de disculpa à las piezas mas estravagantes? ¿Porque se hable del Criador de cielo y tierra serà buena la oracion aunque esté llena de dislates? Lo sagrado mismo del asunto pide como de justicia que no lo esponga à la risa que naturalmente provocan los despropósitos. Así es, le dije yo, y no estrañará el Sr. D. Bruno que le traiga ahora à la memoria que han sido asuntos sagrados los que se han propuesto siempre los oradores cristianos, ó bien para instruir al pueblo desde el púlpito, ó para elogiar desde ese mismo lugar el mérito de los amigos de Dios. Con todo han llegado à nuestras manos, y acaso alguna vez hemos oido sermones tan llenos de disparates, que esponian à la irrision del pueblo las verdades santas del Evangelio. Centones formaban de la divina Escritura, torciendo con una sacrilega temeridad el sentido de unas cláusulas dictadas inmediatamente por el Espíritu Santo, por el Autor original de todas las profecias, de todos los evangelios, y de toda la historia de uno y otro Testamento, obra que sin estremecerme no puedo leer en la apologia del Sr. D. Bruno, que es centónica: *la santa Biblia es centon.*

No quisiera especificar uno por uno à los innumerables escritores que profanaron de este modo el sagrado ministerio de la palabra divina, hasta obligar à un autor de mucho mérito à escribir contra ellos una sátira burlesca capaz de escarmentarlos en adelante. ¿Qué cosa mas sagrada que unos Kiries, ó el himno que diariamente canta la Iglesia en memoria de aquel con que en Belen solemnizaron los ángeles el nacimiento del Redentor? Con todo eso, no se reiria el mismo Sr. Larrañaga, si à este propósito se dispusiera en forma de centon la música de las tonadillas con que en el coliseo divierte al pueblo la Gata? Tú, divino Cruzalegui, que igualmente posees la suave lira de Apolo y el juicio de un compositor filósofo, ¿permitirias, por ventura, que dislocando ó invirtiendo enteramente aquellos pasos delicados de tus finisimas composiciones, disponga yo un centon músico que sirva para entonar un *Benedictus*? Lo piadoso de este designio serà capaz de disculpar una transgresion manifiesta de las leyes de la armonia y preceptos de la música? Si apenas sé dibujar, ¿me será lícito espresar mi devocion, copiando indistintamente para pintar una Vir-

gen de Dolores, varios rasgos pintorescos de los que encontrara distribuidos en los muchos lienzos de Cabrera? Pues bien sabe el Sr. Larrañaga la suma afinidad que tienen entre sí la música, la pintura y la poesía, y sabrá hacer con propiedad la justa aplicacion de estos ejemplos.

Apreciaria ver, dijo aquí Virgilio, el que tuvo el Sr. D. Bruno de los buenos poetas para componer su Margileida, por la satisfaccion con que afirma que su epopeya:

Habet bonorum exemplum &c.

Yo apreciaria lo mismo, dije à esto; y aun puedo desafiarlo à que me dé un solo ejemplar, no digo de un poeta sublime, sino de los medianos que pueda haberle servido de modelo. Puedo decir mas: que las reglas à que promete no acomodar su poema, son las únicas que hay para poderse gobernar en esta materia con acierto. No son mías estas reglas, son las comunes en todos los buenos escritores de poetica, desde el maestro de Alejandro hasta D. Tomás de Iriarte, que ha enriquecido à la nacion con el arte poetica de Horacio, en que observando rigurosamente las leyes de una traducción castellana, nos ha dado una obra que parece original.

Ahora que mientas à ese caballero, dijo aquí Virgilio, me acaba de ocurrir el aconsejarte, que preguntes al Sr. Larrañaga, si acaso gusta que se le remita la decision de de esta disputa, exhibiéndole todos los papeles que ella ha obligado à escribir. No puede dudar el Sr. D. Bruno ni la elevacion de ingenio, ni el juicio, ni la erudicion de este caballero. Entiende perfectamente la lengua latina. Conmigo se ha familiarizado tanto, que no tengo dificultad en todas mis obras que no haya allanado perfectamente. A ninguno conoce de los dos; y aun cuando los conociera, su genio superior no le permitira tomar partido por otra cosa que por la verdad. Circunstancias todas que le hacen digno de ser àrbitro en disputas aun de mayor importancia.

Yo por mí, respondi entonces, así lo tengo determinado, y me ha puesto en esta necesidad la inteligencia siniestra que han dado el Sr. D. Bruno y otros muchos à mis expresiones. Ha habido quienes digan que la envidia ha sido la que me ha estimulado. Otros que ha sido temeraria mi empresa; y que la apologia del Sr. D. Bruno me deja confundido para siempre. De semejantes censores, me dijo él, debes reírte; pues bien acreditan su poca inteligencia en este particular. Yo fuí el que te animé, no fué la envidia, à

que desengañaras al universo de que no ha sido tan general la aceptacion que mereció el prospecto de la Margileida à este respetable público, que solo se estrañará en él la pequenez de la letra (Gaceta de Méjico núm. 27.). Así es, le dije yo, y aun me he visto tentado à publicar una epopeya para demostrar que no solo se conoce la que es mala, sino que hacemos algunos esfuerzos para hacer una que se cuente à lo menos entre las razonables.

La restauracion de la libertad de España por el grande D. Pelayo arrebató mi fantasia hasta la elevada cumbre del Pindo, y viendo allí à las nueve hermanas, y en medio de ellas à Febo, esforcé mi voz y dije:

Canta, ó Caliope! el modo en que Pelayo
Sacó à su patria del mortal desmayo
En que despues de innumerables penas,
La pusieron las lunas agarenas.
¿Qué enojo de los cielos vengativos
Hizo servir al moro de cautivos
A los que tantas veces vencedores
Habia visto la Europa? ¿Los amores
Disolutos del torpe D. Rodrigo
No pudieron vengarse sin castigo
De toda una nacion, en cuyos templos,
De castidad insigne mil ejemplos
Todo el orbe cristiano celebraba?
¿La crueldad de Witiza no se hallaba
Borrada todavia? El moro sangriento
Para estinguir el español aliento,
Del rencor agitado y de las furias,
Sus marchas dirigia hacia las Asturias.
El espanto, el horror, la tiranía
(Tremendos monstruos que con osadia
Destruir procuran el linage humano)
Escolta hacian al bárbaro africano.
La muerte incesorable su guadaña
A las reliquias de la triste España
Aplicar procuraba, sin que fuese
Capaz de que de asilo le sirviese
De las peñas de Asturias la aspereza,
Ni de tantas montañas la maleza.
Atónitas las madres sus hijuelos
Tiernamente abrazaban, y à los cielos
El clamor levantaban: ¡Dios eterno

Autor de nuestra suerte, ya el infierno
 Contra tu nombre aspira à la victoria!
 Aun borrar solicita la memoria
 Del unguido que enviaste à redimirnos.
 A b̄rbaras ciudades conducirnos
 Intentan à servir ¡Ay desgraciadas!
 De esclavas infelices, arrancadas
 De los tiernos abrazos de los padres,
 De estos inocentitos: ya las madres
 Veràn à sus doncellas prostituidas,
 Y à las sagradas vírgenes rendidas
 A una tropa brutal de sarracenos.
 Los altares ¡Gran Dios!.....

Para, para hombre, me dijo ¿no ves que es una mania declarada que quieras ahora meterte à componer un poema èpico, que es la obra mas grande y mas noble de la poesia; que es la obra mas perfecta del ingenio humano, para cuya composicion apenas basta toda la nobleza y elevacion de los mas sublimes ingenios? ¿El calor solo de tu imaginacion, y la tal cual vivacidad de tu espíritu bastan para una empresa tan ardua?

Un poema escelente bien seguido
 No es obra que el capricho ha producido,
 Pidè tiempo y cuidados, y obras tales
 No son para aprendices ni oficiales.

(Boileau art. poetic.)

Lo mucho que esforzó la voz para reprehenderme, me conmovió de tal modo, que hube de despertar del profundísimo sueño en que estaban sepultados mis sentidos. Serian por lo menos las cinco de la mañana, y puedo asegurar à V. que hasta las seis y media en que me hube de vestir, estuve tan sobresaltado como si realmente hubiera tenido con aquel difunto toda esta conversacion.

No bien salí à la pieza destinada para estudio cuando encontré sobre la mesa multiplicados los ejemplares del prospecto, y de la apologia, que varios amigos habian tenido el cuidado de dirigirme. Poco despues entraron à visitarme algunos de estos, y entre ellos los que el dia antecedente me habian hecho el honor de acompañarme al paseo. Les referí à todos mi sueño; y seguramente la estimacion que hacen de mis producciones tendria la mayor parte en las instancias con que me aconsejaron que lo comunicase al público para que sirviese de prueba de la fuerza de nuestra imagi-

nacion, y confirmase la sólida doctrina que sobre este asunto nos dejó escrita el incomparable P. Malebranche. En efecto es tal la energia de esta potencia, que à ella se atribuye el haber nacido de padres blancos un hijo Etiope, y yo creo que muchas cosas de las que han acontecido à las brujas han dependido únicamente de la fuerza de su imaginacion.

Como allà entre sueños quedó plenamente decidido que su poema de V. no es poema èpico, por quebrantarse en él todas las leyes de la epopeya: querian estos caballeros que hablásemos algo acerca de la latinidad del pedazo de Margileida que estampò V. en su prospecto para darnos à conocer el gigante por el dedo.

Alargaria demasiadamente mi carta si quisiera referir à V. por menor toda la conversacion que tuvimos; y así por abreviar le presentaré à V. como en compendio la crítica que formé, ayudado de estos caballeros, sobre aquellos puntos de la apologia de V. en que vierte mas erudicion para justificar la latinidad en los puntos que en otra vez se le censuraron. Sr. D. Bruno, *vetus veteris* se distingue de *senex* y de *Antiquus*, en que, como dice Lorenzo de Vala, lib. 4, cap. 5. *Senes vocantur, quantum ad privatam ipsorum aetatem, quam usque ad senectutem perduerunt; veteres, quantum ad publicum tempus, quod alia aetate vixerunt, licet fortassè ad senium non pervenerint; Antiqui utriusque dicuntur, sed magis veteres quam senes.* Esta distincion es tan clara y tan comun entre los buenos latinos, que jamás dejaré de admirarme mucho de que V. me cite à Terencio, como si su lectura misma no me hiciera conocer la impropiedad con que V. usa el vocablo *vetus*. Entre este y *senes* encontrò el còmico africano muchísima diferencia, puesto que en el mismo lugar que V. cita de la escena 4 del acto 4 de su Eunuco dice: *Hic est vetus, vietus, veterinosus, senes &c.* no diria viejo y viejo, Sr. D. Bruno. Hablaba grandemente bien la lengua latina y poseia perfectamente un gusto delicado, para no hacer repeticiones insulsas. Esto mismo le probaré à V. de Plauto y de Tibulo siempre que sea necesario insistir mas sobre este particular.

Aquella donosa traduccion *haerebam custos*: estaba de guardian: *cursusque regebam*: y dirigia mis pasos. *tueri* por guardar, à fin de custodiar &c. ¿le parece à V. buena traduccion gramatical? ¿Es latina esta sintaxis? ¿*Rego regis* rige por ventura infinitivo? Preguntelo V. à los preceptores de gramatica: preguntelo à sus discípulos: preguntésetelo V,

á sí mismo, cuando no esté empeñado en la composicion monstruosa de un centon, que yo me contentaré por ahora con decirle á V. lo que decia á cierto escritor un sábio abate italiano: *Verba quidem latina sunt; non tamen latine dicta*. Y permítame hablarle algo sobre lo insubsistentes que son las respuestas con que se vindica de las notas que hice á su centon con el nombre de Aristarco. No trataré de cada una en particular, sino solo de aquellas en que los muchos testos que V. acopia pueden alucinar á los poco instruidos.

Dicitur insignem Virum orasse supplex. Sr. mio: los incautos presumirán que la ingenuidad con que V. se maneja cuando confiesa que es justo el reparo hecho sobre esta concordancia, es la misma en el resto de su apologia; pero es todo lo contrario: no solo esta, otras muchas concordancias están erradas; y no quiero agregar á las que tengo indicadas en otra ocasion mas que una, que está puesta en el epigrafe del prospecto vers. 2 y 3. *Per medias urbes agitur populosque feroces, Quam varii linguis habitu tam vestis & armis*, en donde *varii populos*, siendo este substantivo, y aquel adjetivo, no están en un mismo caso. Los ejemplos que V. cita para justificar sus malas concordancias, no le favorecen poco ni mucho; porque el de Virgilio *Se sensit medios delapsus in hostes*, es un archaismo, que no podia V. imitar en las concordancias que le critico. En el de Horacio: *Si forte reponis Achillem: Impiger iracundus &c.* no se necesita suplir mas que el *sum es fui: impiger sit*; y el *sum es fui*, como dice Aulo Gelio, se calla por elegancia; pero algun latino callará con la misma el *quis vel qui*? V. pensó componer la concordancia del *virum supplex* con el *insignis pietate, & servantissimus aequi*; pero esto fue destapar un ahujero por tapar otro; sino es que tambien se pueda omitir por elegancia el substantivo que echo menos entre ese par de adjetivos. Sr. D. Bruno: la lengua latina se aprende por imitacion.

Inter & exciperet &c. Aquí está donosísima su apologia de V. Amigo mio: *inter* nunca es particula final; por consiguiente nunca será buena la traduccion para alcanzar. Reconozca V. cuantos cuadernitos de mínimos y platiquillas hay en el mundo, y verá justificada mi proposicion. La conjuncion & está en una distancia tan enorme, que el que dijere que rige la oracion *maneant in Religione*, será mas adivino que el mismo Edipo.

Tali siempre es relativo, esté tácito ó espreso su cor-

relativo. En los ejemplos que V. cita, *militia tali, tali peste, tali templo*, es relativo el *tali*: en el primero se ha hablado ya de la milicia en que estaba ejercitada Camila; en el segundo se habia hecho ya relacion muy estensa del furioso amor (esta era la peste) que devoraba las entrañas de la infeliz reina de Cartago. En el tercero se pone el *tali templo* despues de haber hecho por menor la descripcion del que servia de curia en la ciudad famosa del Laurente Pico.

Sub nocte silenti; nox quum terras obscura teneret.

Lo dicho dicho: es una recarga pesadísima, y no hemos de equivocar una redundancia enfadosa con las bellísimas amplificaciones de Virgilio. La hermosura de una amplificacion consiste no en amontonar palabras, sino en disponerlas de modo que vayan presentando siempre diversas ideas. Esto es lo que hace el poeta latino, y así no puede decirse que repite. Para usar con inteligencia las figuras puede V. leer la Filosofia de la Elocuencion escrita por Capmani, y verá quanto ha errado en las que pone en su centon margilico.

Dixerat ille aliquid magnum, vinque affore verbo ostendit. No critico el *affore* porque se derive de *adsum* ó *absum*; lo que digo es, que no está bien traducido, pues no quiere decir *El como gran prodigio lo contaba, y que voces tambien para espresarlo le faltaban*.

Omnia Conventus. Sr. Larrañaga lo que le critico á V. es el macarronismo. *Conventus* no quiere decir *Convento*, esto es, casa en que moran los religiosos; lo que significa *Conventus* es *multitudo hominum, qui simul in unum locum venerint*. No ignoro las reglitas que V. cita del arte del P. Lacerda. *Agnoscere vultus*: *Agnosco* significa reconocer lo antes conocido. Lea V. á Facciolati y en este artículo encontrará que *proprie dicitur de iis, quae antea vidimus, & novimus*. Min. Ello en sus comentarios sobre Salustio (página 16) dice: *Agnoseo, & cognosco ita à plerisque distinguuntur, ut agnoscere dicamur olim notos*. Los pasages de Virgilio que V. cita están muy á mi favor. Vealos V. uno por uno con un poco de cuidado y se convencerá de esta verdad. Tolumnio dice con mucha propiedad *accipio, agnoscoque Deos*, porque siendo agorero, se habia familiarizado ya con los agüeros de los dioses, que en otras veces le habian revelado estos prodigios. Con igual propiedad decia Evandro: *Ut te, fortissimè Teucrum, accipio, ag-*

noscoque libens! porque Eneas era muy parecido à Anchises, à quien habia conocido y tratado antes Evandro: por eso sigue diciéndole: *Ut verba parentis, et vocem Anchisae magni, vultumque recorder!* Como si dijera: *Tu rostro, y modo de hablar me hacen reconocerte por hijo de mi grande amigo Anchises: retrato eres de tu padre: en él vi primero el semblante que ahora estoy mirando.* El pasage del lib. IX v. 69, *Agnovere Deum proceres*, significa asimismo que los principales de Troya habian visto ya en otra ocasion à Apolo, que se les habia aparecido muchas véces; por cuyo motivo traduce un sugeto; *los principes troyanos, al instante al Dios y armas divinas reconocen.* Pasemos al testo del lib. VIII, v. 531. *Sed Troius heros agnovit sonitum, & Divae promissa parentis.* Señor mio: ¿no habia de conocer Eneas à su madre? ¿Era esta la primera vez en que la veia? Pero responderé al último tomado del lib. XII, v. 869.

*At procul ut Dirae stridorem agnovit, & alas,
Infelix crimes scindit Iuturna solutos,*

Unguibus ora soror foedans, & pectora pugnis....

Aquí debo prevenir à V. que se equivocó presumiendo que Turno habia reconocido el estruendo y alazos de la furia. No los reconoció Turno, Sr. D. Bruno, sino su hermana, à quien el mismo Júpiter destinaba el conocimiento de este infeliz agüero; à Iuturna, amigo mio, que era adivina, y conocia de antemano estos prodigios. En vista de todo esto ¿volverà V. à citarme textos que prueban mas bien mi modo de pensar? A otra cosa.

Visus adesse mihi &c. La repetición es figura que hermosea nuestros discursos cuando se maneja con arte; de lo contrario no hay cosa mas molesta. Virgilio repite presentando siempre nuevas ideas con una graduación muy juiciosa: *Regina coeco carpitur igne... Uritur infelix Dido... Ardet amans Dido...* no quiere decir simplemente que se quemaba la desgraciada viuda de Sicheo. Cuando dice el poeta *coeco carpitur igne*, dà à entender que todavía el fuego amoroso no hacia mas que devorar interiormente à la reina: cuando dice *Uritur*, manifiesta los progresos del incendio, que ya no podia disimularse. El *Ardet*, aumenta tanto las ideas antecedentes, que ya no se divisa el menor arbitrio para refrenar tan loca pasión. Repita V. así, y seré yo el primero que elogie su modo de repetir.

Esto quise referir à V. de nuestra conversacion, para hacerle conocer que aquella multitud de citas con que quise

re vindicarse, son armas que favorecen principalmente mi causa. Por lo demás solo me falta para concluir, decir à V. que no lo calumnio cuando aseguro que *su Margileida* es una suma teológica en forma de centon, capaz de suplir por Lombardo. V. mismo, Sr. D. Bruno, me autorizó para decirlo, pues en la pág. 11, lín. 7 y siguientes de su prospecto, afirma que: *los puntos doctrinales no solo llevan lo que basta para catequizar à un bárbaro gentil, ó para instruir à un ignorante; sino todo lo que teológicamente corresponde à la materia. No va tratado de paso ni con solo apuntes.*

Pero los puntos doctrinales son todas las materias teológicas, como consta del índice de las secciones que està en el prospecto: luego de toda la teología se ha de hablar *todo lo que teológicamente corresponde à la materia*; mas una obra de esta naturaleza es capaz de suplir por la del maestro de las sentencias: luego la Margileida será capaz de llenar el hueco que dejarían las obras de Lombardo si por desgracia se perdieran.

Las demás cosas con que V. me insulta, è insulta igualmente à mi amigo D. José Antonio de Alzate, no merecen respuesta alguna, y solo debo prevenir à V. de mi parte, que el amor à la patria me obligó à tomar la pluma, y que por las instancias de mis amigos dí à luz pública mis mal limados escritos. No conspiré en ellos contra otra cosa mas que contra el centon margilico, sin tocar directa ni indirectamente en las cualidades personales de su autor; ni el nombre de V. hubiera sonado jamás en mis papeles, si no estuviera estampado à la frente del prospecto. La persona de V. es para mí muy recomendable: estoy plenamente instruido de la probidad de sus costumbres, de su singular aplicación à las letras, y de su infatigable trabajo en varios ramos de literatura. La empresa de formar un poema épico en forma de centon no puede desacreditar à V. en todo lo demás. Si Virgilio mismo hubiera compuesto antes ó despues de la Eneida una obra centónica, por esta mereceria reprehension y alabanzas por aquella. En nuestros poetas castellanos elogio todo lo que està hecho con tino y juicio filosófico; pero no puedo menos que vituperar los acrósticos, labirintos, sonetos con consonante forzado, conceptos pueriles, y equívocos de palabras. Lope de Vega es para mí uno de aquellos poetas que mas honran à su patria cuando se habla solo de poesia lírica, y de cualquiera otra que no sea

dramática. En esta son monstruosas sus obras, y ellas habituaron à los españoles à las farsas indecentes. Lo único que encuentro reprehensible en V., Sr. D. Bruno, es la composición de centon, composición frívola y de ningún precio, como que es imposible sea feliz, aunque se emplease en ella el númen del mismo Virgilio. Ausonio en la dedicatoria de su centon nupcial à Paulino, se explicaba en estos términos: *Perlege hoc etiam, si operae est, frivolum & nullius pretii opusculum; quod nec labor excudit, nec cura limavit, sine ingenii acumine, & morae maturitate. Centonem vocant, qui primi hac concinnatione luserunt.*

Deseo à V. perfecta salud, y me le ofrezco rendidamente en calidad de su mas atento seguro servidor Q. B. S. M.—José Velazquez, alias el Caballero de la Blanca luna.

Gacetas de literatura de 23 de diciembre y 10 de enero de 1789 y 1790.

●●●●●

Del origen de los indios megicanos.

Asi como el de las mas de las naciones, se confunde en las tinieblas de la antigüedad. Algunos historiadores aseguran partieron del Norte, de las inmediaciones de la laguna de Tehuallo (1) para venir à establecerse en lo que se conoce por Nueva España. La tradición que conservan las naciones del Norte sirven de apoyo à esta idea, como tambien las antigüedades que aún permanecen, y son las que se conocen por casa grande [2] à las orillas del rio Gila, y la de casas grandes (3) en las inmediaciones del presidio de Janos.

No sè si lo que voy à referir contribuirà á patrocinar esta emigracion de los megicanos del Norueste al Sueste;

(1) La laguna de Tehuallo se halla en 41 grados de latitud y en 265 y medio de longitud.

[2] Casa grande en 34 y medio de latitud, y 259 y medio de longitud.

(3) Casas grandes en 31 y medio de latitud al Sur del presidio de Janos: los habitantes del Norueste de Nueva España, aseguran que estos tres sitios, quiero decir en los que se registran restos de poblaciones, el primero al Sur de Tehuallo en 38 grados de latitud, y 254 de longitud, y los otros dos, son en los que hicieron mansion los megicanos, y los conocen por dichas denominaciones.

lo cierto es que registrando los viages del célebre capitán Cooc, veo pinta à los indios del puerto de S. Lorenzo Nootca vestidos con traje muy semejante al de muchos pueblos de Nueva España, principalmente de los otomites habitantes del valle de Toluca, y à su poniente. Las mugeres se ven retratadas con el pelo suelto, lo mismo que acostumbra las indias otomitas del mencionado pais; pero lo mas particular es, que dibujando Cooc [1] lo interior de una de las casas del puerto de Nootca, se registran dos pilastrones con figuras de medio relieve en todo semejantes al estilo (2) que tenían los megicanos, para esculpir sus geroglíficos. Regístrense los pocos monumentos que aún restan de los antiguos megicanos, y las láminas insertas en la reimpression de las cartas de Cortés, ejecutada en Méjico en 1770: compárense con los que pinta Cooc, y se palparà la identidad que hay de escultura à escultura.

Si à esta refleja se añade la de estar Nootca en 49½ grados de latitud, y suponerse por algunos historiadores que la laguna de Tehuallo se halla en 41 grados, parece que todo esto puede patrocinar, y en algun modo aclarar punto tan interesante en la historia. Si el capitán Cooc hubiese presentado un pequeño índice de las voces de la lengua de los nootecos sin alterar la pronunciacion, se podrian comparar con las del idioma megicano, para reconocer si tienen alguna analogia, bien que la pronunciacion de aquellas gentes debe ser áspera, no dulce, como la de los megicanos, lo que proviene en mucha parte de la diversidad de los climas [3].

(1) Estampa número 41 de los trages de Nootca. Estampa 42 los pilastrones con relieve. Viage tercero de Cooc.

(2) En el año de 1767 por órden superior se mandaron despedazar dos pilastrones esculpidos con geroglíficos de bajo relieve que estaban en la orilla de la laguna de Texcoco, en lo que llaman Pantitlan: no he visto cosa que mas se asemeje à los que describe el capitán Cooc.

(3) Los Megicanos para decir aqui, profieren *Nican*. *Sannican*, cerca de aqui. *Amonican*, no es aqui. *Nican quema*, aqui es &c. ¿Los primeros que desembarcaron en Nootca por señas, porque no pudieron tener interprete, harian algunas preguntas à los habitantes con el fin de saber algo de aquel pais, y estos responderian nican ó nootcan? ¿Viciaron la voz del dialecto usado de aquellas gentes, ó estas varian en el dialecto respecto à los megicanos? Las investigaciones que en lo venidero se hagan, aclararán ó desvanecerán esta

dramática. En esta son monstruosas sus obras, y ellas habituaron à los españoles à las farsas indecentes. Lo único que encuentro reprehensible en V., Sr. D. Bruno, es la composición de centon, composición frívola y de ningún precio, como que es imposible sea feliz, aunque se emplease en ella el númen del mismo Virgilio. Ausonio en la dedicatoria de su centon nupcial à Paulino, se explicaba en estos términos: *Perlege hoc etiam, si operae est, frivolum & nullius pretii opusculum; quod nec labor excudit, nec cura limavit, sine ingenii acumine, & morae maturitate. Centonem vocant, qui primi hac concinnatione luserunt.*

Deseo à V. perfecta salud, y me le ofrezco rendidamente en calidad de su mas atento seguro servidor Q. B. S. M.—José Velazquez, alias el Caballero de la Blanca luna.

Gacetas de literatura de 23 de diciembre y 10 de enero de 1789 y 1790.

●●●●●

Del origen de los indios megicanos.

Asi como el de las mas de las naciones, se confunde en las tinieblas de la antigüedad. Algunos historiadores aseguran partieron del Norte, de las inmediaciones de la laguna de Tehuallo (1) para venir à establecerse en lo que se conoce por Nueva España. La tradición que conservan las naciones del Norte sirven de apoyo à esta idea, como tambien las antigüedades que aún permanecen, y son las que se conocen por casa grande [2] à las orillas del rio Gila, y la de casas grandes (3) en las inmediaciones del presidio de Janos.

No sè si lo que voy à referir contribuirà á patrocinar esta emigracion de los megicanos del Norueste al Sueste;

(1) La laguna de Tehuallo se halla en 41 grados de latitud y en 265 y medio de longitud.

[2] Casa grande en 34 y medio de latitud, y 259 y medio de longitud.

(3) Casas grandes en 31 y medio de latitud al Sur del presidio de Janos: los habitantes del Norueste de Nueva España, aseguran que estos tres sitios, quiero decir en los que se registran restos de poblaciones, el primero al Sur de Tehuallo en 38 grados de latitud, y 254 de longitud, y los otros dos, son en los que hicieron mansion los megicanos, y los conocen por dichas denominaciones.

lo cierto es que registrando los viages del célebre capitán Cooc, veo pinta à los indios del puerto de S. Lorenzo Nootca vestidos con traje muy semejante al de muchos pueblos de Nueva España, principalmente de los otomites habitantes del valle de Toluca, y à su poniente. Las mugeres se ven retratadas con el pelo suelto, lo mismo que acostumbra las indias otomitas del mencionado pais; pero lo mas particular es, que dibujando Cooc [1] lo interior de una de las casas del puerto de Nootca, se registran dos pilastrones con figuras de medio relieve en todo semejantes al estilo (2) que tenían los megicanos, para esculpir sus geroglíficos. Regístrense los pocos monumentos que aún restan de los antiguos megicanos, y las láminas insertas en la reimpression de las cartas de Cortés, ejecutada en Méjico en 1770: compárense con los que pinta Cooc, y se palparà la identidad que hay de escultura à escultura.

Si à esta refleja se añade la de estar Nootca en 49½ grados de latitud, y suponerse por algunos historiadores que la laguna de Tehuallo se halla en 41 grados, parece que todo esto puede patrocinar, y en algun modo aclarar punto tan interesante en la historia. Si el capitán Cooc hubiese presentado un pequeño índice de las voces de la lengua de los nootecos sin alterar la pronunciacion, se podrian comparar con las del idioma megicano, para reconocer si tienen alguna analogia, bien que la pronunciacion de aquellas gentes debe ser áspera, no dulce, como la de los megicanos, lo que proviene en mucha parte de la diversidad de los climas [3].

(1) Estampa número 41 de los trages de Nootca. Estampa 42 los pilastrones con relieve. Viage tercero de Cooc.

(2) En el año de 1767 por órden superior se mandaron despedazar dos pilastrones esculpidos con geroglíficos de bajo relieve que estaban en la orilla de la laguna de Texcoco, en lo que llaman Pantitlan: no he visto cosa que mas se asemeje à los que describe el capitán Cooc.

(3) Los Megicanos para decir aqui, profieren *Nican*. *Sannican*, cerca de aqui. *Amonican*, no es aqui. *Nican quema*, aqui es &c. ¿Los primeros que desembarcaron en Nootca por señas, porque no pudieron tener interprete, harian algunas preguntas à los habitantes con el fin de saber algo de aquel pais, y estos responderian nican ó nootcan? ¿Viciaron la voz del dialecto usado de aquellas gentes, ó estas varian en el dialecto respecto à los megicanos? Las investigaciones que en lo venidero se hagan, aclararán ó desvanecerán esta

Ya que trato de antigüedades trasladaré la noticia que de una antigua poblacion me comunicó el Lic. D. Juan de Cañete, sugeto que fué muy instruido no solo en la jurisprudencia, sino en las matemáticas é historia civil. La imprimi en el mismo estado en que me la remitió, sin mudarle alguna cosa; solamente añadiré que esta antigüedad se halla en la jurisdiccion de S. Juan de los Llanos. La misma descripcion, aunque menos prolija, me ha comunicado ahora poco un sugeto que vivió en aquella jurisdiccion. ¡Qué conocimientos útiles acaso se verificaran si algun sugeto curioso é instruido registrase muy por menor esta abandonada poblacion!

Me ha parecido conveniente añadirle algunas notas para aclarar ó especificar muchas espresiones de que usó el Lic. Cañete; porque como son espresiones propias del pais, servirian de escollo à los lectores que no las han oido.

„En un rancho que fué de mis antepasados y llegó hasta mí, cuarenta leguas de Méjico hàcia el Norte con inclinacion al Oriente, hay en sus tierras pastales una poblacion antiquísima de mas de una legua de longitud y tres cuartos de latitud. Ha treinta años que voy à ella, y me persuado à que esceda de treinta mil casas, unas mayores que otras. No tiene calles en orden; pero claramente se percibe la distincion que tienen unas pertenencias de otras: entre las cuales mediaban unos angostísimos callejoncillos. Hay paredes de dos y tres varas de alto, muy gruesas: estan hechas sin cal, lodo, ni otra mezcla alguna, y si con mucho artificio acuñadas, enlazadas y apretadas unas piedras con otras. Hay tambien mucha piedra labrada, y cues (1) y adoratorios. Solo una calle hay que atraviesa la poblacion de Oriente à Poniente, y es calzada angosta con pretilos altos por uno y otro lado. En partes se inclina al Norte y en partes al Sur, y en algunos parages tiene gradas para subir y bajar: su pavimento es de piedra como la de recinto (2), muy sólida y lisa, y se conoce que esto último consiste en lo

congetura: lo cierto es que los primeros que abordaron á la costa de Veracruz preguntaron à los moradores à donde estaba el pais abundante de oro, y ellos respondieron *Colua*, esto es al Poniente, y corrompida la espresion por los españoles permanece el nombre de *Ulua* con que es conocida la fortaleza ó castillo de Veracruz.

[1] Sepulcros.

[2] En Méjico conocen por piedra de recinto à una laba, ó piedra volcánica.

mucho que la traficaron. Se encuentran fragmentos de losa, y algunos utensilios como metates, metlapiles [1] y cajetes [2]; pero todo muy tosco y basto. Oí à mi padre que en tiempo de mi bisabuela se halló enterrado un leon de piedra, y que este se colocó en una capilla, y sobre su cabeza la pileta de agua bendita. Tambien se han encontrado estatuas de piedra de figura humana; pero muy mal hechas. Todo el distrito y sus contornos es abundante de caza, por lo que llevado yo de mi aficion frecuente aquellos parages, que en tiempo de lluvia son una delicia por las muchas especies de flores con que se matizan aquellos solares, y antiquísimas paredes. No hay ni la mas mínima noticia ni aun del nombre que tuvo esta ciudad; pero si muchos indicios que no refiero por no dilatarme, de que se asoló muchos siglos antes de la conquista, y que fué por escasez de agua. Todo aquello està ya montuoso y reducido à selvas desde antes que fundase el rancho mi rebisabuelo, que ya lo encontró muy salvatico y con encinas, sabinas y pinos viejimos nacidos dentro de las casas y solares, y aun hay un ocote [3] muy alto que nació sobre un cu ó torre. Es mucha la piedra labrada que se ha sacado para esquinas de edificios y enlosados de patios, trojes &c. En toda la poblacion no se encuentra un árbol frutal; pero si varias especies de yervas comestibles, y una de frijol muy sabroso que se enreda como la yedra, y produce una flor muy hermosa. Hay muchos magueyes de los comunes y otros blancos, de penca muy delgada, ancha y alta, que produce una pita muy fina. De esta última especie se saca un escelente pulque de mejor gusto que el comun.

Yo hice sacar una mesa de piedra cuya longitud tenia cerca de dos varas, la latitud cosa de tres cuartas, la profundidad como una tercia: los pies eran cuatro, de una pieza con la tabla, y de un palmo de altura. No he visto lápida mas bella. El granillo muy fino y semejante al de las piedras de amolar en lo liso, de color blanco con listas ó vetas azules. Estaba dentro de un solar espacioso de tierra muy pingüe y fértil, y por eso muy enyerbado. A pocas varas de

(1) Metates, metlapiles con los que se muele el chocolate: el metate es una piedra algo cóncava, y el metlapile una piedra delgada que termina en dos conos.

(2) Estos son utensilios como cazuelas.

(3) Pino.

distancia encontré con una estatua de figura humana, como de una vara de alto muy fea, era de piedra de cantería común. La cabeza y brazos estaban quebrados y divididos del cuerpo, el que levanté para observarlo, y prontamente lo dejé caer porque estaba debajo de él una horrible tarántula, lo que me hizo salir con prontitud del parage en que encontré una cueva artificial, y allí cerca unas paredes altas que manifestaban haber sido mirador; por lo que me hice juicio de que la habitacion fué de algun magnate, y la estatua algun ídolo [1]. Piedra como la de la mesa no la hay en todos aquellos contornos, ni yo la he visto jamás en parte alguna; por lo que me persuado á que fué conducida al lugar desde alguna tierra remota para el servicio de algun príncipe ó persona de autoridad. Mandé hacer una sierra fuerte y de buen temple, y en dos dias los indios carpinteros de la hacienda, dividiéndola por el grueso redujeron á tres losas la que antes fue una sola; las que dándoles con tezontle (2) quedaron muy lisas y tuve con ellas para el pavimento y costados de la caja de un placer.

Mucho mas se me ofrecia que decir; pero mis ocupaciones y mi edad, no me permiten dictar mucho, y solo en conversacion podria comunicar á V. muchas cosas que con temple le gustarian.

Nuestro Señor guarde la vida de V. muchos años. Méjico y octubre 17 de 1786.—B. L. M. á V. su mas atento y aficionado servidor—*José Francisco Ruiz Cañete.*

Siempre he deseado una ocasion oportuna, en que demostrar á la sagrada religion de los menores, que jamás ha sido mi ánimo desacreditar su literatura, que es pública y manifesta á todo el mundo. La censura que publiqué contra unas conclusiones del R. P. Lector Valle, no tuvo otro motivo que el epigrafe en que me pareció que aquel R. P. queria dar á entender que el estudio de la filosofia moderna era un estudio que solo se apreciaba por moda, y

(1) Pudo ser estatua que representase a algun hombre de caracter, porque no todas las estatuas de los idolatras fueron simulacros, su escultura se estendia á mas de lo que era su falsa creencia.

(2) Pusolana.

no porque el mismo peso de la razon obligara á ello. Yo en mis primeros años estudié la filosofia escolástica, y sin embargo de que mi maestro me calificó por uno de los mas aprovechados de sus discípulos, concluido el curso de artes me encontré tan ignorante de la verdadera filosofia como al principio. Me dediqué al estudio de la mecánica, y hallé que mas aprovechaba con una hora de estudio en Nollet, que con tres años en Goudin, Palanco, Lozada y otros semejantes. Posteriormente vine á conocer que aun el citado fisico frances era muy inferior á los Neutonianos, que supieron fundar su filosofia sobre los incontestables principios de las matemáticas. La aficion á estas, me obligó á gustar de las ciencias naturales, que ó por si mismas son esactas, ó tienen con las esactas mucha afinidad. Mi experiencia me ha hecho ver cuanta ventaja sacan los jóvenes con el estudio de Jacquier, respecto de la que antes se sacaba con el de los escolásticos. Esta fué sin duda la persuasion de los sumos pontífices que establecieron este estudio en los colegios de propaganda fide; esta la de los reyes nuestros señores que lo han mandado seguir en varias universidades de España; esta la del Illmo. Sr. inquisidor general que lo impuso en su seminario tridentino; esta la del Esmo. é Illmo. Sr. arzobispo de Méjico, por cuyo orden se sigue en su colegio; y esta finalmente la del Rmo. P. comisario general de los franciscanos, siendo el cual provincial de Andalucía, desterró de sus escuelas la filosofia aristotélica, é hizo florecer en ellas el buen gusto junto con las ciencias útiles. No puede, pues, imaginarse de mí, que quisiera echar con mi pluma un borron á la religion seráfica, ni aun al mismo P. Lector Valle en particular. Contra la filosofia peripatética se dirigieron unicamente mis tiros, y contra esta se dirigirán siempre que se me presente la ocasion.

¶ Pero diré esto mismo de los estudios de teologia, á que por los papeles públicos conozco que se han dedicado los RR. PP. franciscanos. Dos actos de capitulo he visto, el uno presidido por el R. P. Fr. José Joaquin Oyarzabal, y el otro por el R. P. Fr. Miguel de Aguilera, ambos lectores de sagrada teologia. En ellos, sin embargo de contener varias proposiciones contrarias enteramente á mi dictamen, no puedo menos que elogiar la feliz eleccion de unas materias tan poco traqueadas de los teologos vulgares. La teologia cristiana es la ciencia de nuestra religion:

sus tópicos principales son la Escritura divina, la tradición, la autoridad de la Iglesia, los concilios, los santos padres, y los teólogos escolásticos que usaron castamente de la filosofía. Estos RR. PP. lectores, han acreditado suficientemente que bebieron sus sólidas doctrinas en las fuentes puras que debieran beberlas todos los que se llegan á encomendar de la enseñanza pública. El manejo de la crítica, los conocimientos de la historia eclesiástica, la inteligencia de los libros sagrados, son cosas que recomiendan sobremanera el mérito de ambos teólogos, y yo quedaré siempre muy corto, aun cuando sobre cada proposición en particular hiciera el elogio mas completo. Espero pues, que me haga la justicia de creer que hablo con la mayor sinceridad, cuando me esplico en estos términos, y que con la misma confesaré que en la provincia de S. Francisco de Méjico hay teólogos muy eruditos, como los que deseaba que hubiera el célebre Melchor Cano. Los dos RR. PP. de quienes he hablado, creo que no son los únicos que ilustran á su religion sagrada, y presumo que el que presidió un acto antes que estos dos, no les es inferior en el mérito: por no haber visto su impreso no espongo francamente mi juicio; pero sé de boca de hombres fidedignos, y de mucha inteligencia en esta materia, que todos tres desempeñaron tan á satisfaccion de los oyentes sus funciones, que nadie se cansó de oirlos, y todos salieron del templo de S. Francisco haciendo los correspondientes elogios. = *Velazquez.*

Remedio contra el dolor de muelas.

Cuando en una obra clásica de aquellas que no están reducidas á compilaciones indigestas, ó publicadas por sujetos que cosechan todo libro bueno ó malo, sino que se advierte son sus autores recomendables por su literatura, por su crédito reconocido, siempre que espongan alguna idea útil á la salud, la prudencia dicta ser necesario reiterar lo que especifican. El diario de física que se publica en París, reconoce por autores á sujetos sábios: un Rosier, un Mongez, un La Metherie no son recusables: por lo que comunico esta receta que imprimieron en dicha obra año de 1772 pág. 640: „Se experimenta en muchas ocasiones, que un remedio que no alivia á un doliente, logra feliz écsito respecto á otro; por lo

que es fácil deducir que el dolor de muelas dimana de diversas causas, por lo que si la aplicación se dedicase á distinguirlas, se curaria esta enfermedad con la misma facilidad que otros achaques diarios que afligen á los hombres. El remedio que se propone ha logrado feliz efecto en los dolores de muelas ocasionados por fluccion: se verifica con el dolor de muelas, lo que con las quemadas; no hay muger por cándida que sea que no proponga su medicamento como el mejor: publicamos al presente como que se han logrado por su uso felicísimas resultas.

En una vasija profunda se echan dos cuartillos de agua que esté hirviendo, y se coloca en un taburete: el enfermo abrigado con un lienzo que cubra cabeza, cuello y boca de la vasija presenta el rostro, que en breve se cubre de sudor: es necesario tenga la boca abierta, de la que fluye mucha agua que no se debe tragar: la muela ó diente dolorido se siente frio: como un cuarto de hora despues de la operación se limpia el sudor, y se cubre la boca con un lienzo para impedir que el aire frio no entre repentinamente. Si el dolor vuelve á acometer (lo que es raro) se reitera la operación.”

En la obra médica del venerable Gregorio Lopez se lee, que en los contornos de Zacatecas vegeta una planta, con la que mascada se desvanece el dolor de muelas: este sabio y ejemplar heremita, sin duda verificò lo que dice, porque vivió mucho tiempo en Zacatecas, y aun conservo la especie de que nombra á un carretonero que la conocia: noticia que comunica el autor de esta Gaceta para que alguno se dedique á indagar planta que es, segun lo dicho, mas apreciable que el oro.

La variedad con que hablan los naturalistas acerca de la planta cuya raiz se conoce por Jalapa (porque unos aseguran es la que en España se conoce por D. Diego de noche, aquí por maravilla, y los franceses la nombran *Belle de Nuit*; otros que es una especie de convólculo ó enredadera) me hizo ocurrir á un sugeto vecino al territorio en que se cosecha la que se comercia, quien me remitió unas raíces, que en el año de 88 produjeron muchos y largos bástagos, que se enredaron en los apoyos que les dispuse, y no florecieron; pero en el año pasado de 89 conseguí ver la flor, la que es en todo semejante á las que aquí conocemos por campanillas, y son de color carmin obscuro. De-

X infundir en el agua

sus tópicos principales son la Escritura divina, la tradición, la autoridad de la Iglesia, los concilios, los santos padres, y los teólogos escolásticos que usaron castamente de la filosofía. Estos RR. PP. lectores, han acreditado suficientemente que bebieron sus sólidas doctrinas en las fuentes puras que debieran beberlas todos los que se llegan á encomendar de la enseñanza pública. El manejo de la crítica, los conocimientos de la historia eclesiástica, la inteligencia de los libros sagrados, son cosas que recomiendan sobremanera el mérito de ambos teólogos, y yo quedaré siempre muy corto, aun cuando sobre cada proposición en particular hiciera el elogio mas completo. Espero pues, que me haga la justicia de creer que hablo con la mayor sinceridad, cuando me esplico en estos términos, y que con la misma confesaré que en la provincia de S. Francisco de Méjico hay teólogos muy eruditos, como los que deseaba que hubiera el célebre Melchor Cano. Los dos RR. PP. de quienes he hablado, creo que no son los únicos que ilustran á su religion sagrada, y presumo que el que presidió un acto antes que estos dos, no les es inferior en el mérito: por no haber visto su impreso no espongo francamente mi juicio; pero sé de boca de hombres fidedignos, y de mucha inteligencia en esta materia, que todos tres desempeñaron tan á satisfaccion de los oyentes sus funciones, que nadie se cansó de oirlos, y todos salieron del templo de S. Francisco haciendo los correspondientes elogios. = *Velazquez.*

Remedio contra el dolor de muelas.

Quando en una obra clásica de aquellas que no están reducidas á compilaciones indigestas, ó publicadas por sugetos que cosechan todo libro bueno ó malo, sino que se advierte son sus autores recomendables por su literatura, por su crédito reconocido, siempre que espongan alguna idea útil á la salud, la prudencia dicta ser necesario reiterar lo que especifican. El diario de física que se publica en París, reconoce por autores á sugetos sábios: un Rosier, un Mongez, un La Metherie no son recusables: por lo que comunico esta receta que imprimieron en dicha obra año de 1772 pág. 640: „Se experimenta en muchas ocasiones, que un remedio que no alivia á un doliente, logra feliz éxito respecto á otro; por lo

que es fácil deducir que el dolor de muelas dimana de diversas causas, por lo que si la aplicación se dedicase á distinguirlas, se curaria esta enfermedad con la misma facilidad que otros achaques diarios que afligen á los hombres. El remedio que se propone ha logrado feliz efecto en los dolores de muelas ocasionados por fluccion: se verifica con el dolor de muelas, lo que con las quemadas; no hay muger por cándida que sea que no proponga su medicamento como el mejor: publicamos al presente como que se han logrado por su uso felicísimas resultas.

En una vasija profunda se echan dos cuartillos de agua que esté hirviendo, y se coloca en un taburete: el enfermo abrigado con un lienzo que cubra cabeza, cuello y boca de la vasija presenta el rostro, que en breve se cubre de sudor: es necesario tenga la boca abierta, de la que fluye mucha agua que no se debe tragar: la muela ó diente adolorido se siente frio: como un cuarto de hora despues de la operación se limpia el sudor, y se cubre la boca con un lienzo para impedir que el aire frio no entre repentinamente. Si el dolor vuelve á acometer (lo que es raro) se reitera la operación.”

En la obra médica del venerable Gregorio Lopez se lee, que en los contornos de Zacatecas vegeta una planta, con la que mascada se desvanece el dolor de muelas: este sabio y ejemplar heremita, sin duda verificò lo que dice, porque vivió mucho tiempo en Zacatecas, y aun conservo la especie de que nombra á un carretonero que la conocia: noticia que comunica el autor de esta Gaceta para que alguno se dedique á indagar planta que es, segun lo dicho, mas apreciable que el oro.

La variedad con que hablan los naturalistas acerca de la planta cuya raiz se conoce por Jalapa (porque unos aseguran es la que en España se conoce por D. Diego de noche, aquí por maravilla, y los franceses la nombran *Belle de Nuit*; otros que es una especie de convólculo ó enredadera) me hizo ocurrir á un sugeto vecino al territorio en que se cosecha la que se comercia, quien me remitió unas raíces, que en el año de 88 produjeron muchos y largos brotados, que se enredaron en los apoyos que les dispuse, y no florecieron; pero en el año pasado de 89 conseguí ver la flor, la que es en todo semejante á las que aquí conocemos por campanillas, y son de color carmin obscuro. De-

X infundir en agua

be, pues, quedar asentado ser cierto lo que dijo el Barón de Haller, que es un verdadero convulsivo, y no la maravilla. ¿A qué clase se reduce? Responderé lo mismo que el Abate Dicquemare en iguales circunstancias: *que lo diga otro*. Es regular que las raíces remitidas por mí al jardín botánico de esta ciudad al mismo tiempo que sembré las que me han surtido flores, se hayan logrado y florecido. No conseguí un grano de semilla: acaso esto depende de lo templado que es el temperamento de Méjico.

Se ha publicado el papel de D. Ingenuo compuesto de 15 páginas, y se ha distribuido al modo que se verifica respecto á los volúmenes de cumplimiento. La obra es de las clásicas, si en ellas puede comprehenderse un escrito lleno de personalidades y de expresiones propias del pueblo de la república literaria. ¿Responderé á él? ¿Lo miraré con el desprecio que tan justamente merece? Me lisongeo que el público que ha visto los papeles publicados con ocasion de nuestra disputa, habrá ya conocido que mi antagonista no solo se ha desentendido de la resolución de los problemas que le había propuesto, y de las principales objeciones con que le había rebatido; sino lo que es mas, se ha visto precisado á alterar mis palabras para atacarme, y alucinar de este modo á los ignorantes. Esta supercheria, sus contradicciones, el tono atrevido y magistral con que sobre su palabra quiere decidir de todos los puntos que se han tocado, y la ridícula satisfaccion con que se cree y reputa por un botánico, químico, matemático (y si gusta de ello) astrólogo consumado, manifiestan á las claras las esquisitas noticias que podrán contenerse en su papelucho. Pudiera estenderme mas; pero por ahora concluyo avisándole, que no temo á los discípulos, á los ingenuos, á los regnicolas, ni á los emisarios encargados de... y dar crédito á los papeles á imitacion de los biscocheros (á cinco el buen biscocho). En dos palabras: no temo, si es preciso, ni á los Quijotes y Cervantes, y que ya vengan de uno en uno, ó todos juntos como acostumbran, estoy pronto á demostrarles, que su carta de enhorabuena es un tejido de disparates, de necedades, de despropósitos y de sandeces.

En la Gaceta núm. 8, se espuso la naturaleza del verdadero Spodio, y se advirtió lo equivocado que estaban así los naturalistas como farmacéuticos, cuando entienden por Spodio el marfil quemado. D. Discipulo, D. Ingenuo, D.

Regnicola, (si es que éstos DD. duendes son tres) se han burlado de mi descubrimiento, de mi asercion; por lo que, para su desengaño, están depositados en la librería de la oficina en que se imprime ésta, unos canutos con Spodio, y la obra de Cristobal de Acosta, sábio y utilísimo botánico, para que el que desee averiguar la realidad, confronte la descripción que del verdadero Spodio hace Acosta, testigo ocular, desde la pág. 295 hasta la 300, con este. Si todos los puntos disputados se pudieran determinar como el presente, con hechos de semejante caracter seriamos muy felices, porque no perderiamos el tiempo en formar apologias, y solicitar efugios para aparentar razones con que embrollar la verdad.

ODA POR D. J. M.

Tu índole ponzoñosa,
Horrible Cáncer, á la mas preciosa
Salud ha lastimado. Deja, deja
El celestial Zodiaco. Oye la queja
Del humano linage. Con mil males
Vas consumiendo á todos los mortales.
Ese calor impío,
Que aumenta la inclemencia del estío,
Efecto es de tu rabia. Quitá, quitá
Ese influjo que á todos nos marchita.
Suspende tus ardores, maligno astro,
Deja que sane mi querido Castro.
Ay, dulce amigo mio,
Arbitro singular de mi alvedrio,
Mi columna, mi apoyo verdadero,
En mis penas y gustos compañero:
Llévame, no me dejes, ya te sigo:
Adonde fueres tengo de ir contigo.
Lo igual de nuestra suerte
No se podrá acabar ni con la muerte.
Lo dicho dicho: vamos, no me espanta
Del horrible Cervero la garganta,
Ni las furias, ni el fiero Radamanto,
Ni de Sisifo temo el duro canto.
El ser tan limpia y pura
Nuestra amistad antigua me asegura
Que en viéndonos Pluton en su presencia,

Se moverá sin duda á la clemencia.
 A dos amigos vió el cruel Siciliano,
 Y se movió á piedad aunque tirano.
 La amistad verdadera
 Aun en el mismo infierno se venera;
 Porque un amigo fiel es un tesoro
 Superior á la plata, y al mismo oro:
 No se mueve con viles intereses,
 Ni teme de la suerte los reveses.
 Elisios deliciosos,
 Ultimo alvergue de los venturosos
 Amigos, vuestras fértiles llanuras,
 Recreo inmutable de las almas puras,
 Nos tiene ciertamente prevenida
 A mi amigo y á mi blanda acogida.
 Ya á los dos nos contemplo
 En el augusto y magestuoso templo
 De la santa amistad, en sus altares
 Ofreciendo los votos á millares;
 Y la deidad propicia que alli vive
 Alegre los escucha y los recibe.
 Ah! tropa lisongera
 De los aduladores, id á fuera:
 Hacedis ultrage á la amistad y agravio
 Besando su ara con impuro labio.
 Vuestra doble perfidia y avaricia
 Os hace esclavos de la vil codicia.

Gaceta de literatura de 20 de febrero de 1790.

La nacion española, tan apasionada en los siglos décimo quinto y décimo sexto por hacer nuevos descubrimientos, no se olvidó de la verdadera botánica, de la que sirve para la conservacion de la salud y para su restablecimiento. Dos sábios botánicos españoles partieron de la España, Cristóbal de Acosta para la India Oriental, y Francisco de Hernandez para la Nueva España. Las descripciones que hicieron de lo que habian visto y observado, nos manifiestan al mismo tiempo su exactitud como su perspicacia; pero la preocupacion, y en ocasiones el dar ascenso á informes nuestros, hace que los hombres, por otra parte muy hábiles, cometan sus errores.

En la Gaceta núm. 12 prometí dar una descripción de la naturaleza de la goma (resina) lacca, la que se ha demorado, porque se han presentado otras materias de que era indispensable tratar con prontitud. La naturaleza de la lacca es un asunto en que veo divididos á los naturalistas; pero las observaciones que tengo verificadas, y las que por mi encargo ejecutaron personas veraces, me obligan á separarme del dictamen de Hernandez adoptado por Clavijero, y á reconocer que Cristóbal de Acosta describió la naturaleza de la lacca con toda exactitud. Extraño y estrañaré siempre, el empeño que tomó Hernandez en apoyar su idea, porque siendo tan grande observador, ¿como se le ocultaron hechos que no son controvertibles?

Citaré los testos de Hernandez y de Clavijero, como tambien los de Cristóbal de Acosta: despues espondré mis nuevas observaciones, para que este punto, en el dia dudoso, se aclare para de una vez.

La goma que en las boticas dicen lacca suelen llamar los indios *tzinacac cuilquahuil*, ó árbol que lleva goma como estiercol de murcielagos, la cual está apegada á los mismos ramos del árbol, y en pequeñas laminillas que parecen alas de aves que van puestas en orden, la cual no es obra ni labor de hormigas, como han pensado algunos ignorantemente; sino lagrima que destila por todas partes de los mismos ramos; nace en tierras calientes, como Guasteppec y Cuernavaca." Traducción de Hernandez por Jimenez pág. 51.

"García del Orto en la historia de los simples de la India establece en virtud de informe de algunos prácticos del pais, que la lacca es fabricada por hormigas: esta opinion ha sido adoptada por muchísimos autores, y Bomare la mira como demostrada. Pero ¿cuanto dista esto de la realidad! Porque sus asertos, por lo que esponen, no son sino indicios equívocos, y conjeturas falibles, como percibirá el que leyere á los mencionados autores. Entre los naturalistas que han escrito de la lacca, no hay otro que el Dr. Hernandez que la haya observado en los árboles, y este sábio y sincero autor afirma como muy cierto, que la lacca es resina que destila de los árboles." Clavijero storia antica del Mexico tom. I. pág. 67.

Si Hernandez y Clavijero reconocen á la lacca por una verdadera resina, la que trasuda por las cortezas de los árboles; Acosta afirmó lo contrario. Dice así pág. 111.

*

„Por ser este árbol (manzana de las Indias) en que se hace el lacre, medicina muy necesaria y usual en las boticas, y de quien es bien y justo se sepa la verdad que de él anda confusa y rebozada, me pareció bien de él, y del lacre, y de las hormigas que en él lo labran, hablar en este primero libro.” Pág. 112. „Continuo se verá este árbol en verano lleno de hormigas aladas [1] labrando el lacre: „dirémos lo que habemos visto: mas la verdad de esto es, que en ciertos árboles grandes de aquellas partes, unas hormigas con alas, que vuelan, y las piernas mas largas que las de España, por los ramos mas delgados labran este lacre; „y ser verdad que las hormigas crian el lacre „bien se vé.” Pág. 125. „Si á las medicinas no bien conocidas no mudasen los nombres, sino les dejasen los propios de las tierras en donde tienen su nacimiento, no habria la ocasion que hay de tantos errores y contienda entre los árabes, griegos y latinos.” Omíto copiar otras muchas repeticiones de Acosta, porque todas se dirigen á manifestar que la lacca no es resina producida por los árboles, sino manipulada por las hormigas.

A la vista de opiniones tan contrarias, ¿qué arbitrio para desengañarse? El que planté me pareció el mas seguro. Tenia vista lacca, la que se me advirtió se condujo del obispado de Oajaca; y como el ocurso que hice á la ha-

(1) Entre las muchas hormigas que fabrican la lacca, y que conservo en espíritu de vino, no se halla alguna con alas, y Acosta supone y las dibuja adornadas con ellas; pero tambien advierte que se ven en el verano. Con esta espresion me parece se desvanece toda la dificultad, porque está bien verificado que por la primavera en todos los hormigueros nacen hormigas con alas, las que en virtud de su vuelo forman á distancia nuevas poblaciones: establecidas en su nuevo alvergue pierden las alas, y continúan una vida laboriosa viajando por lo interior del nido y superficie de la tierra. No es mucho que Acosta observase hormigas con alas fabricando lacca: ¿quanto se pudiera decir si lo permitiese la nota! Tambien puede suceder, que estas hormigas de Asia tengan alas, y las de aquí no, al modo que observamos á las abejas de Europa proveidas de un agudo punzon, quando en Nueva España hay muchas especies que carecen de aguijon, y no obstante esto, unas y otras labran cera y miel de la misma naturaleza. Que unas tengan alas, y otras no, en lo que faltan observaciones exactas, lo cierto es que la lacca de Nueva España, asi para el tinte como para otros destinos, es idéntica á la que se conduce de la Asia.

bilidad y literatura del R. P. Fr. Juan Caballero, me surtió felicísimo efecto respecto á la naturaleza del kárabe, sobre la cual se opinaba con tanta variedad, le manifesté mis dudas acerca de la lacca.

Una tan grande aplicacion á las ciencias naturales como manifestó siempre el P. Caballero, no podia menos que averiguar la verdad; y en efecto me remitió lacca muy recién fabricada y en ramas de diferentes árboles; con lo que ví echadas á pique las opiniones de Hernandez y Clavigero, porque resina de la misma naturaleza no pueden surtir arboles de diferentes especies, ecsaminé la lacca recién formada por las hormigas, y que me remitió el P. Caballero: la mas, que vino desunida de las ramas, estaba formada en figuras que se aproximaban á la de una esfera, unos granos mayores que otros, y muchos de figura irregular, como se puede ver en la estampa que acompaña la Gaceta de literatura núm. 12, en la que se trató del kárabe ó succino, la que corresponde exactamente al original que copió un buen dibujante.

Para ecsaminarla despedacé muchísimos granos, y verifiqué una materia sólida que es la parte resinosa que cubre á una materia fluida roja, la que á primera vista se presenta como un grumo de sangre. Pensé luego era el insecto, que estaba allí depositado para salir de aquel cascaron transformado en hormiga; mas los esperimentos reiterados, variados y el uso del microscopio, me manifestaron que lo que tenia por un solo insecto era un conjunto de millares que unidos componian aquella mole. Su tamaño es poco mayor que el de una hiendre, y su figura la de un romboide: hágase juicio de la porcion de insectos que se ocultan en lo interior de cada grano de lacca, por el tamaño de aquel que parece grumo de sangre, que es de dos, tres ó mas líneas, y se vendrá en conocimiento de los innumerables insectos que en forma de hormigas se propagarán en cada árbol por el tiempo de un año.

Seria muy útil para el progreso de la historia de la lacca observar la vida de las hormigas, el modo con que fabrican sus alveolos ó casillas para depositar los huevesillos [si lo son] ó los embriones: el material con que fabrican la lacca, y otras menudencias que para muchos son vagatela; pero no para el contemplador de la naturaleza y en ella á su sábio Criador. Mas son dificultades estas invencibles para quien no vive en el país en que se cria la lacca. Mi cor-

respondencia con D. Juan de Castillejo, vecino de Tehtian-tepec, sugeto adornado de superiores talentos, y muy eficaz en corresponder y satisfacer mis dudas, me hizo proponerle esta: juzgaba que acaso las hormigas colectaban la resina copal para fabricar las casillas ó granos de lacca; y aunque ya sabia que la fabricaban en árboles que no eran copales, me parecia que siendo estos tan abundantes en las tierras calientes, podrian las hormigas colectar el material en los copales, y transportar la resina á otros de diversa especie. Esta era una congetura muy regular; pero el referido amigo me contestó con fecha de 9 de marzo de 89, en estos términos.

„La lacca que remito me la trajo un mozo que hace mucho tiempo se dedica en recogerla para hacer lacre, y de poco tiempo á esta parte para venderla á D. N. á real la libra, y este la remite á N. que creo es boticario en esa corte.

„Sin embargo de haber yo visto los árboles en el campo donde se cria la lacca, le he preguntado á dicho mozo todo lo que me ha parecido conducente á fin de hacerle á V. una relacion individual, y me ha respondido lo mismo que yo he observado, que es de que la crian ó fabrican las hormigas con una babasa, al parecer, que llevan en la boca, en las ramas delgadas (como las que van dentro el vidrio que tengo remitido) de un árbol nombrado cascalote y en tres clases de espinos, y no en otros árboles de distintas especies.

„El cascalote es árbol de mucha consistencia y duracion, y suele tener el tronco como vara y media de circunferencia: las tres clases de espinos son árboles chicos, y durarán como de doce a quince años: sus nombres son güisachi, cucharita y algarroble: todos tres tienen goma; pero al cascalote no se le ve ninguna, ni tampoco que haya copales inmediatos á dichos árboles, y estos se crian por lo regular en el campo al resistidero del sol y del aire. No se advierte que la lacca se crie en los montes espesos ó sombríos, y sí en llanos escampados de arboledas crecidas.

„Las hormigas se están de continuo sobre los árboles, y no se ha visto en ningun tiempo que crien alas.”

D. Lorenzo Fernando de Rodriguez, cuñado de mi compañero D. Mariano de Castillejo, le contesta á las preguntas que propuse con estas interesantes advertencias.

„Para cumplir con el encargo que hizo el Sr. Alzate para la averiguacion del modo con que las hormigas forman la goma lacca, te remito ese emboltorio de las ramas en que la depositan, y en un vidrito los insectos que se pudieron recoger.

„El modo con que se manejan es muy parecido al de las abejas, pues van en las ramas del árbol que llaman cascalote (cuya semilla sirve para tinta de escribir) depositando poco á poco la goma que se advierte en las que remito, que son de dicho árbol y es algo espinoso.

„Tambien la depositan en una clase de espino que aquí llaman güisachi, de cuya semilla que es á manera de los guajes, igualmente se hace tinta para escribir, le llaman tambien espino blanco ó aromo.

„Igualmente se encuentra la goma en las ramas de un árbol corpulento, cuya madera es muy fuerte y sólida, que aquí llaman quiebra hachas.

„Dichas hormigas se alimentan en el tiempo de pitayas de esta fruta á que se les ve acudir en abundancia; pero en el demás tiempo se ignora de qué se alimentan.

„Luego que llega el tiempo de aguas se cae la mayor parte de la goma que está pegada á las ramas, y aquí en todos se hace uso de ella para lacre de cerrar cartas.”

Queda ya verificado cómo las hormigas que fabrican la lacca la forman en árboles de diversa especie, y que el material no es copal como yo pensaba. Aca-ó podré en otra ocasion presentar observaciones propias; en el ínterin se publican estas que son muy nuevas, y que aclaran uno de los puntos mas controvertidos por los naturalistas.

Llegada á mi poder una porcionsilla de lacca muy reciente, mi primera atencion fué introducir una poca en un cristal, que coloqué en pieza de temperamento bien caliente por su exposicion: esperaba ver á los insectos romper aquellas cárceles en que las depositan las madres, y verificar sus metamorfosis. Todas mis esperanzas se fustraron, porque los insectillos llegaron á taladrar la corteza ó pared de su prision; pero al punto perecian. Lo único que observé fué que por el taladro salia un filamento blanco de dos, tres ó mas líneas, el que al menor movimiento se deshacia y quedaba reducido á polvo: fenómeno digno de investigarse, y que podrá explicar quien viva en los sitios propios para las hormigas que fabrican la lacca! Jamás aventuro hipotesis ni congeturas si estas no las considero fundadas: bástame el haber es-

puesto lo que he visto, lo que tengo indagado respecto á un material tan abundante en Nueva España, y que se conduce á las boticas de la Antigua y Nueva España de la India oriental, despues de pasada y repasada por muchas manos mercantiles.

Mis observaciones demuestran que la lacca se compone de dos substancias muy diversas. La una, que es la parte resinosa, y la que sirve para barnices y para fabricar el lacre, pertenece al reino vegetal: la otra, que es la que surte color rojo, pertenece al reino animal, porque los insectos son los rojos y no la resina (1). Siempre procuro escribir patrocinado con autoridad: espondré lo que me participó D. Juan de Castillejo.

„Por si cuando llegue á esa dicha lacca estuviere ya seca, rompí algunos granos, y con el humor ó sangre, (no se como explicarme) que tienen dentro unte en dos pedacillos de papel, el uno va dentro el vidrio y el otro lo acompaño, que es color encarnado que inclina á morado.

„Dicho humor lo tiene en la superficie de lo que está pegado al barejon, y no sé si permanecerá dicho color (2).”

Despues de todo lo espuesto debemos reconocer el acierto con que trató de la lacca Geoffroy *memorias de la academia de las ciencias de 1714*. Si en alguna cosa se apartó de la verdad, lo que es muy fácil respecto á lo poco que se sabia entonces la historia natural de los paises extranjeros, la distincion que propone respecto á los materiales que

(1) ¿Las virtudes medicinales de la lacca dependen de la parte resinosa, ó de los insectos depositados? No lo sé; pero es oportuno hacer esta advertencia: los granos de lacca que están oradados carecen de insectos, por lo que para saber si una lacca contiene los dos materiales tan diversos como son el vegetal y el animal, la inspeccion lo demuestra con seguridad: respecto á su uso en los tintes, como para esto solo es útil la materia animal ó los insectos, debe preferirse la que no es agujerada, porque la corteza ó resina de nada sirve para teñir.

(2) La que se colecta en Nueva España es de dos variedades: la una de color rojo obscuro, y la otra semejante en su transparencia á la pez fina. No me hago cargo de otra renegrida: y que no es lisa, porque esto en mi juicio proviene de que la cosechan despues que las lluvias y el sol le han descompuesto la superficie: aunque la lacca sea resina, y por esto indisoluble en el agua, segun quieren los químicos, lo cierto es, que el aceite de trementina y la pez espuestas á las aguas y al sol, pierden su transparencia: lo mismo debe verificarse respecto á la lacca, lo que tengo verificado en parte.

componen la lacca, es de mucha exactitud. Vease el Diccionario de historia natural por Bomare, artículo de las hormigas que fabrican la resina lacca.

Si Geoffroy se espresó en términos tan claros, la misma exactitud se verifica respecto á Hellot, quica en su utilísimo arte de tintes de lana, siguiendo la autoridad de Geoffroy trata de la mejor lacca para teñir, y asienta que dicho material se compone de partículas vegetales y animales. Esta pública confesion que hago reconociendo el mérito de estos dos sábios autores, hace visible mi modo de pensar para no procurar ocultar el de los que han trabajado con utilidad. Mis observaciones en parte son nuevas, y en parte solo sirven de cimentar las verdaderas ideas que han propuesto sábios naturalistas.

Los insectos que fabrican la lacca son verdaderas hormigas, porque á mas de que su figura así lo demuestra, tienen en la parte superior en la estremidad del torax, por donde este se une por un delgado cilindro al vientre, una carnosidad en forma de uña, carácter adoptado por todos los naturalistas como específico para reconocer el insecto que es hormiga; pero que diferencia tan grande se observa en ellas respecto á las demás hormigas conocidas en su modo de vivir, de fabricar habitaciones, de propagar su especie: *Eminet in minimis maximus ipse Deus!* Si las que fabrican la lacca son verdaderas hormigas respecto á su organizacion, lo que no se puede dudar en cuanto á la propagacion de su especie, tienen práctica muy diversa, porque en ella mas se asemejan á lo que ejecutan las abejas, las abispas y otros insectos que vuelan: las noticias que se han espuesto manifiestan esto, como puede hacerse cargo el lector afecto al estudio y observacion.

Si el estudio de la naturaleza es de tanta utilidad, aun cuando se cultiva solo para instruccion, ¿de cuanta será si se reduce al bien público? Desde el tiempo de Hernandez se sabe que los indios usaban de la lacca para varios usos, y que la nombraban *escreto de murciélagos* (por la exterior apariencia) espresion que manifiesta la elegancia y propiedad del idioma meicano. Compendizó Jimenez á principios del siglo pasado la obra de Hernandez: habló de la lacca; y este material tan necesario á las artes ha estado aquí casi olvidado, teniéndonos por tributarios de los holandeses, que son los que la atracan en la India oriental para comerciarla y surtir á las demás naciones.

Decreto
mento
de
murcié-
lagos

La abundancia de la lacca en Nueva España se infiere por la noticia que me comunicó mi correspondiente: „tambien pregunté á dicho mozo si se puede recoger alguna porcion, y me respondió que para completar cuatro tercios que hizo para..... tuvo que pagarla despues á dos „reales.” Si de las inmediaciones de Tehuantepec se remiten para Oajaca, y de alli para Mèxico dos cargas de lacca, que pesarian treinta arrobas, ¿cuanta se podria colectar en tanto temperamento caliente de la Nueva España? Cálculense las leguas cuadradas de las costas del seno meicano y mar del Sur [1], y se inferirá la mucha lacca que anualmente se pierde por falta de comerciantes que sepan darle el giro correspondiente. El lacre se fabrica en Madrid por cuenta de la real hacienda, comprando el material á los astutos holandeses. ¿Todo el importe que estos se llevan no se invertiria en beneficio de los vasallos españoles, utilizando material de su propio país?

P. D. La figura de la hormiga que fabrica la lacca, se estampó en la lámina que acompaña á la Gaceta de literatura núm. 12 de 1788, en que se trató del karabe ó succino.

Contestacion á D. M.

Muy Sr. mio: A la de V. en que me pregunta qué utilidad se consigue por colocar un para-rayo con el fin de libertarse de las armas mas vigorosas y temibles de que la naturaleza usa para destruir en un momento á los vivientes, le responderé muy en compendio, porque seria necesario formar una dilatada memoria, que no puede publicarse en la Gaceta de literatura, porque me es indispensable conformar-

(1) No por esto se debe entender que en todos los terrenos calientes, en todas las costas mencionadas se crie la lacca; pero es muy regular abunde en los mas, y lo comprueba ver lo que dice Hernandez de criarse en la jurisdiccion de Cuernavaca, y por lo que se ve en Tehuantepec, y segun tengo noticias en Guatemala. A mas de que como es fabricada por hormigas, y éstas estienden sus poblaciones á muchas distancias, es muy creible se hayan establecido en dilatados territorios, que les son acomodados á su temperamento y régimen de vivir.

me al plan que ha tomado, porque veo no todos los lectores se acomodan con que se les presenten asuntos dilatados.

Me hago cargo de la reflexa de V. sobre que en la catedral de la Puebla en años pasados se colocó un para-rayos, el que fué necesario dislocar, porque se experimentaron infelices efectos. Si esta noticia es cierta (porque en el tiempo oí hablar con variedad, así respecto á su utilidad, como de los talentos del que la dispuso, que segun se dijo era un extranjero): si el hecho es cierto, y la esperiencia no surtió el efecto deseado, sin duda dependió de la ignorancia del manipulante, porque (y es preciso confesarlo) nuestro carácter español en virtud de su ingenuidad, dá con facilidad ascenso á lo que nos cuentan ciertos génios que calificamos de profundos é instruidos, sin otro motivo que oírles hablar el castellano á medias, y porque se titulan físicos, matemáticos, sin otro mérito, otro aprendizaje que haber viajado por el mundo surtido de una máquina eléctrica, con la que ejecutan varios efectos curiosos, que ellos ignoran por qué, y como se efectúan, lo mismo que sus espectadores.

Pero si alguno se presentase despues de haber leído y meditado los célebres descubrimientos de Franklin (este nuevo Prometeo que robó el fuego al cielo), las obras publicadas por Beccaria (1), Le Roy, Bertolon, Magallanes &c. &c. y las felcísimas resultas que en las colecciones de las academias se leen logradas en virtud de la disposicion de para-rayos, ya entonces hablarian con acierto, y sabrian el verdadero método de construir un para-rayo útil, porque si se ignoran las verdaderas reglas, el para-rayo no solo no es instrumento útil, sino muy pernicioso.

Mis observaciones de electricidad natural ejecutadas por mas de veinte años con el electómetro, y con el papelote ó cometa eléctrico [2], me han enseñado mucho sobre la

(1) La memoria del P. Beccaria se halla en la Enciclopedia metódica impresa en Iverdon, la que traduje y acompañé al informe que por orden del gobierno dispuse á causa del incendio experimentado en la real fabrica de pólvora en 1778.

(2) No obstante de que para el uso del Cometa ó papelote eléctrico usé de todas las precauciones advertidas por los sábios electricistas en mi último experimento, que no reiteraré, me ví en los umbrales de la muerte, y aun conservo, y conservaré para el resto de mis dias, cierta debilidad en el pecho, causada por la esplosion eléctrica: noticia que comunico para que sirva de precaucion á los que intenten reiterar semejantes experimentos. La electricidad natural es

La abundancia de la lacca en Nueva España se infiere por la noticia que me comunicó mi correspondiente: „tambien pregunté á dicho mozo si se puede recoger alguna porcion, y me respondió que para completar cuatro tercios que hizo para..... tuvo que pagarla despues á dos „reales.” Si de las inmediaciones de Tehuantepec se remiten para Oajaca, y de alli para Mèxico dos cargas de lacca, que pesarian treinta arrobas, ¿cuanta se podria colectar en tanto temperamento caliente de la Nueva España? Cálculense las leguas cuadradas de las costas del seno megitano y mar del Sur [1], y se inferirá la mucha lacca que anualmente se pierde por falta de comerciantes que sepan darle el giro correspondiente. El lacre se fabrica en Madrid por cuenta de la real hacienda, comprando el material á los astutos holandeses. ¿Todo el importe que estos se llevan no se invertiria en beneficio de los vasallos españoles, utilizando material de su propio país?

P. D. La figura de la hormiga que fabrica la lacca, se estampó en la lámina que acompaña á la Gaceta de literatura núm. 12 de 1788, en que se trató del karabe ó succino.

Contestacion á D. M.

Muy Sr. mio: A la de V. en que me pregunta qué utilidad se consigue por colocar un para-rayo con el fin de libertarse de las armas mas vigorosas y temibles de que la naturaleza usa para destruir en un momento á los vivientes, le responderé muy en compendio, porque seria necesario formar una dilatada memoria, que no puede publicarse en la Gaceta de literatura, porque me es indispensable conformar-

(1) No por esto se debe entender que en todos los terrenos calientes, en todas las costas mencionadas se erie la lacca; pero es muy regular abunde en los mas, y lo comprueba ver lo que dice Hernandez de criarse en la jurisdiccion de Cuernavaca, y por lo que se ve en Tehuantepec, y segun tengo noticias en Guatemala. A mas de que como es fabricada por hormigas, y éstas estienden sus poblaciones á muchas distancias, es muy creible se hayan establecido en dilatados territorios, que les son acomodados á su temperamento y régimen de vivir.

me al plan que ha tomado, porque veo no todos los lectores se acomodan con que se les presenten asuntos dilatados.

Me hago cargo de la reflexa de V. sobre que en la catedral de la Puebla en años pasados se colocó un para-rayos, el que fué necesario dislocar, porque se experimentaron infelices efectos. Si esta noticia es cierta (porque en el tiempo oí hablar con variedad, así respecto á su utilidad, como de los talentos del que la dispuso, que segun se dijo era un extranjero): si el hecho es cierto, y la esperiencia no surtió el efecto deseado, sin duda dependió de la ignorancia del manipulante, porque (y es preciso confesarlo) nuestro carácter español en virtud de su ingenuidad, dá con facilidad ascenso á lo que nos cuentan ciertos génios que calificamos de profundos é instruidos, sin otro motivo que oírles hablar el castellano á medias, y porque se titulan físicos, matemáticos, sin otro mérito, otro aprendizaje que haber viajado por el mundo surtido de una máquina eléctrica, con la que ejecutan varios efectos curiosos, que ellos ignoran por qué, y como se efectúan, lo mismo que sus espectadores.

Pero si alguno se presentase despues de haber leído y meditado los célebres descubrimientos de Franklin (este nuevo Prometeo que robó el fuego al cielo), las obras publicadas por Beccaria (1), Le Roy, Bertolon, Magallanes &c. &c. y las felcísimas resultas que en las colecciones de las academias se leen logradas en virtud de la disposicion de para-rayos, ya entonces hablarian con acierto, y sabrian el verdadero método de construir un para-rayo útil, porque si se ignoran las verdaderas reglas, el para-rayo no solo no es instrumento útil, sino muy pernicioso.

Mis observaciones de electricidad natural ejecutadas por mas de veinte años con el electómetro, y con el papelote ó cometa eléctrico [2], me han enseñado mucho sobre la

(1) La memoria del P. Beccaria se halla en la Enciclopedia metódica impresa en Iverdon, la que traduje y acompañé al informe que por orden del gobierno dispuse á causa del incendio experimentado en la real fabrica de pólvora en 1778.

(2) No obstante de que para el uso del Cometa ó papelote eléctrico usé de todas las precauciones advertidas por los sábios electricistas en mi último experimento, que no reiteraré, me vi en los umbrales de la muerte, y aun conservo, y conservaré para el resto de mis dias, cierta debilidad en el pecho, causada por la esplosion eléctrica: noticia que comunico para que sirva de precaucion á los que intenten reiterar semejantes experimentos. La electricidad natural es

electricidad que se verifica en esta ciudad al tiempo de las tempestades. Los muchos extractos que tengo formados de las obras que los sábios físicos de Europa han publicado sobre el para-rayo, me proporcionan las ideas para construir á poco costo un para-rayo seguro. Es cierto tambien que el suelo de Méjico es de los mas favorables para la disposicion de tan útil instrumento.

Puede ser que en otra ocasion publique lo que sobre el particular tengo arbitrado, y que confio no estar sujeto á la mas severa crítica: por ahora concluyo esponiendo á V. para que palpe la utilidad del para-rayo las espresiones que usó en 1686 la academia de Valencia en el delinado: „La utilidad de los conductores se halla en tanto grado verificada en el dia, gracias al inmortal Franklin á quien debemos la invencion, que su uso se halla adoptado por lo general en la América inglesa, y en la mayor parte de las ciudades de Europa. Por esto la ciudad de Valencia no será la última en emplear este medio, capaz de libertar á sus ciudadanos de los desastres que son efectos de la electricidad natural: nos atrevemos á creer que sensible á las desgracias que amenazan á sus habitantes por el uso indiscreto de tocar las campanas.” De propósito omito la continuacion, porque esto lo verá V. en muchos autores, y aun creo lo espuso el sábio crítico é Illmo. Sr. Feijoo. Todo esto es lo que por ahora puedo participarle á V. suplicándole dé el ejemplo de colocar un para-rayos con arreglo á lo que indague en los autores que de intento han tratado el asunto.—Soy de V. &c.

P. D. Si V. gusta registrar por sí un para-rayo que tengo fabricado despues de algunos años, verá como cuando la nube tempestuosa se halla distante, me sirve de electómetro para observar la electricidad; y si la nube se aproxima, lo convierto en conductor eléctrico ó para-rayo.

Gaceta de literatura de 20 de febrero de 1790.

en este pais muy activa, y los arbitrios establecidos para impedir su comunicacion, como son el vidrio, resina, cordones de seda, insuficientes.

Carta del autor de la Gaceta de literatura al ánimo que imprimió en las de Méjico números 44 y 45 un discurso sobre la Aurora boreal.

Muy Sr. mio: estoy persuadido á que la publicacion de su discurso se dirigió á aumentar el número de observaciones, con las que tan solamente puede hacer progresos la verdadera fisica: su intencion es laudable; pero asi como una exacta observacion es utilísima, las incompletas ó inesactas atrasan el progreso de una ciencia que nos es tan necesaria. Por lo que, suponiéndolo lleno de ingenuidad, paso á formar algunas reflexiones sobre su papel, ya porque este es el fin con que se imprime la Gaceta de literatura, como tambien porque V. directa é indirectamente tiene impugnadas algunas de mis observaciones y corolarios que espuse en el núm. 6.

Advertí pág. 42, que el segmento luminoso se elevó doce grados sobre nuestro horizonte, y extraño ver la grande discrepancia que se palpa entre las observaciones de V. y las mías, porque asienta V. pág. 433, *quedando enteramente cubiertas con este humo denso... la polar... hasta las 8 y 50 en que empezó á descubrirse la polar* luego supone V. que la aurora se elevó á mas de 21 grados sobre nuestro horizonte. ¿Con qué probará V. esta su asercion? Lo primero, si fuere necesario publicaré los nombres de dos sujetos inteligentes y prácticos en la geometria, los que me han comunicado sus observaciones sobre la altura de la aurora, en todo uniformes á lo que asenté. Lo segundo: ¿y á esto que responderá V.? Desde los balcones de las casas que tienen su exposicion al norte, cuando las casas fronteras son casi de la misma altura, y el ancho de las calles el regular, se descubre la estrella polar, y desde estos mismos balcones no se registraba la aurora, por lo que las gentes salian para verla á las esquinas de las calles que se dirigen de Norte á Sur: luego la observacion de V. es muy falsa, porque decir que V. no sabe en que sitio del cielo se ve la estrella polar, sería una temeridad.

Comproueba esto mismo, el que aprocsimándose a los postes que resguardan por la parte del Norte la fuente de la plazuela de Santo Domingo, se ve la estrella polar por encima de la cruz colocada en la torre de la iglesia: pregunté V. á las muchas gentes que salieron de sus casas, y

electricidad que se verifica en esta ciudad al tiempo de las tempestades. Los muchos extractos que tengo formados de las obras que los sábios físicos de Europa han publicado sobre el para-rayo, me proporcionan las ideas para construir á poco costo un para-rayo seguro. Es cierto tambien que el suelo de Méjico es de los mas favorables para la disposicion de tan útil instrumento.

Puede ser que en otra ocasion publique lo que sobre el particular tengo arbitrado, y que confio no estar sujeto á la mas severa crítica: por ahora concluyo esponiendo á V. para que palpe la utilidad del para-rayo las espresiones que usó en 1686 la academia de Valencia en el delinado: „La utilidad de los conductores se halla en tanto grado verificada en el dia, gracias al inmortal Franklin á quien debemos la invencion, que su uso se halla adoptado por lo general en la América inglesa, y en la mayor parte de las ciudades de Europa. Por esto la ciudad de Valencia no será la última en emplear este medio, capaz de libertar á sus ciudadanos de los desastres que son efectos de la electricidad natural: nos atrevemos á creer que sensible á las desgracias que amenazan á sus habitantes por el uso indiscreto de tocar las campanas.” De propósito omito la continuacion, porque esto lo verá V. en muchos autores, y aun creo lo espuso el sábio crítico é Illmo. Sr. Feijoo. Todo esto es lo que por ahora puedo participarle á V. suplicándole dé el ejemplo de colocar un para-rayos con arreglo á lo que indague en los autores que de intento han tratado el asunto.—Soy de V. &c.

P. D. Si V. gusta registrar por sí un para-rayo que tengo fabricado despues de algunos años, verá como cuando la nube tempestuosa se halla distante, me sirve de electómetro para observar la electricidad; y si la nube se aproxima, lo convierto en conductor eléctrico ó para-rayo.

Gaceta de literatura de 20 de febrero de 1790.

en este pais muy activa, y los arbitrios establecidos para impedir su comunicacion, como son el vidrio, resina, cordones de seda, insuficientes.

Carta del autor de la Gaceta de literatura al ánimo que imprimió en las de Méjico números 44 y 45 un discurso sobre la Aurora boreal.

Muy Sr. mio: estoy persuadido á que la publicacion de su discurso se dirigió á aumentar el número de observaciones, con las que tan solamente puede hacer progresos la verdadera fisica: su intencion es laudable; pero asi como una exacta observacion es utilísima, las incompletas ó inesactas atrasan el progreso de una ciencia que nos es tan necesaria. Por lo que, suponiéndolo lleno de ingenuidad, paso á formar algunas reflexiones sobre su papel, ya porque este es el fin con que se imprime la Gaceta de literatura, como tambien porque V. directa é indirectamente tiene impugnadas algunas de mis observaciones y corolarios que espuse en el núm. 6.

Advertí pág. 42, que el segmento luminoso se elevó doce grados sobre nuestro horizonte, y extraño ver la grande discrepancia que se palpa entre las observaciones de V. y las mías, porque asienta V. pág. 433, *quedando enteramente cubiertas con este humo denso... la polar... hasta las 8 y 50 en que empezó á descubrirse la polar* luego supone V. que la aurora se elevó á mas de 21 grados sobre nuestro horizonte. ¿Con qué probará V. esta su asercion? Lo primero, si fuere necesario publicaré los nombres de dos sujetos inteligentes y prácticos en la geometria, los que me han comunicado sus observaciones sobre la altura de la aurora, en todo uniformes á lo que asenté. Lo segundo: ¿y á esto que responderá V.? Desde los balcones de las casas que tienen su exposicion al norte, cuando las casas fronteras son casi de la misma altura, y el ancho de las calles el regular, se descubre la estrella polar, y desde estos mismos balcones no se registraba la aurora, por lo que las gentes salian para verla á las esquinas de las calles que se dirigen de Norte á Sur: luego la observacion de V. es muy falsa, porque decir que V. no sabe en que sitio del cielo se ve la estrella polar, sería una temeridad.

Comproueba esto mismo, el que aprocsimándose a los postes que resguardan por la parte del Norte la fuente de la plazuela de Santo Domingo, se ve la estrella polar por encima de la cruz colocada en la torre de la iglesia: pregunté V. á las muchas gentes que salieron de sus casas, y

se apostaron en la referida plazuela, si veían el borde de la aurora superior á la torre? Me he detenido sobre estos hechos, porque hablamos con el público, y este solo en virtud de señales individuales puede decidir acerca del error de V. ó mio. Paso en silencio la espresion de que V. usa *humo colorado*, porque *risum*.

Prosigue V. con su acostumbrada erudicion pág. 433: *superior á las mas elevadas nubes*; si el cielo estaba del todo despejado, ¿como se vió superior a las mas elevadas nubes? V. mismo confiesa: *en un tiempo sereno y limpio el cielo*. La grande novedad que V. comunica de haberse visto la aurora corta y debilitada en nuestra Señora de Guadalupe, será pasmosa para quien no se hace cargo de la colocacion de aquella villa, porque respecto á quien tiene registrado el terreno, advertirá que la poblacion está apegada á unos cerros que le cubren el horizonte por la parte del Norte; que entre la poblacion y los cerros no media sino una calle muy angosta; ¿què mucho que los habitantes de Guadalupe apenas registrasen la aurora boreal? Lo mismo se verificó respecto á los enfermos, á los encarcelados y demás gentes que tenían paredones ó estorvos que les cubrían el horizonte: si V. reimprimiere su discurso puede macizar su aserto con estos ejemplares.

Pero lo que no me canso de admirar es el que V. suponga al pueblo de Teotihuacan al Norte de Méjico, y en San Juan Teotihuacan distante de ella (de la ciudad) siete leguas al mismo rumbo (el Norte): ¡qué conocimientos geográficos! Si V. hubiese registrado el esactísimo mapa del gran de Sigüenza, reimpresso en Madrid en dos ocasiones y una en Méjico, veria que San Juan Teotihuacan se halla al Nordeste de Méjico: no es poca la diferencia porque es la mitad de un cuadrante. Si subido á una torre preguntase V. á un práctico á que rumbo se halla Teotihuacan, le señalaría el cerro de Totolzingo, que impide el que se vea desde Méjico. Amigo mio: para escribir es necesario preguntar y mas preguntar, porque errores de este calibre son muy groseros. Ya veo por su narracion, que jamas ha estado en Teotihuacan, porque entonces hubiera omitido comunicarnos el que la aurora se observó allí como en Guadalupe corta y debilitada; pues advertiré á V., por si se le ofrece hablar en otra ocasion, que al Norte de Teotihuacan, y muy inmediato, se halla un grande cerro elevado, que conocen por Cerro gordo: asi experimentaron los de aquel

pueblo lo mismo que le hubiera sucedido á V. si hubiese colocado la mano delante de sus ojos: no hubiera V. visto tal aurora.

Para desvanecer la preocupacion en que están algunas personas, aun de las instruidas, pretendiendo ser la aparicion de esta luz obra preternatural. No sé que pasaporte se le pueda dar á tan atrevida espresion; porque en Méjico son muchísimos los que han manejado á Bomare, Mairan, Muschembroek, Paulian, autores citados por V. ¿Estos son los instruidos de que V. habla? ¿Trata V. de los que muy sábios en la teología, en la jurisprudencia, en la medicina, no se han dedicado al estudio de las ciencias naturales? Estos no se deben reputar por instruidos respecto á los fenómenos del cielo; por lo que no veo sobre que recarga la proposicion arrojada de V. Los primeros están tiempo hace convertidos, sin esperar á que imprimiese su sermón (1).

Es error de impresion, ó cometida en el bufete, decir: *y las completas tienen una grande claridad, capaz de iluminar distintamente los objetos, formando sombra de sus cuerpos*: las sombras no se forman de los cuerpos: los opacos no dejan pasar la luz, y por esto se verifica la sombra. El periodo, como lo leo, es propio de solas las gentes que no son muy instruidas.

¿Aun al finalizar el siglo diez y ocho, siglo de la crítica, se imprime en Méjico, que se presentaron en su horizonte auroras boreales, que representaban hombres armados, que atemorizaron á los mejicanos en tiempo de su gentilidad,

(1) Para satisfacer á los que se han burlado de un público justamente atemorizado al ver en el cielo por la primera vez un fenómeno extraño (¿si será V. de los burleros?) copiaré aqui un hecho muy particular sacado de las transacciones de la real sociedad de Londres, escrita por el capitán Newland: „Muchos marineros han observado en repetidas ocasiones, que las superficies de las aguas del mar se presentan en muchas ocasiones blanquecinas, de un color parecido al de la leche; han observado, y no han determinado la causa: no se ve este fenómeno sino por la noche. Causa admiracion ver que la tripulacion, compuesta de gentes que se esponen con valor á los peligros de la muerte en tiempo de combate, se asusten siempre que observan este fenómeno, cuya causa ignoran.” Ya el público vió que una aurora boreal no es temible: se halla instruido de lo que es por los muchos instruidos en las ciencias naturales que han disipado aquellos inopinados temores; si en otra ocasion se presenta alguna aurora, se deleitarán no temerán.

algunos años antes de la conquista? Estoy por decir, que solo creo los prodigios que acerca de la destruccion de Jerusalem refieren los libros sagrados, porque creo firmemente son hechos revelados; pero que en la historia profana se mezclen con ligereza anuncios de semejante carácter, no es sufrible, salvo que algunos anónimos tengan el esófago tan grande que los engullan.

A estas tres causas: falta de observaciones,.... ó por haber acontecido cuando está el cielo cubierto con nubes,.... (¿con qué otro material se nos cubre el cielo?) ó cuando se halla la luna sobre el horizonte: á estas tres causas principales se puede atribuir el no haberse visto otras en Méjico. Muy bien: ¿en la Europa no se verifican nubes? ¿No aparece la luna sobre el horizonte? Y si estas dos causas no han impedido observar la aurora boreal; ¿por qué en Méjico dichas dos causas han tenido tan poderoso influjo? Esto no lo entiendo. Se han observado en lugar mas meridional, que es la ciudad de la Puebla, en repetidas ocasiones; y hace como treinta años, que creyeron sus habitantes, verse convertidos en ceniza. En Méjico no se han observado auroras boreales por falta de observaciones, por los nublados, y porque la luz de la luna desvanece la luz boreal: luego en Puebla, en que se han visto en repetidas ocasiones, sobran observadores, no hay nublados, y la luna no aparece en su horizonte: ¿será así? Traslado al anónimo.

¿Qué equivocado está el anónimo con la noticia del fenómeno que atemorizó á los habitantes de Puebla en 3 de octubre de 1775! La causa del grande temor que sorprendió á los vecinos de Puebla, no provino de alguna aurora, porque se sabe que apareció al Suoeste de la ciudad, en la parte superior á los hornos en que queman cal; por lo que luego que se echó al suelo el horno, cuya luz reverberada por una nube presentaba un funesto espectro, se disipó todo el aparato, y poco despues se espermentó una ligera lluvia (1). Este es el hecho, segun se supo desde aquel tiempo, y que me ha noticiado sugeto de habilidad que se halló presente. Si se hubiese observado el fenómeno por la parte del Norte, ya podia darse algun crédito al anónimo.

[1] La historia menciona hechos mas singulares que este. Marco la se vió representada en una nube como si lo fuera en un espejo: lo mismo la torre de la catedral de Milan; pero dejó este almacén de noticias para que el anónimo las vierta cuando y siempre tenga oportunidad: *Unusquisque in suo sensu abundet.*

aino; pero se verificó por rumbo en que es raro se formen auroras, si no son las del crepúsculo. Verificándose las auroras en una situacion muy elevada, ¿como nos hará creíble el autor discursivo que se hayan visto auroras boreales en Puebla, y no en Méjico, cuando el intermedio entre ambas ciudades es tan limitado? Si se vió la aurora del 14 de noviembre en Puebla con mayor claridad y color, no será fácil determinarlo, porque las gentes con dificultad deciden de la graduacion de un color, lo que depende de la mayor ó menor sensibilidad del nervio óptico. Solo un observador bilocado pudiera decidir si la aurora vista en dos distintas situaciones es mas ó menos clara. ¡Feliz observador, que ha registrado en fines de 87 y principios de 88, desde Méjico, varias auroras, aunque informes! No perdió el tiempo. Se esperaba un cometa, que no apareció; pero en cambio, las varias auroras recompensaron sus desvelos, sus fatigas.

En la Gaceta de literatura núm. 6 introduje una nota (letra b) en la que dudando, dije: *salvo que semejante fenómeno fuese el que consternó á muchos en 1776 en el mes de abril: mi crítico advierte en la nota que imprimió, (*) que dicho meteoro no se verificó en abril, sino en mayo. El modo con que me espresé advierte á las claras el ningun aprecio que hago de informes vulgares, ni de lo que dice el primer entrante ó saliente: lo cierto es, que fué tanta la variedad con que se espresaron las gentes; y como yo no me hallaba en pos de caza de auroras, no supe si fué aurora boreal, si fué globo de fuego que vino de la parte del horizonte hasta el medio de la ciudad, (¿eual será el medio de la ciudad?) donde comprimiendo el aire al desvanecerse, formó un ruido extraño en las azoteas de las casas. ¿Por qué el aire comprimido por semejante globo, cuya esplosion formó ruido tan extraño en las azoteas, no redujo á tuestos las vidrieras de los balcones? Esta esplicacion se desea la de nuestro ilustre literato.*

Parece que mi crítico supone estos globos inflamados muy cercanos á la tierra: así se deduce de su contesto. Para no formar una apologia esteril, para mezclar alguna instruccion, haré ver, que muchos de estos globos se forman en grande distancia respecto á la tierra: oigamos al grande meteorologista Senebier: *Es importante advertir que algunos de estos inflamados, se observan en el mismo momento en lugares muy distantes: tal fué el de 11 de setiembre de 1784, que*

se vió al mismo tiempo en Ginebra, en el Piamonte y Lombardia. . . . la altura considerable de estos fenómenos. Confesamos, pues, que los globos encendidos no son siempre tan cercanos á la tierra como supone el anónimo.

Imprimi como observacion bien ejecutada, que la aurora del 14 de noviembre á las nueve y cuarto se habia inclinado algo al Nordeste. Para debilitar, ó por mejor decir, desvanecer mi observacion mi crítico advierte: *la aparicion de las luces boreales es permanente, y no caminan ellas para rumbo alguno, sino que se mantienen quietas en la parte septentrional hasta su total desaparicion.* Quisiera que mi antagonista concordase esto con haber dicho antes: *entre las auroras boreales se comprehenden las cabras saltantes*, pág. 434. Si dan saltos, ¿como son permanentes? Pero las observaciones ejecutadas por hombres sábios desvanecerán asercion tan voluntariosa.

Pues mi crítico es tan espíador del cielo, precisamente debe saber quien es el profundo astrónomo Pingre; y este comunicando sus observaciones de la aurora boreal del 26 de febrero de 1777, dice: *observè su movimiento, y me convencí de que avanzaba hácia al Norte. . . . verificquè que su movimiento, despues de haberla acercado al Norte, habia mudado de direccion.* Semejantes espresiones se leen muy repetidas en la carta de Mr. Pingre dirigida al autor del Diario de física, tom. 1, de 1777, pág. 273 y 274. En el mismo se imprimieron las de dos observadores Detienne y Deslandes: el primero asienta, tratando de la aurora del 26 de febrero: *se dirigia del Sueste al Nordeste. . . . al finalizar este fenómeno, la convexidad del arco que siempre se habia dirigido hácia al Sueste balanceaba y caminaba con alternativa por rumbos opuestos*; el segundo asienta que la aurora tenia dos movimientos muy sensibles, *el uno por el que caminaba con rapidez en su direccion, al modo que una nube en tiempo de tormenta, y el otro la dirigia del Norte al Sur.* No es, pues, cierto como ligeramente supone el autor anónimo para impugnar mi observacion, que las auroras se mantienen quietas en la parte septentrional hasta su total desaparicion. Nota á la pág. 435, continua con la sèrie del discurso impreso en la Gaceta núm. 45, pág. 444.

¿Será para mostrar erudicion la esquisita novedad copiada del Torquemada acerca de la aurora boreal observada en el mar del Sur al Norueste de la California, por los grados 38½ de latitud? Estamos tratando de una aure-

ra observada en Mèxico, cuya situacion es muy meridional y se dà el salto de muchas leguas y grados para noticiar este caso, este fenómeno, que por haberse visto en los grados 38, no es particular. ¡Qué bien dice cierto autor, que la mucha erudicion cuando no la dirige un juicio recto, acarrea consecuencias comparables á las que dimanán de la ignorancia! El P. Torquemada asegura, que despues de dividida la aurora, la parte del cielo en que desaparecia se presentaba muy blanca. Si mi ánimo hubiera sido querer manifestar erudicion, me hubiera valido del testecillo de Torquemada para apoyar la que espuse: que *el cielo al tiempo de que desaparecia la aurora, tomaba un color blanquecino semejante al que se registra por la parte del Norte cuando se prepara una fuerte helada.* Pero como mi fin no fué instruir sobre auroras, por ser esto muy fácil para quien tiene aplicacion, porque en cualquiera libro de física se halla lo necesario, presenté mis observaciones sencillas, segun lo que ví, sin vestir las ni adornarlas de adornos que manifiestan no se qué de P. . . . ¿Será falta de memoria ó sobra de ocupaciones lo que hace que mi antagonista tropiece muy a menudo? Asentó, como ya se vió, que las auroras eran permanentes, y al copiar al Torquemada espresa: *y la mayor parte que dividió fué corriendo á la parte del Leste.*

Como si el Sr. de Paulian fuese el juez de pasaportes respecto á las auroras boreales, y que sin su permiso no pueden observarse, asienta mi buen crítico, que la observada en Madrid no se vió en Francia, pues no hace mencion de ella el referido autor. ¿Sabemos si el cielo estaba cubierto de nubes? ¿Si la luna se hallaba sobre el horizonte respecto a la Francia (axiomas del crítico), y por esto dicha aurora no se observó en Francia, aunque en otras circunstancias fuese observable? Para atacarme [ya nos veremos] prosigue: *las auroras pacíficas aparecen solamente en los lugares inmediatos, situados casi en un mismo meridiano.* La de 1726 se observó en Varsovia (capital de la Polonia), Moscovia, Petersburg, Roma, Nápoles, Madrid, Lisboa, Cádiz: luego la Polonia, la Moscovia, la Italia, la España, serán lugares inmediatos, situados casi en un mismo meridiano. Este no es sofisma, es consecuencia deducida de principios que tiene asentados, pues la diferencia de altura respecto á las tempestuosas y pacíficas es quimérica.

En virtud de sus principios, duda V. se pudiera haber visto en la Asia y América septentrionales, en el Nuevo Mé-

gico, Sonora, California, lo que aseguré, y para no se qué misterio mi crítico apostilló una admiracion. Pero hablemos de buena fé: se sabe ya que en el nuevo reino de Leon se observó, como puedo manifestar con carta escrita por un sugeto de los mas condecorados de aquella provincia. Se sabe que se observó en el real de los Catorce, en Coahuila, que está tan poco distante del Nuevo Méjico; pero el tiempo nos desengañará.

¿Qué en seis páginas que comprehende el discurso del reciente astrónomo se hallen tantos errores! Ya lo hemos visto y continúan. *Lo que sabemos es, que hacia el Norte en las cortas distancias que hay de Méjico á la villa de N. Sra. de Guadalupe y pueblo de S. Juan Teotihuacán, se disminuyó tanto la vision, que no causó á sus habitantes novedad mayor: y por el contrario, en la parte meridional de Méjico, como Puebla, Tepejic y Tlachco ó Tasco (vaya de erudicion mejicana) de que hemos tenido noticias ciertas, apareció mas encendida.* Poco sabe de óptica quien dice disminuyó la vision: los ojos siempre alcanzan á ver aquello á que se estiende el poder del sentido. La distancia de los objetos, su mayor ó menor claridad, los hacen mas ó menos visibles. La noticia de que Puebla es una ciudad situada en la parte meridional de Méjico ¿no es nueva? Hasta ahora sabemos que es oriental con una corta inclinacion para el Sur; pero el anotar esto se tendrá por escúpulo. Mas ¿como atará mi querido crítico aquellas sus espresiones con estas que se hallan en la misma página? Impugnando á Mairan (¡qué ánimo!) dice: *es verdad que en las mayores latitudes (mientras mas se acercan los observadores al polo) se observan (las auroras) mayores, mas completas y con mas frecuencia:* de forma que porque aseguré que en la California, Nuevo Méjico, &c. Provincias mas septentrionales que Méjico, la aurora del 14 de noviembre debió verse mas hermosa, enseña el sábio crítico, que en las provincias ó territorios mas meridionales que Méjico, se vió mas clara, mas completa: y luego tratando en lo general asienta lo contrario. ¿Esto es escribir para ilustrar al público ó para ocupar papel?

La célebre nota reducida á nombrar paralajes, eclipses &c. es un repertorio ó parche que no se á qué venga. Supuse que nuestra aurora se vió en Europa á la madrugada el dia 15, y mis fundamentos fueron estos. Observé que la saeta del segmento luminoso se elevó 12 grados sobre el

horizonte: ví que la cuerda que subtendia el arco era de 38 grados: supuse, como es regular, que el segmento lo era de una grande aurora circular. En virtud de estos datos, por operaciones que sabe el mas novicio geómetra, verifiqué el centro de la aurora y la parte del globo á que correspondia su centro en el zenit. De todo esto no debía inferir ¿qué se halló en el zenit perpendicular, en los grados 110 de longitud, y en los 48 de latitud? Se desea demostracion para desvanecer estos asertos.

Al leer lo de paralajes eclipses &c. se me presenta esta observacion: se asegura que el volcán de Orizava se ve desde el mar á cuarenta leguas de distancia, lo que debe ser muy cierto, porque desde Capulalpa, jurisdiccion de Texcoco, distante mas de cuarenta leguas lo tengo visto: seria regular que alguno dijese: no puede verse el volcán de Orizava en un círculo de mas de ochenta leguas de diámetro, porque la paralaje, los eclipses &c. &c. No obstante esta es la lógica de mi crítico. Que tenga ó no tenga paralaje una aurora boreal *sub judice lis est:* lo que omito porque me haria dilatar demasiado en materia que ya debía tener finalizada. Pero formaré esta suposicion: asentemos se formase una nube circular, cuyo diámetro fuese igual al que se observó respecto al que debió tener la aurora, y que estuviese colocada en la misma situacion respecto á la tierra: ¿será negable que esta nube, al mismo tiempo que observamos aquí un segmento, en otros países se veria cubriendo mucha parte del cielo? Aplíquese la comparacion.

¿El autor de la Gaceta de literatura ha dispuesto tienda para vender sistemas? ¿Tiene fijado algun rotulon en que prometa hablar de cuanto es decible, para que el buen crítico le presente un reto quijotuno: *entre tanto esperamos que el autor de las Gacetas de literatura, llene algunas de ellas con este asunto propio de su título, dándonos bajo de las mismas demostraciones (las deseo con impaciencia), un nuevo descubrimiento que nos satisfaga y convenza de la naturaleza admirable de este fenómeno?.....* Como el autor de la Gaceta de literatura sabe lo que son sistemas, y que si pudiera tomar una divisa, dijera *ne quid nimis*, abandona este asunto al nuevo Cristobal Colon de la física que nos promete *una idea sobre este asunto, en que desvanecidos los sistemas espresados (¿es poco?) se establezca un nuevo que parece [ya lo veremos] tener mas probabilidad, segun demostraciones con que se comprobará, fundados en las reglas*

de la óptica y principios de la física.....Manos á la obra [si el sistema se funda en demostraciones ya no es sistema] que el autor de la Gaceta está pronto á imprimirlo con tal de que sea obra útil, bien escrita, nada superficial, que no esté recargada de erudicion impertinente, y [lo que es lo principal] se desvanezcan los sistemas hasta el día recibidos. No faltan temerarios, quienes aseguran que D. Francisco de Rangel en su papel que ha impreso sobre las auroras, acaso ha vertido la idea que nos propone el crítico: lo cierto es, que su sistema, aunque sujeto á varias dificultades, que ya tiene advertidas Senebier, merece mucho aprecio. Este juicio de los que son (ó no) temerarios, deben esforzar á nuestro crítico para que no frustre al orbe literario de su nuevo descubrimiento.

Entre tanto, ya que me echó un reto que no admito, por lo que diré despues, le propongo este fenómeno que he visto; pero que no alcanzo á descifrar. En Guadalajara despues de ocultado el sol, se vé (como en todas partes) al Ocaso una rafaga de luz; pero la misma se registra por la parte del Oriente, de forma que para quien no ha visto ocultarse al sol, y carece de aquella instruccion local, que advierte á que rumbo están los puntos cardinales, al ver dos auroras opuestas, duda por qué parte se ocultó este astro. Este fenómeno lo observé en diciembre de 1780, y D. Manuel de Puchal, vecino de aquella ciudad, sujeto bien instruido en las ciencias naturales, me aseguró era fenómeno diario. Se espera á que el Sr. inventor de sistemas explique fenómeno tan particular, sin valerse de lo que apunta en alguna manera Mairan. Conozco lo limitado de mis potencias, por lo que abandono la explicacion á quien se hallase revestido de superiores luces: por lo mismo confieso mi ignorancia respecto al origen de la aurora boreal, y no me avergüenzo porque veo como Mr. Pingre, célebre astrónomo, en la obra ya citada se expresa en estos términos: *Estas son las observaciones que hice de la aurora boreal, vista en Paris en 26 de febrero de 1777: acaso me preguntará V. ¿cual es mi dictamen sobre su naturaleza? Pero responderé á V. lo mismo que á otras personas que me han propuesto la misma cuestion: la respuesta ha sido la confesion de mi ignorancia sobre la naturaleza y causa del fenómeno. Me inclinaria á creer se verifica alguna mayor analogia con los efectos del fluido eléctrico, que con los del magnético; pero suspendo mi juicio sin afirmar ni negar. Un autor antiguo dijo: „Felix qui*

potuit rerum cognoscere causas:” (V. Sr. Crítico, es el feliz que se ocultó al antiguo autor.) *Si admitiera este pretendido axioma, me reputaria como desdichado, porque no reconozca alguna causa física: es cierto que tambien se dice: „Consolatio miserorum est habere pares”* Son muchos los que padecen la misma suerte, y esto es lo que me consuela. Vea V. si estaré consolado, y como le satisfago á su requisitorio ó reto con un testecillo, ¿y de quien? De un Pingre.

Gaceta de literatura de 8 de marzo de 1790.



El autor de la Gaceta de literatura por ningun motivo quiere apropiarse las piezas que se le comunican, aunque se le haga el favor de escribirlas en su nombre. La que paso á comunicar la dispuso un literato, quien por su habilidad y aplicacion, se ha dedicado á estudiar por el verdadero método, olvidando del todo lo que le enseñaron en su juventud por una práctica justamente desacreditada en la mayor parte de los estudios, y que se halla en agonias, á pesar de los que por preocupacion, capricho è interes personal procuran sostenerla.

Cuando se me remitió esta crítica irónica juzgué que su autor pensaba en divertirse traduciendo una obra fantástica; mas ¿cual fué mi sorpresa al ver me la manifestó impresa con todos sus prerequisites? Como la Gaceta de literatura de Méjico se procura disponer con arreglo á las obras periódicas del mismo caracter que se publican en Europa, no se me culpará imprimir una crítica que debe confundir á los que componen en el estilo y método del papel censurado. No se debe creer por esto que todos los impresos dirigidos á funciones literarias sean de semejante calibre: se han visto y se ven muchos en los que reluce una buena crítica, un estudio de autores clásicos, y una eleccion de materiales que los hacen dignos de la impresion; y otros por el contrario, que parece haberse escrito en la Tartaria, ó en otros países sus semejantes. Si el autor cuyo impreso se critica juzga se ha traducido con infidelidad, puede remitir la que hiciere, que se publicará; porque se desea saber qué quiso decir; en qué idioma habló; y con qué autoridades pretende justificarse. ¿Y se dirá despues de esto que nuestras escenas no necesitan de reforma? *Operibus credite & non verbis.*

El autor de esta Gaceta dedicado en fuerza de su instituto á observar y notar el estado y progresos que entre nosotros hacen las letras, no puede ya desentenderse de los clamores que levantan hasta los cielos ciertos critiquillos enfadosos y molestos, que incesantemente vocean, que nuestros estudios, generalmente hablando, necesitan de una séria reforma, desde los rudimentos de las lenguas, hasta las facultades que ocupan la aplicacion de la juventud proveccta. No se han contentando los dichos critiquillos con hacernos fijar la vista mal de nuestro grado, y contra toda nuestra dureza, en la cotidiana esperiencia la cual nos muestra evidentemente, que despues de haber pasado un jóven cinco ó seis años en las aulas de gramática, al cabo de ellos no se halla capaz de componer cinco ó seis renglones de un latin, que en alguna manera imite al de los autores de las edades de oro y plata. Se abanza á mas su temeridad: dicen: ¡qué insolencia!... no acierto á escribirlo: que el método por el cual todos hemos estudiado, por el que nuestros preceptores nos dirigieron desde niños, y dirigieron tambien á nuestros padres, abuelos, bisabuelos y demás ascendientes por linea recta hasta Adán, ó mas atrás: este método... sí... ¡este método dicen que no sirve! pues estando ya demostrado con una evidencia irresistible, que el único medio para aprender un idioma desconocido es el de contestar con sugetos que lo sepan hablar, ó leer libros bien escritos en él: entre nosotros se abandona la traduccion de los buenos autores latinos, obligando desde los principios á los niños á formar insulsas composiciones, poniendo en práctica las ridiculas baratijas de los tiempos de siendo y habiendo, estando para, habiendo de, y otras innumerables, con las cuales se les corrompe y estraga el gusto, de manera que quedan privados de por vida de entender y gustar las delicadezas de los buenos latinos. Ello es que la naturaleza dicta ser primero entender una lengua que hablarla; y de esta suerte y no de otra aprendemos el idioma pátrio. Ahora bien, ¿pues como ha de imitar en una oracion á Ciceron, quien no se halla en estado de poner en buen castellano una fabulita de Fedro? Estas son las quejas de los referidos critiquillos *malignantis naturae*. ¡Ah atrevidos! ¡Quien os viera á todos ensartados como sardinas en leche, y del mismo modo que el gran Sancho deseaba ver á los encan-

tadores! Para tapar, pues, la boca á estos declamadores, y hacerles ver lo mucho que se aprovecha siguiendo nuestro método corriente de estudiar la latinidad, y los adelantamientos que debemos esperar en lo sucesivo, si Dios no lo remedia, he resuelto dar á luz la siguiente traduccion de unos títulos y conclusiones, que por no escederme en elogiárlas, no tienen el último lugar entre las muchas que nuestra suerte permite se publiquen. Doy la traduccion literal con sus puntos y sus comas, sin quitarle ni ponerle, sin explicacion ni comentario; bien entendido de que sola su lectura es capaz de embelesar la atencion de los curiosos, y dejar enteramente confundidos á los pretendidos reformadores; y lo mas á que me estenderé será á poner una ú otra notita, que haga reflejar en algunos de sus mas finos primores. Manos á la obra.

Mirabilis sanè gratiarum fons,
 Qui nàmque in coelis originem ducens
 Sedem collocavit in terris:
 Fundamenta nimirùm rapiens
 E supremo montium Sanctorum fastigio.
 Vel minimam deoscuratae terrae regionem
 Irrigavit uberrimè:
 Homines misera caliginis prole
 E tenebris vocavit in lucem,
 Miraminor adhuc
 Hic quippè ditissimus fons.
 Ab Deo summo rerum conditore
 Donis cunctis, & dotibus cumulatus
 Inferiùs descendens humilitate,
 Se se in superiorem solem convertit:
 Hic foelicitè ab ortu
 Peccatorum tenebras naturam caligantes fugavit,
 Daemonis caput calcavit, contrivit, compressit
 Et ita profectò
 Mortales vitae restituit,
 Veluti alter gratiarum fons
 Sanctissim. Virg. Maria in mirabilissimo sui Conceptus momento
 Cui D. N. &c.

Fuente por cierto admirable de gracias
 Que porque tomando su origen en los cielos (1)

(1) El sentido aqui está bastantemente claro: á lo menos con te-

Coloó su asiento en la tierra:
 Esto es arrebatando sus fundamentos (1)
 Desde la mas elevada cumbre de los montes de los santos
 Regó abundantísimamente
 Aun la mas pequeña region de la obscurecida tierra: (2)
 Llamó á los hombres de la miserable descendencia de la obscuridad,
 Y de las tinieblas á la luz,
 Admiraos todavia mas
 Pues esta riquísima fuente
 Colmada por Dios soberano Criador de todo
 De toda suerte de dones y gracias
 Bajando para abajo por la humildad, (3)
 Se convierte en el Sol de arriba:
 Este felizmente desde su nacimiento
 Ahuyentó las tinieblas de los pecados que obscureciam
 A la naturaleza, (4)
 Pisó, quebrantó, oprimió la cabeza del demonio,
 Y de este modo ciertamente

ner un poco, de paciencia hasta el octavo renglon, venimos á sacar en limpio, que por haber tomado la fuente su origen en el cielo, y colocado su asiento en la tierra; esto es, por haber arrebatado sus fundamentos desde la mas elevada cumbre &c. y haber regado abundantísimamente &c. llamó á los hombres de la descendencia de la obscuridad á la luz.

(1) Si la fuente ó rio arrebatase los cimientos de algun edificio, vaya, pasaríamos por la espresion; ¡pero que la fuente misma tenga cimientos, y que los arrebatase!

(2) Ya esta fuente se nos quiere convertir en sol. ¡Ah mal hayan los preceptos de los retóricos! que á fuerza quieren que la metáfora, una vez tomada, de ninguna manera se varíe; pero á pesar suyo se advertirá aqui, que la grandeza y sublimidad del estilo nada pierde por la tumultuaria y desordenada representacion de las ideas de *origen en el cielo, asiento en la tierra, fundamentos arrebatados, regiones obscurecidas y regadas* &c.

(3) Efectivamente, despues de haber bajado la fuente de los montes de los santos, y regado la tierra, sube á los cielos y se convierte en sol; ¡metamorfosis verdaderamente violenta y extraordinaria, capaz de dar en que entender aun al ingenioso Nason si resucitara!

(4) En el original dice *naturam caligantes*, sin duda porque el autor tuvo por conveniente hacer transitivo á *caligo caligas* contra el uso de los antiguos latinos; lo cual debe quedar advertido, para que todos los que quisieren en adelante usar del dicho verbo en el mismo sentido, lo puedan hacer sin escrúpulo ninguno, fundados en una autoridad tan respetable.

Restituyó la vida á los mortales,
 Como otra fuente de gracias (1)
 La santísima Virgen Maria en el maravilloso instante de
 su Concepcion.
 A quien D. N. &c.

Summa cujusque Reipublicae foelicitas est, eos sibi obtinuisse Rectores, ac Principes, qui in legibus tum Canonicis, tum Caesareis constituendis eam operam dent, quae communitatis regimini, ejusque gubernaculo ad bene, beatèque vivendum sit omnino salutaris: sic sanè foeliciter, & jucundiùs status Reipublicae conquiescet, & ab injustitiae tyrannide prorsus immunis censebitur. Utrumque nostram adeptam fuisse gloriabitur fortunatissimus quisque qui Jurisprudentiae fastos fuisse evolvat. Hujus gloriae, ut non prorsus expers remanerem in scopo juris cum Canonici, tum Civilis enucleando, aliquot annis operam navavi. Eapropter publicum afferre testimonium cupiens, elucubrationes omnes, quas Sapientissimus D. D. Emmanuel Gonzalez (directa, ut ajunt, via) toto IV. Decretalium Volumine pertractat; quaeque in Tit. XIV. Lib. III. Institutionum Imper. Just. usque ad XX inclusive continentur prout mea tenuitas ferat, publicae contentioni subjiciam.

La suma felicidad de cualquiera república está en haberse procurado unos gefes y principes, que en el establecimiento de las leyes así canónicas como cesareas pongan aquel cuidado que sea del todo saludable al bien de la comunidad y á su timon (2) para vivir bien y felizmente: así ciertamente se mantendrá en quietud con felicidad y mas gustosamente el estado de la república, y se juzgará del todo immune de la tirania de la injusticia. De haber conseguido uno y otro la nuestra podrá gloriarse cualquiera de los dichosísimos (3) que desparramadamente (4) revuelva los fastos de la

[1] Ya tenemos al sol vuelto á su antiguo ser de fuente de gracias: esto es finalmente á lo que nos debemos atener; y no se habla mas sobre el particular.

[2] *Gubernaculum* significa el timon ó gobernalle de la nave; y para desengañarse no es menester ocurrir á los Facciolatos ni á los Nizolios: basta registrar á Rubinos.

[3] ¿En donde, en qué parte del mundo anda la dicha tan barata, que cualquiera pueda jactarse de dichosísimo?

[4] ¿No es cosa buena este modo de revolver los fastos de la Jurisprudencia?

jurisprudencia. Yo (1) para no quedar totalmente sin parte de esta gloria en la esplicacion (2) del blanco del derecho así canónico como civil, me he aplicado por espacio de algunos años. Por tanto, deseando dar un público testimonio sujetaré á la pública contienda, cuanto mi cortedad lo sufra, todas las esplicaciones que el sapientísimo Dr. D. Manuel Gonzalez trata como dicen directamente en todo el cuarto volumen de las Decretales; y las que se contienen en el tit. 4 del lib. 3 de las instituciones del emperador Justiniano inclusivamente hasta el vigésimo.

Observacion sobre la práctica de la medicina.

El medicamento mas simple es el mejor. Van. Swieten.

La lectura de la historia antigua, la de la moderna, en que se describen los usos de las naciones aisladas ó separadas del comercio de los habitantes del que se puede llamar antiguo mundo, nos ministran documentos positivos para demostrar lo insuficientes ó poco necesarias que son las preparaciones químicas para conservar la salud y restablecerla. ¿Quién ha curado con mas acierto que Hipócrates? ¿Y en su tiempo se preparaban tantos medicamentos compuestos, que en el día ocupan gruesos volúmenes farmacéuticos? Las preparaciones del mercurio se miran como un específico para combatir el gálico, y vemos en los viages del célebre Cook (3) que los habitantes de la isla Oteati,

[1] ¿Qué gloria es esta, que para tener parte en ella ha consumido algunos años en el estudio de la jurisprudencia? Solo que piense ser concluidos sus estudios, uno de aquellos rectores y gefes, de quienes poco antes ha hablado; y aun con todas estas anchas no se entiende lo que quiere decir.

(2) *Enucleare scopum*, sacar el meollo al blanco: ¡qué propiedad de frase! Igual por cierto á la que le sigue de *tractare elucubrationes*.

(3) Veanse los viages de Cook. El conde de Langurais extrayendo el de Bancks dice así: „Los hombres y mugeres de Otahiti acometidos del gálico, se retiran á lo interior de la isla, y se curan: ¿como? Bancks y Solander lo ignoran; pero estas curaciones no suponen los remedios conocidos en Europa, y por consecuencia tienen otros conocimientos: se sabe que antes de haber introducido el uso del azogue y sus preparaciones, se empleaban con alguna felicidad

sin el uso del azogue, se curan de esta enfermedad sucia y contagiosa, que les comunicaron sus nuevos huéspedes los viajeros, que se han dirigido para aumentar conquistas y estension de dominios en el mar de Sur.

La medicina es un don de Dios; pero se debe solicitar en los campos por mano dirigida de la esperiencia: ¡qué diferencia tan grande se palpa en los vegetales! En consideracion al clima ó al territorio en que crecen, tienen, con corta diferencia, la misma virtud; no sucede lo mismo con las operaciones químicas, que sujetas á la del que las manipula: al estado de la atmosfera; al mayor ó menor calor aplicado; en fin á tantas variedades, están espuestas á mil alteraciones, las que hacen que el resultado no sea siempre idéntico al de otra operacion anterior ó subsecuente. Si los que se dedican á las operaciones químicas obran de buena fé, confesarán siempre que no logran en sus operaciones los mismos efectos que los libros describen, que los maestros tienen enseñado, y que atendidas todas las circunstancias, deberian verificarse.

No se atribuya á atrevimiento esta mi pequeña introduccion: mis ideas, aunque las juzgue fundadas, las sufoco siempre que no hallo autores clásicos con que apoyarlas; lo contrario seria extravagancia, de que se reirian los cordatos y mucho mas los que no lo son. Se sabe que Nicolas Lemerí, no solo fué médico, sino un profundo químico, á quien se mira y respetará siempre con honor por lo mucho que descifró y practicó la química: no obstante todo esto, oigamos como se espresa Fontenelle en su elogio.

„El cúmulo inmenso de remedios simples ó compuestos „comprehendidos en la farmacia ó en el tratado de drogas „(esto es descripcion de todos los simples) parece deberia „confiarnos en lograr la inmortalidad, ó por lo menos una „curacion cierta de cada enfermedad; pero en esto se verifica „lo mismo que en las amistades: se reciben muchas ofer-

„maderas sudoríferas, y aun el día algunos sanan sin el uso del azogue. El cirujano de la embarcacion certificó como un Otahitiano „que se hallaba gravemente enfermo, se retiró á lo interior de la isla, „y á los 21 dias se presentó perfectamente sano.” En comprobacion de esto es digno de tener presente, como en N. E. la gente del campo se cura del gálico con la yerba *Tzatzale*, y se puede creer es la misma que tanto elogia Vanswieten con el nombre de *Dobellia*: la descripcion que dá Vanswieten, y la inspeccion de la planta así lo manifiesta; pero dejemos la decision á quien pertenece preferirla.

jurisprudencia. Yo (1) para no quedar totalmente sin parte de esta gloria en la esplicacion (2) del blanco del derecho así canónico como civil, me he aplicado por espacio de algunos años. Por tanto, deseando dar un público testimonio sujetaré á la pública contienda, quanto mi cortedad lo sufra, todas las esplicaciones que el sapientísimo Dr. D. Manuel Gonzalez trata como dicen directamente en todo el cuarto volumen de las Decretales; y las que se contienen en el tit. 4 del lib. 3 de las instituciones del emperador Justiniano inclusivamente hasta el vigésimo.

Observacion sobre la práctica de la medicina.

El medicamento mas simple es el mejor. Van. Swieten.

La lectura de la historia antigua, la de la moderna, en que se describen los usos de las naciones aisladas ó separadas del comercio de los habitantes del que se puede llamar antiguo mundo, nos ministran documentos positivos para demostrar lo insuficientes ó poco necesarias que son las preparaciones químicas para conservar la salud y restablecerla. ¿Quién ha curado con mas acierto que Hipócrates? ¿Y en su tiempo se preparaban tantos medicamentos compuestos, que en el día ocupan gruesos volúmenes farmacéuticos? Las preparaciones del mercurio se miran como un específico para combatir el gálico, y vemos en los viages del célebre Cook (3) que los habitantes de la isla Oteati,

[1] ¿Qué gloria es esta, que para tener parte en ella ha consumido algunos años en el estudio de la jurisprudencia? Solo que piense ser concluidos sus estudios, uno de aquellos rectores y gefes, de quienes poco antes ha hablado; y aun con todas estas anchas no se entiende lo que quiere decir.

(2) *Enucleare scopum*, sacar el meollo al blanco: ¡qué propiedad de frase! Igual por cierto á la que le sigue de *tractare elucubrationes*.

(3) Veanse los viages de Cook. El conde de Langurais extrayendo el de Bancks dice así: „Los hombres y mugeres de Otahiti acometidos del gálico, se retiran á lo interior de la isla, y se curan: ¿como? Bancks y Solander lo ignoran; pero estas curaciones no suponen los remedios conocidos en Europa, y por consecuencia tienen otros conocimientos: se sabe que antes de haber introducido el uso del azogue y sus preparaciones, se empleaban con alguna felicidad

sin el uso del azogue, se curan de esta enfermedad sucia y contagiosa, que les comunicaron sus nuevos huéspedes los viajeros, que se han dirigido para aumentar conquistas y estension de dominios en el mar de Sur.

La medicina es un don de Dios; pero se debe solicitar en los campos por mano dirigida de la esperiencia: ¡qué diferencia tan grande se palpa en los vegetales! En consideracion al clima ó al territorio en que crecen, tienen, con corta diferencia, la misma virtud; no sucede lo mismo con las operaciones químicas, que sujetas á la del que las manipula: al estado de la atmosfera; al mayor ó menor calor aplicado; en fin á tantas variedades, están espuestas á mil alteraciones, las que hacen que el resultado no sea siempre idéntico al de otra operacion anterior ó subsecuente. Si los que se dedican á las operaciones químicas obran de buena fé, confesarán siempre que no logran en sus operaciones los mismos efectos que los libros describen, que los maestros tienen enseñado, y que atendidas todas las circunstancias, deberian verificarse.

No se atribuya á atrevimiento esta mi pequeña introduccion: mis ideas, aunque las juzgue fundadas, las sufoco siempre que no hallo autores clásicos con que apoyarlas; lo contrario seria extravagancia, de que se reirian los cordatos y mucho mas los que no lo son. Se sabe que Nicolas Lemerí, no solo fué médico, sino un profundo químico, á quien se mira y respetará siempre con honor por lo mucho que descifró y practicó la química: no obstante todo esto, oigamos como se espresa Fontenelle en su elogio.

„El cúmulo inmenso de remedios simples ó compuestos „comprehendidos en la farmacia ó en el tratado de drogas „(esto es descripcion de todos los simples) parece deberia „confiarnos en lograr la inmortalidad, ó por lo menos una „curacion cierta de cada enfermedad; pero en esto se verifica „lo mismo que en las amistades: se reciben muchas ofer-

„maderas sudoríferas, y aun el día algunos sanan sin el uso del azogue. El cirujano de la embarcacion certificó como un Otahitiano „que se hallaba gravemente enfermo, se retiró á lo interior de la isla, „y á los 21 dias se presentó perfectamente sano.” En comprobacion de esto es digno de tener presente, como en N. E. la gente del campo se cura del gálico con la yerba *Tzatzale*, y se puede creer es la misma que tanto elogia Vanswieten con el nombre de *Dobellia*: la descripcion que dá Vanswieten, y la inspeccion de la planta así lo manifiesta; pero dejemos la decision á quien pertenece preferirla.

„tas, muchas insinuaciones, las que en la ejecución se reconocen por aparentes, sin el menor indicio de realidad: en la „exposición de tan dilatada serie de medicamentos, pocos „son los verdaderos amigos. Mr. Lemerí, que tanto los ca- „noniza, no se fiaba sino de un pequeño número, y usaba „de mucha circunspección para aplicar medicamentos quí- „micos, lo que es muy digno de admirar, porque Lemerí, co- „mo ingenio profundo respecto a la química, parece debía „estar preocupado á su favor, al modo que los ingeniosos se „previenen respecto á la ciencia favorita en que tienen gran- „de fama: apenas esponia las análisis químicas á la curiosi- „dad de los físicos, y estaba persuadido de lo pernicioso que „era la química á la medicina; porque á esfuerzos de redu- „cir los mistos á sus primeros principios, los destruía, ani- „quilando por esto mismo su naturaleza. Añadía que acaso „en los tiempos venideros se tomaria un rumbo opuesto, „de forma que la química, en vez de destructora, pasase „á compositora, formando nuevos remedios, y de mejor natu- „raleza, por la mezcla de diversos simples: los mas hábiles „en una arte son los que menos la elogian, y por lo mismo „se muestran géneos de superior orden”....

¡Qué temeridad, dirán algunos, es el proferir esto! Pe- ro reforzaré mi espresion con una autoridad muy respetable. Mr. Vitet, doctor en medicina, se espresó en una obra impresa en Paris en 1771 con esta ingenuidad. „Cuando se „estudian los escritos de los antiguos y modernos, parece „que los químicos no se han ocupado en descomponer ó „analizar los tres reinos de la naturaleza, sino es para pro- „porcionar específicos para combatir á todas las enferme- „dades que puedan acometer á los hombres y á los brutos „que dependen de su dominio, y que continuamente están „acometidos de ellas: ¡qué felicidad no se lograría si la es- „periencia hubiese patentado sus promesas! Es cierto que „han hecho descubrimientos útiles á las artes; mas por lo „que pertenece á los progresos de la medicina práctica, les „falta demostrar si los mistos y los compuestos estraidos de „los vegetales y de los animales por medio de la análisis „química, han servido de algun medio útil para especificar „las virtudes de los medicamentos de los dos reinos. . . . Des- „de el tiempo en que vivió Paracelso hasta el nuestro en „que floreció Rovellet, se han ocupado los químicos en la „extracción de quintas esencias, sin que se haya logrado un „conocimiento claro de las virtudes de los medicamentos.”

Si á esta duda propuesta por hombres sábios acerca de la virtud de los medicamentos químicos, acumulamos lo que influye la situación local de los terrenos, la calidad del clima, la organización de los habitantes, ¿en qué conflicto de dudas no se hallarán los pacientes siempre que conside- ren todo lo espresado?

Si un sugeto dedicado á la medicina se dedica al estudio de algun autor inglés, sera un derramador de san- gre peor que una sanguijuela: si estudia por un autor italiano mirará á la sangria como un medicamento pernicioso. La observacion, la repetida experiencia que han dejado como por herencia los antiguos prácticos del pais, son las que deben dirigir al que se dedica á la curacion de sus compa- triotas. Es tanto lo que influye el clima respecto á la apli- cacion de los medicamentos, que se ha visto á muchos far- maceuticos hábiles corregir las dosis de muchos medicamen- tos recetados por médicos, que aunque muy diestros, como recien venidos al pais ignoraban los efectos que pueden causar los medicamentos ministrados en mayor ó menor dosis.

Me acuerdo haber leído en las memorias de la acade- mia de las ciencias de Paris, la reflexion de que si se mi- nistra en á un enfermo en Francia varias medicinas del Orien- te en la dosis que acostumbran los asiáticos, perecerian los enfermos. ¿Por qué motivo, pues, acomodándose las enfer- medades al clima del pais, si puedo espresarme así, el arte de curar no deberá acomodarse á la experiencia?

Así lo advierte un grande médico que ha practicado su facultad en América, en la obra cuyo título es: *Compendio de las plantas usuales de la isla de Santo Domingo por Mr. Pouppe Desportes*, volúmen en dozavo de 453 pág. El autor clasifica las plantas en el método de Mr. Chomel, y especifica sus virtudes, que es lo que tanto interesa. No omitiré una reflexion del autor, porque importa mucho á la idea que voy á proponer: „En cada clima se experimentan „enfermedades particulares. Los primeros europeos que se trans- „portaron á la América fueron las víctimas de las que son propias „al pais, porque les eran desconocidas: la necesidad les hizo „ocurrir á los prácticos del pais para implorar su socorro.” Mr. Desportes: „ha introducido el uso de algunas prepa- „raciones hechas segun la farmacia de Europa, las que no „serian necesarias si los blancos imitasen la vida frugal y „tranquila de los naturales; pero sus desarreglos, la abun- „dancia y diversidad de alimentos y de licores espirituo-

„sos, causan enfermedades tan complicadas y de carácter tan diverso, que en ocasiones es indispensable usar de remedios extranjeros al país, esto es, de los galénicos y químicos; pero aconseja el autor que no se haga uso de ellos, sino rarísima vez y con mucha circunspección, á causa de „la grande disposicion en que se halla el hígado [ú otras „visceras sus dependientes] casi siempre amenazadas de inflamación en los climas de la zona tórrida.”

Si en cada clima se padecen ciertas clases de enfermedades: si las conocidas en otros países mudan de carácter: ¿por qué en Nueva España casi se ha olvidado el uso de los medicamentos que la esperiencia de tantos siglos tenia enseñados á los mexicanos? Las expediciones botánicas que en el tiempo por una sábia determinacion de nuestros soberanos se ejecutan, contribuirán á renovar la práctica de la farmacia americana.

Pero como ya en el día los indios tienen casi olvidadas sus costumbres, sus prácticas, me parece hago un grande servicio á la humanidad reimprimiendo la farmacia americana que publicó á principios del siglo pasado en esta ciudad un sábio médico, quien practicó aqui la medicina con mucho acierto segun se percibe de la obra. No podré dar razon del título del frontispicio, porque el único ejemplar que se me ha confiado carece de él como tambien de la conclusion; pero en la frente de las páginas se dice *Dr. Barrios, de la verdadera medicina, astrologica y cirugia*. El mérito de este autor es muy recomendable, porque veo sabia perfectamente la anatomia de aquella edad. Se burla de la astrologia: ¿cosa rara para el tiempo en que escribió! y como vino aqui pocos años despues de conquistado Méjico, se nutrió de aquellos conocimientos de los vegetales y otros simples con que los indios rebatían á las enfermedades.

El tiempo en que vino á Méjico se verifica por esta su espresión á la pág. 63 segunda parte, „que pasando por „la isla de Cuba viniendo a las Indias el año de 1585, ví „tantos montes, que no habia otros árboles ó muy pocos, „sino palo santo, y al reledor de Méjico tenemos (bendito „sea Dios) cantidad de ello.” (1) Su tratado acerca del

(1) Es digno de averiguarse de qué vegetable abundante en los contornos de Méjico trata el Dr. Barrios, porque seguramente no es el huayacán que solo es propio de los terrenos muy cálidos, y el de Méjico es muy templado: las herbolarias venden por palo santo una especie de arbusto, que debe colocarse entre las plantas que los

método de ministrar las unciones en el mal venereo, me parece debia colocarse en la coleccion de Astruc.

Pero la habilidad del Dr. Barrios se hace mas visible con este hecho: es notoria la gloria que ha resultado al Dr. Vanswieten por haber introducido el uso del azogue en estado corrosivo para curar las bubas; y aunque los extranjeros ingenuos confiesan que Vanswieten debió la idea al portugués Sanchez, médico en los ejércitos de la Rusia, Barrios español y natural de la Castilla, ya dá noticia de esta practica á la pág. 67 vuelta de la segunda parte: „Digo „que el azogue yo lo he usado tomándole solo por la boca: tambien lo he dado hecho en los polvos de Juanes, y „de estos hechos píldoras y tomadas [1]. Y me acuerdo „que las primeras que di fué á un payán estando en la „Veracruz, y las segundas que di fueron á una mulata del „P. Arrieta á la cual vió un médico... y dijo que si las „tomaba se le harian llagas en las tripas: ella las tomó y „le fué muy bien con ellas.”

Si los españoles nos dedicásemos á registrar á nuestros autores de los siglos 15 y 16, ¿cuantas plumas quitaríamos á muchos extranjeros que nos venden como novedades conocimientos muy sabidos en la España? Permitaseme esta reflexion por amor á nuestra nacion; porque yo, que no poseo mas de una ligera aplicacion, he verificado una multitud de plágios. Mucho servicio haria á la Nueva España el facultativo que se dedicase á corregir la obra de Barrios, puliendo su estilo y cercenándole tanta impertinente digresion. Es cierto que revisar y corregir obra tan voluminosa, puesto que el libro primero consta de 386 páginas en folio, el segundo de 158, y el tercero que solo trata de las enfermedades de las mugeres, ignoro hasta donde se estenderia porque está menoscabado, seria muy molesto; pero, vuelvo á repetir, ¿qué beneficio nos hiciera quien

naturalistas conocen por grusus, como son nopal, visnaga, magney, sábila, aloe, siempreviva &c.

(1) No hay que cabilar sobre que Vanswieten introdujo el solimán ó sublimado, y Barrios trata de los polvos de Juanes, que es el precipitado rojo: tan corrosivo es el solimán como el precipitado; y así está muy bien dicho que el Dr. Barrios casi dos siglos antes que practicase la medicina Vanswieten, usó del azogue en estado de causticidad para curar el gálico. Un médico ingenuo, un quimico profundo, seguramente no serán los que critiquen esta advertencia.

se dedicara á pulir y montar tan precioso diamante? Lo que se es, que el último cura de Chimalhuacán Chalco (religioso dominico) por caridad se dedicó á asistir á los enfermos de su territorio é inmediatos, porque en ellos no hay médico ni botica, son notorios sus aciertos, y pocos meses antes de morir me aseguró que el Dr. Barrios era su director. Si á esto se agrega la dilatada serie de su vida, porque fué cura de Chimalhuacán como cincuenta años después de haber ocupado igual destino en otros curatos, y todo esto después de haber seguido en su religion la carrera de catedrático: si esta dilatada vida, digo, la debió tal vez al estudio de Barrios, ¿de cuánto no servirá esta noticia para hacer recomendable el mérito de tan grande médico?

Desearia ir reimprimiendo en la Gaceta de literatura el tratado cuarto del libro tercero; pero son 22 páginas en folio, obra muy dilatada para una Gaceta del carácter que es la que se imprime en Méjico: por lo que se reimprimirá si los aplicados quisieren contribuir con la corta cantidad necesaria para los precisos costos de impresion. El título es este: *Tratado cuarto de todas las yerbas que por mandado de S. M. descubrió en esta Nueva España el Dr. Francisco Hernandez, protomédico, aplicadas á todas las enfermedades: el como y qué cantidad y en qué; y asimismo después examinadas y vistas por el Dr. Nardo Reco en Madrid. Por mandado del rey.*

Para que se vea el método que sigue el autor, espondré tres artículos copiados sin haber hecho eleccion. „Para las heridas de los névros: *tecomaca* puesta á modo de emplastro, ó el bálsamo, ó el aceite de las nueces de la tierra, ó el *mariponde*. Para tumores y apostemas de mucho tiempo: poner encima la raíz martajada del *chilpantlahzollí*, ó la del *izatzatlépalztlí*, con un poco de cal, ó la yerba de Juan Infante, que es el *tlalamatlepalztlí*. Para si se han de morir ó vivir los enfermos: ponerles en las ventanas de las narices la raíz molida del *cozoyatic* [la seboleja]; y „si e tornulare es señal de vida, y si no de muerte.”

Por algunos se reputará inútil esta reimpression del tratado cuarto del Dr. Barrios, porque al presente se está reimprimiendo con magnificencia la historia de plantas del Dr. Hernandez; pero esta, á mas de que es obra latina, y por esto mismo inútil para el comun de las gentes, en un país en que se caminan muchas docenas de leguas sin que se halle un solo médico, algun cirujano ó boticario, no

satisface al fin principal, que es el alivio de la humanidad. Por el contrario el tratado del Dr. Barrios, escrito en castellano, es muy acomodado para que las gentes caritativas puedan socorrer á los enfermos que no puedan lograr la asistencia de médico, ni de medicamentos galénicos ó químicos.

Lo segundo, la obra del Dr. Hernandez está dispuesta con arreglo á otro plan: describe la planta, y luego especifica las virtudes: así solo una grande aplicacion puede sacar utilidad de ella, cuando por el método del Dr. Barrios en que se especifica la enfermedad y se asignan los antidotos, con saber leer, ya se advierte qué medicamento es el proporcionado para curarse de la enfermedad que se advierte. Este mismo plan es el que han seguido Tissot, el autor de la medicina doméstica y demás autores que han publicado tanto número de obras médico-prácticas para el socorro de las gentes enfermas que carecen del auxilio de médico.

Es cierto que el P. Jimenez, traductor y compendiador de la obra de Hernandez, trae un índice en el que menciona la serie de muchas enfermedades, y asigna las páginas en que trató de las plantas propias para rebatirlas; pero esta obra es tan rara, que apenas he visto tres ejemplares, y de ninguna manera es comparable al tratado del Dr. Barrios.



Extracto de una carta del Sr. Pistoí, catedrático de matemáticas en Sena, dirigida al abate Rosier con fecha de 25 de abril de 1777.

Muy Sr. mio: El deseo de depositar en el Diario de V. como que es el almacén universal de observaciones naturales, la historia de un fenómeno muy particular por el conjunto de circunstancias que le acompañaron, y que se experimentó en esta ciudad, en estos últimos días, me estimula á dirigirle esta carta que espero se publicará en el Diario.

Los daños de consideracion que ha causado el rayo á los mas hermosos edificios de esta ciudad, la que está situada en una colina elevada, movieron en el año pasado á las personas encargadas de la conservacion de la catedral y demás edificios públicos, á colocar la famosa barra eléctrica en el campanario, fachada y torre del relox de la iglesia

catedral. La torre es un edificio de los mas elevados y de los mas hermosos en su fábrica que se registran en Italia. Aunque el pueblo recibió con regocijo esta novedad, no faltaron incrédulos que proferian el que la barra eléctrica era una barra *herética*; pero la esperiencia ha manifestado que ellos son los incrédulos [1]

Es muy conveniente para dar una idea clara de la construcción del para-rayo, advertir que el conductor se dirige desde la barra colocada en la parte mas elevada de la torre por el interior de ella, comunicándose con el fierro que sirve para que suenen las horas: tiene comunicacion con la caja del reloj, y por debajo de ella se comunica á la parte exterior de la torre por una ventana, de donde se dirige asegurada á una fachada de la misma torre; pero antes de llegar al suelo el conductor, se dispuso en la pared una escavacion perpendicular de casi quince pies, en la cual está depositado para libertarlo de todo accidente: en fin, llega este al suelo, y conducido por debajo de tierra, comunica con la agua que corre por una pequeña calle.

No se habia experimentado tempestad despues de colocado el para-rayo hasta el 18 de abril, en el que como á las seis de la tarde se verificó una muy fuerte acompañada de temibles rayos y de un recio aguacero. Los comerciantes que ocupan las tiendas de las fachadas de la plaza, los vendedores de otros efectos, parte de los habitantes de las inmediaciones se dedicaron á registrar con atencion la torre del reloj fabricada en la misma plaza al lado de las casas conseqüentes: dentro de poco tiempo la tempestad se verificó y vieron en el mismo instante como los fierros que sostienen la campana mas grande que indica las horas, y que está colocada en la parte mas elevada é inmediata á la barra eléctrica, centelleaban ó arrojaban chispas, como tambien de la ventanilla inferior al reloj se desprendia un globo de fuego de color de púrpura, el que dirigido por el conductor asegurado en la pared, se abismó en la tierra antes que el rayo entrase por la escavacion dispuesta en la pared, y que arrojó grandes chispas que llegaban al suelo. Muchos de los que presenciaron el hecho compararon las chispas á las que se ven cuando se sacude un tizon muy encendido contra una pared. Pudiera sospechase que las chispas provenian de la materia fulminante separada del globo de fue-

[1] Véase la advertencia.

go al tiempo que entró por la escavacion, ó mas bien de algunas porcioncillas de fierro del conductor fundidas por el rayo, porque se sabe que un pedazo de fierro recientemente forjado siempre tiene en las superficies pequeñas escamas que pueden ser dislocadas, fundidas y quemadas por el rayo, pues se sabe que una chispa eléctrica enciende y reduce á escorias la limadura de fierro. Un operario ocupado en la composicion de una de las puertas de las tiendas colocadas á la frente del conductor cayó por tierra, ya fuese por el susto dimanado del ruido ó vivacidad de la luz, ó por la conmocion que recibió por la materia eléctrica que le rodeó. Me aseguró poco despues del hecho, que sentia los brazos, las piernas y todo el cuerpo resentidos y trémulos. En la pequeña calle de que se habló se esparció un humo que causaba las mismas impresiones que el azufre quemado, y aun muchos de los que presenciaron el fenómeno, lo vieron salir por el sitio en que el conductor entra en la escavacion dispuesta en la pared. Algunas personas que se encaminaron al pie de la torre, aun vieron el humo salir por entre algunas piedras que se colocaron en la parte inferior de la pared contigua á la torre: despues de haberlas dislocado, verificaron como el humo salia de un pequeño agujero hecho en la tierra, el que yo congeturo comunicaba al canal en que el rayo se disipó. El sugeto empleado para cuidar del reloj registró el sitio, y experimentó un olor insufrible de azufre en el ámbito que comprende á la máquina. La torre se registró así por la parte inferior como exterior, y no se verificó el menor daño, como tambien se observó lo mismo respecto al conductor ó para-rayo, que no recibió la mas ligera novedad. Las telas de araña apegadas al conductor se registraron ilesas, porque no estaban rotas ni quemadas: dirigido á la torre se habia desprendido de una nube muy distante, y que otra mas elevada le comunicaba el fuego al tiempo que la primera vertia un fuerte aguacero: finalmente que la nube mas inmediata á la barra no formaba con la otra sino un conductor para dirigir ácia la tierra los rayos.

Es difícil verificar observacion tan circunstanciada: infinitas gentes acumuladas en una grande plaza, aun cuando el sol se hallaba sobre el horizonte, atentas á registrar una grande torre, en la que recientemente se habia colocado un para-rayo, y que tuvieron el regocijo de ver por sí frustradas las poderosas armas de la tempestad, son el mayor triunfo

fo de la filosofía, y en particular del ilustre Franklin, el que estendiendo su brazo benéfico (si puedo así espresarme) hasta la plaza de Sena, el 18 de abril aprisionó un rayo furioso, y le forzó á encaminarse por una angosta calle que le asignó para pasar, mandándole no maltratase una torre, sobre la que tantas veces habia hecho sentir sus furiosos. El vecindario de Sena, siempre sensible y reconocido á los bienhechores respecto á la humanidad, se admiran al ver se dediquen tantas estatuas, tantos obeliscos á los que destruyen las ciudades, y que en muy rara ocasion se erijan á los que las conservan. Si Mr. Franklin llega á saber la publicacion de este fenómeno, sin duda experimentará una muy grande satisfaccion al ver su triunfo, y los aplausos que en homenaje le tributan los pueblos tan distantes de su patria, y que miran su barra eléctrica como el trofeo mas digno de su genio inmortal.

Advertencia del traductor.

Luego que publiqué en la Gaceta de literatura núm. 131 la utilidad de los para-rayos, se desentonaron muchos tratando de puerilidad el asunto; ¿pero quienes fueron esto? Sin duda aquellos centinelas de los ya casi arruinados baluartes del Peripato. El sublime físico Franklin no podia decirles: Escolásticos, que por tantos siglos habeis estado aposeñados de la enseñanza pública, ¿qué utilidad han recogido los hombres de vuestros voluminosos impresos, de vuestros interminables manuscritos? ¿Algun viviente se ha libertado de la muerte en virtud de vuestras disputas? ¿Algun edificio se ha libertado de los rayos por vuestra gloria? Por el contrario mi aplicacion á la sólida filosofía me hizo reconocer que la materia del rayo era la materia eléctrica, y que era muy facil desarmar á la naturaleza de sus terribles armas por el uso de unas cuantas libras de fierro: aun podria decirles mas.

Cuando en el siglo décimo sexto se reconoció que el cómputo eclesiástico discrepaba de los verdaderos movimientos de los astros, ¿qué escolástico sirvió para la correccion? Un Lilio, un Clavio y otros aplicados á las ciencias naturales útiles, fueron los promovedores de una correccion, que al fin aun los mismos ingleses, enemigos de todo lo que se ejecuta en Roma, se han visto necesitados á recibir. ¿No es abochornais, de que tratando del sol, de la tierra, y de

toda la naturaleza, según decís, ignoraseis la verdadera medida del año solar? Quería suspender mis reflexiones; pero no puedo menos que hacer esta, aunque muy corta. La colocacion de mi barra tiene libertados de la muerte súbita hasta el dia millares de hombres; ¿y vuestra filosofía no ha causado la muerte de millones? Si: en virtud del despotismo á que la ecsaltó la bárbarie se apoderó del estudio de la medicina. Un médico repleto de categorías, de materia, forma y union, y de otras mil sarandajas, ¿como podia rebatir á las enfermedades? Enseñado á disputar en todo, se forjaba una enfermedad imaginaria, ínterin la verdadera daba en tierra con el paciente: cuanto mas pudiera decirnos.....

La instancia de algunos sujetos sobre que comuniqué las ideas que tengo formadas acerca de la construccion de un para-rayo, me mueve á esponer el método mas sencillo, respecto á lo que tengo leído en mas de veinte obras que tratan del particular. En la parte mas elevada del edificio se coloca verticalmente una barra de fierro muy aguzada, añanzada, para que los vientos no la disloquen: se une á esta una barrilla de fierro que baja hasta el suelo, la que debe comunicar con la agua de algun pozo, ó de alguna corriente. Si no se logra semejante comodidad, es necesario enterrar el conductor hasta llegar al sitio en que la tierra está húmeda; y si aun esto no puede lograrse, debe introducirse la estremidad del conductor á bastante profundidad.

Por ningun pretesto debe usarse de cadena para conductor, porque no se ha logrado hasta el dia completo efecto, y es circunstancia indispensable, que las porciones que deben componer el conductor estén unidas; porque si se llega á verificar alguna separacion de pieza á pieza, en ella desfoga la materia eléctrica, y en este caso no será maquina que pre erve, sino que indefectiblemente se experimentará un pernicioso accidente.

Los autores electricistas ya tienen verificado que el plomo es un útil conductor; pero no lo usan á causa de que en poco tiempo se destruye; mas esta observacion no se verifica en Méjico, porque la experiencia enseña, que las plomadas con que estaban cubiertas varias iglesias, han resistido por mas de un siglo, y tambien de dos. Aun vemos en el dia la iglesia de la Merced cubierta desde su fundacion con planchas delgadas de plomo, las que no han tenido novedad: vemos tambien edificios muy antiguos, cuyas canales

fo de la filosofía, y en particular del ilustre Franklin, el que estendiendo su brazo benéfico (si puedo así espresarme) hasta la plaza de Sena, el 18 de abril aprisionó un rayo furioso, y le forzó á encaminarse por una angosta calle que le asignó para pasar, mandándole no maltratase una torre, sobre la que tantas veces habia hecho sentir sus furiosos. El vecindario de Sena, siempre sensible y reconocido á los bienhechores respecto á la humanidad, se admiran al ver se dediquen tantas estatuas, tantos obeliscos á los que destruyen las ciudades, y que en muy rara ocasion se erijan á los que las conservan. Si Mr. Franklin llega á saber la publicacion de este fenómeno, sin duda experimentará una muy grande satisfaccion al ver su triunfo, y los aplausos que en homenaje le tributan los pueblos tan distantes de su patria, y que miran su barra eléctrica como el trofeo mas digno de su genio inmortal.

Advertencia del traductor.

Luego que publiqué en la Gaceta de literatura núm. 131 la utilidad de los para-rayos, se desentonaron muchos tratando de puerilidad el asunto; ¿pero quienes fueron esto? Sin duda aquellos centinelas de los ya casi arruinados baluartes del Peripato. El sublime físico Franklin no podia decirles: Escolásticos, que por tantos siglos habeis estado aposeñados de la enseñanza pública, ¿qué utilidad han recogido los hombres de vuestros voluminosos impresos, de vuestros interminables manuscritos? ¿Algun viviente se ha libertado de la muerte en virtud de vuestras disputas? ¿Algun edificio se ha libertado de los rayos por vuestra gritería? Por el contrario mi aplicacion á la sólida filosofía me hizo reconocer que la materia del rayo era la materia eléctrica, y que era muy facil desarmar á la naturaleza de sus terribles armas por el uso de unas cuantas libras de fierro: aun podria decirles mas.

Cuando en el siglo décimo sexto se reconoció que el cómputo eclesiástico discrepaba de los verdaderos movimientos de los astros, ¿qué escolástico sirvió para la correccion? Un Lilio, un Clavio y otros aplicados á las ciencias naturales útiles, fueron los promovedores de una correccion, que al fin aun los mismos ingleses, enemigos de todo lo que se ejecuta en Roma, se han visto necesitados á recibir. ¿No es abochornais, de que tratando del sol, de la tierra, y de

toda la naturaleza, segun decís, ignoraseis la verdadera medida del año solar? Quería suspender mis reflexiones; pero no puedo menos que hacer esta, aunque muy corta. La colocacion de mi barra tiene libertados de la muerte súbita hasta el dia millares de hombres; ¿y vuestra filosofía no ha causado la muerte de millones? Si: en virtud del despotismo á que la ecsaltó la bárbarie se apoderó del estudio de la medicina. Un médico repleto de categorías, de materia, forma y union, y de otras mil sarandajas, ¿como podia rebatir á las enfermedades? Enseñado á disputar en todo, se forjaba una enfermedad imaginaria, ínterin la verdadera daba en tierra con el paciente: cuanto mas pudierades decirnos.....

La instancia de algunos sujetos sobre que comunique las ideas que tengo formadas acerca de la construccion de un para-rayo, me mueve á esponer el método mas sencillo, respecto á lo que tengo leído en mas de veinte obras que tratan del particular. En la parte mas elevada del edificio se coloca verticalmente una barra de fierro muy aguzada, añanzada, para que los vientos no la disloquen: se une á esta una barrilla de fierro que baja hasta el suelo, la que debe comunicar con la agua de algun pozo, ó de alguna corriente. Si no se logra semejante comodidad, es necesario enterrar el conductor hasta llegar al sitio en que la tierra está húmeda; y si aun esto no puede lograrse, debe introducirse la estremidad del conductor á bastante profundidad.

Por ningun pretesto debe usarse de cadena para conductor, porque no se ha logrado hasta el dia completo efecto, y es circunstancia indispensable, que las porciones que deben componer el conductor estén unidas; porque si se llega á verificar alguna separacion de pieza á pieza, en ella desfoga la materia eléctrica, y en este caso no será maquina que pre erve, sino que indefectiblemente se experimentará un pernicioso accidente.

Los autores electricistas ya tienen verificado que el plomo es un útil conductor; pero no lo usan á causa de que en poco tiempo se destruye; mas esta observacion no se verifica en Méjico, porque la experiencia enseña, que las plomadas con que estaban cubiertas varias iglesias, han resistido por mas de un siglo, y tambien de dos. Aun vemos en el dia la iglesia de la Merced cubierta desde su fundacion con planchas delgadas de plomo, las que no han tenido novedad: vemos tambien edificios muy antiguos, cuyas canales

de plomo permanecen sin detrimento; todo lo que á pesar de tanto génio ligero, que habla destempladamente del temperamento de Méjico, se debe á lo saludable del aire de esta atmosfera, cuando sabemos que en París, por ejemplo, las cubiertas de plomo no sirven á mas de veinte años, y que las planchas de fierro que se disponen en Suecia, es necesario barnizarlas para que tengan alguna duracion. Registré las rejas de los balcones de los edificios mas antiguos de esta ciudad, y se verá que aun en el dia permanecen sin menoscabo; prueba visible de lo saludable que es el aire que respiramos.

Ya que el plomo no padece detrimento, y que es un grande conductor para disipar los rayos; en Méjico á poco costo se pudieran disponer para-rayos; aun faltan experimentos decisivos para saber si la electricidad se disipa comunicándose por el interior de los conductores, ó solo por la superficie; pero usando del arbitrio que paso á proponer se logra todo el efecto deseado, ya sea que la electricidad se disipe por lo interior ó superficie del conductor.

Fabriquese este con cañones de plomo introducidos unos dentro de otros: si la electricidad pasa por entre la solidez del metal, con ellos se logra mucho cuerpo metálico; y si olo por las superficies, en virtud de que los cañones son sarios, se aumentan mucho las superficies. Se dirá que el veso del plomo y su debilidad no son propios para formar conductores; si lo es, porque á mas de que se puede sostener con garfios asegurados en la pared, aun he meditado un medio que es muy seguro.

En tiempos pasados aconsejé á un arquitecto dispusiese los caños que suelen embeber en las paredes, no de diámetro igual, como siempre se ha acostumbrado, sino cónicos, esto es, mas anchos por la parte de abajo, de forma que su diámetro fuese estrechándose: con esto se logra el que no se ensolven; pero no deben construirse así respecto á un conductor fabricado con plomo: el conducto debe ser de forma de cono inverso, mas ancho en la parte superior, y mas angosto en las inferiores, en proporcion: introducido el cañon ó cañones que deben servir de conductor, y que deben ser de figura de un cono muy agudo, en una hoquedad dispuesta en la forma espresada, entonces las partes inferiores del cañon no tienen que sufrir el peso de las superiores, sino que el respectivo gravita en los lados del caño de mamposteria, sin que pueda crugirse ó aniquilarse, y tambien

quedará libre de todo atentado cubriendo con mamposteria el caño que sirve de abrigo al conductor. En pocos sitios se logra tener la agua tan cercana á la superficie de la tierra, por lo que basta introducir el conductor vara y media, ó dos varas; y si se hace la reflexion del precio cómodo á que se vende en Méjico el plomo, se vendrá en conocimiento de lo poco costoso que es colocar en esta ciudad un para-rayo. ¡Asi se dedicasen muchos á disponerlos en sus posesiones!

Advertí en la Gaceta núm. 13, que la electricidad en Méjico es muy activa: se me dirá ¿pues como se experimentan tan pocos accidentes infaustos? Es cierto que esta reflexion siempre se me habia presentado, porque en una ciudad en que se verifican tantos templos, tantas torres elevadas, parece que los efectos del rayo se debieran verificar á menudo; pero la memoria del abate Bertolon disipó mis dudas. Debemos considerar, que los materiales con que se fabrica en Méjico, á causa de su naturaleza, son unos conductores (aunque imperfectos) que disipan en la mayor parte las tempestades. La arena esta mezclada con muchas partículas de fierro virgen: el tezontle (verdadera puzolana) la piedra sólida es una laba de antiguos volcanes, y muy recargada de fierro: el ladrillo lo fabrican con barro, que tiene mucho mezclado: los cimientos llegan hasta la agua: ¡qué mucho que las fábricas compuestas con materiales ferruginosos sirvan de conductores para disipar el mayor número de tempestades, que en otras ciudades, como Puebla y Guadalajara son tan temibles por sus anuales dañosísimos efectos.

Como los males y los bienes se hallan contrapesados en este valle de miserias, el rico rodeado, no solo de todo lo necesario para vivir, sino aun de los placeres del lujo, que abrevian la vida y debilitan la máquina del cuerpo, se pasá las noches en vela á causa de una chfnche, que procura alimentarse con su sangre, cuando el pobre recogido sobre una estera, y mal cubierto, duerme con tranquilidad, sin sentir las vigorosas picadas de insecto tan incómodo por su voracidad, como por su detestable fetor. Despues de haber leído un grandísimo número de recetas que se proponen como medios infalibles para esterminar azote que tanto atormenta á los hombres, he planteado las que me han parecido mas eficaces: algunas son inútiles, otras en alguna parte útiles;

pero á mas de que los materiales con que se preparan son costosos, su hedor fastidia demasiado. Meditando que aunque se procuren limpiar á menudo las camas, cortinas y otros muebles inmediatos al sitio en que se reposa, apenas se consigue el sosiego por algunos dias, á causa de que esterminadas las chinches, los huevecillos, que son muy pequeños, y que están depositados en las hendiduras de las maderas y costuras de los colchones y cortinas, proporcionan una nueva legion de insectos que procuran vivir como sus padres á costa de nuestra sangre: todo bien meditado, advertí, que cualesquiera insecto, bien se halle en su estado de perfeccion, ó de embrión, en lo interior del huevo, perece siempre que experimenta mayor calor que el que le es necesario para vivir: hice este experimento, que me resultó feliz, y de que uso siempre que es necesario: el catre con todas sus piezas las remito á un horno de panaderia, para que luego que sacan el pan las introduzcan dentro del horno: allí se mantienen tres ó cuatro horas, y el sosiego que logro por las noches por largo tiempo, me enseña se aniquilaron todas las chinches.

Podria temerse se deteriorasen las maderas del catre, los colchones &c. nada de esto se verifica, porque si el calor es bastante para aniquilar insectos, no lo es para destruir los muebles. El mismo feliz resultado tengo verificado en beneficio de los pájaros, pues habiéndoseme enflaquecido algunos á causa de hallarse infestadas las jaulas de corucos, luego que se practicó la espresada diligencia, pasandolos en el entretanto á otras jaulas, quedaron libres las suyas de tan fatales insectos.

Gacetas de literatura de 22 de marzo y 7 de abril de 1790.

Oracion fúnebre pronunciada en las escésquias de Roselli, y traducida del idioma Toscano al nuestro por un anónimo.

Infandum jubes....renovare dolorem. Virg.

Para qué es, señores, renovar con un discurso como el que por orden vuestro tengo el honor de pronunciar en esta mañana, el profundo y vivo dolor que nos ha ocasionado el temprano fallecimiento de un héroe tan recomendable como aquel cuyas escésquias tan justamente celebramos? ¿Para qué es hacer de nuevo un triste recuerdo de la pérdida irrepa-

nable que nos ha acarreado su muerte, y de los prodigiosos é inauditos esfuerzos con que se dedicó á restablecer el honor de la escolástica, casi ya arruinada y sepultada en los profundos abismos del olvido? ¿Qué? ¿Este lúgubre aparato; los continuos ayes y gemidos de sus apasionados, y aun la misma tristeza y melancolia que veis retratada en los semblantes de todos los concurrentes, no son bastantes para apurar vuestro sufrimiento, y retraeros de una resolucion tan temeraria como esta? ¡Ay de mí! La gratitud y reconocimiento han prevalecido á los impulsos de vuestro pesar, sufocando en vuestros corazones todos aquellos sentimientos que no se dirigen á hacer los últimos y debidos honores á un escolástico que por tantos títulos se ha hecho acreedor á la veneracion y respeto de todos los filósofos de la escuela. Persuadidos de que el único medio de honrar á los difuntos es hacer una tierna memoria de sus beneficios, y de las acciones heroicas que los distinguieron de los otros hombres, para immortalizar su fama; y deseoso de recompensar tantos y tan señalados favores habeis creido, que el único recurso que os quedaba, era perpetuar de este modo su memoria, substituyendo á la vida temporal de que le habia despojado la maligna parca, una vida eterna y duradera, cuyos terminos llegasen á confundirse con los del universo.

Yo tambien, señores, deseara estar dotado de aquella elocuencia sublime, patética y nerviosa, capaz de mover los corazones, é inclinarlos al objeto deseado, para desempeñar una empresa tan ardua, como lo es el elogio de tan esclarecido filósofo. Pero ya que este es un asunto superior á mis fuerzas, permitidme por lo menos implorar ante todas cosas el auxilio de un ente superior: de aquel ente digo, que en una edad mas dichosa, alojado en lo interior de nuestro cerebro, nos hizo inventar tantas y tan sutiles cuestiones. Mas ¿qué novedad es la que advierto en vosotros? ¡O cielos! La falsa noticia de su muerte, forjada y divulgada por sus enemigos, os habia hecho creer que ya no existia, y aun atribuíais á esta causa la rapidez con que nuestros contrarios habian estendido su doctrina. No obstante, no os dejéis engañar: vive, sí, señores, vive para nuestro consuelo; y bien que se ve obligado á andar encubierto y disfrazado, no por eso deja de comunicar, aun á estos ingratos, sus influjos, que no son menos reales y efectivos que en los pasados tiempos.

Ilustre incomparable ente de razon, verdadero Proteo

pero á mas de que los materiales con que se preparan son costosos, su hedor fastidia demasiado. Meditando que aunque se procuren limpiar á menudo las camas, cortinas y otros muebles inmediatos al sitio en que se reposa, apenas se consigue el sosiego por algunos dias, á causa de que esterminadas las chinches, los huevecillos, que son muy pequeños, y que están depositados en las hendiduras de las maderas y costuras de los colchones y cortinas, proporcionan una nueva legion de insectos que procuran vivir como sus padres á costa de nuestra sangre: todo bien meditado, advertí, que cualesquiera insecto, bien se halle en su estado de perfeccion, ó de embrión, en lo interior del huevo, perece siempre que experimenta mayor calor que el que le es necesario para vivir: hice este experimento, que me resultó feliz, y de que uso siempre que es necesario: el catre con todas sus piezas las remito á un horno de panaderia, para que luego que sacan el pan las introduzcan dentro del horno: allí se mantienen tres ó cuatro horas, y el sosiego que logro por las noches por largo tiempo, me enseña se aniquilaron todas las chinches.

Podria temerse se deteriorasen las maderas del catre, los colchones &c. nada de esto se verifica, porque si el calor es bastante para aniquilar insectos, no lo es para destruir los muebles. El mismo feliz resultado tengo verificado en beneficio de los pájaros, pues habiéndoseme enflaquecido algunos á causa de hallarse infestadas las jaulas de corucos, luego que se practicó la espresada diligencia, pasandolos en el entretanto á otras jaulas, quedaron libres las suyas de tan fatales insectos.

Gacetas de literatura de 22 de marzo y 7 de abril de 1790.

Oracion fúnebre pronunciada en las escéquias de Roselli, y traducida del idioma Toscano al nuestro por un anónimo.

Infandum jubes....renovare dolorem. Virg.

Para qué es, señores, renovar con un discurso como el que por orden vuestro tengo el honor de pronunciar en esta mañana, el profundo y vivo dolor que nos ha ocasionado el temprano fallecimiento de un héroe tan recomendable como aquel cuyas escéquias tan justamente celebramos? ¿Para qué es hacer de nuevo un triste recuerdo de la pérdida irrep-

parable que nos ha acarreado su muerte, y de los prodigiosos é inauditos esfuerzos con que se dedicó á restablecer el honor de la escolástica, casi ya arruinada y sepultada en los profundos abismos del olvido? ¿Qué? ¿Este lúgubre aparato; los continuos ayes y gemidos de sus apasionados, y aun la misma tristeza y melancolia que veis retratada en los semblantes de todos los concurrentes, no son bastantes para apurar vuestro sufrimiento, y retraeros de una resolucion tan temeraria como esta? ¡Ay de mí! La gratitud y reconocimiento han prevalecido á los impulsos de vuestro pesar, sufocando en vuestros corazones todos aquellos sentimientos que no se dirigen á hacer los últimos y debidos honores á un escolástico que por tantos títulos se ha hecho acreedor á la veneracion y respeto de todos los filósofos de la escuela. Persuadidos de que el único medio de honrar á los difuntos es hacer una tierna memoria de sus beneficios, y de las acciones heroicas que los distinguieron de los otros hombres, para immortalizar su fama; y deseoso de recompensar tantos y tan señalados favores habeis creido, que el único recurso que os quedaba, era perpetuar de este modo su memoria, substituyendo á la vida temporal de que le habia despojado la maligna parca, una vida eterna y duradera, cuyos terminos llegasen á confundirse con los del universo.

Yo tambien, señores, deseara estar dotado de aquella elocuencia sublime, patética y nerviosa, capaz de mover los corazones, é inclinarlos al objeto deseado, para desempeñar una empresa tan ardua, como lo es el elogio de tan esclarecido filósofo. Pero ya que este es un asunto superior á mis fuerzas, permitidme por lo menos implorar ante todas cosas el auxilio de un ente superior: de aquel ente digo, que en una edad mas dichosa, alojado en lo interior de nuestro cerebro, nos hizo inventar tantas y tan sutiles cuestiones. Mas ¿qué novedad es la que advierto en vosotros? ¡O cielos! La falsa noticia de su muerte, forjada y divulgada por sus enemigos, os habia hecho creer que ya no existia, y aun atribuíais á esta causa la rapidez con que nuestros contrarios habian estendido su doctrina. No obstante, no os dejéis engañar: vive, sí, señores, vive para nuestro consuelo; y bien que se ve obligado á andar encubierto y disfrazado, no por eso deja de comunicar, aun á estos ingratos, sus influjos, que no son menos reales y efectivos que en los pasados tiempos.

Ilustre incomparable ente de razon, verdadero Proteo

*

de nuestras aulas, objeto formal de nuestra lógica, y espíritu familiar y tutelar de nuestras escuelas, que por la dilatada serie de tantos años habeis regido con singular acierto; que por un efecto de vuestra sutileza y de la alteracion que habeis causado en nuestros cerebros, nos habeis hecho abandonar un mundo real, para ir en pos de un pais imaginario y al reino de las quimeras: comunicadme vuestro poderoso influjo, y trastornando desde luego mis potencias, alejad de ellas toda sombra de verosimilitud y de verdad. Haced que mis palabras correspondan á la gravedad de mi asunto, y que mis pensamientos tengan aquella nobleza y solidez que caracterizaron los proyectos de nuestro incomparable Roselli.

Cuan variables son las inclinaciones de los hombres, y cuan inconstantes sus gustos y pareceres! Lo que hoy forma el objeto de su cariño y predileccion, se convierte el dia siguiente en el blanco de su aborrecimiento y de su horror. El espíritu de singularidad ejerce en el corazon humano un imperio tan despótico y tirano, que si la esperiencia no nos lo manifestase repetidas ocasiones, seria increíble que un hombre racional se dejase arrastrar en tanto grado de esta manía, que no oyese los clamores interiores de su razon, que incesantemente le acusan tan estraña y reprehensible conducta.

¿Quién hubiera creído en el siglo trece, cuando Rogerio Bacon, aquel sacrilego monge é inventor (1) finesto de la pólvora, fué aprisionado como mágico y blasfemador del sagrado nombre de Aristóteles, por haber reusado venerar su autoridad, y haber proferido ¡qué blasfemia! que sus escritos solo eran buenos para ser quemados en una hoguera,

(1) No ignoro que los eruditos están divididos sobre el origen de la pólvora: no obstante, como no faltan algunos que atribuyan á Bacon su invencion, y por otra parte la menor circunstancia le basta á un hombre preocupado contra otro, para pintárnoslo mas reprehensible, no he dudado valerme de esta opinion vulgar, especialmente habiendo de ponerla en boca de un escolástico. Tambien he hecho uso del lenguaje y de las expresiones denigrativas con que por lo regular hacen la guerra los peripatéticos á los modernos, como son los de *temerarios, amigos de novedad y singularidad, y alguna vez de sostener opiniones poco conformes á nuestra religion*, para pintar mejor el carácter de un escolástico.

que este mismo filósofo se vea en nuestros dias tan abatido y desacreditado? ¿Quién hubiera sospechado en el siglo diez y seis, despues de la sangrienta muerte ejecutada en la persona de Pedro Ramo, aquel ateista declarado y perturbador de la quietud pública, que aun siendo jóven, se atrevió á sostener en 1543 todas las theses contradictorias de la doctrina de Aristóteles que le propusiesen, que esta misma universidad que escitó á los magistrados y al pueblo contra él, sea á la presente la primera que condena su filosofía, y reputa su física como una vana gerigonza de palabras huecas y enigmáticas, mas propias para encubrir nuestra ignorancia, que para explicar los admirables efectos de la naturaleza? ¡O tiempos! ¡O costumbres! Antiguamente regian nuestras cátedras y gobernaban nuestras universidades unos hombres celosos, inflexibles, llenos de un noble ardor y atrevimiento, capaces de arrostrar los mayores peligros, y que al menor ruido de novedad, se ponian en armas, sin soltarlas por un instante de las manos hasta no haber destruido á sangre y fuego á los perturbadores de la paz pública, ó aristotélica, y á los espíritus inquietos que se han conjurado en algunos tiempos para destronar al príncipe jurado de las aulas. Yo por lo menos conservaré perpetuamente indeleble en mi memoria la ruidosa venganza que tomaron en la persona del referido Ramo. Despues de haberlo perseguido toda su vida, y despues de haberlo obligado á andar siempre vago y encubierto, pusieron por fin el sello á sus justos procedimientos, haciéndolo perecer en el asesinato espantoso de S. Bartolomé. Ramo, que habia sospechado que sus implacables enemigos no dejarían de utilizarse de este dia sangriento para arruinarlo enteramente, procuró ocultarse en una caverna; mas el famoso Charpentier, su digno competidor á la cátedra de matemáticas, mandó sacarlo de este lugar subterráneo por medio de ciertos asesinos, que despues de haberle despojado de todo su dinero, y haberlo oprimido de golpes, lo arrojaron por la ventana al corredor de su casa. Se le vieron salir á este impio las entrañas con esta caída, y los estudiantes, animados de la presencia de sus maestros, las esparcieron por las calles, adonde tambien arrastraron su cadáver, que entre tanto golpeaban con unas varas, sin otras muchas menudencias de que por ahora no me acuerdo. ¿Quién no hubiera juzgado, vuelvo á repetir, que con un castigo tan ejemplar se hubiera contenido el furor de estos sediciosos innovadores? Mas ¡ó caso terri-

ble é inaudito! La sangre de Ramo, à imitacion de la de aquellos soberbios gigantes que intentaron escalar el cielo, y à quienes Júpiter con un rayo lanzado de su diestra poderosa, habia sepultado en las tristes reliquias de las montañas que habian amontonado para subir al Olimpo, produjo una raza de filósofos aun mas terribles, intrépidos y violentos que él: *Scires é sanguine natam.*

En efecto son tantos, tan repetidos, tan inauditos los ataques que nos han hecho; son tantas las astucias que han empleado; tan capciosas las cavilaciones de que se han valido, que por último han llegado á triunfar de todos nuestros esfuerzos, apoderarse de todas nuestras cátedras, y aun de la atencion y respeto con que el público remuneraba tan justamente nuestras laboriosas tareas y fatigas. Sí: este mismo público que antes nos reputaba como oráculos, apenas habla de nosotros, si no es para ridiculizarnos, y para demostrar el último grado á que puede llegar la preocupacion, y la ciega y terca adhesion á la doctrina de nuestros mayores. Los mas moderados nos comparan á aquellos antiguos caballeros andantes que salian en tiempos pasados en solicitud de torneos, donde el disputar y quedar vencedores era sumamente glorioso, y del mismo modo que estos se presentaban de torneo en torneo, combatiendo frecuentemente por hermosuras que nunca habian visto, vamos los escolásticos de escuela en escuela haciendo alarde de nuestra habilidad y disputando de cosas que no entendemos. Y aun por un efecto de su osadia y atrevimiento, nos hacen inferiores á ellos. *¿Quis talia fando temperet á lacrimis?* Aquellos por lo menos, dicen, (1) tomaban siempre las armas en defensa de una hermosura, y el menor de todos se hubiera avergonzado de pelear por una fealdad despreciable; pero los dialécticos no somos tan delicados en la eleccion del objeto de nuestras disputas. Tan prontos á defender lo falso como lo verdadero, tenemos varias veces por gloria el abatir una verdad, y llevar en triunfo un error: porque pudiendo hacer ostentacion de la agudeza de nuestro ingenio, hacemos poco aprecio del mérito de la causa.

Tales ó semejantes á estos eran, señores, los pensamientos que interiormente revolvía nuestro caballero Roselli aquella tarde venturosa en que le ocurrió el felicísimo pensamiento de restablecer á su primitivo honor la única, la an-

[1] El Abate J. Andrés tom. 1.

tigua, la verdadera filosofia. Varias veces le ví yo mismo pasearse lleno de una profunda melancolia, los ojos fijos al suelo; pero continuamente cubierto de una furiosa agitacion, que denotaba siempre su interior congoja y sobresalto. Aun permanecen gravadas en mi corazon las últimas palabras que le oí proferir en esta ocasion: ¡Hados injustos, decia, suerte cruel y terrible! ¿Luego solo habeis retardado mi nacimiento para ser un triste testigo de las lamentables desgracias que padecen nuestras escuelas? ¡O una y mil veces bienaventurados aquellos géneos superiores que tuvieron la dicha de vivir en siglos mas felices, siglos en que la libertad de pensar era un nombre enteramente desconocido de los filósofos! ¡Ay de mí! ¡Quien pudiera obligar á retroceder aquellos siglos de oro, siglos verdaderamente filosóficos, y en que la novedad no habia tenido el descaro de profanar con una mano sacrilega el santuario de la filosofia! ¡Quien pudiera inspirar á nuestros jóvenes aquella antigua aficion á las cuestiones sutiles, y renovar en nuestra edad la loable costumbre que reinaba en tiempo de Conrado III, en el que, como asegura el abate Wivaldo, las personas mas graves y de mayor consideracion se ocupaban deliciosamente en mil agudas y sofisticas conclusiones, como aquellas de: lo que no has perdido tienes: no has perdido los cuernos: luego los tienes; y especialmente aquel sofisma con que el mismo abate acometió al emperador: *vuestra magestad, le dijo, tiene un ojo; lo que habiendole concedido, continuó diciendo: vuestra magestad tiene dos ojos: (1) Es cierto, dijo el emperador. Aquí entonces Wivaldo en tono de triunfo:*

(1) Para no dar lugar á que alguno sospeche que le atribuimos á los escolásticos estas pueriles sutilezas, me ha parecido oportuno copiar las palabras del abate Wivaldo, que se pueden ver en la misma obra del abate J. Andrés: „Argutias, & sophisticas conclusiones, quas *gualidicas* à quodam Gualone vocant, ne exercebis superbe, nec contemnes. Haec hujusmodi sunt: quod non perdidisti, habes; cornua non perdidisti: cornua ergo habes. Item: mus sillaba est; sillaba autem caseum non rodit: ergo mus caseum non rodit. „Mirabitur dominus noster Conradus rex quae à literatis... Cum non intelligeret, ridiculo eum sophismate adortus sum. „Unum, inquam, habetis oculum? quod cum dedisset, duos, inquam, oculos habetis? „quod, cum absolutè annuisset; unus, inquam, & duo tres sunt: ergo tres oculos habetis. Captus verò cavillatione jurabat se duos tantum habere, multis tamen & his similibus determinare doctus jucundam vitam dicebat habere litteratos.” No les envidio vida tan feíz.

dos y uno son tres: luego vuestra magestad tiene tres ojos. Apenas habia concluido un discurso tan tierno y tan patético, cuando le ví retroceder violentamente con un semblante risueño, y que denotaba con la mayor evidencia el excesivo gusto de que se hallaba penetrado. Acercóse á mí: me echó los brazos al cuello; y despues de haber estado largo tiempo sin articular un solo vocablo, desde luego porque la alegría le habia embargado el habla, prorrumpió en estos hermosísimos versos de Virgilio

Mutemus elyptos, Danaumque insignia nobis

Aptenas: dolus, an virtus ¿quis in hoste requirat?

Arma dabunt ipsi.

Si mudemos escudos: acomodémonos las insignias de los griegos, que ellos mismos nos darán armas. ¿Qué armas ni qué escudos, ni que griegos son estos, R. P. dije á esta sazón, de qué me quiere hablar V. P. con tanto ahinco, como noto en su semblante? ¡Ay de mí! ¿Se le ha olvidado á V. P. acaso, que su profesion y estado no le permiten pensar en guerras, y cuando esto fuese que nosotros gozamos al presente de una paz octaviana? No quiero decir eso, me replicó con mayor viveza y fervor, mi intento es, á imitación de lo que hicieron los troyanos con los griegos, combatir á los modernos con sus propias armas; impugnarlos con sus mismas doctrinas, y emplear contra ellos las esperiencias que alegan para corroborar la sólida doctrina de nuestras aulas.

No bien profirió estas últimas palabras, cuando, sin despedirse de mí, salió apresurado en solicitud de las obras de Descartes, Gasendo, Newton, y de los mas profundos matemáticos de este y de los pasados siglos. Proveido de ellos, lee, devora, registra, extracta, y para no detenerme mas largo tiempo, hace tan rápidos progresos en la lectura de estas obras, que en poco tiempo se adelanta á los Descartes, Newtones, Leybnitzes, Bernoulis, y á los mayores heroes de la nueva filosofía. ¡Tú, divino ingenio, sin mas auxilio que el de tu imaginación, y las benignas influencias del ente de razón, desengañaste al universo de que para la producción de las plantas no necesitaba la tierra de semillas, como ni la podredumbre de falsos huevecillos para la producción de los insectos! ¡Tú solo, como plenipotenciario de la naturaleza, diste comunicación al mar con el lago megicano (1);

(1) Ros. pág. 207, cuest. 20, art. 30, not. 1. No cito individualmente todos los lugares, porque lo juzgo inútil. El que quiera

le dispensaste flujo y reflujo, y aun por un refectol de tu generosidad, le concediste otra laguna cercana de agua dulce, para mezclar sus salobres y amargas aguas al tiempo de su reflujo! ¡Tú solo...! ¿qué me causo señores? La república literaria, atónita con el simple rumor de tan pasmosos y tan importantes descubrimientos, apenas acertaba á creer lo que la fama divulgaba ya por toda la redondez de la tierra. Nuestro Roselli advierte esta sorpresa, y deseando utilizarse de un momento tan precioso, asociado de ciertos compañeros desafia á los modernos, preséntase á campaña, é interin los enemigos llegan al lugar señalado para el combate, creyó deber implorar el auxilio de la naturaleza en estos términos.

Sábía naturaleza, que por un efecto de vuestra beneficencia os dignasteis declararnos por la boca del maestro de Alejandro las inmutables y ocultas leyes, por cuyo medio permanece y se mantiene la portentosa máquina del mundo: que concediste á todos los cuerpos un apetito innato ácia su centro; apetito que los hace estar violentos luego que una causa estraña los aleja de un domicilio tan amable y tan querido: que sin sujecion ni arreglo á ciertas y determinadas leyes, dispensaste á los unos ligereza, y pesantez á los otros, á fin de que pudiesen mantenerse en los sitios y lugares que les habeis asignado en tranquilidad y reposo: que de la materia mas vil y despreciable como lo es la podredumbre, sabeis formar unos entes tan perfectamente organizados cuales son los insectos: una nueva raza de filosofos, una raza impia de innovadores se ha sublevado contra vuestro poder, y no contenta con escudriñar vuestros mas recónditos secretos, intenta sorprenderos en la producción de vuestros mas admirables y prodigiosos efectos. ¿Qué digo yo? Llega á tanto su osadía y atrevimiento, que no solo pretenden averiguar hasta donde llega vuestro horror al vacuo, sino, lo que es mas, intentan despojaros de la arma mas poderosa, cuales son los rayos por medio de ciertas máquinas ó conductores eléctricos. ¿Hasta cuando habeis de sufrir á tales monstruos? ¿Hasta cuando habeis de permitir que se glorien impunemente de haberos obligado á manifestarles vuestros mas profundos y secretos arcanos, y de haber llevado hasta lo mas elevado de los cielos la balan-

satisfacerse de la poca solidéz de esta obra puede leer cualquiera tomo, porque todos, como hijos de un mismo padre, son muy parecidos.

za en la mano para pesar la atraccion, y aún descubrir las invariables leyes à que están sujetos en sus órbitas los astros y planetas? Y ya que no tomeis por vos misma el justo castigo, inspiradme por lo menos el valor necesario, y concededme los auxilios que demanda una empresa tan árdua y tan ruidosa. Dijo, y apenas lo hubo dicho cuando tembló la tierra, y aseguran que hacia la parte del Occidente se divisó un relámpago: anuncios al parecer favorables, y nada equívocos de la asistencia poderosa que nos queria franquear la naturaleza.

Yo entretanto levanté los ojos al cielo, y ví (¡ó prodigio inaudito y que hasta el dia me llena de júbilo y contento!) ví, digo señores, en lo mas alto de los cielos, à donde no llegan las exhalaciones impuras de la tierra, inmensos globos de fuego puro, y desde entonces conozco el justo motivo con que Roselli quiso colocar en esta parte la esfera del fuego. El sol, este brillante astro destinado para presidir al dia, me pareció mas hermoso; y si la imaginacion no me burló, ví que rasgando el luto de que se habia cubierto, acaso porque estos innovadores le habian sujetado à las leyes comunes de los cuerpos sublunares, comenzaba à aparecer sin manchas. Lo cierto es que produciendo este grande luminar un mayor número de entidades de luz, distintas de todo lo que es materia, que sucediéndose unos à otros sin interrupcion, llegaban instantaneamente à la superficie de la tierra, la cubrian y llenaban de una asombrosa claridad. Con el auxilio de esta luz resplandeciente pude registrar à mi satisfaccion la naturaleza y substancia de los cielos, y observé puntualmente en ellos señales nada dudosas de su incorruptibilidad. Las esferas en que los astros forman sus revoluciones son de tan fino y tan hermoso cristal, que su grueso no impide el paso à la luz de las estrellas. Advertí que las superiores tenian cierta especie de accion en las inferiores, y aun me pareció ver à los angeles destinados para dar movimiento à todos estos cielos. Conté todas las esferas, y mas hubiera visto si los clamores, gritos y patadas de nuestros compañeros no me hubiesen robado enteramente la atencion.

Efectivamente, ya sea que el demonio de la disputa les hubiese comunicado su funesto espíritu de contradiccion; ya sea que para prepararse al combate hubiesen querido ensayarse en esta especie de escaramuzas literarias; su voceria se podia oír, no digo en la distancia en que estaban los mo-

ernos, pero aún à mucho mayores, en los mismos cuernos de la luna. Unos disputaban: si en caso de dibujar la forma substancial entitativa del huron, se deberia pintar del mismo color, del propio tamaño y figura que el huron. Otros pretendian averiguar: si el rio Acheloo, cuando transformado en toro acometió al invicto Alcides su rival, y este le despojó de un cuerno, perdió su forma substancial bicorne para tomar la de unicorne ó unicornio, que todo es uno. Tal se afanaba en inquirir: si la razon y la esperiencia deberian prevalecer à la autoridad aristotélica; ó si al contrario Aristóteles habia adquirido ya un título justo de prescripcion contra ellas. Cnal se desgañitaba, probando que el Estagirita no habia sido hombre, sino un ángel enviado por la naturaleza para enseñarnos todo lo que puede saberse en esta vida mortal. Y era tanto el ardor y empeño que habian tomado en esta contienda, que ni las persuaciones de Roselli, ni mis razones y consejos eran suficientes para sosegarlos un solo punto. Nuestros contrarios, asombrados de una griteria tan estraña é intempestiva, se informan secretamente del motivo que la ocasionaba, y noticiosos de él, no es decible cuanto se burlaron de nosotros y de la seria discusion de tan pueriles disputas. Uno de ellos (por lo que supe despues) indefectiblemente menos filósofo que bufon, exclamó en estos términos. Tate, tate, malandrines que yo os conozco. Vosotros sin la menor duda sois descendientes por línea de varon de aquellos ínclitos filósofos, que para usar de la frase de un amigo mio, se empleaban en otros tiempos en indagar: *Utrum*, si Dios criase un número infinito, este seria par ó impar? Vosotros, no me cabe duda, contais infaliblemente entre vuestros ascendientes à aquellos candidos varones que quisieron privar de la sepultura eclesiástica al célebre astrónomo Scheiner, no menos respetable por su virtud que por su doctrina, por haber hallado entre sus ajuares un microscópio que teniendo dentro un escarabajo, les representaba un formidable monstruo, armado de terribles hastas, y que reputaron sin mas examen ser un espíritu familiar. Y por parte de madre no podeis menos de tener un parentesco muy cercano à aquellos otros que en los mismos siglos tenian por mágicos à todos los que sobresalian en las matemáticas. Yo apuesto, señores, ciento contra uno, que si les presentamos algunas figuras de esta facultad, y les ponemos à la vista ciertas máquinas, han de huir de nuestra

presencia con mas ligereza que una liebre cuando se ve acosada y perseguida de los galgos.

Aprobaron todos el proyecto de su compañero, y tomando el uno un barómetro, el otro la máquina pneumática, el tercero una multitud de figuras y los restantes otra porción increíble de instrumentos y botellas, se encaminan á toda prisa al lugar señalado; ordenan sus máquinas, disponen sus figuras, y mientras los nuestros tenian la vista clavada en todas estas cosas, y se decian unos á otros al oido: *no tiene duda, sino que todos esos prodigios se obran por via de encantamiento; pues á no ser así ¿como era posible que en ese cañon suba el azogue á 27 pulgadas solamente, cuando en fuerza de su natural horror al vacuo debia subir á mayor altura?* Entretanto, digo, el que hacia de gefe en el partido opuesto, tomando una vocina prorrumpió en una voz horrorosa, que aturdió nuestras cabezas y lastimó nuestros oidos, en estas palabras: este es el verdadero modo de argüir, y no los ridiculos sofismas con que vosotros quereis enredar todas las cosas y alucinar á los ignorantes.

Nuestros socios, nada acostumbrados á semejantes bur-las, comenzaron á temblar, y seguramente hubieran tomado la fuga, á no haberlos detenido una espantosa ojeada de Roselli. El astuto contrario que vió frustrado su primer proyecto, apela á otro segundo. Hace una seña á sus compañeros, y tomando estos inmediatamente unas botellas, aplican al aire que encerraban una vela, el que habiendo prendido [¡caso espantoso y que hasta ahora me eriza los cabellos, y me cubre de un mortal horror!] como si las botellas fuesen otras tantas bocas infernales, vomitan con esplosion llamas de fuego. Aquí entonces los nuestros: aun á los gritos, decian, estamos habituados, y por eso tal vez no hemos ensordecido al horroroso estruendo de esa trompeta; mas del fuego y de las llamas hemos huido tanto toda nuestra vida, que por no acercarnos á ellas no nos hemos dedicado á las operaciones químicas.

Y dirigiendo la voz á Roselli: vos, añaden, si quereis salvar vuestra vida, huid en nuestra compañía, y ponéos á cubierto de la furia de estos mágicos y hechiceros. Pero este héroe incomparable, lejos de acobardarse de semejante peligro, parecia que hacia gala de hallarse en él. Cobardes, les gritó, si no teneis valor para disputar con el enemigo la victoria, defeneos por lo menos a ser testigos de la terca y obstinada resistencia de un digno discípulo del

Peripato. Nosotros tambien la haríamos, respondieron ellos, si esta contienda hubiese de ser con otros hombres como nosotros; mas con magos y encantadores *abrenunciamus; vae fugite partes adversae* (1).

¿Cuales os parece, señores, que fueron las carcajadas de los enemigos al ver la fuga de nuestra tímida grey, y el afan y ahinco con que su pastor la llamaba, y queria reducirla á los términos de su deber? Baste deciros que nuestro ilustre gefe se vió acometido de un fuerte baido ocasionado de la cólera que le habian causado la arrogancia y desvergüenza de los contrarios. Mas volviendo á mi asunto principal, no bien se recobró de este accidente, cuando se le rodea un enjambre de estos charlatanes, Un tal Habela y Patiño fué el primero que comenzó el ataque, y el que le estrechaba con mas viveza, sin dejarle tiempo ni aun de respirar. Despues de haberle preguntado con sonrisa ¿cuantos bueyes habia sacrificado al nùmen tutelar de las matemáticas por el admirable descubrimiento que acababa de hacer en ellas? Continuó el ataque en estos términos y con la misma socarroneria. *¡Pobres geómetras! Todos hasta aquí habeis tenido por artículo de fe matemática, que para formar un ángulo son necesarias dos líneas, como que el ángulo, segun vuestra definicion, es la abertura formada por dos líneas que concurren en un punto. ¡Pobres geómetras! Sabed, miserables, que hay ángulos formados por una sola línea: sicut linea recta magis est una quam linea habens angulum. ¿Y qué dirémos, añadió, de aquella otra proposicioncita en que con tono magistral y lleno de confianza, preguntais á los lectores que quien dirá que el aceite gravita encima del agua, porque si gravitara se hundiera en vez de nadar? ¡Adecuada idea por cierto de la gravedad! Con que un gran peñaseo no gravita sobre la tierra, porque no se sepulta en ella: un navio no gravita sobre el agua,*

(1) Esta espresion se dirige unicamente al abuso de algunos escolásticos que introdujeron tanto escorcismo sin que la iglesia haya dado su aprobacion. El Ilmo. Sr. Feijoo ya trató largamente sobre el particular. Se intenta ridiculizar á los escolásticos que han sido la fuente de tanto abuso. La escolástica hizo olvidar el estudio de la verdadera teología, el de la práctica eclesiástica; confundió el dogma con las particulares opiniones. ¿Tanto escorcismo inventado contra el verdadero culto, á quien debe atribuirse? A la escolástica, que á todo franqueaba campo para disputar, para decidir. *Nota del autor de la Gaceta de literatura.*

porque no se vá à fondo? Supongamos que se os manda mudar de sitio un pesadísimo facistol: os abrazais con él; pero con todas vuestras fuerzas no lograis el intento. Duro, pues en vuestras espaldas, porque no forcejais? ¡Ah señor (esclamariais entonces)! ya forcejo y prueba de ello es el haber hecho saltar el libro que estaba encima del facistol; sino que este tiene mas peso que el que pueden levantar mis fuerzas: y así por mas que forcejo, no lo puedo mudar. Pues ¡ah señor! el aceite gravita encima del agua, y prueba de ello es haber hecho saltar el aire que estaba encima, sino que el agua tiene mas gravedad que el aceite, y así aunque este gravita, no puede echarlo de su lugar (1).

A este tenor, señores, continuaron proponiéndole tantas dificultades y estrechándole tan vivamente, que teniendo ya la cabeza perdida por una parte, hallándose aturdido por otra de sus voces, y mas que todo indignado de su aitañeria, no fué difícil que le repitiese de nuevo su primer accidente, como en efecto le sucedió, cayendo en tierra de espaldas: ¡oh dolor! Pero aun no es esto todo. Apenas le vieron caer, cuando se dirigieron hácia mí, sin permitirme aun el triste consuelo de levantarlo. Vos, me dicen, si no os quereis ver en la misma situacion, confesad aqui, luego al punto, que vuestra filosofia es una vana gerigonza de palabras: una confusa algaravia de términos oscuros y enigmáticos; un cúmulo de sutilezas y de errores. Yo entonces: blasfemos. ... ¿qué digo? Ilustres y generosos modernos, que llevais en vuestros estandartes gravada la divisa de la libertad: tened á bien que un anciano que está ya casi á las puertas de la muerte, goce del mismo derecho de libertad porque tanto habeis suspirado y reclamado en las ciencias naturales. Permitidme llevar á la sepultura las mismas ideas y doctrina de que he estado imbuido desde mi infancia. No me envidieis, os lo suplico, las firmes esperanzas que estas me prometen, de dejar una numerosa posteridad de insectos, cuando apoderándose de este cuerpo mortal la forma cadavérica, se siguiere inmediatamente á ella la putrefaccion, fecunda madre y origen de estos inocentitos animales. ¡Ah inhumanos! ¿Quereis que despues de haber logrado la fama de profundísimos filósofos: despues de haber dictado tantos párrafos en nuestras cátedras para instruccion de la juventud, volvamos á la edad de la niñez á co-

(1) Apol. univ. pág. 134 en el apéndice.

menzar de nuevo nuestros estudios? ¿Qué gloria os puede venir, decidme, de insultar á unos hombres. ¿vencidos quereis decir? dijo á este tiempo el único compañero que nos habia quedado de todos los cobardes que nos desampararon. Yo el inferior de todos los escolásticos, sin embargo de tener las especies muy remotas, y hallarme en una edad tan abanzada, soy capaz de demostrarles, que las observaciones y esperiencias que tanto nos ponderan, y sobre las que desean erigir el monumento de su gloria, son unas observaciones falsas, incompletas y defectuosas. Y si no, respondedme, temerarios. Una de vuestras observaciones se reduce á persuadirnos que la luz emplea casi el término de ocho minutos para bajar desde el sol á la superficie de la tierra: mas para conocer su poca exactitud, baste ver los términos en que se halla concebida. Tarda, decis, casi ocho minutos; ¿y esta misma palabra casi no demuestra al ojo lo poco que habeis confiado en semejante cálculo (1), y su ninguna exactitud?

Lo mismo digo de aquel otro decantado cálculo de Mariote, que nos habeis propuesto mil veces con tanto aparato y satisfaccion. Una simple esperiencia arruina enteramente el ímprobo é inútil trabajo que se tomó este filósofo, que tanto ensalzais, y confirma con mas claridad que la luz del mediodia el acierto con que nuestros heroes han atribuido al mar el origen de las fuentes y los rios. Perdonadme, señores, si llevado del escésivo deseo de manifestaros los últimos esfuerzos que se emplearon en la defensa de nuestra causa, me ha obligado á referiros por menor con tanta prolijidad, y acaso de un modo poco correspondiente á una oracion, todos los recursos á que apelamos para sostener de algun modo el honor de nuestra escuela. ¡Ay de mí! El estado en que me hallo no me ha permitido tomar otro

(1) Sofisma ridiculo é insufrible aun en la boca de un principiante! Si fuera lícito eludir la fuerza de las demostraciones con semejantes respuestas, no habria disparate que no pudiera defenderse. La duda de los astrónomos en esta parte lo mas que indica es la dificultad de formar un cálculo exacto; pero todos convienen en que los eclipses de los satélites de Júpiter, cuando este se halla en su menor distancia de la tierra, se verifican antes de lo que correspondía por el cálculo, y al contrario en su mayor distancia, despues de lo que se esperaba por el cálculo: ¿por qué causa, sino porque la luz, teniendo que correr mayor espacio, necesita de mas tiempo para llegar á la superficie de la tierra?

lenguaje, y tal vez ni conservar el propio tono con que habia comenzado. El mismo ímpetu del dolor me arrastra sin advertirlo, y me hace hallar no se qué especie de consuelo en la triste é individual narracion de nuestras pasadas desgracias. Con efecto, continuó mi compañero, mil hombres arrojados que han fiado sus personas á la inconstancia de las hondas, aseguran de acuerdo que en lo interior de los mares se observan enormes montañas de agua. ¿A qué fin, impios, sino para que desde una altura tan elevada, puedan con facilidad comunicarse sus aguas á las mas altas montañas de la tierra? Y bien que hasta ahora no se haya descubierto la cañeria subterránea..... (1) ¿qué es lo que haceis, infeliz, le grité al ir á esponer sus congeturas sobre estas pretendidas cañerias, ó con quienes pensais estar disputando, querido Anselmo? ¡Ay de mí! No está la defensa, ni son defensores como vos, los que necesitamos en las presentes circunstancias. Si la escolástica pudiera sostenerse, y nuestros males admitiesen aun algun remedio, hubiera sido infaliblemente por aquellos medios de que con tanta prudencia se ha valido nuestro incomparable Roselli. Creedme: la suerte, la suerte cruel y terrible ha determinado ya irrevocablemente la ruina de nuestra filosofia, y el único recurso que nos queda en tan triste situacion, es el gemir inútil y secretamente nuestra desgracia. Confesémonos ¡ó Dios! ¡y han de pronunciar mis labios unas palabras tan vergonzosas! Bastante, señores os he significado con mi turbacion. Teneis cedido el campo de la disputa. Si esto confesais, responden ellos, quedaos con Dios: llevad en hora buena vuestros caprichos y extravagancia á la sepultura.

Dicho esto comienzan á recoger sus detestables máquinas y diabólicos instrumentos, y yo entretanto, habiendo encargado á mi compañero el cuidado de todo lo necesario para conducir á nuestro ilustre gefe, acudo prontamente á socorrerlo. Lo levanto del suelo; registro su pulso, y semejante á una madre que ve al único hijo que le ha quedado, en cama, casi en términos de espirar, lo abrazo, le llamo mil veces por su nombre, y aun me ví tentado otras tantas de conjurar á la muerte para que me llevase en su compañía. En una palabra, señores, para no abusar mas tiempo de vuestra paciencia, despues de mil lamentos y sólo-

(1). ¿No es muy graciosa esta soñada comunicacion del agua por debajo de la tierra? Mas yo no quiero perder el tiempo en refutarla.

zos, el cielo hubo de restituirlo á mis súplicas. Amado Roselli, le digo, ¿qué funesto é imprevisto accidente te iba á separar en un momento de nuestra compañía? ¡Pluguiese al cielo, me replicó, que jamás hubiera saludado los primeros elementos de la filosofia peripatética! ¡Ay infeliz! ¡Quien me hubiera dicho que este habia de ser el triste prêmio de mis afanes, de mis tareas y fatigas literarias! No: yo no puedo sobrevivir mucho tiempo á mi desgracia. Una pronta muerte vá á dar fin á todos mis pesares, y acabar la amargura de mi vida. Si vosotros os interesais como verdaderos amigos en mi felicidad, no volvais á mentar en mi presencia ni aun el nombre solo de las escuelas.

Con efecto, señores, desde esta tarde funesta parece que la tristeza y melancolia fijaron su asiento en su semblante. Su dolor adquiria de un instante á otro nuevos grados de intensidad; y por último llegó á tener en pocos dias tanto incremento, que por fin hubo de ceder á su dolor. La maligna parca..... ¡ó Dios! Compadeceos, señores de mi quebranto, y permitidme, por lo menos esta vez, no espresaros con toda claridad lo que vosotros infaliblemente ya habeis comprendido. Roselli, nuestro incomparable Roselli, dejó de gozar la hermosa luz del día. Nuestras aulas se cubren al mismo tiempo de un funesto luto. Unos profundos ayes y suspiros suceden á los clamores que antes reinaban en nuestras cátedras con ocasion de nuestras disputas. Todo era llantos, todo gemidos. Mas ¿qué sollozos son estos que han herido mis oidos, y qué denotan esas lágrimas que veo correr con tanta abundancia de vuestros ojos? ¡Ay de mí! Enjugad, señores, vuestro llanto, y ya que no podais sufocar enteramente vuestro pesar, procurad encubrirlo por lo menos cuanto sea posible. Ya me parece que veo á Tácito presentarse en este noble congreso reprehendiendo vuestra poca constancia, y recordandoos aquella máxima suya, de que á las mugeres les es honesto llorar cuando muere alguno; pero que á los hombres les corresponde acordarse del que murió. Advertid, os ruego, que toda la secta estoica condena vuestras lágrimas, y no dudará escluirlos sobre la marcha del catálogo de los sábios, si llega á descubrir el tierno sentimiento de que os hallais tan vivamente penetrados.

Mas ¡ó Dios! Vuestro dolor no se acomoda á las máximas de tan austera filosofia, y por un efecto asombroso, pero natural de la sensibilidad que reina en nuestros corazones, vuestros lamentos han penetrado hasta lo interior de

mi alma, y han apurado ya mi constancia y sufrimiento. Una secreta turbacion ha embargado mis potencias. Mi garganta anudada apenas me deja libertad para articular las palabras. Mis ojos anegados en mis lágrimas, ya no permiten distinguir los objetos que me cercan. Ahora vengo à conocer cuan infundados y poco naturales son estos bárbaros dogmas de la insensibilidad y de la indolencia. Llorad, compasivo auditorio: llorad à mares sin hacer el menor aprecio de tan extravagante y quimérica doctrina. Vuestro llanto es demasiado justo; y yo mismo, que poco antes os eshortaba à lo contrario, os conjuro al presente à ejecutarlo, dándoos sin rubor el ejemplo con mi llanto.

La muerte de Roselli fué tan sensible para todas las escuelas en que se enseñaba la filosofía peripatética, que en el término de un mes no se oyó un solo grito en ellas. Se asegura que poco despues de haber espirado, algunos de sus apasionados sospechaban que no estaba verdaderamente muerto sino encantado, y que lo mas conveniente era buscar entre sus amigos alguno que se aviniese à llevar veinte y cinco mil azotes para su desencanto. Pero esta noticia no está bien atestiguada, y estoy creido que sin duda la fingió algun moderno bufon para divertirse. La academia roselliana, para perpetua memoria y en prueba de su gratitud, creyó deber proponer dos premios, y convidar secretamente à todos los literatos interesados en su gloria, de cualquiera país que fuesen, à fin de animarlos à componer dos epitafios, uno en idioma latino y otro en toscano en honor de su ilustre presidente. Entre varios merecieron el premio los dos siguientes compuestos por D. José Velazquez, y que se hallan gravados en su sepulcro.

*Veteris, unicae, atque verae
Scholasticae philosophiae instaurator
Celeberrimus Rossellius
Invido fato mortalibus ereptus
Ingenti bonorum omnium luctu,
Et scientiarum detrimento
Hic situs est.
Sic humana omnia transeunt.
Dic viator,
Requiescat in pace.*

El que resucitó la verdadera
La antigua, la única filosofía,
Y supo combatir con osadía
La turba de modernos altanera:
El que del Peripato columna era,
Gloria de aquella secta y alegría,
Yace debajo de esta losa fria,
Víctima triste de la parca fiera.
Mas à pesar del hado y del olvido,
Su fama llegará à ser sempiterna
En los augustos fastos de la historia:
Su nombre en duros broncees esculpido
Presentará à las aulas siempre tierna
Del invicto Roselli la memoria.

Ciertos motivos, el ejemplo de autores de primer orden movieron à publicar la oracion fúnebre de Roselli como traducida del italiano, lo que no es así; es produccion pensada, escrita y publicada por un americano, jóven de mucho talento. No tendrá porque arrepentirse de haber compuesto pieza que en su género iguala à muchas de las aplaudidas. [*Nota del autor de la Gaceta de literatura.*]



Analisis del curso filosófico de Celis.

Como uno de los objetos principales de la Gaceta de literatura se dirige à la instruccion de la juventud, ha parecido oportuno dar noticia al público del escelente curso filosófico formado por el R. P. Isidoro de Celis, Religioso Camilo, para el uso de sus discípulos en el colegio de Lima de Santa Maria de la Buena Muerte. El fin del autor, segun se espresa, fué dar à los jóvenes un compendio de filosofía en el que se hallasen reunidas al mismo tiempo la brevedad y claridad, tan necesarias en este género de obras. Convencido por la esperiencia de que las obras voluminosas, lejos de escitar la curiosidad y atencion de los jóvenes, ordinariamente los cansan y fatigan, y deseando vivamente inspirarles aficion y gusto al estudio de una facultad tan útil y recomendable, se dedicó à escribirles una obra, que careciendo de todo lo superfluo é inútil, esplicase breve-

*

mi alma, y han apurado ya mi constancia y sufrimiento. Una secreta turbacion ha embargado mis potencias. Mi garganta anudada apenas me deja libertad para articular las palabras. Mis ojos anegados en mis lágrimas, ya no permiten distinguir los objetos que me cercan. Ahora vengo à conocer cuan infundados y poco naturales son estos bárbaros dogmas de la insensibilidad y de la indolencia. Llorad, compasivo auditorio: llorad à mares sin hacer el menor aprecio de tan extravagante y quimérica doctrina. Vuestro llanto es demasiado justo; y yo mismo, que poco antes os eshortaba à lo contrario, os conjuro al presente à ejecutarlo, dándoos sin rubor el ejemplo con mi llanto.

La muerte de Roselli fué tan sensible para todas las escuelas en que se enseñaba la filosofía peripatética, que en el término de un mes no se oyó un solo grito en ellas. Se asegura que poco despues de haber espirado, algunos de sus apasionados sospechaban que no estaba verdaderamente muerto sino encantado, y que lo mas conveniente era buscar entre sus amigos alguno que se aviniese à llevar veinte y cinco mil azotes para su desencanto. Pero esta noticia no está bien atestiguada, y estoy creido que sin duda la fingió algun moderno bufon para divertirse. La academia roselliana, para perpetua memoria y en prueba de su gratitud, creyó deber proponer dos premios, y convidar secretamente à todos los literatos interesados en su gloria, de cualquiera país que fuesen, à fin de animarlos à componer dos epitafios, uno en idioma latino y otro en toscano en honor de su ilustre presidente. Entre varios merecieron el premio los dos siguientes compuestos por D. José Velazquez, y que se hallan gravados en su sepulcro.

*Veteris, unicae, atque verae
Scholasticae philosophiae instaurator
Celeberrimus Rosellius
Invido fato mortalibus ereptus
Ingenti honorum omnium luctu,
Et scientiarum detrimento
Hic situs est.
Sic humana omnia transeunt.
Dic viator,
Requiescat in pace.*

El que resucitó la verdadera
La antigua, la única filosofía,
Y supo combatir con osadía
La turba de modernos altanera:
El que del Peripato columna era,
Gloria de aquella secta y alegría,
Yace debajo de esta losa fria,
Víctima triste de la parca fiera.
Mas à pesar del hado y del olvido,
Su fama llegarà à ser sempiterna
En los augustos fastos de la historia:
Su nombre en duros broncees esculpido
Presentarà à las aulas siempre tierna
Del invicto Roselli la memoria.

Ciertos motivos, el ejemplo de autores de primer orden movieron à publicar la oracion fúnebre de Roselli como traducida del italiano, lo que no es así; es produccion pensada, escrita y publicada por un americano, jóven de mucho talento. No tendrá porque arrepentirse de haber compuesto pieza que en su género iguala à muchas de las aplaudidas. [*Nota del autor de la Gaceta de literatura.*]



Analisis del curso filosófico de Celis.

Como uno de los objetos principales de la Gaceta de literatura se dirige à la instruccion de la juventud, ha parecido oportuno dar noticia al público del escelente curso filosófico formado por el R. P. Isidoro de Celis, Religioso Camilo, para el uso de sus discípulos en el colegio de Lima de Santa Maria de la Buena Muerte. El fin del autor, segun se espresa, fué dar à los jóvenes un compendio de filosofía en el que se hallasen reunidas al mismo tiempo la brevedad y claridad, tan necesarias en este género de obras. Convencido por la esperiencia de que las obras voluminosas, lejos de escitar la curiosidad y atencion de los jóvenes, ordinariamente los cansan y fatigan, y deseando vivamente inspirarles aficion y gusto al estudio de una facultad tan útil y recomendable, se dedicó à escribirles una obra, que careciendo de todo lo superfluo é inútil, esplicase breve-

mente las verdades sólidas, y propúsiere en términos claros todos los principios fundamentales de esta ciencia.

El objeto de este sábio español no puede ser mas loable, y parece que efectivamente ha conseguido su intento. Yo por lo menos estoy creído que es muy difícil espresarse con mayor laconismo y claridad que el autor, especialmente teniendo que tratar tantas y tan diversas materias en solos tres volúmenes en cuarto, en caracteres mayores que los de esta Gaceta, y en tomos tan poco abultados, que el mayor apenas comprende 330 páginas. Para dar una idea de este curso, no será fuera de propósito presentar algunos pasages de él, á fin de que el lector pueda juzgar por sí mismo de su mérito.

LOGICA.

Despues de haber espuesto en el prefacio la division de la filosofia en los cuatro ramos de lógica, metafísica, ética y física, como tambien la utilidad de la primera, su objeto, las cuatro operaciones del entendimiento &c. con bastante esactitud: divide nuestro autor la lógica en cuatro partes para proceder con mas orden, y considerarla mejor bajo estos puntos de vista. En la primera parte trata de la percepcion, de las ideas, de la distincion formal de estas, y su diferencia material. Toca igualmente la doctrina de los universales, de los predicamentos &c.; pero todo con aquella moderacion propia de un filósofo de buen gusto, y que sabe elegir y entresacar lo que es unicamente útil y necesario de todo lo inútil y superfluo. En la segunda parte habla del juicio, de la proposicion, de su diferencia y oposicion, de las proposiciones compuestas, y últimamente de la definicion y division con la misma solidez.

En la tercera trata del racionio, de la materia y forma, de los silogismos, y de los argumentos sofisticos, con una claridad y precision increíbles. El silogismo, dice, es una oracion en que por la union de dos términos con un tercero, se deduce su union entre sí: ó lo que es lo mismo, una oracion en la que de dos proposiciones que tienen un término comun, y que se llaman premisas, se deduce una tercera proposicion mediante la comparacion hecha entre los términos diversos que se hallan en las dos primeras proposiciones. Esplica esta definicion con un ejemplo, y pasa inmediatamente á deducir de esta en un solo párra-

fo todas las reglas de los silogismos. Como la conclusion, añade, resulta de los diversos términos de las premisas, y por consiguiente no introduce un nuevo término en el silogismo, el medio, siendo término comun no debe entrar en la conclusion. Segun esto, el silogismo consta solamente de los términos que se hallan en las premisas; y como estas, á lo mas, solo pueden tener cuatro términos, dos predicados y dos sugetos, y por otra parte uno de ellos es comun; de aqui es que el silogismo no debe tener mas de tres términos. Siguese tambien por una ilacion necesaria, que si uno de ellos fuere particular en las premisas, deba igualmente tomarse en un sentido particular en la conclusion, pues de lo contrario, ya no seria uno mismo el término: por lo cual, si una de las premisas fuere particular, la conclusion será tambien particular. De la comparacion de los diversos términos de las premisas con un término comun, resulta su mútua comparacion, y se forma el silogismo; por lo que todo silogismo se funda en este principio. Las cosas que convienen con un tercero, convienen entre sí. Ahora bien: el término medio no puede compararse con los extremos, si no es que sea comun y universal, esto es, sin que competa á muchos: luego para que el silogismo sea esacto, una de las premisas por lo menos debe ser universal, y por tanto de proposiciones meramente particulares no se puede inferir cosa alguna. Mucho menos de puras negativas; pues de que dos cosas no convengan con un tercero, no se puede inferir que convengan ó repugnen necesariamente entre sí &c. &c.

De este modo sigue nuestro autor deduciendo y esplicando con la misma claridad las restantes, y que hubiera traducido con gusto, si no me hubiese propuesto, á su imitacion, la brevedad. Finalmente, en la cuarta parte habla del método, y despues de haber esplicado toda la doctrina concerniente á este artículo, concluye proponiendo á los jóvenes por via de ejercitacion, ciertas cuestiones, suficientes para ensayarse en las disputas literarias.

METAFISICA.

La metafísica se halla tratada tambien en esta obra con igual brevedad y esactitud. Se tocan todos los puntos necesarios, y por lo perteneciente á la espiritualidad del alma, su inmortalidad, la providencia de Dios, la necesidad de la revelacion, y otros artículos igualmente importantes,

que omito para no ser prolijo, se hallan demostrados en tales términos, y las cavilaciones de los incrédulos tan bien desvanecidas, que esto solo bastaria para dar á este curso un lugar preferente al de una multitud de obras de que por desgracia nos vemos inundados.

ETICA.

Por lo que mira á la ética, como que es la parte mas útil y mas importante de la filosofía, tal vez se estrañará que no se hable con estension de ella; pero su misma importancia ha hecho diferirla para mejor ocasion, y en otra Gaceta.

FISICA.

Llegamos ya á la cuarta parte de la filosofía, que es la física. Su autor comienza explicando de la aritmética, algebra, geometria, y trigonometria todos aquellos conocimientos indispensables para hacer algun progreso en esta facultad, y sin los cuales seria imposible entender la física de Newton, que es la que espone. En efecto, es menester confesar que si un filósofo debe adoptar algun sistema, es sin duda alguna el de la atraccion. Sea la que fuere su causa, lo cierto es que los fenómenos, tanto en el cielo como en la tierra, nos la demuestran tan claramente, que no es posible dudar de su ecsistencia. Mas baste ya de digresion.

La física está dividida en general y particular: en la primera considera el autor las propiedades universales de los cuerpos, su estension, impenetrabilidad, divisibilidad, atraccion, movilidad &c. el tiempo, lugar, las leyes del movimiento, las de los choques de los cuerpos, tanto elásticos, como los que carecen de resorte, las fuerzas centrales, y para no ser mas molesto, la importante doctrina de los péndulos, y la del centro del equilibrio, en donde establece los principios esenciales de la estática y mecánica.

FISICA PARTICULAR.

En la física particular ecsamina las propiedades particulares de los cuerpos, y comenzando por la fluidez, averigua cual es su causa. Trata inmediatamente del equilibrio que se observa en estos cuerpos, del de los sólidos que se sumergen en ellos, de los tubos capilares &c. A esto se sigue el tratado del aire, su gravedad, elasticidad, y últimamente

el sonido, y una breve descripcion del oido. Concluido todo lo perteneciente á este elemento, habla de la luz y de los colores, y despues de haber averiguado la naturaleza de la primera, su propagacion, reflexion &c. se propone indagar la naturaleza de los colores, que atribuye a la diversa refrangibilidad, ò tambien reflexibilidad de los cuerpos. Finalizada la doctrina de la luz, pasa el autor á tratar de la astronomia, de la esfera celeste, y habiéndola considerado cual se presenta á nuestra vista, espone los sistemas del mundo, de los que adopta el Copernicano, como el mas conforme á las observaciones astronómicas, y á la ley general de la naturaleza, la atraccion.

A continuacion de esto trata del modo de investigar la magnitud de los planetas, y la razon de sus masas, del sol, de las estrellas fijas, de los planetas y satélites, de la figura de la tierra, su compresion hácia los polos, y su elevacion hácia el ecuador, de la luna, de los eclipses y cometas, que juzga ser tan antiguos como el mundo, y describir sus órbitas en un tiempo determinado al derredor del sol: de las desigualdades de los movimientos planetarios, del flujo y reflujo del mar, de la cronologia, de los cielos del sol y de la luna, de las épocas sagradas y profanas, de la geografia, de las principales especies de cuerpos que se hallan contenidos tantò en la superficie, como en lo interior de la tierra: de las sales, aceites, metales y piedras: del fuego, calor, frio, y todo lo concerniente á la teórica del fuego. Espone despues de esto el verdadero origen de las fuentes, que atribuye a las lluvias y á la disolucion de las nieves, rebatiendo antes con razones poderosas la opinion de los antiguos que lo atribuían al mar, y para este fin habian discurrido ciertos conductos subterráneos por donde decian que se comunicaba el agua, como por otras tantas cañerías aun á los montes elevados. Como Roselli ha resucitado esta opinion, y no faltan algunos que ensalzan su mérito hasta las nubes, y aun insinúan que para la formacion de una obra tan pasmosa como la suma filosófica, no pudo menos de haber alguna inspiracion, no será fuera del caso espone las pruebas con que nuestro autor combate tan estravagante doctrina, que de paso servirá para hacerse cargo del método con que trata de la física.

Se halla, dice, demostrado por las leyes de la hidrostática, que la altura de los fluidos en los tubos que se comunican entre sí, está en razon recíproca de su gravedad

específica. Consta también que la gravedad de la agua del mar, es á la del agua dulce como 103 á 100, es decir: casi en razon de igualdad: por lo cual, si el agua de las fuentes tuviera comunicacion con el mar, apenas se levantarían estas sobre la superficie del mar. Si á esto se agregan los obstáculos que tiene que vencer el agua para tocar la altura de las fuentes, es menester convenir que su fuerza llegaria muy disminuida. Esto no se verifica, pues para saber que hay muchas fuentes que se elevan sobre el nivel del mar algunas millas, basta tener ojos, y haber visto algunas fuentes: luego no hay cosa mas falsa que esta pretendida comunicacion.

Ni puede ser, continúa, que las aguas del mar, aun cuando hayan corrido largas distancias de tierra, hayan despojado su salidez y héchose dulces. Pues aunque las aguas que corrian primero por estos canales subterranos, hayan podido deponer las partículas salinas de que estaban cargadas, las que se seguian a continuacion de estas deberian retener mucha parte de sal, porque ¿quien podrá concebir que la agua salada teniendo que correr por un canal lleno de sal, pueda despojarse de su salidez? Fuera de esto, por los experimentos de Halley y otros muchos se sabe, que treinta y dos libras de agua del mar contienen una de sal, y constando por el cálculo de Mariotte, que en el Sena corren diariamente 288000000 pies cúbicos de París de agua, aquel rio deberia deponer 576000000 libras de sal en el mismo tiempo, y aun cuando se atribuya la mitad de esta en cantidad al agua de lluvia, todavía quedan 288000000 libras de sal, (1) que depositadas en lo interior de la tierra, hubieran cegado ya en el dis-

(1) Los que no están acostumbrados al cálculo pueden comprender la fuerza de esta demostracion en estos términos: conteniéndose en las 32 libras de agua del mar una de sal, se sigue, que en el discurso de 32 años deberian haberse depositado en estos canales tantas libras de sal cuantas libras de agua corren en un año en las fuentes y en los rios. Calcúlense ahora los años que han pasado desde la creacion del mundo hasta el presente, y determine despues de esto, si seria posible formar con tanta cantidad de sal un mundo de sal igual al de tierra que habitamos. ¿Y se dudará despues de esto, que semejantes canales estarian enteramente cegados, y por consiguiente nosotros destituidos de fuentes y rios que nos subministrasen aguas con que saciar nuestra sed? ¿Qué costos, qué multitud de operarios no se necesitarian para limpiar estos acueductos, aun cuando esto no se ejecutase sino de siglo en siglo!

curso de tantos años estos canales, aun cuando se les suponga de una capacidad enorme.

Pero ya me he dilatado mas de lo que queria, y así concluiré esta analisis dando una simple lista de las restantes materias de que habla, y son la del imán, la de la electricidad, terremotos, truenos, rayos &c., de los vientos y sus causas: de las nubes, nieblas &c., de las plantas, su nutricion, aumento &c., de los brutos; y últimamente un corto tratadito de anatomia, indispensable para explicar las principales funciones de la vida animal.

Los que hayan leído la excelente obra de Jacquier pueden formarse idea de esta que se anuncia, considerándola como si fuese un compendio muy bien formado de ella. Pero un compendio á veces mas claro y aun mejorado en el método. No por esto se intenta disminuir ni un ápice el aprecio con que corre el curso filosófico de Jacquier. Se sabe el mérito de este profundo filósofo, y faltan espresiones con que elogiár dignamente la sàbia determinacion de S. E. I. en haberlo introducido en su colegio Seminario, y la del rector de S. Juan de Letrán, bastante conocido por su vasta y fina instruccion, en haber seguido el mismo ejemplo. Lo que ha movido á dar esta analisis, ha sido únicamente el mérito de este insigne español, y el deseo de presentar á los que juzgan corto el tiempo que se emplea en el estudio de la filosofia para explicar todo el curso de Jacquier, una obra del mismo carácter y reducida á la mayor brevedad posible.—*El Anónimo.*

Al autor de la Gaceta de literatura de Méjico.

Muy Sr. mio: Habiendo notado en el núm. 11 del útil periódico de V. de 4 de agosto de 1788, una noticia importante sacada del Diario de *Bouillon sobre la traduccion al francés de las instituciones de medicina práctica, del Dr. Cullen*, y observando que desde entonces no se ha comunicado al público otra cosa en asunto tan interesante, me ha parecido que no serian mal recibidas de el ni de V. las siguientes observaciones acerca de este famoso médico y los demás profesores distinguidos, que en el dia tienen tan ilustrada la escuela medica de Edimburgo. Es circunstancia poco importante el como llegaron hasta mí estas noticias;

lo que sí importa saber es, que á su autor se le puede admitir por muy competente para dar voto en semejante materia, pues ya distinguido en la carrera literaria, y particularmente en las ciencias matemáticas y físicas se aplicó con tanto esmero al estudio de la medicina, que no contento de haberla cursado y practicado con aplauso y acierto en las principales academias de Francia, quiso, contra la persuacion de todos sus amigos, pasar á Edimburgo, y emprendió un viaje costoso de cuatrocientas leguas, llevado solo de la ambicion de instruirse, y de verificar por sí lo que la fama le habia contado de aquellas aulas. Durante su viaje y su residencia en dicha ciudad, mantuvo una correspondencia epistolar con un amigo suyo el abate M.....n, literato de talentos muy conocidos, y secretario de la real academia de ciencias &c. &c. de J.....a. De las cartas que le escribió de Edimburgo en los años de 86 y 87, he extractado los siguientes apuntamientos, que dejo á la disposicion de V. si los juzga dignos de ocupar un lugar en su Gaceta, en cuyo caso le iré comunicando en lo sucesivo otros del mismo jaez conforme me lo permitan mis ocupaciones.—B. à V. S. M. su constante lector.—*Filodemos*.—Veracruz y febrero 26 de 1790.

Edimburgo y mayo 10 de 1786.

.... Esta universidad tiene en el dia hombres grandes en todos los ramos de la medicina: los tres sobresalientes, conocidos por sus obras en todo el mundo literario, son el Dr. Black, profesor de química, cuyo aureo tratadito de la *magnesia* dió origen á los muchos descubrimientos de los químicos modernos sobre los gases; el Dr. Monró, sucesor de su padre, así en su fama como en su cátedra de anatomía y cirugía, autor de varias obras: entre otras un famoso tratado del *sistema nervioso*, publicado en folio con bellas láminas; y el Dr. Cullen profesor de medicina práctica, pero igualmente hábil en todas las partes de esta ciencia. Los que aquí se colocan en la segunda clase por ser de mérito inferior á los antecedentes, en cualquiera otra parte serian unos oráculos, como el Dr. Gregori, hijo del autor del excelente tratado de *las obligaciones del médico*, y autor el mismo de un muy buen tratado en dos tomos octavo de *medicina teórica*, cuya cátedra ocupa; el Dr. Home, profesor de materia médica y autor de dos tomos octavo de es-

perimentos clínicos, cuya sala tiene á su cargo juntamente con Gregory; el Dr. Hope, profesor de botánica, cuyos varios adelantamientos en esta ciencia no se han dado á luz todavía; y el Dr. Walker, profesor de historia natural, la cual se mira aquí como parte integrante de los estudios preliminares del médico.

Además de estos, que son catedráticos públicos por el rey en la universidad, hay otros facultativos de mucho mérito que dan cursos privados sobre los distintos ramos de la medicina y cirugía: entre estos se deben mentar el laborioso Dr. Webster, para la química y farmacia, el ingenioso cirujano Aitkin, para la anatomía y cirugía, y para la medicina teórica y práctica los doctores Brown y Duncan, conocidos el primero por sus ideas sutiles y enteramente nuevas en materia de fisiología y patología, y el segundo por sus obras periódicas con el título de *Comentarios médicos*, cuyo mérito y utilidad están reconocidos de todos los prácticos en los doce tomos en octavo que ya salieron á luz. Lejos de tener envidia á las utilidades que estos profesores sacan de su enseñanza, productos legítimos de su industria, lejos de mirarlos como rivales suyos los catedráticos reales, al contrario, los fomentan y animan á los estudiantes á frecuentar sus lecciones, que miran como preparativas y coadyutorias á las suyas; y en los puntos teóricos en que hay diversidad de opiniones, cada uno defiende la suya sin culpar la ajena, ni jamás tocar en personalidades; de modo que entre todos los individuos de la facultad se ve reinar una amistad, una política y una concordia ejemplar: no parece sino que miran á la gloria y fama de la universidad como un tesoro comun, á cuyos aumentos cada uno procura contribuir con todas sus fuerzas; y no sin razon la consideran así aun respecto á sus intereses particulares, pues esta reputacion les atrae sugetos de todas las partes de Europa, y muchos de las colonias de América, quienes además de la igualla por sus grados, pagan tres guineas (quince pesos) por cada curso á que asisten: los réditos de estos abonos, para algunos de los catedráticos, llegan, año comun, á 1.200 guineas, á razon de 400 discípulos; y esto hablando con moderacion, pues los de Monró, Cullen y Black llegan muchas veces á mas de 500.

Agosto 2. El método de la enseñanza aquí es diverso del de nuestras escuelas en Francia: el tiempo destinado á la leccion lo emplea enteramente el catedrático en su

*

lo que sí importa saber es, que á su autor se le puede admitir por muy competente para dar voto en semejante materia, pues ya distinguido en la carrera literaria, y particularmente en las ciencias matemáticas y físicas se aplicó con tanto esmero al estudio de la medicina, que no contento de haberla cursado y practicado con aplauso y acierto en las principales academias de Francia, quiso, contra la persuacion de todos sus amigos, pasar á Edimburgo, y emprendió un viaje costoso de cuatrocientas leguas, llevado solo de la ambicion de instruirse, y de verificar por sí lo que la fama le habia contado de aquellas aulas. Durante su viaje y su residencia en dicha ciudad, mantuvo una correspondencia epistolar con un amigo suyo el abate M.....n, literato de talentos muy conocidos, y secretario de la real academia de ciencias &c. &c. de J.....a. De las cartas que le escribió de Edimburgo en los años de 86 y 87, he extractado los siguientes apuntamientos, que dejó á la disposicion de V. si los juzga dignos de ocupar un lugar en su Gaceta, en cuyo caso le iré comunicando en lo sucesivo otros del mismo jaez conforme me lo permitan mis ocupaciones.—B. à V. S. M. su constante lector.—*Filodemos*.—Veracruz y febrero 26 de 1790.

Edimburgo y mayo 10 de 1786.

.... Esta universidad tiene en el dia hombres grandes en todos los ramos de la medicina: los tres sobresalientes, conocidos por sus obras en todo el mundo literario, son el Dr. Black, profesor de química, cuyo aureo tratadito de la *magnesia* dió origen á los muchos descubrimientos de los químicos modernos sobre los gases; el Dr. Monró, sucesor de su padre, así en su fama como en su cátedra de anatomía y cirugía, autor de varias obras: entre otras un famoso tratado del *sistema nervioso*, publicado en folio con bellas láminas; y el Dr. Cullen profesor de medicina práctica, pero igualmente hábil en todas las partes de esta ciencia. Los que aquí se colocan en la segunda clase por ser de mérito inferior á los antecedentes, en cualquiera otra parte serian unos oráculos, como el Dr. Gregori, hijo del autor del excelente tratado de las *obligaciones del médico*, y autor el mismo de un muy buen tratado en dos tomos octavo de *medicina teórica*, cuya cátedra ocupa; el Dr. Home, profesor de materia médica y autor de dos tomos octavo de es-

perimentos clínicos, cuya sala tiene á su cargo juntamente con Gregory; el Dr. Hope, profesor de botánica, cuyos varios adelantamientos en esta ciencia no se han dado á luz todavía; y el Dr. Walker, profesor de historia natural, la cual se mira aquí como parte integrante de los estudios preliminares del médico.

Además de estos, que son catedráticos públicos por el rey en la universidad, hay otros facultativos de mucho mérito que dan cursos privados sobre los distintos ramos de la medicina y cirugía: entre estos se deben mentar el laborioso Dr. Webster, para la química y farmacia, el ingenioso cirujano Aitkin, para la anatomía y cirugía, y para la medicina teórica y práctica los doctores Brown y Duncan, conocidos el primero por sus ideas sutiles y enteramente nuevas en materia de fisiología y patología, y el segundo por sus obras periódicas con el título de *Comentarios médicos*, cuyo mérito y utilidad están reconocidos de todos los prácticos en los doce tomos en octavo que ya salieron á luz. Lejos de tener envidia á las utilidades que estos profesores sacan de su enseñanza, productos legítimos de su industria, lejos de mirarlos como rivales suyos los catedráticos reales, al contrario, los fomentan y animan á los estudiantes á frecuentar sus lecciones, que miran como preparativas y coadyutorias á las suyas; y en los puntos teóricos en que hay diversidad de opiniones, cada uno defiende la suya sin culpar la ajena, ni jamás tocar en personalidades; de modo que entre todos los individuos de la facultad se ve reinar una amistad, una política y una concordia ejemplar: no parece sino que miran á la gloria y fama de la universidad como un tesoro comun, á cuyos aumentos cada uno procura contribuir con todas sus fuerzas; y no sin razon la consideran así aun respecto á sus intereses particulares, pues esta reputacion les atrae sugetos de todas las partes de Europa, y muchos de las colonias de América, quienes además de la igualla por sus grados, pagan tres guineas (quince pesos) por cada curso á que asisten: los réditos de estos abonos, para algunos de los catedráticos, llegan, año comun, á 1.200 guineas, á razon de 400 discípulos; y esto hablando con moderacion, pues los de Monró, Cullen y Black llegan muchas veces á mas de 500.

Agosto 2. El método de la enseñanza aquí es diverso del de nuestras escuelas en Francia: el tiempo destinado á la leccion lo emplea enteramente el catedrático en su

*

disertacion, sin ejercer de ningun modo á los estudiantes, ni asegurarse por preguntas ó recitaciones de su aplicacion, haciendo, los que quieren, extractos de lo que vá diciendo el profesor: nuestro sistema me pareció á los principios preferible: les ponderé la ventaja de tener los discípulos siempre atentos, para cuando se le antoje al maestro llamarlos á dar cuenta de la leccion, y la facilidad que con la práctica de hablar en público adquieren en explicarse con confianza y esactitud en estas materias: á esto me respondieron, que los que se dedican á estos estudios, han llegado ya á la edad de la razon, y que abrazando esta carrera por su eleccion espontanea, no se les debe suponer tan simples que pierdan su tiempo y gasten su dinero de valde; y si á algunos sucedia así, en los ecsámenes de los grados se llegaria á manifestar: añaden, que de este modo se escusa á los catedráticos toda apariencia de pedantismo, y á los discípulos el tratarlos como escolares, antes bien como hombres y caballeros; y en efecto, como la estimacion de la profesion médica y los gastos que requiere en esta tierra no admiten en ella sino sugetos de forma, no se ven aqui de aquellos que en otras partes infestan las aulas, y deshonoran el nombre de estudiantes, que solo les sirve de pretesto para gastar en el vicio y holgazaneria el tiempo que deberian emplear en aprender algun oficio, en que ganarian su vida, y se harian en algo útiles á la sociedad.

En fin, citan estos profesores en su favor el ejemplar de los famosos filósofos de la antigüedad que seguian el propio método, y para sujetar la atencion de sus auditores, no empleaban otra autoridad que la razon y la escelencia de sus discursos. En cuanto á la ventaja de ejercitarse los discípulos en hablar en público, esta se compensa aqui por medio de las *sociedades de debate* que tienen establecidas para todos los ramos de las ciencias. Efectivamente, además de los reales colegios de medicina y cirugía, que se componen, como nuestras academias, de los profesores y otros sugetos ya distinguidos en sus respectivas carreras, tenemos aqui unas academias compuestas enteramente de los mismos estudiantes: tales son la real sociedad médica, la sociedad física, la química, la filosófica, la literaria, la política, la de jurisprudencia, y de la historia natural. Algunas de estas sociedades tienen sus edificios propios, construidos á costo de los socios para sus bibliotecas y sus salas de asamblea, y todas tienen sus presidentes, cuya eleccion se hace anualmente por escri-

torio con toda la formalidad posible. Cada sociedad celebra su junta algun dia de la semana por la tarde, en la cual se hace la discusion de una ó dos disertaciones, escritas ó en latin ó en ingles; el autor defiende su produccion contra todo opositor, y se sentencia en pro ó en contra de su opinion por pluralidad de votos. Creyera V. que estas disputas se conducen con las mismas formalidades que las del parlamento de Lóndres, y muchas veces con igual calor: yo las he visto alargarse desde las seis de la tarde hasta las doce y una de la noche. No es creible, á quien no lo ve, el estímulo y la actividad al trabajo, que escita en los jóvenes, así la emulacion entre los individuos de una misma sociedad, como la rivalidad de cuerpos entre las diversas sociedades. ¿Se puede llegar á mas que ver una compañía de estudiantes disputar cuatro individuos de su cuerpo, y costear su viaje hasta Lóndres, para presentar un memorial al rey pidiendo privilegios de sociedad real? Esto lo hizo en el año pasado la sociedad médica: les dió audiencia S. M. y les concedió cédula real en favor de su cuerpo. En una palabra, tanto incremento han tomado estos establecimientos por el fervor incomparable de los jóvenes, que los facultativos mas distinguidos de estos reinos, y aun de Francia se alegran de ver sus nombres en las listas de sus socios. Estas sociedades, con la sala clínica, bastarian solas, aun sin los grandes maestros, para que salieran sugetos distinguidos de esta universidad, y para asegurarla una superioridad absoluta sobre cualquiera otra de Europa.

Noviembre 18 de 1786. La sala clínica es un cuerpo del hospital destinado á hacer ensayo de los nuevos descubrimientos en asuntos de práctica, y á experimentar los nuevos remedios que se publiquen por personas de algun crédito ó autoridad en cualquiera parte del mundo, como asimismo á observar los casos raros y curiosos que se pueden ofrecer, y aqui son muchos, porque los que tienen alguna enfermedad rebelde acuden de todas las partes del reino á curarse en este hospital. Dos catedráticos están destinados á presidir estos ensayos, y lo hacen con la atencion mas escrupulosa, y el aparato mas esquisito: antes de entrar en la curacion, empiezan por clasificar la enfermedad, y designar los varios nombres bajo los cuales la han tratado los autores: especifican las diversas opiniones sobre su causa y tratamiento; y en fin, forman su indicacion curativa arreglada á la edad, temperamento, secso &c. del enfermo. asignando

los motivos sobre que está fundada, y el fin particular á que está dirigida: si se trata de verificar la eficacia de algun remedio, se dá cuenta de su historia natural y preparacion farmacéutica, se esponen los motivos que han animado á tentarlos, y los que asisten á esperar ó no buenas resultas del ensayo. Todo esto se dicta para que lo puedan anotar los estudiantes: cada dia se van añadiendo las novedades que experimenta el enfermo, y cuando se muda algo en el plan de la curacion, se asigna el motivo que ha movido el hacerlo. Cada semana hace el catedrático un resumen de lo pasado, esplicando con mas prolijidad los efectos observados y sus miras futuras; y repitiendo estos experimentos en otros casos semejantes, por un cotejo general de los efectos, se saca la conclusion en favor ó en contra del uso de tal remedio en la tal enfermedad. Es preciso confesar que jamás se imaginó cosa de igual utilidad para familiarizar los jovenes facultativos con la práctica de su arte; para enseñarles á discurrir con esactitud, á formar un diagnóstico y una indicación curativa racional, y en fin para inspirarles un scepticismo prudente sobre los efectos de los remedios mas decantados: scepticismo que distingue el filósofo del charlatan, á quien nunca faltan secretos infalibles para cualquiera especie de enfermedad. Los facultativos que dirigen este curso es indispensable tengan un discernimiento muy fino, un racionio claro y metódico, y un conocimiento perfecto de la economía animal. En vano procurarian alucinar á los que los oyen con espresiones generales, ambiguas ú obscuras; sus razones se han de fundar ó en las leyes de la naturaleza, ó en la esperiencia; y cuando esto no se puede, lo confiesan ingenuamente: se dejan de vanas palabras, que no servirian mas que de esponerlos á una burla, porque hablan con críticos, quienes del mas minimo descuido en esta parte, harian el objeto de una disertacion pública. Aqui quisiera yo tener de estos pretendidos facultativos que andan por ahí, quienes para explicar los fenómenos mas complicados de la economía animal, no necesitan de mas fisiología que lo frio ó caliente de la sangre y remedios, ó lo particular del clima; circunstancias de que se sirven en toda ocasion, como los antiguos de sus *qualidades ocultas*, para determinar con tono tan absoluto en materias que no entienden ni pueden entender á no ser por inspiracion, pues ni aun las mismas ciencias preliminares las saludaron *ex limine*. Pero verdad es que este tono magis-

tral no lo emplean sino en presencia de los ignorantes, y que su tiempo seria mal empleado en venir acá, pues seria algaravia para ellos el lenguaje que se usa en la sala clínica. Un establecimiento sobre el plan de esta sala fué lo que tanto deseaba en Leiden el inmortal Boherave, y fué la única circunstancia que faltaba en su tiempo á la perfeccion de aquella famosa escuela; pero murió sin lograr la satisfacion de ver cumplida su idea. Otro establecimiento de no menos utilidad pública que la sala clínica, y que tambien contribuye al adelantamiento de la ciencia médica, es el dispensario [1]. Ya le observé á V. desde Lóndres hallarse semejante fundacion en aquella capital; y no sé como no se ha pensado en establecerla en todos los pueblos grandes del mundo. Consiste en formar un fondo destinado á pagar facultativos, quienes á ciertos dias y horas señaladas concurren en una casa destinada á este uso, á donde acuden á consultar por sus dolencias todas las personas, cuyas facultades no les permiten pagar al facultativo, y cuyos quehaceres domésticos no les permite entrar en el hospital (2). Se les administran igualmente los medicamentos, presentando las certificaciones requisitas de su pobreza, y durante la cura los facultativos acuden á sus casas en habiendo necesidad. Para hacerse cargo de la utilidad de este establecimiento, no hay mas sino reflexionar en los pequeños principios que tienen todas las enfermedades crónicas. Es una observacion muy antigua y muy fundada, que el hombre en nada es mas descuidado que en lo que mas le interesa que es su salud: parece que en este punto solo hay falta de providencia, no atendiendo sino al presente. Los pobres, y aun los ricos, hacen poco caso de un síntoma ligero, que todavia les permite el ejercicio de todas sus facultades, se contentan con consultar á alguna comadre ó curandero, cuyas prescripciones empíricas y aventuradas, raras veces faltan de empeorar los síntomas, hasta que el paciente se ve precisado á mirar por sí cuando la enfermedad ha echado ya raices, y muchas veces no tiene cura. Con este útil establecimiento se precaven estos estragos, pues la consulta

(1) Es indispensable admitir el término, por no hallarse otro equivalente en nuestro idioma.

(2) Estos individuos componen la clase mas útil de la comunidad, esto es, los jornaleros y artesanos, que con toda su industria y sudor, apenas alcanzan un corto sustento para sí y sus familias.

no cuesta mas que el trabajo de transportarse al dispensario, ó de avisar á los facultativos cuando la enfermedad no permite el transporte. De cuantas fundaciones he visto destinadas al alivio del pueblo, no hay alguna que lo ejecute tan efectivamente y á tan poca costa como el dispensario: los gastos anuales de este no pasan de cuatro á seis mil pesos, y se mantienen por suscripcion ó contribucion voluntaria de personas caritativas. Los médicos del dispensario son el Dr. Webster y el Dr. Duncan: este tiene ya dado al público un tomo de casos prácticos, no menos instructivos que los publicados por el Dr. Simon, quien ocupa igual empleo en el dispensario de Lóndres.

El Dr. Montró, gefe de la cirujia en esta universidad, se ocupa mayormente en las disquisiciones de fisiologia y anatomia sublime en que ha tenido varias contestaciones con los hermanos Hunter, sus rivales en celebridad; y no hace profesion de operar sino en los casos estremadamente raros. Por este motivo no ha llegado aquí la cirujia práctica al mismo grado de reputacion que la mereció en Lóndres la hábil manipulacion del ingenioso Potts; pero no se deja de cultivar este ramo del arte de curar con igual cuidado que los demás, ni faltan aquí cirujanos de los mayores méritos: entre ellos se puede citar á Mr. Bell, conocido por su tratado de las úlceras, y su sistema completo de operaciones quirúrgicas, en seis tomos octavo, ambas obras de mano de maestro.

Febrero 2 de 87.—Para satisfacer á la curiosidad de V. acerca de Cullen.—El Dr. D. Guillermo Cullen es natural de este reino: es hombre ya de 82 años; pero de una vejez robusta y activa: anda firme por las calles sin baston, y sube las escaleras con una ligereza admirable, aunque por alto de cuerpo esté encorbado. Este gran varon tiene ya mas de cincuenta años de práctica y enseñanza pública en los varios ramos de la ciencia médica, y cuarenta años de reputacion sostenida, ó mas bien continuamente creciente en la república literaria. Empezó su carrera uniéndose con su condiscípulo y amigo el Dr. D. Guillermo Hunter: se establecieron en un pueblecito á algunas leguas de esta córte, poniendo botica, y ejerciendo la facultad en todos sus ramos bajo el título de médicos operadores, como se estila con frecuencia en estos reinos: de este modo signieron algun tiempo, ganando poco, y estudiando mucho, hasta que una vacante en la universidad de S. Andrés dió

colocacion á nuestro Cullen como catedrático de medicina teórica, á cuya separacion se dirigió Hunter ácia Lóndres en donde llegó á ser médico de la reina, á hacerse con su práctica una fortuna brillante, y con su tratado de *utero grávido* y otras obras una reputacion inmortal. Pocos años estuvo Cullen en San Andrés, cuando lo llamaron á ocupar la cátedra de materia médica en esta universidad, cuyo renombre se hallaba ya establecido por los esfuerzos unánimes de Whyt, Montró, Gregory &c. y por los *Ensayos médicos* y otras producciones que salian á luz bajo el nombre de una sociedad. Desde entonces ha discurrido sucesivamente todos los distintos ramos de la ciencia médica, y por sus lecciones, sus obras, y su acertada práctica, ha contribuido mas que nadie á elevar esta escuela á un grado de fama que no se aventajó por ninguna de las antiguas, ni se igualó entre las modernas. Mientras ocupaba la cátedra de materia médica, y sucedió una vacante accidental de la química, Cullen se encargó de ella, y satisfizo algunos años á las obligaciones de ambas cátedras, produciendo diariamente cosas nuevas en una y otra ciencia, como sin envidia se las atribuye en la química su sucesor Black. Pasó despues á la cátedra de teoria médica, y á presidir los experimentos clínicos; sobre el primer asunto publicó un tratado estremadamente ingenioso, y sus lecciones clínicas, que no se han dado á luz, están muy deseadas de todos los que conocen la feliz práctica, y la esagta observacion del autor. A sus lecciones de materia médica, les sucedió lo propio que á las de su antecesor en fama el gran Boerave: sobre una de las copias que suelen hacer los estudiantes, á medida que va pronunciando su disertacion el catedrático, sacó algun librero codicioso una impresion muy incorrecta é incompleta; pero tenemos ya en la prensa una edicion completa de su propia mano, que llenará de contento á los profesores deseosos de cumplir con las obligaciones de su profesion. Pasando á enseñar la medicina práctica (cuya cátedra ocupa ya cosa de 20 años) empezó luego por comodidad suya y de sus discípulos á imprimir sus *primeras líneas*, que servian de texto á sus esplicaciones, y las ha ido corrigiendo y aumentando por siete ú ocho ediciones, hasta formar en su estado actual un tratado completo de medicina práctica, el mejor de todos los que existen. En esta obra se arregla á la misma division y ordinacion que en su *Sinopsis Nosologiae Methodicae*, obra latina en dos tomos

de octavo; en el primero hace un cotejo de los sistemas de Sauvages, Lineo, Vogelio, Sagar y Macbride; en el segundo propone el suyo, en el cual se atiende mas al de Sauvages que á los otros. Ademas de las obras ya citadas, tenemos de Cullen varias disertaciones sueltas sobre diversos puntos relativos á la facultad. (1) El doctor Cullen es de génio muy alegre y social, está todavia muy despejado, y trabaja con tanto aliento, como lo podia hacer á los treinta años: en sus prolegómenos de este año, hablando de su medicina práctica, anunció tener esperanza de dar todavia otra edicion de ella, aun mucho mas completa que la pasada. Este hombre ha ganado mucho dinero por su práctica, su enseñanza y sus obras. Los réditos de su cátedra, independientemente del sueldo, suben, año comun, á mil guineas (5.000 ps.) La última edicion de su medicina práctica la vendió al librero en 1.600 guineas, y la materia médica en 1.200. Con todo, no dejará un caudal inmenso, porque tiene mucha familia, y la ha mantenido siempre, no solo con decencia, sino con esplendidez. Un par de horas todas las noches las tiene destinadas á tertulia, la que se compone mavormente de facultativos, y en ella recibe con agrado á los estudiantes que dan muestras de aprovechamiento; á los estangeros les atiende con una afabilidad particular, y se entretiene gustoso con ellos, sobre los prácticos y autores distinguidos de cada pais. Despues de la tertulia hay regularmente una cena de diez á doce cubiertos; ayer asistí á una, compuesta enteramente de estrangeros; hubo suecos, alemanes, italianos, franceses, españoles, costeados por su córte, y dos profesores de Petersburgo, enviados por la emperatriz á ecsaminar los estudios y hospitales de estos reinos: casi á todos les supo entretener en sus idiomas nacionales; pues además del inglés, griego y latino, entiende muy bien el francés, el castellano, el italiano y el alemán, aunque no los pronuncia correctamente. Los autores modernos de quienes hace mas aprecio Cullen, son Hoffman, Pringle, Whyt, y de Haen; á nuestro Licitaud, como autor práctico, le trata con un soberano desprecio, y aun

(1) Todas las obras inglesas de Cullen están traducidas al francés: al castellano lo está solo la medicina práctica, cuyo sistema se mandó de real orden enseñar en las universidades que se acaban de restablecer en los reinos de España: en este de Nueva España no conozco mas que una edicion completa de las obras de Cullen.

á Boherave le critica con bastante aspereza, y no sin fundamento, en algunos puntos, particularmente por la poca parte que ocupa en sus raciocinios al sistema nervioso: los estudiantes al ejemplo de Cullen, tratan ligeramente la autoridad de aquel gran maestro. A un amigo de V. le sucedió, con este motivo, un lance chistoso: cuando llegó acá estaba continuamente en disputa con los estudiantes para defender á Boherave: una de estas disputas tuvo lugar en la sala de asistencia del hospital, en donde concurren los facultativos y estudiantes antes de la visita: cuando se dió una preferencia absoluta á la autoridad de Cullen sobre la de Boherave, el amigo lleno de veneracion por este gran varon, cuyo vasto génio no se puede bastante admirar, perdió la paciencia, se enardeció, y juró que por Dios, los talentos de Cullen tenian con los de Boherave la misma proporcion que tienen los miembros de un enano con los de un gigante: hablaba ingenuamente lo que sentia, y no se le dió cuidado, cuando le observaron despues que uno de los asistentes era hijo de Cullen, médico del hospital: á la noche fué á la tertulia: Cullen (á quien naturalmente habrian contado la especie) le convidó á cenar, é hizo caer la conversacion sobre los grandes mèritos del profesor de Leyden: el amigo, viendo que la bala le venia dirigida, la cogió diciendo, que los estudiantes de Edimburgo no parecian hacer tanto aprecio de Boherave; pues á su autoridad y opiniones las trataban con tanta familiaridad, como las de un compañero suyo: el doctor le respondió, que en eso iban muy errados, pues aunque nadie está esento de errores, y que por consiguiente en materias de opinion nunca conviene sujetar su razon á la autoridad agena, ni *jurare in verba magistri*, con todo, el génio sublime, los inmensos trabajos y vasta erudicion de Boherave le hacian acreedor á la mayor estimacion, y que con dificultad se encontraria otro de igual autoridad en cualquiera asunto de medicina, *menos en la sola práctica*. Cullen lejos de llevar á mal al amigo su fervor en sostener á su maestro, le ha tratado desde entonces con mas familiaridad y agrado; y este, con la reflexion, ha reconocido la verdad de la solucion que dió aquel de la controversia; pues en efecto, Boherave era el mayor talento; pero Cullen el mejor médico de los dos. Este médico tiene la rara felicidad de gozar de su gran fama sin escitar la envidia de sus compañeros: le tienen el mayor cariño y respeto; y cuando se ofrece algun

caso raro, alguna observacion curiosa en la práctica, nunca faltan de citarlo, ó comunicársela por escrito.

Hasta aqui el autor de noticias tan interesantes, las que son tanto mas creibles, quanto que la Metherie, Chanoy, y Jumelin, médicos franceses, en sus escritos confiesan que la academia médica de Edimburgo es la primera del orbe en el método de enseñar la teórica y práctica de arte tan útil á la humanidad. Se desea que el autor continúe en participar noticias de semejante carácter, las que lo comprehenden en esta bella sentencia de un autor antiguo.

Utilitati publicae consulere, quid praestantius?

Quid viro cordato dignius? Quid jucundius?

Ann. Senec.

Carta escrita al autor del Diario de física por Mr. Maupeit, prior de Casan acerca de las viruelas, julio de 1776, página 57.

Muy Sr. mio. Las viruelas son un azote terrible para los hombres, el que se ha procurado hacer tolerable; los males con que nos aflige son irreparables. Las familias quedan arruinadas, los padres inconsolables por la pérdida de sus hijos, y el pueblo se minora por esta enfermedad; y los que no han experimentado su furor, viven en una perpetua inquietud hasta que satisfacen el tributo que casi se mira como inevitable. La inoculacion ha minorado el peligro; pero aun camina en las sendas del error: no se encuentra hilo que conduzca en semejante laberinto: no hay principio que sirva de base para que se dirijan los inoculadores. ¿Con qué fundamento, por ejemplo, se han persuadido que era ventajoso introducir el veneno en las venas de un niño? ¿En qué abismos de inconsecuencias no se ha caido por el suceso de la inoculacion? ¿No hemos visto á un autor distinguido por sus conocimientos dar fé á la inoculacion de la peste para disminuir el peligro? (1) ¿La inoculacion en las enfermedades en los animales, ha tenido otro efecto que

(1) Desde luego el autor ignoraba ó despreció las sabias producciones de algunos médicos, por las que consta con cuanta felicidad han practicado la inoculacion respecto á la peste y sarampion.

acelerar la muerte de aquellos en quienes se ha ejecutado el experimento? (1)

Por lo demás mi intento no es disminuir el volumen de las listas que los inoculadores han publicado de las personas que han preservado de la enfermedad de viruelas; por medio de la inoculacion han conseguido vencer las preocupaciones radicadas, y el público debe vivirlas reconocido (2).

Mi intencion es manifestar, lo primero, como en la curacion de las viruelas naturales se practica lo contrario de lo que debia hacerse. Lo segundo probar que el método de los inoculadores, aunque bueno, es defectuoso. Para aclarar lo primero, formaré una comparacion de las dos especies de viruelas: resultará que son de la misma naturaleza (la prueba es sencilla): los inoculadores embeben por lo regular las hilas en las pústulas de las viruelas naturales: deben, pues, ser de la misma naturaleza, porque son ocasionadas por el mismo veneno: deberán en virtud de esto curarse con los mismos remedios: luego se experimenta engaño en el régimen curativo de unas ó de otras. El método de los inoculadores es mas feliz, pues deberá preferirse para curar las viruelas naturales, porque dicho método es diametralmente opuesto al que por lo regular se practica respecto á las viruelas naturales. ¿Se deberá negar, despues de consideradas estas reflexiones, que se engañan los médicos que usan de práctica tan contraria á la que tienen establecida los inoculadores?

(1) Reiterados experimentos tienen manifestado lo útil que es inocular á los carneros con relacion á ciertas enfermedades.

(2) Es preciso confesar que el primero que introdujo la inoculacion en Nueva España ha sido el Dr. D. Estevan Morell. En la epidemia de 1779 no solo dispuso en la casa de su morada un pequeño hospital en que inoculó á varios niños, sino que verificó en varias personas de la ciudad lo útil que es la inoculacion, las que se libertaron del contagio general, que fué muy funesto. A su solicitud la nobilísima ciudad estableció en el hospital de San Hipólito una sala para que se inoculasen los pàrvulos que allí se condujesen; mas la preocupacion frustró tan útil establecimiento: y para que se vea la mala fé con que han procedido los anti-inoculistas [torpeza de que se les ha acusado en repetidas ocasiones puedo asegurar, como uno de los médicos que logran la mayor aceptación, me aseguró, que en dicho hospital pasaban de mas de veinte muertos de los que se habian inoculado: no se verificó que uno solo se presentase al experimento; que mala fé!

caso raro, alguna observacion curiosa en la práctica, nunca faltan de citarlo, ó comunicársela por escrito.

Hasta aqui el autor de noticias tan interesantes, las que son tanto mas creibles, quanto que la Metherie, Chanoy, y Jumelin, médicos franceses, en sus escritos confiesan que la academia médica de Edimburgo es la primera del orbe en el método de enseñar la teórica y práctica de arte tan útil á la humanidad. Se desea que el autor continúe en participar noticias de semejante carácter, las que lo comprehenden en esta bella sentencia de un autor antiguo.

Utilitati publicae consulere, quid praestantius?

Quid viro cordato dignius? Quid jucundius?

Ann. Senec.

Carta escrita al autor del Diario de física por Mr. Mautepetit, prior de Casan acerca de las viruelas, julio de 1776, página 57.

Muy Sr. mio. Las viruelas son un azote terrible para los hombres, el que se ha procurado hacer tolerable; los males con que nos aflige son irreparables. Las familias quedan arruinadas, los padres inconsolables por la pérdida de sus hijos, y el pueblo se minora por esta enfermedad; y los que no han experimentado su furor, viven en una perpetua inquietud hasta que satisfacen el tributo que casi se mira como inevitable. La inoculacion ha minorado el peligro; pero aun camina en las sendas del error: no se encuentra hilo que conduzca en semejante laberinto: no hay principio que sirva de base para que se dirijan los inoculadores. ¿Con qué fundamento, por ejemplo, se han persuadido que era ventajoso introducir el veneno en las venas de un niño? ¿En qué abismos de inconsecuencias no se ha caido por el suceso de la inoculacion? ¿No hemos visto á un autor distinguido por sus conocimientos dar fé á la inoculacion de la peste para disminuir el peligro? (1) ¿La inoculacion en las enfermedades en los animales, ha tenido otro efecto que

(1) Desde luego el autor ignoraba ó despreció las sabias producciones de algunos médicos, por las que consta con cuanta felicidad han practicado la inoculacion respecto á la peste y sarampion.

acelerar la muerte de aquellos en quienes se ha ejecutado el experimento? (1)

Por lo demás mi intento no es disminuir el volumen de las listas que los inoculadores han publicado de las personas que han preservado de la enfermedad de viruelas; por medio de la inoculacion han conseguido vencer las preocupaciones radicadas, y el público debe vivirlas reconocido (2).

Mi intencion es manifestar, lo primero, como en la curacion de las viruelas naturales se practica lo contrario de lo que debia hacerse. Lo segundo probar que el método de los inoculadores, aunque bueno, es defectuoso. Para aclarar lo primero, formaré una comparacion de las dos especies de viruelas: resultará que son de la misma naturaleza (la prueba es sencilla): los inoculadores embeben por lo regular las hilas en las pústulas de las viruelas naturales: deben, pues, ser de la misma naturaleza, porque son ocasionadas por el mismo veneno: deberán en virtud de esto curarse con los mismos remedios: luego se experimenta engaño en el régimen curativo de unas ó de otras. El método de los inoculadores es mas feliz, pues deberá preferirse para curar las viruelas naturales, porque dicho método es diametralmente opuesto al que por lo regular se practica respecto á las viruelas naturales. ¿Se deberá negar, despues de consideradas estas reflexiones, que se engañan los médicos que usan de práctica tan contraria á la que tienen establecida los inoculadores?

(1) Reiterados experimentos tienen manifestado lo útil que es inocular á los carneros con relacion á ciertas enfermedades.

(2) Es preciso confesar que el primero que introdujo la inoculacion en Nueva España ha sido el Dr. D. Estevan Morell. En la epidemia de 1779 no solo dispuso en la casa de su morada un pequeño hospital en que inoculó á varios niños, sino que verificó en varias personas de la ciudad lo útil que es la inoculacion, las que se libertaron del contagio general, que fué muy funesto. A su solicitud la nobilísima ciudad estableció en el hospital de San Hipólito una sala para que se inoculasen los pàrvulos que allí se condujesen; mas la preocupacion frustró tan útil establecimiento: y para que se vea la mala fé con que han procedido los anti-inoculistas [torpeza de que se les ha acusado en repetidas ocasiones puedo asegurar, como uno de los médicos que logran la mayor aceptacion, me aseguró, que en dicho hospital pasaban de mas de veinte muertos de los que se habian inoculado: no se verificó que uno solo se presentase al experimento; que mala fé!

Para realzar mis pruebas pudiera añadir que tengo visto en el diario de física, el que leo con la mayor satisfacción, los experimentos multiplicados que demuestran como los animales no pueden vivir en el aire que han respirado; y si esto se verifica respecto á animales sanos, ¿qué debemos inferir respecto á los enfermos? Por lo que un paciente arrinconado en una pieza demasiado abrigada, debe perecer si permanece en ella por largo tiempo: mucho mas si la enfermedad de que adolece es contagiosa. ¿Hay alguna que lo sea mas que la de viruelas? El enfermo, pues, no debe estar muy abrigado, y así el método comun de curar las viruelas naturales es malo. Esto se confirmará probando que el método de los inoculadores, aunque bueno, es defectuoso.

Para que no haya equívoco respecto á mis espresiones *régimen usado en la cura de las viruelas naturales y práctica de los inoculadores*, es necesario prevenir, que por el primero entiendo la costumbre vulgar de tener muy abrigados á los viruelentos, privarlos de alimento, impedir que el aire exterior no se comunique á la recámara: esto sin reprehender el uso de ministrarles algunas gotas de vino, ó de otros cordiales. Las lavativas y otros remedios semejantes se tiene experimentado que, por lo menos, son inútiles en la práctica de la inoculación, cuando se recetan. Por práctica de los inoculistas entiendo la que establece que el paciente respire un aire que tenga comunicación con el exterior, la que les deja la libertad de tomar alimento, y no ministrar otros medicamentos sino los refrigerantes, así exteriores como interiores.

No debe causar sorpresa que no haga mencion de los preparativos para la inoculación; pudiera citar á muchos diestros médicos que los tratan de inútiles, y el difunto profesor Venel no temió inocular sin preparacion á los hijos del marqués de Bermond, y tengo vistos á muchos inoculados sin preparativos, los que no han tenido que experimentar mayores síntomas, que los que padecieron otros preparados con toda atención.

Se puede reducir á cuatro artículos principales el método de los inoculistas. Primero, libertad en tomar alimentos: segundo, respirar aire que no esté encerrado en una pieza: tercero, los refrigerantes exteriores como baños de agua fria, y espesion al ambiente: cuarto, los refrigerantes interiores, como son limonada aun nevada, agua fria &c.

Es incontestable que el alimento, principalmente respecto á un niño, es del todo necesario. No hay enfermedad mas peligrosa, y particularmente con atención á la niñez, que el hambre. Grande número perece en esa edad por semejante causa, y con particularidad cuando se enferman de viruelas. ¿En cuantas ocasiones los enfermeros, conmovidos por las súplicas reiteradas de los enfermos encargados á su cuidado, les han ministrado clandestinamente alimento, sin que se haya verificado otro accidente que impedir muriesen de hambre? Añáde-e, que la naturaleza al tiempo de padecer viruelas, debe arrojar al exterior el humor variólico, y necesita para esto de vigor.

El segundo artículo no necesita para su comprobacion sino hacerse cargo de que el aire que se respira se recarga en el pecho de humores, que serian perniciosos si no fuesen con el aire que se respira. No debe, pues, inspirarse el que se ha respirado: es necesario que por los órganos de la respiracion se introduzca nuevo aire: luego los inoculistas proceden con acierto en establecer que los pacientes respiren un aire libre, y no viciado á causa del abrigo que se procura establecer (1).

Solo me resta probar dos proposiciones: la primera, que los refrigerantes exteriores son ventajosos; y la segunda, que los interiores son dañosos. Para la primera, apelo á la experiencia, la mas constante, y es el que en esta enfermedad si al paciente se tiene abrigado en la cama, se llenará mucho mas de pústulas en los parages del cuerpo que estuvieren mas descubiertos como el rostro y manos. Segun-

(1) Si el autor de la memoria viese la práctica que aqui se ejecuta (patrocinada por algunos facultativos) para mover á los pacientes á que suden, ¿qué diria? Luego que ven á alguno acometido por fiebre, ya sea de las que dependen de viruelas, ó de otra, los abrigan con cuanta ropa tienen á mano: suelen aun cargarles un colchon, y colocarse encima dos ó mas personas: al paciente se le cubre, no solo el cuerpo, con este enorme peso; se le interrumpe toda comunicación con el aire de la pieza, cubriéndole el rostro con mucha ropa: esto es lo que nombran *echar á sudar*, lo que se verifica en las mas ocasiones; pero este sudor ¿no es mas bien un efecto dimanado de la perturbacion de la máquina, pronta á perder la vida, que un auxilio para su restablecimiento? Aun acostumbran sahumar la pieza en que está el enfermo con varios aromas; lo que no es útil, sino pernicioso, como ya tiene demostrado el sábio químico Acharde de la academia de Berlin.

da que las partes menos cubiertas son las menos calientes ó mas frias. Tercera, que si se laban las partes carnosas del niño con agua fria, esto es, menos cálida respecto al calor de su cuerpo, en aquellos sitios será en donde se formen pústulas muy grandes. A mi vista se ha hecho este experimento, y las pústulas fueron del diámetro de una pulgada. Es fácil reiterar experiencia que no puede tener resultas adversas. Pregunto ahora, sin temor de que se me contradiga, ¿el intento de todo médico que asiste á los viruelentos, no es de atraer para afuera (al pellejo) el veneno ó humor variólico? Luego segun la primera proposicion es necesario no abrigar á los dolientes; segun la segunda y tercera se deben aplicar los refrigerantes exteriores. Aciertan, pues, los médicos que recetan refrigerantes en lo exterior del cuerpo.

Parece estar demostrado que los refrigerantes atraen el veneno (1): luego los que se dan en bebidas lo atraen ácia

[1] Por una parte se ven los útiles efectos que proporciona la inoculacion, tan patentés, que aun los soberanos se han determinado á que se inoculen los principes, cuya vida es de tanto interés á los pueblos: por otra parte se tiene verificado que en Lóndres la mortandad se ha aumentado desde que se practica la inoculacion. Veanse las tablas publicadas por los médicos Pringle y Letson: ¿qual es el motivo? Porque á los inoculados no se tienen separados, y estos comunican las viruelas á otros, las que en estos ya son naturales. Así en Lóndres las viruelas no son epidemia que acomete en ciertos años, sino en todos y en todas las estaciones: advertencia que debe tenerse muy presente. Se dice que las viruelas solo se comunican por contacto: ello puede ser así; pero el año de 1761 se verificaron en Nueva España muy funestas, y con el motivo de que venia á Acapulco por la primavera un barco para surtir á las misiones de la California, luego que se regresó el barco de Acapulco á aquella península, en el dia, segun las cartas que vi de dos misioneros, se contaminaron aquellos habitantes: luego no solo el contacto; cierto miasma, de que se embebe el ambiente, es el vehiculo de las viruelas. En aquel barco no iban gentes achacosas: el tiempo que duró la navegacion debe reputarse por lo que en Europa nombran cuarentena: ¿de adonde pues dimanó tan pronto contagio?

Protesta del prior de Casan que trae en dos notas. „Cuando „espreso que los refrigerantes exteriores atraen el veneno, no pretendo „hablar con una esactitud rigorosamente filosófica; intento decir las „apariencias, como cuando se dice el sol nace: se oculta; no obstante de estar todos los físicos persuadidos de lo contrario. Sería „muy largo esplicar la causa física que atrae el humor de las virue-

lo interior (1), y por esto son perniciosísimos; porque el fin es llamar dicho veneno ácia á fuera. El método de los inoculistas aunque bueno, en esta parte es defectuoso.

Se infiere, si no me engaño, lo primero, que la naturaleza de ambas viruelas es la misma. Segundo, que deben curarse con los mismos remedios. Tercero, que la inoculacion no disminuye el peligro de las viruelas. Cuarto, que el feliz suceso de la inoculacion, solo se debe á la práctica del todo opuesta á la que se practica en las viruelas naturales. Quinto, que los refrigerantes exteriores son propios para ambas enfermedades. Sexto, que los interiores son dañosos en ambas. Sèptimo, que es necesario cubrir las partes del cuerpo que se intenta libertar de las pústulas: cuando el enfermo se espone al aire debe cubrirse el rostro con un lienzo.

V. se sorprenderá al ver como un eclesiástico, sin ser profesor médico, se atreve á esponer método para curar las viruelas: la gran mortandad que causan en Langüedoc me ha determinado á observarlas con atencion y á solicitar los medios mas eficaces, si no para preservar, á lo menos para proponer una curacion mas fácil: la razon pertenece á todos los estados, á todas las ciencias. He proctrado componer esta instruccion de forma que todos la entiendan: si he acertado, la satisfaccion de ser útil al público, será para mí una recompensa mas agradable que todos los tesoros. =Soy de V. = *Maupetit*, prior de Casan.

La publicacion de la Gaceta de literatura se dirige á comunicar las novedades que son de mayor utilidad. Ha-

„las al exterior, cuando la cutis se espone al aire fresco, ó á la agua „fria: basta saber que esta erupcion no falta en semejantes circun- „stancias.” „En fin cuando advierto que los refrigerantes exteriores „son buenos y esenciales así en las viruelas naturales como en las „inoculadas, no espreso sino los moderados. Los baños son muy útiles; „pero son muy peligrosos aplicados de agua muy fria. Conozco mé- „dicos que los han recetado de agua segun se saca de los pozos: „una grande frialdad debe ocasionar una muy repentina y grande re- „volucion.

(1) En virtud de esto ¿qué se deberá inferir de la práctica de los indios, los que luego que ven á las criaturas acometidas de las viruelas, las introducen en los temascales ó baños de vapor, cuyo calor, segun tengo verificado, asciende á 52 grados del Termómetro de Reaumur? Por esto se esperimenta tanta mortandad en ellos.

biendo traducido la presente memoria que trata de viruelas, es congruente dar aviso de dos obras impresas en París á fin del año de 88, cuyos títulos son: *Observations médicales & politiques &c.*, esto es, observaciones médicas y políticas acerca de las viruelas, de las ventajas é inconvenientes de una inoculación general adoptada, principalmente en las ciudades, despues de una pintura histórica de la inoculación. Se procura probar que por su medio en la ciudad de Londres podrían libertarse de la muerte en solo un año dos mil personas; en los reinos de Inglaterra é Irlanda, de veinte á treinta mil; y en toda la Europa trescientos noventa y dos mil individuos, traducida de la obra inglesa (última edición) de W Black, por Mr. Mahon D. M. P. y de la real sociedad de medicina, un volúmen en dozavo, está aprobada por la real sociedad médica.

Traité de l'Insertion de la petite verole &c. Tratado de la inoculación, reducida en virtud de un grande número de observaciones al estado de la sencillez, indispensable para que los efectos sean infalibles, por Mr. Tudesq, Dr. médico en Mompeiller, y de la sociedad real de medicina, un volúmen en octavo con este epígrafe: *Qui metuens vivit, liber mihi non erit unquam.* Horat. aprobada por la real sociedad como la anterior.

Gacetas de literatura de 24 de mayo y 8 de junio de 1790.



Al autor de la Gaceta de literatura.

Muy Sr. mio.—La generosidad con que V. se ha servido franquear á todos los literatos su Gaceta, á fin de que por su medio puedan presentar al público todas aquellas ideas que juzguen útiles é importantes, me ha estimulado á dirigir á V. las reflexiones que me han ocurrido sobre el método de estudiar las lenguas, á fin de que se sirva insertarlas en su útil periódico, si las juzga dignas de este honor.

No bien habia concluido el estudio de la filosofía, cuando mis padres, deseosos de mi instruccion, creyeron deber dedicarme al estudio de las lenguas, y especialmente al de la francesa, que ó ya por su estension, ó ya por las utilidades y ventajas que acarrea se ha hecho un estudio de moda, y no

faltan algunos que intentan hacerla entrar en parte de la buena educacion. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que enfrente de mi casa vivia un caballero francés, hombre de potencias sublimes, y que aunque destituido del auxilio de las ciencias, poseia su lengua con perfeccion por haber hecho de ella un estudio particular. Este, pues, informado de la voluntad de mis padres, se encargó de darme las primeras lecciones, habiéndome obsequiado antes con un arte que, en su dictamen, era el mejor, y el mismo puntalmente que le habia servido.

Como este, pues, estaba en francés, me trujo los primeros principios para que los encomendase á la memoria, y en lo sucesivo conforme me iba explicando, iba igualmente traduciendo. Yo por mi parte procuraba retener con puntualidad la traduccion, á fin de no ser molesto á un hombre que por un efecto de amistad únicamente se habia tomado aquella incomodidad. Con esto logré grangearme su estimacion, y que de cuando en cuando celebrase mi aplicacion: no obstante, á pesar de tales aplausos, conocia que mis progresos eran muy cortos, y que caminaba á pasos de tortuga, pues en el discurso de un mes apenas habiamos llegado á las conjugaciones, cuando sabia que otros compañeros míos en el término de dos sabian ya traducir muy razonablemente, y sin tanta fatiga. Confieso á V. que me ví tentado varias veces á tirar el arte y abandonar un estudio para el que me creia sin talentos. Sin embargo hube de continuar, y llevado de la mácsima de que todos los principios son dificultosos, me lisonjeaba que si el primer mes habia caminado, como he dicho á pasos de tortuga, en el siguiente caminaria ya á pasos de gigante. Pero el suceso me hizo conocer bien pronto cual mal fundadas estaban mis esperanzas. Al fin del segundo mes me hallaba con corta diferencia tan atrasado como el primero: la misma dificultad para conservar la traduccion, el mismo embarazo para entender aun los pasages mas claros. Por último, enfadado de que la inteligencia de una lengua que todos ponderaban de fácil se me hiciese tan difícil, hube de dirigir una carta á mi maestro que fué de filosofía, manifestándole la congoja en que me hallaba, el método que seguia, y todas las dificultades que se me presentaban.

La respuesta que me dió fué bien corta; pero suficiente para hacerme conocer la verdadera causa de mi atraso. Lo primero que le disgustó fué el método que seguíamos, y

biendo traducido la presente memoria que trata de viruelas, es congruente dar aviso de dos obras impresas en París á fin del año de 88, cuyos títulos son: *Observations médicales & politiques &c.*, esto es, observaciones médicas y políticas acerca de las viruelas, de las ventajas é inconvenientes de una inoculación general adoptada, principalmente en las ciudades, despues de una pintura histórica de la inoculación. Se procura probar que por su medio en la ciudad de Londres podrían libertarse de la muerte en solo un año dos mil personas; en los reinos de Inglaterra é Irlanda, de veinte á treinta mil; y en toda la Europa trescientos noventa y dos mil individuos, traducida de la obra inglesa (última edición) de W Black, por Mr. Mahon D. M. P. y de la real sociedad de medicina, un volúmen en dozavo, está aprobada por la real sociedad médica.

Traité de l'Insertion de la petite verole &c. Tratado de la inoculación, reducida en virtud de un grande número de observaciones al estado de la sencillez, indispensable para que los efectos sean infalibles, por Mr. Tudesq, Dr. médico en Mompeiller, y de la sociedad real de medicina, un volúmen en octavo con este epígrafe: *Qui metuens vivit, liber mihi non erit unquam.* Horat. aprobada por la real sociedad como la anterior.

Gacetas de literatura de 24 de mayo y 8 de junio de 1790.



Al autor de la Gaceta de literatura.

Muy Sr. mio.—La generosidad con que V. se ha servido franquear á todos los literatos su Gaceta, á fin de que por su medio puedan presentar al público todas aquellas ideas que juzguen útiles é importantes, me ha estimulado á dirigir á V. las reflexiones que me han ocurrido sobre el método de estudiar las lenguas, á fin de que se sirva insertarlas en su útil periódico, si las juzga dignas de este honor.

No bien habia concluido el estudio de la filosofía, cuando mis padres, deseosos de mi instruccion, creyeron deber dedicarme al estudio de las lenguas, y especialmente al de la francesa, que ó ya por su estension, ó ya por las utilidades y ventajas que acarrea se ha hecho un estudio de moda, y no

faltan algunos que intentan hacerla entrar en parte de la buena educacion. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que enfrente de mi casa vivia un caballero francés, hombre de potencias sublimes, y que aunque destituido del auxilio de las ciencias, poseia su lengua con perfeccion por haber hecho de ella un estudio particular. Este, pues, informado de la voluntad de mis padres, se encargó de darme las primeras lecciones, habiéndome obsequiado antes con un arte que, en su dictamen, era el mejor, y el mismo puntalmente que le habia servido.

Como este, pues, estaba en francés, me trujo los primeros principios para que los encomendase á la memoria, y en lo sucesivo conforme me iba explicando, iba igualmente traduciendo. Yo por mi parte procuraba retener con puntualidad la traduccion, á fin de no ser molesto á un hombre que por un efecto de amistad únicamente se habia tomado aquella incomodidad. Con esto logré grangearme su estimacion, y que de cuando en cuando celebrase mi aplicacion: no obstante, á pesar de tales aplausos, conocia que mis progresos eran muy cortos, y que caminaba á pasos de tortuga, pues en el discurso de un mes apenas habiamos llegado á las conjugaciones, cuando sabia que otros compañeros míos en el término de dos sabian ya traducir muy razonablemente, y sin tanta fatiga. Confieso á V. que me ví tentado varias veces á tirar el arte y abandonar un estudio para el que me creia sin talentos. Sin embargo hube de continuar, y llevado de la mácsima de que todos los principios son dificultosos, me lisonjeaba que si el primer mes habia caminado, como he dicho á pasos de tortuga, en el siguiente caminaria ya á pasos de gigante. Pero el suceso me hizo conocer bien pronto cual mal fundadas estaban mis esperanzas. Al fin del segundo mes me hallaba con corta diferencia tan atrasado como el primero: la misma dificultad para conservar la traduccion, el mismo embarazo para entender aun los pasages mas claros. Por último, enfadado de que la inteligencia de una lengua que todos ponderaban de fácil se me hiciese tan difícil, hube de dirigir una carta á mi maestro que fué de filosofía, manifestándole la congoja en que me hallaba, el método que seguia, y todas las dificultades que se me presentaban.

La respuesta que me dió fué bien corta; pero suficiente para hacerme conocer la verdadera causa de mi atraso. Lo primero que le disgustó fué el método que seguíamos, y

el pensamiento, segun me esplicaba, ridiculo de ponerme en las manos un arte todo en francés para aprender la misma lengua francesa. ¿Qué mas pudiera hacer, añadía, ese caballero si V. entendiese ya el idioma, y solo hubiese de hacer sobre ella algunas reflexiones? ¿No advierte que si V. fuese capaz de comprehender por sí solo ese arte, no necesitaba absolutamente de su auxilio para poseer esa lengua? Ni se me oponga que la traduccion suple este defecto, y produce lo mismo que si este arte estuviese en castellano; pues esto seria, como dicen, degollarse con sus propias armas. Porque en efecto, si ese caballero conoce que debe traducir à V. en su lengua materna las reglas para facilitarle su inteligencia, ¿no es un capricho raro preferir esta incomodidad à un medio harto mas facil, cual seria valerse de una de tantas gramáticas francesas escritas en castellano? ¿Qué, es mas fácil entender por medio de la traduccion las reglas de la gramática, que puestas en una lengua que por espresarme así, ha mamado desde su infancia? ¿No es esto querer violentar todas las leyes del orden, prescribir por la razon y la naturaleza? ¿Ha visto V. alguno que para aprender, por ejemplo, el idioma meicano, solicite alguna gramática escrita en ese mismo idioma? ¿No buscan todos, por el contrario, à alguno, que poseyendo ambas lenguas, le facilite por medio de la conocida, el conocimiento de la incógnita? ¿Sobre qué fundamento se intenta variar el método enseñando la una por el orden natural, y la otra por un orden totalmente extraño y estravagante? El mecanismo de todas las lenguas en lo substancial es uno mismo, y por consiguiente debe ser uno mismo el método de aprenderlas. El origen de nuestros conocimientos consiste en la comparacion de las cosas que ignoramos con las que nos son conocidas; y asi como no hay mayor necedad que el querer probar una cosa oculta por otra que es igualmente oculta; asi tampoco hay mayor estravagancia, que el querer enseñar una cosa incógnita por otra igualmente incógnita. Este axioma tiene lugar, no solo en la filosofía y en las demás ciencias naturales, sino tambien en la gramática y en todo género de conocimientos.

Si V. quisiere seguir mi dictamen, lo primero que debe hacer es abandonar por ahora ese arte que le es tan inútil y substituir en su lugar el de Chantreau que le remito. Yo le pronostico que dentro de dos meses sabrá mas francés por este, que por el método que está siguiendo, por

el dilatado término de dos años. Estas razones me parecieron sólidas, y me lisongeaba que lo mismo seria proponérselas à mi maestro de lengua francesa, que persuadirle la necesidad de variar nuestro plan. Pero ¡cual fué mi sorpresa al ver que, sin embargo de no darme una respuesta satisfactoria à todas estas que parecen demostraciones, persistia aun en su primer empeño con el frívolo pretesto de que por este método habia adelantado muchísimo, y esperaba que yo adelantaria del mismo modo, especialmente teniendo cuidado de traducirme antes todas las reglas! Le aseguro à V., amigo y Sr., que hasta entonces no llegué à conocer toda la fuerza de una preocupacion, y la facilidad con que ofusca aun à los hombres mas hábiles.

Pero volviendo al asunto principal: por no disgustar à este caballero, hube de manifestar en la apariencia que me conformaba con su dictamen, resolviendo interiormente dedicarme algun tiempo à estudiar por el Chantreau. Con efecto, me maneje con tanto disimulo en esta parte, que no penetró mis intenciones, hasta que un extraño accidente me obligó à declarárselo. Es el caso, que como en la carta precedente se me aconsejase igualmente que me dedicase à la traduccion mas que à todo, despues de haber leído y cotejado varias veces los pasages que trae traducidos à nuestro idioma Mr. Chantreau y algunos otros, quise hacer una tentativa virtiendo à nuestro idioma varios fragmentos que encontraba traducidos, omitiendo de intento leer la traduccion que tenian al lado para poderla cotejar despues con la mia. Como esta primera tentativa me salió feliz, quise continuarla en los mismos términos. Con esto logré en poco tiempo poder traducir razonablemente, y entender ya por mí solo varias obras de mi facultad escritas en este idioma. Como mis padres, pues, me viesen con una de ellas en la mano, y les diese razon de lo que contenian, llenos de gusto y sin advertírmelo antes, creyeron deber dar las gracias al sugeto à quien juzgaban deber yo este adelantamiento.

Mi maestro francés, asombrado al oír esta noticia, apenas podia creerla, juzgando mas bien que tal vez alguno en secreto me habia traducido aquellos pasages, y no se desengañó hasta que poniéndome en las manos algunos otros, vió que los vertia con la misma facilidad. Con esto me instaron à que declarase, de qué medios me habia valido para la consecucion de este fin. Yo entonces, enseñándoles el arte de Mr. Chantreau, reproduciendo las razones anteriores,

alegando otras que por entonces me ocurrieron, y comprobándolo sobre todo con el mismo hecho que acababan de presenciar, logré convencerlos. Mi maestro quedó algo corrido al verse atacado de un modo que no le dejaba que replicar. Yo lo conocí, y echándolo á la chanza [para convertir en risa lo que podía ser motivo de algun disgusto] fuí el primero que le dije: Monsieur le Maitre, si V. quiere aprender el griego en griego, prometo regalarle un excelente arte, que es el de Teodoro de Gaza, escrito en este mismo idioma: verá V. que claridad. . . . Yo tambien, añadió otro de los concurrentes, prometo, en caso que guste aprender el hebreo en hebreo el caballero Mr. Etienne, regalarle otra gramática muy buena. Mas omitiendo por ahora el estudio de la lengua francesa y acomodando todo lo dicho á un asunto mas importante, cual es el estudio de la lengua latina, ¿no es esto mismo lo que estamos observando diariamente en la mayor parte de nuestras escuelas? ¿No es esta misma mania la que desde tiempo inmemorial tiraniza nuestras aulas, y hace perder el mas precioso tiempo á nuestra juventud en un arte puesto para nuestra confusion en la misma lengua que se intenta enseñar?

Entra un niño á oír las primeras lecciones de gramática, y la primera carga que se le impone es la de aprender de memoria una multitud de reglas que no entiende, ni es capaz de entender sino despues de mucho tiempo, cuando su inteligencia ya de nada puede servir para aliviarle la memoria. Se le pide estrecha cuenta de la leccion, è infeliz de él si se turba en algunos renglones. Despues de una ágría reprehension, se le castiga del modo mas servil, injurioso, y capaz de quitarle aquella poca vergüenza que reina en su tierna edad. Porque en realidad, un niño que se ha descubierto para recibir azotes, ¿de qué se puede avergonzar en lo sucesivo? Yo quisiera de buena gana obligar á estos maestros inhumanos á aprender solo por un año diariamente quince renglones de la lengua megicana, ó cualquiera otra que no entendiesen, y entonces conocerian la dificultad de encomendar á la memoria con puntualidad un periodo que no se entiende, y unas voces á que nuestros oídos no están acostumbrados (1).

(1) Si fuese dable, Señores, que todos los niños de España se congregasen, formando como una república, ¿qué debería hacer el senado ó tribunal que eligiesen para su gobierno y administracion de

Solo en la niñez se puede tolerar un tratamiento tan áspero, y solo en esta pueden acomodarse estos infelices á un método tan bárbaro y desconocido en todos los siglos de sabiduria. Ciertos espíritus superficiales, limitados é incapaces de conocer el verdadero método de la enseñanza, al ver que los romanos, á quienes habian tomado por modelo, componian sus artes en la lengua latina, quisieron imitar su ejemplo, sin advertir que aquellos hablaban á sus paisanos, para quienes era aquella lengua tan familiar, como para los nuestros el castellano, y confundiendo á los españoles con los habitantes de Roma, quisieron sujetarlos á unas mismas reglas. El propio ejemplo de la antigüedad de que tanto se vanaglorian, si hiciesen reflexion, depone contra ellos. Los griegos es cierto que escribieron en lengua griega, los romanos en la latina; pero de aqui lo único que se infiere, es que los españoles deben hacerlo en la suya, como los ingleses y alemanes en su idioma respectivo. „Aquellos [los „romanos] dice Simon Abril, escribieron el latin para los „mismos latinos, que desde los pechos de su madre usaban „aquella lengua; esto otro es para gente que de aquella lengua no sabe nada, y viene con fin de aprenderla. ¿No será „pues, mas útil con la luz de la lengua que saben darles „noticias de lo que van á aprender, que no enseñar el latin en latin, que es alumbrar la obscuridad con las tinieblas?” Sin embargo, á pesar de todas estas reflexiones, como advierte muy bien el eruditísimo español D. Amador de Vera y Santa Clara (1). „En este pais se acostumbra enseñar „la lengua de los romanos, por un libro escrito en lengua „de los romanos. En este pais se ha usado hasta aquí dar „á los discípulos para esplicacion y suplemento de este mismo libro tres, cuatro, cinco ó mas libros menores que tienen el nombre de cuadernillos. En este pais se aprende un „arte que enseña la gramática, y no dice que es gramática: „que empieza por los ejemplos de las declinaciones de los „nombres, antes de indicar que es declinacion ni que es

justicia? ¿Qué? Renovar la pena del Talion, y precisar á los maestros de gramática á aprender la lengua griega por reglas diminutas, intrincadas, y escritas en malos versos griegos. ¿Adonde encontraría el senado bastantes brazos incansables de verdugos, que manejasen entonces á proporción la palmeta y el azote? D. Amador de Vera y Sta. Clara.

(1) En la oracion segunda pronunciada por el segundo Ciceron.

nombre; que vá esplicando las partes de la oracion, antes de decir cuantas son ni como se llaman: que ofrece reglas en verso latino à los que todavia no entienden la prosa latina: que dà dos diversas definiciones de una misma cosa, y de otras muy esenciales ninguna; un arte en fin que se intitula de Antonio de Nebrija, y no es de Antonio de Nebrija; abusos que advierten los mas ignorantes; pero que no parece quieren comprehender algunos preciados de sábios."

Es cosa ciertamente estraña, ver el empeño con que estos ciegos partidarios del método de las aulas, intentan dotar una causa tan desesperada, y que lleva consigo todas las señales de una verdadera reprobacion. ¿Atreverse, dicen, à tocar el mèrito de Antonio, aquel hombre pa-moso que fué el oráculo de su siglo, el maestro de las escuelas, y cuya vasta instruccion se halla confirmada por todos los sábios que le siguieron? ¿Querer hablar del Padre la Cerda, aquel gramático incomparable y corrector del mismo Nebrija, no es una locura manifesta? Mas para conocer la insubsistencia de tan pueriles y tan fútiles cabilaciones, basta advertir que nadie hasta ahora ha puesto en duda el mèrito de Nebrija, ni mucho menos la perfeccion con que poseia este idioma. Y aun se puede asegurar que no hay sujetos que le hagan mas justicia, ni se interesen mas en la gloria de este grande hombre, que aquellos que desean con tanto ardor desterrar de las aulas y aun borrar su nombre de un arte, que lejos de hacerle honor, solo puede servir para disminuir su justa reputacion.

En efecto, el mismo Nebrija, como advierte muy bien el célebre Francisco Martinez en la oracion que compuso en defensa del dicho Nebrija, se admiraba aun despues de todas las mutaciones y correcciones que habia hecho en su gramática, „que toda España hubiese aprobado con general consentimiento sus informes y toscas reglas... de gramática, como si las hubiera trabajado y limado con el mayor esmero y cuidado; siendo asi que hay en ella muchas cosas no muy exactas ni verdaderas, y por tanto dignas de censura." Estos defectos, continúa Martinez (1) no de-

(1) Vease en la Encicl. met. el Art. *Arte*, cuya lectura no puedo recomendar bastante, y del que confieso haber sacado muchas cosas, como lo conocerá cualquiera que se tome el trabajo de leer aquel artículo.

ben atribuirse á yerros de Nebrija, sino á su prudencia en acomodarse á la suma ignorancia de aquel siglo. Porque cualquiera, aunque no sea muy erudito, conocerá que las Decadas, Quincuagenas, y otras muchísimas obras de Antonio de Nebrija, escritas en un estilo tan terso y elegante, no salieron de la misma oficina que este arte, escrito con tanta confusion y desórden, y que está lleno no solo de inútiles preceptos, sino aun de solecismos y barbarismos. Mas (prosigue) Antonio de Nebrija dejó en su arte muchas cosas, unas que estaban generalmente recibidas en España, y otras como observaciones ajenas. Lo que se hace tanto mas creíble, cuanto que Nebrija jamás se ocupó en instruir y esplicar á ninguno los primeros rudimentos y menudas reglas del arte. Encargado de la esplicacion de los principales autores latinos, de la poética, y metido despues en los graves negocios que confiaron á su cuidado los reyes católicos, no tuvo lugar ni tiempo para acabar de reveer ni corregir del todo los muchos y molestos principios que abraza un arte de gramática. Si en Nebrija se notan algunos defectos y se echa menos alguna cosa en un sugeto tan docto, es porque distraido con otros estudios y cuidados de gran peso, no pudo practicar ni perfeccionar los preceptos de su gramática. A mas de esto, de varios lugares de sus escritos se colige, que no dejó acabado este arte, y lo que trabajó de él fué de prisa, llevado mas de los ruegos de algunos gramáticos, que de su voluntad. Se puede inferir el aprecio en que tenia Nebrija el arte latino de gramática, por cuanto habiéndole encargado el rey D. Fernando, que instruyese en la lengua latina á las meninas ó damas de palacio, no les puso en las manos este arte, sino otro mas cómodo y mas correcto, el cual ¡ojalá hubiera llegado á nosotros! En este caso sin duda alguna tendríamos una cosa digna del talento y erudicion de un varon tan grande.

Hasta aqui el insigne maestro Francisco Martinez, cuyo pasage sin embargo de no haberse insertado todo, tal vez parecerá prolijo; pero yo creo que el público me dispensará el haber presentado un extracto tan largo, pues no sé que haya otro que trate de este asunto con tanta magistralidad. De aqui se infiere á mi ver, lo primero, que no hay cosa mas ridícula que tachar de temeridad y amor de novedad, los deseos de tantos hombres grandes que tanto tiempo ha que claman por una justa reforma en nuestras aulas de gramática. Lo segundo, que en nada se disminuye el

mérito de Nebrija, ni se perjudica á su reputación cuando se intenta substituir otra gramática á la suya.

Mas: si estos pretendidos defensores de Nebrija estuvieran impuestos, á lo menos superficialmente, en la historia literaria, aun cuando fuese únicamente por lo tocante á este sábio gramático, se abochornarian sin duda alguna de sostener á la sombra de un varon tan grande, un método tan extraño é infundado. Sabrian que el mismo Nebrija que formó en latin unas introducciones de esta lengua, las tradujo despues á la nuestra, declarando espresamente que le pesaba no haberlas escrito en castellano, pues así seria mas general la utilidad de ellas. Sabrian que aquel que compuso para la gran reina Doña Isabel la católica, y con cuyo auxilio, dice Lucio Marineo, hizo tan rápidos progresos en el término de un año, de modo que no solo entendia los autores latinos perfectamente, sino que se hallaba en estado de poder interpretarlos, estaba puntualmente escrito en la lengua castellana: *In quibus per unius anni spatium tantum profecit, ut non solum Latinos Oratores intelligere, sed etiam libros interpretari facile posset.* A vista de esto, ¿no son las cosas mas graciosas del mundo aquella enfática declamación, aquellos injuriosos dieterios en que prorrumpen estos señores nebriseses contra cualquiera que llega á dudar simplemente de la utilidad del arte comun para la enseñanza de la juventud? ¿No se les podia decir á estos caballeros: Señores míos, ó abominar en adelante de la memoria de Nebrija, ó confesar por lo menos, que en esta vez que hemos citado, estaba ya delirando, ó tenia enteramente perdida la cabeza?

Mas de engañémonos: no es el mérito de Nebrija, ni mucho menos el deseo de vindicar su honor, el que obliga á estos señores á esplicarse tan agriamente contra el nuevo método. La preocupacion, el excesivo apego á la doctrina de sus maestros, y mas que todo la costumbre y ciertos motivos particulares, son el verdadero origen de este obstinado empeño, y de la agrura con que se espresan en orden á los que claman por la reforma. Si en vez del arte comun se hubiera introducido el de Juan Pastrana, ó el de Juan Balbo, ó el del inglés Galtero ó Galfrido, no hubieran dudado colmarlos de los mismos elogios, y de mirarlos como los mayores oráculos.

Mas para acabar de manifestar que no es un espíritu de novedad, sino la razon y la autoridad de los mayores

maestros las que gobiernan nuestra pluma, veamos como se espresan en este asunto, Francisco Sanchez Brocense, y Pedro Simon Abril, estos dos hombres cuyo voto han hecho irrecusable tanto su doctrina, como larga esperiencia en las letras humanas. Ecsaminando, pues, el primero, por qué Pedro Bembo formó tan excelentes ingenios en prosa y poesia, capaces de competir con los pasados y mejores, es, responde este docto gramático, por tres razones:

„La primera es, que dió orden, y hoy dia se guarda en „Italia, que á los niños despues que sepan declinar y conjugar, „les pongan en las manos á Virgilio y Ciceron que son mas „claros que

Harpago, Cudo, Udo mas, Ordo, & Cardo, Ligóque.

„A estos decoran, á estos imitan, á estos abrazan. La segun- „da es, que huyen mucho de hablar latin de repente, y mu- „cho mas de leer en libros bárbaros como Avicena y otros así. „La tercera es, que ya que hayan de seguir algunos preceptos, „no siguen á ninguna arte impresa, sino sus maestros les dan „en lengua italiana las reglas necesarias para entender los „autores. Esto es tanto en provecho, que casi esto solo bas- „taba para que uno en poco tiempo venga en conocimien- „to del latin, si depende las reglas en su propia lengua ó „en otra que él sepa bien.

„La gramática es para deprender latin, y si está en „latin, el niño ha menester maestro que se la declare; de „aquí nacen muchas dificultades, porque no siempre tiene el „maestro á la mano, y cuando lo tenga, tiene mucho tra- „bajo en percibir aquella estrañeza, y para retenerla otro „mayor, y al fin faltando el maestro, el discípulo deja la „labor. Y aun si esto se hiciese seria sufridero en alguna „manera; pero es lástima de oír lo que pasa, y dolor de „escribirlo, que hacen al niño decorar géneros y pretéritos, „y aun toda la arte, primero que le vengán á construir y „declarar lo que allí se contiene. Gran cargo de conciencia „tienen y tendrán los que por tal via han procedido. Di- „cen algunos groseros, que pues el niño va á la escuela á „deprender latin, que es bien que comience luego á chas- „car en latin, *chascar* dicen, y otros mas pulidos dicen *en- „gullir*, y otros que para mí son irracionales dicen *vel male,* „*vel bene loquere cum M.* No merece esto respuesta; pero „para satisfacer á algunos, que por estos se podrian engañar, „digo que el latin de las artes de gramática, no aprovecha „para hablar ni escribir. Allende de esto, ninguna cosa se

„habla entre gramáticos que sea latín. Barbarismos son:
 „*ego amo Deum: homo bonus: agricola bona: dico quod: ani-*
 „*advertendum est quod: teneor facere: per casum quem quae-*
 „*ris, per eundem respondere teneris;* y otras mil maldades,
 „que porque no se queden encajadas no las digo.”

Sigue el Brocense con la misma solidez, proponiendo que para conocer las ventajas del nuevo método, se escojan dos niños de igual habilidad, con la diferencia de que al uno se le den las reglas en castellano y al otro en latín, y en el discurso de ocho meses se verá, dice, la enorme diferencia de un método juicioso, á uno totalmente extraño é infundado. Para no ser prolijo, concluiré refiriendo únicamente lo mismo que el Brocense dice haberle escrito el Dr. Frias de Albornoz sobre su arte impreso en latín en 1566. „Vé, le dice, el arte que V. compuso, y agrádame estrañamente el método y brevedad: aunque siempre fuí de opinión que los principios de cualquier lengua deben ser en lengua que sabe el discípulo, y no en la lengua que le es enseñada. Porque quien pudiere entender el verso de V. ó de Antonio, (y á sé que tenía razón) con mayor facilidad entenderá el de Terencio, para cuyo entendimiento se endereza el arte que V. hace en aquel verso. Y esto se vé claramente en la lengua griega, que ningun latino la entenderá en toda la vida por Teodoro Gaza, á causa de estar escrita en lengua griega, y por Urbano la entenderá con facilidad.”

Pedro Simon Abril, no se espresa con menos solidez sobre este asunto. „¿Qué error es, esclama, por no decir necesidad, á los que vienen á aprender el latín, darles la gramática con que han de aprender el latín, escrita en el mismo latín? Porque si ellos supiesen aquel latín, ¿qué necesidad tenían de la gramática? Y pues no lo saben ni lo entienden, ¿por qué se les ha de redoblar y multiplicar el trabajo de entender el precepto y el lenguaje en que está escrito? Y si el maestro se lo ha de dar al discípulo interpretado en lengua común, ¿por qué no será mas útil darselo escrito en la misma lengua, y no ponerle la dificultad en haberlo de estudiar en lengua que aun no entienden? Pues si con esto se junta el decirlo en verso, y en un género de verso mas obscuro que los de Persio, diremos que esto es alumbrar los entendimientos, ó vestirlos de unas tinieblas muy espesas, y atormentar sin causa á los tristes que aprenden? Pero así lo escribieron Quintiliano,

„Prisciano, Donato, San Agtistin, Charisio, y otros gramáticos antiguos. ¿Qué tiene que ver aquello con esto? Aquellos, &c. (1)”

¿Mas como es posible, dirá alguno, que teniendo tantos defectos el arte de Nebrija, y conociéndolos él mismo, se atreviese á publicarlo? Para responder á esta dificultad, conviene observar, que en tiempo de Nebrija tiranizaban las aulas de gramática ciertos artes inútiles, llenos de confusión y de barbarie. Comprehendió este grande hombre inmediatamente todas las malas resultas que podían seguirse de la reputacion con que corrían, y deseando inspirar á los jóvenes el gusto á la verdadera y pura latinidad, á su vuelta de Italia, en donde por espacio de diez años vió y examinó todas las escuelas de aquella docta nacion, creyó no podia hacer mayor servicio á su patria, que arrancando de las aulas esta multitud de artes inútiles y perjudiciales, que solo servían para corromper el gusto de la juventud. En efecto compuso á este fin un nuevo arte de gramática, que aunque defectuoso todavía, era incomparablemente mas apreciable que el de Juan de Pastrana, el del P. Alejandro de Villa Dios, religioso franciscano, el Catolicon de un dominico genovés, y otros varios que por tiempos corrían con mucho aprecio. *Vease el 1 tomo de gram. y lit. de la Encicl.*

No es estraño, pues, que conociendo Antonio de Nebrija algunos defectos de su obra, hallándose imposibilitado á

(1) A todos los necios del mundo desafío á producir necesidad mas elevada, que la de dar á uno una regla para que entienda una cosa en lengua que no entiende. ¿De qué sirven las reglas en griego al que solicita entender la lengua griega? Si entrásemos á estudiar el hebreo, y nos dieran las reglas y esplicaciones en hebreo, no nos quedabamos tan ignorantes como antes? Decir que despues de estudiada de memoria la regla, se esplica en lengua vulgar, para que la entiendan, es confirmar la necesidad; porque si lo que esplican es la regla, que está en idioma que no entiende, y en virtud de la esplicacion en su lengua, llega á entender lo que dice en la regla, ¿para qué sirvió aquella regla, y la congoja de estudiarla? Si entiende y percibe un principiante diciéndole: *Todo nombre que significa Varon es masculino,* ¿para qué le sirve *Mascula sunt Maribus, que dantur nomina solum?* Palabras con que queda el joven tan atrasado como antes? Desengañémonos: si hablando claro el maestro, entiende bien el discípulo; y el maestro habla en lengua que no entiende el discípulo, ¿quiere que éste no entienda, ó es el mas necio del mundo. El autor del método de enseñar la lengua latina con mas utilidad en mas corto tiempo.

corregirlos, y conociendo por otra parte la dificultad de introducir una novedad, aunque ventajosa, hubiese dejado en ella algunas cosas poco exactas, y que solo servirían para commover los ánimos. Mas yo no dudo, que un siglo mas feliz hubiese levantado el grito contra muchos abusos que entonces dictaba la prudencia deber disimular, y como dice el Brocense:

*Si foret hoc nostrum fato dilatus in ævum
Detereret sibi multa: recideret omne quod ultra &c.*

Mas si Nebrija, ya por sus muchas ocupaciones, ya por la calamidad de aquellos tiempos, no tuvo la felicidad de perfeccionar su arte, dos grandes hombres, capaces por sí solos de honrar con su nombre las naciones mas cultas, se dedicaron con un inmenso trabajo á concluir este hermoso edificio, de que Nebrija tenia el honor de haber echado los cimientos. Con efecto Francisco Sanchez de las Brozas en Castilla, y Pedro Simon Abril en Aragon, desempeñaron con tanta felicidad esta empresa, que apenas dejaron que añadir á los gramáticos posteriores, no solo de España, pero aun de las demás naciones, cosa alguna.

Con la publicacion de unas obras tan magistrales, ¿quien no hubiera esperado ver una feliz revolucion en las escuelas de gramática, y generalmente adoptado este nuevo plan de estudios? No obstante, para confusion del entendimiento humano, un corto número de aulas fueron las únicas que les dieron favorable acogida; las demas continuaron cada cual explicando su arte favorito de tal modo, que el rey D. Felipe III, conociendo la confusion que no podia menos de originarse de tantos artes y métodos diferentes, pues al que pasaba de una universidad ó escuela á otra, se le instruía por un método diverso; por real cédula expedida á 8 de octubre de 1598 mandó que en todas las universidades, escuelas, y en cualquier parte de sus dominios, se enseñase únicamente por el de Nebrija, nuevamente compuesto y reformado, que era puntualmente el del P. Juan Luis de la Cerda.

No obstante, esta prohibicion parece que no duró mucho tiempo, como advierte el célebre traductor de la Enciclopedia metódica: en el año de 1627 publicó el maestro Gonzalo de Correas su Trilingue, ó sus tres artes castellana, latina y griega, dedicadas al católico rey D. Felipe IV., y que compuso, segun se espresa, con el fin de que se instruyesen por ellas los principes y la familia real. En su formacion advierte este célebre gramático haber atendido con

particularidad á dos cosas. La primera, á presentar las reglas con toda la brevedad y claridad posibles, y en idioma vulgar. La segunda es, no haber dejádose ir (son sus palabras) por caminos viejos, de rodeo y ásperos, siguiendo ajenas pisadas, y mirando solamente para qué son, que es entender las lenguas. Ultimamente, concluye haciendo una advertencia, que descara ver gravada en todas las cátedras, para que los maestros la tuviesen siempre presente á la vista; y es: *que no se ha de tener por ley inviolable lo primero que nos enseñaron; antes bien se ha de buscar lo mejor, y que así lo habia hecho.*

¿Mas para qué nos afanamos en comprobar una verdad tan clara, y en cierto modo escusada, supuesto que en los dominios de España ya no es permitido enseñar por otra lengua que no sea la castellana el idioma latino? El Sr. D. Carlos III. en su real cédula dada en Aranjuez á 23 de junio de 1768 espresa en tales términos su voluntad, que no nos deja lugar para seguir el método antiguo por ningun pretexto. „Finalmente mando, dice, que la enseñanza „de primeras letras, latinidad y retórica, se haga en lengua „castellana donde quiera que no se practique, cuidando de „su cumplimiento las audiencias y justicias respectivas, re- „comendándose tambien por los de mi consejo á los dioce- „sanos, universidades y superiores regulares para su exacta „observancia y diligencia en estender el idioma general de „la nacion para su mayor hermosura y enlace recíproco.” En el método de estudios aprobado últimamente por el consejo, y mandado seguir en la universidad de Osma, se previene tambien á los maestros que enseñen la gramática latina por la de Iriarte. Finalmente en la real provision de su magestad y señores del consejo de 25 de noviembre de 1776 remitida á la universidad de Granada á fin de que se establezca en ella un nuevo método de estudios, se dice espresamente: „La lengua latina... no debe ser puerta para „sí misma, y así convendrá se enseñe en idioma materno „como ya se ha reconocido no sin utilidad en varias par- „tes. Las [gramáticas] que parecen mas oportunas, son las „que escribieron Pedro Simon Abril, y D. Juan de Iriarte, „en que se concilian la facilidad y brevedad con el método, „del idioma materno: teniendo ademas la de Iriarte la ven- „taja de seguir los principios de Francisco Sanchez de las „Brozas, y Lanceloto, que son los que están reputados por „los mejores.”

Con efecto, este insigne español, ornamento y gloria de la nacion, dispuso su gramática con tal orden, tanta claridad y exactitud, cual no se observa en la de otros sábios literatos, que antes y despues de él se dedicaron à perfeccionar esta parte de la literatura. D. Gregorio Mayans, aquel hombre incansable, y uno de los mas gloriosos defensores y promovedores de nuestra literatura, compuso una muy buena, y de la que se han servido ya en varias provincias de España; no obstante, si se ha de hablar desapasionadamente, à pesar de su mérito, no puede compararse con la de Iriarte. Mayans, como insinúa el autor de la curiosa obra de los literatos en cuaresma, parece que carecia del conocimiento práctico de lo que se ha de enseñar y omitir para no ofuscar la memoria de los niños con elementos difusos, y con una multitud de reglas y de ejemplos mas propia para cansarlos que para instruirlos. Su arte comprende 2150 y tantas páginas, sin la ortografía; prolijidad excesiva! y sus versos son tan poco limados, que su mismo autor se vió precisado à acogerse à la indulgencia del público para que disimulase la falta de medida en sus versos, ó en su prosa, como él lisa y llanamente lo confiesa. La de Iriarte, por el contrario, es tan clara, tan fácil de encomendarse à la memoria, y tan compendiosa, que su arte apenas comprende poco mas de 340 páginas. Sus versos son tan fluidos, tan armoniosos y tan limados, que acaso seria increíble [à no verlo ejecutado] que en un asunto tan àrido se pudiese versificar con tanta gracia y primor. Ultimamente, este arte es tan completo y tan exacto, que yo no ceso de admirarme de no verlo introducido generalmente en todos nuestros estudios (1).

Mas si el arte de Mayans no puede sostener el cotejo con la gramática de Iriarte, ¿qué diremos de la del P. (2) la Cerda, injustamente atribuida à nuestro célebre Nebrija?

(1) En el colegio de S. Juan de Letran se ha introducido ya el Iriarte en las aulas de gramática: y segun los progresos que van haciendo los que comenzaron por él, debe esperarse se verifique lo que esperó D. Amador de Vera y Santa Clara, esto es, que los niños posean el idioma latino en mucho menos tiempo que por el método antiguo.

(2) Tal vez se estrañará el que se distinga el arte de Nebrija del de el P. la Cerda; pero el que quiera desengañarse puede ver ó la Enciclopedia en el art. *Arte*, ó à D. Amador de Vera y Santa Clara, ó en fin cotejar ambos artes.

¿No seria preciso para pensar simplemente en compararlos, estar totalmente privado de gusto, y haber llegado à aquel infeliz estado de creer que las tinieblas pueden ponerse en paralelo con la luz del medio dia, y la hermosura de los cielos con la grosería y tosquedad de la tierra? Pero suspendamos por ahora esta censura, interin se establece con los mas sólidos fundamentos, que lejos de ser dictada por el capricho, solo ha podido arrancármela de los labios el amor à la verdad.

Primeramente, no se le puede disimular al P. Cerda el defecto substancial de haber puesto las reglas de gramática en el idioma latino. Lo segundo, el método que, por consentimiento de todos, es como el alma de toda buena enseñanza; si se examina con alguna imparcialidad en el arte comun, se verá que se halla generalmente descuidado. El buen orden pide que antes de averiguar las propiedades y modificaciones de cualquier cosa, averiguemos antes de todo que es, y cual su naturaleza. Segun esto, parece natural, que hablando de la gramática, se defina ante todas cosas la gramática. Que teniendo que hablar de las declinaciones de los nombres, se espresé antes lo que es declinacion y lo que es nombre. Que si se trata del verbo, se nos haga saber lo que es verbo y cual es su destino. Lo demás es burlarse de los lectores, ó para esplicarme con un ejemplo acomodado à mi intento, ponderar à un ciego el color y hermosura de una tela, ó à un sordo la suavidad y dulzura de una voz; pues del mismo modo que el primero carece de la idea de los colores, el segundo de la del sonido; así tambien los niños carecen de toda idea de lo que es nombre y lo que es verbo, y mucho mas de lo que se debe entender por declinacion y conjugacion. Veamos, pues, si el P. la Cerda ha guardado esta ley tan esencial del orden. ¡Eh! ¿Quien ignora que dicho padre hizo poco aprecio de ella desde el principio de su arte, y que sin mas introduccion que la de decirnos que las declinaciones de los nombres son cinco, comienza à darnos los ejemplos de ellas, y ejecutando lo mismo con el verbo, no se digna decirnos lo que son hasta la pág. 117, despues de haber hablado de la formacion de los tiempos ó de sus raices? Ahora: preguntó à cualquiera que no se halle preocupado à favor de este arte, ¿no es esto finalizar por donde se debia empezar y principiar por donde se debia finalizar.

No obstante, yo perdonaria sin dificultad la falta de ór-

den, con tal que el catedrático supliere con la voz viva este descuido, si por otra parte la exactitud de sus definiciones y reglas recompensasen en algun modo este defecto tan esencial. Mas si queremos examinar con igual imparcialidad esta parte, se verá que su autor se descuidó en ella, del mismo modo que en su método notablemente. El nombre, dice, es una parte de la oracion que tiene casos y no significa tiempo. El verbo, una parte de la oracion, que tiene modos y tiempos, y no tiene casos. Pero ¿quien no ve inmediatamente que estas definiciones, cuando mas, pueden pasar por unas meras descripciones, y estas tal vez no muy exactas? ¿Cuanto mas sencillas y mas claras son las de Iriarte? El nombre es una parte de la oracion, que sirve para nombrar alguna cosa como sol el sol, ó para explicar su calidad, como splendidus, resplandeciente. El verbo es una parte de la oracion, que con diferencia principalmente de modos, tiempos y personas, significa el ser, la accion y la pasion. El ser, esto es, la esencia ó existencia de las cosas, como sum, yo soy; existo, yo existo. La accion, esto es, hacer algo, como castigo, yo castigo; y la pasion, esto es, padecer ó recibir algo de parte de otro, como castigor, yo soy castigado. Conoció desde luego este grande hombre, que hallándose destinadas las palabras para manifestar nuestros pensamientos, y siendo el objeto de estos las cosas y sus calidades, que son las que se significan por medio de los nombres, no se podia dar una idea mas clara de su naturaleza, que definiéndolo en estos términos. A esto se agrega, que aqui se define el nombre en general, y por consiguiente se debe dar una definicion general, y que sea verdadera en todos los idiomas; lo que no sucede con la definicion del P. la Cerda. La lengua castellana v. g. carece de casos, y en ella hay varias palabras que significan tiempo, como la hora, el cuarto &c., ¿y habrá alguno que se atreva á escluirlos del catálogo de los nombres? Por lo tocante al verbo pudiera decir mucho, si lo permitiesen los estrechos límites de esta carta. Los curiosos pueden recurrir á Vosio, ó algun otro de los doctos gramáticos que han tratado ex professo estas materias.

Pasemos á otras cosas mas importantes. En todos los gerundios de los verbos echo menos el nominativo, siendo cierto que lo tienen, y que su significacion es muy particular y enérgica, y como dice Iriarte:

El gerundio viene á ser

Verbal en *Dum* substantivo,

Que síple al infinitivo,
Y significa deber.

Credendum est, v. gr. quiere decir *se debe creer*. En una de las reglas de pretéritos se le despoja de supino á *Juvo*: *A Juvo fit juvi solum*, siendo asi que en Columela lib. 10, vers. 121, leemos: *Rutae Palladiae baccae jutura saporem*. En otra se priva de propia autoridad á los verbos *Disco* y *Posco* de supino: *Ut Disco didici tantum: sic Posco, poposci*, cuando en Apuleyo en el Phaed. encontramos el participio *disciturus*, y en Sen. *expositum caput*: quasi á supino *poscitum*, dice Vosio. A este tenor se pudieran ir notando otros varios equívocos, como el de *inducirnos*, por ejemplo, á reputar por breve la *A* de *Aër*, siendo larga en realidad, como advirtió el célebre D. Tomás de Iriarte en sus notas crítico-escolásticas á la graciosa Metrificacion invectival contra los estudios de los modernos. *Aërem. Illud a*, dice, *secundum Ovid. longum est; sed magister meus breviavit, justa illud: Vocalem rapuere &c. Fortè Ovidius non recordabatur de ista regula, quam necessariè legerat, quando studebat latinitatem. Verum in isto loco possumus legere auram pro Aërem, & sic exhibemus de difficultate.*

Pero ¿qué me canso, si para declarar las imperfecciones del arte comun, como dice D. Juan Iriarte en el prólogo del suyo, seria necesario formar otro volumen igual al de aquella obra? Concluí, pues, rebatiendo únicamente los ridículos sofismas con que se pretende mantener el método de las aulas, y las necias cavilaciones con que se ha atacado la incomparable gramática de Iriarte. Y principiando desde luego por la principal de todas: por este método, dicen, han estudiado nuestros predecesores: por él han hecho los mas rápidos y portentosos progresos; por él en fin han adquirido una fama inmortal, y que ha eternizado sus nombres en la memoria de los literatos. ¡Sofisma pueril y ridículo! Prueben antes, que estos grandes hombres debieron su instruccion á este método, y no á la atenta y continua lectura de las obras de los autores latinos, y entonces sigan en hora buena enseñando por él; pero mientras no lo justificaren, permítannos dudar de la verdad de su objecion, especialmente estando entendidos que la pasion en esta parte puede haber disfrazado, como en otras muchas ocasiones, los hechos.

Pudiera proponer aqui otras mil cavilaciones con que se intenta sostener el método antiguo, pero son por la mayor parte tan necias, que yo creeria honrarlas escusivamente, si

me empeñase en refutarlas. Veamos lo que nos dice Lagomarsini, este celoso, ó por mejor decir, obstinado defensor del método de las aulas. Este, pues, en su segunda oracion á favor de las escuelas de gramática de Italia, despues de prorumpir en todas aquellas espresiones que sugiere un celo imprudente, y haber reprehendido en sus paisanos la ligereza con que olvidados, dice, de su nombre y dignidad, abrazan ciegame las opiniones de los estrangeros, adu-landolos del modo mas torpe é indecoroso, se propone rebatir el nuevo método en los términos siguientes.

Primeramente, afirma, una parte no muy pequeña de la gramática no se puede enseñar sino en latin; la restante es mas útil enseñarla en latin que en el idioma pátrio: ¿y cuales son las pruebas? Lo que vulgarmente llamamos *concordancias*, añade, esta parte tan importante y en que conviene ejercitar cuanto sea posible á los niños, no se puede ejecutar sino en el idioma latino. Ya veo, continúa, que hasta aquí nadie nos reprehende, porque conocen que es preciso hacerlo asi. Mas si quieren ir consigüentes, ¿por qué no nos reprehenden igualmente en esta parte? ¿Qué, aquellos nombres que declinamos por sus casos, y aquellos verbos que conjugamos por sus modos y tiempos, no son latinos, y por tanto incógnitos á los principiantes? Pero este defecto, dirán, se remedia con la traduccion. Luego, infiere nuestro autor, siempre que traduzcamos á los principiantes las reglas, podemos proponérselas en el idioma latino, sin incurrir en una justa censura. No: porque en las reglas no hay esta necesidad, y no conviene, como insinúa Simon Abril, recargar á los niños con un doble trabajo, cual seria el de aprender las reglas juntamente con la traduccion.

Confieso, prosigue Lagomarsini, que las reglas se nos dan, no en el idioma Toscano, sino en el latino, y que este nos es desconocido. ¿Mas qué, no se nos facilita su inteligencia por la traduccion? ¿No estamos presentes? ¿No estamos prontos? No llevamos la hacha en las manos para alumbrar á los niños en aquellas tinieblas? *Non adsumus adolescentibus? Non praesto sumus? Non facem in illis tanquam tenebris praefereimus?* Y yo digo: ¿no es cosa graciosa ver á este cèlebre italiano emplear toda la agudeza de su ingenio para confirmarse en su error con un sofisma tan pueril, é inducir á otros que solo se gobiernan por la apariéncia, á caer en el mismo yerro? Pero continuémos escuchándolo, y veamos si este autor, que reprehende á los modernos de poco consigüentes, se man-

tiene muy firme en sus principios. No obstante, dice, yo no usaré con estos señores de tanta severidad como la que ellos usan con nosotros. Convengo en que á los niños se les den los preceptos de la gramática en el idioma pátrio. Y aun yo mismo, á pesar de mis muchas ocupaciones, me ofrezco á traducirles al toscano las instituciones latinas de Manuel Alvarez (ó de cualquier otro docto gramático) para complacerles, y mirar al mismo tiempo por la utilidad de sus discípulos. Jamás negaré que este método es bueno, y muy seguro para poseer la lengua latina: *Neque unquam negabo, esse hanc etiam ad latinam linguam cognoscendam, rectam, & satis munitam viam.* ¿Qué es esto? ¿Pues y las concordancias, esta parte tan importante, y en que no se puedan ejercitar los niños sino dándoles ejemplos latinos? ¿Y las demás reglas, que es mucho mas útil enseñarlas en latin que en el idioma pátrio? Desengañémonos: un error produce siempre mil inconsecuencias, y el propio Lagomarsini, á no estar tan preocupado á favor del método antiguo, se hubiera reido de una cavilacion tan fútil. Mas era necesario hablar de este método, defenderlo; faltaban razones sólidas: ¿qué remedio? Apelar á los sofismas. Efectivamente, si queremos presentar en su verdadero semblante esta decantada demostracion, veremos en lo que viene á parar.

En ocasiones es indispensable proponer á los niños ejemplos en latin, hablarles un lenguaje que no entienden. Sin embargo es menester que lo comprehendan. Por felicidad tenemos á la mano el remedio, y es vertirlo á nuestro idioma para que lo entiendan. ¿Qué se infiere de aquí? Que aunque en otras ocasiones no haya tal necesidad, usemos, no obstante, del mismo lenguaje, movidos de la facilidad del remedio. ¿No seria esto tomar diariamente el veneno confiados en la eficacia del antidoto? Y cuando la traduccion supla y remedie completamente este defecto, ¿se debe tener por nada el tiempo que se gasta inutilmente en traducir á unos los *géneros y pretéritos*, á otros el *colectivo*, y finalmente á los restantes la *sintáxis*? ¿No convienen todos, que el arte es como el instrumento para entender las obras latinas? ¿A qué fin, pues, sacarlo de su esfera, y colocarlo en la clase de aquellas obras destinadas para ejercitarse en la traduccion? Mas el que quisiere ver todos los inconvenientes que de esto pueden seguirse acuda al Brocense en el lugar citado, pues ya es tiempo de desvanecer las objeciones hechas contra la gramática de Iriarte.

Estas á lo que creo se reducen á dos, de las cuales la primera consiste en decir que es muy dilatada, y la segunda á que es confusa. Y para proceder desde luego con mayor claridad, preguntémos ante todas cosas á estos señores, ¿en qué está lo dilatado de ella? ¿Abunda por ventura de espresiones redundantes? ¿Está llena de preceptos ó reglas inútiles? ¿Está cargada de observaciones frívolas ó necias? ¿O lo largo de ella está por el contrario en haber recogido su autor mayor número de preceptos útiles y esenciales, que no se hallan en el P. la Cerda? ¿O su prolijidad consiste en varias observaciones curiosas é importantes para enseñar las recónditas propiedades y delicadezas de la lengua latina? ¿O su estension proviene de que Iriarte quiso formar un arte completo, y ahorrar á los niños el trabajo de ir á buscar en el *colectivo*, en el *cuarto* y en el *quinto* lo que echaban menos en el arte vulgar? Porque en este último caso creo que lejos de censurar la prolijidad de Iriarte; antes bien se le deben dar las gracias por habernos dado en un solo volúmen todo lo necesario para aprender la gramática.

Mas: si se procede de buena fé, se verá que no es tan larga como se pondera. Que el crecido número de preceptos, los muchos títulos de capítulos y reglas con la circunstancia de ir estas en verso castellano; las listas y tablas de las calendas; las de los nombres numerales; las letras de la numeracion latina; las declinaciones de los nombres griegos y hebreos, &c. la hacen parecer mas larga. Si á esto se agrega la traduccion de todas las voces que juegan en las reglas, se verá que esto la aumenta casi de una tercera parte. Y rebajada esta ¿no quedan ya iguales ambos artes, y aun mucho menos voluminoso el de Iriarte, si entran en cuenta [como debe ser] los cuartos, quintos y que se yo que otra multitud de cuadernillos que se agregan al arte comun? Yo creo que los que han hecho esta objecion juzgaron de ambas solamente por el volúmen, pues de lo contrario hubieran conocido inmediatamente, que casi no es posible formar un arte completo mas compendioso que el de Iriarte. ¿Se puede, por ejemplo, esponer en verso castellano la primera regla de los géneros en menos palabras que estas;

1 Todo nombre de *varon*

O de *macho* es *masculino*;

2 Todo el de *hembra*, *femenino*,

De cualquier terminacion, &c.?

Es cierto que el P. la Cerda propuso esta regla en dos versos solamente, cuando Iriarte se estiende aun á otras tres coplitas; pero tambien es cierto que el P. la Cerda solo comprehendió en los suyos lo contenido en esta primera copla, esponiendo de paso á los principiantes á tener por masculinos á todos los que exceptúa Iriarte en sus restantes versos, por no haberlos exceptuado dicho padre de la regla general.

Si á esto se llama brevedad, convengo en que se puede formar desde luego un arte mucho menor aun que el del P. la Cerda. Con omitir aqui unas reglas; apuntar allí otras está todo remediado. Pero yo no creo que nadie aprecie la brevedad con tales condiciones. El mérito, á mi juicio, está en explicarse con laconismo; pero sin olvidarse de la claridad, ni caer en el torpe defecto de que habla Horacio: *Brevis esse laboro; obscurus fio*. En una palabra: yo no dudo que cualquier hombre de juicio prefiera estudiar las tres hojas que emplea Iriarte en el lib. 3 y las otras del lib. 4 para hablar de la *preposicion*, v. g. y de su régimen, á la llanita de nuestro arte, que por la brevedad tal vez equivocò hasta su definicion. Pero presentemos algunos ejemplos que aclaren esta verdad, y sea primero el de la misma *preposicion*. Despues de haberla definido Iriarte, divididola en *preposiciones separables*, *separadas* é *inseparables*, y dándonos una lista copiosísima de las primeras con sus significaciones castellanas, que yo aconsejaria á todos los niños que las encomendasen á la memoria, se espresa de este modo.

La *preposicion* (omito los versos por no ser prolijo) significa lo mismo en composicion que fuera de ella, como en *ante venio*, vengo antes. . . . Pero padecen en esto sus excepciones. V. g. *De*, *Ex*, *In* y *Per*, denotan á veces privacion y á veces aumento. Privacion, como *demens*, falto de juicio; *exanguis*, falto de sangre. . . . Aumento, como *deamo*, amo mucho; *exclamo*, grito fuertemente; *perfruo*, gozo perfectamente. Por lo tocante á las inseparables: *Am*, dice, significa al rededor, como *amputo*, corto al rededor: *Di* ó *Dis*, denota separacion, como *distraho*, separo en varias partes: órden, como *digero*, ordeno: vehemencia, como *discupio*, deseo con ardor: *Se*, denota division, como *secubo*, duermo aparte: *Ve*, á veces diminucion y á veces aumento, como *vegrandis*, pequeño ó muy grande.

¿Se encuentran, por ventura estas delicadezas en el ar-

te común? ¿Y esto se deberá llamar proligidad? ¿Y aún se quejarán nuestros nebriseses de que los miremos como unos hombres faltos de gusto, y los mas malos apreciadores del mérito de las obras? ¿Qué comparacion puede haber entre este modo de esplicarse y el del P. la Cerda? Pero dejemos la decision de esto al juicio del lector desapasionado, á quien, como suponemos instruido en el arte vulgar, no queremos molestarle con ejemplos tomados de este. Y volviendo al Iriarte, veamos otro pasage cualquiera. El *adverbio*, dice este inimitable autor, tiene muchas significaciones: unas veces significa tiempo, como *hodie*, hoy; *cras*, mañana; *perendie*, pasado mañana; *heri*, ayer; *nudius tertius*, antes de ayer; *nudius quartus*, ante-ante ayer. Otras la *manera*, como *hispane*, á la española; *meatin*, á mi modo; *punctin*, de punta; *caesim*, de tajo. Los hay de *juramento*, como *perpol* ó *pol*, por Polux; *aedepol*, por el templo de Polux; *me Hercules*, ó *mehercle Hercules hercle*, así me ayude Hércules; *mediusfidius*, así me ayude el hijo de Jove. De *exhortacion*, como *aja ea*; *age*, *agedum*, *agite*, *agitedum*, verbos tomados por adverbios, ea pues, vamos; *euge*, sea en hora buena, viva; *bene*, *belle*, *sophos*, bellamente, grandemente.

Mas insensiblemente me he ido estendiendo, sin advertir que para agotar los primores de este arte, era necesario copiarlo todo. Daré, pues, fin á esta carta rebatiendo la última réplica, que es la de la confusion, bien que esta se halla desvanecida ya con los ejemplos propuestos, y así me contentaré con preguntar á estos señores, si en ellos notan alguna obscuridad, ó al contrario la mayor claridad unida á la mayor esactitud. Pues esta misma claridad y esactitud reina en toda su gramática. Al concluir este periodo me ha ocurrido esta reflexión. ¿De donde provendrá, que estando estos señores habituados á un lenguaje tan lleno de impropiedades, á unas esplicaciones á veces sumamente cansadas, y otras tan cortas é ininteligibles, quieran al presente notar de obscuro y prolijo á Iriarte? Y no se juzgue que esta es una proposicion aventurada. Basta abrir por cualquiera parte el arte, para convencerse de esta verdad, como lo manifestarán dos ejemplos que quiero traducir al castellano literalmente, acomodándome al estilo de las aulas. Salió este: *O finita dabis maribus &c. Dabis*, darás; *maribus*, á los machos; (esta es su verdadera y rigurosa significacion) *sup. nomina*, los nombres; *finita*, acabados; ó, en ó. Sea el

otro de los *pretéritos*: á *sero fit sevi*, &c. *A sero*, del verbo *sero fit sup. praeteritum sevi* se forma el pretérito *sevi atque*, y *sup. supinum satum* el supino, *satum, sed*, pero; *rustica proles*, el linage ó familia campesina; (*ut*, como, *lupi*, los lobos; *tauri*, los toros; *prolesque*, y los hijos de estos) *mittit sup. supinum itum*, embia el supino *itum*: *non rustica*, la que no es del campo, sino de la ciudad: (*ut*, cómo, *scholastici*, los estudiantes, *que*, y, *magistri*, sus maestros) *poscit*, pide *sup. praeteritum serui* el pretérito *serui, sertum*, el supino *sertum*. Y para que no nos traten de mezquinos, vaya este otro que acaba de ocurrirme. *Atque*, y; *oleo*, el verbo *oleo dat sup. praeteritum ui*, dá el pretérito *ui dat sup. supinum itum*, dá el supino *itum*: *sic*, así; *pignora patris*, las prendas del padre; *ejusdem sensus*, del mismo sentido; *coetera proles*, los demás hijos ó descendientes *evi etum*, hacen el pretérito *evi*, y el supino *etum*. ¿No es esta la mas bella y mas graciosa gerigonza del mundo, y al propio tiempo el modo mas impropio de hab'ar? Mas baste ya de traduccion, pues aun me falta que probar las otras dos partes de mi proposicion.

Y para probarlas, desde luego no se necesita mas que leer los cuartos, y aun al mismo P. la Cerda. Porque en realidad, ¿qué otra cosa son estos, sino una esplicacion muy cansada y molesta de la esplicacion de la sintáxis del P. la Cerda? Esto se conocerá mucho mejor, observando lo que pasa en las escuelas con semejantes libros. Despues de obligar los maestros á los niños á aprender de memoria la sintáxis en el arte vulgar, de traducírsela para que la entiendan, no contentos todavia con esto, les obligan á estudiar en dichos cuartos otra esplicacion de la sintáxis, que solo tiene la circunstancia de estar tratada en ellos mas diffusamente. Juntese ahora todo lo contenido en los cuartos á lo propuesto por el P. la Cerda, y se verá con cuanta mas razon merecen la reprehension de largos y prolijos nuestros antagonistas. ¿Cuanto mas útil no sería que se dedicasen á enseñarles la sintáxis por Iriarte, que trata de ella mas completamente, y aun me atrevo á decir, con mayor esactitud y pureza? Pero sea de esto lo que fuere, lo que no admite contestacion es, que el mismo hecho de obligar estos señores á sus discípulos á estudiar estos libros, demuestra lo poco satisfechos que se hallan del arte común, y que la pretendida prolijidad de Iriarte, no es mas que una vana escusa.

De aqui mismo se deduce la prueba de la última par-

te de mi proposicion, pues si para entender el arte comun se necesita echar mano de los colectivos, de los cuartos, de los quintos, ¿qué otra cosa denota esto, sino la escensiva brevedad y confusion de este arte, y aun lo diminuto de él? Mas ya me parece que veo á V. sonriéndose de haberme oido predicar tanto tiempo en desierto, y ya me parece tambien que lo veo dispuesto à reprehenderme con aquella octava súbita, endecasilaba esdrújula, con que reprehendió al segundo Ciceron, el indignado poeta de D. Amador de Vera y Santa Clara.

¿Qué sirve, Túlio, que hables de gramática,

De enseñanza geográfica é historica,

Si es difícil convenzas con tu plática

A ignorantes de práctica y de teórica?

Mira que hay cierta gente catedrática,

Qué jamás dá respuesta categórica:

Y pues de estudios no eres tú prepósito,

Deja hacer cada día un despropósito.

Lo contenido en esta octava es demasiado cierto; pero no obstante, yo no me arrepentiré de haber procurado demostrar con todos mis esfuerzos, la necesidad de la reforma de las aulas de gramática. Si á la presente se me tachare de temerario, de innovador, de soberbio; acaso en lo sucesivo se me hará un poco de justicia. Por otra parte, es tanto el dolor que me causa ver á los niños perder inutilmente el tiempo en su mas preciosa edad, que como si hubiera recibido una comision especial, ó estuviese encargado de la direccion de los niños, me he visto tentado varias veces à pasar à todos los estudios de gramática, y dirigiendo la voz à sus maestros, decirles con el segundo Ciceron.

¿Hasta cuando, señores, abusaremos de la paciencia de los niños? ¿Cuando nos compadeceremos de lo que sufren por nuestra mala direccion, aun mas que por la flaqueza de su edad? ¿A qué extremo ha de llegar nuestro descuido en aliviarles la fatiga y el disgusto de los estudios? Ni la consideracion de lo que á nosotros mismos nos ha costado aprender por métodos difíciles, ni el amor que debemos profesar á nuestros hijos, y á los de nuestros amigos y deudos, ni siquiera aquella caridad que naturalmente nos merecen nuestros semejantes, ¿han bastado para que procurémos de una vez acertar en la eleccion de un sistema útil y permanente que les facilite la entrada á las retiradas estancias de la sabiduria?

No prevengais ya vuestra atencion, amados oyentes míos, para escuchar aquí un prolijo y circunstanciado plan del método que generalmente juzgo se debe aprobar para la instruccion de la niñez; pues ni este cabe en la estrechez de un discurso, ni yo pudiera emprehenderle sin recelo de molestaros con la esplicacion de sus individuales partes. Tampoco espereis que deseoso de hacer ostencion ó de ingenio, ó de elocuencia, medite pronunciar especies nunca oidas, ni divertiros con reflexiones estudiadas, pues siendo mi intento hacerme útil y no célebre, repetiré lo que muchos han dicho, me fundaré en máximas ya sentadas por varones espertos, y creeré haber desempeñado el objeto de que me encargo, si remitiendo à tiempo y lugar mas oportuno el punto de los estudios de la juventud, logro manifestar por ahora una parte de los abusos introducidos é inveterados en el de la enseñanza pueril.

Tan natural es que los padres eduquen á sus hijos como á ellos las educaron, que sien la instruccion de un niño se comete algun yerro, es muy de creer que aquel yerro mismo queda vinculado en su familia hasta la mas remota generacion. ¿Qué es lo que principalmente imposibilita la reforma? Que un padre que se acuerda de no haber empezado á adelantar hasta la la edad de ocho años por negligencia de sus mayores, no pensará en procurar que su hijo aprenda el alfabeto antes de la edad de siete, aun cuando haya descubierto talento ó memoria de cinco: y de esta suerte se desprecia aquel segurísimo principio de que las criaturas pueden y deben empezar á conocer las letras desde que empiezan á saber dar nombres á las cosas. &c., &c.—Manuel de Suarez.

Gacetas de literatura de 22 de junio y 6 de julio de 1790.



Peritia fit mihi amor.

La arquitectura en Nueva España ¿se ha perfeccionado? ¿Ha desmerecido?

Muy Sr. mio: en una conversacion me hizo V. esas preguntas: procuré satisfacerle en cuanto pude: ahora me insta V. á que publique mis reflexiones: ¿se vendrá sobre mí el edificio? ¿Se me culpará como à temerario? Si mis observaciones son justas, dice V. muy bien, pueden ser úti-

*

te de mi proposicion, pues si para entender el arte comun se necesita echar mano de los colectivos, de los cuartos, de los quintos, ¿qué otra cosa denota esto, sino la escesiva brevedad y confusion de este arte, y aun lo diminuto de él? Mas ya me parece que veo á V. sonriéndose de haberme oido predicar tanto tiempo en desierto, y ya me parece tambien que lo veo dispuesto à reprehenderme con aquella octava súbita, endecasilaba esdrújula, con que reprehendió al segundo Ciceron, el indignado poeta de D. Amador de Vera y Santa Clara.

¿Qué sirve, Túlio, que hables de gramática,

De enseñanza geográfica é historica,

Si es difícil convenzas con tu plática

A ignorantes de práctica y de teórica?

Mira que hay cierta gente catedrática,

Qué jamás dá respuesta categórica:

Y pues de estudios no eres tú prepósito,

Deja hacer cada día un despropósito.

Lo contenido en esta octava es demasiado cierto; pero no obstante, yo no me arrepentiré de haber procurado demostrar con todos mis esfuerzos, la necesidad de la reforma de las aulas de gramática. Si á la presente se me tachare de temerario, de innovador, de soberbio; acaso en lo sucesivo se me hará un poco de justicia. Por otra parte, es tanto el dolor que me causa ver á los niños perder inutilmente el tiempo en su mas preciosa edad, que como si hubiera recibido una comision especial, ó estuviese encargado de la direccion de los niños, me he visto tentado varias veces à pasar à todos los estudios de gramática, y dirigiendo la voz à sus maestros, decirles con el segundo Ciceron.

¿Hasta cuando, señores, abusaremos de la paciencia de los niños? ¿Cuando nos compadeceremos de lo que sufren por nuestra mala direccion, aun mas que por la flaqueza de su edad? ¿A qué extremo ha de llegar nuestro descuido en aliviarles la fatiga y el disgusto de los estudios? Ni la consideracion de lo que á nosotros mismos nos ha costado aprender por métodos difíciles, ni el amor que debemos profesar á nuestros hijos, y á los de nuestros amigos y deudos, ni siquiera aquella caridad que naturalmente nos merecen nuestros semejantes, ¿han bastado para que procurémos de una vez acertar en la eleccion de un sistema útil y permanente que les facilite la entrada á las retiradas estancias de la sabiduria?

No prevengais ya vuestra atencion, amados oyentes míos, para escuchar aquí un prolijo y circunstanciado plan del método que generalmente juzgo se debe aprobar para la instruccion de la niñez; pues ni este cabe en la estrechez de un discurso, ni yo pudiera emprehenderle sin recelo de molestaros con la esplicacion de sus individuales partes. Tampoco espereis que deseoso de hacer ostencion ó de ingenio, ó de elocuencia, medite pronunciar especies nunca oidas, ni divertiros con reflexiones estudiadas, pues siendo mi intento hacerme útil y no célebre, repetiré lo que muchos han dicho, me fundaré en máximas ya sentadas por varones espertos, y creeré haber desempeñado el objeto de que me encargo, si remitiendo à tiempo y lugar mas oportuno el punto de los estudios de la juventud, logro manifestar por ahora una parte de los abusos introducidos é inveterados en el de la enseñanza pueril.

Tan natural es que los padres eduquen á sus hijos como á ellos las educaron, que sien la instruccion de un niño se comete algun yerro, es muy de creer que aquel yerro mismo queda vinculado en su familia hasta la mas remota generacion. ¿Qué es lo que principalmente imposibilita la reforma? Que un padre que se acuerda de no haber empezado á adelantar hasta la la edad de ocho años por negligencia de sus mayores, no pensará en procurar que su hijo aprenda el alfabeto antes de la edad de siete, aun cuando haya descubierto talento ó memoria de cinco: y de esta suerte se desprecia aquel segurísimo principio de que las criaturas pueden y deben empezar á conocer las letras desde que empiezan á saber dar nombres á las cosas. &c., &c.—*Manuel de Suarez.*

Gacetas de literatura de 22 de junio y 6 de julio de 1790.



Peritia fit mihi amor.

¿La arquitectura en Nueva España ¿se ha perfeccionado? ¿Ha desmerecido?

Muy Sr. mio: en una conversacion me hizo V. esas preguntas: procuré satisfacerle en cuanto pude: ahora me insta V. á que publique mis reflexiones: ¿se vendrá sobre mí el edificio? ¿Se me culpará como à temerario? Si mis observaciones son justas, dice V. muy bien, pueden ser úti-

*

les al público, á quien debemos dedicar nuestras tareas, nuestras observaciones; si son inútiles, el mismo público las desdeñará. Algunos serán los adoloridos; pero ya que públicamente se han ingerido en maestrear edificios, que todo el mundo vé, estos serán los seguros fiadores de sus aciertos, ó de su ligereza; espresion que uso para mostrarme moderado.

Comenzaré á esponer mis reflexiones con arreglo á lo que se ejecuta respecto á la fábrica de un edificio. Se comienza por la escabacion para fabricar los cimientos: se ahondan tres ó cuatro varas, y luego, ¡que gasto inútil! se entierran unas estacas de cedro de tres varas [estas son las regulares] del diámetro de tres, cuatro ó cinco pulgadas, las que introduce en el terreno á esfuerzos de un mazo de fierro un operario: esta es práctica tan arraigada, que se tendria por inconsiderado al arquitecto que omitiese semejante preámbulo; pero aquí es necesario hacerse cargo del fin á que se dirige esta práctica útil en otros terrenos, pero no en el de Méjico.

Los arquitectos tienen enseñado y practicado, que para ciertos terrenos, esto es, en los que su suelo primitivo, y por esto sólido, se halla muy profundo, se suplá á la escabacion que era necesario ejecutar para llegar á la solidez, y para ahorrar excesivos gastos de materiales y de su colocacion, el estacado ó pilotage. Esta práctica, muy segura en determinados sitios, es falsísima respecto al suelo de Méjico. ¿Quien lo ha sondeado? ¿Se sabe á cuantas varas se halla respecto al suelo que pisamos, que es de muy reciente formacion? Se sabe que el terreno de esta ciudad se hallaba antes ocupado por las aguas, las lamas, tierras y demás cuerpos sólidos: que las aguas provenientes de los terrenos altos situados al ocaso de la ciudad, son las que han formado este nuevo suelo, en que tambien ha tenido mucho influjo el trabajo de los hombres. ¿Hasta qué profundidad se encontrará con el suelo macizo? ¿Quien lo ha averiguado? ¿No deberá haber mucha variedad en su respectiva elevacion? ¿Las que antes eran islas no deberán reputarse por terreno mas sólido?

Estas dudas tan prudentes como sólidas hacen visible el abuso introducido de la estacada; porque veo que sin escepcion las estacas se cortan del mismo tamaño, y se clavan en el mismo método. Si no se sabe la verdadera profundidad del suelo macizo, ¿por qué se practica la misma

medida de estacas, el mismo orden en sumergirlas? Si esta observacion aun no le parece á V. de mucha fuerza, formaré esta, á que no se puede responder. Segun tengo observado, en cada vara cuadrada introducen hasta sesenta y cuatro estacas: un operario por medio de una almaganela ó mazo de fierro golpea hasta que la estaca profundice, así se van introduciendo contiguas unas con otras; ¿con que las estacas de una vara en cuadro se introdujeron en la tierra por las fuerzas de un hombre aplicadas á un mazo? (1). Agregue V. al peso del mazo lo que le corresponde en virtud de lo que adquieren los graves en su descenso, y suponga V. que fueron 100, por ejemplo, las arrobos necesarias para enterrar las estacas comprendidas en una vara en cuadro. Ahora bien: si 100 arrobos son suficientes para introducir las estacas á cierta profundidad: la parte del edificio que gravita sobre esta vara cuadrada, de un peso infaliblemente mayor, las introducirá sin duda alguna á mayor profundidad. Si se supone por un instante, que no es igual el suelo primitivo, ¿qué sucederá? Que unas estacas se introducirán á mayor profundidad que otras. Y vease aquí el edificio ya en una próxima ruina. Luego interin no sepamos á qué profundidad se halla el suelo primitivo, ni si este es igual, no se puede usar del estacado con seguridad, y mucho menos si las estacas son de un mismo tamaño. Desengañémonos: si las paredes no fuesen tan sólidas como se practica por lo regular: si los materiales no fuesen por su naturaleza tan propios para fabricar, muy á menudo se verificarian muchas desgracias. ¿No ha oido V. decir, que un cuerpo nada entre dos aguas? Los edificios de Méjico se mantienen entre dos tierras: los cimientos son pocos sólidos, ó por mejor decir, no lo son, porque el estacado se mantiene entre dos lodos.

Tengo leído en uno de los historiadores de la provincia de Goatemala, que cuando los indios vieron por la primera vez á los españoles formar grandes escabaciones para disponer cimientos á los edificios, decian: vosotros estais disponiendo vuestros sepulcros: el escito tiene verificado el pronóstico; y en realidad, en un pais tan sujeto á terremotos, como lo es la Nueva España, es muy pernicioso enter-

[1] No hay que apelar al proloquio tan decantado de que las fuerzas unidas aumentan de vigor; en las artes es muy falso, principalmente en la maquinaria.

rar demasiado las paredes de los edificios. No me sería difícil esponer una demostracion reducida á cálculo; pero gusto mucho mas de presentar ejemplares que todos entiendan. Si al tiempo de una tormenta fuese posible asegurar un navio al fondo del mar por medio de algun cuerpo sólido, ¿se podrá dudar que en virtud de la agitacion de las olas se rompería? ¿Cuándo á un madero asegurado en el suelo se procura romper, no se verifica esto en el parage en que comienza su introduccion en la tierra? Aplíquese esto respecto á los edificios fabricados en terrenos espuestos á temblores, y se vendrá en conocimiento de que al tiempo del terremoto el edificio puede venirse al suelo, porque las paredes bambolean, y no los cimientos. ¿Porqué esto? Como forman con el terreno un cuerpo unido, no pueden seguir con libertad las vibraciones ó movimientos que experimentan las paredes.

Prueba: Tengo bien observado en los terremotos que en estos últimos años se han verificado aqui, como los edificios, que aun por ser fabricados con materiales débiles como el adove, han resistido á los fuertes temblores, y los que se han reputado por muy sólidos, á causa del mucho gasto erogado en su construccion, han tenido que sufrir muchos reparos. Para los primeros apenas forman una pequeña zanja para fabricar las paredes; para los segundos se han formado profundas escabaciones, se han enterrado grandes porciones de madera (1).

La historia, esta maestra de la vida, nos ministra un hecho reciente, que debe aplicarse á Méjico. El territorio de Mesina, ciudad de la Sicilia, está muy sujeto á terremotos (como Méjico) y en el Diaño de los Sábios, tratando del catástrofe que experimentó dicha ciudad en 1783, se dice pág. 80: *Enero de 1785. Los edificios de Mesina de la parte mas baja, fabricados sobre estacada ó pilotage, se destruyeron enteramente.* ¿Qué dirán á esto nuestros arquitectos? Si un tan péjimo método de fabricar es pernicioso respecto á la arquitectura de aqui, no lo es menos por lo que perjudica al público. Se procura en los arrendamientos lograr el rédito correspondiente á lo que se gastó en la fá-

(1) Xochimilco, Coyoacan, Chalco &c. &c. son lugares fundados en terreno igual al de Méjico: se han construido grandes edificios; no se han introducido por cimientos estacas de cedro, porque no ha dominado la preocupacion.

brica; por lo que el inquilino tiene que sufrir los escesivos é inútiles gastos de la fábrica de lo que llaman cimientos. ¿Cuántas obras hemos visto suspensas ó abandonadas á causa de que se gasta en escabaciones inútiles, en estacadas, aquel caudal que se hubiera aprovechado en elevar el edificio? No son raros estos ejemplares, son bien notorios para que se especifiquen (1).

Para que no se me culpe como á temerario, para que todos se hagan cargo de la verdad de mi aserto, de que pueden dimanar muchos bienes, formo esta reflexion. Cuando un arquitecto intenta sostener un techo ó un cuerpo de mucho peso, lo que ejecuta es el asentar sobre el suelo una biga, para que sobre ella graviten los pies derechos. ¿Por qué no usa de estacas? A causa de que la esperiencia enseña, que una biga no puede hundirse, porque era necesario dislocar mucha tierra, y por esto sirve de un fuerte apoyo: procede pues inconsecuente cuando dispone estacadas para sostener un edificio, porque estas, en virtud de estar aguzadas deben sumirse hasta topar ó no con el suelo macizo: ¿habrá que oponer á esto?

Luego han pensado con cordura los arquitectos que para fabricar no han usado de estacada, sino de bigas colocadas horizontalmente; y en verdad que uno de los edificios de mayor consideracion que adornan á esta ciudad, es el colegio que nombran de las Vizcainas, y segun estoy cerciorado, sus cimientos se dispusieron sobre planchas de cedro, sin ninguna estacada, y sin aquel aparato de cadenas y gastos inútiles que trae Belidor, que se disponen muy bien en el bufete; pero que son gravosas á los que costean obras de arquitectura. Las estacas, pues, seran de mucha utilidad para los sitios espuestos á los esfuerzos del mar; mas no en un terreno como el de Méjico. Mi curiosidad me ha dirigido á recorrer varios edificios antiguos, que veia desbaratar: en ninguno de ellos he observado el pilotage ó estacada; unos cilindros de cedro, que no debilitó el carpintero, colocados horizontalmente, sostenian edificios que el

[1] Si el costo de las fábricas no fuera tan escesivo: por este y otros motivos provenientes del monopolio: ¿no se fabricarian muchos mas edificios? ¿La ciudad no se ampliaria? Cosa particular es que Méjico haya aumentado en poblacion, y que su recinto se haya estrechado; lo que depende de que ha crecido en elevacion lo que ha perdido en superficie.

tiempo deterioró, pero que se sostuvieron con tan sólidos cimientos, aunque débiles para los que han introducido el lujo hasta en la arquitectura.

Los pocos restos de arquitectura megicana que permanecen, manifiestan como los indios evitaban en sus fabricas estos costosísimos é inútiles cimientos (1): bien sabida es la descripción que Cortés y otros testigos oculares hicieron del palacio de Ixtapalapan, pues he pasado repetidas ocasiones á recorrer las ruinas, y veo que los pocos indicios que permanecen de las paredes están sin cimientos. Tengo por cuatro ocasiones registrado el que llaman castillo de Xochicalco (monumento émulo de los que fabricaron los romanos en el tiempo de su esplendor) y veo que tampoco tiene cimientos, y que permanece á pesar del empeño con que se ha procurado aniquilarlo: finalmente sabemos, que en lo que es en el día plaza mayor de Méjico y de Tlatelolco se hallaban dos soberbias fábricas ó templos: ¿quien ha encontrado en la primera, no obstante de haberse formado en ella en diversos tiempos muchas escabaciones, algunos indicios de cimientos? Creo que si en la segunda se intentase solidificarlos, no se encontrarían. La práctica habia enseñado á los indios lo escusado que era formar escabaciones, que consumen el tiempo y el dinero inútilmente (2).

[1] Se me replicará con esta noticia vertida por el sábio Clavijero en su storia antica del Messico tomo 2. pág. 202. „fndamenti delle case grandi della Capitale si gettavano á cagione della poca sodezza di quel terreno sopra un piano di grosse stanghe di cedro ficeate in terra, il cui esempio hanno imitato gli Spagnuoli.” Parece que el Dr. Hernandez anticipó esta noticia; pero ello es, que en las ruinas de los edificios de los antiguos megicanos no se halla tal estacada; si maderos colocados horizontalmente. Asi se deberá entender el texto de Clavijero: á mas de que su espresion *piano de estacas*, parece patrocina á mi asercion. Si puede aventurarse alguna congetura, se podría decir, que algún arquitecto de los que pasaron á Nueva España habia aprendido esta práctica en los países bajos (pertenecientes en aquella época á la corona de Castilla) y la introdujo aqui; ó tambien aquel ingeniero flamenco Adriano Boot, que se remitió á Méjico por la corte despues de la inundacion que espermentó Méjico en 1629: ¿ojalá y que sus ideas se hubiesen recibido en punto á desagüe! ¿Cuántos escesivos caudales no se hubieran ahorrado? El grande número de operarios que ha perecido en aquella obra, hubiera dejado al estado muchísimos habitantes. El que emprendiere escribir la historia del desagüe desmenuzará todo esto.

(2) ¿Para qué citar fabricas de los megicanos, cuando fué una

Una de las mas apreciables riquezas que lograba esta capital era tener á su vista unos montes pollados de cedros, los que ya en el día se hallan casi esterminados, á causa de que se destruyen para venirlos á enterrar. Si se debe dar crédito á uno de los prácticos ingeridos en este dolorosísimo destrozo, pasan de veinte y cinco mil árboles los que se dirigen á Méjico en cada un año con solo el intento de construir estacas. Ya en el día, no solo no hay cedros corpulentos, sino que aun los mas tiernos se cortan para el mismo fin; por lo que no es extraño ver en las fábricas clavar estacas que no tienen dos pulgadas de diámetro: ¡qué escasez de madera no se palpará dentro de poco para fabricar puertas, ventanas, quicaleras &c., en lo que es mas á propósito el cedro por su incorruptibilidad!

Queda demostrado, no solo lo inútiles y perniciosos que son aqui estos profundos cimientos: que se gasta indebidamente mucho caudal en ellos; y que los inquilinos tienen que padecer por lo que suben de valor los alquileres (1).

Pocos países logran materiales tan ventajosos para fabricar como esta ciudad. En sus inmediaciones se halla la pusolana, que se dirige por agua, que no es poca ventaja (2): una piedra que llaman de recinto, muy sólida, que

nacion estúpida? Asi dirán varios vocingleros; pero á mas de que aun en el día se conservan algunos restos de sus fábricas, que desmienten las aserciones de los pawns, debe tenerse presente esta reflexión del sábio Clavijero: no debemos inferir lo que fueron los megicanos por lo que son; asi como no se puede inferir lo que fueron las repúblicas de Atenas y Esparto por lo que son en el día. Los grandes hombres Filipo, Alejandro, Aristóteles, Licurgo, Solon, Demóstenes, por lo que se observa respecto á los habitantes de la Grecia moderna.

(1) La abundancia de un material motiva su profusion. Si se han aniquilado los montes de cedro con el fin de formar estacadas para los cimientos, tambien ha contribuido el uso indiscreto y nada económico de emplearlo como combustible en ciertas oficinas: ¡qué torpeza! Oficinas de igual destino se hallan establecidas en Europa: en ellas no se usa de cedro como material combustible para las operaciones. En toda Europa no se halla una montaña poblada de cedros; apenas se ven uno ú otro en los jardines, los que se cuidan con demasiada atención, y en Méjico se quema cuando hay tanta variedad de maderas que sirven con mayor ventaja, por ser mas resinosas: ¡lo que puede la introduccion de una mala práctica!

(2) Las ventajas que logra Méjico con tener á sus puertas la pu-

resiste á las injurias del tiempo: arená con que se forman mezclas muy fuertes: la cal es de superior calidad, y no se conduce de muy lejos; y piedra, (1) que aunque no es sólida, resiste cuando no se coloca inmediata á la humedad, y se labra con facilidad, y es la que sirve para construir arcos, cerramientos de puertas y ventanas. En el día la emplean para fabricar pilares: en esta parte se han apartado los recientes arquitectos de los antiguos, porque estos los disponian con piedra sólida: así se ven en muchas casas y en el hospital de Jesus Nazareno, fábrica de las mas antiguas de Méjico. ¿Como unos pilares contruidos con piedra de tan poca solidez, porque es arenisca, se sostienen teniendo que sufrir enormes pesos? Esto es de admirar, y mucho mas al ver que por cierta manía, por no decir otra cosa, se esmeran algunos arquitectos en fabricar pilares muy delgados, cuando en la arquitectura se deben disponer los edificios de forma, que no solo sean sólidos, sino que aun á la vista presenten aquella magnitud correspondiente, para que aparenten mucha fortaleza.

Pero aun se comete otro error muy grave. Por regla asentada por los mas sábios arquitectos, en los edificios se deben disponer las piedras en arreglo á la disposicion que tenian en la cantera; al modo que un madero colocado perpendicularmente puede sufrir mucho peso, y colocado en línea horizontal no puede sostenerlo sin quebrarse; lo mismo se verifica respecto á las piedras de cantera: al tiempo de formarse los materiales de que se componen se colocaron

solana [el tezontle] pocos lo advierten: un tan grande beneficio se les haria palpable, si supiesen que para las reparaciones anuales del célebre Canal de Languedoc, se conducen desde Italia muchas embarcaciones cargadas con pusolana ó tezontle (aunque ya en el día en virtud de las observaciones de varios físicos útiles que la han verificado en la misma Francia, usarán de la de su país); y si nos hacemos cargo que para fabricar los muelles ó diques de Cartagena de levante tuvo nuestra corte que desembolsar mucho dinero para la conduccion de la pusolana: ¿no tendremos que regocijarnos de tener á la vista un material tan útil, pero que no se aprovecha con respecto á su utilidad? Los megicanos fabricaban piedras artificiales con la pusolana, de lo que ya trataré en otra ocasion, porque es materia dilatada para una nota.

(1) El hallazgo de esta piedra se debe al utilísimo Flamenco Fr. Pedro Gante religioso lego de S. Francisco: lo que á este individuo debe la Nueva España, aunque olvidada la noticia, debia renovarse

segun su gravedad específica, por lo que una piedra, colocada segun se hallaba en la cantera, sufre mas peso que si se le muda de colocacion, esto es, que lo que eran sus planos horizontales, se dispongan verticales. Aclararé esto con un ejemplar que me ahorrará mucho papel. Si se coloca un libro sobre una mesa, de forma que las hojas sean paralelas á su plano, se podrá cargar y recargar muchísimo peso; pero si el libro se dispone de canto, no sufrirá sin vencerse si no es uno muy limitado. Contra esta demostracion proceden nuestros arquitectos, porque colocan las piedras sin consideracion á esto. Si se les pregunta, respecto á una piedra de cantera, cual era su disposicion antes que la estrajeran, dirán lo ignoran: lo mismo responderán los que las labran, y despues de algunos dias, aun los mismos que las separaron del sitio en que se formaron; jamás he visto una sola piedra en que se observase alguna señal dispuesta por el cantero que la desprendió, por donde puedan manejarse despues los que las labran, los que las mandan colocar en los edificios.

No sé por qué idea se ha introducido de poco tiempo acá un abuso demasiado pernicioso: si se registran los edificios dispuestos antes del año de 70, se verá que las piedras son de un tamaño regular; pero ya en el día se conducen de una grande magnitud: ¿con qué fin? Lo ignoro. ¿Qué? ¿La solidez consiste en colocar pedrones, en que se consume mucho dinero, ya sea en sacarlos de la cantera, en conducirlos, en labrarlos, finalmente en colocarlos en el sitio para que se disponen? Hagase una confrontacion de gastos á gastos, y se verá lo mucho que esceden los indispensables, respecto á una piedra muy grande, comparados á los que se erogarian si se usase de piedras de regular tamaño, que reemplazasen á aquella magnitud, que no tiene otro mérito, que vencer las dificultades á esfuerzos de mucho desembolso (1);

con inscripciones, que ministraran á la posteridad el grande mérito de un sugeto que enseñó á los indios tanto número de las artes útiles, y que fabricó en Méjico y en sus contornos mas de cincuenta hermitas é iglesias: ¿cuanto han ahorrado los costeadores de fábricas con el hallazgo de la piedra que llaman de los Remedios ejecutado por el P. Gante?

(1) Cuando se profiere alguna idea, y que se logran documentos para comprobarla, se recibe una grande satisfaccion interior. Despues de escrita esta memoria, por cierta duda volví á leer la memoria del célebre Goriot, y veo estas espresiones, que confirman mi asercion. „Los romanos usaban en estos edificios destinados con preferencia á la utilidad

á mas de que en una piedra muy grande es difícil averiguar si tiene algun pelo, algun defecto interior; lo que no lo es en las piedras de tamaño regular, de aquellas con que en otros tiempos se fabricaron soberbios monumentos de arquitectura, como son tantos que vemos en esta ciudad.

¡Qué sábios arquitectos fueron los españoles que aqui plantearon las primeras fábricas! ¡Ojalá les hubiesen imitado todos sus sucesores! No usaban de piedras volumosas, y por esto de mucho costo; (1) y si alguno dudare de esto, le advertiré pase á registrar el campanario del que fué colegio de San Pedro y San Pablo, y verá una volumosa torre fabricada con ladrillo: tambien le aconsejaria pasase á reconocer los arcos por donde se conduce la agua de Santa Fé á Méjico, veria en aquella parte que casi corre de Norte á Sur, en lo que llaman la Verónica, como están fabricados con ladrillos, y tambien observaria que son los que se presentan mas sólidos, cuando por el contrario veria otros arcos fabricados con piedra, que aunque recientes, su aspecto los presenta como muy antiguos. ¿Mas para qué es referir todo esto? ¿La Europa no está llena de monumentos fabricados con ladrillo, que establecieron los romanos, y aun otras naciones mas antiguas? Luego si se pueden fabricar sólidos edificios con ladrillo, que son unas piedras artificiales de pequeño volumen, es inútil y muy gra-

„pública un método menos gravoso que el establecido en el dia: sus materiales eran de pequeño volumen, y reunidos con cierta mezcla la que unia „dichos materiales, y sobre-escedia en la cantidad respectiva. Este método de trabajar suprimia todo el aparato de los agigantados carros, y de las máquinas multiplicadas: en una palabra, el trabajo „se limitaba á lo que debe ser, esto es, fabricar, y se concluia el „edificio con una rapidéz que admiraba.” ¿Quien es Goriot? ¿Cual es su autoridad? Díganlo los que presumen de sábios é instruidos arquitectos.

(1) En efecto no hace mucho tiempo que asistí por curiosidad á la extraccion de una piedra en la cantera de los Remedios: era de poco mas de dos varas, y de figura casi cúbica: al infeliz indio que la labró solo le satisficieron un peso cuatro reales, cuando al introductor le quedaron francos ocho pesos; luego éstas estupéndas moles solo son útiles á los que celebran contrata para conducir las á la ciudad, nada útiles á los infelices que las riegan con su propio sudor, y muy gravosas á los que emprenden fábricas; á mas de que las carretas que cargan tan enorme peso maltratan demasiado los caminos, las calles, cañerías &c.

voso el uso de peñascones, que agravan demasiado los gastos, sin que se logre alguna ventaja, acaso sí algun demérito, y seguramente mucho caudal mal empleado. Como el lujo se ha introducido en todo y por todo, algunos arquitectos de gabinete como un tal Messier y otros, han introducido para ostentar geometria sublime, este y otros métodos perniciosos. Si no procurase estrecharme, ya mostraria ejemplares para hacer visible, que las reglas publicadas por ciertos autores, han frustrado en Europa el buen éxito de muchas fábricas que en estos últimos años se han emprendido.

Gaceta de literatura de 19 de julio de 1790.



Elogio histórico del Dr. D. José Ignacio Bartolache.

El Dr. D. José Ignacio Bartolache nació en 30 de marzo de 1739 en Guanajuato, ciudad memorable en la Nueva España, así por la abundancia de sus minas, como por la agudeza, perspicacia é ingenio de sus habitantes. La naturaleza, que así como en lo físico suele depositar en el seno de los terrenos mas incultos y estériles los metales mas preciosos y ricos, reservando á beneficio del hombre los terrenos pingües para los usos de la agricultura, parece que se complace á veces en hacer otro tanto en lo moral. En efecto, como si las riquezas estuvieran reñidas con las letras, observamos ordinariamente en las escuelas, y aun la historia nos subministra mil ejemplares, que no es siempre el mas ricamente vestido, en una palabra, el mas opulento, el de mejores potencias. La Providencia, que distribuye sabiamente lo que llamamos felicidad en este mundo engañoso, concede por lo regular á los que niega los bienes de fortuna, los del alma. Rara vez se ven reunidas en un sugeto la sabiduria y las riquezas. Mas sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que este órden se verificó en nuestro Dr. D. José Ignacio Bartolache. Nació de padres tan pobres, que yo no dudo que sus talentos se hubieran sepultado en la obscuridad de su miseria, si la generosidad de un caballero, cuyo nombre callo por no ofender su modestia, movido de la sublimidad de sus potencias, no se hubiera dignado protegerlo y traerlo en su compañía á esta corte, en donde, sin disputa alguna, se logran mas proporciones y ventajas

á mas de que en una piedra muy grande es difícil averiguar si tiene algun pelo, algun defecto interior; lo que no lo es en las piedras de tamaño regular, de aquellas con que en otros tiempos se fabricaron soberbios monumentos de arquitectura, como son tantos que vemos en esta ciudad.

¡Qué sábios arquitectos fueron los españoles que aqui plantearon las primeras fábricas! ¡Ojalá les hubiesen imitado todos sus sucesores! No usaban de piedras volumosas, y por esto de mucho costo; (1) y si alguno dudare de esto, le advertiré pase á registrar el campanario del que fué colegio de San Pedro y San Pablo, y verá una volumosa torre fabricada con ladrillo: tambien le aconsejaria pasase á reconocer los arcos por donde se conduce la agua de Santa Fé á Méjico, veria en aquella parte que casi corre de Norte á Sur, en lo que llaman la Verónica, como están fabricados con ladrillos, y tambien observaria que son los que se presentan mas sólidos, cuando por el contrario veria otros arcos fabricados con piedra, que aunque recientes, su aspecto los presenta como muy antiguos. ¿Mas para qué es referir todo esto? ¿La Europa no está llena de monumentos fabricados con ladrillo, que establecieron los romanos, y aun otras naciones mas antiguas? Luego si se pueden fabricar sólidos edificios con ladrillo, que son unas piedras artificiales de pequeño volumen, es inútil y muy gra-

„pública un método menos gravoso que el establecido en el dia: sus materiales eran de pequeño volumen, y reunidos con cierta mezcla la que unia „dichos materiales, y sobre-escedia en la cantidad respectiva. Este método de trabajar suprimia todo el aparato de los agigantados carros, y de las máquinas multiplicadas: en una palabra, el trabajo „se limitaba á lo que debe ser, esto es, fabricar, y se concluia el „edificio con una rapidéz que admiraba.” ¿Quien es Goriot? ¿Cual es su autoridad? Díganlo los que presumen de sábios é instruidos arquitectos.

(1) En efecto no hace mucho tiempo que asistí por curiosidad á la extraccion de una piedra en la cantera de los Remedios: era de poco mas de dos varas, y de figura casi cúbica: al infeliz indio que la labró solo le satisficieron un peso cuatro reales, cuando al introductor le quedaron francos ocho pesos; luego éstas estupéndas moles solo son útiles á los que celebran contrata para conducir las á la ciudad, nada útiles á los infelices que las riegan con su propio sudor, y muy gravosas á los que emprenden fábricas; á mas de que las carretas que cargan tan enorme peso maltratan demasiado los caminos, las calles, cañerías &c.

voso el uso de peñascones, que agravan demasiado los gastos, sin que se logre alguna ventaja, acaso sí algun demérito, y seguramente mucho caudal mal empleado. Como el lujo se ha introducido en todo y por todo, algunos arquitectos de gabinete como un tal Messier y otros, han introducido para ostentar geometria sublime, este y otros métodos perniciosos. Si no procurase estrecharme, ya mostraria ejemplares para hacer visible, que las reglas publicadas por ciertos autores, han frustrado en Europa el buen éxito de muchas fábricas que en estos últimos años se han emprendido.

Gaceta de literatura de 19 de julio de 1790.



Elogio histórico del Dr. D. José Ignacio Bartolache.

El Dr. D. José Ignacio Bartolache nació en 30 de marzo de 1739 en Guanajuato, ciudad memorable en la Nueva España, así por la abundancia de sus minas, como por la agudeza, perspicacia é ingenio de sus habitantes. La naturaleza, que así como en lo físico suele depositar en el seno de los terrenos mas incultos y estériles los metales mas preciosos y ricos, reservando á beneficio del hombre los terrenos pingües para los usos de la agricultura, parece que se complace á veces en hacer otro tanto en lo moral. En efecto, como si las riquezas estuvieran reñidas con las letras, observamos ordinariamente en las escuelas, y aun la historia nos subministra mil ejemplares, que no es siempre el mas ricamente vestido, en una palabra, el mas opulento, el de mejores potencias. La Providencia, que distribuye sabiamente lo que llamamos felicidad en este mundo engañoso, concede por lo regular á los que niega los bienes de fortuna, los del alma. Rara vez se ven reunidas en un sugeto la sabiduria y las riquezas. Mas sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que este órden se verificó en nuestro Dr. D. José Ignacio Bartolache. Nació de padres tan pobres, que yo no dudo que sus talentos se hubieran sepultado en la obscuridad de su miseria, si la generosidad de un caballero, cuyo nombre callo por no ofender su modestia, movido de la sublimidad de sus potencias, no se hubiera dignado protegerlo y traerlo en su compañía á esta corte, en donde, sin disputa alguna, se logran mas proporciones y ventajas

que en cualquiera otra ciudad del reino para instruirse en las ciencias.

Entró en el colegio de S. Ildefonso á estudiar la filosofía; pero ¿qué filosofía? Aquella que el tiempo y la preocupación tenían reconocida como infalible, como la clave que debía dirigirnos en todas nuestras acciones, en todos nuestros pensamientos. Finalmente á el Señor Bartolache le fué necesario reconocerse por uno de los esclavos de esta tirana, que se decia filosofía: no obstante de que se ejerció en un estudio tan árido y tan contrario á lo que debía manifestarle aquel conocimiento interior, que advierte á los que poseen talentos profundos, lo engañados que caminan en estudios tan inútiles, logró ser el primer lugar en su curso de artes: esto es, que su maestro lo reputó por el mas aprovechado entre sus discípulos.

Mas como la adversa fortuna no pierde de vista el objeto de sus iras, nuestro literato tuvo que experimentar un terrible contratiempo. Uno de sus deudos contribuía para los alimentos de colegio: quiso el Dr. Bartolache radicar mas su parentesco con el deudo, y de aqui provino el hallarse abandonado, y atenido á mudar de domicilio, pasar de Scila á Caribdis: esto es, vaguear de una escuela á otra, igualmente preocupada de aquellas ridiculezas dignas de traernos á la memoria el tiempo de la barbarie, y nada propias de un siglo ilustrado.

De S. Ildefonso pasó al colegio pontificio seminario á estudiar la teología, en donde, en virtud de su aplicacion, y de haber coordinado la biblioteca, que mas bien parecia un edificio arruinado [tal era la desordenada colocacion de los libros] que el palacio de Minerva, se le retribuyó tan molesto trabajo con una beca de merced: quiero decir, que se le dispensó pagar como á los otros cierta cantidad para su subsistencia. Libre de esta pension nuestro insignie literato, se dedicó con mas tezon al estudio, haciendo en poco tiempo los mas rápidos y portentosos progresos. Pero lo que le hace mas honor es haber conocido desde muy temprano, que el estudio de la teologia en este colegio estaba en aquel tiempo en un estado deplorable. Que reinaba en esta sagrada facultad aquel propio espíritu de sutileza que habia sido tan funesto á la filosofía. Que los escolásticos, lejos de hacer su estudio principal en los sagrados dogmas de nuestra religion, en rebatir los infructuosos y sofisticos ataques con que los hereges han procu-

rado en todos tiempos combatirlos, se contentaban con saber en lo relativo á estos puntos tan importantes poco mas de lo que enseña el catecismo ordinario, cuando empleaban todo el tiempo en cuestiones imposibles de resolver, (1) y en imponerse en las disputas que dividian las escuelas hasta un grado que causaba fastidio. Por fortuna cayó en sus manos la insigne obra de Melchor Cano. Dirigido por tan sabio maestro, no dudó sostener un ruidoso acto, que habia sido el fruto de su aplicacion y trabajos. Mas una empresa tan célebre y tan atrevida en aquel tiempo, no podia menos de acarrearle los mayores daños. Con efecto, apenas se percibió su intento, cuando las robustas columnas del Peripato se desquiciaron para oprimirlo: ejecutaron todo lo que pudieron, esto es, despedirlo del colegio; no hicieron mas porque no se estendia á tanto su poder: este era circunscrito, encerrado entre cuatro paredes; aunque no faltaron ecos que resonaron contra su conducta, para tales preocupados sacrílega y escandalosa.

En estas circunstancias se halló el Dr. Bartolache (creo no las tuvo mas funestas en el resto de su vida) sin protector, sin tener adonde albergarse, y casi resignado á ir á Mazatepec á emplearse en el incómodo destino de enseñar muchachos, empleo que aqui se conoce por maestro de escuela. Mas la Providencia, que no desampara jamás al mas débil insecto, movió al Sr. Velazquez, y á la familia de los Osorios, al primero á comprarle libros de medicina, instándole á que se dedicase á una facultad que le podia ser útil, y á los Osorios á ministrarle alvergue y alimentos.

Si el tiempo empleado en aprender alguna facultad debe considerarse como un aprendizaje, jamás es mas molesto que cuando no se puede vivir con propias facultades. Lo que el objeto de este elogio tendria que sufrir allá en su interior en los siglos de su estudio de medicina: digo siglos, porque como la medida del tiempo es arbitraria, cinco ó mas años, para comenzar á conseguir lo necesario para la subsistencia personal, para un géaio vivo no serán meses, no años, sino una série de dilatados siglos, que deben desalentar al

(1) No me parece necesario proponer ejemplos de estas cuestiones inútiles, imposibles de decidirse, &c. &c. porque estoy persuadido, que basta abrir varias de las obras de nuestros escolásticos para convencerse de esta verdad, y á mí por otra parte me causaría rubor aun el referirlas.

medio día; se le nombró por catedrático de química con el sueldo de cuatro mil pesos: ¡qué feliz aurora se le presentó como anuncio de su felicidad, de sus vivos deseos! Mas en la realidad no consiguió otra cosa que ver su mérito personal reconocido, puesto que logró tan grande aceptación.

La cátedra y la dotación desaparecieron como un relámpago, y de aquí provino el hallarse otra vez sumergido en la medicina que le era tan detestable. Sus talentos movieron á que un sujeto acaudalado le ministrase lo necesario para doctorarse de médico, y quien no quería curar se halló mas sumergido en este piélago de dudas y de temores. Esta aurora de fortuna próspera, por la que podía el Dr. Bartolache pronosticarse una carrera brillante, acaso no lo fué respecto á su esquisito modo de pensar. ¿Es poco contraer una obligación continuada de sumisiones, de contemporización? Pocos son los bienhechores que olvidan el favor que tributaron. Son muchos los que intentan solicitar que sus favoritos sean unos eternos censualistas de sumisiones, y de una contestación del todo pasiva.

Sin duda que esto movió al Dr. Bartolache á abandonar una carrera en que no utilizaba lo necesario para sus diarias necesidades, y si una vida ocupada en contestaciones nada provechosas para la ilustración: por lo que humillándose (pase la expresión) se determinó á solicitar nuevo giro, nuevo plan de vida, imitando á tal cual ejemplar si acaso se ha verificado. Pasó de doctor médico á servir una plaza de oficial en la contaduría de casa de moneda; ocupación que al parecer debe reputarse, y con fundamento, muy inferior á la de un graduado en medicina. Pero por lo menos en ella encontraba alguna cosa acomodada á su pasión, la aritmética, uno de los ramos de las matemáticas. Este descenso de doctor médico á subordinado de una oficina, lo escaltó al empleo de ensayador de número y apartador general, porque habiendo determinado nuestro soberano reasumir la oficina del apartado, lo asignó para que dirigiese aquella real oficina, la que desempeñó por el espacio de mas de once años con honor, pues habiendo manejado tan grande caudal, ni en su vida ni despues se ha verificado reclamo que perjudicase á su conducta.

Como la fortuna es una diosa tan pródiga en sus favores, como tirana en sus iras, ya que el Dr. Bartolache logró empleo tan lucrativo como honroso, se le proporcionó

nombrar como á su teniente á D. Mariano de Cuenca, americano desconocido por su taciturnidad; pero excelente químico (1), el que planteó en la oficina del apartado varias operaciones útiles al ahorro de tiempo y de dinero. Sin duda que el Dr. Bartolache, en virtud de sus conocimientos, hubiera promovido otras; pero siempre cauteloso por lo que enseña la experiencia, se contuvo en los límites de lo que halló establecido: ¿procedió con fundamento? Sí, porque cuando algun sujeto adelanta alguna cosa, por lo general no se le agradece; si por acaso (¡ojalá y los sucesos no fueran tan diarios!) alguna operación no sale á satisfacción, el defecto se atribuye al que planteó el experimento.

Despues de haber servido la plaza de apartador general por mas de once años, la muerte, esta destructora de nuestra máquina, asaltó á la del Dr. Bartolache, en 9 de junio de este año. Como por lo general nuestro esterminio se anuncia por varios achaques mas ó menos agudos, el Dr. Bartolache empezó á finalizar su vida por varios accidentes que reputó ligeros: ¡como se engañan los hombres! ¿Un médico que debía conocer los síntomas graves de una enfermedad que lo aniquilaba los desconociese? ¿Qué no ocurriese á las armas auxiliares de otros facultativos para que restableciesen su salud? ¿Qué juzgó que su enfermedad era de poca consideración? Todo esto nos hace visible los débiles que son los recursos de la medicina, y lo preparados

(1) Aunque sea en una nota, referiré el mérito de D. Mariano de Cuenca, quien muy instruido en la verdadera Química, no se contentó con solo saber, puso en ejecución varias operaciones delicadas é ignoradas por nuestros farmaceuticos: lo caracterizaban cierta atingencia con que vencía las dificultades que se palpan en las operaciones, una grande penetración para usar de equivalentes, ya sea respecto á las vasijas, ó á los mixtos. Finalmente, si su humildad y genio silencioso no lo hubieran ocultado al conocimiento de los hombres, la gloria que á otros resultó de sus trabajos, hubiera recaído sobre su verdadero mérito; el que no logró la recompensa proporcionada. En continuada guerra con la adversidad, le pareció formarse por sí un giro proporcionado para vivir, pasando á Guanajuato á establecer un nuevo método de extraer la plata, despues de tener que contrarrestar al capricho, y desembolsar lo necesario para principiar las operaciones; las resultas de una hidropesía de que se halló acometido, lo condujeron al sepulcro, sin que sus ideas hayan tenido efecto, porque se ignora el plano que se tenia formado, y que reservó, no por hacer misterio, sino porque jamás hablaba sino lo muy necesario.

que debemos estar para experimentar una muerte inevitable la que depende de un tránsito insensible del estado de la vida al de la muerte. No hay pasage que intermedie. El como se vive, el como se muere, solo lo sabe quien es el autor de nuestra vida, de nuestra existencia.

Entre sus tareas literarias se deben contar la impresion del Mercurio volante, de que imprimió hasta diez y seis pliegos, obra muy bien pensada para el fin á que se dirigian sus ideas; y una cartilla ó método para el manejo de las viruelas que esperiméntó la Nueva España en 1778. A estas se debe agregar su obra póstuma ó el *Opúsculo gadalupano*, cuya publicacion no tardará en verificarse. Sus profundos talentos, y el empeño con que trabajó en ellas nos mueven á creer que será de mérito. Estas son sus obras principales, no obstante de que en varios impresos se ven las aprobaciones que dió respecto á las obras que se remitian á su censura, en las que se palpa su modo particular de espresarse. Su oracion panegirica impresa manifiesta como fué electo secretario de la junta preparatoria para el establecimiento de la real academia de las tres nobles artes. Aquí debia finalizar, pero omitiré el espesar como la vulgaridad ha prorumpido el que eramos rivales, enemigos y otros epítetos indignos? Siempre estimé al Dr. Bartolache. Sus pretensiones no me eran gravosas, porque á quien nada pretende, ¿de qué puede servirle la envidia? Si en nuestro modo de pensar respecto á las ciencias naturales habia alguna diferencia, en esto no hay reato. La disputa entre individuos acerca de ellas, siempre es en beneficio de los hombres. ¿De adonde, pues, se ha divulgado que eramos mutuos enemigos? La sinceridad con que llevo espuesto los méritos del Dr. Bartolache, me ponen á cubierto de la maledicencia. Fuimos contemporáneos en el estudio de las ciencias útiles; vivimos siempre en arreglo á una amistad lisa y sincera: si en alguna ocasion discrepamos en nuestro modo de pensar, esto se debe reducir á una guerra respecto á los entendimientos, que de ninguna manera debe difundirse ó propagarse á las voluntades. Esto solo es propio para las almas viles y limitadas. No se entienda por estas últimas espresiones que procuro formar mi elogio. El de el Dr. Bartolache es el que dirige mi pluma, y yo seré siempre uno de los primeros que reconozca su mérito, y haga mas justicia á su vasta erudicion, y á sus elevadas y sublimes potencias. Y para dar desde luego una prueba eviden-

te de la verdad de esta asercion, advertiré á mis lectores que reflejen unicamente en que nuestro literato debió toda su instruccion á su profundo ingenio. No tuvo maestro que le dirigiese así en el estudio de las ciencias naturales, como en el de las ciencias esactas. Su vasto genio era el unico que le franqueaba la posesion de las ciencias mas difíciles y abstractas. Esto debian reflejar ciertos detractores de los ingenios americanos para contenerse en los justos límites de la moderacion. Si en otros países florecen mas las ciencias, y se hacen mas descubrimientos portentosos, tambien se logran en ellos ventajas incomparablemente mayores que en la Nueva España. Tanta multitud de academias de todo género de ciencias y artes; la facilidad de proveerse de buenos instrumentos, de excelentes máquinas, y de todos los demás auxilios que casi les hacen entrar por los sentidos las ciencias, ¿no deberán tenerse presentes antes de decidir tan arrojadamente de los talentos de los americanos? ¿Es lo mismo tener que asistir á una academia á oír la esplicacion de las proposiciones mas difíciles, á tener que hacer los oficios de maestro y discípulo á un mismo tiempo, sin contestar mas que con los muertos (que á ratos ni esto es posible por la escasez de buenas obras) y sin mas instrumentos y máquinas que las que presentan las estampas? Sin embargo, á pesar de todo esto ha habido y hay en la América muchos sugetos capaces de contestar con honor en todas facultades, y uno de ellos era, sin disputa alguna, el insigne literato, cuyo elogio me he propuesto publicar.

Deberia finalizar este elogio acompañándole un medallón que representase su efigie; pero el excesivo costo á que no puede menos de ascender, me ata las manos: por lo que me contentaré con decir, que era de estatura mas que mediana, de color algo moreno, y de organizacion robusta. Su fisonomia no era de las muy apreciables; pero en recompensa tenia mucha persuasiva y gracia para esplicarse. Su genio era naturalmente alegre, y la musica era una de las diversiones que mas le arrebatában. De esta nos ha dejado una composicion que ha merecido su aceptacion, y por lo que mira á la vihuela se sabe que la manejaba con destreza.

Acaso se habrá estrañado el que no haya hecho mencion de los *ejercicios públicos de los elementos de matemáticas* tenidos en la real y pontificia universidad, por los alumnos del colegio Seminario; mas ciertos motivos me han he-

cho diferir para ocasion mas oportuna el justo elogio á que son acreedores por su aplicacion á una ciencia, sin cuya posesion casi no se puede dar un paso en la verdadera física.

Gaceta de literatura de 3 de agosto de 1790.

Concluye el discurso sobre la arquitectura.

Por ahora tan solamente referiré á V. otro abuso que, sin advertirlo, se ha introducido por nuestros arquitectos, que perjudica demasiado en los edificios; no lo advierten, porque para esto no hay reglas de arquitectura; es necesario saber física, y aun tener algunas nociones de la verdadera química (1). Para disponer la mezcla mandan abrir un pozo: con la agua que mana en él, incorporan la cal á la arena: si este pozo es de agua tequesquitosa (como lo son los mas de la ciudad) ¿qué deberá verificarse? Lo que se vé: las mezclas en tiempo de seca se aflojan, porque el alkali ó tequesquite desmorona á la mezcla. Si es tiempo de agua el mismo tequesquite sirve de intermedio para que la humedad se introduzca en todo el macizo. Asi vimos no hace mucho tiempo en cierto lugar no distante de Méjico, la bóveda de una iglesia que á las primeras lluvias se embibió de tal cantidad de agua, que se filtraba á lo interior del templo. Como la ví construir, y ví que usaron de agua tequesquitosa ó alkalina para disponer la mezcla, al punto reconocí el origen de semejante defecto, á que los albañiles llaman *aguachinarse*: esta bóveda no podrá durar mucho tiempo. Como procuro hablar con fundamentos, espondré lo que dicen los quimicos, aun vulgares, y lo que la esperiencia enseña diariamente. Los primeros tienen bien sabido, que el alkali mineral (el tequesquite) es muy propenso á recibir la humedad del ambiente, por lo que desleido se introduce por los poros de las paredes desmoronándose: en tiempo de seca se efflorece ó reduce á polvo, y así causa el mismo efecto, esto es, desmoronar: en uno ú otro estado hace el efecto de pequeñas cuñas, que separa á los cuerpos en que se halla mezclado: ¿no vemos á las paredes en los sitios inmediatos al suelo en tiempo de lluvias y de secas? Pues no es otra la causa que el tequesquite que del pavimento sube por entre la mezcla: esto todos lo ven, y no hay quien pueda dudarlo: se intenta remediar

(1) *Usus et eruditio pariter architectis necessarij* dijo un sábio.

esto con aplicar á los edificios ciertos parches que llaman recinto: disponer este al tiempo que se saca de cimientos una fábrica, es utilísimo; construirlo despues de finalizados, y aun pasados algunos años, ¿á qué se reduce? A debilitar las paredes.

Pudiera decir á V. mucho mas, ya sea sobre el ridiculo método reciente de fabricar las bóvedas con piedras de tezontle ó puzolana, reducidas con mucho dinero á figura geométrica, ya sobre la mania que se intenta propagar de fabricar tabiques con ladrillos colocados de canto y unidos con yeso (1); sobre la nueva introduccion de fabricar mezcla con lo que llaman invencion de Lorient, (2) y ultimamente de tantos defectos que veo en el método actual de fabricar; pero lo reservo para otra ocasion, pues al presente haré en procurar ponerme á cubierto de las muchas piedras que lloverán sobre mí ó sobre mi Gaceta; pero lo que deseo es el que se me manifieste he escrito engañado. No faltará quien profiera meto la hoz en mies ajena; mas no es así. He leído las obras de los principales arquitectos, y aun de algunos que no han llegado á manos de nuestros arquitectos; he observado con atencion; he visto. ¿ojalá y no hubiera visto tanto! ¿No podré decir *é io son pittore?* No es necesario manejar la barra, la cuchara para

[1] Dios me liberte, como á todo racional, de tener que experimentar algun terremoto de los que en Méjico se experimentan de cuando en cuando. A la menor oscilacion un tan débil muro debe desmoronarse. Es notorio que en algunos países en ciertas circunstancias esa práctica es ventajosa; ¿pero en Méjico? Ya lo veremos: *non omnis fert omnia tellus*. ¿Se reputaria por hombre sensato á aquel que, criado en Buenos Aires, viniese aqui, y en el mes de diciembre porfiase debía llover en Méjico, porque en Buenos Aires era el tiempo de las lluvias? Pero es la manía ó la ignorancia caprichosa de los que habrán visto algunos países, pero por la superficie, al modo que....

(2) Mezcla de Lorient. Este célebre arquitecto publicó un método de disponer mezcla, que dice usaban los romanos; pero las dificultades que se presentan en la manipulacion, por ser una operacion química que depende de ápices, me hace creer no era esta la práctica de los romanos en la construccion de sus magnificos edificios. ¿Como es creible que una infinidad de operarios manipulasen operacion tan delicada, que unas veces es útil, y otras perniciosa? Si las fábricas de los romanos muestran tanta fortaleza, no depende esto de ciertas peculiares prácticas; sino que fabricaban con mezclas dispuestas al estilo de los países.

cho diferir para ocasion mas oportuna el justo elogio á que son acreedores por su aplicacion á una ciencia, sin cuya posesion casi no se puede dar un paso en la verdadera física.

Gaceta de literatura de 3 de agosto de 1790.

Concluye el discurso sobre la arquitectura.

Por ahora tan solamente referiré á V. otro abuso que, sin advertirlo, se ha introducido por nuestros arquitectos, que perjudica demasiado en los edificios; no lo advierten, porque para esto no hay reglas de arquitectura; es necesario saber física, y aun tener algunas nociones de la verdadera química (1). Para disponer la mezcla mandan abrir un pozo: con la agua que mana en él, incorporan la cal á la arena: si este pozo es de agua tequesquitosa (como lo son los mas de la ciudad) ¿qué deberá verificarse? Lo que se vé: las mezclas en tiempo de seca se aflojan, porque el alkali ó tequesquite desmorona á la mezcla. Si es tiempo de agua el mismo tequesquite sirve de intermedio para que la humedad se introduzca en todo el macizo. Asi vimos no hace mucho tiempo en cierto lugar no distante de Méjico, la bóveda de una iglesia que á las primeras lluvias se embibió de tal cantidad de agua, que se filtraba á lo interior del templo. Como la ví construir, y ví que usaron de agua tequesquitosa ó alkalina para disponer la mezcla, al punto reconocí el origen de semejante defecto, á que los albañiles llaman *aguachinarse*: esta bóveda no podrá durar mucho tiempo. Como procuro hablar con fundamentos, espondré lo que dicen los quimicos, aun vulgares, y lo que la esperiencia enseña diariamente. Los primeros tienen bien sabido, que el alkali mineral (el tequesquite) es muy propenso á recibir la humedad del ambiente, por lo que desleido se introduce por los poros de las paredes desmoronándose: en tiempo de seca se efflorece ó reduce á polvo, y así causa el mismo efecto, esto es, desmoronar: en uno ú otro estado hace el efecto de pequeñas cuñas, que separa á los cuerpos en que se halla mezclado: ¿no vemos á las paredes en los sitios inmediatos al suelo en tiempo de lluvias y de secas? Pues no es otra la causa que el tequesquite que del pavimento sube por entre la mezcla: esto todos lo ven, y no hay quien pueda dudarlo: se intenta remediar

(1) *Usus et eruditio pariter architectis necessarij* dijo un sábio.

esto con aplicar á los edificios ciertos parches que llaman recinto: disponer este al tiempo que se saca de cimientos una fábrica, es utilísimo; construirlo despues de finalizados, y aun pasados algunos años, ¿á qué se reduce? A debilitar las paredes.

Pudiera decir á V. mucho mas, ya sea sobre el ridiculo método reciente de fabricar las bóvedas con piedras de tezontle ó puzolana, reducidas con mucho dinero á figura geométrica, ya sobre la mania que se intenta propagar de fabricar tabiques con ladrillos colocados de canto y unidos con yeso (1); sobre la nueva introduccion de fabricar mezcla con lo que llaman invencion de Lorient, (2) y ultimamente de tantos defectos que veo en el método actual de fabricar; pero lo reservo para otra ocasion, pues al presente haré en procurar ponerme á cubierto de las muchas piedras que lloverán sobre mí ó sobre mi Gaceta; pero lo que deseo es el que se me manifieste he escrito engañado. No faltará quien profiera meto la hoz en mies ajena; mas no es así. He leído las obras de los principales arquitectos, y aun de algunos que no han llegado á manos de nuestros arquitectos; he observado con atencion; he visto. . . ¡ojalá y no hubiera visto tanto! ¿No podré decir *é io son pittore?* No es necesario manejar la barra, la cuchara para

[1] Dios me liberte, como á todo racional, de tener que experimentar algun terremoto de los que en Méjico se experimentan de cuando en cuando. A la menor oscilacion un tan débil muro debe desmoronarse. Es notorio que en algunos países en ciertas circunstancias esa práctica es ventajosa; ¿pero en Méjico? Ya lo veremos: *non omnis fert omnia tellus*. ¿Se reputaria por hombre sensato á aquel que, criado en Buenos Aires, viniese aqui, y en el mes de diciembre porfiase debia llover en Méjico, porque en Buenos Aires era el tiempo de las lluvias? Pero es la manía ó la ignorancia caprichosa de los que habrán visto algunos países, pero por la superficie, al modo que....

(2) Mezcla de Lorient. Este célebre arquitecto publicó un método de disponer mezcla, que dice usaban los romanos; pero las dificultades que se presentan en la manipulacion, por ser una operacion química que depende de ápices, me hace creer no era esta la práctica de los romanos en la construccion de sus magnificos edificios. ¿Como es creible que una infinidad de operarios manipulasen operacion tan delicada, que unas veces es útil, y otras perniciosa? Si las fábricas de los romanos muestran tanta fortaleza, no depende esto de ciertas peculiares prácticas; sino que fabricaban con mezclas dispuestas al estilo de los países.

ver y reconocer si en la arquitectura se cometen defectos; tampoco es indispensable el haberse instruido en alguna academia (1) para juzgar y criticar; el sentido comun la aplicacion y observacion son suficientes para juzgar de lo bueno ó malo de una fábrica. Acuérdomé de lo que V. me preguntó sobre las circunstancias necesarias para reputar á uno por arquitecto: no sé si conservaré en la memoria las espresiones que entonces vertí, y acaso fué espresar haber leído en cierto autor, á quien consultaron sobre la eleccion de médico y cirujano, á lo que respondió que el médico debía ser viejo y el cirujano mozo. Quiso decir, que para fiarse de un médico, era necesario tuviese muchos años de práctica, para poseer una ciencia que solo se adquiere por la esperiencia, despues de reconocidos los defectos propios y los de otros prácticos.

Un muchacho aprende á escribir aniquilando mucho papel, el pintor desperdiciando colores &c. &c., el arquitecto no será capaz de salir con buen éxito en una obra, si no ha visto muchos edificios, si no ha asistido al lado (y no por poco tiempo) de los albañiles, y si no ha visto corregir los muchos errores inopinados ó voluntarios.

Si para la eleccion de médico se necesita de una dilatada esperiencia, la de cirujano debe recaer en un mozo,

(1) No se interpreten siniestramente mis espresiones. ¿Quien dudará de la utilidad de las academias respecto á las artes? Mas si el académico no se halla dotado de aquel tacto fino (don gratuito) tan necesario en la arquitectura, sabrá disponer excelentes dibujos, se le aprobará, como que se reconoce aprovechado; ¿pero su práctica corresponderá á su profunda teórica? Tal vez no. Vemos excelentes compositores de música, que no saben tocar un instrumento, y médicos adornados de muy sublime teórica, los que en la práctica se hallan bien embarazados. ¿Cuántos ejemplares podrian presentarse! Es tan á propósito un hecho que tengo leído, que no omitiré referirlo. Presentóse un erudito en una tertulia de sábios, y al sentarse rompió el taburete. Finalizada la conversacion, y retirados los concurrentes, uno preguntó á la señora dueña de la casa: ¿quien era aquel caballero? La dicha señora, con una maliciosa espresion se esplicó así: ese caballero es capaz de dar razon del origen del taburete, asignar su verdadero inventor, mencionar las variaciones que ha experimentado en su fábrica, ya sea por el lujo, ó por la comodidad; finalmente, pronunciar las voces con que se conoce en todos los idiomas; pero ya advertiría V. que es demasiado grosero, pues no sabe manejarlo.

á causa de que el tacto de este se halla en su vigor; por lo que ya que V. me pide consejo, le diré que eché mano de un arquitecto experimentado, y será el médico de su fábrica, y de los albañiles mozos; porque en la consecucion material se necesita del vigor de los brazos.

P. S. Aunque tengo espuesta la preferencia que doy á la arquitectura antigua respecto á la del dia, reconozco obras modernas que son de mucho aprecio. La fábrica de la Acordada merece grande atencion. En los años que han pasado despues de fabricada, no se ha experimentado demérito, cuando la anterior se arruinó poco despues de finalizada. Veo la parte oriental de la casa de moneda y portada del hospital de S. Andrés, que son magníficas: entre tanta chapuceria sobresalen algunas ejecuciones que honran á los que las dirigieron: veo finalmente, ¡cosa rara que esto permanezca en el silencio! haberse mudado toda la pilastrada interior del convento de la Merced, sin que la parte alta padeciese detrimento: si acaso vuelvo á tratar de arquitectura me esplayaré en esto.

Con esta Gaceta finaliza el tomo primero, que comprehende cuarenta y ocho números: para disponerlo me he valido de todos los medios que me ha sugerido el amor á mi nacion, ya procurando vindicarla de las falsedades con que la insultan varios extranjeros; ya procurando tambien solicitar cooperadores que desempeñasen el objeto á que solo alcanzaban mis deseos. En efecto, D. José de Mociños compuso algunas memorias que fueron muy bien recibidas, y publicadas bajo el nombre de *D. José Velazquez*: no ha podido continuar á causa de haber obtenido empleo en la expedicion botánica. Su discípulo (D. M. C.) que me acompañó, y aún se ha encargado de mucha parte de aquel trabajo material indispensable para publicar cada pliego tiene impresas algunas memorias de interés, que son bien conocidas por su estilo, y por la esquisita erudicion que ha vertido; lo que hace mas visible que la ciencia no es proporcionada á la edad, sí á la aplicacion y talentos.

Cuando publiqué el plan de la Gaceta, me ofrecí á recibir y publicar aquellas memorias importantes que se me remitiesen, con tal de que fuesen dignas de la impresion. Apenas he recibido una ú otra, las que se divulgaron con nombre de su autor ó anónimas, segun se me entregaron. Por ningun motivo puede culparse al au-

tor de la Gaceta de haberse valido de trabajo ajeno: pueden pues los literatos que desean servir à la patria estar seguros de que sus piezas se publicarán à su nombre, si así lo desean, ó anónimas; pero siempre se advertirá no son propias del que introdujo y sostiene la Gaceta de literatura. ¿Llegará el tiempo para mí tan deseado de ver esta obra perfeccionada por sujetos que posean mas luces que yo? Lo cierto es que en Nueva España es necesarísima una obra periódica para dar à conocer las riquezas que encierra este pais privilegiado por la naturaleza, para corregir los muchos errores acerca de la historia natural, que se reimprimen y reimprimirán interin desde aquí no ministremos noticias seguras, observaciones completas.

Tambien es indispensable obra de dicho carácter para noticiar al mundo el mérito de los literatos que llegan al fin de su carrera, sin tener la débil, pero honrada esperanza de ver sus trabajos, sus tareas vinculadas en documentos públicos que confesten el que no vivieron vegetando, sino que se aplicaron à cultivar los talentos que la mano omnipotente les asignó. En el tiempo que ha corrido despues de principiada la Gaceta, hemos perdido à D. Agustín Rotea y al Dr. Bartolache. Si no fuese por los elogios que publiqué ¿dentro de pocos años se sabria que habia existido un eclesiástico que cultivó las matemáticas con utilidad, no obstante de haber sufrido por toda la série de su vida grandes necesidades, escasez de empleo y de protección? En el siglo diez y nueve la memoria del Dr. Bartolache respecto à su literatura, estaria del todo ignorada, si la Gaceta de literatura no ministrase un documento irrefragable al autor que se dedique à componer una biblioteca crítica de los sábios de Nueva España.

Vivo desprendido enteramente de lo que es vanagloria: escribo por ser útil à los hombres por lo que publico, no por ostentacion, sino para que se vea lo importante que seria la impresion de una obra periódica, adornada con la perfeccion de que carece la mia, estos hechos que manifiestan la utilidad de que hablo. Traté en una Gaceta del método seguro de extinguir aquí los incendios: propuse se destruyesen los retablos de las iglesias con piedra y no con madera, para disponerlos incombustibles; y ya en la iglesia de S. Pablo de los RR. PP. Agustinos registré un retablo fabricado con piedra; se me aseguró se iba à plantear otro, como tambien en la parroquial de Azcapotzalco. ¿Estos ejem-

plares, cuando sean notorios, no se propagarán? Sí, porque à mas de lo que se va à aventajar, así por la duracion del material, nada sujeto à la polilla y al fuego, en la fábrica se ahorra dinero, segun me informó el que dirigió y erogó los gastos del que registré concluido en la iglesia de S. Pablo.

Se estableció en Tehuantepec una fábrica de añil: su establecedor perdió la esperanza de usufructuar las utilidades correspondientes al desembolso, no obstante de haber traído peritos desde Goatemala: llegó à sus manos la Gaceta de literatura, en la que se trata del mejor método para estraer la fécula ó añil, y puesta en planta la operacion, consiguió el fin de sus afanes. Tratóse en dos números del origen del karabe, de la verdadera naturaleza de la lacca, material olvidado, aunque Hernandez trató de ella, como indígena en Nueva España; y ya se han conducido para Europa algunas porciones de karabe y de lacca &c. Aunque la Gaceta de literatura no sea de aquellas producciones literarias que toquen aun à lo mediano, las resultas expresadas hacen visible que el tiempo no se ha perdido del todo, sino que se ha utilizado una no despreciable parte; por lo que debemos inferir que en lo sucesivo podrán averiguarse muchas particularidades que interesan à los hombres, à su comercio ó à su comodidad.

Cuando intenté su impresion (y lo mismo ahora que pretendo su continuacion con una constancia que no esperimenterá alteracion) me propuse siempre el que iba à sembrar un débil grano en un terreno para mí infructifero, ayudado con los débiles instrumentos que me proporcionan mi aplicacion; pero al mismo paso lo consideré como que podia producir una planta, que aunque al principio lánguida, pero que cultivada por la mano de un hábil jardinero, podia algun dia adquirir grande lozania y sobrepujar à otras. Lo mismo considero respecto à esta Gaceta: llegará el tiempo en que, manejada por otros superiores talentos, se haga visible al mundo sabio.

No se piense que esta mi constancia tenga sus miras, respecto à la utilidad personal: en la primera suscripcion fui discípulo del sastre del campillo, y aun le escedí en lo efectivo; para la segunda no será así; pero me recelo tenga que sufrir el costo de algunos ribetes: ¿à qué no incita el amor à la nacion y à la patria?

Ya se ha visto y se verá, que las memorias no tienen

conecion unas con otras, y de este jaez son todas las que se publican por lo tocante á las ciencias naturales en todo el mundo erudito. Una de las mayores fatigas, de las mayores perplejidades para un autor de obra periódica, es el determinarse al asunto que deba publicar: al literato no le gusta una pieza de agricultura: al agricultor le enfada lo que se imprime sobre las ciencias: ¿qué ejecutar en este conflicto, pues se querria dar gusto á todos? Conformarse con la espresion del poeta Horacio, porque en semejantes circunstancias no hay libertad respecto á sus acciones. Se piensa en un plan: se resuelve publicarlo; y repentinamente un fenómeno en el cielo, la impresion de una obra digna de publicar su elogio, ó su crítica, trastornan toda la idea. Mas todo esto es sufrible respecto á lo que se tiene que experimentar, ya con el recibo de cartas insultantes &c. ya con las murmuraciones de los críticos de estrado, ya con las quejas de los autores censurados. Unos al verse confundidos, é imposibilitados á responder, se quejan de que se les ha agraviado. Otros, pretenden que la caridad no permite el que se manifiesten al público los defectos de sus obras, y que lo que se debia hacer era remitirles privadamente la censura para que los enmendasen, como si las culpas públicas no se debiesen reprehender publicamente, y no se solicitare desengañar á los incautos, que creen todo lo que ven impreso, ó que por falta de instruccion en la materia, dudan de ella. Otros finalmente, para no cansarme, y de estos es el del calendario anónimo, que sin embargo de conocer sus errores, intentan que el mismo que los ha censurado, forme su apologia, sin mas motivo, que no hallarse sus errores curiosos en otros papeles del mismo carácter que los suyos.

En ningun tiempo se han divulgado mas impresos; pero nunca jamás han sido mas necesarias las observaciones críticas, para libertar á los lectores de inutilizar el tiempo y el dinero en la adquisicion de producciones, por las que se pierde en lugar de adelantar. Decia muy bien el abate Desfontaine (en sus observaciones sobre los escritos modernos) á un autor resentido por la analisis crítica que le formó: *Si no hubiese cristianos, los argelinos morirían de hambre; si no hubiese pésimos, ó á lo menos cándidos escritores, el uso de la critica estaria sepultada en los libros de Cano, de Salafranca y demás sábios, que nos han puesto las armas en la mano para rebatir á tanto bisono escritor,*

que intenta dar lustre al mundo, sin tantear sus conocimientos, su aplicacion. No se estrañe, pues, si en lo venidero se procura instruir al público del mérito de ciertas piezas que anualmente se publican: muchas son detestables; pero al mismo tiempo, y para que se palpe la imparcialidad, se tributará el elogio correspondiente á las que lo merezcan.

Se seguirá en la série de la nueva suscripcion el mismo plan que se propuso; por ejemplo, se espuso el verdadero método de beneficiar el añil: se publicará el de cultivar la planta, en virtud de que un sugeto muy práctico me comunicó todo el verdadero método que advirtió mas ventajoso y que tiene verificado.

Una descripcion topográfica del pais en que se vive es de grande interés: por ella si es esacta, se sabe la naturaleza del aire que se respira, de las aguas que sirven de alimento, el temperamento, así por su calor ó frialdad, como por la humedad ó sequedad; los meteoros mas generales, las plantas que fructifican espontaneamente, ó por medio de la industria, los vientos dominantes, los sitios mas sanos &c. &c. Observaciones meteorológicas continuadas por mas de veinte años: un esacto registro de los terrenos que circunvalan á la ciudad: el mapa esacto de D. Carlos de Sigüenza, que tengo aumentado, me ponen en estado de publicar una descripcion topográfica de Méjico, que se manifestará en varias memorias acompañadas con un plan. No ignoro que á principios del siglo pasado el Dr. Cisneros publicó una obra dirigida al intento: tiene su mérito, porque sin ella no podríamos saber las variaciones que en dos siglos ha experimentado la atmosfera de Méjico y su terreno: si el autor, en lugar de difundirse en materias astrológicas, solo se hubiera restringido á la parte física, su trabajo seria completo para aquel tiempo, en el que se carecia de los instrumentos que tanto facilitan los conocimientos científicos.

A pesar de lo que tanto profieren ciertos génios infatuados acerca del mal estado de la agricultura en Nueva España, lo seguro es que se observan ciertas practicas adecuadas al temperamento, que admiten poca mejora, y para quien observa de cerca el método establecido, y sabe al mismo tiempo como en Europa se están publicando ciertas manipulaciones, ciertos arbitrios aquí envejecidos, no puede menos que admirarse, y reconocer lo que la sábia nacion española planteó en arreglo á una buena agricultura; pero

como no hay arte que no sea capaz de perfeccionarse, con discrecion se publicarán algunas observaciones importantes, principalmente respecto al maiz, esta preciosa semilla cuya escasez perturba el comercio en Nueva España.

Se nos decanta en tono persuasivo el método de agricultura que los estrangeros practican en sus colonias, las que se hallan en víspers de ser abandonadas: à esfuerzos de cultivar los terrenos sin precaucion, se hallan reducidos à la mayor esterilidad. Los viageros franceses pintaban à su colonia de la isla de Santo Domingo como à un paraiso, como el terreno mas pingüe, y esponian una fatal pintura de la parte de la isla que està sujeta à la corona de España: ¿à qué se ha reducido la delicadez del dibujo? A que confiesen ya en el dia, que si no fuera por los territorios sujetos à nuestra nacion, no tendrían un madero que quemar, ni un puñado de paja para alimentar los ganados que mueven las máquinas para fabricar azucar, y minorar las fatigas al hombre en el trabajo de los campos. Los españoles menos codiciosos, no perezosos, como se esplican sus émulos, se contentan con adquirir lo necesario, sin forzar à la naturaleza à que produzca lo que no es regular.

Finalmente, se publicarán las memorias que se consideran mas útiles: son tantos los materiales que à la consideracion se presentan, que es necesario conformarse al tiempo, y à las circunstancias, para divulgar lo que parece mas acomodado al bien general, no al particular: si en alguna ocasion se espresa que algunas artes están mas perfeccionadas aqui que en Europa, se mira semejante asercion como un delirio; pero en honor de la nacion, y en obsequio de la verdad y utilidad del género humano, ya se hará ver como el arte del salitrero se halla en Nueva España en un estado de perfeccion à que no llega la práctica estrangera. Lo mismo se puede decir respecto al arte del ladrillero y de otros muchos: lo que se profiere en virtud de haber leído con reflexa la esacta descripcion de las artes publicada por la real academia de las ciencias de París, y observado las prácticas del pais.



NOVEDAD LITERARIA.

Disertacion (nombrada) Fisica, sobre la materia y formacion de las auroras boreales... por D. Antonio de Leon y Gama &c.

En la Gaceta de Méjico del 22 de diciembre de 89, pág. 449 se comunicó esta noticia: en otra ocasion... daremos una idea sobre este asunto, en que desvanecidos los sistemas generales, se establezca uno nuevo (atencion) que parece tener mas probabilidad, segun las demostraciones con que se comprobarà. ¿Como se hallarán los fisicos del mundo en la espera del parto de los montes? ¿Cual ha sido el écsito de una promesa hecha tan à boca abierta? Decídalo el público, como quiere su autor, que yo voy à esponer en pocas palabras su sistema, sin detenerme por ahora en hacer la censura que merece, pues esto necesita de algunas páginas.

El nuevo sistema, pues, se reduce à decir que la luna, esta hembra juguetona, que alborota los mares diariamente, y hace en ellos aquellas travesuras que llamamos *mareas*, no contenta con divertirse de este modo en la tierra, hace otro tanto allà en los espacios superiores à la atmosfera. Es decir, que la luna, conmoviendo en cierto modo al Ether, lo agita, pone en movimiento, ocasiona en el una especie de vibracion, y hé aqui à nuestra aurora nacida de un estruñon. Y aunque vista desde la tierra ha sido el coco de muchos ignorantes, no obstante, dice nuestro autor, es tan hermosa y tan blanca como su madre la luz. Si se nota en ella un color de fuego, ó algun otro, esto depende, de que pasando los rayos de la luz por diferentes lugares de la atmosfera, los vapores mas ó menos gruesos, la son un obstáculo que absuerve aquellos rayos menos refrangibles, formando diversos medios refringentes que modifican la luz, y causan los colores &c. En prueba de esto refiere, que caminando para San Cristobal por los cerros que están à la parte del norte de aquella villa, hay un lugar que llaman el risco... donde observó unas eshalaciones gruesas de color verde, que opacaban la luz del sol, haciendo perder su blancura à los objetos iluminados, y de aqui infiere el motivo de haberse visto muy corta y debilitada la aurora boreal al Norte de nuestra Señora de Guadalupe. Un fenómeno tan extraño, segun nos ha informado despues privadamente, le causó tanta sorpresa, que perdió el rumbo, de modo que en vez de

como no hay arte que no sea capaz de perfeccionarse, con discrecion se publicarán algunas observaciones importantes, principalmente respecto al maiz, esta preciosa semilla cuya escasez perturba el comercio en Nueva España.

Se nos decanta en tono persuasivo el método de agricultura que los estrangeros practican en sus colonias, las que se hallan en víspers de ser abandonadas: à esfuerzos de cultivar los terrenos sin precaucion, se hallan reducidos à la mayor esterilidad. Los viageros franceses pintaban à su colonia de la isla de Santo Domingo como à un paraiso, como el terreno mas pingüe, y esponian una fatal pintura de la parte de la isla que està sujeta à la corona de España: ¿à qué se ha reducido la delicadez del dibujo? A que confiesen ya en el dia, que si no fuera por los territorios sujetos à nuestra nacion, no tendrían un madero que quemar, ni un puñado de paja para alimentar los ganados que mueven las máquinas para fabricar azucar, y minorar las fatigas al hombre en el trabajo de los campos. Los españoles menos codiciosos, no perezosos, como se esplican sus émulos, se contentan con adquirir lo necesario, sin forzar à la naturaleza à que produzca lo que no es regular.

Finalmente, se publicarán las memorias que se consideran mas útiles: son tantos los materiales que à la consideracion se presentan, que es necesario conformarse al tiempo, y à las circunstancias, para divulgar lo que parece mas acomodado al bien general, no al particular: si en alguna ocasion se espresa que algunas artes están mas perfeccionadas aqui que en Europa, se mira semejante asercion como un delirio; pero en honor de la nacion, y en obsequio de la verdad y utilidad del género humano, ya se hará ver como el arte del salitrero se halla en Nueva España en un estado de perfeccion à que no llega la práctica estrangera. Lo mismo se puede decir respecto al arte del ladrillero y de otros muchos: lo que se profiere en virtud de haber leído con reflexa la esacta descripcion de las artes publicada por la real academia de las ciencias de París, y observado las prácticas del pais.



NOVEDAD LITERARIA.

Disertacion (nombrada) Fisica, sobre la materia y formacion de las auroras boreales... por D. Antonio de Leon y Gama &c.

En la Gaceta de Méjico del 22 de diciembre de 89, pág. 449 se comunicó esta noticia: en otra ocasion... daremos una idea sobre este asunto, en que desvanecidos los sistemas generales, se establezca uno nuevo (atencion) que parece tener mas probabilidad, segun las demostraciones con que se comprobarà. ¿Como se hallarán los fisicos del mundo en la espera del parto de los montes? ¿Cual ha sido el écsito de una promesa hecha tan à boca abierta? Decídalo el público, como quiere su autor, que yo voy à esponer en pocas palabras su sistema, sin detenerme por ahora en hacer la censura que merece, pues esto necesita de algunas páginas.

El nuevo sistema, pues, se reduce à decir que la luna, esta hembra juguetona, que alborota los mares diariamente, y hace en ellos aquellas travesuras que llamamos *mareas*, no contenta con divertirse de este modo en la tierra, hace otro tanto allà en los espacios superiores à la atmosfera. Es decir, que la luna, conmoviendo en cierto modo al Ether, lo agita, pone en movimiento, ocasiona en èl una especie de vibracion, y hé aqui à nuestra aurora nacida de un estruñon. Y aunque vista desde la tierra ha sido el coco de muchos ignorantes, no obstante, dice nuestro autor, es tan hermosa y tan blanca como su madre la luz. Si se nota en ella un color de fuego, ó algun otro, esto depende, de que pasando los rayos de la luz por diferentes lugares de la atmosfera, los vapores mas ó menos gruesos, la son un obstáculo que absuerve aquellos rayos menos refrangibles, formando diversos medios refringentes que modifican la luz, y causan los colores &c. En prueba de esto refiere, que caminando para San Cristobal por los cerros que están à la parte del norte de aquella villa, hay un lugar que llaman el risco... donde observó unas eshalaciones gruesas de color verde, que opacaban la luz del sol, haciendo perder su blancura à los objetos iluminados, y de aqui infiere el motivo de haberse visto muy corta y debilitada la aurora boreal al Norte de nuestra Señora de Guadalupe. Un fenómeno tan extraño, segun nos ha informado despues privadamente, le causó tanta sorpresa, que perdió el rumbo, de modo que en vez de

colocar al Sur de San Cristobal dichos cerros, los colocó al Norte, lo que advertía à fin de que no se le censurase este error. Yo lo prometí, y aun le recordé, que tal vez por este motivo llamaban este sitio *la esmeralda*.

Acaso me preguntará alguno ¿por qué causa no se digna visitarnos à menudo esta mi señora Doña Aurora? En buena filosofía, ¿no es cierto que una causa constante debe producir un efecto constante, como lo vemos prácticamente en las mareas, ejemplo de que se vale el Sr. de Gama para apoyar su sistema? Traslado al autor. Lo que debo advertir únicamente es, que todo esto se halla fundado en demostraciones físicas y matemáticas, segun dice el mismo autor. Sistema por sistema, es preferible el publicado por Don Francisco Rangel.

—●—●—●—●—

APOLOGIA

Por la Margileida y su prospecto, y satisfaccion à las notas de la Gaceta de literatura núm. 1 de la segunda suscripcion.

... Si quis est, quid dictum in se inclementius
Existimavit esse, sic existimet,
Responsum, non dictum esse, quia laesit prior.
Terent. in Eunuch. Prol.

Muy Sr. mio de mi mayor aprecio: Esperando à que V. acabara la crítica del prospecto de la Margileida, que dió à luz en la Gaceta de literatura núm. 1, difería yo su contestacion. No acaba V. en el núm. 2, se reserva ad ulteriora: pero se suspende un tanto; y así juzgo que ya puedo responder. Mucho rato dudé si debía hacerlo, temiendo por un lado irritar mas la indignacion de V. y repetir lo que me advierte que es burlarse del público y de la nacion; y por otro acreditarme de soberbio y satisfecho de mi autoridad; pero resolví cumplir como debo.

No era menor la duda acerca del modo de la respuesta: ¿si sería en el mismo dialecto, estilo y tono de la crítica, ó como corresponde à mi? Me insistía à lo primero la pasión propia: me insistía Terencio (1): *Si mihi pergit, quae vult, dicere; ea, quae non*

(1) In And. act. 5, Sc. 4, vers. 17.

vult, audiet: y Plauto (1): Tu contumeliam alteri facias, tibi non dicatur? Salustio me ofrecia este epigrafe (2): *Sed quoniam in te neque modum, neque modestiam ullam animadverto; respondebo tibi: uti si quam maledicendo voluptatem cepisti; eam male audiendo amittas.* Horacio (3) me ofrecia este otro: *Credite, Pisones, isti tabulae fore librum Persimilem cujus, velut aegri somnia, vanae fingentur species, y aquello del diente teonino, con otros que no espreso porque tienen menos moderacion.*

Aun V. mismo me provoca con su ejemplo, y con aquella relacion inicial de su crítica, en que refiere *la debilidad de su estómago, el buen trago de vino de Burdeos, y que, en fin, se durmió por habersele cargado Morfeo.* Precipicios, para que si yo tuviera los pies flacos y los cascos débiles, resbalara. Solo *Virgilio*, de quien dicen sus obras y observó *Pediano*, que à ninguno vituperaba ó sonrojaba, ni tenia hiel de detractor [à pesar de quien lo induce falto de su natural modestia y lleno de furor] solo este no me aconseja mal; pero me he visto tentado de hacerlo hablar dicerios [sin que por esto desmereciera su modestia] para responder la crítica; como lo he hecho hablar piedad para aplaudir al venerable apóstol Margil.

Puede mas conmigo la reverencia debida à la humanidad, y al respetable público la cortesia, atencion y urbanidad, que el vil interés de la venganza: el ejemplo y consejo de los buenos, que me persuaden à no volver contumelia por contumelia; y à emplear el calor de la maledicencia en la eficacia de mis razones. V. esperaria que mi respuesta fuera en el mismo caso de la pregunta y aun en mas alto tono, por hallarme ofendido. No, Sr. D. José: si yo por mis escritos merezco befa y escarnio, V. por su crítica no la merece; y aunque hubiera algun justo título [que no advierto] no me atreveria à tomarlo. Allégome al dictamen de Ciceron (4): *Ego dabo operam ut pro me minimo cum fastidio respondeam; & in hunc minimé mentitus esse videar;* y al de Terencio (5): *Rem potius ipsam dic, ac mitte male loqui.*

(1) In Asinar. act. 2, sc. 4, v. 82.

(2) In Cicer.

(3) De arte.

(4) In Sallust.

(5) Andr. act. 5, Sc. 3, v. 2.

colocar al Sur de San Cristobal dichos cerros, los colocó al Norte, lo que advertía à fin de que no se le censurase este error. Yo lo prometí, y aun le recordé, que tal vez por este motivo llamaban este sitio *la esmeralda*.

Acaso me preguntará alguno ¿por qué causa no se digna visitarnos à menudo esta mi señora Doña Aurora? En buena filosofia, ¿no es cierto que una causa constante debe producir un efecto constante, como lo vemos prácticamente en las mareas, ejemplo de que se vale el Sr. de Gama para apoyar su sistema? Traslado al autor. Lo que debo advertir únicamente es, que todo esto se halla fundado en demostraciones físicas y matemáticas, segun dice el mismo autor. Sistema por sistema, es preferible el publicado por Don Francisco Rangel.

—●—●—●—●—

APOLOGIA

*Por la Margileida y su prospecto, y satisfaccion à las notas de la Gaceta de literatura núm. 1 de la segunda sus-
cripcion.*

... Si quis est, quid dictum in se inelemtius
Existimavit esse, sic existimet,
Responsum, non dictum esse, quia laesit prior.
Terent. in Eunuch. Prol.

Muy Sr. mio de mi mayor aprecio: Esperando à que V. acabara la crítica del prospecto de la Margileida, que dió à luz en la Gaceta de literatura núm. 1, difería yo su contestacion. No acaba V. en el núm. 2, se reserva ad ulteriora: pero se suspende un tanto; y así juzgo que ya puedo responder. Mucho rato dudé si debía hacerlo, temiendo por un lado irritar mas la indignacion de V. y repetir lo que me advierte que es burlarse del público y de la nacion; y por otro acreditarme de soberbio y satisfecho de mi autoridad; pero resolví cumplir como debo.

No era menor la duda acerca del modo de la respuesta: ¿si sería en el mismo dialecto, estilo y tono de la crítica, ó como corresponde à mi? Me insistía à lo primero la pasión propia: me insistía Terencio (1): *Si mihi pergit, quae vult, dicere; ea, quae non*

(1) In And. act. 5, Sc. 4, vers. 17.

vult, audiet: y Plauto (1): Tu contumeliam alteri facias, tibi non dicatur? Salustio me ofrecia este epigrafe (2): *Sed quoniam in te neque modum, neque modestiam ullam animadverto; respondebo tibi: uti si quam maledicendo voluptatem cepisti; eam male audiendo amittas.* Horacio (3) me ofrecia este otro: *Credite, Pisones, isti tabulae fore librum Persimilem cujus, velut aegri somnia, vanae fingentur species, y aquello del diente teonino, con otros que no espreso porque tienen menos moderacion.*

Aun V. mismo me provoca con su ejemplo, y con aquella relacion inicial de su crítica, en que refiere *la debilidad de su estómago, el buen trago de vino de Burdeos, y que, en fin, se durmió por habersele cargado Morfeo.* Precipicios, para que si yo tuviera los pies flacos y los cascos débiles, resbalara. Solo *Virgilio*, de quien dicen sus obras y observó *Pediano*, que à ninguno vituperaba ó sonrojaba, ni tenia hiel de detractor [à pesar de quien lo induce falto de su natural modestia y lleno de furor] solo este no me aconseja mal; pero me he visto tentado de hacerlo hablar dicerios [sin que por esto desmereciera su modestia] para responder la crítica; como lo he hecho hablar piedad para aplaudir al venerable apóstol Margil.

Puede mas conmigo la reverencia debida à la humanidad, y al respetable público la cortesia, atencion y urbanidad, que el vil interés de la venganza: el ejemplo y consejo de los buenos, que me persuaden à no volver contumelia por contumelia; y à emplear el calor de la maledicencia en la eficacia de mis razones. V. esperaria que mi respuesta fuera en el mismo caso de la pregunta y aun en mas alto tono, por hallarme ofendido. No, Sr. D. José: si yo por mis escritos merezco befa y escarnio, V. por su crítica no la merece; y aunque hubiera algun justo título [que no advierto] no me atreveria à tomarlo. Allégome al dictamen de Ciceron (4): *Ego dabo operam ut pro me minimo cum fastidio respondeam; & in hunc minimé mentitus esse videar;* y al de Terencio (5): *Rem potius ipsam dic, ac mitte male loqui.*

(1) In Asinar. act. 2, sc. 4, v. 82.

(2) In Cicer.

(3) De arte.

(4) In Sallust.

(5) Andr. act. 5, Sc. 3, v. 2.

Olvidando, pues, el motivo del dolor (que solo es el modo con que V. me advierte mis erratas) en lo demás no tengo de que ofenderme: porque si es justa la crítica, V. tiene razon; y si es injusta yo la tengo; y por esto no corresponde sino manifestar de quien hube esta moneda que V. condena por falsa: esta doctrina que V. mofa. Entonces les cargará V. á ellos la pena y el *risum multum*, y yo quedaré [como de su justificación espero] absuelto, y solo en la reputacion de ser un infeliz á quien habian seducido, y ahora dichoso en hallar *la luz del desengaño* que V. ofrece.

Ni V. tiene razon de indisponerse: porque aunque todo el prospecto de la Margileida solo estrivara en autoridad mia, y se multiplicaran sus delirios, ya es feliz culpa: ya fué motivo de que V. se presentara al público á comunicarle sus muchas luces y desengañar al universo con mas caudal de doctrina, que la cópia de errores con que yo puedo obscurecerlo. Lo segundo, porque si [1] todos los preceptores de gramática del mundo; todos los comentadores de Virgilio, Lucano y Ausonio: en una palabra, el universo, y, lo que es mas, el mismo Virgilio, no saben lo que hablan ni darle á V. gusto; no se espante de que un pobre (que no hace vulto ni en los rincones de su interior) hable tantos disparates: como yo no me espanto de que saque mis defectos á la plaza, quien saca los suyos y los de su amigo. Si á Virgilio que es su ídolo y cliente: *Ad te confugio*: y que rendido implora ese soberano númen: *Supplex tua numina posco* le saca V. lunares y con ellos los colores á la cara burlándose de él, despues de profesarse su apasionado y defensor, ¿qué hará V. con quien le ha ofendido con el sacrilegio de no implorar sus influencias, dirigiendo á V. la invocacion de su poema?

Yo tambien debo agradecer esta crítica, porque con ella milita V. contra su compañero el autor del bando apolíneo de la Gaceta núm. 21 pasada: V. debe decir: *el autor del bando no sabe lo que habla*: y él dirá: *el autor de este sueño no entiende las cosas*; pues uno por negligente y otro por escésivo, no pueden convenirse; y por eso ninguno hace fé, y entrambos reprueban á quien los eligió, asoció y aprobó solemnemente para ilustrar y hacer mas recomendable la Gaceta que se dice de literatura. Y si sale

[1] Gaceta de literatura núm. 1.

otro, que no faltará, y van saliendo así muchos maestros legisladores, pintándose cada uno á su gusto y á su modo; para que el mundo se conforme con sus ideas, veremos muchas figuras sin saber á cual atender: contenderán entre sí y yo me retiraré á escuchar.

Respondo ya á las notas de la Gaceta segun el orden que tienen: si algunas no tienen párrafo determinado, es porque *obiter* se satisfacen: á otras lo omito de propósito, pareciéndome ser trivialidades; y de poca monta el que fueran justas: sin embargo no las doy por tales: desde ahora para cuando V. sea servido reconvenirme sobre ellas, ofrezco hacer ver tanto que son ridiculeces, como que carecen de fundamento. De otras hallará V. la satisfaccion en la respuesta al bando apolíneo que daré cuanto antes. Reciba V., pues, Sr. mio, estos cortos descargos que con atenta sumision le ofrezco, llenos de la natural desconfianza de mi acierto, y del respeto debido al público y á V.: y solo alentados de ser puramente autoridades, que yo he reputado por dignas de atencion. *Nunc, quamobrem has parte didicerim paucis dabo*. Terent. in prol. Heaut.

Primeramente: reprueba V. la composicion de centones: no solo cuando son mal hechos, como los míos, sino todos: así lo convence la sentencia que V. pronuncia contra todos los centonistas entrando Ausonio: consta de otras palabras de su invectiva; y particularmente cuando dice, que es *impostura atroz hacer á Ovidio centonista*: hace V. que se queje Virgilio, Ciceron, Catulo &c. de que los descuartizan, desfiguran y trastornan &c. No tiene V. razon en esa absoluta: porque demás que los autores citados en el prospecto, no solo es cierto que los hicieron, sino que fueron célebres por ellos ante sugetos que hacen mucha fé, como S. Gerónimo, S. Isidoro y otros (1), añadido que de el santísimo libro de la Escritura sagrada los hicieron Fr. José de S. Benito (alias el cantero) y el Dr. D. José Ramirez, escribiendo este con testos y voces de ella la vida de S. Felipe Neri (*Via lactea* por otro título) cuya dedicatoria admitió N. Smo. P. Inocencio XI. y ambas obras han sido recibidas con aplauso y admiracion de los sábios, y de esto ninguno duda.

Estos dos sacaron de los libros y cláusulas que son de fé, tratados que no son de fé, y á ninguno parece mal. Pues

[1] Bibliet. PP. tom. 4. pág. 1061.

si el soberano libro infalible no se ofende, no se queja de descuartizado, de desmembrado y trastornado, siendo así que desmerece cuanto va de lo infinito á lo finito. ¿Por qué se ha de ofender Virgilio y su apoderado de mis centones, mayormente cuando en fuerza de esta coordinacion sube su dignidad cuanto va de lo finito á lo infinito? ¿Pues qué quejas ó qué delirios son aquellos? ¿No sabe el número virgiliano lo que es centon? Pues sepa que todo cuanto hablamos es centon: la santa Biblia es centon: Virgilio es centon: cuanto se ha escrito y se ha de escribir es centon: la razon es muy clara: porque no hay voz, cláusula ni periodo que no haya sido dicha ó escrita por otro: es evidente: Terencio lo dice (1): *Nullum est jam dictum, quod non dictum sit prius*: y otro que merece mas fé que Terencio: *Nil sub sole novum*.

Todo el mundo sabe que solo se ofende, se profana ó adultera un escrito cuando se le quita, añade ó varia algo dentro de su asunto, y en el cuerpo de su contesto; como palabras, letras ú ortografía, ó interpretándolo diferente de su intento; pero no porque otro use las voces y frases mismas que él usó. Es este un dictamen que carece de fundamento: alias todo escritor nuevo debería inventar no solo nuevo idioma, sino nueva naturaleza, nuevo mundo y nueva razon. Si supiera el tutor de Virgilio que la Eneida no solo es centónica, por cuanto no tiene palabra que no haya sido dicha por otro, sino por estar llena de versos puramente copiados y traducidos de Homero, de Pacuvio, de Teocrito, Enio, Píndaro, Lucrecio, y otros muchísimos de sus mayores; no le dictara quejas contra los centonistas, porque usan las voces que él tomó tambien de otros: mayormente que todos podemos tomarlas y somos muy libres para sacarlas del campo del idioma que se hizo para todos.

Mucho, pues, se engaña V. haciendo decir á Virgilio: *¿Se ha de poner como obra mia en la boca de un Dios &c.* Quien dijere que en la Margileida y prospecto habla Virgilio, dirá que en la *Via lactea* habla el Espíritu Santo: y creará de fé los tratados del cantero. Y ahora pregunto: ¿si Virgilio habla en mis centones, por qué me conviene V. á mí? ¿O hablamos los dos? Solo el centonista habla: si el centon tiene artículos de fé, el centonista es católico: si heregias, el centonista las puso: esté bien

[1] In Eunuch. prel.

ó mal hecho, es obra, no de Virgilio v. g. sino del centonista. Repito, que si resucitara Virgilio, apreciara mis centones; porque supiera mis defectos por la dignidad del asunto; y oiga V. que queja tan fundada tuviera de la Gaceta de V. *¿Se ha de poner como obra mia en la Gaceta de literatura de Méjico núm. 1, una cáfila de dictámenes y expresiones tan errados que hagan desmerecer mi opinion; y que no pusiera Terencio en boca de Carino (1) ni de Chremes? (2).*

Si miente Lilio Giraldo (ó Giraldi) diciendo que Ovidio hizo centones, solo lo saben Dios y V.; pero yo sé muy bien que Giraldo, por haber escrito la vida de Ovidio mas inmediato á sus días [y las de otros], aunque no tenga mil coetaneos que lo comprueben; y yo por apoyado en autoridad de Giraldo, merecemos mas fé que V. que sin escribir la vida de Ovidio, y naciendo diez y ocho siglos despues, lo desmiente solo por su palabra; y esto aunque lo dijera V. con treinta mil de los actuales sus coetaneos. Giraldo y yo estamos en posesion: á la parte superveniente toca probar esta negativa: no pediré cuarenta coetaneos de Ovidio, sino tres ó cuatro [y aun con dos me conformaré] que digan: *Ovidio no hizo la Medea en centones de Virgilio*.

La fortuna de Ovidio es que se perdiera su Medea; porque si V. la viera, hoy sentenciara *ex cathedra* contra los créditos del Cisne del Ponto, y segunda vez lo desterrara *ad spelaea ferarum*; porque Ausonio, ya que no pudo V. negar que hizo centones [y aun dice que otros los han hecho] le dá V. un muy digno lugar: sentencia que ningun docto ha pronunciado, antes bien lo veo citar por uno de los de grande autoridad: con él van todos los centonistas, copleros y poetas como él. ¿Qué hemos de hacer? Lo hace quien puede. Pero pregunto: ¿y los que ni á igualarse con Ausonio llegan, á donde irán?

Finalmente, ya cayó V. en el pecado: ya hizo V. su centon: *ya se parece V. á Ausonio y á todos los malos centonistas. ¿Quam temere in nos met legem sancinus iniquam!* (3) En la agena ha firmado V. su sentencia. Centon hizo V. de diez versos, y cierto que las licencias que se toma,

- (1) In Andr.
- (2) In Eunuch.
- (3) Horat, Sat, 3. lib. 1.

no me las mostrará autorizadas. Ya lo hizo V. y todavía no sabe las reglas: por eso pone dos y tres versos seguidos como están en Virgilio, lo cual se llama *merae nugae* (4), y entremete voces y hemistichios que no hay en él: y por eso dice que yo salto á la forma, si mudo el caso donde me conviene: cuando puedo hacerlo con el género, número, persona, significados y modos; y cuando aplico nombres por alegoría. *Obiter*. ¿Qué quiere decir *qui fulmine torquet* en su centon?

El segundo punto de importancia es la censura que hace V. de la epopeya de la Margileida. Esta proposición: en la Margileida *unus & alter assuitur pannus*, demás de ser dictada por el antojo; (porque no ha visto V. la Margileida, ni la análisis de su epopeya) está urdida con mucha malicia ó con poca inteligencia. Tiene dos sentidos: Si *unus & alter assuitur pannus*, de suerte que constituyan una y otra acción, concedo que no habrá epopeya. Si *unus & alter assuitur pannus*, de modo que hagan una acción sola, nego. Toda acción es de una de dos maneras: ó simplicísima, como: *Eneas mató á Turno*, y entonces no es á propósito para hacer epopeya de justa grandeza: ó es una porque se compone de varios incidentes dirigidos á un solo fin; y así es puntualmente como se requiere para la epopeya. En la Eneida la borrasca del mar, la llegada á Italia, la pretension de Lavinia, la guerra con los rutulos, otra multitud de incidentes y pasages, con mas, tantos episodios son cosas entre sí muy diversas: *unus & alter pannus* y hacen buena epopeya: *assuitur*.

Quiso V. conceptuarse de la epopeya Margilica por el número y série de los libros que está en el índice del prospecto, y se engaña mucho. Si está V. tan lleno de Homero, ¿no se acuerda que la acción de la Iliada acaba mucho antes que los libros? ¿Se le ha olvidado á V. que despues de concluida la acción de la Ulisea, concluye la série de los libros? Item: yo sé y saben otros, que la série de los libros de la Eneida debía ser esta: el segundo libro debía ser primero: el tercero debía ser segundo: el primero debía ser tercero &c. Pues bien: luego ni el número, ni la série de los libros, pueden dar idea ó concepto de la epopeya. Otra es, señor. Todo aquel índice es en cuanto á considerar este poema, como vida ó historia: desempeñarme como escritor de su vida,

(4) Auson.

dije en el prospecto, pag. 5 lín. 8. Imitacion es de Virgilio. *Artis enim sive poematis alium ordinem poeta instituit; seriemque consulto perturbavit earum rerum quas historicus singulas, prout venerunt, recto ac naturali ordine describeret.* P. Carlos La Rue.

O se acredita V. de adivino, cuando califica los episodios de la Margileida de *largos, cansados, &c.*, ó de que no sabe lo que son episodios. V. creyó que la predicacion del P. Margil es episodio, y se engañó V. Pregunto: ¿son en la Eneida episodio seis libros de guerras, que pudieran dividirse en seis tomos? No señor, son la acción propuesta en aquel *arma* inicial. Pues otros siete libros [que no son mas] de sermones del P. Margil, son la acción propuesta en aquella PREDICACION, que desde la cuarta línea de la fachada del prospecto propongo celebrar. Eneas peleando, y el P. Margil predicando, sostienen la acción de sus respectivos poemas.

Haria mal Virgilio (estando á la decisión magistral de V.) en hacer á Eneas hablar dos libros, porque Eneas no se profesó hablador: ni Virgilio propuso: *Virum loquacitatemque*: sino sus guerras *arma*, su política *Virum*: pero si yo propongo al venerable Margil predicador, aunque fueran no solo seis, sino sesenta libros de sermones, ¿quien los ha de predicar? Item: si ya vió V. que la acción del poema comienza desde la vocacion del venerable apóstol al ministerio: y debe V. suponer que ya era sacerdote: y que ningun sacerdote tiene menos de veinte y cuatro años, ¿con qué justicia dice V. que comienza cuasi desde el nacimiento del V. P? ¿A los veinte y cuatro años todavía es un hombre recién nacido? Pues aunque V. no quiera: todavía con ese cuasi de V. puede haber epopeya.

Aquello de los episodios á fé que son mas largos que la narracion, pag. 5 línea 27 de la Gaceta, perdóneme V. no lo entiendo, es necesario que *Deus intersit quia dignus est vindice nodus: Indiget Apolline.* ¿Los episodios mas largos que la narracion? ¿Con tercio y quinto mas largos los episodios? ¡Válgame Dios! Bien dije yo que era nueva la doctrina de V. No son estos eructos de quien ha comido mucho Horacio y Aristóteles, ni muestra de que ha tomado gusto á la epopeya en Homero y Virgilio. ¿Los episodios mas largos que la narracion? Muchos créditos de poeta épico le conciliará á V. esta cláusula: bien muestra V. su erudicion y capacidad de ser el desengañador universal. Si la

narracion recae sobre la accion y episodios, ¿como pueden ser estos mas largos que la narracion? Luego (segun V.) los episodios de la Margileida son mas largos que toda la Margileida. Esto es: son mas largos que ellos mismos juntos con los demas, v. g. la accion. Si señor, es mayor la parte que el todo: es mayor uno de los contenidos que el continente. Si yo fuera muy risueño, buena ocasion era esta: y si fuera muy pregunton, ahora supiera quien enseñó à V. tan bellísima doctrina y para quien, si para los apaches. Yo creo que V. no sabe siquiera la definicion de la epopeya: *Poesis carmine hexametro illustres illustrium actiones per narrationem imitans*. Todo el poema es narracion, Sr. D. José, la narracion es la que espresa la accion y episodios, que es cuanto tiene un poema épico. La proposicion de V. no se compone en toda la eternidad, y seguramente no es doctrina de aquellos sobre quienes ha sudado V. ni de Virgilio y Homero, de quienes se publica V. nutrido y aprovechado. Señor protector del sagrado nombre de epopeya, V. es el que ha abusado de él. De esta doctrina (¡ó felicidad del mundo!) es autor original el caballero D. José Velazquez compañero del Sr. Alzate, y del autor del bando de la Gaceta núm. 21 para que sirva de modelo à los poetas épicos, obscureciendo à todos los pasados, presentes y futuros.

Tambien se engañó V. cuando dice que la accion de la epopeya acaba con la muerte del P. Margil, y con aquellos capítulos del libro 12. Diga V. que acaba con los aplausos de Oyen: ¿no vé V. que con esto acaba el indice de los libros por donde V. se dirige? Pues todavia le falta à V. acaba en el *Laus Deo*. ¿Le parece à V. que porque con el libro 12 acaba la accion de la Eneida; ó todos han de acabar en el doce, ó ya no puede decirse otra cosa? Pregúntesele V. à la Iliada y Ulisea. Mi epopeya jamás se formará con las reglas de V. y así lo procuraré yo; sino que seguirá el dictamen y ejemplo de otros que no se duermen ni se engañan.

Habet bonorum exemplum, quo exemplo sibi

Licere id facere, quod illi fecerunt putat.

Terent. in prol. Heaut.

Traduje *veteres*, viejos y está muy fino. No creí que *vetus* es sustantivo, *ut patet*: y V. si creyó que viejos lo es: cuando dice que substantivó el *vetus*. Y si no ¿en qué conoció V.

la substantivacion? Calepino 8 ling. (1) Terencio, (2) Plauto, (3) Tibulo (4) llaman *vetus* al anciano: si no se conforma V. con el uso *apud bonos, juxta antiquos, secundum neotericos* que todos son adjetivos y subentienden el sustantivo *homines*. Digame V. ¿qué quiere decir *vetulus*?

Inter no siempre tiene dos acusativos: tambien se halla con uno: *inter agendum*. Tambien se usa como adverbio, en lugar de *interim*; Lucrecio: (5) *recreet vires inter datus*: id est: *interea recreet datus cibus vires*: entonces no rige acusativo: así se usó en el prospecto: *dicitur orasse, interim exciperet &c.* mientras alcanzaba, ó para alcanzar. *El exciperet indulgentia*, y el *maneant casti &c.* se unen con el *et* traducido en aquella Y mayuscula: con que *ni carecen de officio ambos, ni se omitió su traduccion*.

Mucho favor me hace V. traduciendo *Pensum pagado* ó *pesado*: porque á lo menos no es tan impropio como si dijera *Custodem pensum guardian mazorca de hilado* para ridiculizar mas el prospecto; pues tambien esto significa *pensum* particularmente en el verso de Virgilio sobre que se trata. ¿Por qué no tradujo así? Y ¿por qué no me demanda ahora que precisamente dé la significacion que dá Virgilio á las palabras que tomo de él? ¿En cuantos libros hay solo significa pagado, ó pesado? Pues vea V. que ya en Virgilio significa algo mas: y si acudimos al Calepino 8 ling. al de Salas, y al vocabulario de Nebrija, hallaremos que significa tambien *considerado, estimado, reputado*: y entonces no volverá V. à negar la propiedad con que se dijo en el prospecto, y se tradujo en *electo* que denota aquella *existimacion* ó reputacion.

Si este participio pasivo *Septum* que en Virgilio (6) está significando *rodeado*, lo saco de allí, lo separo de aquel contesto, y escribo cosas del campo; puedo valerme de él para decir *Soto*: si de arquitectura para decir *pretil de acequia*: si de farmacopea para decir *emplastro*: si de anatomia para decir *telas del corazon*, porque todas estas cosas significa aquella palabra *Septum*. Y por tanto así con esta voz

[1] Verb. Vetus.

[2] In Eunuch. act. 4. Sc. 4.

[3] In Mercat. act. 2. S. 2. v. 20.

[4] Lib. 1. el. 9. v. 50.

[5] Lib. 4. v. 866.

[6] Æ. 12. 750.

como con otras de este jaez es necesario atender al contexto y al intento del tratado, que es quien determina la significacion á las voces que tienen muchas. ¿Será justo que yo en el vers. 751 del libro 12 de la Eneida, aquella palabra *canis*, traduzca: *cantas*: porque *canis* es segunda persona de *cano*? Que otro diga: *encanecidos* porque *canis* es ablativo de plural de *canus*, *cana*, *canum*? Que otro diga constelacion, porque la canícula se llama *canis*? No Sr. porque aunque todo eso es verdad; pero el contexto y el intento del autor lo restringen *hic & nunc* á que signifique *Perro* y nada mas. Con esto, que me parece solo V. ignora, se satisface el reparo del *pensum*, y otros de este calibre, para que no vocee V. el *trastorno de palabras, frases &c.*

No pudo V. salir de aquel laberinto de seis versos, *Heu nescis &c.* porque tiene tres paréntesis, (ó dos y medio como V. dice) y no se le alcanzó allí prescindir de ellos para entender la sentencia. Si V. no tuviera el ánimo en *ferio*; no se espesara con *barbara*. ¿Qué inteligencia tendrá V. de aquel lugar de Virgilio de la Egloga 9 que tiene cuatro paréntesis en los seis versos primeros? Oigalos V. (*quo via ducit*) (*quod nunquam veriti sumus*) (*quoniam sors omnia versat*) (*quod nec bene vertat*) Cuatro son en seis versos, y los míos son tres; y en el verso 23 de la misma hallará V. otros tres paréntesis en seis versos: no cito otros porque no me diga que son otras tales algaravias.

No quise significar dificultad en Cristo nuestro Señor para hablar: de V. son, Sr. D. José, estas sutilezas. Lo que denota (demás de ser modo muy corriente, y aun elegante de hablar) es la penosa estrechez, que padece el mísero centonista cuando está necesitado á hablar cláusulas que no compuso con versos que no hizo: y no puede hacinar tan licencioso como V. en su centon de diez versos: Ovidio sin tanta estrechez, se disculpaba [1] *Quod quicumque leget, (si quis leget) aestimet ante-compositum quo sit tempore, quoque loco.* Y yo puedo decir *Compositum quo sit carmine, quoque modo.* Pues á fé que mas torpe hablaria en la *Medea centonica* que V. te quiere defraudar, no mas porque quiere.

Todavía no puedo hallar el infinitivo que V. imagina regido de *haereo*. Aquel *tueri* cualquiera dirá que pertenece á *regebam*: y cualquiera dirá: *haerebam custos*: estaba de *guardian*: *cursusque regebam*, y *dirigia* mis pasos: *tueri*

[1] 3. Trist. eleg. 14. v. 27.

por guardar, á fin de custodiar &c. Obiter: ¿Le parece á V. mucho siete veces repetido *Custos* en una plana? Puse Virgilio [1] en diez versos ha repetido cuatro veces *Nox*. Si esto no me disculpa á mí, á lo menos debiera contener las decisiones magistrales de V. atendiendo á los respetos que atropella. Vamos al *corpora*: esta palabra á veces significa *la carne animal: corpora curant*. Ya el *cadáver: sternuntur corpora*: ya *todo el hombre: duo de numero cum corpora nostro* especialmente cuando *duermen: carpebant fessa soporem corpora*. Otras veces el *ejército*, la *comunidad*, el *reino &c.* Entre todos estos hallé por duplicado la idea de *religiosos* sin acudir á las estrellas que guiaron á Colon, sino á las que dirigen á los gramáticos que son los vocabularios, y el uso. ¡O sublime fantasia del Sr. Velazquez que se remonta hasta perder de vista á los hombres, y cosas de este mundo; y hallarse solo consigo mismo! ¡Feliz inteligencia! que en el *corpora* que dice *el coronel no halla la idea de soldados*: en el *corpora del enfermero no halla á los enfermos*; ni en el *del pastor á las ovejas*.

Aquello de [2] *suma teológica, capaz de suplir por Lombardo*, bien verá todo el mundo que es impostura maliciosa; y calumnia evidente: los que no hubieren leído mi prospecto, creerán que yo lo dije así: *y nada sentiré mas que el que me tengan por un soberbio, loco, presuntuoso y temerario.* En fin ni lo he dicho, ni lo diré; *y necesita V. alguna mas cautela para escribir, especialmente en Gaceta.* Y pregunto: si lo hubiera dicho, ¿no estaba V. necesitado á aprobar mi arrogancia? V. que quiere que el mundo y yo nos conformemos con sus dictámenes ¿no debia celebrar que yo tomara su ejemplo? ¿A quien imitaria? Al Sr. D. José Velazquez. Vuelva V. Sr. D. José á leer su *Gaceta* con cuidado, ahora que ya estará *despierto*: leala V. *y en ella hallará escritas por su mano, sacadas de su cabeza, y puestas en boca de Virgilio mas escelencias suyas, que oprobrios míos: mas sabiduria del critico, que ignorancia del criticado*; esto es claro: porque mas se dirigió la *Gaceta* á darse V. á conocer por sugeto de profundos conocimientos, y capaz de sostener la *Gaceta de literatura de Nueva España*, (en consecuencia de lo prevenido por su compañero en la anterior) que á darme á conocer á mí por un idiota.

[1] En. 3. 195.

[2] Gaceta de literatura núm. 1.

Alli (*aestuat ingens imo in corde pudor*) allí se hallará V. aprovechadísimo en Homero, Virgilio, Horacio, y Aristóteles; allí dominando á Lucano y Ausonio; allí condenando á todos los comentadores de Virgilio: á todos los maestros y discípulos de gramática que ha habido en todo el mundo: allí se dice V. desengañador del universo: lleno de bastantes luces para conocer los autores de los buenos siglos de la latinidad y buen gusto, y haciendo de Aristarco. ¿Y como? Sin mas libros que los que caben detras de su almohada: porque á muy pocos hace V. vanidad de deber las luces que tiene; ó con uno ú otro le basta para apurar toda la fina erudicion. No dijo tanto Horacio: [1] *Me doctarum hederarum praemia frontium Diis miscent superis &c.* Ni á Virgilio en 18 siglos se le ha dicho mas: y aun este desde aquello de *parce piis scelerare manus*, y particularmente desde donde comienza: *ea pues amartelado mio*: hasta acabar con aquella patética oracioncita: *supplex tua numina posco*, pone á V. de oro y azul. Mírese V. bien en aquel espejo; que yo creo, resulte de esta philautia el prodigio anunciado al mundo en la Gaceta anterior: y creo que mas envilece á un hombre, pintarse él mismo muy lindo, que á otro, el que lo pinten muy feo. Si yo hiciera lo que permite Horacio: *Hae lege in trutina ponetur eadem* (2) hiciera bien en imputarle á V. alguna cláusula que lo avergonzara; pero ¿será calumnia decir que la sabiduria de V. es capaz de suplir la de todo el mundo en estas materias; porque la del mundo está perdida? V. lo dice: Virgilio (irrefragable es la autoridad) lo refiere, y en la Gaceta n.º 1 de la segunda subscripcion consta: véase á capite ad calcem.

Dije *condemnatur ad mortem*: y no sé porque dice V. que en todo el mundo no hay quien forme así: esta palabra forme me hace sospechar que el *condemnatur* es el que reprobaba: pero no tengo otro modo de corregirlo, que siempre que escriba para V. lo diré por activa *Illum condemnant judaei*. Si es por la preposicion *ad* (aunque no se explica así la nota) en Ciceron, y en otros muchos, nada es mas frecuente, que *damnatus ad balnea, ad metalla*. Calepino 8 ling. *ad praestandum legatum*. El de Salas *ad supplicium*: veálos V. que están, y hacen de maestros en este

(1) 1 Carm. od. 1.

(2) Sat. 3. lib. 1.

universo: y si todavia no se conforma, diga V. con los inteligentes: *condemnatur ad subeundam mortem*.

Con mucha satisfaccion y gusto, me presentára yo al público rindiéndole á V. el porrigo, y laureándole su victoria en todas estas notas, si en todas tuviera V. la justicia que tiene en esta de el *Virum supplex*: mas honor me haria, ceder al dictamen recto; que *culpam deprehensam pertinaciter tueri* (1). Las erratas no deshonran á los hombres: defenderlas contra la razon es lo que desacredita. Está muy malo *virum supplex*: V. dice muy bien: y este punto lo tiene muy ganado. Pero *eodem die istud verbum vere in te accidit* (2). ¿Si á V. que solo es copiante, y aun censurante del prospecto se le pasa escribir (3). *Eam obscura* debiendo ser *cum obscura*: (4) *Nescio qua propter* debiendo ser *praeter*, y (5) *Lucet*, diciendo yo *Luce* ¿que se maravilla V. de unas erratas, (6) *quas aut incuria fudit, aut humana parum natura cavuit*? No es V. Horaciano. ¿V. cree que quien hizo ese centon (por malo que le parezca) dejará pasar, menos que por descuido, una concordancia tan claramente mala; ¿ó este discernimiento solo se reservó para esos profundos conocimientos?

No obstante, (supuesto que dice bien) célebrela y repítala mil veces, como lo hace, hágale salva á su victoria; que á pesar de imposibles ya llegó el dia en que se cumppla aquel anuncio, y que alumbre V. al universo. Este descubrimiento tan célebre hará el nombre de V. inmortal. No es V. *Cherilo* el de Horacio *in art. poet.* porque *aquel acertaba dos ó tres veces, y V. solo una*. Esclame V. con Eneas avisándole á sus compañeros *maxima res effecta viri* (7). Sin embargo, no fué necesaria la advertencia de V. ya estaba acá corregido. Cuasi al fin de la impresion de ese pliego se advirtió la errata; y desde allí salieron los restantes ejemplares sin ella, sin el *dicitur insignem* (que no con mucha razon censura V.) y sin otras que se habian pasado. En fé de lo cual acompaño un ejemplar de los correctos

(1) Quintiliano lib. 6. cap. 5.

(2) Terent. And. 5. 3. 13.

(3) Gaz. lit. 1.

(4) Ib.

(5) Gaz. n.º 2.

(6) Horat. de art. poet.

(7) Eneid. 11. 14.

donde verá V. que dice: *insignis pietate & servantissimus uequi* traducido como corresponde.

Mucho celebra V. el *Accipio agnoscoque Deum: genitoris imago* y dice que *Deum è imago* son dos substantivos continuados: (ni le embarazaron à V. dos puntos que hay en el *Deum*): y por tanto que debían estar en un mismo caso. Pues no lo son: dependen de diferentes verbos: *Deum* es acusativo de *accipio: imago* es nominativo de *sum es fui*. ¿Le choca à V. *Deum è imago*? Pregúntele V. à Virgilio por qué dijo (1): *Se sensit medios delapsus in hostes*; y no dijo *se sensit delapsus* para que concordaran en caso. Y luego pregúntele V. à Horacio (2) por qué dijo: *Si forte reponis Achillem; impiger, iracundus, inexorabilis acer*; y no dijo *Impigrum, iracundum* para concordar el substantivo *Achillem* con los adjetivos *Impiger &c.* y le dirá à V. que estos nominativos se rigen del *est*, que se calla por elegancia, y lo subentende, quien entiende: de suerte que es necesario suplirle todo esto: *si reponis Achillem, talem illum reponet, ut sit impiger &c. Respicimus* (supple eum cui erat) *dira illuvies, immissaque barba*: dijo Virgilio *E.* 3, vers. 593. Pero baste lo que dice A. Gelio (3): *Est, autem, & erat & fuit plerumque absunt cum elegantia sine detrimento sententiae*. ¿Vé V. lo que no pudo componer? Ya está compuesto con un *est* que se calla por elegancia: *Deum qui est imago & illum qui est custos*; y aun este segundo tiene otro camino para estar bueno.

Tali es relativo, y echamos menos el correlativo; pero no el hispanismo. (Note V. ese plural en boca de Aristarco para despues, sin embargo que dan vergüenza estas notas). *Talis* no siempre es relativo: no siempre demanda otro relativo v. g. *qualis* como aquí: *quales sumus, tales esse videamur*. A veces es un adjetivo que solo pide substantivo; y á veces absoluto que ni uno ni otro exige (4) *Militia tali* (5), *tali peste* (6), *tali templo*, no tiene el *tali* correlativo; sino antecedente, Ciceron dijo (7): *Tot, talesque viri*,

[1] *Æneid.* 2. 377.

[2] De art. poet. 120.

[3] Noct. Attic. lib. 5. cap. 8.

[4] *Æn.* 11. 585.

[5] *Æn.* 4. 90.

[6] *Æn.* 7. 192.

[7] Pro Quintio.

y Virgilio (1) *Per te, per qui te talem genuere parentes*: donde el *talis* es absoluto. Y sobre todo en el prospecto está muy bien puesto; y si V. no quiere entenderlo absoluto, como los ejemplos dichos, pudiera alcanzársele á V. decir *Huic se obtulit forma Dei pulcherrima, vultu tali: id est, etiam pulcherrimo*. Si el *tali vultu* es hispanismo está hecho á imagen y semejanza de *militia tali &c.*

Recarga pesadísima dice V. que es haber dicho dos veces; *era de noche: sub nocte silenti; nox cum terras obscura teneret*; y esta nota es *ejusdem furfuris* que la de *visus adesse mihi*; y que la antepenúltima. Pues mas recargador será Virgilio, que para decir: *si vive Eneas*, lo dijo tres veces (2): *Quem si fata virum servant: si vescitur aura aetherea: nec adhuc crudelibus occubat umbris*. Y otra vez para decir que era de noche, vaya V. contando (3): *Nox erat*; una: *Carpebant soporem corpora*; dos: *Silvaeque & seva qui erant aequora*; tres: *medio voluntur sidera lapsu*; cuatro: *Cum tacet omnis ager*; cinco: y yo no lo repetí tan seguido. El primero *in somnis* pertenece al *en sueños* de la historia: el segundo, aunque no estuviera en diferente modo, le valen estas repeticiones; y si no aplíquese V. al tiempo en que hizo su crítica, y no será insulto.

Mucha dificultad ha tenido V. para concordar con su traduccion aquel verso: *dixerat ille aliquid magnum*; (punto y coma) *vimque affore verbo ostendit &c.* No creo que en la primera parte se embarace V. colijo (porque V. acostumbra notar, sin decir particularmente lo que reprueba) que será en la segunda parte, porque al *affore* querrá V. darle la significacion que tiene en Virgilio. Allí es de *adsum*, y yo lo he usado como de *absum*. ¿No es esto? Pues digo que esta palabra *Egere* que en Virgilio es preterito de *ago*; la puedo yo usar como infinitivo de *Egeo*: *Egere* que significa necesitar. *Edere* que significa comer, y publicar. Este participio *oblitus* puede ser de *obliviscor* olvidar, ó de *Oblino* untar: y así aunque otro dijera con él, *olvidado*; yo puedo decir *untado*. *Deprecor* significa rogar, y significa (4) *detestar*: *Pone* (5) significa abandonar; y *Pone* (6)

(1) *Æn.* 10. 597.

(2) *Æn.* 1. 550.

(3) *Æn.* 4. 522.

(4) A. Gell. lib. 6. c. 16. It. Catul. de Lesbia.

(5) Virg. *Æneid.* 11. 366.

(6) Id. *Ecl.* 1. 74.

aplicar sin mas ley que la voluntad del autor que los usa; y muchas veces sin mas señal que la cantidad de las silabas.

Luego si *affore* puede ser de *adsum* y de *absum*, formados segun regla de buena ortografia: ¿por qué en lo que yo escribo ha de valer mas la intencion de V. que la mia? ¿Por qué lo ha de dirigir V. por donde se le antoja; habiendo buen camino que es el que eligió el autor? Porque el ánimo es sacar disparates; no buscar la verdad, que es el oficio de la recta crítica. Me hará V. favor de decirme qué significa este preterito *Sustulit* que cierto poeta dentro de un solo verso usó en diferentes significaciones, hablando de Eneas, y de Nerón: *Sustulit hic matrem, sustulit ille patrem*. Vaya ahora la práctica, dícese *affuit* (1) y *adfiit* (2) de *adsum*; dícese *abforet* (3) de *absum*, y Plauto (4) dijo: *Veruntamen quasi affuerim simulabo, atque audita eloquar*.

Omnia conventus. Si esta nota fuera fundada, ¡qué perspicacia tan estupenda! ¡Qué prueba de aquellos profundos conocimientos que se han asociado á otros dos compañeros para ilustrar la Gaceta de literatura! ¡Qué victoria tan digna de la salva que V. le hace! Y no siéndolo; que cierto es lo que dice S. Próspero. *Nam quicumque alium molitur laedere, primum ipsum se jaculo percutiet proprio*. ¿Quién creyera que una erudicion suficiente á llenar de luces al universo, no habia de entender que quiere decir esta oracioncita: *lustrat omnia conventus*; que es lo mismo que *Traxit pallium Petri: habet omnia leonis, es todo leon*. *Omnia conventus*. Si, Sr. D. José, todo el convento: si señor, todo el convento. Si es macarronismo, si es para otentotes, riase V. de la regla: *adjetiva cum substantive &c. Tantum cibi*: tanta comida. *Ferimur per opaca locorum* (5) y de los gramáticos que saben decir *omnia* todas las cosas, *conventus* del convento. O para salir con la suya diga V. que no es lo mismo *todas las cosas del convento*, que *todo el convento*, como yo traduje. *Todas las cosas del convento*, como *aposentos, rincones, pátiós claustros &c.* que otra vez para censurarlos tuvo V. presente y ahora se olvidaron.

Y esté V. seguro en que el presentar un pobre sus

- [1] id. *Æneid.* 10. 143.
 [2] Lucan. *Phars.* 8. v. 30.
 [3] Boet. lib. 3. pros. 2.
 [4] *Amphitr.* 1. 1. 45.
 [5] *Æneid.* 2. 725.

cortas producciones al público, lejos de ser para burlarse de su respeto y de la nacion, es obsequio digno de gratitud y disculpa: como el infeliz pastor que ofrece su chosa no solo al rey, sino á Dios. Pero hablar ante el público, ante la nacion, ante el mundo, y en *Gaceta de literatura con unas carcajadas de risa que aun en la plaza son indecorosas*, eso si es burlarse del público y de la nacion. Ahora sabrán los estrangeros que hay aqui racionales, porque son muy risibles: y que hay en América buena crianza.

Nota mayor imago. Quien ha visto el retrato de V., v. g., y luego ve su persona ú otro retrato, se espresa bien *nota mayor* ó *nota minor*. Vea V. si el religioso pudo muy bien decir *nota*, especialmente porque el *imago* quita toda duda *Imago mayor nota: id est imagine nota*. Patet. *Major* no solo significa *mas corpulento*, de *mas bulto*. ¿Todo ha de ser á bulto? *Hay mayores en edad, saber, gobierno, literatura, caudal, hermosura &c. Deus est major hominibus*, y ninguno duda que David fué mayor que Goliath. Si no hubiera V. reprobado á los comentadores de Virgilio, yo le dijera que hay quien diga en este verso *major id est formosior, agnoscere vultus*. Aun lo que uso en la misma significacion que lo trae Virgilio me repriteba V. ¡Tanta es la rectitud de su crítica! Pregúntele V. á *Tolumnio* (1) cuantas veces habia visto á los dioses: á *Evandro*, si ya conocia á *Eneas* (2). *A los grandes* (3) *de Troya por Apolo*: á *Eneas* (4) *por el ruido de las armas que le traia su madre*: á *Turno* (5) *por los alazos de la furia en su escudo*; que todos se espresan con *agnosco*, y con su respuesta me avisa V. para reponer que el religioso del prospecto dijo *agnosco* con mas propiedad.

Quería pasar la nota: *Visus adesse mihi* por estar ya respondida junta con la antepenultima [que no ha sido mas que multiplicar entidades, pudiendo en ese campo poner las notas que amenazan todavia]; pero conviene añadir que V. se equivocó: no son doce versos antes, son cinco, donde dijo el religioso que se le apareció nuestro Señor Jesucristo. ¿Y le pesa á V. esta repeticion? Válgame Dios, señor que no hemos de hablar palabras superfluas! Pues ponga V. en

- [1] Virg. *Æn.* 12. 260.
 [2] *Æn.* 8. 155.
 [3] *Æn.* 9. 659.
 [4] *Æn.* 8. 531.
 [5] *Æn.* 12. 869.

la otra balanza á Virgilio: en el primer verso del libro 4 de la Eneida dice: *Regina caeco carpitur igne*; al cabo de sesenta y ocho versos repite: *Uritur infelix Dido*; y al cabo de ciento uno otra vez: *Ardet amans Dido*. El poeta (aunque sea malo) ha de repetir: V. no lo es, y repite en su crítica por galanura, por abultar mis yerros ó por llenar la Gaceta.

Veo esta nota y no la creo: *Haud ignota loquor*: quiere decir: *no hablo lo que no me es conocido*; y esto mismo dice la traducción: quítele V. las dos negaciones que en latín siempre afirman, y en castellano regularmente; y queda como V. quiere. Parece que mas tienen de malicia que de inadvertencia estas notas, y que solo se hicieron para alucinar incautos: *deceptus decipit alios*.

Religione. ¿De donde sacaria V. que yo tomé religione por convento? ¿No dije: *religione* en esta religion? ¿No dice la historia que Ntro. Señor Jesucristo se apareció en figura de religioso, y por eso continué *Pedes vestis defluxit ad imos, religione Patrum servata &c.*? Item: ¿No se dice *Ecclesia* por templo: embarcacion por navio? ¿No ha leído V. á Sesto Pompeyo de *verborum significatione*? Virgilio repite treinta veces la ruina de Troya; preguntarle si habia de ser Panzacola la arruinada. ¿Qué valen ahora las notas de macarronismo, superfluidad, é impropiedad que cargó V. al religionem?

Noctem custodia ducit insomnem. Para decir con verdad Pedro se pasa en vela: solo es necesario que no duerma: no se supone que pueda dormir. Pregúntele V. á Moises, si Dios es capaz de cansancio ó fatiga; para decir que en el séptimo día descansó: *Requievit die septimo Gen. 2. 2*. Dios de sí mismo dice que vela: *Ierem 2. 12. Bar. 2. 9. Dan. 9. 14*. Y ahora pregunto yo: ¿se durmió Dios aquella noche, para que no esté bien dicho: se pasó en vela? De V. si consta que se durmió (porque así lo dice) cuando hizo estas notas. Y pregunto otra vez: ¿hablar conforme á la santa Escritura se opondrá á la piedad? ¿Hablar disparates poéticos y latinos excluye lo piadoso de un escrito? ¿El escrito que no es elegante y épico no puede tener asunto sagrado piadoso? A lo que se opondrá el hablar disparates poéticos y latinos, es á hacer papel de Homero, de Virgilio, de Horacio, de Aristóteles, de Aristarco. Ya ha menester su sermón quien dice que la Margileida no es piadosa: y aquel para quien la piedad y la elegancia épica es todo uno.

Si V. reconviniera cara á cara, [no con nombre supuesto, ni escondido] á los señores aprobantes sobre la calificación que dieron á la Margileida de piadosa; paréceme que responderian á V. con su acostumbrada discrecion y serenidad; sin reirse, sin burlarse, ni sonrojar á V. estas, ó semejantes palabras: Señor D. José: porque vimos que el prospecto dibuja una obra que en lo negativo no es satírica, no es en daño de tercero, no vulnera ni ofensa á algun sugeto, no se desmanda en chocarrerias, provocando al prójimo, no impide, ó embaraza la prosecucion de buenos, y loables fines; y en lo positivo es elogio de un venerable siervo de Dios, cuya canonizacion se espera breve: de un apostol tan benemérito en nuestra América: de un Margil; y por otra parte se tratan en ella puntos de religion católica, y toda la vida, pasion y muerte de nuestro Redentor Jesucristo; (sin embargo que notamos los cortos alcances de su autor en poetica, y latinidad) juzgamos que debia llamarse obra piadosa: salvo meliori: porque todo católico, como ya previno el prospecto; regalado con la dulzura de sus santísimos misterios, disimula lo demás.

Aquí era lugar de que yo preguntara: ¿esta es la obra que respira los profundos conocimientos que anunció el Sr. de Alzate y se asoció para la Gaceta de literatura propuesta por subscripcion? ¿Ya pueden hacer las cuentas de Deucalion, y Pirra: *Nos duo turba sumus*? ¿Este es el papel digno de colocarse en el gabinete del mas delicado crítico? Si señor: ¿Pues no basta haberlo aprobado solemnemente su compañero el Sr. Alzate, cumpliendo lo prometido en las primeras Gacetas de literatura? ¿Una crítica que ha de ser muestra de la vasta erudicion de un sugeto, ha de estar sujeta á la mezquindad de las reglas de Codorniu, ni del memorial literario de España, y otros que enseñan á reprimirse, y molestar en buscar la verdad? ¿Esta ha de sujetarse á aquel parrafote de Horacio, de art. *Ne crepent ignominiosa dicta &c. que prohibe el reirse de los desatinos*? Estos no sabian lo que es Gaceta de literatura; donde es licito hacinar volcanes, añil, yerbas, metales, dicerios, golondrinas &c. segun aquello: *Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci*. Horat. Y donde es necesario poner la vara censoria sobre todo.

Pervolitat: Yo tambien dejó este periodo á la consideracion de quien no se duerma, y juzgue con justicia.

Huc atque huc: no es el único sentido de la frase el que V. ofrece; y la espresion es otra. *Por aquí, por allí*: y

toda entrada guarnéce, custode: consigo mismo, que era el guardian.

Escubat &c. Demas de mis erratas, me acusa V. de las suyas: vease bien que e te verso tiene su traduccion, y V. le aplica la que está cinco versos arriba. Vealo V. bien.

Signavit &c. ¿Con que habla de pretérito, cuando hablabamos de presente? Pues es maldad decir: *quando vi á este señor, y quando vino á presentarse signavit viam &c.*

Sic equidem ducebam animo: asi pensaba yo entre mí: rebarque y juzgaba: futuro de lo por venir. *Mens pendet* es frase de dudar: y *reor de futuro* es lo mismo. Parece que se le ha hecho ver á V. cuan vanamente se asustó con aquella cláusula del prospecto: *porque por lo regular estan usados &c.* V. procure entenderla, que está clara; y leala hasta el fin.

Muchas erratas tengo, Sr. D. José, V. ninguna. Yo soy hombre, è ignorante: V. es numen y muy sábio; pero tengo el consuelo de que *en materia de Nautica jamás he errado la cosa mas leve:* porque jamás la he practicado. Supongo que por lo mismo no ha errado V. ni errará cuando suelte sus producciones al público: en unas cuantas *epopeyas y traducciones de Virgilio:* porque hasta ahora lo que ha acreditado V. es que sabe haer burla de todo el mundo: que sabe reirse mucho: alabarse mas á sí mismo, mofar y chiflar *epopeyas:* falta que muestre como las hace quien dijo que *los episodios de la Margileida son mas largos que la narracion.* Yo fio que en nada nada errará V. asi como este su primer papel lejos de sacar yerros, tiene *luces para todo el mundo; y para obscurecer á todos los hombres de los venideros y pasados siglos.*

Ridiculiza V. la observacion y espresion de los afectos; con todo de que V. los entresacó á su gusto: si V. echara de ver (*Sed non videmus mantique quod in tergo est*) como ha observado el carácter de Aristarco, como ha manifestado los provechos que tiene de Homero, Virgilio, Horacio &c. Los aciertos en dirigirse contra el prospecto de la Margileida; las finuras con que se ha dado á conocer por maestro universal lleno de *Aristoteles, de Aristofanes, de Aristarco,* y de todo lo que sale de *Arista:* para abatir, y quemar la *Margileida &c.* no dijera en la nota penultima que todo es confusion, y batahola; para que ahora no le pudieran decir, que esta su crítica *toda es rayos, y claridades.*

Jamque novum terrae stupeant lucescere solem:

¿An quicquam nobis tali sit munere majus?

Yo soy quien pudiera decir: *Jam nova sintaxis coelo demittitur alio:* porque la de V. disuerda mucho de la vieja usada en este mundo. Pero con mas razon le daré á nuestra América esta plausible noticia:

*Alter Aristarchus coelo descendit ab alto:
Jamque tibi ne vana putes haec fingere somnum.*

Tengo en fin la satisfaccion de haber respondido á V. no con caudal mio: (no lo tengo) sino con las autoridades que el mundo llama respetables, y V. les llamará lo que guste. *Esta moneda está acuñada en los trojeles citados;* si es falsa, yo no la contrahice; publique otro bando su discípulo y compañero autorizado con el *visto bueno* del Sr. Alzate para recogerla, y estrañar del universo á todos estos falsarios á quienes ya condenó aquella sentencia final *Vos nescitis quidquam.*

Sea enhorabuena que esta muestra, ó prospecto de la vasta erudicion de V. esta crítica tan juiciosa y recta: se coloque en el gabinete de los *Aristarcos, y Mecios Tarpas;* que yo tambien la juzgo *linenda cedro et laevi servanda cupressa:* para que haga célebres, è inmortales *los profundos conocimientos que V. ha manifestado,* particularmente en el *Virum Suplex:* En horabuena le concilie á V. mas con obras que con palabras los títulos de *Defensor Patriae, Phæbi soboles, Parnassi decus, Musarum praesidium, orbis gloria, Poesis delitium, assertor Latii, ingeniorum altor, naturæ idea, Lux immensi pública Mundi:* mientras esta mi pobre respuesta va á los pies del público, de la nacion, y de V. á pedir perdon de los yerros de su entendimiento, porque de voluntad no lo son.

*Extremam hanc oro veniam miserere precantis:
Tuque dabis veniam votis, irasque remittes.*

Edifique V. enhorabuena sobre mis ruinas, aunque viiles, como lo hace sobre las de hombres respetables; y el cielo eleve su edificio: que no me quejaré.

„*Hocceine-credibile est aut memorabile*
„*Tanta vecordia innata cuiquam ut siet;*
„*Ut malis gaudeat alienis; atque ex incommodis*

„Alterius sua ut comparet commoda?....”

Ter. Andr. act. 4, Sc. 1.

No quiero continuar esta cópia. Sea V. mas feliz que yo, y no haya quien se atreva á burlarle y hacerle tanta salva: falte quien le haga fé de erratas á V. promoviendo mas número de puntos que los de esta su crítica, y que la fé de erratas que V. se hizo con tanta suavidad en la Gaceta núm. 2 de solo el pirriquio que se escapó. Ni yo pueda amenazarle con aquello: *Non te tu cohibes? non te respicis? non tibi ego exempli satis sum?* Ter. Heaut. Sc. 5, act. 1.

El interes y el empeño que V. ha tomado en deslucir la Margileida, en que no se imprima, en que se quemé; Dios se lo deje lograr á V. (que con solo que V. y sus dos compañeros no subscriban, lo lograrán todo) para su felicidad; *pues ni á mi venerable Apostol Margil le harán falta mis incultos elogios; ni á mi los de poeta centonista; ni aquel dejará de canonizarse por eso; ni yo de comer, vivir y dormir á gusto.*

La súplica que hace á V. el Mantuano: *At patriae miserere tuae;* la reitero yo mil veces: *Per te, per qui te talem genuere parentes.* No le diga V. *barbara* á la amada patria que nos parió: porque no lo es; *no reina en ella el mal gusto,* como V. dice: en ella florecen elevadísimos y eruditísimos ingenios: no tiene otro borron que el prospecto de la Margileida. Si me consiente á mi y á otros ignorantes atrevidos, es porque no puede ahorcarnos ó desterrarnos por esto: si algunos de sus doctos ingenios se han servido celebrar el prospecto de la Margileida; no he creído sino que lo miran *oculis miserantibus* (no diré quienes, porque no se ria V. de ellos y los mofe) no he creído yo, sino que sea por caridad fraternal; ó porque nada les va en que yo delire; ó porque á la sombra del sagrado asunto tienen inmunidad, y paso franco mis delirios. Luego no es razon *unius ob noxam* condenar á tan grande reino.

Demás que *si pecò pariendome à mi:* si se ha indignado V. contra su pátria porque me produjo para su descredito: ¿no es satisfacion superabundante haber parido á V. para su universal decoro, lustre, culto y ornato? ¿Puedo yo obscurecerla, cuanto V. alumbrarla? Pues vindíque la V. é ilústrela con su sabiduria: *Ede tuos tandem populo, Faustine, libellos; et cultum docto pectore profer opus. Si munus Apolline dignum Vis complere libris, et Vatibus adde-*

re calcar, Ut studio majore petant Helicon virentem. Hor. Y quemé V. el prospecto, anatematicelo á censuras, despedácelo con aquellos rayos prenunciados, y que ya sentimos, *no solo capaces de conocer la poetica y latinidad de los buenos siglos;* si no de hacer de oro á este siglo 18.

Con ingenua aseveracion de mi verdad, y no con el ejemplo que V. me ha dado de respetar al público; protesto que no es mi ánimo violar tan merecidos respetos, ni el que á V. debo, Sr. D. José, sino insistir eficazmente en mi defensa: que precisamente demanda cuanto he dicho. Por esto, y por esplicarme mas, quisiera haberme estendido; pero aun he trabajado en ceñirme por no gravarme yo en imprimir una *apologia completa de la Margileida* que difiero hasta que las facultades lo permitan.

Pero esto poco, tal cual es, ofrezco á V. en debida respuesta de lo que publicó en su Gaceta num. 1 y 2. En esta solo hallará V. descargos míos: no que me haya atrevido á explorar si V. cometió faltas en su crítica: ni á amenazarle.

„Ne tua dicta vagis nequicquam credita ventis
„Effluxisse meo forte putes animo.

Catull. ad Orta!, vers. 17.

Porque esto seria empeño mas grande. Por lo cual stiplico á V. reciba esta con la serenidad que á su entereza corresponde.

Á V. no le convencerán estas disculpas: porque habiendo decidido contra todos los maestros, desde Virgilio; es muy fácil ahora decir de los autores que cito en mi defensa: *Caeci sunt et duces caecorum:* son ignorantes que guian á otros ignorantes, y porque su fuerza, y eficacia no iguala al vigor de la crítica; pero el público hará justicia: y creo que no me apruebe haber tomado empeño en satisfacer unos reparos que por sí mismos no pueden sostenerse, y pudieran haberse respondido con iguales despropósitos. Vean las naciones que si hay en la América un ignorante como uno; hay un docto como ninguno; y que si hay un ignorante por naturaleza, es por deliberacion dócil, sabe correr á la luz y doctrina, cuando la halla; sabe pedir humildemente perdon á todos los que se presumen ofendidos, y sujetar su dictámen al superior.

De esta su casa á 30 de septiembre de 1789.—M. S. M.

B. á V. L. M. su afectísimo y atento servidor.—*Bruno Francisco Larrañaga*.—Sr. D. José Velazquez.

P. D. Suplico á V. (porque así es justicia) que manifieste su apellido al público, para que éste sepa á quien ha de deber las luces de la instrucción, y quien es el *caballero que tiene por oficio y ejercicio enderezar tuerzas, desfacer agravios y socorrer cuidados*, porque si no, perdonandome mucho su modestia, yo lo he de decir, desatando este anagrama, que salió á medida del deseo de V.: **IS UNICE MODO**: de su nombre y apellido, aunque no muy fatal.

Estas son las notas que se recibieron del primer tomo y se ofrecieron al público.

NOTA PRIMERA.

En la pág. 26, hablando el autor sobre el *tepotzan*, se inclina á creer, primero, que este vegetal pueda corresponder al género *salvia*, y al fin ya duda que lo sea por no tener la flor labiada y sí crucifera, en lo que hay una equivocación; porque las crucíferas constan de cuatro pétalos en forma de cruz de Malta, y la del *tepotzan* es de una sola pieza. Sin duda que en aquel tiempo estaban en la república poco extendidos los conocimientos de la botánica; pues habiendo tenido algunos del sistema de *Turnefort*, no hubiera podido confundirse una flor *monopetala regular*, como la del *tepotzan*, con una *monopetala irregular* como es la de la *salvia*, ni menos con la *crucifera*; y alguna idea del sistema sexual de *Linneo*, se habría advertido que la *salvia* solo lleva dos estambres, con los filamentos ahorquillados, que es lo que forma el carácter esencial de este género, sin llevar pericarpio, porque las semillas están contenidas en el fondo del cáliz; y aquel cuatro estambres con un pericarpio llamado *caja*, de dos celdillas que contienen las semillas; motivo porque no puede equivocarse, ni tampoco tenerse por un género medio, y según las doctrinas del mismo sistema sexual el *tepotzan* es la *bludeia americana* de *Linneo*. De lo espuesto se deduce la necesidad que hay de seguir algún sistema para poder reducir las plantas á sus géneros y especies (que es el fundamento de la botánica) sin cuyo auxilio todo sería confusión, como dice muy bien este célebre autor en su aforismo 156: *Filum ariadneum botanices est sistema sine quo chaos est res herbaria*, esto es, que el sistema viene á ser el hilo de *Ariadna* en la botánica, y sin él es un caos esta ciencia.

NOTA SEGUNDA.

Leyendo la memoria acerca del *ambar amarillo* [karabe ó *sucino*], estampada en la página 61 y siguientes, se descubre el géneo

infatigable de su recomendable autor por averiguar el origen de algunas producciones poco conocidas, y su celo á fin de indagar los usos que se hacían de ellas, y utilidades que en lo sucesivo podían proporcionar como felizmente ha sucedido en el *karabe* de que se trata, conocido también por *cuapinole* ó *sucino del país*, pues efectivamente los barnices que se forman con él, son superiores á los que se preparan con el *verdadero sucino* ó *karabe*.

Los experimentos que practicó con el *cuapinole* conocido ya en aquel tiempo en Europa por *resina anime*, le hicieron creer que era el *verdadero sucino*, y al parecer no sin fundamento por la mucha analogía que tienen entre sí ambas sustancias; pero á pesar de todas las razones con que trata probarlo, es menester convenir en que el *karabe* en cuestión es un producto vegetal, y que el *verdadero sucino* corresponde al reino mineral, como parece confirmarlo las descripciones de las dos sustancias que siguen.

El *sucino* (*karabe*, *ambar amarillo electro*) se halla principalmente en las orillas del mar Báltico, entre *Koenigsberg* y *Memel*. Es sólido, amarillento, sin olor ni sabor, de testura compacta y fractura vidriosa. Suele ser transparente, y siempre puede recibir un hermoso pulimento. Destilándolo se funde, se descompone, y dá á mas del ácido *sucinico*, productos que se diferencian según su temperatura &c. [Orfila: elementos de química-medica, tom. 2, pág. 217.]

La *resina anime* (*cuapinole*, *sucino del país*), se presenta en pedazos oblongos, duros, de un color blanco amarillento, ó de un amarillo cetrino, transparentes por lo interior, cubiertos de una especie de harina por su superficie, friables, de fractura brillante, de olor aromático y suave, y de un sabor poco manifiesto, medianamente resinoso y astringente. Fluye del tronco y con particularidad de las raíces del *hymenaea courbaril*, de *Linneo*, árbol grande de la América Meridional, y también de la *Septentrional*. (Farmacopœa universal por A. J. L. Jourdan, tom. 1, pág. 185.)



B. á V. L. M. su afectísimo y atento servidor.—*Bruno Francisco Larrañaga*.—Sr. D. José Velazquez.

P. D. Suplico á V. (porque así es justicia) que manifieste su apellido al público, para que éste sepa á quien ha de deber las luces de la instrucción, y quien es el *caballero que tiene por oficio y ejercicio enderezar tuerzas, desfacer agravios y socorrer cuidados*, porque si no, perdonandome mucho su modestia, yo lo he de decir, desatando este anagrama, que salió á medida del deseo de V.: *IS UNICE MODO*: de su nombre y apellido, aunque no muy fatal.

Estas son las notas que se recibieron del primer tomo y se ofrecieron al público.

NOTA PRIMERA.

En la pág. 26, hablando el autor sobre el *tepotzan*, se inclina á creer, primero, que este vegetal pueda corresponder al género *salvia*, y al fin ya duda que lo sea por no tener la flor labiada y sí crucífera, en lo que hay una equivocación; porque las crucíferas constan de cuatro pétalos en forma de cruz de Malta, y la del *tepotzan* es de una sola pieza. Sin duda que en aquel tiempo estaban en la república poco extendidos los conocimientos de la botánica; pues habiendo tenido algunos del sistema de *Turnefort*, no hubiera podido confundirse una flor *monopetala regular*, como la del *tepotzan*, con una *monopetala irregular* como es la de la *salvia*, ni menos con la *crucífera*; y alguna idea del sistema sexual de *Linneo*, se habría advertido que la *salvia* solo lleva dos estambres, con los filamentos ahorquillados, que es lo que forma el carácter esencial de este género, sin llevar pericarpio, porque las semillas están contenidas en el fondo del cáliz; y aquel cuatro estambres con un pericarpio llamado *caja*, de dos celdillas que contienen las semillas; motivo porque no puede equivocarse, ni tampoco tenerse por un género medio, y según las doctrinas del mismo sistema sexual el *tepotzan* es la *bludeia americana* de *Linneo*. De lo espuesto se deduce la necesidad que hay de seguir algún sistema para poder reducir las plantas á sus géneros y especies (que es el fundamento de la botánica) sin cuyo auxilio todo sería confusión, como dice muy bien este célebre autor en su aforismo 156: *Filum ariadneum botanices est sistema sine quo chaos est res herbaria*, esto es, que el sistema viene á ser el hilo de *Ariadna* en la botánica, y sin él es un caos esta ciencia.

NOTA SEGUNDA.

Leyendo la memoria acerca del *ambar amarillo* [karabe ó *sucino*], estampada en la página 61 y siguientes, se descubre el géneo

infatigable de su recomendable autor por averiguar el origen de algunas producciones poco conocidas, y su celo á fin de indagar los usos que se hacían de ellas, y utilidades que en lo sucesivo podían proporcionar como felizmente ha sucedido en el *karabe* de que se trata, conocido también por *cuapinole* ó *sucino del país*, pues efectivamente los barnices que se forman con él, son superiores á los que se preparan con el *verdadero sucino* ó *karabe*.

Los experimentos que practicó con el *cuapinole* conocido ya en aquel tiempo en Europa por *resina anime*, le hicieron creer que era el *verdadero sucino*, y al parecer no sin fundamento por la mucha analogía que tienen entre sí ambas sustancias; pero á pesar de todas las razones con que trata probarlo, es menester convenir en que el *karabe* en cuestión es un producto vegetal, y que el *verdadero sucino* corresponde al reino mineral, como parece confirmarlo las descripciones de las dos sustancias que siguen.

El *sucino* (*karabe*, *ambar amarillo* electro) se halla principalmente en las orillas del mar Báltico, entre *Koenigsberg* y *Memel*. Es sólido, amarillento, sin olor ni sabor, de testura compacta y fractura vidriosa. Suele ser transparente, y siempre puede recibir un hermoso pulimento. Destilándolo se funde, se descompone, y dá á mas del ácido *sucinico*, productos que se diferencian según su temperatura &c. [Orfila: elementos de química-médica, tom. 2, pág. 217.]

La *resina anime* (*cuapinole*, *sucino del país*), se presenta en pedazos oblongos, duros, de un color blanco amarillento, ó de un amarillo cetrino, transparentes por lo interior, cubiertos de una especie de harina por su superficie, friables, de fractura brillante, de olor aromático y suave, y de un sabor poco manifiesto, medianamente resinoso y astringente. Fluye del tronco y con particularidad de las raíces del *hymenaea courbaril*, de *Linneo*, árbol grande de la América Meridional, y también de la *Septentrional*. (Farmacopèa universal por A. J. L. Jourdan, tom. 1, pág. 185.)





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

INDICE

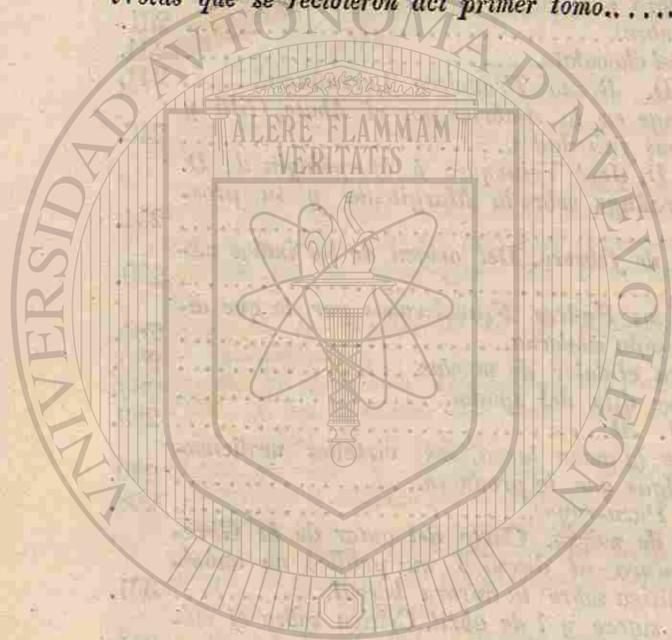
de las materias contenidas en este primer tomo
de Gacetas de literatura.

Prólogo de la obra.....	
Gacetas de 15 y 31 de enero de 1788. Prólogo del autor.....	Pág. 1.
Historia de Nueva España por el abate la Porte.....	5.
Gacetas de 15 de febrero, 8 y 24 de abril. Pintura de un aristotèlico enfurecido, y diálogo que tuvo con un moderno.....	12.
Botánica.....	20.
Noticia muy importante comunicada por un profesor de medicina sobre el antimonio.....	27.
Carta en la que asigna el autor la causa de estar arruinada en nuestra América la agricultura.....	29.
Cálculo sobre la población de México.....	31.
Observacion sobre la cura del gálico.....	34.
Gaceta de 10 de mayo. Falsedades vertidas por Jorge Amon en la descripción de su viage al rededor del mundo.....	36.
Señales para conocer si un ahogado ha caído vivo ó muerto al agua.....	40.
Gacetas de 12 y 28 de junio. Elogio histórico de D. Agustín Rotea.....	41.
Observacion acerca del spodio.....	44.
Noticia importante para averiguar si el vino ó el aguardiente están mezclados con alumbre, y las fatales consecuencias que se pueden originar de esta mezcla.....	46.
Problema propuesto por la Academia de Leon de Francia sobre si el descubrimiento de la América es útil ó perjudicial.....	49.
Nuevo arbitrio para fabricar à menos costo y mayor simplicidad el papel jaspeado.....	50.
Noticia de una obra de minería.....	51.
Gaceta de 12 de julio. Carta respuesta del director del jardin botánico à una que se le dirigió contra el autor de estas gacetas.....	55.
Id. de 4 de agosto. Observacion acerca del pulso orbicular.....	56.
Instrucciones de medicina práctica por Cullen.....	58.

<i>Experiencias ejecutadas por Mr. Achard, para descomponer la sal comun y separar el alkali.....</i>	59.
<i>X Gaceta de 22 de octubre. Memoria acerca del ambar amarillo (karabe ó sucino) y de la goma lacca..</i>	61.
<i>Descripcion del karabe por D. Juan de Castillejo.....</i>	65.
<i>Gaceta de 6 de noviembre. Memoria acerca de los incendios, y modo fácil de extinguirlos.....</i>	70.
<i>Id. de 16 de diciembre. Memoria sobre la transmigracion de las golondrinas.....</i>	77.
<i>Aceptacion al desafio de un anónimo.....</i>	84.
<i>Gaceta de 7 de enero de 1789. Carta al autor de la Gaceta sobre lo perjudicial de la nueva nomenclatura química.....</i>	92.
<i>Id. de 28 de febrero. Observaciones físicas ejecutadas por D. José Antonio Alzate en la Sierra nevada.....</i>	99.
<i>Repulsa á lo publicado por D. José Vazquez sobre si la resina de los cuapmoles era el verdadero karabe.....</i>	107.
<i>Suplemento á la Gaceta de 16 de diciembre de 88, sobre golondrinas.....</i>	112.
<i>Gacetas de 21 de marzo. Respuestas de Pedro el observador á los consejos que con título de saludables le remitió D. Ingenuo.....</i>	113.
<i>Id. de 25 de abril y 12 de mayo. Descripcion de las pulmonias y dolores de costados con el método de curarlos.....</i>	134.
<i>Id. de 25 de junio. Problema que se propone para disminuir el número de los procesos sin restringir la libertad de los litigantes.....</i>	152.
<i>Bando en el monte del Parnaso con ocasion del prospecto promulgado para publicar la Margileida.....</i>	157.
<i>Noticia de la impresion de la obra del P. Clavijero.....</i>	159.
<i>Gacetas de 18 de julio y 14 de agosto. Respuesta del autor de la Gaceta al Pseudo Regnicola.....</i>	160.
<i>Carta del Baron de Marivetz á Mr. de Metherie sobre la nomenclatura química.....</i>	178.
<i>Gacetas de 7 y 22 de setiembre. Impugnacion de la Margileida.....</i>	182.
<i>Memoria acerca del cultivo del añil.....</i>	194.
<i>Gaceta de 24 de octubre. Resolucion de varios problemas.....</i>	202.

<i>Disputa entre el Lic. Lebron y Dr. Meave sobre he- ladas.....</i>	208.
<i>Historia natural del comejen.....</i>	215.
<i>Gaceta de 7 de noviembre. Carta al P. Fr. Antonio del Valle, sobre la inutilidad de la escolástica.....</i>	223.
<i>Id. de 23 de diciembre y 10 de enero de 1790. Noticia del meotero observado en México la noche del 14 de diciembre.....</i>	231.
<i>Sobre el uso del chocolate.....</i>	234.
<i>Respuesta á D. Bruno Francisco Larrañaga.....</i>	241.
<i>Noticia del viage en la América por el Abate Gilli y repulsa de sus falsedades.....</i>	246.
<i>Respuesta de D. José Velazquez á la apologia de D. Bruno Larrañaga sobre la Margileida y su prospecto.....</i>	254.
<i>Gaceta de 20 de febrero. Del origen de los indios mexicanos.....</i>	280.
<i>Satisfacion á los Padres Franciscanos por lo que dijo de la filosofia moderna.....</i>	284.
<i>Remedio contra el dolor de muelas.....</i>	286.
<i>Defiende lo que dijo del spodio.....</i>	288.
<i>Oda por D. J. M.....</i>	289.
<i>Discurso sobre la goma lacca, sus virtudes medicinales, y hormigas que la producen.....</i>	290.
<i>Utilidad del Para-rayos.....</i>	298.
<i>Gacetas de 8 de marzo. Carta del autor de la Gaceta de literatura al discurso que publicó un anónimo en la politica sobre la aurora boreal.....</i>	301.
<i>Id. de 22 de marzo y 7 de abril. Critica sobre el método de nuestros estudios.....</i>	311.
<i>Observacion sobre la práctica de la medicina.....</i>	316.
<i>Estracto de una carta del Sr. Pistoí al Abate Rosier sobre un fenómeno particular observado en un para-rayo.....</i>	323.
<i>Motivos de no observarse muchos estragos de rayos en México.....</i>	326.
<i>Gacetas de 24 de mayo y 8 de junio. Oracion fúnebre de Roselli.....</i>	330.
<i>Analisis del curso filosófico de Celis.....</i>	347.
<i>Universidad de Edimburgo.....</i>	354.
<i>Carta del Prior de Cusan sobre viruelas.....</i>	364.
<i>Gacetas de 22 de junio y 6 de julio. Censuras del arte de Nebrija y elogio del de Iriarte.....</i>	370.

Id. de 19 de julio. La arquitectura en Nueva España ¿se ha perfeccionado ó desmerecido?..... 395.
Elogio histórico del Dr. D. José Ignacio Bartolache..... 405.
Disertación física de D. Antonio de Leon y Gama, sobre la aurora boreal, censura de su sistema..... 423.
Apología por la Margileida..... 424.
Notas que se recibieron del primer tomo..... 448.



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
 CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSTARIA
 Rollo 80 MICROFILMADO 12/9/83

UANL

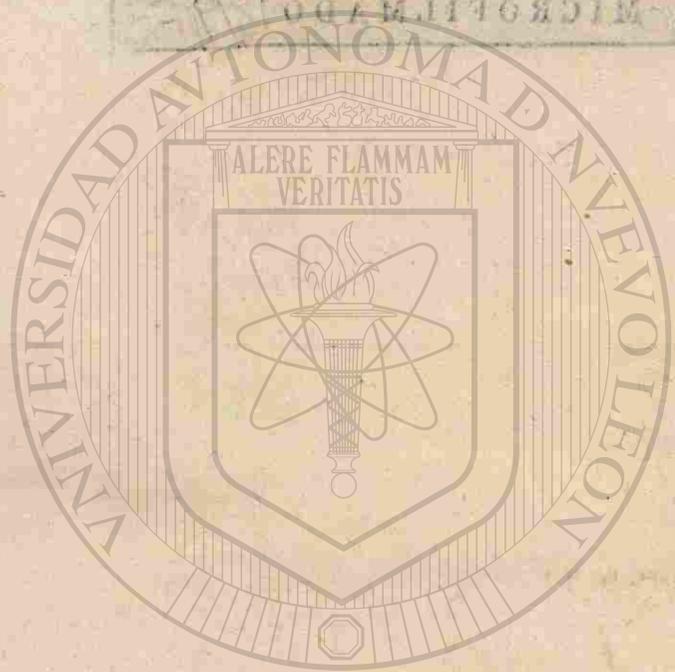
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO ENTERIO
 VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UANL

FONDO EMERGENCIA
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO EMERGENCIA
VALVERDE Y TELLEZ



®

